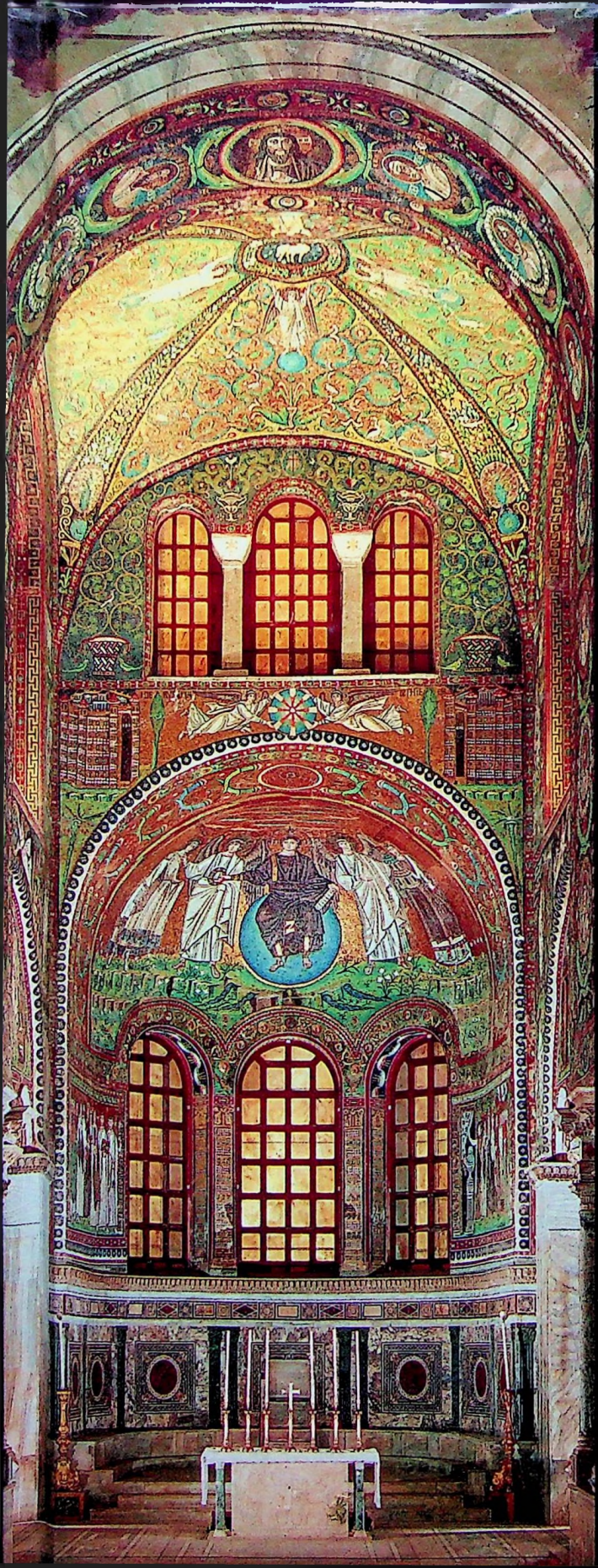


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

3

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Obra preparada por
Arthur A. Just Jr.

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Verona
Aquileya
NARBONENSE
Turín
Arlés
Rávena
PANC
DACIA
TARRACONENSE
Marsella
ITALIA
LUSITANIA
Tarragona
Roma
Toledo
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
Creta
MAR NEGRO
MESIA
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
ASIA
Sardes
Esmirna
Éfeso
ACAYA
Atenas
LICIA
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
Ciro
Edesa
Sarug
ARMENIA
Artaxa
Nisibi
ASIRIA
MESOPOTAMIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí
CIRENAICA

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

3

La Biblia comentada (...
Varios autores
2010000003176

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Jaén
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada (D. E. P.)
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona (D. E. P.)
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Barcelona
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

3

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Obra preparada por

Arthur A. Just Jr.

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

2ª edición: febrero 2016

Título original: Luke (Ancient Christian Commentary on Scripture)
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2003 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Arthur A. Just Jr.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Navarra 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998).

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2006 Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid

ISBN: 978-84-9715-342-3
Depósito Legal: M-1.920-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 25
Evangelio según san Lucas. Texto y comentarios 39
Glosario de autores y obras 519
Índice de autores y obras antiguos 523
Índice temático 525
Índice bíblico 547

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del Evangelio según san Lucas se lee: «Prólogo (1, 1-14)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols. Editado por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965).
AIO	*Amphilochii Iconiensis opera*. Editado por C. Datema, Turnhout: Brepols, 1978.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden: Sänding, 1971, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain: Peeters, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DPR	*De Perfectione Religiosa*. En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa* Editado por P. Bedjan, Paris 1900.
FM	*Festal Menaion*. Ekklestiastike Bibliotheke, Oikos Mic. Saliberou A.E. Staliou 14, Atenas 1960ss.
FuP	Fuentes Patrísticas. Colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*. Dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
JThSt	«The Journal of Theological Studies», London 1900ss.
LBL	Les Belles Lettres, Paris: Universités de France, 1920ss.
Leloir	L. Leloir (ed.), *Saint Éphrem: Commentaire de l'Evangile Concordant – Text Syriaque, (Ms Chester-Beatty 709), Folios Additionnels*, Chester-Beatty Monographs, nº 8, Leuven-Paris 1990.
MiAg	*Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
Muséon	«Le Muséon». Revue d'Études Orientales, Louvain 1881ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad. Madrid: Rialp, 1956ss.
OEE	Orígenes, *Escritos espirituales*. Editado por T. H. Martín. Madrid: La Editorial Católica, 1999.
Payne-Smith	R. Payne-Smith (ed.), *Sancti Cyrilli Alexandriae archiepiscopi Commentarii in Lucam Evangelium quae supersunt syriace e manuscriptis apud Museum Britannicum*, Oxford 1858.

PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, 166 vols. Dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vols. Dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PLS	Patrologiae Latinae Supplementum, 4 vols. Editado por A. Hamman, Garnier Frères, Paris 1958-1974.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
RB	«Revue Bénédictine», Maredsous: Abbaye de Saint-Benoît, 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes. Paris: Cerf, 1941ss.
SPM	Stromata Patristica et Medievalia. Editada por C. Lambot y J. Quasten, Utrecht 1950ss.
VGS	Varia Graeca sacra. Ed. A. Papadopoulos-Kerameus, St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975).

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«De adulterinis coniugiis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1900. CPL 0302.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De continentia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0353.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 263.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0352.

«De opere monachorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0305.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Retractationes». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbercher. Corpus Christianorum. Series Latina, 57. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0250.

«Sermones». En «Revue Bénédictine», vols. 79 y 91. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.
«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en «Miscelanea Agostiniana», vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.
«Sermones». En Patrologiae Latinae Supplementum, 4 vols. Editado por A. Hamman, Garnier Frères, Paris 1958-1974.
«Sermones». En *Sermon pour la Pâche*. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. CPL 0284.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.
«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.
«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.
«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.
«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.
«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.
«Expositio Evangelii secundum Lucam». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 14. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1957. CPL 0143.

Anfiloquio, «In occursum domini. Oratio 2». En *Amphilochii Iconiensis Opera*. Editado por C. Datema. Turnhout: Brepols, 1978. TLG 2112.003.

Anónimo, «Stichera tou Evangelismostou, Exaposteilarion, Nativitatis». En *Festal Menaion*. Ekklestiastike Bibliotheke, Atenas: Saliberou, 1960ss.

Atanasio, «De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du Verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.
«Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.
«Vita Antonii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.
«De humilitate». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.
«De baptismo (libri duo)». En *Basile de Césarée. Sur le baptême*. Editado por U. Neri. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.
«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.018.

«Prologus 7 (de iudicio Dei)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2040.043.

«Regulae morales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.051.

Beda, «De tabernaculo». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Lucae evangelium expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1356.

Benito de Nursia, «Regula». En *La règle de saint Benoît*. Editado por A. de Vogüé y J. Neufville. Sources Chétiennes, 181-182. Paris: Cerf, 1972. CPL 1852.

Casia, «In Nativitate». En *Festal Menaion tou Dekembriou*. Ekklestiastike Bibliotheke. Oikos Mic. Saliberou A.E. Staliou 14, Atenas 1960.

Cipriano de Cartago, «Ad Fortunatum (de exhortatione martyrii)». En *Opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0045.

«De bono patientiae». En *Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0048.

«De dominica oratione». En *Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0041.

«De habitu uirginum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1846. CPL 0040.

«De lapsis». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«De mortalitate». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0044.

«De opere et eleemosynis». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cl. 0047.

«Epistulae». En *Sancti Cipriani Opera*. Editado por G. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1871, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.030.

«Commentari in Lucam». En *Sancti Cyrilli Alexandrini Commentarii in Lucam*. Editado por I. B. Chabot. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium. Series Quarta. Tomus I, n. 27, Paris 1912.

«Commentari in Lucam». En *Sancti Cyrilli Alexandriae archiepiscopi Commentarii in Lucam Evangelium quae supersunt syriace e manuscriptis apud Museum Britannicum*. Editado por R. Payne-Smith. Oxford 1858.

«Epistulae». En *Acta conciliorum oecumenicorum*, 3 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos 1-18». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría. El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1944. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemens Alexandrinus*, 2, 3ª ed. y 3, 2ª ed. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 52 (15), 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1960, 1970. TLG 0555.004.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría. Stromata I, II-III, IV-V*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula ad Corinthios». En *Clemente de Roma. Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Pseudo), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

Didaché xii Apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dionisio Areopagita (Pseudo), «De caelesti hierarchia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.001.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'Évangile Concordant (Version Arménienne)*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 (scrip. armen. 1). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1955.

«Commentarii in Diatessaron». En *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant. Texte Syriaque, (Ms Chester-Beatty 709), Folios Additionnels*. Editado por L. Leloir. Chester-Beatty Monographs, 8, Leuven, Paris, 1990.

«Sermo de Domino nostro». *Des Heilig Ephraem Sermo de Domino Nostro*. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270 (scrip. sir. 116). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1966.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*, 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002 y CPL 0198k.

Filoxeno de Mabbug, «De inhabitatione Spiritui Sancti». En «Memra. De inhabitatione Spiritui Sancti». Editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 39-71.

Gregorio de Nisa, «De instituto christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De virginitate». En *Grégoire de Nysse. Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG 2017.056.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«xl Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1711.

Gregorio Nacianceno, «De filio (orat. 29 y 30)». En *Gregoire de Nazianze, Discours 27-31: (discours théologiques)*. Editado por P. Gallay y Maurice Jourjon. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Editions du Cerf, 1978. TLG 2022.009-010.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Gregoire de Nazianze, Discours 27-31: (discours théologiques)*. Editado por P. Gallay y Maurice Jourjon. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Editions du Cerf,1978. TLG 2022. 011.

HILARIO DE POITIERS, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-1980. CPL 0433.

HIPÓLITO DE ROMA, «Contra haeresim Noeti». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. TLG 2115.002.

IGNACIO DE ANTIOQUÍA, «Epistulae genuinae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

IRENEO DE LYÓN, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyón: Contre les hérésies, Livre* 3, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

«Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livre 5*, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 153. Paris: Cerf, 1969. TLG 1447.008.

ISAAC DE NÍNIVE, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

ISIDORO DE SEVILLA, «Mysticorum expositiones sacramentorum seu quaestiones in uetus Testamentum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1850. CPL 1195.

JERÓNIMO, «Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Homilia de natiuitate Domini». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL.0598.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0597.

«Homilia in Lucam, de Lazaro et diuite». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0596.

«Tractatum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

JUAN CRISÓSTOMO, «Adversus judaeos et gentiles quod Christus sit Deus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.372.

«Catechesis ad illuminandos». En *Varia Graeca sacra*. Editado por A. Papadopoulos-Kerameus, St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975). TLG 2062.382.

«De consubstantiali (contra Anomoeos, homilia 7)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.015.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliae 6-8, 10)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu.* Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chétiennes, 28 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.085; cf. TLG 2062.012.

«De incomprehensibili dei natura (Contra Anomoeos. hom. 1-5». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.012.

«In quatriduanum Lazarum (Contra Anomoeos, hom. 9)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.017.

«In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-53. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

JUAN DAMASCENO, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Vita Barlaam et Joasaph». In *Barlaam and Joasaph.* En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TGL 2934.066.

JUAN EL MONJE, «In Anuntiatione». En *Festal Menaion tou Martiou kai Dekembriou.* Ekklestiastike Bibliotheke. Oikos Mic. Saliberou A.E. Staliou 14, Atenas 1960ss.

JUSTINO MÁRTIR, «Apologia». En *Corpus apologetarum christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera.* Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

«Tomus ad Flauianum». En *Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols. Editado por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). CPL 1656.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219a.

NICETAS DE REMESIANA, «De psalmodiae bono». Editado por C. Turner en JTS 24 (1923) pp. 225-252. CPL 0649.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis». En *Origène, Commentaire sur saint Jean*, 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes 120, 157, 222. Paris: Cerf. TLG 2042.005.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse.* 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Fragmenta in Lucam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 9. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 49 (35). Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*, 2 vols. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Homiliae in Numeros». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 1980.

«Libri x in Canticum canticorum (fragmenta)». En *Origenes Werke*, 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. TLG 2042.026.

«Homiliae in Lucam». En *Origène, Homélies sur S. Luc*. Editado por H. Crouzel, F. Fournier y P. Perichón. Sources Chrétiennes, 87. Paris: Cerf, 1962. TLG 2042.016.

Pascasio de Dumio, «De vitis patrum liber septimus, sive verba seniorum auctore graeco incerto, interprete Paschasio S. R. E. Diacono». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Prudencio, «Contra Symmachum libri duo». En *Prudentii Opera*. Editado por I. Bergman. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 61. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1926. CPL 1437.

«Liber Apotheosis». En *Prudentii Opera*. Editado por I. Bergman. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 61. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1926. CPL 1439.

«Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.

«Tituli historiarum siue Dittochaeon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1444.

Sahdona, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scrip. syri 110), Louvain 1965.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Catecheses». En *Syméon, le Nouveau Théologien, Catéchèses*. Editado por J. Paramelle. Sources Chrétiennes,104. Paris: Cerf, 1964.

Teófanes, «In Anuntiatione». En *Festal Menaion tou Martiou*. Ekklestiastike Bibliotheke. Oikos Mic. Saliberou A.E. Staliou 14, Atenas 1960ss.

Teofilacto, «Enarratio in Evangelium Lucae». En *Theophylactus, archiepiscopus Bulgariae*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 123. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1883.

Tertuliano, «Ad Scapulam». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0024.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0007.
«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0009.

INTRODUCCIÓN

El texto del evangelio de san Lucas despierta en los lectores modernos muchas preguntas que frecuentemente coinciden con las que despertaba en los oyentes del siglo primero: ¿A quién iba dirigido el evangelio de san Lucas? ¿Qué entorno fue el depositario de este evangelio? ¿Cómo se llevó a la práctica en la vida de la Iglesia? ¿Con qué finalidad escribió Lucas su evangelio?

Tras haber escrito un comentario exegético sobre este evangelio, me he propuesto ahora leer a Lucas a través de la mirada de los Santos Padres.

La pretensión de llevar a cabo una lectura de Lucas a la luz de los Padres de la Iglesia nos plantea ciertos retos un tanto peculiares. Hay que despojarse de nuestra concepción moderna de lo que debería ser un comentario de la Biblia y adentrarnos en un mundo mucho más cercano al mundo bíblico que el nuestro. Muchas de las preguntas que afrontan los intérpretes modernos no se corresponden con las formuladas por los antiguos comentaristas. Los antiguos comentarios sobre Lucas no se concibieron para una clase magisterial, sino para la Iglesia. Los primeros Padres mantenían discusiones en materia de teología como pastores, no como profesores, aunque sus análisis resultaran profundamente teológicos. La exposición que realizan de la Escritura demuestra una preocupación pastoral por la salvación de su grey a través de la confesión de la fe cristiana en toda su verdad y pureza, mostrando en su interpretación la coherencia existente entre la Revelación divina y el *kerygma* apostólico. Las cuestiones históricas y gramaticales que afrontaron se acometieron únicamente en función de la interpretación cristológica, que urgía en la predicación del Evangelio. La exégesis que realizan de Lucas se halla en sermones, tratados teológicos, cartas pastorales y lecciones catequéticas, siendo, por tanto, eminentemente teológica y pastoral. La exégesis patrística del evangelio de Lucas nos recuerda que este evangelio se leía e interpretaba siempre en el seno de una comunidad creyente.

El evangelio de Lucas en los escritos de los Santos Padres

Para empezar, ¿dónde podemos encontrar comentarios sobre Lucas en los escritos de los Santos Padres? Aunque se dice que algunos Padres escribieron comentarios sobre diversos libros de la Biblia, la mayoría de los comentarios de la época patrística (y esto incluye también los referentes al evangelio de Lucas) eran compilaciones de homilías de los Padres en torno a un texto bíblico. Y lo que conservamos sobre Lucas es bien poco, y sobre Marcos, aún menos. Cuando los Padres compilaron sus comentarios sobre los evangelios, la mayor parte se centraban en Mateo y Juan, especialmente entre los Padres orientales.

Existen cuatro comentarios sobre Lucas, todos ellos compilaciones de homilías: el de Orígenes (185-254), el de Ambrosio de Milán (339-397), el de Cirilo de Alejandría (375-444) y el de Beda el Venerable (673-735)[1]. En catenas posteriores aparecen fragmentos de un comentario, obra de Tito de Bostra, teólogo del siglo IV, que, como los demás comentarios en torno a Lucas, es una compilación de sermones. No todos los comentarios realizados por Orígenes[2] y Cirilo de Alejandría[3] han sido traducidos al castellano, aunque sí los de Ambrosio[4]. Otros comentaristas antiguos, entre quienes se encuentran Teofilacto, exegeta bizantino del siglo XI, Eutimio Zigabeno, teólogo bizantino de comienzos del siglo XII, y Wilfrido Estrabón, teólogo alemán que nos dejó sus obras escritas, caen fuera del periodo cronológico contemplado en esta obra.

Para adentrarnos en el evangelio de Lucas de la mano de los Padres de la Iglesia es preciso leer sus sermones, obras catequéticas, cartas y discursos teológicos. Aquí se pone de relieve la destreza de los Padres en el manejo de la Escritura, y ello sin contar con las ayudas léxicas que hoy tenemos a nuestra disposición. Resulta raro encontrar Padres que utilicen a Lucas sin hacer referencia a otros textos bíblicos. Todos los textos de la Escritura se hallan incluidos en el vocabulario teológico de los Padres. La Escritura está siempre presente en su lenguaje pastoral, bien en la predicación, las cartas, los himnos o la discusión teológica. Dejar que la Escritura interpretase a la misma Escritura constituía para ellos más que un principio hermenéutico: se encontraba en el núcleo mismo de lo que significaba entender la Escritura con un enfoque pastoral. Por eso, hallamos a estos comentaristas echando mano continuamente del tercer evangelio junto con otros pasajes bíblicos para ofrecer al pueblo de Dios consejos y advertencias pastorales.

El evangelio de Lucas en las homilías de los Padres de la Iglesia

Es precisamente en la predicación donde aparece de manera más clara y precisa el uso que los Padres hacen de la Escritura. La predicación cumplía una función didáctica, edificante y moral. Poseía, como decimos, un carácter didáctico, porque enseñaba al Pueblo de Dios el sentido literal del texto; kerygmático, porque proclamaba su sentido espiritual y pastoral; y parenético, porque exhortaba a vivir la vida como un reflejo de Cristo, que moraba en medio del Pueblo y en el interior de cada uno de sus miembros. La predicación poseía asimismo un carácter litúrgico, porque proclamaba una realidad viva en el seno de una comunidad cuya vida giraba en torno al Bautismo y la Eucaristía, y cuyas tradiciones homiléticas, que hundían sus raíces en la Biblia, es-

[1] El libro cuarto de la obra de Tertuliano *Contra Marción* tal vez sea el primer comentario sobre Lucas. Cf. C. H. Talvert, *Gospel of Luke*, en "Biblical Interpretation", ed. J. H. Hayes, 2 vols., Abingdon, Nashville 1999, vol. 2, p. 92.

[2] Cf. Orígenes, *Homiliae in Lucam*, editado por M. Rauer, *Origenes Werke*, vol. 9, ed., GCS 49 (35), Akademie-Verlag, Berlin 1959.

[3] Cf. Cirilo de Alejandría, *Commentarii in Lucam*, editado por J. Sickenberger, *Fragmente der Homilien des Cyrill von Alexandrien zum Lukasevangelium*, TU 34, Hinrichs, Leipzig 1909.

[4] Cf. Ambrosio de Milán, *Expositio evangelii secundum Lucam*, editado por M. Adrien, CCL 14, Brepols, Turnhout 1957; trad. por M. Garrido Bonaño, BAC 257, Madrid 1966.

taban sólidamente establecidas. Un reciente libro de William Harmless, *Augustine and the Catechumenate*, no sólo ilustra lo que acabamos de decir, sino que además abre una ventana que nos permite asomarnos a aquellas catequesis y homilías donde se reunían los fieles, cuando Agustín utilizaba la Escritura en su enseñanza y predicación[5]. Como ejemplo traeremos las advertencias pastorales de Agustín recogidas en un sermón que tiene por título *La penitencia*, predicado hacia 391, y que utiliza la parábola del publicano y el fariseo de Lc 18 como texto base. Agustín intercala el texto a lo largo de sus comentarios y, aunque se trata de un comentario sobre este pasaje, su carácter pastoral es evidente, empleando la metáfora de la curación para describir los efectos del arrepentimiento[6].

A la hora de leer los sermones de Agustín (y lo mismo podría decirse de todos los Padres), hemos de tener en cuenta que no estamos oyendo la complicada y minuciosa argumentación de un teólogo hablando a eruditos colegas. Más bien, nos sumergimos en la íntima conversación de un obispo desempeñando su papel de pastor, hablando al Pueblo de Dios acerca de los propósitos que Dios y Jesucristo tienen sobre ellos en la nueva creación que Dios trae en Cristo. Y en eso consiste el cometido pastoral en su más importante y significativa manifestación. Por esta razón decimos que, durante siglos, la liturgia constituyó la forma primordial del hacer pastoral, y la predicación, el ámbito principal en que el pastor hacía uso de la Sagrada Escritura para adecuar la vida de los catecúmenos que se preparaban para el Bautismo a la de Cristo, así como para continuar la constante labor catequizadora sobre los ya bautizados. Agustín entendió que su comunidad necesitaba oír lo que la Biblia tenía que decir sobre la vida en Cristo, y que el lugar principal donde la Escritura entra en la vida de la Iglesia lo ocupan el ministerio de la predicación y la enseñanza en la vida de culto de la comunidad eclesial.

Leyendo los sermones de Agustín, se advierte una extraordinaria resonancia de los escritos lucanos en su pensamiento, sobre todo cuando Agustín (al igual que los demás Padres) señala la enseñanza de Jesús acerca de la caridad como la más importante manifestación de la vida cristiana. El modelo para una vida de sacrificio lo encontramos en la vida y muerte de Cristo, un sacrificio centrado en la misericordia y la compasión, expresadas de forma tan clara en sus enseñanzas sobre la caridad, la limosna y el perdón. Esto se hace patente en la honda preocupación social de Lucas, de la cual dejó constancia en sus abundantes alusiones al uso de las posesiones y en su interés por los pobres. Por esta razón Agustín y otros Padres se sirven enormemente del material aportado por Lucas para hacer advertencias pastorales durante el tiempo de Cuaresma, cuando los catecúmenos y bautizados se preparaban para la celebración de la nueva vida en la Pascua.

El evangelio de Lucas era, obviamente, el elegido para el tiempo de Navidad, pues incluye pasajes únicos sobre la infancia de Jesús. Esto lo podemos comprobar en el Leccionario de Jerusalén, donde era el evangelio de Mateo el que destacaba con mucho

[5] W. HARMLESS, *Augustine and the Catechumenate*, Collegeville, Pueblo, Minn. 1995.

[6] AGUSTÍN, *Sermones*, 351, 1, BAC 461, 173-176. La autenticidad agustiniana de este *Sermón* es discutida por algunos autores.

a lo largo de todo el año, pero cedía su puesto al de Lucas[7] en Navidad, Pascua y las fiestas más importantes de la vida de Cristo (como, por ejemplo, la Circuncisión, la Presentación o la Anunciación). Esto se hace extensivo a toda la semana de Pascua. Las ricas descripciones de la Resurrección que aporta Lucas eran leídas el lunes, martes y miércoles de Pascua[8]. Durante la Semana Santa, las lecturas del relato de la Pasión se tomaban de los cuatro evangelios[9]. El texto de Lucas aparecía ya en los primeros leccionarios de Jerusalén y Siria y su evangelio se encuentra bien representado, en proporción semejante a los otros tres. Por ejemplo, en Mosul, ciudad situada en la margen derecha del río Tigris, en lo que actualmente es Irak, encontramos un leccionario nestoriano de la comunidad cristiana siria. Como todos los leccionarios primitivos, sigue una lectura continua de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y Lucas figura en el Tiempo después de Pentecostés[10].

La hermenéutica de los Padres en su lectura del evangelio de Lucas

La predicación de Agustín es sólo un ejemplo de cómo los Padres hacían uso de la Escritura en su predicación y enseñanza. Lo que destaca en la hermenéutica de los Padres es que su propósito principal no era comentar las Escrituras en cuanto a su contenido histórico o gramatical. Esto no quiere decir que no consideraran la Escritura como históricamente exacta o que fueran incapaces de realizar un análisis gramatical, sino que el objetivo de los Padres se centró en comentar el sentido teológico y espiritual de la Escritura con vistas a la predicación. En este modo de proceder, están siguiendo el ejemplo de los apóstoles, que a su vez siguen en ello la enseñanza del Señor. Cuando Jesús abrió los ojos a los discípulos de Emaús para que entendieran las Escrituras e interpretó el Antiguo Testamento refiriéndolo a sí mismo, particularmente a su muerte y resurrección, sentó las bases para saber cómo deberían leerse las Escrituras en las comunidades cristianas incipientes. Se trata de una exégesis eminentemente cristológica. El enfoque hermenéutico que aparece en los sermones de los *Hechos de los Apóstoles*, así como en el kerygma y los discursos parenéticos de los apóstoles, recogidos en sus *Cartas*, poseen también un carácter cristológico. La Escritura es el libro en el que Dios se revela a la Iglesia, de manera que, al leer e interpretar sus palabras, el Pueblo de Dios –dice Agustín– puede recrearse en la Trinidad. Como dice Pablo a los Gálatas, la Escritura es como un ser vivo, capaz de anunciar de antemano a Abrahán

[7] Véase H. O. Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, vol. 2: *The Patristic Age*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1998, p. 149, donde se dice que, en el Leccionario de Jerusalén, la anunciación, la visitación, el nacimiento de Jesús y la circuncisión del Niño se celebran en el mes de enero sirviéndose de los textos de Lucas.

[8] Ibid., pág. 158, donde los textos de Lucas se ordenan como sigue: lunes de Pascua, Lc 23, 50 – 24, 12; martes de Pascua, Lc 24,13-35; miércoles de Pascua, Lc 24, 36-40.

[9] Ibid., pág. 154.

[10] Ibid., págs. 277-299, donde Old describe los Leccionarios sirios, en especial las págs. 284 a 286, e incluye una lista con los siguientes textos del tiempo después de Pentecostés: Lc 10, 23-42; Lc 6, 12-47; Lc 12, 16-35; Lc 12, 57 – 13, 18; Lc 13, 22-35; Lc 14, 1-15; Lc 15, 4-32; Jn 9, 1-39; Mc 7, 1-24; Lc 16, 19 – 17, 11; 17, 5-20; 18, 2-15; 18, 35 – 19, 11.

(cf. Ga 3, 8). Es algo vivo porque es aliento de Dios, y su vida continúa animando a la Iglesia cuando ésta lee y predica la Escritura, lo mismo que Cristo en persona continúa presente en medio de su Pueblo.

Si queremos hacer una lectura de Lucas con los Padres de la Iglesia, hemos de aclarar primero en qué consiste eso de leer la Sagrada Escritura con ellos. La lectura de la Biblia en la vida de las comunidades cristianas primitivas se realizaba en un contexto litúrgico y pastoral. La Escritura era leída en el marco de una comunidad que celebraba el culto, y constituía la base de la homilía pastoral. El primitivo sermón cristiano era ante todo expositivo. Explicaba los textos del día a los que se habían reunido para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios. Los escritos del Antiguo Testamento constituían el núcleo de las lecturas durante la celebración del culto, dado que los textos del Nuevo Testamento se hallaban aún en proceso de recopilación y distribución. El Antiguo Testamento era interpretado cristológicamente por medio de una exégesis tipológica que implicaba una cosmología transida de la presencia del Creador. Tanto en la liturgia de la oración de la mañana como en la de la noche, parece ser que el texto principal se sacaba del Antiguo Testamento. La lectura del Evangelio se realizaba fundamentalmente en la liturgia de la Eucaristía del domingo; junto con la lectura del Antiguo Testamento, constituía el texto principal de esta liturgia. A estas lecturas se añadían de forma secundaria las de los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas* de Pablo, Pedro, Santiago y Juan.

Los exegetas de hoy en día se encuentran en un contexto completamente distinto al de aquellos primeros intérpretes. La exégesis moderna y post-moderna es de corte científico y se elabora principalmente en el mundo académico. Los comentaristas modernos aprovechan los últimos descubrimientos en el campo de la historia, la filología y la crítica literaria para analizar cuidadosamente los textos y así precisar su significado. La aplicación práctica de los textos a la vida cotidiana ocupa, en el mejor de los casos, un lugar secundario, y queda encomendada a los pastores y catequistas de las iglesias y escuelas catequéticas. Pero para los Padres de la primitiva Iglesia, la Escritura jugaba un papel muy diferente al que juega en nuestro mundo.

Aunque nadie duda de que la exégesis moderna ha aportado descubrimientos importantísimos en el campo de la literatura y el mundo bíblicos, se están originando en el ámbito académico serias discusiones en torno al impacto que la crítica histórica viene causando en la comprensión de la Escritura dentro de la Iglesia. Entre los libros que investigan los efectos de esta crítica en la vida de la Iglesia podemos destacar *The Ratzinger Conference on Bible and Church* y *Reclaiming the Bible for the Church*[11]. Ambos libros se plantean la vuelta a una hermenéutica clásica que George Lindbeck llama *sensus fidelium*, el consenso de todos los creyentes en cuanto constituyen el Cuerpo de Cristo, consenso determinado por la confesión de unas verdades bíblicas que unen a los creyentes y construyen una comunidad. Es una invitación a volver a la exégesis que siempre se ha realizado en la Iglesia antes de la llegada de la modernidad,

[11] R. J. Neuhaus, ed., *Biblical Interpretation in Crisis: The Ratzinger Conference on Bible and Church*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1989; C. E. Braaten y R. W. Jenson, eds., *Reclaiming the Bible for the Church*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1995.

una aproximación hermenéutica que Lindbeck espera que la Iglesia actual recupere. Esta esperanza la expresa como sigue:

> «La Biblia, leída en el modo tradicional (lo cual no quiere decir de forma acrítica), puede conformar el *sensus fidelium*. Para que esto ocurra deben surgir comunidades en las que los pastores, los escrituristas, los teólogos y los laicos busquen juntos el camino que, por medio de la Palabra escrita, señala Dios para su vida, tanto individual como comunitaria. La lectura que realicen de la Escritura se hallará dentro del contexto de una vida cultual que, poniendo su base en la Eucaristía, el Bautismo y el *kerigma*, ha de entroncar con aquella de los primeros siglos... Lo cual no es más que un sueño, una nube apenas visible en el horizonte, y, con todo, si comenzara a ponerse en práctica, aunque sólo fuera en unos pocos y dispersos lugares, tendríamos la prueba viviente de que la Escritura constituye un texto creador de unidad que es posible seguir. La noticia se propagaría rápidamente (como sucede siempre en nuestros días), y su influjo se vería en breve. Podría llegar a un amplio sector de la opinión publica, quizá incluso con rapidez, en el seno de todas las confesiones, y se produciría (más lentamente) la transformación que debe sufrir el *sensus fidelium*»[12].

Este *sensus fidelium* germina en la pastoral. Leer a Lucas con los Padres equivale a ver el uso que de él hacen en la pastoral. Para ver en la práctica el uso de Lucas en la pastoral, empezaremos con dos de los cuatro comentarios que conservamos sobre él. Los dos son colecciones de sermones y proceden de períodos distintos de la historia del cristianismo primitivo. Orígenes es el primer Padre que nos proporciona una colección completa de sermones, si bien contamos también con unos cuantos sermones dispersos de la llamada *Segunda Carta* de Clemente (125) sobre Isaías 54, 1; un sermón de Pascua de Melitón de Sardes (130-190) acerca del sentido de la Pascua para los cristianos; y un sermón de Clemente de Alejandría (150-215) sobre Marcos 10, 17-31, que trata del joven rico, pasaje del cual hallamos otro paralelo en Lc 18, 18-30. El otro comentario pertenece a Cirilo de Alejandría, un consumado teólogo conocido tanto por su defensa de la cristología ortodoxa y la teología trinitaria clásica, como por sus comentarios bíblicos. Se trata, posiblemente, del comentarista más prolífico que encontramos entre los Padres de la Iglesia.

Al igual que todos los predicadores del cristianismo primitivo, los Padres de la Iglesia normalmente no ponían por escrito sus sermones para leerlos después a los fieles en su Iglesia, sino que predicaban sin llevar nada escrito. Había estenógrafos que tomaban nota y los redactaban para publicarlos después. Este modo de pronunciar sus discursos fue tomado de la práctica judía y helenística. En cierto modo, nos hace ver el dominio impresionante que tenían de la Biblia, ya que citaban de memoria los pasajes bíblicos en el transcurso de sus sermones. Ésta es también una de las razones por la que sus citas no coinciden siempre con las palabras exactas del texto bíblico, como sucede en el caso de los

[12] G. Lindbeck, "Scripture, Consensus and Community", en *Biblical Interpretation in Crisis: The Ratzinger Conference on Bible and the Church*, ed. R. J. Neuhaus, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1989, pp. 99-100.

predicadores modernos[13]. Estos sermones son de carácter eminentemente expositivo, es decir, comentan, versículo a versículo, la lectura principal del día, con algún texto secundario que aporte ideas para su interpretación. La lectura de Lucas se basaba en una «lectura continua», en la cual el lector decidía hasta dónde leer, consultándolo normalmente con el predicador[14]. Se comprende entonces que la compilación de sermones para formar un comentario tiene sentido, porque la predicación de un evangelio seguía un esquema regular, consistente en una lectura continua de ese evangelio. Por eso, partes de un mismo texto aparecerán repetidas de un sermón a otro, y se hace posible extraer un comentario fluido de estas composiciones homiléticas y litúrgicas. La duración ordinaria de un sermón rondaba la hora, ofreciendo al predicador el tiempo suficiente para desarrollar los temas exegética y pastoralmente.

Las treinta y nueve homilías de Orígenes sobre Lucas

El más antiguo comentario sobre Lucas lo constituyen una serie de treinta y nueve homilías de Orígenes, de las cuales treinta y tres se ocupan de los cuatro primeros capítulos del evangelio (los relatos de la infancia comprenden veinte de estos sermones) y las otras seis tratan de diversos temas del resto del evangelio (Lc 10, 25-37; 12, 57-59; 17, 20-21 y 33; 19, 29-40; 19, 41-45; 20, 21-40). Estas treinta y nueve homilías formaban parte de una más prolija serie de sermones que comprendían el evangelio completo, y que sumaban en total unos 150, tal vez, más. De ellos, la mayor parte se han perdido. Son de carácter expositivo. Se predicaron en el tiempo de la oración de la mañana y de la noche, como parte de una *lectio continua* del Evangelio. Parecen haber sido escritos durante la estancia de Orígenes en Cesarea, y se conservaron en la biblioteca de esa iglesia. Ambrosio parece haberse servido de ellos para su predicación sobre el evangelio lucano. Jerónimo tradujo al latín las homilías de Orígenes, escritas originariamente en griego. Sólo las traducciones que realizó Jerónimo de las homilías de Orígenes sobre los cuatro primeros capítulos del evangelio de Lucas lograron sobrevivir a la criba a que sometió Justiniano las obras de Orígenes[15].

Mucho se ha escrito acerca de la interpretación alegórica de la Escritura llevada a cabo por Orígenes. En el debate suscitado en torno a sus métodos hermeneúticos es mejor dejar hablar a especialistas que han dedicado su vida al estudio de Orígenes. Cuando uno constata el uso que Orígenes hace de Lucas, llama la atención el predominio de la lectura literal del texto sobre la alegórica, y se advierte que el propósito de la exégesis espiritual consiste en iluminar su sentido cristológico. Robert Wilken, en *Remembering the Christian Past*, comenta la contraposición entre las interpretaciones sobre los profe-

[13] H. O. Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, vol. 1: *The Biblical Period*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1998, p. 282, n. 67.

[14] Ibid., p. 315; también en *The Patristic Age*, pp. 135-166 y 277-295, Old describe el Leccionario de Jerusalén y el Siriaco como *lectio continua*, con algunas excepciones. De todos modos, se trata de una etapa de transición entre el primer período, donde la *lectio continua* era lo normal, y los tiempos de Juan Damasceno, en que una *lectio selecta* (lectura seleccionada) se había ya consolidado. Para algunos Padres de la Iglesia, como Agustín y Cirilo de Alejandría, el leccionario constituye una mezcla de ambos modelos.

[15] Este párrafo está basado en H. O. Old, *The Biblical Period*, pp. 321-322.

tas realizadas en las escuelas de Alejandría y Antioquía, cuyos máximos representantes son Orígenes y Teodoro de Mopsuestia. Teodoro califica de «ebria» la exégesis de Orígenes y Wilken advierte que para Teodoro «el fundamento básico para "una buena exégesis del texto bíblico", es decir, una exégesis "histórico-gramatical", consistía en el conocimiento de las circunstancias históricas. De ahí que el Antiguo Testamento deba ser interpretado dentro de su propio contexto, no en relación al Nuevo Testamento»[16].

Con todo, advierte también Wilken que «Orígenes reconoce sin ninguna dificultad que las palabras de los profetas no se han cumplido como ellos las pensaron». Wilken se sitúa al lado de Orígenes, no de Teodoro, y esto no porque él rechace el método histórico-gramatical y esté de acuerdo con el alegórico, sino porque ve en Orígenes la correcta expresión de la pretensión bíblica: «Si Jesús de Nazaret era el Mesías, como nos lo enseña la Escritura, las profecías sobre la era mesiánica se han cumplido ya, y corresponde a los intérpretes bíblicos averiguar el significado de las promesas hechas en la Biblia a la luz de lo acontecido. Paradójicamente, en el lenguaje exegético del cristianismo primitivo, el sentido espiritual se correspondía con el sentido histórico»[17].

Este sentido espiritual no es más que un enfoque hermenéutico cristológico que se realiza plenamente en la predicación de la Palabra cuando todo el Pueblo de Dios se reúne en torno a ella. Hughes Olifant Old en *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church* destaca que Werner Schutz, un prestigioso especialista en Orígenes, «sugiere que, en la lectura y predicación de la Escritura, Orígenes reconocía una cierta "Epifanía de Jesús", entendida como presencia kerigmática de Cristo en el culto. Cuando se realiza una lectura y predicación de la Escritura en la celebración del culto litúrgico, Cristo se hace presente y alimenta a la comunidad con el pan y el vino espirituales»[18].

En relación a la pregunta sobre cómo Orígenes lee a Lucas, es importante considerar el contexto litúrgico donde tiene lugar la predicación, sobre todo si tenemos en cuenta que la de Orígenes es la primera gran serie de sermones compilados para configurar un comentario. Pierre Nautin, otro destacado especialista en Orígenes, ha elaborado un cuadro muy valioso para la comprensión del contexto litúrgico donde tiene lugar la predicación de Orígenes. A continuación reproducimos el resumen realizado por Old de los descubrimientos de Nautin sobre los tres momentos, durante la celebración del culto, en los que Orígenes predicaba sus sermones:

[16] R. Wilken, *Remembering the Christian Past*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1995, p. 107. Hemos de advertir que esta oposición entre la exégesis de Alejandría y de Antioquía ha sido puesta en duda. Wilken sostiene que, «de hecho, los estudiantes de Patrística que leen los textos relacionados con esta vieja discusión y no sólo la sinopsis recogida en un libro de texto, se encuentran frecuentemente confundidos al respecto... A veces la exégesis de la escuela de Alejandría resulta más literal que la de la escuela de Antioquía, y, a veces, los exegetas antioquenos echan mano de la alegoría» (cf. J. J. O'Keefe, «"A Letter That Killeth": Toward a Reassessment of Antiochene Exégesis, or Diodore, Theodore and Theodoret on the Psalms», *Journal of Christian Studies* 8 (2000) 88.

[17] R. Wilken, *Remembering the Christian Past*, pp. 118-119.

[18] H. O. Old, *The Biblical Period*, p. 341, citando a W. Schutz, *Der Christliche Gottesdienst bei Origenes*, Calwer Verlag, Stuttgart 1984, pp. 17ss., 76ss.

«1. Estaba el servicio litúrgico semanal del Día del Señor, que incluía tres lecturas de la Biblia: una del Antiguo Testamento, otra de los apóstoles, es decir, de alguna *Carta* del Nuevo Testamento o de los *Hechos*, y, finalmente, otra de alguno de los cuatro evangelios (cada una de ellas seguida de un breve sermón). A la liturgia de la Palabra le seguían las preces y la Eucaristía. Nautin se inclina a pensar que, en tiempos de Orígenes, la lectura de un pasaje sacado de la Ley a la que se añadía otra sacada de los Profetas, se habían ya fundido en una única lectura.
2. Un segundo servicio era el eucarístico, celebrado entre semana el miércoles o el viernes por la tarde. Estos servicios ponían fin a los días de ayuno que los cristianos de aquel tiempo observaban semanalmente. En ellos, según Nautin, se hacía una lectura de los evangelios y, tal vez, otra de los apóstoles, pero, al parecer, ninguna del Antiguo Testamento.
3. Finalmente, existía un tercer servicio litúrgico: el de la oración diaria de la mañana, en la cual se hacía una lectura sacada del Antiguo Testamento seguida de un sermón de una hora. No había lectura del Nuevo Testamento. Éstos eran los únicos servicios –según Nautin– a los que podían asistir los catecúmenos.
Nautin ha calculado la extensión que tenían por término medio los sermones que han llegado hasta nosotros y, basándose en ello, el tiempo que requeriría la predicación de todo el Antiguo Testamento y de los evangelios. La predicación de todo el Antiguo Testamento vendría a realizarse en unos tres años, según estima Nautin, y lo mismo duraría la de los cuatro evangelios. Nautin opina que existía un tercer ciclo, el de los apóstoles, cuya predicación abarcaría también unos tres años»[19].

Old no comparte algunas de las opiniones de Nautin, como, por ejemplo, que los catecúmenos asistieran únicamente a la predicación del Antiguo Testamento en el servicio diario de la mañana. También afirma que debía de haber un servicio litúrgico nocturno paralelo al de la mañana, y que los sermones de Orígenes sobre el evangelio de Lucas que han llegado hasta nosotros proceden, bien de ese servicio nocturno, o bien de la Eucaristía dominical. Según Old, es posible que Orígenes predicara sobre el evangelio de Lucas sin limitación de tiempo, ya que el año litúrgico del momento era aún muy rudimentario[20]. Por eso, leer a Lucas con Orígenes equivale a leerlo como lo han hecho muchos cristianos a lo largo de los siglos: en el marco de una comunidad que celebra el culto y dispone de un método unitario ya acordado para leer la Escritura.

El Comentario de Cirilo de Alejandría al evangelio de Lucas

El comentario de Cirilo es una compilación de 150 sermones sobre el evangelio de Lucas predicados a partir de una *leccio continua.* Contiene más de mil quinientas citas de la Escritura. Old ha definido sus sermones como «predicación doctrinal» y también

[19] H. O. Old, *The Biblical Period*, pp. 341-342, citando a P. Nautin, *Origine, sa Vie et son Oeuvre*, Beauchesne, Paris 1977, pp. 389-412.
[20] Cf. H. O. Old, *The Biblical Period*, pp. 344-345.

como «predicación de la vida cristiana»[21]. Sus composiciones siguen la exposición tradicional de los Padres. El estilo de la predicación se asemeja más al *midrash* de la sinagoga que al discurso griego. Acorde con la tradición rabínica, estos sermones se valen con frecuencia de un segundo texto que sirve de «clave para la interpretación de la lectura principal»[22]. Respecto a su carácter doctrinal, comenta Old:

> «Cirilo jamás dejaba pasar la oportunidad de indicar las implicaciones doctrinales de los pasajes que se exponían. Por supuesto, hemos de tener en cuenta que esto concordaba completamente con la intención de los autores mismos de los evangelios. Difícilmente podremos acusar a Cirilo de añadir nada a la doctrina que encierran los relatos evangélicos. Él, sin duda, hace el mismo uso de los textos de los evangelios que tenían en mente los autores originales. Como señala el evangelio de Juan: "Estas [cosas] han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31). El propósito de los evangelios es exponer la doctrina cristiana. Especialmente tratan de dejar bien claro quién era Jesús en realidad. Por tanto, el fin principal de los evangelios es enseñar cristología, la doctrina de la Persona y obra de Cristo»[23].

Un ejemplo de predicación doctrinal en Cirilo lo encontramos en los comentarios sobre las tentaciones de Jesús en el huerto de Getsemaní, refiriéndose concretamente a la agonía de Jesús. Indudablemente, Cirilo considera este pasaje de Lc 22 como parte integrante de la cristología de Lucas[24]. Cirilo de Alejandría responde a un modelo común de todos los Padres cuando lee el evangelio de Lucas; por ello pone el énfasis en la exposición de la vida cristiana que contiene. El «Sermón de la montaña» del evangelio de Mateo se convirtió en un texto esencial desde el cual los Padres enfocaron toda la predicación sobre la vida de Cristo. Pero el «Discurso en el llano» expuesto por Lucas jugó también un papel fundamental en esta cuestión. Lo más sobresaliente de la lectura que realiza Cirilo del «Sermón de la montaña/Discurso en el llano» es su inclinación a interpretarlo cristológicamente como anuncio de la Salvación más que como Ley y guía moral.

La comunidad judía de Alejandría era, en los días de Cirilo, muy antigua y poderosa, y, en aquella ciudad, el teólogo cristiano había de tener muy clara la diferencia entre Ley y Evangelio. Uno de los problemas con los que muchos escrituristas cristianos se han tropezado a la hora de interpretar el «Sermón de la montaña» nace de la pretensión de hacer de él una ley cristiana. Durante la Ilustración este problema se agudizó notablemente. No hay duda de que Cirilo no cayó en este error. Si consiguió o no realizar una lectura del «Sermón de la montaña» como anuncio de la Salvación es otra cuestión[25].

[21] Ese apartado sobre Cirilo de Alejandría está basado en H. O. Old, *The Patristic Age*, pp. 114-125.
[22] Ibid., p. 115.
[23] Ibid., p. 114.
[24] Cf. Cirilo de Alejandría, *Comentarii in Lucam*, XXII.
[25] Cf. H. O. Old, *The Patristic Age*, p. 125.

Cirilo comenta el versículo del «Discurso en el llano» tan frecuentemente citado por todos los Padres: «Pero a vosotros que me escucháis yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian» (Lc 6, 27); pero no sólo interpreta este versículo cristológicamente, sino que también utiliza los mismos textos del evangelio de Lucas y del libro de los *Hechos* que otros Padres de la Iglesia, principalmente Agustín, emplean para demostrar cómo uno puede llegar a cumplir algo tan impresionante como son las palabras de Jesús desde la cruz (Lc 23) y las palabras de Esteban cuando es apedreado (Hch 7). La conclusión de Cirilo es de carácter pastoral, pues aplica estas palabras tan exigentes a la vida ordinaria del cristiano y demuestra la sabiduría de la exégesis patrística en la vida de la Iglesia[26].

Pasajes citados sólo en el evangelio de Lucas

Cuando leemos a Lucas con los Padres de la Iglesia, de antemano pensamos encontrar entre sus citas determinados pasajes concretos. La mayor parte de las citas recae en los extremos del Evangelio, es decir, en su comienzo y en su final, dado que los pasajes de los capítulos 1-2 y 24 sólo se hallan en este evangelio. Dentro de los relatos de la infancia, hallamos entre los Padres numerosas referencias a la Anunciación y a las palabras del ángel a María respecto a que el Espíritu Santo vendría sobre ella (Lc 1, 35). Y como la virginidad constituye un tema muy común entre los Padres, María se convierte en el modelo por excelencia para quienes han hecho el voto de virginidad. Las palabras de los ángeles en el nacimiento de Jesús: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace» (Lc 2, 14), aunque se utilizan en muy diferentes contextos, muchas veces desligados del nacimiento de Jesús, siempre se emplean para explicar el significado de la expresión «paz a los hombres». También Simeón y Ana despiertan gran interés entre los Padres de la Iglesia. Simeón por la importancia que concede a los gentiles, y Ana como ejemplo de viuda; son otro de los temas favoritos de los sermones.

Aunque aparecen numerosas referencias al relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), así como a las palabras finales de Jesús a los discípulos antes de ascender a los cielos (Lc 24, 44-49), el pasaje más célebre del capítulo 24 y, tal vez, de todo el evangelio de Lucas, es el de las palabras de Jesús a los Once cuando estaban reunidos en el cenáculo: «Mirad mis manos y mis pies: soy yo mismo. Palpadme y comprended que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo» (Lc 24, 39). Este pasaje lo utiliza, por ejemplo, Agustín contra los maniqueos para demostrar que Jesús tenía carne y sangre y que no era únicamente espíritu.

Otros pasajes que no nos extraña ver citados frecuentemente son esas palabras de Jesús en la cruz que se hallan solamente en Lucas: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34), traídas sobre todo como ejemplo de cómo deberíamos perdonar a nuestros enemigos (como hizo Cirilo), y las palabras al ladrón arrepentido: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23, 43). Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos tras la institución de la Eucaristía y la agonía en Getsemaní consti-

[26] Cf. Cirilo de Alejandría, *Comentarii in Lucam*, VI, 17-19.

tuyen también una fecunda vena de la que se nutren en muchas ocasiones los sermones de los Padres, de manera especial la promesa de Jesús a Pedro de que, aunque le habría de negar, se arrepentiría y confirmaría en la fe a sus hermanos, ya que Jesús había orado por Pedro y por los demás discípulos. Repetidas veces se hace referencia también a las parábolas del buen samaritano, del hijo pródigo, del administrador infiel y del fariseo y el publicano, sobre los que existen sermones enteros que explican un pasaje completo. Lo que sí está claro es que los Padres discernían con nitidez aquello que es exclusivo del evangelio de Lucas, y usaban todo este rico material para su predicación y enseñanza.

Hay ciertos pasajes en Lucas que son muy citados, aunque a nosotros nos resulte extraño. Tal vez el pasaje al que más se alude sea el de Jesús enseñando en el templo, replicando a los saduceos sobre el tema de la resurrección. Es el único momento del evangelio en que Jesús se dirige a los saduceos llamándoles por su nombre. El pasaje de la enseñanza de Jesús más destacado por los Padres es aquél de: «Los hijos de este mundo, ellas y ellos, se casan; sin embargo, los que son dignos de alcanzar el otro mundo y la resurrección de los muertos, no se casan, ni ellas ni ellos, porque ya no pueden morir otra vez, pues son iguales a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección» (Lc 20, 34-36). Lo que guarda un interés especial para los Padres, tanto orientales como occidentales, es que quienes son fieles oyentes de la Palabra serán semejantes a los ángeles en el tiempo que está por venir. Esta semejanza con los ángeles proporciona un filón de gran fecundidad en la reflexión de los Padres sobre la naturaleza de nuestra vida futura en Cristo. Otro versículo de Lucas igualmente célebre, que aparece citado en toda clase de contextos, pero siempre con la intención clara de proporcionar consuelo a los cristianos que sufren persecución, son las palabras de Jesús en la primera parte de su discurso acerca de las posesiones materiales (Lc 12), donde habla de la persecución, de los bienes materiales y de la hipocresía, todo en una misma perícopa. Las palabras tan célebres a las que nos referimos son las de Lc 12, 7: «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados».

Instrucción moral

Si bien nos resulta ameno el estilo expositivo de los Padres, la exhortación continua que llevan a cabo, al comentar a Lucas, resulta un tanto molesta. Esto se pone de manifiesto en el uso que los Padres hacen del capítulo 6, el «Discurso en el llano», y de Lc 12, 16 y 18, en los cuales se recogen los discursos de Jesús sobre el empleo que debemos hacer de nuestras posesiones. Los Padres no podían hacer de esto un tratado teológico sobre la salvación, pero se daban cuenta de la necesidad de predicar acerca de la relación entre la vida en Cristo y la expresión de esta vida en obras de caridad. Una y otra vez exhortan al Pueblo de Dios a que se esfuerce por vivir la virtud de la caridad. En algunos casos, esta instrucción adopta un tono y una finalidad eminentemente moralizantes. Pero la mayoría de las exhortaciones dirigidas a los cristianos en torno a las posesiones materiales, la continencia o la perseverancia parten de una base cristológica que ponía de manifiesto cómo las obras de caridad son la expresión natural de la vida en Cristo de los bautizados. También, como modelos por antonomasia de estas virtudes cristianas, los Padres apelan a los santos de la Biblia y del cristianismo primitivo, que reflejaron en su vida las virtudes de Cristo.

Para ilustrar lo que venimos diciendo, y a modo de conclusión, veamos dos sermones de Agustín, uno del tiempo de Cuaresma y el otro del primer domingo después de Pascua, ambos sobre Lc 6, 37-38, en los cuales el obispo de Hipona identifica el perdón con la limosna. Tanto en Cuaresma como en Pascua, la limosna es para Agustín y para todos los Padres la manifestación de la vida del cristiano:

> «Un año más ha vuelto la cuaresma, tiempo en que es mi obligación dirigiros una exhortación, porque tenéis el deber de ofrecer a Dios obras que vayan de acuerdo con estos días del calendario; obras que, sin embargo, sólo pueden ser útiles para vosotros, no para el Señor... Añadamos a nuestras oraciones la limosna y el ayuno, cual alas de la piedad con las que pueden llegar más fácilmente hasta Dios. A partir de aquí puede comprender la mente cristiana cuán lejos debe mantenerse de robar lo ajeno, si advierte que es una especie de robo el no dar al necesitado lo que le sobra. Dice el Señor: «Dad y se os dará; perdonad, y seréis perdonados» (Lc 6, 37-38). Entreguémonos con fervor a estos dos modos de limosna: el dar y el perdonar, nosotros que pedimos al Señor que nos otorgue sus bienes y no nos pida cuenta de nuestros males»[27].
>
> «Poned atención también, hermanos míos, a lo que decís un poco antes: "Perdónanos nuestras deudas", para cumplir con lo que sigue: "así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mt 6, 12). Das limosna y limosna recibes. Perdonas y se te perdonará. Das y se te dará. Escucha a Dios que dice: "Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará" (Lc 6, 37-38). Pensad en los pobres. Os lo digo a todos: dad limosnas, hermanos míos; dadlas, que nada perdéis. Creed a Dios. No os digo sólo que no perdéis nada de lo que dais a los pobres; os digo más: esto es lo [único] que no perdéis, todo lo demás lo perderéis. Ya veremos si hoy sois causa de alegría para los pobres; vosotros sois sus graneros, para que Dios os dé con qué dar y os perdone vuestros posibles pecados. Introducid la limosna en el corazón de los pobres, y ella orará por vosotros al Señor (cf. Si 29, 15)»[28].

Doy las gracias a Thomas Oden por brindarme el privilegio y la oportunidad de participar en este gran proyecto editorial, que permitirá, tanto a pastores como a laicos, tener acceso a las voces de los Padres de la Iglesia. Y espero que la predicación y la enseñanza de la Iglesia actual se renueve con la aportación de todos los que nos esforzamos por actualizar la palabra viva de los Padres.

A. A. Just Jr.
Fiesta de S. Bernabé Apóstol

[27] Agustín, *Sermones*, 206, 1-2, BAC 447, 106-108.
[28] Agustín, *Sermones*, 376A , 3, BAC 461, 466.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Texto, comentarios y notas

INDICACIONES PRELIMINARES SOBRE EL EVANGELIO

PRESENTACIÓN: Desde el comienzo, el evangelio de Lucas se consideró un relato histórico que insiste en temas considerados característicos de Lucas hasta nuestros días. Las narraciones de los milagros y enseñanzas morales de Jesús se traen siempre como ejemplos de la minuciosidad histórica de Lucas. El evangelio de Lucas posee una estructura de carácter sacerdotal: empieza con la ofrenda sacerdotal de Zacarías en el Templo, y termina con la Víctima Sacerdotal, Jesús, el novillo ofrecido en sacrificio sobre la cruz. El novillo es el símbolo del evangelio de Lucas en el Apocalipsis, y la expiación ocupa el lugar central del evangelio (AMBROSIO). Lucas, antioqueno, un médico capacitado para curar las enfermedades del cuerpo, nos presenta a Jesús, cuya sangre nos otorga la medicina de la inmortalidad. Su compañero de viaje, Pablo, hace suyo el evangelio de Lucas por su poder de curar las almas (EUSEBIO).

LUCAS, EL EVANGELIO SACERDOTAL. San Lucas ha seguido un género más bien histórico y nos ha revelado en mayor número las maravillas realizadas por el Salvador. Sin embargo, todas las cualidades de la sabiduría se encuentran encerradas en este evangelio. ¿Qué hay más excelente en la sabiduría natural que la revelación de la misión creadora del Espíritu Santo en la misma encarnación del Señor?[1]... ¿Qué diré aún de las cosas naturales, que las potencias de los cielos se movieron[2], que el Señor del sol es el Hijo unigénito de Dios, en cuya pasión hubo tinieblas durante el día, la tierra se oscureció y el sol se eclipsó?[3]... Veremos, pues, en comparación con los otros, cómo él pone gran cuidado en presentar los hechos más que en formular preceptos. Más aún, a modo de una historia comienza su narración: «Hubo en tiempos de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías»[4], y prosigue hasta el fin este episodio. De aquí que los que quieren reconocer en los animales que revela el Apocalipsis[5] el símbolo de los cuatro libros del Evangelio, atribuyan a este libro el que tiene la figura de novillo[6]; pues el novillo es la víctima sacerdotal[7]. Existe una relación entre el novillo y este evangelio, porque comienza por los sacerdotes y termina por el novillo que ha recibido los pecados de todos y ha sido inmolado por la vida del mundo entero[8]. Él es el novillo sacerdotal. Él mismo es a la vez el novillo y el sacerdote: el sacerdote, porque intercede por nosotros, pues tenemos un abogado ante el Padre[9], y el novillo, porque su sangre nos ha purificado y redimido[10]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas, prol.*, 4, 7[11].

---

[1] Cf. Lc 1, 35. [2] Cf. Lc 21, 26. [3] Cf. Lc 23, 44-45. [4] Lc 1, 5. [5] Cf. Ap 4, 6-11; Ez 1, 5-12; 10, 14. [6] El texto original dice "buey". [7] Cf. Lv 4, 3. [8] Cf. 1 P 2, 24; 1 Jn 2, 2. [9] Cf. 1 Jn 2, 1. [10] Cf. Hb 9, 12-14; Ap 5, 9. [11] CCL 14, 3-4: BAC 257, 44-45.47.

El evangelio que proclamó Pablo. Lucas, en cambio, oriundo de Antioquía por su linaje y médico de profesión, fue la mayor parte del tiempo compañero de Pablo. Su trato con los otros apóstoles no fue superficial: de ellos adquirió la terapéutica de las almas, de la que nos dejó ejemplos en dos libros divinamente inspirados: el Evangelio... y los Hechos de los Apóstoles que compuso, no ya con lo que había oído, sino con lo visto por sus ojos. Se dice también que Pablo acostumbraba a hacer mención del evangelio de Lucas siempre que, escribiendo, decía como si se tratara de un evangelio suyo propio: «según mi evangelio»[12]. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 3, 4, 6[13].

[12] Rm 2, 16; 2 Tm 2, 8. [13] SC 31, 100-101: BAC 349, 124.

PRÓLOGO (1, 1-4)

[1]Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros, [2]conforme nos las transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, [3]me pareció también a mí, después de haberme informado con exactitud de todo desde los comienzos, escribírtelo de forma ordenada, distinguido Teófilo, [4]para que conozcas la indudable certeza de las enseñanzas que has recibido.

Presentación: El Espíritu Santo le ha dado a la Iglesia un solo Evangelio en cuatro libros (Orígenes). El evangelista Lucas no nos proporciona un relato imparcial en el cual no tome partido, sino un relato escrito con intención de persuadir, una narración religiosa, llena de sentido cristológico (Ambrosio). Lucas depende del testimonio de aquellos que vieron y oyeron a Jesús, y que le entregaron una tradición en torno a los sacramentos y a la persona de Jesucristo (Atanasio). Lucas no se limita a transmitir esta tradición, sino que además la amolda a las circunstancias de una Iglesia que conserva en su liturgia y sus concilios el testimonio de aquellos que vieron a Jesús y son ministros de la Palabra, un testimonio cuyo núcleo reside en la encarnación y sacrificio de Jesucristo (Cirilo de Alejandría). Teófilo representa a unos oyentes determinados: los que conforman la comunidad de quienes aman a Dios –los bautizados y los catecúmenos– (Ambrosio). Consecuentemente, el propósito del evangelio de Lucas se centra en el logro de una fe firme que conozca íntegramente sus contenidos doctrinales y persevere hasta el momento de la Salvación. Esta fe nos viene a través de las lecciones sobre el Evangelio impartidas en las catequesis, que constituyen una instrucción rigurosa y sistemática sobre los acontecimientos contenidos en las lecturas que tendrán lugar a continuación (Orígenes).

1, 1 *La narración de las cosas*

SÓLO CUATRO EVANGELIOS CANÓNICOS. En tiempos del Nuevo Testamento hubo muchos ensayos para escribir evangelios, pero no todos fueron aceptados[1]. Debéis saber que no sólo se escribieron cuatro evangelios sino muchos más. Los que poseemos fueron elegidos y transmitidos a las iglesias, y esto lo sabemos por el mismo prólogo de Lucas, que empieza de esta manera: «Ya que muchos han intentado poner en orden la narración». Las palabras «han intentado» encierran una acusación directa contra aquellos que, sin la gracia del Espíritu Santo, se propusieron la redacción de unos evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan no intentaron escribir, sino que llenos del Espíritu Santo escribieron los evangelios. Así pues, «muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros»...

Pero sólo cuatro son los evangelios probados de los que se debe extraer la doctrina sobre la persona de nuestro Señor y Salvador. Conozco un evangelio denominado «Según Tomás», y otro «Según Matías», y hemos leído otros muchos para no ser ignorantes ante los que se imaginan cualquier cosa cuando conocen estos textos. Pero, con todo, nosotros no aprobamos sino los que aprueba la Iglesia, es decir, sólo hay que admitir cuatro evangelios...

Lucas manifiesta sus sentimientos cuando escribe: «Las cosas que se han cumplido entre nosotros», conforme al sentido de la palabra griega *pepleroforemenon*, que la lengua latina no puede expresar con una sola palabra. Esto significa que lo que les aconteció lo creyeron fidelísimamente y lo que prometía el profeta lo siguieron y por ello dicen: «Sostenme conforme a tus palabras»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 1, 1-3[3].

1, 2 *Testigos oculares y ministros*

TESTIGOS OCULARES Y MINISTROS DE LA PALABRA. Esta frase no debe hacernos creer más en el misterio de la palabra que en escucharla. No se trata de una palabra articulada, sino de ese Verbo sustancial «que se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros»[4]. Comprendámoslo bien, los apóstoles no han sido ministros de una palabra cualquiera, sino de este Verbo divino. Sin embargo, se lee en el Éxodo que «el pueblo veía la voz del Señor»[5], es claro que la voz no se ve, sino que se oye; ¿qué es, pues, la voz, sino un sonido que no se ve con los ojos, sino que se percibe con los oídos? Por lo tanto, un pensamiento profundo es el que ha determinado a Moisés a afirmar que ve la voz de Dios; se ve en la contemplación de la mente. Mas en el Evangelio no es la voz lo que se ve, sino el Verbo, que es superior a la voz...

Date cuenta cómo el Verbo de Dios ha sido visto y también oído por los apóstoles. Han visto al Señor no sólo en su cuerpo, sino también en cuanto es Verbo; han visto al Verbo aquellos que con Moisés y Elías han visto la gloria del Verbo[6]. Han visto a Jesús los que lo han visto en su gloria, no los otros que no han podido ver más que su cuerpo; pues no se ve a Jesús con los ojos del cuerpo, sino con los ojos del alma. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 5[7].

---

[1] Cf. 2 P 2, 1. [2] Sal 119 (118), 28. [3] SC 87, 100-102. [4] Jn 1, 14. [5] Ex 20, 18. [6] Cf. Mt 17, 3. [7] CCL 14, 8-9: BAC 257, 52-53.

Transmitir las tradiciones. Lo que cada uno de los santos recibió eso mismo es lo que entregó sin variación alguna, puesto que se trata de la firmeza de la doctrina respecto de los misterios. El Verbo nos ordena que seamos discípulos de esos a quienes debemos tener como maestros, como escribe Pablo: «Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad»[8], y conviene que nosotros nos sometamos tan sólo a ellos, pues únicamente a ellos se les confió la palabra; la palabra, repito, adornada con toda alabanza. Éstos son discípulos, no porque lo oyeran de otros, sino porque ellos mismos lo vieron y fueron servidores de la palabra y transmitieron las cosas que habían oído a Cristo. Atanasio, *Carta Festal*, 2, 7[9].

Tradiciones sobre la encarnación y la expiación. Como he afirmado, los que lo vieron desde el principio y fueron ministros de la Palabra no nos entregaron a nosotros a dos personas, sino al único Dios y hombre a la vez, al unigénito y primogénito; de manera que quien es Dios también es en verdad hombre. En efecto, «nacido entre muchos hermanos»[10] y asumiendo nuestra semejanza, no es un hombre distinto [a sí mismo], como lo vieron algunos, sino que el mismo [que era Dios] se hizo hombre, sin dejar de ser lo que era. Y aunque por su naturaleza divina era impasible, sin embargo sufrió voluntariamente en su propia carne. No entregó por nosotros el cuerpo de ningún otro, sino el mismo Verbo, unigénito de Dios, fue el que se hizo hombre, para ofrecerse como víctima inmaculada a su Dios y Padre. Cirilo de Alejandría, *Cartas*, 67, 4[11].

1, 3-4 *Escribírtelo de forma ordenada*

Lucas escribe para todos los que aman a Dios. Este evangelio ha sido escrito para Teófilo, es decir, para el que es amado por Dios. Si amas a Dios, para ti ha sido escrito; si para ti ha sido escrito, recibe este regalo del evangelista, conserva con cuidado en lo más profundo de tu corazón este recuerdo de un amigo. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 12[12].

La verdad sobre la instrucción de Lucas. «Me pareció también a mí, después de haberme informado con exactitud de todo desde el principio». Lucas insiste y repite que lo que va a escribir no se lo ha contado nadie, sino que él personalmente lo ha investigado desde el principio. Por eso también es elogiado meritoriamente por el Apóstol, cuando dice: «Cuya alabanza por la predicación del evangelio se extiende por todas las iglesias»[13]. Esto no se dice de ningún otro sino sólo de Lucas. «Me pareció también a mí, después de haberme informado con exactitud de todo desde el principio, escribírtelo de forma ordenada, distinguido Teófilo». Se podría pensar que se trata de un personaje llamado Teófilo para quien escribe el evangelio. Todos los que nos oís hablar, si sois hombres que de verdad amáis a Dios, también vosotros sois igualmente «teófilos» y es para vosotros para quienes se escribe el evangelio. Si uno es «teófilo» también es igualmente «muy bueno» y «muy fuerte», como da a entender la palabra griega *crátistos*. Ningún «teófilo» es débil, y como está escrito respecto del pueblo de Israel, cuando salía de Egipto, «ni uno solo flaqueó de entre sus tribus»[14], así también yo me atrevería a

---

[8] 1 Tm 1, 15. [9] PG 26, 1370. [10] Rm 8, 29. [11] ACO 1/1/4, 38. [12] CCL 14, 12: BAC 257, 58. [13] 2 Co 8, 18. [14] Sal 105 (104), 37.

decir: Todo hombre «teófilo» es fuerte; su fuerza y su vigor derivan de Dios y de su Palabra, y puede conocer «la verdad de las palabras con que se le instruye», comprendiendo la palabra del evangelio en Cristo «para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos»[15]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 1, 6[16].

[15] 1 P 4, 11. [16] SC 87, 108.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA NARRACIÓN DE LA INFANCIA

PRESENTACIÓN: Los relatos sobre la infancia de Jesús son objeto de especial interés entre los Padres de la Iglesia, sobre todo como base para defender la encarnación. Los acontecimientos históricos dan testimonio de que el nacimiento milagroso de Jesús es obra del Espíritu Santo (CIRILO DE JERUSALÉN).

EL NACIMIENTO VIRGINAL E INMACULADO DE JESÚS. Hermanos, recordemos estos razonamientos; utilicemos estos instrumentos de defensa. No soportemos a los herejes que enseñan una parusía de apariencia. Despreciemos igualmente a los que dicen que el nacimiento del Salvador aconteció por concurso de varón y mujer; que tienen el arrojo de decir que era hijo de José y de María, por aquello que está escrito: «Y recibió a su esposa»[1]. Hagamos memoria de Jacob, que dijo a Labán antes de tomar a Raquel: «Dame a mi esposa»[2]. Pues igual que aquella se llamaba esposa de Jacob antes de encontrarse casados, sólo por el hecho de que mediaba una promesa, del mismo modo María se llamaba esposa de José por el hecho de haberse celebrado los desposorios. Y observa el rigor del Evangelio cuando afirma: «En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José»[3], y lo que sigue. Y otra vez, cuando se realizó el censo y subió José a inscribirse, ¿qué dice la Escritura? «También José subió desde Galilea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta»[4]; en efecto, estaba encinta. Pero no dice: su mujer, sino la desposada con él. «Pues Dios envió a su Hijo, dice Pablo, no nacido de varón y mujer, sino únicamente nacido de mujer»[5], esto es, de una virgen. Ya hemos demostrado que virgen se llama también a una mujer. De una virgen, pues, nació el que da la virginidad a las almas. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 31[6].

[1] Mt 1, 24. [2] Gn 29, 21. [3] Lc 1, 26-27. [4] Lc 2, 4-5. [5] Ga 4, 4. [6] PG 33, 764-765: BPa 67, 260-261.

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN (1, 5-25)

5Hubo en tiempos de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías,
del turno de Abías, cuya mujer, descendiente de Aarón, se llamaba Isabel. 6*Los*
dos eran justos ante Dios y caminaban intachables en todos los mandamientos y
preceptos del Señor; 7*no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos de edad*
avanzada.

8*Sucedió que, al ejercer él su ministerio sacerdotal delante de Dios, cuando le*
tocaba el turno, 9*le cayó en suerte, según la costumbre del Sacerdocio, entrar en el*
Templo del Señor para ofrecer el incienso; 10*y toda la concurrencia del pueblo es-*
taba fuera orando durante el ofrecimiento del incienso. 11*Se le apareció un ángel*
del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. 12*Y Zacarías se inquietó al ver-*
lo y le invadió el temor. 13*Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu*
oración ha sido escuchada, así que tu mujer Isabel te dará a luz un hijo y le pon-
drás por nombre Juan. 14*Será para ti gozo y alegría; y muchos se alegrarán con su*
nacimiento, 15*porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor, estará lle-*
no del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre 16*y convertirá a muchos de*
los hijos de Israel al Señor su Dios; 17*e irá delante de Él con el espíritu y el poder*
de Elías para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobe-
dientes a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto».

18*Entonces Zacarías le dijo al ángel: «¿Cómo podré yo estar seguro de esto?*
Porque ya soy viejo y mi mujer de edad avanzada». 19*Y el ángel le respondió:*
«Yo soy Gabriel, que asisto ante el trono de Dios, y he sido enviado para hablar-
te y darte esta buena nueva. 20*Desde ahora, pues, te quedarás mudo y no podrás*
hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no has creído en mis pala-
bras, que se cumplirán a su tiempo». 21*El pueblo estaba esperando a Zacarías y se*
extrañaba de que se demorase en el Templo. 22*Cuando salió no podía hablarles y*
comprendieron que había tenido una visión en el Templo. Él intentaba explicar-
se por señas, y permaneció mudo.

23*Y cuando se cumplieron los días de su ministerio, se marchó a su casa.*
24*Después de estos días Isabel, su mujer, concibió y se ocultaba durante cinco me-*
ses, diciéndose: 25*«Así ha hecho conmigo el Señor, en estos días en los que se ha*
dignado borrar mi oprobio entre los hombres».

PRESENTACIÓN: El anuncio del nacimiento de Juan tiene importancia para la historia de la Salvación porque Juan es profeta y mártir (MÁXIMO DE TURÍN). El lenguaje empleado para describir a Zacarías e Isabel sugiere una fiel continuación del Antiguo Testamento. Ambos pertenecen a la tribu sacerdotal, Zacarías a la clase de Abiyá, e Isabel a los descendientes de Aarón (AMBROSIO). Isabel es estéril, y los

dos de edad demasiado avanzada como para poder tener hijos. Sin embargo, Dios se sirve de la esterilidad de Isabel para que nazca milagrosamente un hombre santo, como hizo también con Sara, Rebeca, Raquel y Ana (Orígenes).

El evangelio de Lucas comienza y acaba en el Templo, y lo mismo ocurre con los relatos de la Infancia. Los dos altares del Templo simbolizan las dos Alianzas, dado que el ángel está anunciando el advenimiento de la Nueva Alianza (Beda). En cambio, la venida de Juan anuncia el fin del culto, la Ley y el sacerdocio del Antiguo Testamento (Efrén de Nisibi). Al poner al comienzo de su evangelio a un hombre santo del Antiguo Testamento, como era Zacarías, practicando un culto perteneciente a la Antigua Alianza en el Templo de Jerusalén, Lucas está indicando que su relato ha de entenderse en relación al Pueblo de Israel y al Antiguo Testamento.

La aparición del ángel apunta hacia una teofanía que anunciará la venida del verdadero Sacerdote (Ps.-Dionisio). El anuncio del nacimiento milagroso y del nombre del niño por parte del ángel viene precedido de unas palabras reconfortantes: «No temas» (Atanasio). Zacarías recibe la visita del ángel como padre biológico de Juan, mientras que, en el caso de Jesús, el ángel se le aparece a María, pero no a José. Las oraciones de súplica que Zacarías dirigía a Dios mientras realizaba su cometido como sacerdote hacían referencia a la venida del Mesías (Agustín). La oración de Zacarías halló respuesta, pues las hacía un sacerdote desde el interior del Templo (Crisóstomo).

El ángel le dice a Zacarías que llame al niño Juan, que significa «Yahvé/el Señor otorga gracia» (Beda). La grandeza de Juan nace de la presencia del Espíritu Santo en él desde el vientre de su madre (Ambrosio). Juan bautizó a Aquel por quien todos los demás seríamos bautizados (Cipriano). Juan precede al Mesías «con el Espíritu y el poder de Elías» (Beda). El Espíritu nunca está desprovisto de poder (Ambrosio). El paralelismo existente entre el anuncio del nacimiento de Juan y el de Jesús pone de manifiesto la relación que se da entre Juan y Jesús en la historia de la Salvación (Agustín). La esterilidad de Isabel y la virginidad de María presentan un fuerte contraste, pero ambas realidades revelan por igual una actuación milagrosa de Dios en este momento cumbre de la historia de la Salvación (Máximo de Turín).

El silencio de Zacarías simboliza no sólo sus dudas, sino también el hecho de que Israel no ha escuchado la voz de los profetas (Orígenes). De lo que duda Zacarías es de la Palabra y la promesa de Dios (Crisóstomo). Isabel estuvo escondida durante cinco meses; María será la primera en conocer su bienaventurado estado, y reconocer en él una señal de que Dios le había visitado (Efrén de Nisibi). La humildad de Isabel delata que Dios, de forma misteriosa, ha hecho desaparecer su oprobio (Ambrosio).

1, 5-7 *Hubo en tiempos de Herodes*

Nacido por profecía, muerto por la verdad. No sé que es lo más importante que debemos celebrar en las alabanzas del bienaventurado y santo Juan el Bautista de quien hoy festejamos su natalicio, si el hecho de nacer prodigiosamente o que es un santo que murió de manera más prodigiosa aún. En efecto, nació como profeta y murió por afirmar la verdad; con su nacimiento anunció la venida del Salvador, y con su muerte condenó el incesto de He-

rodes[1]. Este hombre santo y virtuoso que fue engendrado a partir de una promesa fuera de la normal fecundidad humana, mereció por parte de Dios dejar este mundo con una muerte fuera de lo normal a todos los demás hombres; sin embargo, abandonó el cuerpo que había recibido como don del Señor, por confesar al mismo Señor. Por consiguiente, Juan cumplió en todo la voluntad de Dios, pues nació y murió por el trabajo de Dios. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 5, 1-2[2].

ANTECEDENTES SACERDOTALES DE JUAN. La Escritura nos enseña que en los que merecen elogios conviene alabar no sólo sus costumbres, sino también a sus padres, de tal modo que sea como una herencia trasmitida la pureza sin tacha que distingue a los que queremos celebrar. De hecho, ¿cuál es la intención del santo evangelista en este lugar, sino la de reivindicar para san Juan Bautista la nobleza de los padres, de los prodigios, de la vida, de la función y del martirio? Así es alabada Ana, madre del santo Samuel[3], y así también lo es Isaac, quien ha recibido de sus padres la nobleza de la piedad que luego legó a sus descendientes. Zacarías es, pues, sacerdote, y no solamente sacerdote, sino del grupo de Abías, que se distingue entre las familias más antiguas. «Y su esposa, dice, era descendiente de Aarón». Luego no sólo a sus padres, sino a sus mismos ascendientes, se remonta la nobleza de san Juan, no realzado por el poder de este mundo, sino venerable por un linaje religioso. El precursor de Cristo debía tener tales ascendientes, que la fe en la venida del Señor que él había de pregonar, no fuese concebida repentinamente, sino recibida de sus mayores y como infundida por derecho de nacimiento. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 15-16[4].

LA ESTERILIDAD DE ISABEL. Antes de nada, conviene que te preguntes por qué la Escritura dice de tantas mujeres santas que fueron estériles como la misma Sara[5] y ahora Rebeca[6]. Pero también Raquel, la amada de Israel, fue estéril[7]. Y de Ana, la madre de Samuel, también se dice que fue estéril[8]. En los mismos Evangelios se recuerda la esterilidad de Isabel. Para todas estas mujeres se menciona un solo título de honor: que, después de su esterilidad, dieron a luz un hijo santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 1[9].

LA APARICIÓN EN EL TEMPLO. Debe advertirse que [el ángel] da testimonio de la buena nueva de gracia que fue a comunicar no sólo con la fuerza de las palabras que llevó, sino también respecto al momento y lugar en que se apareció. Se presentó, en efecto, en el momento de la oblación del sacerdote para indicar que anunciaba la venida del sacerdote verdadero y eterno como ofrenda auténtica para la salvación del mundo. Estaba de pie junto al altar del incienso para enseñar que venía como heraldo de un nuevo testamento. Y es que en el Templo había dos altares[10], que significan los dos testamentos en la Iglesia. El primero es el altar del holocausto: está cubierto de bronce y se encuentra ante las puertas del Templo[11] para que se ofrezcan las víctimas y los sacrificios; representa a los que ofrecen un culto carnal según el Antiguo Testamento. Después está el altar del incienso, forrado de oro[12], situado junto a la entrada del *Sancta sanctorum*, destina-

---

[1] Cf. Mt 14, 3-12. [2] CCL 23, 17. [3] Cf. 1 S 1, 2. [4] CCL 14, 14: BAC 257, 61. [5] Cf. Gn 11, 30. [6] Cf. Gn 25, 21. [7] Cf. Gn 29, 31. [8] Cf. 1 S 1, 2. [9] SC 7/bis, 292: BPa 48, 250-251. [10] Cf. Ex 27, 1; 30, 1. [11] Cf. Ex 27, 2; 1 R 8, 64; 1 Cro 8, 12. [12] Cf. Ex 30, 3.

do a quemar sustancias aromáticas; representa la gracia más interior y perfecta del Nuevo Testamento y de sus fieles. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[13].

JUAN ANUNCIA EL FIN DEL CULTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO. Juan, el heraldo de la mano derecha del Señor, fue anunciado a la derecha del altar. El mensaje se anunció en el momento del servicio litúrgico para indicar que Juan ponía fin a la liturgia anterior. Zacarías se quedó mudo en medio del santuario para manifestar que los santos misterios iban a cumplirse con la venida del que los realizaría. Zacarías no creyó que se hubiera curado la esterilidad de su esposa; por eso permaneció sin palabra. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 10[14].

1, 8-17 *Se le apareció un ángel del Señor*

GABRIEL ANUNCIA EL MISTERIO DE LA VENIDA DE CRISTO. Observo también que el divino misterio del amor de Jesús a los hombres fue primeramente manifiesto a los ángeles y por medio de ellos llegó a nosotros la gracia de su conocimiento. Fue el santísimo Gabriel quien declaró al sacerdote Zacarías el misterio de que, contra toda esperanza y por gracia de Dios, tendría un hijo que sería el profeta de la obra divino-humana de Jesús, quien iba a manifestarse para bien y salvación del mundo. Gabriel comunicó a María cómo se cumpliría en ella el misterio divino de la inefable deiformación. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre la jerarquía celeste*, 4, 4[15].

GABRIEL DISIPA LA TURBACIÓN. Y sea señal para vosotros esto: si el alma continúa temerosa, están presentes los enemigos. En efecto, los demonios no quitan el temor de los hombres, como sí hizo el gran arcángel a María y Zacarías. ATANASIO, *Vida de san Antonio*, 37, 1[16].

EL ÁNGEL SE PRESENTA A ZACARÍAS. Se acerca el ángel Gabriel a Zacarías, no a Isabel, su esposa, la madre de Juan; se acerca, repito, el ángel Gabriel a Zacarías, no a Isabel. ¿Por qué? Porque Juan iba a hallarse en el seno de Isabel por obra de Zacarías. Así, pues, cuando el ángel anuncia el nacimiento cercano de Juan, no fue al vientre receptor, sino a la semilla originaria. Anunció el hijo futuro de ambos, pero lo anunció al padre. Juan, en efecto, había de nacer de la unión del varón y de la mujer. He aquí que, a la vez siguiente, el ángel Gabriel se allegó a María, no a José; el ángel vino a la mujer que iba a dar origen y comienzo a aquella carne. AGUSTÍN, *Sermón 291*, 3[17].

ZACARÍAS PIDE UN MESÍAS. ¿Por qué dice esto? Porque él sacrificaba en favor del pueblo. El sacerdote sacrificaba en nombre del pueblo. El pueblo esperaba a Cristo. Juan sería el que anunciase a Cristo. AGUSTÍN, *Sermón 291*, 3[18].

LA ORACIÓN SACERDOTAL DE ZACARÍAS. Zacarías entra en el Santo de los Santos, en el que sólo él de entre todos los hombres tenía el derecho de poner sus ojos, y fíjate cómo representa él a toda una multitud para ofrecer a Dios las oraciones del pueblo y hace que el Señor sea favorable a sus siervos haciendo de mediador entre Dios y los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 2, 81-89[19].

---

[13] CCL 122, 323-324. [14] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 7-8. [15] PG 3, 181: BAC 511, 139. [16] PG 26, 897: BPa 27, 72. [17] PL 38, 1317: BAC 448, 163. [18] PL 38, 1318: BAC 448, 164. [19] SC 28bis, 148.

Y LE PONDRÁS POR NOMBRE JUAN. Es indicio de gran alabanza y virtud cada vez que en las Escrituras Dios cambia o impone un nombre a los hombres. Rectamente se manda llamar Juan al precursor de nuestro Redentor. Juan, en efecto, significa «la gracia del Señor» o «en quien está la gracia», ya que recibió la gracia singular, por encima de otros santos, de ser su precursor, y vino a anunciar al mundo la gracia inaudita del comienzo del reino de los cielos. Por eso, quien estuvo lleno de gracia y llevó a los demás la buena nueva de la gracia divina, rectamente indicó con su nombre que él mismo era heraldo de la gracia, y predijo ya con su nacimiento que muchos habrían de exultar de gozo, pues por medio de él se manifestó al mundo el Autor de su regeneración. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 19[20].

LA GRANDEZA DE JUAN ESTÁ EN EL ESPÍRITU. No se anuncia aquí la grandeza del cuerpo, sino la del alma. A los ojos de Dios cuenta la grandeza del alma, la grandeza de la virtud; existe también una pequeñez del alma y una infancia de la virtud... Así Juan será grande, no por la fuerza corporal, sino por la grandeza del alma[21]. Él no ha ensanchado las fronteras de ningún imperio, no ha aspirado triunfo alguno con los despojos conseguidos en la guerra, sino que es más grande porque, predicando en el desierto, ha sometido las delicias humanas y la molicie de la carne por la grandeza y la fuerza de su alma...

No hay duda de que esta promesa del ángel sea verídica, puesto que san Juan, antes de nacer, estando aún en el seno de su madre, ha manifestado el beneficio del Espíritu que había recibido. En efecto, mientras ni su padre ni su madre habían realizado maravilla alguna, él, saltando en el seno de su madre, ha anunciado la venida del Señor. Así se lee: cuando la Madre del Señor vino a Isabel, ésta le dijo: «He aquí que, cuando sonó la voz de tu saludo en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno»[22]; no tenía aún el espíritu de vida[23], pero sí el espíritu de la gracia. Hemos podido constatar en otro lugar la realidad de la vida precedida por la gracia que santifica, puesto que el Señor ha dicho: «Antes de que te formase en las entrañas, yo te conocí, y antes de que salieras del seno, yo te santifiqué y te constituí profeta en los pueblos»[24]. Uno es el espíritu de esta vida y otro el de la gracia. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 1, 31-33[25].

LOS BAUTIZADOS POR JUAN. Juan no sólo anunció al Señor con palabras, sino que lo mostró a la vista. Juan bautizó al mismo Cristo en el nombre del cual son bautizados los demás. CIPRIANO, *Carta a Yubayano,* 73, 25, 1[26].

EL PARECIDO ENTRE JUAN Y ELÍAS. Ambos, en efecto, [Elías y Juan] vivieron célibes; ambos vistieron rudamente; ambos pasaron su vida en soledad; ambos fueron heraldos de la verdad; ambos padecieron persecución del rey y de la reina por defender la justicia: aquél, de Ajab y Jezabel[27]; éste, de Herodes y Herodías[28]; aquél, para no morir a manos de los impíos fue arrebatado al cielo en un carro de fuego[29]; éste, para no ser vencido por los impíos en el combate del espíritu fue llamado al perfecto martirio por el reino de los cielos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 23[30].

---

[20] CCL 122, 324-325. [21] Cf. Lc 7, 28. [22] Lc 1, 44. [23] Cf. Rm 8, 2; Ap 2, 11. [24] Jr 1, 5. [25] CCL 14, 21-23: BAC 257, 72-73. [26] CSEL 3/2, 797: BAC 241, 691. [27] Cf. 1 R 19, 1-3. [28] Cf. Mt 14, 3. [29] Cf. 2 R 2, 11. [30] CCL 122, 350.

EN EL ESPÍRITU Y PODER DE ELÍAS. Unión feliz, pues jamás hay espíritu sin virtud ni virtud sin espíritu. Puede ser también en el espíritu y con la virtud de Elías, porque el santo Elías poseyó una gran virtud y gracia: virtud para convertir el alma de los pueblos de la impiedad a la fe, virtud de abstinencia y paciencia, y espíritu de profecía... Elías separó las aguas del Jordán[31], Juan hizo de ellas un baño salvador. Éste vivió con el Señor en la tierra, aquél se apareció con el Señor en la gloria[32]. Éste precedió la primera venida del Señor, aquél la segunda. Aquél hizo caer la lluvia sobre la tierra después de tres años de sequía[33], éste durante tres años ha bañado la tierra de nuestro cuerpo con las aguas de la fe. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 1, 36[34].

1, 18-20 *Entonces Zacarías le dijo al ángel*

ESTERILIDAD Y VIRGINIDAD. Celebramos la solemnidad del bienaventurado Juan, cuyo nacimiento escuchamos llenos de admiración cuando se leyó el Evangelio...

Celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo... Juan nace de una anciana estéril, y Cristo de una jovencita virgen. A Juan lo da a luz la esterilidad, y a Cristo la virginidad. En el nacimiento de Juan la edad de los padres no era la adecuada, y en el de Cristo no hubo abrazo marital. Juan es anunciado por un ángel que lo proclama; Cristo es concebido por el anuncio del ángel. No se da crédito al nacimiento de Juan, y su padre queda mudo; se cree el de Cristo, y es concebido por la fe. Primero llega la fe al corazón de la virgen; luego le sigue la fecundidad en el seno de la madre.

Y, sin embargo, son casi iguales las palabras de Zacarías y las de María. Aquél, cuando el ángel le anunció a Juan, le dijo: «¿Cómo conoceré esto? Yo soy anciano y mi mujer ya esta entrada en años». Ésta dijo al ángel que le anunció su futuro parto: «¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón?»[35]. Palabras casi idénticas...

Por último, nace Juan cuando la luz del día comienza a disminuir y a crecer la noche; Cristo nace cuando las noches decrecen y los días se alargan. AGUSTÍN, *Sermón 293*[36].

ISABEL Y MARÍA. También debemos maravillarnos, hermanos, por la gracia tan grande que Juan mereció en su nacimiento. El precursor y pregonero de Cristo debía tener alguna semejanza con el nacimiento del Salvador: así como el Salvador fue engendrado por una virgen, también Juan fue engendrado por una estéril; Aquél viene al mundo por medio de una joven inmaculada, éste es engendrado por una anciana ya exhausta. Por tanto, también el nacimiento de Juan encierra un elemento de gloria y de maravilla. Ciertamente, el parto de una mujer parece menos insigne que el de una virgen, incluso cuando admiramos a María por haber dado a luz siendo virgen, también nos llenamos de estupor con el caso de Isabel, que dio a luz siendo una anciana. Por ello sostengo que aquí se encierra un misterio: Juan, que representaba la imagen del Antiguo Testamento, nacía de la sangre ya fría de una mujer anciana; en cambio, el Señor, que predicaba el evangelio del reino de los cielos, provenía de una mujer en la flor de la resplandeciente juventud. Así, María, consciente de su virginidad, se asombra

---

[31] Cf. 2 R 2, 8. [32] Cf. Mt 17, 3. [33] Cf. 1 R 18, 1.45. [34] CCL 14, 23-24: BAC 257, 74. [35] Lc 1, 34. [36] PL 38, 1327: BAC 448, 184-186.

de la criatura que nace en su seno; en cambio Isabel, consciente de su vejez, se ruboriza del seno que se hace mayor por el ser que ha concebido. En efecto, el evangelista dice: «Se ocultaba durante cinco meses». También merece nuestra admiración que el mismo arcángel Gabriel cumpla la misión de anunciar a ambas los nacimientos. Consuela la incredulidad de Zacarías y alienta a María llena de fe. Aquél, porque dudó, quedó mudo; la otra, porque creyó inmediatamente, concibió al Verbo de la salvación. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 5, 3[37].

1, 21-23 *El pueblo estaba esperando a Zacarías*

EL SILENCIO DE ZACARÍAS COMO SEÑAL. Cuando el sacerdote Zacarías ofrece el incienso en el Templo, es condenado al silencio y no puede hablar, o mejor, no puede hablar más que por señas y permanece mudo precisamente hasta el nacimiento de su hijo Juan. ¿Por qué enseña estas cosas la historia? El silencio de Zacarías es el silencio de los profetas en el pueblo de Israel. Dios ya no habla a los judíos y «la Palabra que existía desde el principio junto al Padre y era Dios»[38] es la que ha llegado hasta nosotros. Cristo ya no permanece en silencio con nosotros...

Cristo cesó de estar con ellos, la Palabra les abandonó y cumplió lo que está escrito en Isaías: «La hija de Sión ha quedado como cobertizo en una viña, como albergue en pepinar, como una ciudad sitiada»[39]. Conforme a este abandono la salvación ha pasado a los gentiles, para que los judíos fueran incitados por la emulación. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev de Lucas*, 5, 1.4[40].

LAS DUDAS DE ZACARÍAS. Zacarías se dijo: ya soy anciano, con el pelo canoso y mi mujer es estéril y de edad avanzada; ya no es tiempo de procrear, pues la naturaleza lo rechaza. ¿Cómo va a ser razonable esta promesa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 2, 104-106[41].

1, 24-25 *Isabel, su mujer, concibió*

POR QUÉ SE OCULTÓ ISABEL. Isabel se ocultó por culpa de la tristeza de Zacarías, o incluso porque también ella estaba avergonzada de haber tenido relaciones conyugales a una edad tan avanzada. Pero según algunos, este último motivo no es válido, pues ni de Sara ni respecto de Rebeca está escrito que se escondieran, aunque la primera tuviera su hijo Isaac a la edad de noventa y cuatro años, e incluso la segunda tuviera gemelos. Isabel se ocultó durante cinco meses, hasta el momento en que su hijo tuviera sus miembros desarrollados para regocijarse ante el Señor[42], y porque María había recibido hacía poco tiempo la anunciación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 24[43].

LA MODESTIA DE ISABEL. Como vemos en este lugar, la bienaventurada Isabel, que deseaba tener hijos, se oculta cinco meses. ¿Por qué se oculta sino por pudor? Es que para cada función existe una edad asignada; lo que es decoroso en un tiempo no lo es en otro, y la diferencia de las edades modifica con frecuencia el carácter de los actos... La que se ocultaba porque había engendrado un hijo, comenzó a alegrarse porque engendraba un profeta: la que antes se

---

[37] CCL 23, 18. [38] Jn 1, 1. [39] Is 1, 8. [40] SC 87, 136.138-140. [41] SC 28bis, 150. [42] Cf. Lc 1, 41. [43] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 16-17.

ruborizaba, ahora bendice; la que antes dudaba, ahora se reafirma: «He aquí, dice, que, cuando sonó la voz de tu saludo en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno»[44]. Así ella exclamó con una gran voz cuando sintió la venida del Señor, porque creyó en la santidad de su parto; no había motivo para el rubor desde el momento que el nacimiento de un profeta manifestaba que su nacimiento había sido acordado, no rebuscado. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 43.46[45].

[44] Lc 1, 44. [45] CCL 14, 28-29: BAC 257, 79.81.

ANUNCIACIÓN DEL NACIMIENTO DE JESÚS (1, 26-38)

[26]En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27]a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. [28]Y entró donde ella estaba y le dijo: «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo».

[29]Ella se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo. [30]Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: [31]concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. [32]Será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, [33]reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin».

[34]María le dijo al ángel: «¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón?».

[35]Respondió el ángel y le dijo: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios. [36]Y ahí tienes a Isabel, tu pariente, que en su ancianidad ha concebido también un hijo, y la que llamaban estéril está ya en el sexto mes, [37]porque para Dios no hay nada imposible».

[38]Dijo entonces María: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró de su presencia.

PRESENTACIÓN: La Anunciación del nacimiento de Jesús se sitúa a continuación del anuncio del nacimiento de Juan. El evangelista abre la escena presentando a Gabriel, cuyo nombre significa «fuerza de Dios». La brevedad con que describe a la persona de María es impresionante: el único detalle informativo relevante lo encontramos en la referencia a su virginidad, que ella presenta ante Dios como ofrenda (BEDA). Es una mujer desposada y una virgen que permanece virgen des-

pués del nacimiento de Jesús (Jerónimo). En ella aparece prefigurada la Iglesia, que continúa siendo inmaculada una vez desposada (Ambrosio). El compromiso de María con José le proporciona un esposo en el transcurso de su embarazo y en el momento del parto (Beda).

«Salve, llena de gracia» constituye un saludo que sólo podemos encontrar dirigido a María (Orígenes). El ángel también le anuncia: «el Señor está contigo», saludo que a María le resulta misterioso y le produce turbación (Pedro Crisólogo) debido a su humildad (Ambrosio). Los nuevos tiempos de la Salvación comienzan con la concepción de Jesús en el seno de María. Del mismo modo que Eva llevó en su vientre a toda la humanidad destinada al pecado, así ahora María alberga en sus entrañas al nuevo Adán, que por su gracia llevará a cabo la adopción de una nueva humanidad (Beda).

El ángel se regocijó en María como el lugar donde hacía morada la gracia de Dios, porque Dios se servía de la carne de María para conducir a la humanidad a la gloria (Anónimo). Puesto que María será madre sin menoscabo de su virginidad, Gabriel le da a entender el misterio divino de la actuación de Dios sobre ella referente al Hijo que le anuncia (Prudencio). El Hijo que ha concebido María será Hijo de Dios e Hijo del Hombre (Beda). El nombre de Jesús hace referencia más a sus obras que a su naturaleza: Él salvará al Pueblo de sus pecados (Efrén de Nisibi), y traerá consigo la re-creación del mundo (Anónimo), porque Aquel a quien María lleva en su vientre no es otro que el Creador de todas las cosas (Anónimo). Jesús constituye la culminación del linaje de David, pues pertenece tanto a la casa de David como a la casa de Leví (Efrén de Nisibi). En esto queda reflejado el misterio de cómo la eternidad entra en el tiempo (Juan el Monje). En la concepción de Jesús, la casa de David y la casa de Jacob pasan a ser ahora la Iglesia universal (Beda).

En continuidad con los nacimientos milagrosos del Antiguo Testamento, la concepción y el nacimiento de Jesús escapan a todo intento de explicación (León Magno). Pero, a diferencia de Zacarías, la pregunta de María no está teñida de escepticismo. La pregunta de María surge del voto que ha hecho de virginidad (Agustín), planteándose la posibilidad del misterio divino del nacimiento virginal (Ambrosio). Es Gabriel quien debería admirarse ante María, no María ante él, porque ahora ella lleva en su vientre al Hijo eterno de Dios (Teófanes).

Gabriel habla acerca del Espíritu Santo, que viene sobre María fecundándola (Prudencio). En esto está prefigurado nuestro renacimiento a una nueva vida y la renovación de toda la humanidad (Pedro Crisólogo), ya que el agua del bautismo es como el vientre de María (León Magno). El nacimiento virginal de Jesús nos hace libres porque es obra del Espíritu, no de la lujuria de la carne (Agustín). Es fruto del Espíritu Santo (Prudencio). Aquel mismo Espíritu que se cernía sobre las aguas y realiza el parto de la creación[1]. La presencia de Yahvé en forma de nube cubrió el tabernáculo, y la gloria de Yahvé[2] lo colmó (Efrén de Nisibi).

Puesto que lleva en su vientre a este Hijo Santo, María representa el templo, el tabernáculo y el arca de la Alianza (Teófanes), y, del mismo modo que el Espíritu vino sobre María para producir la concepción de Cristo, así también desciende ahora ese mismo Espíritu sobre el pan y el vino para producir el alimento

[1] Cf. Gn 1, 2. [2] Cf. Ex 40, 35.

de la nueva creación, invitando a los primeros cristianos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la sagrada Comunión (JUAN DAMASCENO).

Siendo prima de Isabel, que pertenece a la tribu de Aarón, el linaje de María es real, de la casa de David, y sacerdotal, de la casa de Leví, de manera que su Hijo es rey y sacerdote (BEDA). Su obediencia se opone a la desobediencia de Eva y, así, la caída de aquella primera virgen, que se dejó seducir por un ángel, es vencida por la fidelidad de la respuesta de esta otra Virgen, que cree en la palabra de otro ángel (IRENEO).

1, 26-29 *En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel*

GABRIEL, LA FORTALEZA DE DIOS. Gabriel significa «fuerza de Dios». Con razón resplandece llevando ese nombre quien da testimonio de que Dios va a nacer en la carne. Sobre ello dijo el profeta en el salmo: «El Señor, fuerte y valeroso, el Señor valeroso en la guerra»[3]. En esa guerra, ciertamente, en la que [Cristo] vino a someter «los poderes del aire»[4] y a librar al mundo de su tiranía. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[5].

MARÍA OFRECE A DIOS EL REGALO DE SU VIRGINIDAD. «Entró el ángel donde ella estaba y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo». Saludo tan inaudito para el uso humano como adecuado para la dignidad de santa María. Verdaderamente estaba llena de gracia quien, por favor divino, fue hecha la primera entre las mujeres y ofreció a Dios el más precioso don de su virginidad. De ahí que la que procuraba imitar la vida angélica mereciera gozar justamente de la visión y palabras del ángel. Verdaderamente estaba llena de gracia quien recibió el don de engendrar al mismo por el cual la gracia y la verdad fueron hechas, Jesucristo[6]. Y por eso el Señor estaba verdaderamente con ella cuando, primero mediante el amor nuevo de la castidad, la llevó de las realidades terrenas al deseo de los bienes del cielo, y después, mediante su naturaleza humana, la santificó con toda la plenitud de su divinidad. Verdaderamente bendita entre las mujeres es la que, sin el ejemplo de la condición femenina y con la belleza de la virginidad, fue colmada de gozo por el honor de la maternidad y concibió lo que correspondía a una madre virgen: tener a Dios como hijo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[7].

LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA. Santa María, bienaventurada María, madre y virgen, virgen antes y después del parto. Yo me admiro de que un ser virginal pudiera nacer de una virgen, y de que una madre, después de dar a luz, pudiera seguir siendo virgen.

¿Quieres saber cómo Aquél nació de la Virgen y, después de darle a luz, esa madre continuó siendo virgen? Las puertas estaban cerradas, pero Jesús pudo entrar a través de ellas[8]. No hay duda alguna de que las puertas estaban cerradas. Quien entró por aquellas puertas cerradas no era un fantasma ni un espíritu, sino realmente un cuerpo humano. Y ¿qué es lo que dice? «Contemplad y ved que ningún espíritu tiene carne ni huesos, como veis que tengo yo»[9]. Tenía carne y huesos, y las puertas estaban cerradas. ¿Cómo pudieron entrar aquella carne y aquellos huesos por esas puertas cerradas? Las puertas estaban cerradas y a tra-

---

[3] Sal 24, 8 (23, 8 LXX). [4] Ef 2, 2. [5] CCL 122, 15. [6] Cf. Jn 1, 17. [7] CCL 122, 16. [8] Cf. Jn 20, 19.26. [9] Lc 24, 39.

vés de ellas entra Aquel al que no vimos entrar. ¿Por dónde entró? Todo está cerrado y no hay resquicio alguno por el que poder entrar; sin embargo, dentro está el que, sin que se sepa cómo, entró. Ignoras cómo sucedió y lo atribuyes entonces al poder de Dios. Atribúyele también al poder de Dios el que éste naciera de una virgen y el que esta virgen siguiera siendo virgen después del parto. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*[10].

MARÍA PREFIGURA LA IGLESIA. Estando ocupado en mostrar que el misterio de la encarnación estuvo exento de todo comercio carnal, no ha creído un deber llevar más lejos el testimonio de la virginidad de María, para que no pareciera que era más defensor de la Virgen que pregonero del misterio. Ciertamente, cuando nos dijo que José era justo, indicaba suficientemente que no pudo profanar el templo del Espíritu Santo, la Madre del Señor, el seno consagrado por el misterio. Hemos conocido la serie de los hechos, hemos conocido el consejo, conozcamos también el misterio. Con razón se dice que estaba desposada y que era virgen, pues era figura de la Iglesia, que es inmaculada[11], pero desposada. Nos concibió la Virgen espiritualmente, y nos ha dado a luz la Virgen sin gemido. Tal vez también Santa María ha sido desposada con uno y fecundada por otro, porque las iglesias particulares, fecundadas por el Espíritu y la gracia, están unidas visiblemente a un pontífice mortal. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 6-7[12].

POR QUÉ MARÍA DEBE SER LA PROMETIDA DE JOSÉ. Por qué no quiso el Salvador ser concebido y nacer de una simple virgen, sino de una que estaba desposada con un varón, es una cuestión a la que los Padres han ofrecido numerosas y razonables respuestas, de las cuales la mejor señala que fue para no ser condenada como culpable de fornicación si hubiera concebido un hijo sin tener marido; y, además, para que en las tareas que el cuidado de la casa exigía naturalmente la mujer recién parida fuera sostenida con la atención de un esposo. Convenía, por tanto, que María Santísima tuviera un marido que fuera testigo certísimo tanto de su virginidad como de que había nacido de ella nuestro Señor y Salvador, siendo además su custodio fidelísimo quien lo condujera al templo para ofrecer por Él, siendo niño, la ofrenda establecida por la ley, y lo llevara a Egipto y lo volviera a traer, junto con la madre, en el momento de la persecución, y lo asistiera también en tantas otras cosas necesarias que venían exigidas por la fragilidad de la condición humana asumida. Y no fue gran obstáculo que alguno lo considerara durante un tiempo como hijo de José, pues después de la ascensión, por la predicación de los apóstoles, quedó claro a todos los creyentes que había nacido de una virgen. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[13].

EL SALUDO DEL ÁNGEL SÓLO A MARÍA. El ángel saludó a María con una fórmula nueva que yo no he podido encontrar en toda la Escritura. He aquí lo que dijo: «¡Salve, llena de gracia!»... Yo no recuerdo haber leído jamás esta frase en otro lugar de la Escritura. Nunca esta fórmula fue dirigida a un varón: ¡Salve, lleno de gracia! Solamente para María se reservó este saludo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 6, 7[14].

---

[10] CCL 78, 521: BAC 593, 951. [11] Cf. Ef 5, 27. [12] CCL 14, 33: BAC 257, 86-87. [13] CCL 122, 15. [14] SC 87, 148.

La presencia misteriosa de Dios y la turbación. «El Señor está contigo». ¿Qué Señor es el que está contigo? Porque no viene a ti para hacerte una visita, sino para nacer de ti mediante un nuevo misterio. Congruentemente añade: «Bendita tú entre las mujeres». Eva, debido a la maldición que recibió, trajo el dolor a las mujeres en el parto; ahora María, mediante la bendición que recibe, se alegra y es honrada. Y ahora también la mujer, la que antes era madre de muertos por la naturaleza es hecha madre de los vivientes por la gracia...

En seguida se dio cuenta de que recibía dentro de ella al juez supremo, en el mismo instante en que vio al heraldo del cielo. Aunque Dios convirtió a la Virgen en su madre por un consolador movimiento y un piadoso afecto, y el Señor convirtió a su sierva en familiar suyo, sin embargo el vientre de María tembló, su mente se turbó y toda ella se estremeció, cuando Dios, a quien ninguna criatura puede contener, fue recibido en el seno de la Virgen y se hizo hombre. Pedro Crisólogo, *Sermón*, 140, 3-5[15].

La modestia de la Virgen. Reconoce a la Virgen en su conducta, reconoce a la Virgen en su modestia, reconoce a la Virgen en sus palabras, reconócela en el misterio. Es propio de las vírgenes turbarse e intimidarse cada vez que un hombre las aborda y temer toda conversación con un hombre. Que las mujeres aprendan a imitar el propósito del pudor: sola en su retiro, para que ningún hombre la viese; sólo el ángel la encontró; sola, sin compañía; sola, sin testigos, para no rebajarse en entretenimientos vulgares, sola es saludada por el ángel. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 8[16].

La muerte por medio de una mujer, la vida por medio de otra. La causa primera de la perdición humana se produjo cuando una serpiente fue enviada por el diablo a la mujer para engañarla con el espíritu de soberbia. En realidad, en la serpiente acudía el mismo diablo, el cual, una vez que fueron engañados nuestros primeros padres, despojó al género humano de la gloria de la inmortalidad. Por eso, como la muerte entró por medio de una mujer, convenía que la vida retornara también por medio de una mujer. Una, seducida por el diablo mediante la serpiente, hizo probar al hombre el gusto de la muerte; la otra, instruida por Dios mediante el ángel, dio a luz al mundo al Autor de la salvación. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[17].

1, 30-33 *Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo*

Dios se encarna en María para llevar a la humanidad a la gloria. Queriendo revelarte, oh Sierva, la voluntad anterior a todos los siglos, llegó Gabriel y puesto de pie ante ti, te saluda diciendo: «¡Alégrate, tierra no sembrada! ¡Alégrate, arbusto ardiente que no se consume! ¡Alégrate, profundidad inescrutable! ¡Alégrate, puente que conduce al cielo! ¡Alégrate, escala que Jacob vio colocada en alto! ¡Alégrate, frasco divino de maná! ¡Alégrate, liberación de condena! ¡Alégrate, restablecimiento de Adán, pues el Señor está contigo!».

«Tú te apareces ante mí como un hombre –dice la Sierva inmaculada al jefe de los ejércitos celestiales–. ¿Cómo me diriges palabras sobrehumanas? Has di-

---

[15] CCL 24B, 847-848. [16] CCL 14, 33-34: BAC 257, 87. [17] CCL 122, 14.

cho que Dios estará conmigo y hará su morada en mi vientre. ¿Cómo podré ser la morada espaciosa y el lugar santo de Dios que cabalga sobre querubines[18]? No me seduzcas con engaño; yo no he conocido placer, no he contraído matrimonio, ¿cómo voy a tener un niño?».

«Dios quiere superar el orden de la naturaleza –contestó el [ángel] que no tiene cuerpo– y realizará lo que está por encima de los hombres. Confía en mis palabras, que son verdaderas, oh santísima e inmaculada». Y ella imploró: «Hágase ahora en mí según tu palabra, y engendraré al que no tiene carne y le prestaré mi propia carne, para que con esta unión lleve a los hombres hasta su antigua gloria, pues sólo Él puede hacerlo así». ANÓNIMO, *Poema sobre la Anunciación*[19].

MADRE Y TAMBIÉN VIRGEN. El fuego tierno [del Espíritu Santo] lo engendra, no la carne ni la sangre de un padre ni el torpe placer[20]. La fuerza divina con su soplo puro fecunda en sus castas entrañas a una doncella que no conoce el tálamo conyugal. La novedad desconocida de su nacimiento nos manda creer que Cristo Dios ha sido concebido de esta manera. Una doncella se desposa con el Espíritu Santo y no conoce el pecado del amor. Su virginidad permanece intacta; embarazada en su seno, sin sufrir corpóreo menoscabo; floreciendo en fruto, y sin perder su pudor en su fecundidad; madre al fin, pero, sin embargo, virgen; madre sin haber conocido varón. ¿Por qué lo niegas? ¿Por qué mueves, incrédulo, tu vacía cabeza? En sus santos labios anuncia un ángel este futuro suceso. ¿Quieres creerlo y abrir tus oídos a las palabras del ángel? La misma Virgen sagrada creyó el aviso del fúlgido mensajero, y por su fe concibió a Cristo. Porque Cristo penetra en los creyentes y menosprecia el corazón que duda bajo una fe vacilante, rehusándole el honor de su venida. Su virginidad y dócil fe recibe como licor a Cristo en la cuenca del corazón y para darlo a luz lo abriga en sus castas entrañas. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 566-584[21].

JESÚS ES HIJO DE DIOS E HIJO DEL HOMBRE. Se ha de notar cuidadosamente el orden de las palabras, y grabarlas tan firmemente en el corazón como evidente resulta que en ellas se encuentra el bien supremo de nuestra redención. Pues clarísimamente proclaman al Señor Jesús, es decir, a nuestro Salvador, como Hijo verdadero de Dios Padre y como hijo verdadero de una madre humana. Le dijo: «Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo». ¡Reconoce, pues, que es hombre verdadero el que ha asumido de la carne de la Virgen la verdadera sustancia de la carne! «Será grande y será llamado Hijo del Altísimo». ¡Confiesa, además, que es Dios verdadero de Dios verdadero, el que es desde siempre Hijo coeterno del Padre eterno! BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[22].

JESÚS SALVARÁ A SU PUEBLO DEL PECADO. La expresión «en el sexto mes» hay que entenderla respecto al embarazo de Isabel. «Fue enviado el ángel a una virgen» y le dice: «Mira, en tu virginidad, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús». Ahora bien, este nombre es claramente el de la economía de la salvación. En efecto, Jesús, en hebreo, significa «salvador», porque «Él salvará a su pueblo de los pecados». Por consiguiente, este nombre se refiere no a

---

[18] Cf. Sal 18, 10 (17, 11 LXX). [19] FM 3, 155-156. [20] Cf. Jn 1, 13. [21] CSEL 61, 104-105: BAC 427, 215-217. [22] CCL 122, 16.

su naturaleza sino a sus acciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 25[23].

EL NACIMIENTO DE JESÚS ANUNCIA LA RECREACIÓN DEL MUNDO. El jefe de los ejércitos celestiales fue enviado por Dios todopoderoso para anunciar a la Virgen pura la buena noticia de una maravilla extraña y confidencial: Dios en forma humana nacería de ella sin concurso de varón, para reformar el género humano. ¡Proclamen los pueblos la buena noticia de la regeneración del mundo! ANÓNIMO, *Himno sobre la Anunciación*[24].

MARÍA CONCIBE AL CREADOR DE TODAS LAS COSAS. Gabriel bajó volando desde la bóveda del cielo hasta Nazaret, y colocándose delante de la Virgen María le dijo: «Alégrate porque vas a concebir a un hijo más antiguo que Adán, el creador del universo y salvador de los que te imploran. ¡Alégrate, virgen pura!».

Gabriel trajo desde el cielo la buena noticia a la Virgen y le dijo: ¡alégrate! Iba a concebir en su carne lo que el mundo no puede contener y brillaría delante del Padre más que el lucero de la mañana[25].

La Palabra coeterna del Padre sin principio, sin dividirse en lo alto, ha descendido ahora aquí abajo porque tiene misericordia de nosotros. Al asumir la pobreza de Adán, se revistió con una forma extraña a Él. ANÓNIMO, *Himno en la Anunciación*[26].

GENEALOGÍA DE MARÍA: CASA DE DAVID Y DE LEVÍ. Las palabras del ángel a María: «Isabel, tu pariente», presentan a María como una descendiente de la casa de Leví, aunque la profecía se establece con relación al esposo. Ciertamente, José, que estaba casado con María, era de la raza de David, y el nacimiento de nuestro Señor fue calculado teniendo en cuenta a su padre, para gloria de la raza de David. Si la Escritura no dice nada de la ascendencia de María se debe a que los cálculos se hacían teniendo en cuenta las genealogías de los varones. Si la Escritura acostumbrara a mencionar la genealogía de las madres, sería normal tratar de establecer la ascendencia de María. A las palabras: «Isabel, tu pariente», que presentan a María como de la casa de Leví, se puede contraponer otro pasaje en el que el evangelista dice de José y de María que ambos eran de la casa de David[27]. Por lo demás, el ángel no dice a María que ella sea la hermana de Isabel, sino sencillamente: «Isabel, tu pariente». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 25[28].

EL MISTERIO DE LA ETERNIDAD ENTRA EN EL TIEMPO. ¡Oh maravilla! ¡Dios entre los hombres, el Infinito en un útero, el Eterno en el tiempo! Y es extraordinario también porque la concepción tiene lugar sin semilla, la humillación es inefable, ¡oh gran misterio! Dios se abaja, se encarna y se hace una criatura, cuando el ángel dice a la Virgen: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor, que tiene gran misericordia, está contigo!». JUAN EL MONJE, *Poema sobre la Anunciación*[29].

LA CASA DE DAVID Y DE JACOB ES LA IGLESIA UNIVERSAL. Llegaba el tiempo en que, redimido el mundo por su sangre, sería reconocido como rey, no sólo de la casa de David, sino de toda la Iglesia; y más aún, Creador y Gobernador de todos los siglos. De ahí que el ángel después de decir «el Señor Dios le dará el

---

[23] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 17. [24] FM 3, 164. [25] Cf. Sal 110, 3 (109, 3 LXX). [26] FM 3, 164. [27] Cf. Lc 1, 27; 2, 4. [28] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 17-18. [29] FM 3, 165.

trono de David, su padre», añadiera a continuación «reinará eternamente sobre la casa de Jacob». Se llama casa de Jacob a la Iglesia universal, a quien pertenece por la fe y la confesión de Cristo la herencia de los patriarcas, bien sea en quienes tienen su origen en la estirpe carnal de los patriarcas, bien sea en quienes, perteneciendo carnalmente a otras naciones, han renacido en Cristo mediante el lavado espiritual. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[30].

1, 34-35 *El Espíritu Santo descenderá sobre ti*

SOBREPASANDO TODO ENTENDIMIENTO. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, por el contrario, sobrepasa toda inteligencia y trasciende todos los ejemplos que se podrían tomar. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 30, 4[31].

EL VOTO DE VIRGINIDAD DE MARÍA. Su virginidad es también más grata y bien amable porque Cristo no la apartó, una vez concebido, de la posible violación del varón para conservarla, sino que antes de ser concebido la eligió para nacer de ella cuando ya la tenía consagrada a Dios. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 4, 4[32].

EL NACIMIENTO EN MARÍA, MISTERIO DIVINO. Parecería que aquí María no ha tenido fe a no ser que lo consideres atentamente; no es admisible que fuese escogida una incrédula para engendrar al Hijo unigénito de Dios. ¿Y cómo podría hacerse –aunque fuese salvada la prerrogativa de la madre a la cual se debía con razón mayor deferencia, pero como prerrogativa mayor, mayor fe debía habérsele reservado–, cómo podría hacerse que Zacarías, que no había creído, fuese condenado al silencio, y María, sin embargo, si no hubiera creído, fuese honrada con la infusión del Espíritu Santo? Pero María no debía rehusar creer ni precipitarse a la ligera: rehusar creer al ángel, precipitarse sobre las cosas divinas. No era fácil conocer el misterio encerrado desde los siglos en Dios[33], que ni las mismas potestades superiores pudieron conocerlo. Y, sin embargo, no rehusó su fe ni ha sustraído su misión, sino que ha ordenado su querer y ha prometido sus servicios. Pues cuando dice: ¿Cómo se hará esto?, no pone en duda su efecto, sino que pregunta cómo se hará este efecto. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 14[34].

GABRIEL DEBÍA TEMER A MARÍA, NO MARÍA A GABRIEL. *La Madre de Dios*: «Siendo virgen, no sé cómo podré engendrar; busca tú la manera».

El ángel: «Busca en mí la manera de tu concepción, oh Virgen, pero eso no tiene interpretación posible. El Espíritu Santo te cubrirá con su poder y te preparará».

La Madre de Dios: «Cuando la primera madre [Eva] admitió la tentación de la serpiente quedó apartada de Dios. Por consiguiente, temo tu saludo extraño, no sea que vaya a caer también yo».

El ángel: «He sido enviado por Dios para manifestarte su divina voluntad. ¿Por qué tú, enteramente pura, me temes? ¡Más bien yo debería temerte a ti! ¿Por qué me reverencias a mi, Princesa, cuando yo debería reverenciarte piadosamente? TEÓFANES, *Canon de la Anunciación*[35].

EL ESPÍRITU QUE HACE CONCEBIR. Necesario era volverlo otra vez a mí. Mi propio Espíritu descendió enviado a él, y

---

[30] CCL 122, 17. [31] CCL 138, 155: BAC 291, 117. [32] CSEL 41, 237: BAC 121, 143. [33] Cf. Ef 3, 9; Col 1, 26. [34] CCL 14, 37: BAC 257, 93-93. [35] FM 3, 162.

dotó de virtudes divinas la carne hecha de barro, y el Dios sumo tomó al hombre consigo y lo elevó a la divinidad, y le enseñó a enardecerse de nuevo en el amor a mi veneración. PRUDENCIO, *Contra Símaco,* 2, 265-269[36].

EL NACIMIENTO DE JESÚS PREFIGURA NUESTRO NACIMIENTO A LA NUEVA VIDA. En efecto, nació del Espíritu Santo. De otro modo nace también para ti Cristo, para cambiarte, hombre, la manera de nacer, a fin de que tengas un nuevo nacimiento en la vida, tú que conservabas siempre en la muerte la antigua muerte.

Así pues, nació del Espíritu Santo y de María Virgen. Donde el Espíritu Santo engendra y la Virgen da a luz, todo es divino, nada humano. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 57, 6[37].

EL AGUA DEL BAUTISMO ES COMO EL VIENTRE DE LA VIRGEN. El origen espiritual es conseguido por cualquiera en la regeneración, y para todo hombre que nace de nuevo[38] el agua del bautismo es como el seno virginal. El mismo Espíritu que ha fecundado a la Virgen, fecunda ahora la fuente bautismal. Por eso, el pecado, que allí fue impedido por la concepción sagrada, aquí lo quita el lavado místico. LEÓN MAGNO, *Sermón 24,* 3[39].

LIBERTAD POR MEDIO DEL NACIMIENTO VIRGINAL. El primer pecador, el primer prevaricador engendró pecadores sujetos a la muerte. El Salvador, para sanarlos, nació de una virgen. No vino hasta ti por donde tu viniste, pues no nació él de la concupiscencia del varón y de la mujer, no de aquella unión fruto de la concupiscencia. «El Espíritu, dijo, vendrá sobre ti». Esto se dijo a una virgen, fervorosa en la fe, pero no abrasada por la concupiscencia de la carne: «El Espíritu vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra». ¿Cómo iba a arder en el fuego de la pasión quien estaba bajo tal sombra? Porque vino hasta ti por un camino distinto del tuyo, por eso te libra. AGUSTÍN, *Sermón 153,* 14[40].

LOS FRUTOS SON POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO. Cuando Dios se disponía bajar a la tierra, desciende el mensajero Gabriel desde el trono excelso del Padre y entra de repente en la casa de la Virgen: «El Espíritu Santo –dijo– te llenará, María; darás a luz a Cristo, Virgen santa». PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada,* 25[41].

EL ESPÍRITU QUE SE DERRAMA SANTIFICA A LA CREACIÓN CAÍDA. ¿Por qué el ángel no mencionó el nombre del Padre, sino el nombre de su poder y el del Espíritu Santo, sino porque convenía que viniera el arquitecto de las obras, el que restauraría el edificio caído, y que el Espíritu, con su calor, habría de purificar los edificios mancillados? Si el Padre ha confiado a su Hijo el juicio futuro, es evidente que lo realizó también por medio de Él, lo mismo que la creación de los hombres y su restablecimiento[42]. Él fue el carbón que encendió a los cardos y espinos. Él habitó en el seno y lo purificó; Él santificó el lugar de los dolores del parto y de las maldiciones[43]. La llama que vio Moisés roció el arbusto[44], y el arbusto encendido destiló manteca. El arbusto encendido que no se consumía

---

[36] CCL 61, 256: BAC 427, 429. [37] CCL 24, 321: BPa 44, 168. [38] Cf. Jn 3, 3. [39] CCL 138, 112-113: BAC 291, 86-87. [40] PL 38, 832: BAC 443, 415-416. [41] CCL 126, 395: BAC 427, 759. [42] Cf. Gn 3, 18; Is 9, 18. [43] Cf. Gn 3, 16. [44] Cf. Ex 3, 2-3.

era la imagen del oro puro; era sobre todo el fuego vivo que aparecerá al final de los tiempos, que rociará y humedecerá el seno de la Virgen y la envolverá como el fuego del arbusto. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 25[45].

AHORA, MARÍA REPRESENTA EL TEMPLO, EL TABERNÁCULO Y EL ARCA. *El ángel*: «¡Alégrate, princesa virgen! ¡Alégrate, toda pura! ¡Alégrate, receptáculo divino! ¡Alégrate, candelero de luz, restauración de Adán, rescate de Eva, monte santo, santuario bendito, alcoba nupcial de inmortalidad!».

Madre de Dios: «El descenso del Espíritu Santo ha purificado mi alma, ha santificado mi cuerpo, me ha hecho templo que contiene a Dios, tabernáculo divinamente adornado, santuario vivo y madre pura de la Vida».

El ángel: «Te veo como una lámpara con muchas luces, templo y cámara nupcial hecha por Dios. Ahora, como doncella pura y arca de oro, recibe al dador de la Ley que, por favor tuyo, ha liberado la naturaleza humana corrompida. TEÓFANES, *Canon de la Anunciación*[46].

EL ESPÍRITU SANTO TRAE UNA NUEVA CREACIÓN. Por la invocación, el poder del Espíritu Santo se hace lluvia para este nuevo cultivo, al que cubre. Sin duda, del mismo modo como todo cuanto ha hecho Dios lo ha hecho con la actividad del Espíritu Santo, así también ahora, la actividad del Espíritu Santo obra aquello que está por encima de la naturaleza, aquello que solamente la fe puede comprender. «¿Cómo tendré yo esto?», dice la santa Virgen, «porque no conozco varón». Responde el arcángel Gabriel: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá». Y ahora preguntas, ¿cómo el pan se convierte en cuerpo de Cristo, y cómo el vino y el agua se convierten en sangre de Cristo? Y yo te respondo: viene el Espíritu Santo y hace aquello que está por encima de la razón y del entendimiento. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 13[47].

1, 36-38 *He aquí la esclava del Señor*

JESÚS, DE LA TRIBU SACERDOTAL Y REAL. Convenía que al aparecer en el mundo el Mediador entre Dios y los hombres[48] tuviera su origen carnal de ambas tribus, porque en la humanidad asumida habría de ser el mismo el que desempeñara a la vez la función de sacerdote y de rey. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[49].

LA OBEDIENCIA DE MARÍA COMPENSA LA DESOBEDIENCIA DE EVA. Manifiestamente, pues, el Señor vino a lo que era suyo, y llevó sobre sí la propia creación que sobre sí lo lleva, y recapituló por la obediencia en el árbol [de la cruz] la desobediencia en el árbol: fue disuelta la seducción por la cual había sido mal seducida la virgen Eva destinada a su marido, por la verdad en la cual fue bien evangelizada por el ángel la Virgen María ya desposada. Así como aquélla fue seducida por la palabra del ángel para que huyese de Dios prevaricando de su palabra, así ésta por la palabra del ángel fue evangelizada para que portase a Dios por la obediencia a su palabra, a fin de que la Virgen María fuese abogada de la virgen Eva; y para que, así como el género humano había sido atado a la muerte por una vir-

---

[45] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 18. [46] FM 3, 162. [47] PTS 12, 194: BPa 59, 258-259. [48] Cf. 1 Tm 2, 5. [49] CCL 122, 19-20.

gen, así también fuese desatado de ella por la Virgen, y que la desobediencia de una virgen fuese compensada por la obediencia de otra virgen. Si, pues, el pecado de la primera criatura fue enmendado por el recto proceder del Primogénito, y si la sagacidad de la serpiente fue vencida por la simplicidad de la paloma[50], entonces están desatados los lazos por los que estábamos ligados a la muerte. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 19, 1[51].

[50] Cf. Mt 10, 16. [51] SC 153, 248-250.

LA VISITACIÓN (1, 39-45)

[39]Por aquellos días, María se levantó y marchó deprisa a la montaña, a una ciudad de Judá; [40]y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. [41]Y cuando oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; [42]y exclamando en voz alta, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. [43]¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? [44]Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno; [45]y bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor».

PRESENTACIÓN: María visita a Isabel para que el Hijo que lleva en su vientre pueda bendecir a Juan y hacerlo su precursor (ORÍGENES). La humildad conduce a María a la región montañosa de Judea para felicitar a Isabel por la milagrosa concepción de Juan y ayudar a su prima, de avanzada edad, en los últimos meses de su embarazo (BEDA). Juan salta en el seno materno como signo milagroso de fe (AGUSTÍN). Estando todavía en el vientre, Juan advierte ya el advenimiento de Cristo y profetiza como precursor del Mesías (MÁXIMO DE TURÍN). La presencia en carne del Mesías, autor de la creación, hace que se reavive el vientre de Isabel; más tarde, la creación entera revivirá en virtud del fruto del vientre de María (EFRÉN DE NISIBI). La presencia encarnada del Mesías suscita en Isabel una respuesta de adoración que adopta la forma de salmo litúrgico. Su alta voz denota su profunda devoción (BEDA). La anciana Isabel proclama que Jesús es el Cristo de Dios (PRUDENCIO). Isabel, llena del Espíritu Santo, expresa a voces la bienaventuranza de que goza María gracias al fruto de su vientre (ORÍGENES). La pregunta que Isabel dirige a María de cómo es que la Madre de su Señor venga a visitarla, pone de manifiesto la humildad de Isabel (BEDA). La fe de María en la promesa

de Dios lleva a la Iglesia a glorificar al Señor, pues la Iglesia también da ahora su respuesta de fe a Cristo, el cual es fruto de la fe de todos los creyentes (AMBROSIO).

1, 39-40 *María se levantó y marchó deprisa*

MARÍA VISITA A ISABEL PARA QUE JESÚS PUEDA BENDECIR A JUAN. Los hombres mejores van delante de los menos buenos para prestarles con su presencia algún ánimo. Así el Salvador se acercó hasta Juan para santificar su bautismo... Jesús, en el seno de la Virgen, se apresuró a santificar a Juan, todavía en el seno de su madre. Antes de la llegada de María y del saludo a Isabel «el niño saltó en su seno»; pero una vez que María hubo pronunciado la palabra que el Hijo de Dios, en su seno, le había sugerido «el niño exultó de gozo», y así fue como Jesús hizo por primera vez de su precursor un profeta. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 7, 1[1].

LA HUMILDAD DE MARÍA. Por eso entra en la casa de Zacarías y saluda a Isabel, de quien sabía que iba a dar a luz al siervo y precursor del Salvador: no porque dudara del oráculo que había recibido, sino para congratularse por el don que, como sabía, se le había concedido a su consierva; no para probar la palabra del ángel con el testimonio de una mujer, sino para que la joven virgen diligente se entregara a cuidar a la mujer entrada en años. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[2].

1, 41 *El niño saltó en su seno*

EL SALTO DE JUAN COMO UN SIGNO MILAGROSO DE FE. Tal exultación la vemos no sólo en los niños, sino también en los animales, aunque no proviene de la fe, de la religión o de cualquier otro conocimiento racional. Esta exultación fue inusitada y nueva, porque se realizó en las entrañas y a la llegada de aquella que había de dar a luz al Salvador de los hombres. Por eso fue maravillosa y digna de ser contada entre los grandes milagros. Por lo tanto, esa exultación, o diríamos resalutación ofrecida a la madre del Señor, como suele acaecer en los milagros, fue obra divina en el niño, no obra humana del niño. AGUSTÍN, *Cartas*, 187, 8, 23[3].

LAS PROFECÍAS DE JUAN DESDE EL VIENTRE. Tampoco este hecho parece que se deba callar en las alabanzas a Juan, es decir, que todavía no había nacido y ya profetiza; como todavía se encontraba en el seno materno y no podía hablar, con su alegría anuncia la venida de Cristo. En efecto, Isabel dice a María: «En cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno». Juan salta de gozo antes de nacer, y antes de reconocer con los ojos el aspecto del mundo, ya reconoce espiritualmente al Señor del mundo. Pienso que todo esto tiene relación con lo que dice el profeta: «Antes de que te formara en el seno materno, ya te conocía; antes de que salieras a la luz, ya te había santificado»[4]. Por eso no debemos maravillarnos de que, arrojado en la cárcel por Herodes, incluso entre cadenas diese a conocer a Cristo a sus discípulos, puesto que también, recluido en el seno ma-

---

[1] SC 87, 154. [2] CCL 122, 22. [3] CSEL 57, 100: BAC 99, 721. [4] Jr 1, 5.

terno, proclamó al mismo Señor con sus saltos de gozo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 5, 4[5].

EL VIENTRE VIVIFICADO DE ISABEL. Juan saltó de alegría para anunciar su futura predicación. El hijo de la mujer estéril se regocijó ante el hijo de la virgen. Buscó la lengua de su madre para pronunciar una profecía referida al Señor. La concepción de Isabel se ocultó a María durante seis meses para que el niño pudiera desarrollar sus miembros y poder temblar delante del Señor y dar a María un testimonio de su temblor: «Saltó en el seno de su madre», no de sí mismo, ni a causa de sus cinco meses, sino porque los dones divinos se manifiestan en el seno antes estéril, mas ahora portador de Juan; y para que el otro seno, el de la Virgen, conociese los grandes dones conferidos a Isabel, y así en las dos tierras pudieran creer a las semillas recibidas por las palabras de Gabriel, cultivador de ambos terrenos. Como Juan no podía gritar en su temblor y dar testimonio de su Señor, su madre dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre». Nuestro Señor preparó a su heraldo en un seno mortal para manifestar que venía después de la muerte de Adán. Vivificó primeramente el seno de Isabel y después la tierra de Adán mediante su cuerpo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 30[6].

1, 42 *Bendita tú entre las mujeres*

LA VOZ DE DEVOCIÓN DE ISABEL. Rectamente se dice que Isabel exclamó en voz alta, con gran voz, porque reconoció que eran grandes los dones de Dios; con gran voz porque sentía corporalmente presente al que sabía que se encontraba en todas partes. «En voz alta» se ha de entender no tanto como «dando voces», sino más bien como «con gran devoción». Pues no parecía adecuado que alabara al Señor con la devoción de una tímida voz quien ardía llena del Espíritu Santo, quien llevaba en su seno a aquel que sería el mayor de los nacidos de mujer[7], y quien se alegraba por la venida de quien, concebido a partir de la carne de una madre virgen, era y sería llamado Hijo del Altísimo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[8].

ISABEL ANUNCIA A CRISTO COMO DIOS. Cree tú lo que dice el ángel enviado del trono del Padre; o, si el oído endurecido no percibe la voz clara bajada de los astros, cree y escucha, al fin sano de espíritu, lo que proclama una anciana mujer que concibió del propio esposo. ¡Fe admirable! El niño encerrado en el seno de una anciana es el primero en saludar, por boca de su madre, al Señor concebido por una virgen; y el niño no nacido todavía anuncia al Niño ya nuestro[9]; pues aún era incapaz aquella criaturita de hacerse notar por sus vagidos, y, sin embargo, abría la boca de su madre para hablar en honor de Cristo Dios. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 585-593[10].

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN JUAN, ISABEL Y MARÍA. No hay duda de que Isabel estuvo llena del Espíritu Santo a causa del hijo. No es la madre la primera en merecer el Espíritu Santo,

---

[5] CCL 23, 18-19. [6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 21. [7] Cf. Lc 7, 28. [8] CCL 122, 22-23. [9] Cf. Is 9, 6. [10] CSEL 61, 105: BAC 427, 217.

sino que fue Juan, todavía encerrado en el seno materno, quien recibió el Espíritu Santo. Por su parte, Isabel, una vez santificado el hijo, también «quedó llena del Espíritu Santo». Esto lo podrás creer, si te das cuenta de algo parecido respecto del Salvador. Como nosotros hemos visto en gran número de ejemplares [manuscritos], se halla que la bienaventurada María profetizó: en cambio, ignoramos que, según otros códices, Isabel también profetizara con otras palabras. Por tanto, María estuvo llena del Espíritu Santo desde el instante mismo en que comenzó a tener en su seno al Salvador. Ciertamente, en el mismo instante en que recibió al Espíritu Santo, que era el creador del cuerpo del Señor, también el Hijo de Dios comenzó a estar en el seno, y también María quedó llena del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 7, 3[11].

EL FRUTO DEL VIENTRE DE MARÍA. Bendito es el fruto del vientre por cuyo medio hemos recibido la semilla de la incorrupción y el fruto de la herencia celestial que habíamos perdido en Adán. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[12].

1, 43-45 *Bienaventurada tú, que has creído*

LA HUMILDAD DE ISABEL. «¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?». Cuánta humildad hay en la mente de la profetisa y cuán verdadera es la palabra del Señor, que dijo: «¿Sobre quién reposará mi espíritu, sino sobre el humilde y pacífico, que teme mis palabras?»[13]. En cuanto ve que María viene hacia ella, Isabel reconoce que es la madre del Señor, sin reparar en los méritos propios que le podían hacer merecedora de la visita de tal huésped, de ahí que dijera: «¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?». El mismo Espíritu que le confirió el don de profecía, le otorgó a la vez el regalo de la humildad. Repleta del espíritu profético, comprendió que había venido a ella la madre del Salvador, pero revestida del espíritu de humildad entendió que era menos digna que la que acudía a ella. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[14].

CRISTO, EL FRUTO DE LA FIDELIDAD. Observas que María no dudó, sino que creyó, y por eso ha conseguido el fruto de la fe. «Bienaventurada tu, dice, que has creído». ¡Mas también sois bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!, pues toda alma que cree, concibe y engendra la palabra de Dios y reconoce sus obras. Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos resida el espíritu de María para exultar en Dios[15]. Si corporalmente no hay más que una Madre de Cristo, por la fe Cristo es fruto de todos: pues toda alma recibe el Verbo de Dios, a condición de que, sin tacha, preservada de vicios, guarde castidad en una pureza sin detrimento. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 26[16].

---

[11] SC 87, 156. [12] CCL 122, 23. [13] Is 66, 2 LXX. [14] CCL 122, 24. [15] Cf. Lc 1, 46-47. [16] CCL 14, 42: BAC 257, 99.

EL MAGNIFICAT (1, 46-56)

[46]María exclamó:
«Proclama mi alma las grandezas del Señor,
[47]y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador:
[48]porque ha puesto los ojos
en la humildad de su esclava;
por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.
[49]Porque ha hecho en mí cosas grandes
el Todopoderoso,
cuyo nombre es Santo;
[50]su misericordia se derrama de generación
en generación
sobre los que le temen.
[51]Manifestó el poder de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón.
[52]Derribó de su trono a los poderosos
y ensalzó a los humildes.
[53]Colmó de bienes a los hambrientos
y a los ricos los despidió vacíos.
[54]Protegió a Israel su siervo,
recordando su misericordia,
[55]como había prometido a nuestros padres,
Abrahán y su descendencia para siempre».
[56]María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

PRESENTACIÓN: El Magníficat viene a ser lo mismo que un aria dentro de la ópera: la acción se detiene casi por completo para que podamos recrearnos más detenidamente en aquel momento[1]. La visitación hace referencia al encuentro físico de las madres de estas dos figuras últimas de la Salvación (ORÍGENES), pero el Magníficat desvela el significado teológico de este encuentro, dado que María realiza en él una síntesis de su lugar en la historia de la salvación al tiempo que proclama el nuevo reino (EFRÉN DE NISIBI).

María no añade nada a Dios con su canto, pero, con el Magníficat, Cristo es engrandecido en nosotros a través de la imagen suya impresa en nuestra alma (ORÍGENES). A María le invade el deseo de entonar un himno de alabanza porque cree que estas cosas ocurrirán a pesar de la pequeñez de su condición, «porque ha mirado

[1] Cf. R. TANNEHILL, *The Narrative Unity of Luke-Acts*, vol. 1, *The Gospel According to Luke*, Philadelphia: Fortress, 1986, pág. 31.

(literalmente, «ha apreciado») la pequeñez de su sierva» (BEDA). En las Escrituras, la humildad es una de las virtudes (ORÍGENES).

La humildad de María y la gran paradoja que conlleva, resaltan aún más sobre el fondo de la misericordia derramada de generación en generación sobre aquellos que temen a Aquel que es santo (ORÍGENES), puesto que Dios no hace acepción de personas. Encontramos dos expresiones donde se recoge el modo en que se le ha mostrado esta misericordia a Israel: el brazo poderoso de Dios destroza a los soberbios y a los arrogantes (BEDA), en clara referencia al éxodo de los Israelitas de Egipto[2] y a los escribas y fariseos del tiempo de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quienes son «fuertes» para Dios reciben su fuerza de Él, y su humildad es una gracia recibida (BEDA). Jesús nos ofrece un elocuente ejemplo de la suerte que corren el opulento y el pobre, el soberbio y el humilde, en la parábola del fariseo y el publicano (AGUSTÍN).

Al llamar siervo a Israel, María evoca el significado de este nombre: «Hombre que ve a Dios» (BEDA). Dios viene en forma de siervo doliente para rescatar a su siervo Israel, acordándose, de este modo, de las promesas que ha hecho de compadecerse de sus criaturas por medio de un Salvador enviado a la descendencia de Abrahán (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La descendencia de Abrahán descansa ahora en el seno de María, dando cumplimiento al juramento que Dios hizo, y, por medio del Hijo de María, Dios hará nacer a la Iglesia, descendencia eterna de Abrahán (BEDA).

1, 46-49 *Proclama mi alma las grandezas del Señor*

LA SALVACIÓN COMIENZA CON LAS MUJERES. Isabel profetiza antes que Juan; también María profetiza antes del nacimiento del Señor nuestro Salvador. Lo mismo que el pecado comenzó por la falta de una mujer hasta afectar a continuación al varón, así también la salvación entró en el mundo por la mediación de unas mujeres para que todos, depuesta la fragilidad del sexo, imiten la vida y la conducta de las [mujeres] santas, especialmente de aquellas que el Evangelio nos presenta ahora. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 8, 1[3].

MARÍA PREDICA EL NUEVO REINO. María reveló a Isabel lo que el ángel le había dicho en secreto y que fue proclamada bienaventurada porque había creído en el cumplimiento de la profecía y de la enseñanza que ella había aprendido. Entonces María hizo brotar este suave fruto de las palabras del ángel y de Isabel: «Engrandece mi alma al Señor». A lo que Isabel dijo: «Bendita la que ha creído», y María respondió: «Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones». María comenzó entonces a predicar el nuevo reino. «Permaneció con ella unos tres meses» y regresó a su casa para que el Señor que ella portaba no comenzase a servir delante de su servidor. María volvió a su marido para evidenciarle el carácter milagroso de su concepción, pues si hubiese concebido mediante semilla humana, su marido pensaría que ella se habría alejado de él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 28[4].

EL SEÑOR ES ENGRANDECIDO EN NUESTRA IMAGEN DE ÉL. Veamos la profecía de la Virgen: «Mi alma glorifica al Señor –dice– y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador». Dos cosas, «alma» y «espíritu», llevan a cabo una doble alabanza. El alma glorifica al Señor, el espíritu celebra a Dios,

---

[2] Cf. Ex 6, 1-6; 15, 6.12.16-17. [3] SC 87, 164. [4] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 20.

no porque la alabanza del Señor sea diferente de la de Dios, ya que Dios es también Señor y el Señor es igualmente Dios.

¿Cómo puede glorificar el alma al Señor? En efecto, si el Señor no puede recibir ni aumento ni disminución, puesto que Él es el que es, ¿cómo María puede decir ahora: «Mi alma glorifica al Señor»? Pienso que el Señor nuestro Salvador es «imagen del Dios invisible»[5] y veo que mi alma está hecha «a imagen del Creador»[6], para ser imagen de la imagen, ya que mi imagen no es expresamente la imagen de Dios sino que ha sido creada a semejanza de la primera imagen... Cada uno de nosotros transforma su alma a imagen de Cristo y proyecta de Él una imagen más o menos grande, desteñida y empañada o clara y luminosa, respecto a la forma de la original. Por consiguiente, cuando hago grande la imagen de la imagen, es decir mi alma, y la magnifico con obras, pensamientos o palabras, entonces hago más grande la imagen de Dios y al Señor mismo, cuya imagen se magnifica en nuestra alma. Lo mismo que el Señor crece en nuestra imagen, también, si somos pecadores, disminuye y mengua.

O mejor, el Señor no disminuye ni mengua, sino que nosotros mismos, en vez de revestirnos de la imagen del Señor, nos revestimos de otras imágenes. En lugar de la imagen del Verbo, de la sabiduría, de la justicia y de las demás virtudes, asumimos la forma del diablo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 8, 1-3[7].

MARÍA PROCLAMA SU HUMILDAD Y LA SANTIDAD DE DIOS. Con las siguientes palabras enseña en qué pequeña consideración se tenía y cómo consideraba que todo mérito bueno que tuvo lo había recibido de la gracia divina. Por eso dijo: «Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava; por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones». María demuestra que en su propio juicio se tenía por humilde esclava de Cristo, pero, atendiendo a la gracia celeste, al momento se proclama elevada y glorificada hasta el punto que su singular bienaventuranza sería admirada por la voz de todos los pueblos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[8].

DIOS HACE MARAVILLAS CON EL HUMILDE. «Por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones». Si hay que interpretarlo todo con sencillez, también el «todas las generaciones» lo debo interpretar referido a los creyentes. Pero, si busco algo más profundo, me daré cuenta que es preferible añadir: «Porque ha hecho en mí cosas grandes»; pues, ya que «todo el que se humilla será exaltado»[9], Dios ha puesto ante nuestros ojos la humildad de la bienaventurada María, puesto que «ha hecho cosas grandes el Todopoderoso, cuyo nombre es santo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 8, 6[10].

1, 50-53 *Manifestó el poder de su brazo*

MISERICORDIA PARA TODOS LOS FIELES QUE TEMEN A DIOS. «Y su misericordia se derrama de generación en generación». La misericordia de Dios no se derrama en una, dos, tres o cinco generaciones, sino en verdad siempre «de generación en generación». «Sobre los que le temen manifestó el poder de su brazo». Si eres débil, conviene que te acerques al Señor; si le temes, podrás oír la promesa que el Señor te hace como respuesta a tu temor...

Por tanto, si temes al Señor, Él te dará su fuerza y su poder, te dará el reino, para que bajo la protección del «Rey de reyes»[11]

---

[5] Col 1, 15. [6] Gn 1, 27. [7] SC 87, 164-166. [8] CCL 122, 26. [9] Lc 14, 11. [10] SC 87, 170. [11] Ap 19, 16.

poseas el «reino de los cielos» en Cristo Jesús, «a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 8, 6-7[13].

LA MISERICORDIA DE DIOS NO HACE ACEPCIÓN PERSONAS. De forma aún más clara, añadió: «Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen». Designa con el nombre de «generación en generación» bien a cada uno de los dos pueblos, es decir, a los judíos y a los gentiles, bien a todas las naciones de la tierra que veía anticipadamente que habrían de creer en Cristo, porque, como también dijo Pedro: «Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia»[14]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[15].

LA FUERZA DE DIOS DESTRUYE LA ARROGANCIA HUMANA. Como la venerable Madre de Dios enseñó que la misericordia alcanzaría a través del mundo a todos los que temieran a Dios, quedaba que indicara también cuál es la recompensa que aguarda a los soberbios y a los que rechazan las advertencias de la verdad. Por eso dijo: «Manifestó el poder de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón». «El poder de su brazo» significa bajo el dominio de su propia fuerza. Pues no necesita auxilio ajeno para actuar aquel a quien, como está escrito, se somete el poder cuando Él quiere[16]. Esto se dice para distinguirlo de nuestra manera de hacer el bien, ya que no obramos la virtud apoyados en las fuerzas de nuestra libertad, sino apoyados en Dios[17]. Tal como está también escrito en otro lugar: «Ni su brazo les dio la victoria, sino tu diestra, tu brazo y la luz de tu rostro»[18]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[19].

MARÍA PREVÉ LA ARROGANCIA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS. El brazo expresa de forma enigmática la Palabra que ha nacido de ella. Llama orgullosos a los demonios malignos que cayeron junto con su líder por su alzamiento, a los sabios griegos que no aceptaron la aparente locura de lo que se proclamaba, y a los judíos que no quisieron creer y que fueron dispersados por haber concebido cosas indignas acerca del Hijo de Dios. Llama poderosos a los escribas y a los fariseos que buscaban los puestos de honor. Sin embargo, lo más probable es que se refiera a los demonios malignos, pues a ellos, que se atreven en lo que hay debajo del cielo, los dispersó el Señor con su venida, y a los que habían sido hechos prisioneros por ellos, los transfirió a su obediencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 42[20].

LOS ÚNICOS GRANDES ANTE DIOS SON HUMILDES. Llama «poderosos» a los mismos que antes había llamado «soberbios». Es claro que se les llama soberbios porque se engríen por encima de su propia condición, sin embargo no se les llama poderosos porque realmente lo sean, sino porque fiándose de sus propias fuerzas desprecian pedir la ayuda del Creador. Por el contrario, son verdaderamente poderosos los que han aprendido a decir con el Apóstol: Todo lo podemos en Aquel que nos ha confortado, en Jesucristo el Señor[21]. Sobre éstos está escrito: Dios no rechaza a los poderosos, siendo Él mismo poderoso[22]. Por tanto, «derribó de su trono a los poderosos y ensalzó a los humildes», porque todo «el que se ensalce será humillado, y el que

---

[12] 1 P 4, 11. [13] SC 87, 170-172. [14] Hch 10, 34-35. [15] CCL 122, 26. [16] Cf. Sb 12, 18. [17] Cf. Sal 60, 12 (59, 14 LXX). [18] Sal 44, 3 (43, 4 LXX). [19] CCL 122, 27. [20] PG 72, 480-481. [21] Cf. Flp 4, 13. [22] Cf. Jb 36, 5.

se humille será ensalzado»[23]. Aunque también se puede entender rectamente de la siguiente manera: a veces, los que por su orgullo habían sido rechazados por el Señor, por su compasión pueden volver de nuevo a la gracia de la humildad, hasta el punto de ser levantados a la gloria, si cultivan una sincera humildad. De ahí que Saulo, que por su soberbia había sido depuesto de la sede de la doctrina de la Ley, fuera después elevado a anunciar el evangelio de la fe en Cristo una vez se sometió a la humildad. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[24].

EL FARISEO Y EL PUBLICANO. ¿Quiénes son los hambrientos? Los humildes, los indigentes. ¿Quiénes los ricos? Los soberbios e hinchados. No os remito a cosas extrañas; os voy a mostrar ahora, presentes en un mismo templo, un rico de aquellos a quienes el Señor despide vacíos y un pobre de los que serán cubiertos de bienes.

«Subieron dos personas a orar al templo. Uno era fariseo y otro publicano[25]. El fariseo decía»... Mira a este rico que devuelve lo que ha sido incapaz de digerir, cuyo aliento huele a crápula, soberbia e injusticia. «¡Oh Dios!, dijo, te doy las gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, como ese publicano»...

Ven, ven tú, ¡oh pobre!, publicano hambriento; mejor, quédate ahí donde estás. «El publicano estaba de pie a lo lejos», pero el Señor se acercaba al humilde. «Y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo». Allí adonde no se atrevía a levantar los ojos, allí tenía su corazón. AGUSTÍN, *Sermón* 290, 6[26].

1, 54 *Protegió a Israel su siervo*

MISERICORDIA PARA ISRAEL, EL HOMBRE QUE VE A DIOS. Es evidente que el Creador, justo y misericordioso, durante todo el tiempo de este mundo pasajero, acostumbró a resistir a los soberbios y a dar su gracia a los humildes. Por eso, María, rectamente, después de conmemorar universalmente la piedad y la justicia divinas, dirigió las palabras de su confesión al misterio singular y nuevo de la encarnación, con la que Dios se dignó redimir el mundo, y dijo: «Protegió a Israel su siervo, recordando su misericordia». Israel significa el hombre que ve a Dios. Con este nombre se designa toda asamblea de hombres redimidos, en favor de los cuales, para que pudieran ver a Dios, se apareció el mismo Dios entre los hombres haciéndose hombre visible. Protegió a Israel como el médico que cura al enfermo, o como el rey que defiende al pueblo del ataque de los enemigos, o lo que es más, como el rey que, sometido el enemigo, libera al pueblo y lo atrae hacia sí, concediéndole reinar con él para siempre. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[27].

1, 55-56 *Como había prometido a nuestros padres*

DIOS CUMPLE SU PROMESA A ISRAEL Y ABRAHÁN. Ha protegido a Israel, no a aquel según la carne, que se enorgullece del nombre a secas, sino a aquel que lo es en espíritu, de acuerdo con el verdadero significado del nombre. Éstos son los que miran a Dios y creen el Él, y mediante su Hijo han sido adoptados como hijos, de acuerdo a la promesa hecha y la palabra dada a los antiguos profetas y patriarcas. Puede aplicarse también al Israel según la carne, pues muchos miles de entre ellos creyeron. Pero el ha recordado su compasión, como prometió a Abrahán y ha cum-

---

[23] Mt 23, 12. [24] CCL 122, 27-28. [25] Cf. Lc 18, 10.
[26] PL 38, 1315: BAC 448, 157-158. [27] CCL 122, 28-29.

plido lo que le dijo: «Serán bendecidas en tu sangre todas las tribus de la tierra»[28]. La misma promesa se cumplió, habiendo nacido de ella nuestro común Salvador, Cristo, que es la semilla de Abrahán, en quien las naciones son bendecidas. Pues «tomó en sí la semilla de Abrahán»[29], como dice el Apóstol, y así cumplió la promesa hecha a los padres. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 54[30].

LA IGLESIA ES LA SEMILLA ETERNA DE ABRAHÁN. María Santísima, al hacer memoria de los padres, rectamente nombra a Abrahán, porque aunque muchos padres y santos dieron testimonio místicamente de la encarnación del Señor, sin embargo, fue a él el primero al que claramente y de forma singular se le anunciaron los secretos de la encarnación y de nuestra redención, cuando se le dijo: «En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra»[31]. Ninguno de los fieles duda que estas palabras se refieren a nuestro Señor y Salvador, ya que se dignó venir a nosotros de la estirpe de Abrahán para darnos la bendición perpetua. No obstante, «de la estirpe de Abrahán» no se refiere sólo a los elegidos que nacieron corporalmente de la descendencia de Abrahán sino también a nosotros que, congregados en Cristo de entre los gentiles, nos unimos a aquellos padres por la comunión de la fe, aunque nuestro linaje carnal nos haga ser lejanos a ellos. También nosotros somos linaje e hijos de Abrahán al haber vuelto a nacer por los sacramentos de nuestro Redentor, que asumió la carne de la descendencia de Abrahán. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[32].

[28] Gn 22, 18. [29] Hb 2, 16. [30] PG 72, 480. [31] Gn 12, 3. [32] CCL 122, 29.

NACIMIENTO Y CIRCUNCISIÓN DE JUAN (1, 57-66)

[57]Entretanto le llegó a Isabel el tiempo del parto, y dio a luz un hijo. [58]Y sus vecinos y parientes oyeron la gran misericordia que el Señor le había mostrado y se congratulaban con ella. [59]El día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. [60]Pero su madre dijo: «De ninguna manera, sino que se llamará Juan». [61]Y le dijeron: «No hay nadie en tu familia que tenga este nombre». [62]Al mismo tiempo preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. [63]Y él, pidiendo una tablilla, escribió: «Juan es su nombre». Lo cual llenó a todos de admiración. [64]En aquel momento recobró el habla, se soltó su lengua y hablaba bendiciendo a Dios. [65]Y se apoderó de todos sus vecinos el temor y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea; [66]y cuantos los oían los grababan en su corazón, diciendo: «¿Qué va a ser, entonces, este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

PRESENTACIÓN: Que éste es el último profeta del Antiguo Testamento enviado para preparar la llegada del Mesías, queda patente por los paralelismos entre Juan y Jesús establecidos en los relatos de la infancia según Lucas (EFRÉN DE NISIBI). Juan nace por la intervención de un varón, pero Jesús nace de una Virgen, sin intervención alguna de varón (ANÓNIMO).

La circuncisión al octavo día prefigura la liberación de toda la creación de las garras de la muerte el día de la resurrección de Jesús. El hijo de Zacarías e Isabel recibe el nombre de Juan porque significa «la gracia de Dios» (BEDA). El nacimiento milagroso de Juan por la acción del Espíritu que da vida a un vientre estéril anticipa su predicación del arrepentimiento, que hará despertar, mediante la luz de Cristo, a un mundo que estaba muerto (ANÓNIMO).

Los labios que selló el ángel los abren ahora este recién nacido y el poder de su nombre para que este sacerdote pueda profetizar acerca del papel de Juan en la historia de la salvación (MÁXIMO DE TURÍN). Este tremendo revés que experimenta la gente al conocer que el nombre del niño no responde a sus expectativas, da paso al temor ante el milagro extraordinario del nacimiento de Juan, que atraerá hacia sí a gentes de todas partes para que se arrepientan y se preparen a recibir el misterio sacramental de Dios (BEDA).

1, 57-58 *Entretanto le llegó a Isabel el tiempo del parto*

PARALELOS ENTRE JUAN Y JESÚS. La anciana Isabel trajo al mundo al último de los profetas, mientras que María, una muchacha joven, dio a luz al Señor de los ángeles. La hija de Aarón trajo al mundo «la voz que clama en el desierto»[1], mientras que la hija del rey David al Verbo del Rey de los cielos... La estéril trajo al mundo al que perdona los pecados y la Virgen al que los quita[2]. Isabel trajo al mundo al que reconcilia a los hombres mediante la penitencia, y María al que purifica la tierra de sus manchas. La anciana enciende una lámpara en la casa de su padre Jacob, pues esa lámpara es Juan[3]; la muchacha joven alumbra al sol de justicia para todas las naciones[4]. El ángel anunció el ministerio de Juan a Zacarías: el que habría de ser decapitado anunciaría al que sería crucificado; el que sería odiado proclamaría al que sería enviado; el que bautizaría en agua al que bautizaría en fuego y en el Espíritu Santo[5]; la luz brillante proclamaría al sol de justicia; el que estaba lleno del Espíritu al que daría el Espíritu; el sacerdote que anuncia con la trompeta al que vendrá en el último día al son de trompeta; la voz al Verbo; el que ha visto la paloma a aquel sobre quien la paloma se posa; todo como el relámpago que aparece antes del trueno. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 31[6].

JUAN, NACIDO DE SEMILLA HUMANA. La mujer que antes era estéril se hizo fértil y hoy da a luz al precursor de Cristo. [Juan] es el último y más grande de los profetas, puesto que los profetas anunciaron al que Juan bautizó con sus manos en el Jordán; por eso se convirtió en profeta y precursor del Logos divino. Honremos ahora al precursor del Señor, a quien Isabel, de un vientre estéril pero no sin semilla, dio como hijo al sacerdote. Ciertamente, sólo Cristo irrumpió sin semilla a través de un vientre infranqueable. Una mujer estéril engendró a Juan, pero no nació sin el concurso de un hombre; en

---

[1] Is 63, 9; Mt 3, 3. [2] Cf. Jn 1, 29. [3] Cf. Jn 5, 35. [4] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [5] Cf. Mt 3, 11. [6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 22.

cambio, el Padre y el Espíritu de Dios cubrieron con su sombra a una virgen pura que concibió a Jesús. Juan se manifestó como un profeta de Cristo: un predicador y precursor del que había nacido de una virgen sin semilla. ANÓNIMO, *Himno en la Natividad de Juan el Bautista*[7].

1, 59-63 *El día octavo fueron a circuncidar al niño*

LA CIRCUNCISIÓN EN EL OCTAVO DÍA ES UNA IMAGEN DE LA RESURRECCIÓN. La circuncisión [de Juan] ofrece ciertamente una imagen de la resurrección del Señor, porque también ésta tuvo lugar al octavo día, es decir, después del sábado, y de la misma forma que aquélla tendía a librar del castigo de una muerte eterna, así también ésta trajo la perfecta novedad de la vida inmortal en nuestro Creador y manifestó en nosotros lo que hemos de esperar. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[8].

EL NOMBRE DE JUAN SIGNIFICA «GRACIA DE DIOS». Juan significa la gracia de Dios o en quien está la gracia. Con este nombre se expresa tanto la gracia toda de la dispensación evangélica que él predicaba, como, de modo particular, al mismo Señor por medio del cual se concedió la gracia al mundo.

El hecho de que una vez declarado y confirmado el nombre de Juan, se abriera la boca de Zacarías y hablara bendiciendo a Dios, revela que, tras ser manifestada por los apóstoles la gracia del Nuevo Testamento, también un gran número de sacerdotes volverían a la obediencia de la fe. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[9].

EL NACIMIENTO DE JUAN ANTICIPA LA VENIDA DE CRISTO. Quien creó con el Espíritu todas las cosas, como Señor y Creador del universo, hoy ha hecho brotar de una esposa estéril un fruto: el Precursor. De esta manera revela de antemano que la naturaleza estéril de los hombres producirá frutos divinos. Lo mismo que Cristo dio vida y reavivó mediante su propio nacimiento el seno paralizado de su madre, así también por medio del vigor de su predicación reavivó y renovó las esperanzas muertas de la humanidad. El desierto iluminó más que el sol al santo [Precursor], digno de toda alabanza, y por ti manifestó su alegría y se hizo fértil, y junto con toda la creación canta al Señor y Dios por siempre. ANÓNIMO, *Himno en la Natividad de Juan el Bautista*[10].

1, 64-66 *En aquel momento recobró el habla*

JUAN DEVOLVIÓ LA VOZ A SU PADRE. Cuando nació el niño Juan, puesto que los parientes discutían sobre qué nombre ponerle, presentaron unas tablas al padre para que escribiese él mismo el nombre que le agradaba e indicase por escrito lo que no podía decir mediante la voz. Entonces, de una manera maravillosa, tomó las tablas para escribir con la pluma, se soltó la lengua y con la voz previno lo escrito y no escribió el nombre de Juan, sino que lo pronunció. Mirad el mérito del Bautista: ¡restituyó la voz a su padre, devolvió la elocuencia al sacerdote! Mirad, repito, el mérito: Juan desató la boca que el ángel había atado; la que Gabriel había cerrado, el niño la abrió... Cuando Juan nace, el padre se vuelve de repente profeta y sacerdote, la palabra logra su

---

[7] FM 6, 161-162. [8] CCL 122, 332. [9] CCL 122, 331-332. [10] FM 3, 162-163.

uso, el afecto recibe la prole y la función reconoce al sacerdote. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 6, 1[11].

UN TEMOR SALUDABLE ATRAE A LA GENTE. El día en que Juan es circuncidado recibe también el nombre. «Y se apoderó de todos sus vecinos el temor y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea». Más tarde, en el tiempo de la resurrección del Señor, cuando fue enviado de lo alto el Espíritu y se difundió por el mundo mediante los apóstoles la gloria de su nombre, el más salvífico temor golpeó los corazones no sólo de los judíos que eran vecinos bien por el lugar físico bien por el conocimiento de la Ley, sino también de los pueblos extranjeros hasta el confín de la tierra. Y la fama de virtud de Juan traspasó no sólo la montaña de toda Judea sino también todas las cimas de los reinos y de la sabiduría del mundo, de modo que en todas partes dejaron su anterior forma de vida y se acercaron a recibir los sacramentos de su misma fe. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[12].

[11] CCL 23, 21. [12] CCL 122, 332.

EL BENEDICTUS (1, 67-80)

[67]Y Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo:
[68]«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
[69]y ha suscitado para nosotros el poder salvador
en la casa de David su siervo,
[70]como lo había anunciado desde antiguo
por boca de sus santos profetas;
[71]para salvarnos de nuestros enemigos
y de la mano de cuantos nos odian:
[72]ejerciendo su misericordia con nuestros padres,
y acordándose de su santa alianza,
[73]y del juramento que hizo a Abrahán, nuestro padre,
[74]para concedernos
que, libres de la mano de los enemigos,
le sirvamos sin temor,
[75]con santidad y justicia en su presencia
todos los días de nuestra vida.
[76]Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo:

porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
[77]*enseñando a su pueblo la salvación*
para el perdón de sus pecados;
[78]*por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,*
el Sol naciente nos visitará desde lo alto,
[79]*para iluminar a los que yacen en tinieblas*
y en sombra de muerte,
y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».
[80]*Mientras tanto el niño iba creciendo y se fortalecía en el espíritu, y habitaba en el desierto hasta el tiempo en que debía darse a conocer a Israel.*

PRESENTACIÓN: El texto del *Benedictus* recapitula todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, al describir las portentosas intervenciones salvíficas de Dios en el pasado y cómo Juan y Jesús traerán la plenitud de dichas actuaciones salvíficas (NICETAS DE REMESIANA). El Espíritu Santo inunda ahora a Zacarías, de forma que éste rompe su silencio de nueve meses y comienza a profetizar, hablando a los oídos abiertos de Juan el día de su circuncisión (AMBROSIO). Zacarías proclama, al comienzo de este cántico, la encarnación y la expiación de Cristo para las que Juan va a preparar a las gentes (BEDA). El símbolo del cuerno en la casa de David expresa poder y realeza (JERÓNIMO). De la descendencia de David surgirá un cuerno de salvación que se sitúa en la viña de Israel, cuyo vino es Cristo[1] (ORÍGENES). El núcleo de este himno es que Dios se acuerda de su santa alianza y del juramento que hizo a Abrahán, juramento que confirma a Israel en la certeza del cumplimiento de la promesa de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Por eso, la razón de todo la encontramos en la fidelidad de Dios a su promesa de visitar a su pueblo y salvarlo de todos sus enemigos, tanto corporales como espirituales (ORÍGENES).

Lo mismo que Juan saltó en el vientre al oír la voz de María que llevaba en sus entrañas a su Salvador, también ahora él escucha la voz de su padre, Zacarías, que le instruye antes de salir al desierto como Moisés (ORÍGENES). Juan es llamado «profeta del Altísimo» porque su misión, al igual que la de todos los profetas anteriores a él, le viene encomendada por Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Juan es esa lámpara que ilumina el camino para la venida de Cristo y que se encuentra representada en la Ley, que precede a la llegada del Mesías (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El propósito de Dios en la encarnación y en la redención es traer la paz a sus criaturas, que ahora se sienten en tinieblas y sombras de muerte, y conducir a su Pueblo hasta la paz (BEDA). La aurora que irrumpe en lo alto es el Hijo del Altísimo (GREGORIO NACIANCENO). Éste es el Cristo, la luz y el sol que traen la paz a la creación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El evangelista cierra el *Benedictus* dejando entrever al oyente el misterio de cómo Juan crecía en el Espíritu (ORÍGENES).

[1] Cf. SC 87, 180.

1, 67 *Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y profetizó*

La profecía de Zacarías es un himno. Las prescripciones espirituales [del Antiguo Testamento], como la fe, la piedad, la oración, el ayuno, la paciencia, la castidad y la alabanza, más que disminuir han aumentado. En el Evangelio encontrarás en primer lugar que Zacarías, padre del gran Juan, después de aquel prolongado silencio profetizó en forma de himno. Nicetas de Remesiana, *Sobre el bien de la salmodia*, 9[2].

El Espíritu Santo abre los oídos de Juan. Puede ser que algunos juzguen irrazonable y extraño que dirigiese la palabra a un niño de ocho días[3]. Si reflexionamos, comprenderemos perfectamente que él, una vez nacido, podía oír la voz de su padre si había escuchado la voz de María antes de nacer. El profeta [Zacarías] sabía que otros son los oídos que el Espíritu de Dios abre al profeta a pesar de su edad corporal. [Juan Bautista] tenía el sentido para comprender, ya que tenía el sentimiento para saltar de gozo. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 34[4].

1, 68-70 *Porque ha visitado y redimido a su pueblo*

Bendecido por la encarnación y expiación. Escuchemos lo que Zacarías dijo profetizando y bendiciendo a Dios: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo». Se ha de advertir que el bienaventurado Zacarías en estas palabras veía anticipadamente en espíritu lo que estaba sólo incoado y sucedería en un futuro próximo, de modo que hablaba al modo profético, como si ya hubiera ocurrido. Apareciendo en la carne, el Señor nos visitó como a alejados de Él, saliendo a buscar y a justificar a los que vivíamos en el pecado. Nos visitó como el médico a los enfermos, pues para sanar la vieja enfermedad de nuestra soberbia nos aplicó el ejemplo nuevo de su humildad. «Ha redimido a su pueblo», pues a los que habíamos sido vendidos por el pecado y vivíamos sometidos a la esclavitud del antiguo enemigo, nos liberó pagando como precio su propia sangre. De ahí que rectamente nos exhorte el Apóstol diciendo: «Habéis sido comprados mediante un precio. Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo»[5]. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[6].

El cuerno simboliza el poder y la realeza. El sonido del cuerno simboliza al hombre de Dios, hombre ya reinante. En las Escrituras, el término «cuerno» equivale propiamente a «reino» y a «poder»; tal es el caso de este pasaje: «Y nos levantó un cuerno de salvación»[7]. Jerónimo, *Homilías sobre los Salmos*, 97[8].

La redención por medio de la semilla de David. Zacarías también progresaba poco a poco, durantes estos tres meses, bajo la influencia del Espíritu Santo; sin darse cuenta, era educado y sacaba provecho de esta profecía concerniente a Cristo: «Que ha redimido a su pueblo y ha suscitado para nosotros la cumbre salvadora en la casa de David», porque «de la raza de David según la carne»[9] ha nacido Cristo. Ciertamente fue la cumbre salvadora en la casa de David, ya que la profecía había hecho eco a estas palabras: «La viña había sido plantada sobre una cumbre»[10]. ¿Sobre

---

[2] JThSt 24 (1923) 238: BPa 16, 122. [3] Cf. Lc 1, 59. [4] CCL 14, 45-46: BAC 257, 104-105. [5] 1 Co 6, 20. [6] CCL 122, 333. [7] Lc 1, 69. [8] CCL 78, 165: BAC 373. [9] Rm 1, 3. [10] Is 5, 1.

qué cumbre? Sobre Cristo, sobre Aquel de quien ahora está escrito: «Ha suscitado una cumbre salvadora en la casa de David, su siervo, como lo había dicho por boca de sus santos profetas». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 10, 2[11].

1, 71-75 *Para salvarnos de nuestros enemigos*

CRISTO ES MISERICORDIA Y JUSTICIA. Cristo es compasión y justicia. Hemos obtenido misericordia por Él, y hemos sido justificados, pues han sido lavadas nuestras manchas de maldad mediante la fe que hay en Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 72[12].

EL JURAMENTO DE DIOS DEMUESTRA CERTEZA. Que ninguno se acostumbre a jurar sólo porque oyó que Dios juró a Abrahán. Pues de la misma manera que lo que se dice de la ira de Dios, no es ira, ni implica pasión, sino una fuerza punitiva o algún movimiento similar, tampoco el juramento es juramento. Pues Dios no jura, sino que indica la certidumbre de que ocurrirá lo que dice. En efecto, el juramento de Dios es su misma palabra, que persuade a los que escuchan y da fe a cada uno de que lo que prometió y dijo ocurrirá. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 73[13].

LIBERACIÓN EN EL CIELO Y LA TIERRA. «Para salvarnos de nuestros enemigos». No pensemos que aquí se trata de enemigos corporales, sino espirituales. Ciertamente el Señor Jesús se hizo «fuerte en el combate»[14] para destruir a todos nuestros enemigos, para liberarnos de sus asechanzas; de la mano de nuestros enemigos «y de la mano de cuantos nos odian». «Ejerciendo su misericordia con nuestros padres». Pienso que cuando vino el Señor Salvador, Abrahán, Isaac y Jacob se aprovecharon de la misericordia de Dios. No se puede creer que estos hombres previeran ese día y se alegraran[15], y después, al venir Cristo y al nacer de una virgen, no sacaran ningún provecho. Y ¿qué decir del resto de los patriarcas? Siguiendo con arrojo la autoridad de la Escritura me atreveré a cosas más sublimes y diré que la presencia del Señor Jesús y su encarnación fue provechosa no solamente para la tierra sino también para el cielo. Así dice el Apóstol: «Pacificando mediante la sangre de su cruz lo que hay en la tierra y en los cielos»[16]. Si la presencia del Señor ha sido útil tanto a la tierra como al cielo, ¿por qué tener miedo de decir que su venida también fue útil para los patriarcas, para que se cumpliera lo que dice: «Ejerciendo su misericordia con nuestros padres y acordándose de su santa alianza y del juramento que hizo a Abrahán, nuestro padre», y para que nos acordáramos que estamos «sin temor y libres de nuestros enemigos»? ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 10, 3[17].

1, 76-77 *Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo*

ZACARÍAS ENSEÑA A JUAN COMO A UN NIÑO. Si Juan escuchó a Jesús desde el seno materno y al oírlo se alegró y regocijó, ¿por qué no creer que después de su nacimiento pudo entender la profecía de su padre y entender estas palabras: «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos»? Pienso que Zacarías se alegró de dirigirse al niño, porque sabía que poco después [Juan] iría a vivir al desierto

---

[11] SC 87, 180. [12] PG 72, 481. [13] PG 72, 481-482. [14] Sal 24, 8. [15] Cf. Jn 8, 56. [16] Col 1, 20. [17] SC 87, 182.

y que no disfrutaría de la presencia de Juan. «En efecto, el niño vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel».

También Moisés vivió en el desierto, pero esto tuvo lugar después de haber salido de Egipto durante cuarenta años, y durante otros cuarenta años pastoreó los rebaños de Jetró[18]. En cambio, Juan se fue al desierto en cuanto nació. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 10, 6-7[19].

EL PROFETA DEL ALTÍSIMO QUE VIENE DE DIOS. Considera que el Altísimo es Cristo... ¿Qué dirán los que menosprecian su divinidad? ¿Cómo no quieren entender que lo que se dice mediante Zacarías: «Y tú serás llamado profeta del Altísimo», quiere decir de Dios, a quien también pertenecían el resto de los profetas? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 76[20].

1, 78-79 *Para iluminar a los que yacen en tinieblas*

JUAN COMO LÁMPARA QUE PRECEDE A CRISTO. Para los que vivían bajo la ley y en Judea, el Bautista era como una lámpara que precedía a Cristo, acerca de lo cual Dios había hablado con antelación: «He preparado una lámpara para mi ungido»[21]. Y la ley también lo prefiguraba en la lámpara, al ordenar que la lámpara fuera conservada encendida en el primer tabernáculo. Pero los judíos, después de haber sido agradados por él durante un corto tiempo, acudiendo a su bautismo y asombrándose por su forma de vida, rápidamente lo hicieron yacer en la muerte, intentando apagar la lámpara siempre encendida. Por esto también el Salvador dice de él: «Aquél era la lámpara que arde y brilla; y vosotros quisisteis durante un corto instante regocijaros en su luz»[22]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 79[23].

DIOS ENTRA EN LA OSCURIDAD DE NUESTRO MUNDO Y TRAE LA LUZ. Cuando dice «a su pueblo» no significa que al venir ha encontrado un pueblo que era suyo, sino que al visitarlo y redimirlo lo ha hecho suyo. ¿Queréis escuchar, hermanos míos, cómo encontró el pueblo y cómo lo transformó? Claramente lo indica al final de este cántico, diciendo: «El Sol naciente nos visitará desde lo alto, para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz». Así pues, nos encontró yaciendo en tinieblas y en sombra de muerte, es decir, atrapados en la honda ceguera de la ignorancia y de los pecados, instalados en el error y burlados por el engaño del antiguo enemigo. Por eso, a éste rectamente se le llama muerte y engaño[24], mientras que al Señor, por el contrario, verdad y vida[25]. Nos trajo la verdadera luz de su conocimiento y, sacándonos de las tinieblas del error, ha abierto para nosotros el camino seguro de la patria celeste. Él mismo guía el paso de nuestras obras para que marchemos por el camino de la verdad que nos ha mostrado y podamos entrar en la mansión de la paz eterna que nos ha prometido. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[26].

LO MÁS NOVEDOSO ES EL HIJO DEL ALTÍSIMO. Pero ¿qué hay más grande para la pequeñez del hombre que estar unido a Dios, llegar a ser Dios a causa de esta unión, y ser de tal manera «visitado desde lo alto por el sol que se levanta», y que «el santo engendrado sea llamado Hijo del Altísimo» y sea gratificado «con el nombre que está por encima de todo

---

[18] Cf. Ex 2, 15; Hch 7, 23.30. [19] SC 87, 186. [20] PG 72, 481. [21] Sal 132 (131), 17. [22] Jn 5, 35. [23] PG 72, 481. [24] Cf. Jn 8, 44. [25] Cf. Jn 14, 6. [26] CCL 122, 333.

nombre»? ¿Qué otro puede ser este nombre sino Dios? Y también que toda rodilla se doble ante el que se ha humillado por nosotros y ha mezclado la imagen divina con la forma de esclavo[27], y toda la casa de Israel sepa que Dios lo ha hecho Señor y Cristo. Porque todo esto ha acontecido gracias a la acción del que ha sido engendrado y a la benevolencia del que lo engendró. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 3[28].

CRISTO TRAE LA PAZ. El mundo vagaba en el error, adorando a la creación en lugar del Creador, y estaba ennegrecido por la oscuridad de la ignorancia, como si la noche, cayendo sobre las mentes de todos, no dejara ver al que es Dios verdaderamente y por naturaleza. Pero el Señor de todos se levantó para los de Israel como luz y sol. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1, 79[29].

1, 80 *El niño iba creciendo y se fortalecía en el espíritu*

LA FORMA EN QUE JUAN LLEGA A SER FUERTE EN EL ESPÍRITU. También Juan, mientras era todavía un niño, crecía y se fortalecía; ciertamente es muy difícil para un niño crecer espiritualmente y es muy raro entre los mortales. «Ahora bien, el niño crecía y se fortalecía espiritualmente». Existe una diferencia entre «crecer» y «fortalecerse». La naturaleza humana es débil y, para hacerse fuerte, necesita de la ayuda divina. Así leemos: «La carne es débil». ¿Quién debe venir en su ayuda para fortalecerse? Sin duda alguna, el espíritu; porque «el espíritu está pronto, pero la carne es débil»[30]. Quienquiera ser más fuerte no debe sino contar con el espíritu. Muchos cuentan con la carne y se robustecen corporalmente, pero el atleta de Dios debe tener fuerzas espirituales, y una vez fortalecido, eliminará la sabiduría de la carne y como efecto espiritual dominará el cuerpo con el poder del espíritu. Por tanto, no pensemos que la historia de Juan ha sido escrita sin más, y que no nos atañe en nada aquello que se dice: «Crecía y se fortalecía espiritualmente», sino que se ha escrito para nuestra imitación, para que fortalecidos junto a él, en el sentido que hemos dicho, progresemos también nosotros. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 11, 3[31].

---

[27] Cf. Flp 2, 7. [28] SC 250, 230: BPa 30, 187. [29] PG 72, 481. [30] Mt 26, 41. [31] SC 87, 190.

NACIMIENTO DE JESÚS (2, 1-20)

[1]En aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, para que se empadronase todo el mundo. [2]Este primer empadronamiento se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. [3]Todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad. [4]José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de

Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, [5]*para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.* [6]*Y cuando ellos se encontraban allí, le llegó la hora del parto,* [7]*y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el aposento.*

[8]*Había unos pastores por aquellos contornos, que dormían al raso y vigilaban por turno su rebaño durante la noche.* [9]*De improviso un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de luz. Y se llenaron de un gran temor.* [10]*El ángel les dijo: «No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:* [11]*hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor;* [12]*y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre».* [13]*De pronto apareció junto al ángel una muchedumbre de la milicia celestial, que alababa a Dios diciendo:*

[14]*«Gloria a Dios en las alturas*
y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace».

[15]*Cuando los ángeles les dejaron, marchándose hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén para ver esto que ha ocurrido y que el Señor nos ha manifestado».* [16]*Y vinieron presurosos y encontraron a María y a José y al niño reclinado en el pesebre.* [17]*Al verlo, reconocieron las cosas que les habían sido anunciadas sobre este niño.* [18]*Y todos los que lo oyeron se maravillaron de cuanto los pastores les habían dicho.* [19]*María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón.* [20]*Y los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según les fue dicho.*

PRESENTACIÓN: A medida que se va acercando el momento del Nacimiento de Jesús, el cristiano se va dando cuenta de que la Navidad constituye la base que hace posible todas las grandes fiestas de la Iglesia Católica: la Pascua, la Ascensión y Pentecostés (CRISÓSTOMO). La primera escena ofrece el marco histórico del nacimiento de Jesús, precisando el tiempo en que tuvo lugar el censo y el nacimiento del Niño (EUSEBIO). En el triunfo de Augusto está prefigurado el de Cristo, en cuyo reino fueron inscritos todos los creyentes en nombre de Dios (CASIA). Al nacer en el momento en que estaba realizándose un censo, Jesús paga su tributo al César, de manera que su presencia en el mundo pueda traer una paz eterna (BEDA).

Aunque la concepción de Jesús se produce en Nazaret, el censo obliga a María a trasladarse a Belén, de manera que su Hijo nazca en la ciudad de David, Belén, que significa «casa del pan» (BEDA). María está desposada con José, pero el Niño que lleva en su seno fue concebido sin intervención de varón (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Belén se ha convertido ahora en el nuevo Edén, porque el paraíso abrirá ahora sus puertas con el nacimiento de Cristo (*Himno de la Navidad*). La Virgen María hace ahora de templo que alberga la carne de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él es verdaderamente Dios y hombre, el primogénito de María y el primogénito de toda la humanidad, primogénito de la gracia (BEDA), que se hu-

milló para que pudiéramos alcanzar nuestra integridad como seres humanos (AMBROSIO). Envuelto en pañales, no en una púrpura de Tiro, Jesús está acostado en un pesebre (BEDA). Por medio de sus pañales, Jesús nos libera de las ataduras del pecado que nos amordazan (JUAN EL MONJE). Se nos presenta asumiendo la debilidad de nuestra naturaleza humana para poder revestirnos de nuestro traje original de inmortalidad (CRISÓSTOMO). Y lo han acostado en un pesebre como forraje para quienes se comportan como bestias, de manera que, aun ahora, sigue siendo para nosotros el pan bajado del cielo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El establo donde nace está también lleno de estiércol como prueba de la humildad de su nacimiento (JERÓNIMO). El Señor de la creación no tiene dónde nacer si no es en un pesebre rodeado de bestias de carga (AMBROSIO, JERÓNIMO). No hay habitaciones en la posada junto al camino porque Jesús, mediante su encarnación, se convierte en el camino que nos lleva a casa (BEDA).

Del mismo modo que los ángeles instruyeron a María y a José, así instruyen ahora a los pastores (AMBROSIO). Como todo aquel que es pastor de un rebaño que le sigue, estos pastores necesitan de la presencia de Cristo. Los ángeles anuncian en Cristo al Médico de todas las naciones (ORÍGENES). Cuando el ángel anuncia que «hoy» ha nacido un «Salvador», anuncia el amanecer de un nuevo día que disipará la oscuridad gracias a la presencia del Reino de Dios en la persona y ministerio de Jesús (BEDA). El Salvador tiene dos nacimientos milagrosos: nacido del Padre desde toda la eternidad, nace ahora de María una vez (AGUSTÍN). Comenzando con los pobres pañales del Niño Jesús como símbolo del Nacimiento del Mesías, y terminando con su cuerpo muerto envuelto por un sudario en su sepultura[1], Lucas establece una conexión entre el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesús (GREGORIO NACIANCENO).

El *Gloria in Excelsis* expresa las consecuencias de paz y buena voluntad que el nacimiento de Jesús produce en la tierra (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En el cielo, el efecto es gloria a Dios; en la tierra, el nacimiento de Jesús proporciona paz a aquellos en quienes descansa el favor de Dios (JERÓNIMO). El cielo desciende hasta la tierra en la persona de Jesús, porque ambos se han unido en su nacimiento (JUAN EL MONJE). En el nacimiento de Jesús, la gloria de Dios se manifiesta en forma de paz y buena voluntad entre Dios y la humanidad, entre los ángeles y los hombres (GREGORIO MAGNO). Jesús es el hombre de paz que encarna la absoluta y perfecta Sabiduría (AGUSTÍN). En el nacimiento y en la muerte de Jesús de Nazaret, el cielo y la tierra se funden en un abrazo de paz (EFRÉN DE NISIBI).

Los pastores, los primeros en anunciar el Evangelio, establecen el modelo de predicación para los pastores de la Iglesia. María medita en su corazón las palabras que ha escuchado y las compara con las que ha leído en el Antiguo Testamento y con lo que ahora percibe en el nacimiento de Jesús (BEDA).

2, 1-5 *Este primer empadronamiento*

TODAS LAS GRANDES FIESTAS TIENEN SU ORIGEN EN LA NATIVIDAD DE JESÚS. Está para llegar la fiesta de todas las fiestas. Si hubiera alguien que la llamara la fiesta principal de todas las fiestas, no se equivocaría. ¿Qué fiesta es ésta? La del nacimiento carnal de Cristo. Éste es el día origen y fundamento de las fiestas de

[1] Cf. Lc 23, 53.

Epifanía, de la sagrada Pascua, de la Ascensión y de Pentecostés. Si Cristo no hubiera nacido en la carne, tampoco se habría bautizado, que es la fiesta de la Epifanía; tampoco hubiese sido crucificado, que es la fiesta de la Pascua; ni tampoco habría enviado al Espíritu Santo, que es la fiesta de Pentecostés. Por consiguiente, lo mismo que varios ríos surgen de una misma fuente, así también nacen para nosotros estas fiestas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 6, 3[2].

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL CENSO. Así pues, corría el año cuarenta y dos del reinado de Augusto y el vigésimo octavo desde el sometimiento de Egipto y muerte de Antonio y de Cleopatra (en la cual se extinguió la dinastía egipcia de los Ptolomeos), cuando nuestro Salvador y Señor Jesucristo nace en Belén de Judea, conforme a las profecías acerca de Él[3], en tiempos del primer empadronamiento, y siendo Cirino gobernador de Siria. Este empadronamiento de Cirino lo registra también el más ilustre de los historiadores hebreos, Flavio Josefo, al relatar otros hechos referentes a la secta de los galileos, surgida por aquel entonces, y de la cual hace mención también nuestro Lucas en los Hechos cuando dice: «Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró al pueblo detrás de sí. También ése pereció y todos los que le obedecieron fueron dispersados»[4]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 5, 2-3[5].

EL TRIUNFO DE AUGUSTO PREFIGURA EL TRIUNFO DE CRISTO. Siendo Augusto único gobernador de la tierra, cesaron los reinos de los hombres; y cuando te encarnaste en la Virgen cesó el culto a los ídolos. Las ciudades pasaron a estar bajo un solo reino en el mundo y las naciones creyeron en un solo Dios soberano. Los pueblos fueron censados por decreto del César; los creyentes fuimos inscritos en nombre de la divinidad, cuando tú, oh Dios, te hiciste hombre como nosotros. ¡Grande es tu misericordia! ¡Gloria a ti! CASIA, *Poema sobre la Natividad del Señor*[6].

UN TIEMPO DE PAZ PARA JESÚS, QUE ES NUESTRA PAZ. Elige para nacer un tiempo de máxima paz, porque ésta era la razón por la cual había de nacer en el mundo: que el género humano fuera de nuevo conducido a los dones de la paz celestial. De ahí también que esté escrito: «Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo»[7]; es decir, el Mediador y Reconciliador santo que ha edificado la única casa de Dios a partir de ángeles y hombres. Por eso ha nacido nuestro Señor en tiempos de paz, para que la misma situación histórica enseñara lo que la profecía había anunciado: «Grande es su señorío y la paz no tendrá fin»[8]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[9].

BELÉN SIGNIFICA «CASA DE PAN». Hasta hoy y hasta la consumación del mundo no deja el Señor de ser concebido en Nazaret y de nacer en Belén, cuando quien le escucha, acogiendo la flor de su palabra, se construye una casa de pan eterno. A diario, en el seno virginal, esto es, en el alma de los creyentes, se concibe por la fe [a Cristo] y se le da a luz por el bautismo. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 2[10].

---

[2] PG 40, 752-753. [3] Cf. Mi 5, 1; Mt 2, 5-6. [4] Hch 5, 37. [5] SC 31, 21: BAC 349, 28. [6] FM 12, 379. [7] Ef 2, 14. [8] Is 9, 6. [9] CCL 122, 37. [10] CCL 120, 1160.

CRISTO CONCEBIDO SIN SEMILLA HUMANA. El santo evangelista dice que María fue prometida en matrimonio a José, mostrando que la concepción tuvo lugar sólo en el compromiso, y que el nacimiento del Emmanuel fue milagroso, sin seguir las leyes de la naturaleza humana. Pues la santa Virgen no concibió de la emisión de la semilla de un hombre. ¿Cómo es esto? Cristo que es la primicia de todo, el segundo Adán según las Escrituras, nació del Espíritu, para que nos transmitiera la gracia. Pues también nosotros ya no íbamos a ser hijos de los hombres, sino más bien de Dios. Hemos obtenido el nuevo nacimiento del Espíritu primero en Cristo, de manera que pueda ser «primero entre todos»[11], como dice Pablo.

Y muy convenientemente la ocasión del censo envío a Belén a la santa Virgen, para que viéramos otra profecía cumplida. Pues está escrito: «Y tu Belén Efratá, aunque pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá quien será dominador en Israel»[12].

A los que dicen que si había sido concebido de la carne, la Virgen estaba corrompida, y si no estaba corrompida, entonces había sido concebido sólo en apariencia, nosotros replicamos que el profeta afirma: «el Señor, el Dios de Israel entró y salió, y la puerta permanece cerrada»[13]. Si la Palabra se hizo carne, sin relación sexual, siendo concebido sin semilla, entonces nació sin menoscabo de su virginidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2, 5[14].

2, 6-7 *Dio a luz a su hijo primogénito*

BELÉN HA ABIERTO EL PARAÍSO. Belén ha abierto el Edén. Venid y veamos. Encontramos la alegría en secreto; venid y tomemos posesión del paraíso que se encuentra en la cueva. Allí está la raíz de la que florecerá luego el perdón. Allí se halla el pozo del que quiso beber David en su ancianidad[15]. Allí la Virgen ha dado a luz a un niño, y enseguida cesa la sed de Adán y de David; por eso, acerquémonos a Belén donde por nuestra causa ha nacido el Dios eterno como un niño pequeño. ANÓNIMO, *Himno en la Natividad del Señor*[16].

MARÍA ES EL TEMPLO PARA LA CARNE DE JESÚS. El libro de los sagrados evangelios que se refiere a la genealogía de José, quien descendía de la casa de David, ha probado a través de él, que la Virgen era de la misma tribu que David, en cuanto que la ley divina ordenaba que los matrimonios fueran entre los de la misma tribu. También el gran apóstol Pablo, el intérprete de las doctrinas, declara claramente la verdad, testimoniando que el Señor se alzó de la tribu de Judá[17]. Y aunque las naturalezas que se combinaron en esta unión real fueron diferentes, uno solo es el Dios Hijo, sin que la diversidad de naturaleza sea destruida a causa de la unión. Pues se hizo una unidad a través de dos naturalezas; por eso confesamos un Cristo, un Hijo, un Señor. De acuerdo con esta comprensión de la unión, proclamamos a la santa Virgen como Madre de Dios, porque Dios, la Palabra, se encarnó y se hizo hombre, y por la concepción misma hizo uno consigo mismo el templo que recibió de ella. Pues vemos que dos naturalezas se concertaron entre sí de acuerdo a una unidad ininterrumpida, indivisiblemente y sin confusión. Pues la carne es carne y no divinidad, incluso cuando se ha convertido en la carne de Dios. De la misma

---

[11] Col 1, 18. [12] Mi 5, 1. [13] Ez 44, 2. [14] PG 72, 484-485. [15] Cf. 2 S 23, 15. [16] FM 12, 393. [17] Cf. Hb 7, 14.

manera también la Palabra es Dios y no carne, aunque excepcionalmente asumió la carne. Y aunque son diferentes y entre sí desiguales las naturalezas que concurren en la unión, uno sólo es el que se forma de ambas. No se puede separar un Señor Jesucristo en hombre y en Dios, sino que decimos que Jesucristo es uno y el mismo, reconociendo la distinción de las naturalezas y preservándolas de confusión entre ellas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2, 4[18].

PRIMOGÉNITO DE TODA LA HUMANIDAD. Llama al Señor primogénito no porque haya que creer que la santísima Madre de Dios haya dado a luz a otros hijos después de Él, pues consta que fue memorable por su única y perpetua castidad con su esposo José, sino que le llama rectamente «primogénito» porque como Juan dijo: «A cuantos le recibieron les dio potestad de ser hijos de Dios»[19]. Entre estos hijos, Él posee por derecho el primado, pues antes de que naciera en la carne, era ya Hijo de Dios, nacido sin inicio. Bajó a la tierra, se hizo partícipe de nuestra naturaleza, y nos concedió la participación en su gracia, de modo que, como dijo el Apóstol, es el primogénito de muchos hermanos[20]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[21].

PRIMOGÉNITO EN GRACIA. Por tanto, es unigénito en cuanto a la sustancia de la divinidad, primogénito en cuanto a la asunción de la humanidad; primogénito en el orden de la gracia, unigénito en el orden de la naturaleza. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 7[22].

CRISTO SE HIZO UN HUMILDE NIÑO. Él ha sido pequeño, Él ha sido niño, para que tú puedas ser varón perfecto; Él ha sido envuelto con pañales, para que tú puedas ser desligado de los lazos de la muerte[23]; Él ha sido puesto en un pesebre, para que tú puedas ser colocado sobre los altares; Él ha sido puesto en la tierra, para que tú puedas estar entre las estrellas; Él no tuvo lugar en el mesón, para que tú tengas muchas mansiones en los cielos[24]. «Él, siendo rico, se ha hecho pobre por vosotros, a fin de que su pobreza os enriquezca»[25]. Luego mi patrimonio es aquella pobreza, y la debilidad del Señor es mi fortaleza. Prefirió para sí la indigencia, a fin de ser pródigo con todos. Me purifican los llantos de aquella infancia que da vagidos, aquellas lágrimas han lavado mis delitos. Te debo más, ¡oh Señor Jesús!, por tus sufrimientos que me redimieron, que por tus obras que me crearon. De nada me hubiera servido haber nacido sin el provecho de la redención...

Ves que está entre pañales, no ves que está en los cielos. Oyes el vagido del niño, no sientes el mugido del buey que reconoce a su Señor[26]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 41-42[27].

PAÑALES, NO MANTO DE PÚRPURA. «Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas»[28]. Se ha de notar atentamente que el signo que se da del nacimiento del Salvador no es un niño vestido de púrpura tiria, sino uno envuelto en rudos paños, que no se ha de buscar en una cama adornada de oro, sino en un pesebre; es decir, no sólo se ha vestido por nosotros con el hábito de la humildad y de la mortalidad, sino tam-

---

[18] PG 72, 484. [19] Jn 1, 12. [20] Cf. Rm 8, 29; Col 1, 18. [21] CCL 122, 40-41. [22] CCL 120, 1195. [23] Cf. Sal 18, 4 (17, 5 LXX). [24] Cf. Jn 14, 2. [25] 2 Co 8, 9. [26] Cf. Is 1, 3. [27] CCL 14, 49: BAC 257, 109-110. [28] Is 53, 5.

bién con el de la pobreza, Él, que siendo rico se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza[29]; Él, que siendo el Señor de los cielos se ha hecho pobre en la tierra para enseñar a los que vivimos en la tierra que por la pobreza de espíritu se puede ganar el reino de los cielos. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 1, 2[30].

JESÚS SUELTA LOS LAZOS DEL PECADO MEDIANTE LOS PAÑALES. Regocíjate, Jerusalén, y celebrad a Sión todos los que amáis. Hoy se suelta la antigua atadura de la condena de Adán. El paraíso se nos abre, la serpiente es aplastada. En efecto, antiguamente engañó a la que ahora se convierte en Madre del Creador. ¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios![31]. El instrumento que trajo la muerte a toda carne se ha convertido en el primer fruto de salvación para todo el universo por medio de la Madre de Dios. Por ella el que es Dios todo perfecto se ha hecho niño, y mediante su nacimiento ha sellado a la Virgen y ha desatado los lazos de los pecados con sus pañales. Como niño muy pequeño cura los dolores de parto en las aflicciones de Eva. Por eso, alégrese y baile toda la creación: Cristo ha venido para restaurarla y salvar nuestras almas. JUAN EL MONJE, *Poema sobre la Natividad del Señor*[32].

LOS PAÑALES Y EL PESEBRE SEÑALAN UN NACIMIENTO HUMANO. Muchas veces habían aparecido ángeles en la tierra con forma humana, incluso el mismo Dios. Ahora bien, tal como aparecía no era la verdad de la carne, sino una acomodación. Quizás pienses que [Cristo] vino de esa manera, como aparecieron aquellos, pero la fe te dice que esa carne es verdadera, y que fue concebido, y nació y fue alimentado, y fue puesto en un pesebre, no en un cuarto pequeño ni en un salón delante de una gran muchedumbre, como la gente da a conocer su nacimiento. Incluso las profecías habían predicho mucho tiempo antes que no sólo iba a ser un hombre, sino que también sería concebido, que nacería y que sería alimentado como los demás niños. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos,* 7, 6[33].

COMO ALIMENTO EN UN PESEBRE. Halló al ser humano reducido al estado animal. Por eso es colocado como alimento en un pesebre, para que nosotros, habiendo escapado de nuestra vida carnal, lleguemos a esa comprensión que es propia del hombre. Y como estábamos embrutecidos en el alma, al acercarnos a su mesa, esto es, al pesebre, ya no encontramos alimento, sino el pan del cielo, el cuerpo de la vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 2, 7[34].

JESÚS HA NACIDO EN UN ESTABLO DE ESTIÉRCOL. No halló morada alguna en el *Sancta sanctorum* que refulgía de oro, piedras preciosas, sedas y plata; no nace entre el oro y las riquezas, sino entre el estiércol, es decir, en un establo (pues en todo establo hay estiércol), donde se hallaban nuestros vicios más inmundos. Entre el estiércol nace para levantar a quienes en el estiércol se encontraban. «Alza del estiércol al pobre»[35]. JERÓNIMO, *Sobre la Natividad del Señor*[36].

LA LUZ CELESTIAL EN UNA POSADA TERRENA. Él sale del seno materno, pero resplandece en el cielo; yace en un albergue

---

[29] Cf. 2 Co 8, 9. [30] CCL 120, 1280. [31] Cf. Rm 11, 33. [32] FM 12, 387. [33] PG 48, 765. [34] PG 72, 488. [35] Sal 113, 7 (112, 7 LXX). [36] CCL 78, 524: BAC 593, 955.

terreno, pero está bañado de una luz celestial. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 43[37].

EL DUEÑO DE LA CREACIÓN NO TIENE DÓNDE NACER. Dios viene a nacer en la tierra y no dispone de una celda propia: «No había para Él lugar en la posada»[38]. Dios va a nacer en la tierra y carece de un sitio apropiado. No halla lugar entre los hombres: no lo encuentra en Platón ni en Aristóteles, sino en un pesebre, entre jumentos y animales irracionales, entre los simples y los inocentes. Por eso dice el Señor en el evangelio: «Las zorras tienen sus cubiles y las aves del cielo sus nidos dónde reposar, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza»[39]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 131[40].

LA ENCARNACIÓN NOS GUÍA A NUESTRO HOGAR. Quien se sienta a la derecha del Padre no ha tenido sitio en la posada y de esa forma nos ha preparado en la casa de su Padre muchas moradas[41]. Aunque esto de que no naciera en la casa de sus padres, sino en un establo, de camino, se puede también entender de forma más elevada: por el misterio de la encarnación realizó el camino que nos conduciría a la patria donde gozaremos de la verdad y de la vida. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 7[42].

2, 8-15 *Había unos pastores por aquellos contornos*

ENSEÑANZAS CATEQUÉTICAS DE LOS ÁNGELES. Mira qué cuidado tiene Dios para establecer la fe. Un ángel instruye a María, un ángel a José, un ángel a los pastores. No es bastante que sea enviado una sola vez; pues «en dos y tres testigos reposa toda palabra»[43]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 51[44].

LOS PASTORES NECESITAN LA PRESENCIA DE CRISTO. ¡Escuchad, pastores de las iglesias, pastores de Dios! Que su ángel descienda siempre desde el cielo y os anuncie que «hoy os ha nacido el Salvador, el Cristo Señor». En efecto, si este Pastor no ha llegado todavía, los pastores de las iglesias no podrán por sí mismos proteger bien a sus rebaños; su vigilancia sería pequeña a no ser que Cristo apaciente y custodie juntamente con ellos. Hemos leído en el Apóstol: «Somos cooperadores de Dios»[45]. Un buen pastor que imita al Buen Pastor es cooperador de Dios y de Cristo. Por ello, un buen pastor es el que está unido al mejor de los pastores que le apacienta. En efecto, «Dios estableció en la Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, doctores para el perfeccionamiento de los santos»[46]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 12, 2[47].

LOS ÁNGELES ANUNCIAN EL NACIMIENTO DEL SALVADOR DE LAS NACIONES. El Señor vino a la tierra «para restablecer la paz por medio de su sangre derramada en la cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales»[48]. Por eso los ángeles quieren que los hombres se acuerden de su Creador. Ellos han hecho todo lo que han podido para curar a los hombres, pero los hombres no han querido recibir la curación. Los ángeles también miran hacia el que ha podido curarlos y le glorifican diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 13, 3[49].

---

[37] CCL 14, 50: BAC 257, 111. [38] Lc 2, 7. [39] Lc 9, 58. [40] CCL 78, 275: BAC 593, 541. [41] Cf. Jn 14, 2. [42] CCL 120, 1202. [43] Dt 19, 5; Mt 18, 16. [44] CCL 14, 53: BAC 257, 115-116. [45] 1 Co 3, 9. [46] 1 Co 12, 28. [47] SC 87, 198-200. [48] Col 1, 20. [49] SC 87, 208.

NACIDO «HOY» PARA SEÑALAR EL AMANECER DE UN NUEVO DÍA. Con razón dijo [el ángel] «ha nacido hoy» y no dijo «esta noche», porque quien apareció con la luz del cielo anunciaba la buena noticia del nacimiento de un nuevo día; porque quien apareció en el tiempo como hombre de una madre virgen, en la ciudad de David, era el mismo que nació antes que el tiempo sin ceñirse a un lugar, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Por eso, como brotó la luz de la vida para los que habitábamos en la región de la sombra y de la muerte[50], el mensajero de este nacimiento dice oportunamente: «hoy os ha nacido el Salvador». Avisados por esta palabra debemos recordar siempre que la noche de la antigua ceguera ha pasado y el día de la eterna salvación ha llegado, de modo que debemos abandonar las obras de las tinieblas[51] y caminar como hijos de la luz[52]. Pues, como dijo el Apóstol: «el fruto de la luz se manifiesta en toda bondad, justicia y verdad»[53]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[54].

NACIDO DEL PADRE DESDE SIEMPRE, NACIDO DE LA VIRGEN UNA VEZ. Se ha notado vuestra fe, queridos, que ha reunido esta gran asamblea, porque hoy nos ha nacido el Salvador. Siempre ha nacido del Padre, una sola vez de la madre; del Padre sin referencia al sexo, de la madre sin su utilización. Ciertamente junto al Padre no había útero para concebirlo; junto a la madre no hubo ningún abrazo de engendrador. El primer nacimiento conservó la naturaleza respecto del Padre; el segundo nacimiento respecto de la madre sembró la gracia. En el primero se mantuvo la majestad de la naturaleza divina; con el segundo asumió la compañía de la mortalidad humana. Y la razón por la que se dignó venir hasta ésta fue porque se hizo obediente hasta la muerte[55], para vencer a la muerte muriendo. PS.-AGUSTÍN, *Sermón 372*, 1[56].

LOS PAÑALES. Fue envuelto en pañales, pero fue liberado de las vendas del sepulcro al resucitar. Fue colocado en un pesebre, pero fue glorificado por ángeles, señalado por una estrella y adorado por unos magos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 19[57].

CRISTO HECHO NIÑO TRAE LA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD. No lo mires simplemente como a un niño que fue depositado en un pesebre, sino que en nuestra pobreza hemos de verlo rico como Dios, y por esto es glorificado incluso por los ángeles: Cuán noble es el himno «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Pues los ángeles y todas las potencias superiores conservan el orden que les ha sido dispensado y están en paz con Dios. En modo alguno se oponen a lo que le place, sino que están establecidos firmemente en la justicia y la santidad. Nosotros somos desgraciados al colocar nuestros propios deseos en oposición a la voluntad del Señor, y nos hemos puesto en las filas de sus enemigos. Esto ha sido abolido por Cristo, pues Él mismo es nuestra paz[58] y nos une por su mediación con Dios Padre, quitando de en medio el pecado causa de enemistad, justificándonos con la fe, y llamando cerca a los que están lejos. Además ha modelado a los dos pueblos en un hombre nuevo, haciendo la paz y

---

[50] Cf. Is 9, 2 (9, 1 LXX). [51] Cf. Rm 13, 12. [52] Cf. Ef 5, 8. [53] Ef 5, 9. [54] CCL 122, 43-44. [55] Cf. Flp 2, 6-8. [56] PL 39, 1661. [57] SC 250, 218: BPa 30, 177. [58] Cf. Ef 2, 14.

reconciliando a ambos en un solo cuerpo con el Padre[59]. En efecto, le agradó a Dios Padre el encabezar todas las cosas en Él, y reunir a los de arriba y los de abajo, y a los del cielo y los de la tierra y decir que hay un sólo rebaño. Cristo ha sido para nosotros paz y buena voluntad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2, 7[60].

GLORIA EN EL CIELO Y PAZ EN LA TIERRA. Gloria en el cielo en donde no hay jamás disensión alguna, y paz en la tierra para que no haya a diario guerras. «Y paz en la tierra». Y esa paz, ¿en quiénes? En los hombres. Y ¿por qué entonces no tienen paz los gentiles ni los judíos? Por eso se apostilla: «Paz a los hombres de buena voluntad», es decir, a quienes reciben a Cristo recién nacido. JERÓNIMO, *Sobre la Natividad del Señor*[61].

CIELO Y TIERRA SE ALEGRAN CON EL NACIMIENTO DE CRISTO. El cielo y la tierra hoy se han unido por el nacimiento de Cristo. Dios se ha encontrado hoy con la tierra y el hombre sube hasta el cielo. Hoy se hace visible en la carne mediante el hombre la naturaleza invisible. Por eso también nosotros le glorificamos y le cantamos: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra la paz», que ha surgido para nosotros con su venida. ¡Gloria a nuestro Salvador!

¡Gloria a Dios en las alturas –escucho hoy a los ángeles– al que se ha complacido en traer la paz a la tierra! Ahora la Virgen es más espaciosa que los cielos; una luz ha brillado en las tinieblas y alegra a los humildes y a los que cantan con los ángeles: «¡Gloria a Dios en las alturas!».

Mirad la imagen y semejanza [de Adán] fracasada por la trasgresión; mirad a Jesús que doblega a los cielos y desciende y mora en el útero de una virgen de manera inmutable para reparar así al corrompido Adán por la caída. ¡Gloria a ti por tu venida, oh rescate y Dios mío! JUAN EL MONJE, *Poema sobre la Natividad del Señor*[62].

PAZ ENTRE LA HUMANIDAD Y LOS ÁNGELES. Antes de que nuestro Redentor naciera en la carne, estábamos en desacuerdo con los ángeles, de cuya claridad y pureza distábamos mucho, por merecerlo así la primera culpa y nuestros diarios delitos; pues, al pecar, nos habíamos extrañado de Dios, y los ángeles, ciudadanos de Dios, nos consideraban también como extraños a su compañía; pero, cuando ya reconocimos a nuestro Rey, los ángeles nos reconocieron como ciudadanos suyos, porque, habiendo tomado el Rey del cielo la tierra de nuestra carne, la grandeza angélica ya no desprecia nuestra pequeñez: los ángeles hacen las paces con nosotros; dejan a un lado los motivos de la antigua discordia y respetan ya como compañeros a los que antes, por enfermos y abyectos, habían despreciado. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 8, 2[63].

UN HOMBRE DE SABIDURÍA PERFECTA Y CONSUMADA. No se puede dominar lo inferior si uno mismo no se somete a lo superior. Tal es la paz prometida en la tierra a los hombres de buena voluntad y tal es la vida del consumado y perfecto sabio. De este reino tranquilísimo y ordenadísimo fue arrojado el príncipe de este mundo, el cual domina las almas perversas y rebeldes. Establecida y afianzada esta paz

---

[59] Cf. Ef 2, 15-16. [60] PG 72, 493-496. [61] CCL 78, 526: BAC 593, 959. [62] FM 12, 386. [63] PL 76, 1104-1105: BAC 170, 565.

interior, sean cualesquiera las persecuciones que promueva aquel que fue echado fuera de este reino, no harán más que aumentar la gloria que es según Dios. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 2, 9[64].

PAZ EN EL CIELO Y GLORIA SOBRE LA TIERRA. Cuando la paz comenzaba a reinar, los ángeles decían: «Gloria en las alturas y paz en la tierra». Pero cuando los de aquí abajo recibieron la paz de los de arriba, proclamaron: «Gloria en la tierra y paz en los cielos»[65]. Cuando la divinidad descendió a la tierra y se revistió de humanidad, los ángeles proclamaban: «Paz en la tierra». Y cuando esa humanidad asciende y es elevada y se introduce en la divinidad y se sienta a la derecha, los niños clamaban ante ella: «Paz en los cielos. ¡Hosanna en las alturas!»[66]. Es lo mismo que el Apóstol se dispuso a decir: «Por medio de su sangre restableció la paz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales»[67]. Los ángeles decían: «Gloria en las alturas y paz en la tierra» y los niños: «Paz en los cielos y gloria en la tierra»[68]; así aparece con claridad que, igual que la gracia de la misericordia de Cristo alegra a los pecadores en la tierra, así también su arrepentimiento alcanza a los ángeles del cielo[69]. El «gloria a Dios» fue espontáneo; paz y reconciliación para aquellos contra los que estaba irritado; esperanza y remisión para los culpables. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 2, 14-15[70].

2, 16-20 *Y vinieron presurosos y encontraron a María y a José y al niño*

LOS PASTORES FUERON LOS PRIMEROS ANUNCIADORES DEL EVANGELIO. Los pastores no guardaron silencio sobre los misterios divinos que les habían sido revelados, sino que los comunicaron a todos los que pudieron. También los pastores espirituales de la Iglesia están destinados a eso mismo: a predicar los misterios de la Palabra de Dios y a enseñar a sus oyentes a admirar las maravillas que ellos han aprendido en las Escrituras. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7[71].

MARÍA MEDITA EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. Guardando las normas de la modestia virginal, María no quiso comunicar a nadie los secretos de Cristo que había conocido, sino que esperaba el momento y el modo en que reverentemente habría de comunicarlos. Sin embargo, los mismos secretos que mantenía custodiados con su boca callada, los escrutaba con celo en su corazón. Por eso se dice: «Ponderándolas en su corazón». Ponderaba, en verdad, los hechos que veía y que había leído que debían suceder. Así veía que ella había nacido de la estirpe de David en Nazaret y que había concebido un hijo por obra del Espíritu Santo. Y había leído en el profeta: «Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un nazareno brotará de sus raíces; reposará sobre él el espíritu del Señor»[72]. Había leído: «Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son muy antiguos, de días remotos»[73]. Veía que ella había dado a luz en Belén al dominador de Israel que nació del Padre antes de los siglos, Dios eterno. Veía que había concebido y había dado a luz un hijo siendo virgen y que le había puesto por nombre Jesús. Había leído en los profetas: «Mirad, la

---

[64] CCL 35, 6-7: BAC 121, 783. [65] Lc 19, 38. [66] Mt 21, 9. [67] Col 1, 20. [68] Lc 19, 38. [69] Cf. Lc 15, 7-10. [70] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 30-31. [71] CCL 122, 49. [72] Is 11, 1-2. En hebreo «nazareno» significa «rama, brote, retoño»; cf. Mt 2, 23. [73] Mi 5, 1.

virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrá por nombre Emmanuel»[74]. Había leído: «Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo»[75]. Veía al Señor colocado en el pesebre al que suelen acudir el buey y el asno para comer. Recordaba que el ángel le había dicho: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá santo será llamado Hijo de Dios»[76]. Había leído que su nacimiento podría conocerlo sólo aquel a quien se lo revelase un ángel, tal como dijo Isaías: «¿Quién narró su nacimiento?»[77]. Había leído: «Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de Sión, va a venir, hasta ti entrará el dominio de antaño, la realeza de la hija de Jerusalén»[78]. Escuchaba que las virtudes angélicas, que son hijas de la ciudad celestial, se habían aparecido a los pastores en el lugar en el que desde antiguo se reunían las ovejas y llamaban torre del rebaño, y se encuentra a una milla al este de Belén, y donde todavía ahora se enseñan en una iglesia tres monumentos de esos pastores. Sabía, en consecuencia, que el Señor había venido en la carne, cuyo poder es uno y eterno con el Padre, y que daría a su hija la Iglesia el reino de la Jerusalén celeste. Ponderaba, por tanto, María, aquellas cosas que había leído que debían cumplirse junto a estas otras que veía se estaban cumpliendo, pero lo hacía sin hablar de ellas, guardándolas cerradas en su corazón. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7[79].

[74] Is 7, 14; Mt 1, 23. [75] Is 1, 3. [76] Lc 1, 35. [77] Is 53, 8. [78] Mi 4, 8. [79] CCL 122, 49-50.

CIRCUNCISIÓN Y NOMBRE DE JESÚS (2, 21)

[21]Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno.

PRESENTACIÓN: La circuncisión de Jesús es un acontecimiento que obedece a una vieja costumbre y del que todos salimos beneficiados. El nombre de Jesús posee el poder de derrotar a Satanás y a los espíritus de las tinieblas (ORÍGENES). Ya al octavo día de la vida de Jesús, su destino de expiación y resurrección se nos revela en su nombre, en su circuncisión y en su bautismo, pues en ellos queda inaugurado el *ésjaton* (BEDA, CIRILO DE ALEJANDRÍA).

2, 21 *Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle*

TODA LA HUMANIDAD ES CIRCUNCIDADA EN LA CIRCUNCISIÓN DE JESÚS. Si hemos muerto con Él, en el día de su muerte, también resucitaremos con Él el día de su resurrección, lo mismo que si nos circuncidamos con Él, después de la circuncisión seremos purificados con una solemne purificación. Por eso mismo no necesitamos ya

de una circuncisión carnal. Para que entendamos que Él se circuncidó por nuestra causa, escucha lo que proclama Pablo clarísimamente: «Porque en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, y por Él que es cabeza de todo principado y potestad habéis alcanzado la plenitud; por Él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por mano que mutila el cuerpo carnal, sino con la circuncisión de Cristo. Sepultados con Él por medio del bautismo, también fuisteis resucitados con Él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos»[1]. Por consiguiente su muerte, su resurrección y su circuncisión han tenido lugar por nuestra causa. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 14, 1[2].

EL PODER EN EL NOMBRE DE JESÚS. La fuerza que parecen tener los cristianos no la deben a encantamientos, sino al nombre de Jesús y a la recitación de las narraciones que de Él hablan. Y es así que pronunciar ese nombre y recitar esas historias ha hecho con frecuencia alejarse a los demonios de los hombres, señaladamente cuando los que las dicen lo hacen con espíritu sano y fe sincera. Y es tanto el poder del nombre de Jesús contra los demonios, que, a veces, logra su efecto aun pronunciado por hombres malos. ORÍGENES, *Contra Celso*, 1, 6[3].

SE INAUGURAN LOS ÚLTIMOS DÍAS. Recibió pues en su carne la circuncisión decretada por la Ley el que apareció en la carne sin tacha alguna de polución; y el mismo que vino en apariencia de carne de pecado[4], no en carne de pecado, no despreció el remedio con el que se acostumbraba a purificar la carne de pecado. Del mismo modo, el que quiso que los pueblos de la nueva Ley de gracia fueran lavados en el agua, se sometió a las aguas del bautismo no por necesidad, sino para dar ejemplo...

Mas por qué «el niño que nos ha nacido, el hijo que se nos ha dado»[5] recibió el nombre de Jesús, es decir, Salvador, no necesita una aclaración para que podamos entenderlo, sino del celo y de una cuidadosa solicitud para poder también nosotros salvarnos mediante la participación en ese mismo nombre. Pues leemos, siguiendo la interpretación del ángel, «porque Él salvará a su pueblo de sus pecados»[6]. Y, sin duda alguna, creemos y esperamos que el que nos salva de los pecados, Él mismo también no dejará de salvarnos de las corrupciones que nos sobrevinieron a causa de nuestros pecados y tampoco dejará de salvarnos de la misma muerte, como lo atestigua el salmista cuando dice: «El que es benigno ante todas tus iniquidades y sana todas tus enfermedades»[7]. Perdonados pues todos nuestros pecados, serán a su vez sanadas de raíz todas nuestras enfermedades, cuando la muerte, nuestro último enemigo, haya sido destruida por la gloria de la resurrección que se manifestará... Hemos leído que esa circuncisión se hizo con cuchillos de piedra[8], y la piedra era Cristo[9]. Y por la fe de Cristo, la esperanza y el amor los corazones del bueno se purifican no sólo en el bautismo sino también en cada buena acción. Esta circuncisión diaria nuestra (esto es, la continua limpieza de nuestro corazón) no cesa nunca de celebrar el sacramento del octavo día. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11[10].

EL OCTAVO DÍA: CIRCUNCISIÓN, BAUTISMO Y RESURRECCIÓN. San Pablo dice: «La circuncisión es nada y la incircuncisión es nada»[11]... En el octavo día Cristo se alzó de

---

[1] Col 2, 9-12. [2] SC 87, 216. [3] SC 132, 90: BAC 271, 43-44. [4] Cf. Rm 8, 3. [5] Is 9, 6. [6] Mt 1, 21. [7] Sal 103, 3 (102, 3 LXX). [8] Cf. Jos 5, 2. [9] Cf. 1 Co 10, 4. [10] CCL 122, 74.76-77. [11] 1 Co 7, 19.

entre los muertos y nos dio la circuncisión espiritual. Entonces ordenó a los santos apóstoles: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[12]. Y nosotros afirmamos que la circuncisión espiritual se produce sobre todo en el santo bautismo, cuando Cristo nos hace partícipes también del Espíritu Santo... Así, en el octavo día Cristo es circuncidado, y como dije, recibió su nombre. Entonces hemos sido salvados por Él y mediante Él, porque «en Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, con el despojamiento del cuerpo de la carne, mediante la circuncisión de Cristo, sepultados con Él en el bautismo, en el que también resucitasteis con Él»[13]. Su muerte entonces fue en nuestro favor, así como la resurrección y la circuncisión. Murió para que nosotros, que hemos sufrido con Él cuando murió al pecado, ya no viviéramos en el pecado. Por eso está escrito: «Si hemos muerto con Él, también viviremos con Él»[14]. Se dice que murió al pecado, no porque hubiera pecado («no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca»[15]), sino a causa de nuestro pecado. Como en efecto hemos muerto con Él cuando murió, también nos alzaremos nosotros con Él...

La circuncisión cesó cuando el bautismo fue introducido para nosotros, del que precisamente era un símbolo; por ello ya no somos circuncidados. Me parece que la circuncisión tenía tres finalidades: en primer lugar sellaba a los descendientes de Abrahán con una señal, distinguiéndolos y separándolos del resto de las naciones; en segundo lugar en ella misma prefiguraba la gracia y el poder del bautismo divino, pues como antaño el circuncidado era contado entre el pueblo de Dios mediante este sello, de la misma manera el bautizado que ha sido sellado por Cristo, el Sello, es inscrito como hijo adoptivo de Dios. Y en tercer lugar, es un símbolo de los fieles establecidos en la gracia, que cortan y mortifican las rebeliones de los placeres carnales y de las pasiones con la palabra cortante de la fe, pero no cortando el cuerpo sino purificando el corazón, circuncidándose en el espíritu, no en la carne. Su alabanza, como san Pablo testimonia, no necesita la sentencia de un tribunal humano, sino que depende del decreto celestial[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2, 10[17].

[12] Mt 28, 19. [13] Col 2, 11-12. [14] 2 Tm 2, 11. [15] 1 P 2, 22. [16] Cf. Rm 2, 29. [17] PG 72, 497-500.

PRESENTACIÓN DEL NIÑO EN EL TEMPLO (2, 22-40)

[22]Y cumplidos los días de su purificación según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, [23]como está mandado en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor; [24]y para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley del

Señor. [25]Había por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. [26]Había recibido la revelación del Espíritu Santo de que no moriría antes de ver al Cristo del Señor. [27]Así, vino al Templo movido por el Espíritu. Y al entrar los padres con el niño Jesús, para cumplir lo que prescribía la Ley sobre él, [28]lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

[29]«Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz,
según tu palabra:
[30]porque mis ojos han visto
tu salvación,
[31]la que has preparado
ante la faz de todos los pueblos:
[32]luz para iluminar a los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel».

[33]Su padre y su madre estaban admirados por las cosas que se decían de él. [34]Simeón los bendijo y le dijo a María, su madre:

«Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción [35]–y a tu misma alma la traspasará una espada–, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones».

[36]Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada, había vivido con su marido siete años de casada [37]y había permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años, sin apartarse del Templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día. [38]Y llegando en aquel mismo momento, alababa a Dios y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

[39]Cuando cumplieron todas las cosas mandadas en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. [40]El niño iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

PRESENTACIÓN: Setenta semanas después de que el ángel Gabriel anunciara a Zacarías el nacimiento de Juan, y cuarenta días después de su nacimiento, Jesús es llevado al Templo para cumplir por segunda vez con las exigencias de la Torah. Acude al altar tras haber sido circuncidado, lo mismo que nosotros acudimos al sacramento de su cuerpo y sangre tras el bautismo (BEDA). El vientre cerrado de la virginidad que Jesús abre está representado por la puerta oriental del Templo, que sólo el sumo sacerdote podía atravesar (JERÓNIMO). José y María eran de «condición humilde», es decir, demasiado pobres como para poder ofrecer un cordero. Su ofrenda se distingue por la pobreza, la sencillez y la castidad (ORÍGENES). El verdadero sacrificio de Cristo lo encontramos en la castidad de su cuerpo y la gracia de su espíritu (AMBROSIO).

A Simeón se le describe en los relatos sobre la infancia de Jesús, lo mismo que a los otros santos del Antiguo Testamento

(Zacarías, Isabel, María y José). Tanto él como Ana figuran aquí como representantes de la Sinagoga (Beda). Simeón es un privilegiado al poder ver a Jesús en carne y hueso, pero todo el mundo lo ve de la misma manera cuando lo percibe con los ojos de la fe (Agustín). Simeón puede ahora partir en paz según la Palabra del Señor, porque ve en Jesús la liberación de las ataduras de un mundo caído (Orígenes). Simeón encarna el sacerdocio y el profetismo, y ofrece a Jesús las llaves del cometido sacerdotal y profético que desatan los pecados que atenazan a la humanidad (Efrén de Nisibi). Simeón ha visto la salvación en este Niño Jesús porque Jesús es la Salvación (Basilio de Cesarea). El misterio de Cristo se ha revelado: Él es luz para los gentiles y gloria de Israel (Cirilo de Alejandría). Jesús es motivo de caída para los judíos, y de resurrección para los gentiles (Anfiloquio). Las palabras y obras de Jesús serán signo de contradicción porque no responderán a las expectativas humanas: todo en Él es un signo de contradicción (Orígenes).

Existen varias interpretaciones acerca de la espada que atraviesa el alma de María. Una de ellas destaca el dolor de María en la crucifixión de su Hijo (Juan Damasceno). Otra da a entender que es María, en cuanto Madre de Dios, quien aparta la espada que guarda el paraíso tras el pecado de Eva (Efrén de Nisibi). Una tercera interpretación defiende la idea de que ella, como los demás discípulos, no ha entendido correctamente el destino de Jesús. Otra posibilidad más se corresponde con la primera descripción que Lucas hace de María como personificación de Israel, y ve la espada como la revelación de Dios en las palabras y obras de Jesús en el cumplimiento de su ministerio (Ambrosio, Basilio de Cesarea), es decir, la espada del Espíritu. El descubrimiento de los pensamientos de muchos corazones se refiere a la pronta curación que experimentarán quienes han dudado o renegado a causa de la crucifixión (Basilio de Cesarea).

Las palabras de Simeón confirman que también las mujeres se pueden salvar (Orígenes). Aun en su viudez, Ana da testimonio, y a través de ella lo hacen también su padre y su tribu (Teofilacto). Ana representa a la Iglesia, y el número de los años que tiene –ochenta y cuatro– es sagrado (Beda, Ambrosio). La escena se cierra con el regreso a Nazaret, en Galilea, desde el Templo de Jerusalén. Jesús estaba lleno de sabiduría ya en los días de su infancia (Orígenes). Su crecimiento tiene lugar de acuerdo con su naturaleza humana, que sigue siendo un misterio para nosotros (Cirilo de Alejandría). La razón por la cual Lucas omite la huida a Egipto la encontramos al leer su evangelio y descubrir su propósito (Beda).

2, 22-24 *Lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor*

María y Jesús se colocan bajo la ley. Contemplemos, hermanos carísimos, con más diligencia las palabras de la Ley que os hemos presentado y veremos con toda claridad cuán exenta estuvo de toda sumisión a la Ley la sumamente bienaventurada Madre de Dios y Virgen perpetua junto con su Hijo a quien engendró. Pues como la Ley dice que toda mujer, habiendo dado a luz la vida concebida, sea considerada como impura[1] y después de un largo periodo ha de ser purificada juntamente con su hijo, una

[1] Cf. Lv 12, 2.

vez que ha presentado a Dios las ofrendas prescritas, es evidente que la Ley no considera como inmunda a la mujer que, sin haber recibido la semilla humana mediante concurso de varón, da a luz siendo virgen. Tampoco el hijo que le nació debe purificarse por medio de ofrendas de rescate. Pero así como nuestro Señor y Salvador en su condición divina dio la Ley y cuando apareció en forma humana quiso someterse a la Ley para redimir a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción de los hijos, así también su bienaventurada madre que, por un singular privilegio estaba por encima de la Ley, no rehusó someterse a las disposiciones de la Ley, para darnos ejemplo de humildad, conforme a aquello del sabio: «Cuanto mas grande seas, humíllate en todas las cosas»[2]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18[3].

EL VIENTRE CERRADO QUE JESÚS ABRE ES LA PUERTA ORIENTAL DEL TEMPLO. Todos los herejes se han ido descaminando al no entender el misterio de su nacimiento. La declaración «el que abre el útero se llamará santo del Señor» es más aplicable al nacimiento especial del Salvador que al de toda la humanidad. Sólo Cristo abrió las puertas cerradas del útero virginal, que permanecieron no obstante cerradas por siempre. Ésta es la puerta oriental cerrada, a través de la que sólo el Pontífice entra y sale, y sin embargo siempre está cerrada. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 4[4].

LOS SACRIFICIOS MUESTRAN LA POBREZA DE MARÍA Y DE JOSÉ. También parece admirable que el sacrificio de María no haya sido la primera ofrenda, es decir «un cordero de un año», sino la segunda, pues no podía ofrecer[5] la primera. Así está escrito que sus padres vinieron a «ofrecer» por Él «un sacrificio, como está mandado en la Ley del Señor, un par de tórtolas y dos pichones». Además, esto manifiesta la verdad de lo que está escrito: Jesucristo «siendo rico, se hizo pobre»[6]. Por esta razón eligió pobre a la madre de la que iba a nacer, lo mismo que una patria pobre, de la que se había dicho: «Y tú, Belén, eres la menor de las tribus de Judá»[7], etc. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 8, 4[8].

CASTIDAD CORPORAL Y GRACIA ESPIRITUAL. Pero vengamos a la tórtola, que la ley de Dios ha elegido como ofrenda de una víctima pura. Cuando el Señor es cincuncidado, ella fue ofrecida porque estaba escrito en la ley del Señor que ofrecieran como víctima un par de tórtolas o dos pichones[9]. Éste es el verdadero sacrificio agradable a Dios, la pureza del cuerpo y la gracia del espíritu. La castidad se refiere a la tórtola y la gracia a la paloma. AMBROSIO, *Exámeron*, 5, 19, 62[10].

2, 25-27 *Un hombre llamado Simeón*

SIMEÓN Y ANA REPRESENTAN LOS DOS SEXOS EN ESPERA DE LA REDENCIÓN. El hecho de que Simeón y Ana, varón y mujer, ambos de edad avanzada, reciban durante el servicio religioso de su fe al Señor a quien ven débil en su cuerpo, pero a quien consideran grande por su divinidad, significa figuradamente la sinagoga del pueblo judío que, cansada por la larga espera de su encarnación, tan pronto como llegó, se aprestó a aclamarle y exaltarle con los brazos de sus obras piadosas y con las voces de una fe verdadera diciendo: «Guíame

---

[2] Si 3, 18 (20). [3] CCL 122, 129. [4] CCL 80, 57-58. [5] Cf. Lv 5, 7. [6] 2 Co 8, 9. [7] Mi 5, 2. [8] SC 287, 24. [9] Cf. Lv 12, 8. [10] CSEL 32/1, 187.

por el camino de tu verdad y enséñame porque tú eres el Dios, mi salvador y yo te he esperado todos los días de mi vida»[11]. Hay que notar también que con razón uno y otro sexo salió en actitud de agradecimiento al encuentro de aquel que apareció como redentor de ambos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18[12].

SIMEÓN VE A CRISTO EN LA CARNE. El justo Simeón lo vio tanto con el corazón, puesto que lo reconoció cuando era un niño sin habla, como con los ojos, puesto que lo cogió en sus brazos. Viéndole de esta doble manera, es decir, reconociendo en Él al Hijo de Dios y abrazando al engendrado por la Virgen, dijo: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, porque mis ojos han visto tu salvación». Ved lo que dijo. Se hallaba retenido aquí hasta que viera con los ojos a quien veía con la fe. Tomó en sus brazos un cuerpo pequeñito; un cuerpo fue lo que abrazó; y, viendo un cuerpo, es decir, contemplando al Señor en la carne, dijo: «Mis ojos han visto tu salvación». ¿Cómo sabes que no es así como toda carne verá la salvación de Dios? AGUSTÍN, *Sermón 277*, 17[13].

2, 28-32 *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz*

SIMEÓN VE EN JESÚS LA LIBERACIÓN DE LA SERVIDUMBRE. Simeón sabía bien que nadie puede salir de la prisión del cuerpo con la esperanza de una vida futura, a no ser aquel que tenía entre sus brazos. Por eso le dijo: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz»; en efecto, no tendré a Cristo por mucho tiempo, ni le envolverán mis brazos por mucho tiempo, yo estaba prisionero y no podía soltar mis ataduras. Estas palabras no son únicamente de Simeón, sino que hay que entenderlas de todo el género humano. Si uno sale de este mundo, si uno es liberado de la prisión y de la casa de los cautivos para conseguir el reino, debe tomar a Cristo entre sus manos y envolverlo entre sus brazos, y retenerlo totalmente en su pecho y alegrarse de poder ir a donde desea...

Después entró en el templo, no por casualidad y sin más, sino que «vino al templo movido por el Espíritu»... Si tú también quieres sostener a Jesús y abrazarlo y hacerte digno de salir de la cárcel, debes esforzarte con todo empeño en que el Espíritu te conduzca y llegues al templo de Dios. Mira, ahora estás en el templo del Señor Jesús, es decir, en su Iglesia; éste es el templo construido «con piedras vivas»[14]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 15, 1-3[15].

SIMEÓN PERSONIFICA LA PROFECÍA Y EL SACERDOCIO. El Hijo vino al servidor no para ser presentado por el servidor, sino para que, a través del Hijo, el servidor pudiera presentar a su Señor aquel sacerdocio y profecía, que le habían sido confiados. Profecía y sacerdocio que fueron entregados a través de Moisés, se siguieron entregando, y vinieron a reposar sobre Simeón. Él era un recipiente puro que se había consagrado a sí mismo, para que, como Moisés, él también pudiera contenerlos a ambos. Eran recipientes débiles que contenían grandes dones, que por su bondad uno puede contener, pero que muchos no pueden recibir por su grandeza. Simeón presentó a nuestro Señor, y en Él presentó los dos dones que poseía, para que lo que había sido dado a Moisés en el desierto fuera entre-

---

[11] Sal 25, 5 (24, 5 LXX). [12] CCL 122, 131. [13] PL 38, 1267: BAC 448, 44. [14] 1 P 2, 5. [15] SC 87, 232-234.

gado a su vez por Simeón en el templo. Porque nuestro Señor es el recipiente en el que toda plenitud reside; cuando Simeón lo presentó a Dios, derramó los dos sobre Él: el sacerdocio de sus manos y la profecía de sus labios. El sacerdocio había estado siempre en las manos de Simeón por las purificaciones rituales. La profecía, de hecho, residía en sus labios por las revelaciones. Cuando estos dos vieron a su Señor, fueron combinados y derramados en el recipiente que podía acomodarlos a ambos, en orden a contener el sacerdocio, la realeza y la profecía.

Ese niño que estaba envuelto en pañales en virtud de su bondad, también fue envuelto en sacerdocio y profecía en virtud de su majestad. Simeón lo vistió en estas vestiduras y lo presentó a quien lo había arropado en pañales. Entonces, mientras el viejo lo restituía a su madre, restituyó con Él el sacerdocio. Y cuando profetizó a ella acerca de Él: «Éste niño ha sido destinado para caída y resurrección», también profetizó sobre ella.

Así pues, María tomó a su primogénito y partió. Aunque el niño estaba visiblemente envuelto en pañales, invisiblemente estaba arropado en profecía y sacerdocio. Así que, lo que Moisés había recibido, fue recibido de Simeón, y eso permaneció y continuó con el Señor de ambos dones. El antes ministro y anterior tesorero, entregó las llaves del sacerdocio y de la profecía a la única autoridad. Y por esto es por lo que su Padre le entregó el Espíritu sin medida, porque todas las medidas del Espíritu están debajo de su mano. Y para indicar que Él mismo había recibido de los antiguos ministros, nuestro Señor dijo a Simón: «Yo te daré las llaves del reino de los cielos». Ahora bien, ¿cómo podría darlas Él a alguien a menos que Él las haya recibido de alguien distinto? Así pues, las llaves que había recibido de Simeón el sacerdote, las entregó a otro Simeón, el apóstol. Así que, aunque el pueblo judío no escuchó al primer Simeón, las naciones paganas sí escucharían al otro Simeón. Efrén de Nisibi, *Sermón sobre Nuestro Señor,* 53-54[16].

Cristo es Salvación. Es costumbre de la Escritura llamar salvación al Cristo de Dios, como cuando dice Simeón: «Ahora, Señor, deja marchar a tu siervo, porque mis ojos han visto tu salvación»[17]. Sometámonos, pues, a Dios, porque de Él viene la salvación. Y [la Escritura] explica en qué consiste la salvación. No es una simple fuerza que nos proporcione cierta gracia para superación de la debilidad y bienestar del cuerpo. Entonces ¿en qué consiste la salvación? «Porque él es mi Dios y mi Salvador, mi defensor, no vacilaré jamás»[18]. Nuestro Dios es el Hijo, que tiene su origen en Dios [Padre]. Él mismo es también Salvador del género humano, que carga con nuestra debilidad y que corrige las inquietudes que por las tentaciones asaltan a nuestras almas. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 61, 2[19].

El misterio de Cristo: luz de los gentiles y gloria de Israel. El misterio de Cristo ha sido preparado incluso antes de la misma fundación del mundo; pero se ha manifestado en los últimos tiempos. Fue luz en la oscuridad también para aquellos que, extraviados, habían caído bajo la mano diabólica. Éstos fueron los que «sirvieron a la criatura en vez del Creador»[20], sirviendo además al dragón, al autor de la maldad y a la multitud im-

---

[16] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 50-51. [17] Lc 2, 29-30. [18] Sal 61, 3. [19] PG 29, 472-473. [20] Rm 1, 25.

pura de diablos que arrebatan el honor debido a Dios. Éstos fueron los llamados por Dios Padre hacia el reconocimiento del Hijo, que es la luz verdadera; pero también hacia la gloria de Israel.

Aunque hay algunos de entre ellos que han sido insolentes, desobedientes y con mentes que no entendían, sin embargo hay un resto que es salvado y glorificado mediante Cristo. Las primicias de éstos fueron los divinos discípulos, cuyo prestigio resplandece tanto que ilumina todo el mundo.

En otro sentido Cristo es la gloria de Israel, pues salió de entre ellos según la carne, aunque Él es Dios sobre todos y eterno. Amén[21]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2, 28[22].

2, 33-35 *Éste ha sido puesto para ruina y resurrección*

PARA RUINA DE LOS JUDÍOS Y RESURRECCIÓN DE LOS GENTILES. «Éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel»: para ruina de los judíos y para resurrección de los creyentes gentiles. Mírale muerto para caída y resurrección de muchos en Israel y para señal contradictoria. La cruz es la señal de contradicción, porque en la cruz muchos no creyeron en Él y ridiculizaron al Señor con hechos y palabras, le golpearon con una caña, le dieron a beber vinagre, le ofrecieron hiel, le rodearon la frente con una corona de espinas, hirieron con una lanza su costado, le abofetearon y gritaron con palabras ofensivas: «¡A otros ha salvado y a sí mismo no puede salvarse!»[23]. ANFILOQUIO, *La Presentación del Señor*[24].

TODO LO QUE SE REFIERE DE JESÚS ES UN SIGNO DE CONTRADICCIÓN. Todo lo que se narra en la historia del Salvador es objeto de contradicción. Una virgen es madre, y es contradictorio. Los marcionitas no admiten este signo y afirman insistentemente que Cristo no nació de una mujer. Los ebionitas se oponen a este signo y afirman que nació de un hombre y de una mujer, lo mismo que nacemos todos nosotros.

Tuvo un cuerpo humano, y también este signo se contradice: unos dicen que ese cuerpo vino del cielo, otros que tuvo un cuerpo en todo semejante al nuestro, de manera que rechazan el pecado de nuestros cuerpos para conferirnos la esperanza de la resurrección. Él resucitó de entre los muertos, y este es también un signo de contradicción ¿Cómo resucitó? ¿Con su propio cuerpo mortal o quizás encontró un cuerpo formado de una sustancia superior?...

Pienso que las predicciones de los profetas son igualmente signo de contradicción... Todo esto es contradicción no para los que creen en Él, pues sabemos bien que lo que afirma la Escritura es verdad. Pero para los incrédulos es signo de contradicción todo lo que se ha escrito respecto de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 17, 4-5[25].

LA ESPADA QUE ATRAVIESA A MARÍA ES SU AFLICCIÓN. Pero la Virgen, la Bienaventurada que ha sido digna de los dones por encima de la naturaleza, la que al dar a luz escapó de los dolores, los soportó en el tiempo de la pasión. Sufrió el desgarro de las entrañas por la compasión maternal, porque a aquel que ella sabía que era Dios por su nacimiento lo vio muerto como un malhechor. Su alma se desgarró por estos pensamientos como por una espada. Esto es lo que significa: «También a

---

[21] Cf. Rm 9, 5. [22] PG 72, 504-505. [23] Mt 27, 42. [24] AIO 65-67. [25] SC 87, 254-256.

ti una espada te atravesará el alma». Pero la alegría de la resurrección transformó su tristeza. La resurrección proclama que aquel que murió en la carne es Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 14[26].

MARÍA APARTA LA ESPADA QUE PROTEGE EL PARAÍSO A CAUSA DE EVA. Simeón también dijo: «Tú quitarás la espada». Esa espada que custodiaba el paraíso por culpa de Eva ha sido quitada por María[27]. «Tú quitarás la espada», es decir, la negación. El texto griego dice con claridad: «A fin de que se descubran los pensamientos de muchos», o sea, los pensamientos de los que han dudado. También: «Tú quitarás la espada», o mejor: «Tú también dudarás», porque «pensó que era el jardinero»[28]. María, se dice, admiraba su nacimiento y su concepción y contaba a las otras cómo había concebido e igualmente cómo había dado a luz, y la admiración que originaban sus palabras reconfortaba a las que tenían dudas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 2, 17[29].

LA ESPADA QUE ATRAVIESA A MARÍA ES LA PALABRA DE DIOS. «Y tu alma, dice, será atravesada por una espada». Ni la Escritura ni la historia nos enseña que María haya emigrado de esta vida padeciendo el martirio en su cuerpo; pues no el alma, sino el cuerpo es el que puede ser atravesado por una espada material. Esto nos muestra, pues, la sabiduría de María, que no ignora el misterio celeste; ya que «la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y el espíritu, hasta las coyunturas y médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»[30]; pues todo en las almas está desnudo y descubierto para el Hijo, al cual no escapan los secretos de la conciencia. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 61[31].

LA SALVACIÓN REVELA LOS SECRETOS DE LOS CORAZONES ESCANDALIZADOS. «Para que se manifiesten los pensamientos de muchos corazones» significa que después del escándalo por la cruz de Cristo, sea para los discípulos como para María misma, vendría inmediatamente la medicina del Señor, que confirmaría sus corazones con la fe en Él. Así vemos que esto fue lo que sucedió con Pedro, quien, después de haberse escandalizado, adquirió una fe más segura en Cristo. Por consiguiente, lo que era humano se demostró caduco, para que se demostrase el poder del Señor. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 260, 9[32].

2, 36-38 Vivía entonces una profetisa llamada Ana

LA PROFECÍA DE ANA MUESTRA QUE LAS MUJERES SERÁN SALVADAS. Después de la profecía de Simeón, y porque era necesario que también las mujeres se salvaran, llegó una profetisa sobre la que se ha escrito: «Vivía entonces una profetisa, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser». ¡Qué hermoso orden! La mujer no se presenta antes que el varón; Simeón llegó primero, y tomó al niño y lo sostuvo entre sus brazos. Luego vino la mujer, cuyas palabras en verdad no se relatan, sino que se dice de forma general «que alababa al Señor y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 17, 9[33].

EL PADRE DE ANA Y SU TRIBU APOYAN EL TESTIMONIO. El evangelista prosigue con

---

[26] PTS 12, 202: BPa 59, 269. [27] Cf. Gn 3, 24. [28] Jn 20, 15. [29] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 32. [30] Hb 4, 12. [31] CCL 14, 57: BAC 257, 120-121. [32] LBL 3, 115. [33] SC 87, 260.

la genealogía de Ana, mencionando a su padre y a su tribu, para que nos demos cuenta de que él dice la verdad, y menciona a muchos testigos que habían conocido a su padre y su tribu. TEOFILACTO, *Comentario al Ev. de Lucas*, 2[34].

ANA REPRESENTA LA IGLESIA ENVIUDADA POR LA MUERTE DE SU ESPOSO. En un sentido místico Ana simboliza a la Iglesia que en este mundo aparece como viuda por la muerte de su Esposo y Señor. El número de años de su viudedad también designa el tiempo en que la Iglesia continúa en el cuerpo peregrinando lejos del Señor y, mirando con gran devoción hacia las puertas del templo celestial, aguarda todos los días la llegada del Señor, del cual dice: «Vendremos y pondremos nuestra mansión en él». Siete veces doce hacen ochenta y cuatro y siete relatos hacen el completo curso de este mundo que se hizo en siete días. El número doce se refiere a la perfección de la doctrina de los apóstoles. Por eso, ya sea la Iglesia universal o alguno de los fieles en particular que consagran toda su vida a los trabajos apostólicos, es alabado como si sirviera al Señor siete años multiplicados por doce o los simbólicos ochenta y cuatro años.

Del mismo modo también el plazo de siete años durante los cuales vivió con su marido se puede considerar como similar al tiempo de la encarnación del Señor. Por eso, como he dicho, la perfección del tiempo suele indicarse con el número siete. Allí, por especial privilegio de la majestad del Señor, se designó con el número de siete años el periodo en el que enseñaba mientras vivió en la carne. Aquí, por la excelencia de la dignidad apostólica, los siete años se multiplican por doce. Favorece a los misterios de la Iglesia el hecho de que Ana es interpretada como don de Dios y que es hija de Fanuel, que es llamado «rostro de Dios»... y que desciende de la tribu de Aser, es decir, dichoso[35]. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 2[36].

LA EDAD DE ANA ES SAGRADA. Por esto nos es presentada Ana: porque los méritos de su viudez y su conducta nos inducen a creer que fue considerada digna de anunciar que había venido el Redentor de todos... No sin razón se han mencionado los ochenta y cuatro años de su viudez; pues estas siete decenas y dos cuarentenas parecen indicar un número sagrado. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 62[37].

2, 39-40 *El niño iba creciendo y fortaleciéndose*

JESÚS ESTÁ LLENO DE SABIDURÍA. En el evangelio de Lucas dice el Espíritu Santo: «El niño iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría». No pertenece a la naturaleza humana el estar lleno de sabiduría antes de los doce años. Una cosa es tener algo de sabiduría y otra poseerla en plenitud...

El Hijo de Dios se había vaciado[38], y por eso nuevamente se llenó de sabiduría. «Y la gracia de Dios estaba con Él». Poseía la gracia de Dios no cuando llegó a la adolescencia, ni cuando enseñaba en público, sino cuando todavía era un niño. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 19, 1-2[39].

LA PALABRA MOSTRÓ SABIDURÍA PROPORCIONAL A LA EDAD CORPORAL. No te escandalices pensando dentro de tu alma

---

[34] PG 123, 732. [35] Cf. Dt 33, 24. [36] CCL 120, 1978. [37] CCL 14, 57: BAC 257, 121. [38] Cf. Flp 2, 7. [39] SC 87, 272-274.

cómo puede crecer Dios o cómo puede recibir mayor sabiduría quien da su gracia a los ángeles y a nosotros los hombres. Piensa más bien en la habilidad de la revelación de su misterio. El sabio evangelista dice que crecía en estatura, sabiduría y gracia no porque introdujera al Verbo en una naturaleza abstracta e incorpórea, sino después de haber mostrado que nace en la carne de una mujer, siendo semejante a nosotros, atribuyéndole una naturaleza humana y llamándole niño, es entonces cuando dice que crecía, y poco a poco, creciendo corporalmente, se hacía súbdito de la ley corporal.

De igual manera se dice que crecía en sabiduría, no porque recibiera un incremento de sabiduría, puesto que quien conoce como Dios, quien es perfecto en todo absolutamente no carece de ninguna de las prerrogativas divinas. Así pues, siendo Dios, el Verbo manifestaba su sabiduría según la estatura de su cuerpo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5,40-52[40].

POR QUÉ LUCAS OMITE LA HUIDA A EGIPTO. Lucas omite en este lugar las cosas que ya conocía por la exposición que de ellas había hecho Mateo profusamente, a saber, que el Señor, para no ser encontrado por Herodes que tenía intención de matarle, había sido trasladado a Egipto por sus padres y que una vez muerto Herodes, había vuelto a Galilea y comenzó a vivir en su propia ciudad de Nazaret. En efecto, los evangelistas acostumbran, por sí mismos, a omitir algunas cosas que ellos ven que han sido ya recordadas por otros, o que han previsto, gracias al Espíritu, que otros las han de recordar, de forma que parezca que no han omitido nada en el hilo ininterrumpido de su relato. Y así el lector diligente podrá encontrar lo que fue pasado por alto en un lugar mediante la cuidadosa lectura de otro evangelista. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1 2[41].

[40] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 16-17. [41] CCL 120, 2013.

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO (2, 41-52)

[41]Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.
[42]Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre.
[43]Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtiesen sus padres.
[44]Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos,
[45]y al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca.
[46]Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles.
[47]Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas.
[48]Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has hecho

esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos». [49]*Y él les dijo: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre?».* [50]*Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.* [51]*Bajó con ellos, vino a Nazaret y les estaba sujeto. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.*

[52]*Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.*

PRESENTACIÓN: El relato de Jesús en el templo a la edad de doce años nos ofrece enseñanzas referentes a su humanidad que nos permiten remontarnos al conocimiento de su divinidad. Los doce años de edad que apunta el texto al comienzo simbolizan la perfección de Jesús (BEDA). En la referencia temporal de los «tres días» se anticipa el relato de la Resurrección (AMBROSIO). Jesús enseña sirviéndose de preguntas, mostrando la humildad que corresponde a un niño de doce años (ORÍGENES).

Aunque el pasaje trata de Jesús ocupado en los asuntos de su Padre, nos encontramos antes a María afirmando que José es el padre de Jesús (EFRÉN DE NISIBI). Jesús debe estar presente en la casa de su Padre, donde se tratan los asuntos de su Padre, entre aquellos a quienes les han sido confiados esos asuntos (ORÍGENES). Estar ocupado en los asuntos del Padre equivale a ser coeterno con el poder y la gloria del Padre (BEDA).

Jesús está sujeto a José, el mayor de ellos está sujeto al menor, aunque José debía saber que Jesús era mayor que él (ORÍGENES). María aprende de su Hijo de doce años en cuanto Dios, no en cuanto hijo suyo (BEDA). Jesús crece en sabiduría y en gracia a medida que su divinidad instruye a su humanidad (JERÓNIMO), y como resultado de la unión hipostática de la divinidad y la humanidad (JUAN DAMASCENO).

2, 41-45 *El niño Jesús se quedó en Jerusalén*

LA HUMILDAD DE JESÚS NOS MUESTRA SU DIVINIDAD. El hecho de que el Señor viniera todos los años junto con sus padres a Jerusalén con motivo de la Pascua, la fiesta de los judíos, es un indicio de su humildad humana. En efecto, es propio de la criatura humana acudir a Dios para presentarle ofrendas de sacrificios espirituales y mediante plegarias y abundancia de lágrimas disponer a su autor en favor suyo. El Señor pues, nacido como hombre entre los hombres, hizo lo que como Dios había ordenado divinamente a los hombres por medio de los ángeles que debían hacer. Observó él mismo la Ley que había dado, para darnos a conocer a nosotros, que somos simples seres humanos, que lo que Dios manda debe ser observado en cualquier circunstancia. Sigamos, pues, el camino de su forma de obrar si nos deleitamos en contemplar la gloria de la divinidad, si deseamos habitar en su eterna morada en los cielos todos los días de nuestra vida[1], si es de nuestro agrado ver la voluntad del Señor y sentirnos protegidos por su santo templo. Y para no sentirnos arrastrados eternamente por el viento del mal, acordé-

[1] Cf. Sal 27 (26), 4.

monos de frecuentar necesariamente con ofrendas de oraciones puras la casa de la Iglesia del tiempo presente. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 19[2].

UNA SEÑAL DE LA PERFECCIÓN DE JESÚS. Podemos también decir que la totalidad y perfección de las cosas y de los tiempos se designa tanto con el número siete como con el número doce (que se obtiene multiplicando entre sí cada uno de los dos números que forman el siete). Por tanto, para enseñarnos el significado de todos los tiempos y lugares conviene que la divina luz de Cristo tenga su comienzo en el número doce. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 2[3].

2, 46-50 *Al cabo de tres días lo encontraron en el Templo*

LOS TRES DÍAS REFIEREN LA RESURRECCIÓN. A los doce años, según leemos, es cuando comenzó la enseñanza del Señor; pues un mismo número de mensajeros se había reservado a la predicación de la fe[4]. No sin motivo, olvidándose de sus padres según la carne, el que aun en su carne mortal estaba lleno de la sabiduría de Dios y de su gracia, al cabo de tres días fue encontrado en el templo, como signo de que a los tres días de su pasión triunfante[5], resucitado, debía presentarse a nuestra fe sobre el trono del cielo y entre los honores divinos el que era creído muerto. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 63[6].

JESÚS ENSEÑA POR MEDIO DE PREGUNTAS. Aunque era todavía un niño, se le encuentra «en medio de los doctores» santificándoles y enseñándoles. Porque era un niño se le encuentra «en medio» no enseñándoles [sin más], sino «preguntándoles», lo que era propio de la edad, para enseñarnos que conviene que seamos niños, aunque seamos sabios y eruditos, para oír mejor a los maestros que desean enseñarnos y no permanezcamos en la ostentación inútil. Preguntaba –repito– a los maestros no para aprender cualquier cosa, sino para enseñarles con sus preguntas. Saber preguntar y responder manan de una misma fuente doctrinal. Es indicio de la misma ciencia el saber preguntar y lo que hay que responder. Convenía que el Salvador nos enseñara en primer lugar a preguntar como Él hizo, para después poder responder conforme a las palabras y argumentos de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 19, 6[7].

MARÍA LLAMA A JOSÉ EL PADRE DE JESÚS. Si por el hecho de que algunos son llamados hermanos de nuestro Señor, se piensa que son hijos de María, advirtamos que el Señor ha sido llamado hijo de José, y no solamente por los judíos, sino también por María su Madre: «Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos». Si el ángel mandó a José tomar a María con el niño[8], fue para eliminar cualquier sospecha que pudiera sobrevenir a la mente de posibles calumniadores. Incluso para que José la protegiera y no la pudieran ver quienes por la concepción pudieran suponer unas relaciones carnales con un ángel. Que una virgen diera a luz era para ellos un gran motivo de escándalo, pues conforme a su doctrina, este parto anunciaba la destrucción de la ciudad, la desaparición de su sacerdocio y la de su reino. Por eso también ellos habían matado al profeta Isaías que

---

[2] CCL 122, 135. [3] CCL 120, 2063. [4] Cf. Mt 10, 1-2.7. [5] Cf. Mt 26, 61; 27, 63. [6] CCL 14, 57-58: BAC 257, 121-122. [7] SC 87, 278. [8] Cf. Mt 1, 20.

había anunciado que una virgen daría a luz a un niño[9]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 2, 7[10].

EN EL TEMPLO DE SU PADRE. Es verdad que Jesús estaba en el templo construido por Salomón, y afirma que este templo es el templo de su Padre que Él nos ha revelado y del que dice que es Hijo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 18, 5[11].

COETERNO CON EL PADRE. Puesto que la naturaleza de la divinidad es una e indivisible, una Persona de la santa Trinidad no puede habitar en el corazón de los elegidos de un modo distinto que las otras Personas. Por eso, lo que el Señor dice cuando está sentado en el templo, «conviene que me ocupe de las cosas de mi Padre», es una declaración de su poder y de su gloria coeternos con Dios Padre. El hecho de que una vez vuelto a Nazaret estuviera sometido a sus padres es un indicio de su verdadera naturaleza humana y al mismo tiempo un ejemplo de humildad. Estaba sometido a los hombres en aquella naturaleza en la que era inferior al Padre. Por eso dice: «Voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo»[12]. En dicha naturaleza humana también fue hecho un poco inferior a los ángeles[13]. Pero en aquella otra naturaleza, en la que Él y el Padre son una cosa[14], en la que no va al Padre desde el tiempo, sino que está siempre en Él[15], en esa naturaleza «todas las cosas fueron hechas por Él»[16] y Él es antes que todas[17]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 19[18].

2, 51-52 *Bajó con ellos, vino a Nazaret y les estaba sujeto*

JESÚS Y JOSÉ MUESTRAN CÓMO EL MÁS GRANDE ESTÁ SUJETO AL MÁS PEQUEÑO. Aprendamos, niños, a estar sometidos a nuestros padres; el más grande se somete al más pequeño. José era de mayor edad, por eso Jesús le honra con el respecto que se debe a un padre, dando a todos los hijos un ejemplo de sumisión... Pienso que José sabe que Jesús le superaba en todo y en todo le estaba sometido y, conociendo la superioridad de su inferior, José, temeroso, le manda con moderación. Que cada uno vea cómo algunas veces sucede que el que es inferior manda a los mejores que él, y que el inferior posee un valor mayor que aquel que parece mandar. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 20, 5[19].

MARÍA APRENDE DE JESÚS COMO DE DIOS. Considera a la mujer más prudente, María, madre de la Sabiduría verdadera, como alumna de su Hijo. Ella aprendió de Él, no como de un niño o un hombre cualquiera, sino como de Dios. Sí, ella medita en sus palabras y acciones. Todo lo que Él dijo o hizo quedó grabado en su mente. Lo mismo que antes, cuando concibió la Palabra misma en su útero, así ahora conserva dentro de ella su forma de ser y sus palabras, las acaricia como cuando estaba en su corazón. Ése que ahora ella mira en el presente, espera sea revelado con mayor claridad en el futuro. Esta práctica es la que siguió como una norma o ley durante toda su vida. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 2, 51[20].

LA NATURALEZA HUMANA DE JESÚS INSTRUIDA POR SU DIVINIDAD. ¿Cómo puede recibir inteligencia quien es precisamente

---

[9] Cf. Is 7, 14. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 27. [11] SC 87, 270. [12] Jn 14, 28. [13] Cf. Sal 8, 5 (8, 6 LXX); Hb 2, 9. [14] Cf. Jn 10, 30. [15] Cf. Jn 14, 10-11. [16] Jn 1, 3. [17] Cf. Col 1, 17. [18] CCL 122, 137. [19] SC 87, 284-286. [20] CCL 120, 137.

la sabiduría? Mas aunque «Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia a los ojos de Dios y de los hombres»[21], esto no significa que el Hijo era instruido por el Padre, sino más bien que su naturaleza humana era instruida por su divinidad. De ahí que el vaticinio del profeta a propósito de aquel que floreció de la raíz de Jesé dijese: «Sobre Él reposará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia»[22]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 15[23].

LA UNIÓN HIPOSTÁTICA ASEGURA EL PROPIO CRECIMIENTO EN SABIDURÍA. Se dice que progresaba «en sabiduría, edad y gracia». Por una parte crecía en edad, por otra, a través del crecimiento de edad manifestaba la sabiduría presente en él. Además de esto, se unía íntimamente en todas partes a lo nuestro, por lo que hacía suyo el progreso en la sabiduría y gracia de los hombres y asimismo, el cumplimiento del beneplácito del Padre, esto es, comunicar a los hombres el conocimiento progresivo de Dios y de su propia salvación. En cambio, los que dicen que progresaba en sabiduría y gracia en cuanto recibía una añadidura de éstas, afirman que la unión no ocurrió desde el principio de la existencia de la carne, ni tampoco estiman la unión hipostática. Por el contrario, estoy persuadido que, junto con el vano Nestorio, fingen una unión relativa y una simple inhabitación, no conociendo ni lo que dicen ni sobre qué han hablado[24]. Porque si verdaderamente la carne se ha unido a Dios Verbo desde el principio de su existencia –mejor aún, si la carne existió en Él y poseyó la identidad hipostática con ella–, ¿cómo no se enriqueció por completo de toda sabiduría y gracia? En efecto, la carne no participó de la gracia, ni participó por la gracia de los bienes del Verbo, sino que más bien por la unión hipostática tanto lo humano como lo divino han venido a ser del único Cristo, y el mismo que era a la vez Dios y hombre hace surgir en el mundo la gracia, la sabiduría y la plenitud de todos los otros bienes. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe,* 3, 22[25].

[21] Lc 2, 52. [22] Is 11, 2. [23] CCL 78, 375: BAC 593, 695-697. [24] Cf. 1 Tm 1, 7. [25] PTS 12, 165: BPa 59, 223-224.

MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA (3, 1-20)

[1]El año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide, y Lisanias tetrarca de Abilene, [2]bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. [3]Y recorrió toda la región del Jordán predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados, [4]tal como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced rectas sus sendas.
5Todo valle será rellenado,
y todo monte y colina allanados;
los caminos torcidos serán rectos,
y los caminos escarpados serán llanos.
6Y todo hombre verá la salvación de Dios».

7Y decía a las muchedumbres que acudían para que los bautizara: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que va a venir? 8Dad, por tanto, frutos dignos de penitencia, y no empecéis a decir entre vosotros: "Tenemos por padre a Abrahán". Porque os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán. 9Además, ya está el hacha puesta junto a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego».

10Las muchedumbres le preguntaban: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». 11Él les contestaba: «El que tiene dos túnicas, que le dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, que haga lo mismo». 12Llegaron también unos publicanos para bautizarse y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». 13Y él les contestó: «No exijáis más de lo que se os ha señalado». 14Asimismo le preguntaban los soldados: «Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?». Y les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis con falsedad, y contentaos con vuestras pagas».

15Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban en su interior si acaso Juan no sería el Cristo, 16Juan salió al paso diciéndoles a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatarle la correa de las sandalias: él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. 17Él tiene el bieldo en su mano, para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y quemará la paja con un fuego que no se apaga».

18Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva. 19Pero el tetrarca Herodes, al ser reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había cometido Herodes, 20añadió esta otra a las demás: metió a Juan en la cárcel.

PRESENTACIÓN: Al situar este relato dentro de un contexto histórico donde conviven el mundo romano y judío, Lucas da a entender que la Palabra de Dios que viene a Juan en un ambiente rodeado de reyes y sacerdotes constituye un acontecimiento crucial tanto para la historia de la humanidad como para la historia de la salvación (GREGORIO MAGNO). La Palabra reúne a la Iglesia en el desierto (AMBROSIO). Jordán significa «descenso», porque el río de Dios desciende desde Cristo en el bautismo (ORÍGENES). Juan llega al Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento que conduce al perdón de los pecados (GREGORIO MAGNO). La fe en Cristo es la más alta forma de arrepentimiento (CIRILO DE

ALEJANDRÍA). El bautismo de Juan reunía a las gentes para escuchar enseñanzas catequéticas preparatorias (ORÍGENES). Preparar el camino del Señor equivale a producir frutos dignos de arrepentimiento (CRISÓSTOMO) y así estar en disposición de recibir a Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El camino del Señor constituye una catequesis, es el camino de la vida en la persona y las obras del Mesías, Jesús, un camino que no es material, sino interior, del corazón (ORÍGENES).

El capítulo 40 del libro de Isaías proclama, con su vigoroso estilo, que la preparación de este camino supondrá cambios drásticos en la topografía de Israel, queriendo expresar con ello una inversión total de la creación caída cuando todos vean la salvación en la venida de Jesús (CRISÓSTOMO). Ninguna barrera, ni siquiera las físicas, impedirá la irrupción de la verdad de Dios (PRUDENCIO). El trabajo de Juan, que consiste en preparar los corazones para la llegada de Cristo, no ha terminado (ORÍGENES). Ver la salvación de Dios es ver a Cristo, como lo dijo Simeón en el *Nunc dimittis* al levantar a Jesús en sus brazos (AGUSTÍN). Aunque Juan se dirigía fundamentalmente a los judíos debido a la maldad de éstos, manifestada en su falta de fe, su llamada invitaba a todos al arrepentimiento: a catecúmenos, judíos y gentiles (ORÍGENES). Y el arrepentimiento conlleva siempre la limosna, puesto que hemos cambiado para ser mejores y realizar ahora obras de misericordia (AGUSTÍN). Por medio de la fe, los gentiles se convierten en descendientes de Abrahán, auténticas piedras vivas que dan cumplimiento a la promesa que Dios le hizo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La cólera divina ha empezado ahora a desbordarse en el ministerio de Juan (GREGORIO MAGNO). La cólera de Dios se dirige contra los judíos, si bien un resto de Israel será salvo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Todas sus instrucciones hacen referencia al apego a las cosas de este mundo. La enseñanza de las buenas obras debe preceder al Bautismo. El médico Lucas, a través de la predicación de Juan, aplica remedios a cada una de las dolencias presentadas por la multitud, los publicanos y los soldados (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ceder una de nuestras dos túnicas nos previene del peligro de servir a dos señores. Para los recaudadores, esto significa no hacerse con más de lo que está tasado, porque si exigen más de lo que la ley señala, transgreden la Ley del Espíritu Santo (ORÍGENES). Para el soldado significa no utilizar el poder que le otorga su estamento para hacer extorsión y ejercer la violencia (AGUSTÍN). La principal manifestación de la Ley del Antiguo Testamento es ser misericordioso como el Padre es misericordioso[1], realizando obras de misericordia con cualquier necesitado (AMBROSIO).

Lucas nos dice que la gente se preguntaba si Juan era «el Cristo». Juan no es el Esposo, sino el amigo del Esposo (GREGORIO MAGNO). Juan, que representa a los judíos, no es digno de desatar las sandalias de Jesús porque él prepara el camino de Jesús, que es el Cristo: él bautiza con agua, en tanto que Jesús bautiza en el Espíritu Santo y fuego (CIRILO DE ALEJANDRÍA) como vemos cumplido en Pentecostés (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo es el que bautiza, porque es Él quien, sirviéndose de otros, nos bautiza con agua, Espíritu y fuego (CRISÓSTOMO).

La llamada de Juan al arrepentimiento concluye alertando a sus oyentes

---

[1] Cf. Lc 6, 36.

de que Dios volverá como Juez para separar a aquellos que dan verdaderos frutos de quienes no los producen (Ambrosio). Lucas dice que Juan enseñaba otras muchas cosas, y su evangelio recoge muchas de estas enseñanzas. Herodes puede meter a Juan en la cárcel, pero él sigue enseñando, pues envía a sus discípulos a Jesús para ver si Él es el que ha de venir (Orígenes). Cuando Juan es encarcelado, Jesús pasa a ocupar el centro de la escena a partir de su bautismo, estableciendo una clara ruptura entre el final del ministerio de Juan y el comienzo de la vida pública de Jesús (Eusebio).

3, 1-2 *El año decimoquinto del imperio de Tiberio César*

La reunión de los gentiles y la dispersión de los judíos. En el Evangelio de este día se designa el tiempo en que el precursor de nuestro Redentor empezó a predicar, haciendo mención del príncipe que gobernaba el imperio romano y de los reyes que gobernaban Judea.

Como venía a predicar al que había de redimir a algunos de Judea y a muchos gentiles, se designa el tiempo de su predicación por la época del gobierno del rey de los gentiles y de los príncipes de los judíos. Que la gentilidad había de ser congregada y Judea había de ser dispersada por causa de su perfidia, lo indica la misma descripción del gobierno terreno, puesto que en Roma era uno el que gobernaba, y en el reino de Judea eran varios por cuartas partes. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 20, 1[2].

Contexto histórico. Es, pues, manifiesto que Judea había llegado al final de su reino, pues estaba dividida bajo tantos reyes. También se indica oportunamente no sólo en tiempo de qué reyes, sino también bajo qué sacerdotes sucedió; porque como san Juan Bautista predicaba al que era a la vez rey y sacerdote, el evangelista san Lucas designó el tiempo de su predicación por el reino y el sacerdocio. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 20, 1[3].

La Palabra congrega a la Iglesia en el desierto. Antes de congregar a la Iglesia, el Hijo de Dios actúa en su servidor [Juan]. Bien ha hecho san Lucas al mostrar que la Palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto; pues la Iglesia comenzó no por un hombre, sino por el Verbo. Ella misma es el desierto, pues «los hijos de la desertada son más numerosos que los de la esposa»[4]. Por eso se le ha dicho: «Alégrate, estéril»[5] y «alborózate, desierto», pues no había sido cultivado todavía por el trabajo de un pueblo de extranjeros, y estos árboles que podrían dar frutos no habían llegado aún a la cima de sus méritos. No había venido todavía el que había de decir: «Soy como un olivo fértil en la casa del Señor»[6]; la viña celestial no garantizaba aún los frutos a sus sarmientos[7] por el canal de sus palabras. Vino, pues, la Palabra, para que lo que antes era desierto produjese para nosotros frutos; vino la Palabra y siguió la voz; pues la Palabra obra antes interiormente, y luego la voz hace su misión. Por esto David dice: «He creído, puesto que he hablado»[8]: ha creído primero para poder hablar. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 2, 67[9].

---

[2] PL 76, 1160: NCE 13, 75. [3] PL 76, 1160: NCE 13, 75. [4] Is 54, 1. [5] Ibid. [6] Sal 52, 8. [7] Cf. Jn 15, 1. [8] Sal 115, 1. [9] CCL 14, 59-60: BAC 257, 124-125.

3, 3-6 *Predicando un bautismo de penitencia*

JORDÁN INDICA «DESCENSO». Jordán significa «el que desciende». Ahora bien, el río de Dios desciende con la fuerza de un enorme torrente, pues es nuestro Salvador y Señor en [nombre de] quien somos bautizados en el agua de la verdad, en el agua de la salvación. También, la finalidad por la que se predica el bautismo es la remisión de los pecados. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 21, 4[10].

EL PERDÓN VIENE DEL BAUTISMO DE CRISTO. «Y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de la penitencia para remisión de los pecados». Bien claro está que Juan no sólo predicó el bautismo de la penitencia, sino también que se lo administró a algunos; pero que no pudo dar un bautismo que perdonase los pecados. Porque sólo se concede la remisión de los pecados por medio del bautismo de Jesucristo. Debemos considerar bien lo que se dice: «Predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados», porque predicaba el bautismo que perdonaba los pecados, pero no podía conferirlo. Con su predicación precedía al Verbo encarnado del Padre. Con su bautismo, que no podía perdonar los pecados, precedía ese otro bautismo de arrepentimiento que perdona los pecados. Sus palabras preparaban el camino para la presencia del Redentor, y su predicación del bautismo era una sombra del verdadero. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 20, 2[11].

LA FE EN CRISTO ES LA FORMA MÁS ALTA DE ARREPENTIMIENTO. El fruto del arrepentimiento es, en su grado más alto, la fe en Cristo; después, la forma de vida evangélica, y en general las obras de justicia opuestas al pecado, que debe ofrecer el arrepentido, como frutos dignos de su arrepentimiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 3, 8[12].

ARREPENTIMIENTO PARA EL BAUTISMO DE JUAN. El precursor de Cristo, la «voz que clama en el desierto», predica en el desierto del alma, privada de la paz. Hoy, como entonces, «una lámpara luminosa y brillante»[13] viene en primer lugar y «predica el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados». La «luz verdadera»[14] viene a continuación, cuando aquella lámpara dijo: «Es necesario que Él crezca y que yo disminuya»[15]. La palabra de Dios fue proferida en el desierto «y llegó a toda la región alrededor del Jordán». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 21, 3[16].

PREPARAR EL CAMINO ES LLAMAR AL ARREPENTIMIENTO. El profeta había dicho que Juan vendría diciendo: «Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas»[17]. Y Juan, cuando llegó, dijo: «Haced frutos dignos del arrepentimiento». Lo que vale tanto como: «Preparad el camino del Señor». ¿Veis cómo por lo que había dicho el profeta y por lo que él mismo predicó, resultaba evidente que Juan sólo vino para ir delante preparando el camino, pero no para dar la gracia, es decir, el perdón de los pecados? No, su misión era preparar de antemano las almas para que recibieran al Dios del universo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 10, 3[18].

---

[10] SC 87, 294. [11] PL 76, 1160-1161: NCE 13, 75-76. [12] PG 72, 516. [13] Jn 5, 35. [14] Jn 1, 9. [15] Jn 3, 30. [16] SC 87, 292-294. [17] Is 40, 3. [18] PG 58, 187: BAC 141, 185-186.

PREPARARSE PARA RECIBIR A CRISTO. Juan, siendo escogido para el papel de apóstol, fue también el último de los santos profetas. Por esto, no habiendo venido todavía el Señor, dice: «Preparad el camino del Señor», esto es, disponeos para la recepción de cuanto Cristo quiera ordenar. Retirad vuestros corazones de la sombra de la ley, olvidad los extravíos... ¿Qué quiere decir «enderezad sus sendas»? Toda senda que lleva al bien es recta, fácil y suave, pero la otra que es retorcida lleva a los que la transitan a la maldad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 3, 4[19].

EL CAMINO QUE JUAN PREPARA ESTÁ EN EL CORAZÓN. «Preparad el camino del Señor». ¿Qué es preparar el camino del Señor? ¿Se trata de un camino material? ¿Acaso la palabra de Dios puede emprender tal camino? O ¿hay que preparar al Señor un camino interior y disponer en nuestro corazón sendas rectas y niveladas? Éste es el camino por el que ha entrado el Verbo de Dios, que se ha instalado en la capacidad del corazón humano. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 21, 5[20].

ISAÍAS PREDICE UN CAMBIO EN LA NATURALEZA PARA INDICAR LA VENIDA DE LA SALVACIÓN. Ya veis cómo el profeta lo dijo todo anticipadamente: el concurso del pueblo, el mejoramiento de las cosas, la facilidad de la predicación, la causa de todos esos acontecimientos, si bien todo lo puso figuradamente, pues ése es el estilo de la profecía. En efecto, cuando dice: «Todo barranco será rellenado y todo monte y collado será abajado, y los caminos ásperos serán senda llana», nos da a entender que los humildes serán exaltados, y los soberbios humillados, y la dificultad de la ley se cambiará en la facilidad de la fe. Basta ya –viene a decir– de sudores y trabajos; gracia más bien y perdón de los pecados, que nos dará gran facilidad para nuestra salvación. Luego nos da la causa de todo esto, diciendo: «Y verá toda carne la salvación de Dios». No ya sólo los judíos y sus prosélitos, sino toda la tierra, el mar y toda la humana naturaleza. Porque por «lo torcido» el profeta quiso significar toda vida humana corrompida: publicanos, rameras, ladrones, magos; todos los cuales, extraviados antes, entraron luego por la senda derecha. El Señor mismo lo dijo: «Los publicanos y rameras van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios»[21], porque creyeron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 10, 3[22].

SIN BARRERAS PARA LA LLEGADA DE LA VERDAD. El heraldo disponía este obediente seguimiento, preparando el camino a Dios que al punto llegaría; de forma que los repechos se allanaran, que los ásperos caminos se suavizaran, para que la Verdad, venida ya a la tierra, no hallase nada desviado. PRUDENCIO, *Himno de los que ayunan,* 51-55[23].

LA LABOR PREPARATORIA DE JUAN ESTÁ EN MARCHA. Pienso que el misterio de Juan todavía se cumple hoy en el mundo. Todo el que está destinado a creer en Cristo Jesús es necesario que antes adquiera en su alma el espíritu y la fortaleza de Juan para preparar al Señor un pueblo perfecto, y en las asperezas del corazón allane los caminos y enderece las sendas. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 4, 6[24].

---

[19] PG 72, 512. [20] SC 87, 296. [21] Mt 21, 31. [22] PG 58, 187: BAC 141, 186. [23] CCL 126, 36-37: BAC 427, 95. [24] SC 87, 134.

La salvación de Dios es el Cristo de Dios. Las palabras «verá toda carne la salvación de Dios» pueden entenderse, sin ningún inconveniente, de este modo: Y todo hombre verá al Cristo de Dios, que fue contemplado en el cuerpo y será visto en la misma forma cuando juzgue a los vivos y a los muertos. Que Él es la salvación de Dios lo atestiguan otros mil pasajes de las Escrituras. El más claro se halla en las palabras del venerable anciano Simeón, que, habiendo recibido a Cristo niño en sus brazos, dijo: «Ahora puedes ya, Señor, sacar a tu siervo en paz de este mundo según tu promesa, porque han visto mis ojos tu salvación»[25]. Agustín, *La ciudad de Dios*, 22, 29, 4[26].

3, 7-9 *Y decía a las muchedumbres*

La llamada al arrepentimiento está dirigida a cada uno. A los que venís a recibir el bautismo se os dice: «Dad frutos dignos de penitencia». ¿Queréis saber cuáles son los frutos dignos de penitencia? «Los frutos del Espíritu son: la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la fe, la mansedumbre, la continencia»[27] y el resto de la misma clase. Si poseemos todas estas virtudes también tenemos «los frutos dignos de penitencia»... Juan, el último de los profetas, profetiza precisamente el rechazo del primer pueblo y la llamada a los gentiles, pues es a los judíos, que se vanaglorian de Abrahán, a quienes dice: «No empecéis a decir entre vosotros: Tenemos por padre a Abrahán».

Y a continuación dice sobre los gentiles: «Os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán»[28]. ¿A qué piedras se refiere? No se refiere a piedras materiales y sin vida, sino a los hombres insensibles y anteriormente duros. Orígenes, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 22, 8-9[29].

El arrepentimiento exige dar limosna. Escuchen, pues, los hombres por un momento y reflexionen como se debe sobre cuán grande merecimiento es haber alimentado a Cristo y cuán gran crimen el haberse desentendido de Cristo hambriento. La penitencia por sus pecados hace mejor al hombre; pero ni siquiera ella parece servir para nada si es estéril en cuanto a obras de misericordia... «Haced, por tanto, frutos dignos de la penitencia»... A este fruto se refería cuando dijo antes: «Haced frutos dignos de la penitencia». Quien carezca de estos frutos, inútilmente piensa que su estéril penitencia le va a merecer el perdón de los pecados. Agustín, *Sermón 389*, 6[30].

El bautismo de los gentiles realiza la promesa hecha a Abrahán. ¿Ves con que sagacidad humilla el orgullo de los necios y demuestra lo inútil que es para ellos el ser descendientes de Abrahán? Porque la nobleza de la carne ¿qué aprovecha para los que la tienen si no se asemejan a sus padres en las costumbres y en la virtud? «Si sois hijos de Abrahán –les dice el Salvador– haced también las obras de Abrahán»[31]. Lo que Dios pide es la afinidad de las costumbres y de la vida. Es necio alardear de padres buenos y santos si nos alejamos de ellos en virtud.

Y si las cosas son así, dice el judío, ¿cómo se va a multiplicar la descendencia de Abrahán? ¿Cómo puede mantenerse la promesa que Dios le hizo de que su descendencia se multiplicaría como las estrellas del cielo? Nosotros decimos, oh judíos, que por la vocación de

---

[25] Lc 2, 29-30. [26] CCL 48, 860: BAC 172, 770. [27] Ga 5, 22-23. [28] Mt 3, 9. [29] SC 87, 306-308. [30] RB 58, 52: BAC 461, 518-519. [31] Jn 8, 39.

los gentiles. En efecto, a Abrahán se le dijo: «En Isaac se nombrarán a tus descendientes» y «te he constituido padre de muchos pueblos»[32]. Ahora bien la expresión «en Isaac» significa «según la promesa». Por tanto fue constituido padre de muchas gentes, es decir, de los creyentes en Cristo.

Sin embargo, parece que el bienaventurado Bautista llama «piedras» a los que todavía ignoraban que aquel era Dios por naturaleza y, equivocados por su gran necedad, adoraban a la criatura en lugar del Creador. Pero una vez llamados y hechos hijos de Abrahán por la fe en Cristo, también conocieron que Él es Dios por naturaleza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3, 7[33].

GEHENNA PARA TODOS LOS QUE NO PRODUCEN BUENAS OBRAS. El árbol de este mundo es el género humano; la segur es nuestro Redentor, que está cogido como un manubrio y un hierro en virtud de su humanidad, y corta en virtud de su divinidad; y esta segur está puesta ya a la raíz del árbol, porque aunque espera por su paciencia, se ve ya qué es lo que va a hacer.

«Todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego», porque todos y cada uno de los hombres perversos que no hacen caso de dar fruto de buenas obras ven que está preparado para ellos el fuego eterno. Hay que advertir también que la segur no está puesta contra las ramas, sino en la raíz. Cuando llegan a desaparecer los hijos de los malos, ¿qué otra cosa se corta sino las ramas de un árbol que no da fruto? Pero cuando se hace desaparecer a la vez a la familia con el padre, entonces se corta la raíz del árbol que no da fruto, para que no quede absolutamente nada por donde vuelva a producir malos retoños. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 20, 10[34].

EL HACHA ES LA IRA DE DIOS, PERO SE SALVA UN RESTO. El hacha significa aquí la ira afilada que Dios Padre mostró en contra de los judíos, a causa de su impiedad en contra de Cristo: la ira fue llevada contra ellos como un hacha... A esto añadirías la parábola que se encuentra en los Evangelios acerca de la higuera. Como una planta sin fruto, no generosa, fue cortada por Dios. Excepto que Juan no dice que el hacha fuera aplicada en la raíz, sino junto a la raíz, esto es, cerca de la raíz. Las ramas fueron cortadas, pero la planta no fue desarraigada, pues el resto de Israel fue salvado y no pereció completamente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3, 9[35].

3, 10-14 *Entonces, ¿qué debemos hacer?*

LUCAS, EL MÉDICO, APLICA MEDICINAS POR MEDIO DE JUAN. San Lucas ha introducido tres grupos que interrogan a Juan, las multitudes, los publicanos y el tercero, los soldados. Lo mismo que un médico hábil aplica un remedio adecuado a cada enfermedad, de la misma manera el Bautista daba a cada uno de los modos de vida, un consejo útil y adecuado: a las multitudes que caminan hacia el arrepentimiento les dice que usen la comprensión mutua; a los publicanos, les cierra el camino de la imposición sin límites; finalmente, de forma muy sabia, a los soldados les dice que no opriman a

[32] Gn 21, 12. [33] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 18. [34] PL 76, 1164-1165: NCE 13, 83-84. [35] PG 72, 516-517.

nadie sino que les baste su paga. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3, 10[36].

NO SERVIR A DOS MAESTROS. «El que tenga dos túnicas que dé una al que no tiene y el que tenga alimentos que haga lo mismo». Yo no sé si estos preceptos convienen a la muchedumbre. Porque es un deber, más para los apóstoles que para la gente, dar una túnica al que no tiene, cuando se poseen dos. Y para que sepamos que este consejo conviene a los apóstoles más que a la gente, escuchad lo que el Salvador añade: «No llevéis dos túnicas para el camino»[37]. Por tanto, estas dos túnicas que uno tiene, y que debe ceder una al que no tiene, poseen otra significación. Lo mismo que no podemos «servir a dos señores»[38], el Salvador no quiere que tengamos tampoco dos túnicas ni nos arropemos con un doble vestido, porque uno sería el vestido del hombre viejo y el otro sería el del hombre nuevo. Al contrario, desea que «nos despojemos del hombre viejo para revestirnos del hombre nuevo»[39]. Hasta aquí la explicación es fácil. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 23, 2-3[40].

LOS RECAUDADORES DE IMPUESTOS QUE EXIGEN MÁS. «Llegaron también unos publicanos para bautizarse». Conforme a la explicación más simple, la consigna dada a los publicanos sería la de no pedir nada más allá de lo mandado por la ley; los que exigen más transgreden no sólo el mandato de Juan, sino también el del Espíritu Santo que ha hablado por boca de Juan...

Todo esto es para demostrar que los publicanos instruidos por Juan no representaban únicamente a los que recogían los impuestos del Estado, sino también a los que venían para arrepentirse y no eran literalmente publicanos, como soldados y otros que venían para recibir el bautismo de penitencia. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 23, 5.9[41].

JUAN ACONSEJA A LOS SOLDADOS. Si la disciplina cristiana condenase todas las guerras, se les hubiese dicho a los soldados en el Evangelio, cuando pedían un consejo de salvación, que arrojasen las armas y dejasen enteramente la milicia. En cambio, se les dijo: «A nadie golpeéis, a nadie calumniéis y contentaos con vuestra paga». AGUSTÍN, *Cartas*, 138, 2, 15[42].

FRUTOS DIGNOS DEL ARREPENTIMIENTO. El bienaventurado Bautista da la respuesta que conviene a cada profesión humana, la única para todos: a los publicanos, por ejemplo, que no exijan más que la tasa; a los soldados, que no hagan agravios y no busquen botines, recordándoles que la paga del ejército ha sido instituida para que no busquen el sustento necesario en el saqueo y en la injusticia. Mas estos preceptos y los otros son propios de cada función; la misericordia es común a todos, luego también el precepto de hacerla: ella es necesaria a toda misión y a toda edad, y todos deben ejercerla. No están excluidos de este deber el publicano ni el soldado, ni el agricultor ni el ciudadano, ni el rico ni el pobre: a todos se les pide que den al que no tiene... En verdad, la misericordia es la plenitud de las virtudes; así, a todos ha sido propuesta como norma de virtud perfecta: no ser avaro de sus vestidos ni de sus alimentos. Sin embargo, la misericordia misma

---

[36] PG 72, 517. [37] Mt 10, 10. [38] Lc 16, 13. [39] Col 3, 9-10; Ef 4, 22-24. [40] SC 87, 314. [41] SC 87, 316.322. [42] CSEL 44, 141: BAC 99, 970.

guarda una medida según las posibilidades de la condición humana, de tal modo que cada uno no se desprenda enteramente de todo, sino que lo que tiene lo divida con el pobre. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 77[43].

3, 15 *Como el pueblo estaba expectante*

JUAN ES EL AMIGO DEL ESPOSO. El pueblo, como veía al bienaventurado Juan dotado de gran santidad..., creía que era el mismo Cristo, como dice el Evangelio: «Creyendo el pueblo y pensando todos en sus corazones no fuese tal vez el mismo Cristo, le preguntaban diciendo: ¿por ventura eres tú el Cristo?». Si Juan no hubiera sido para consigo mismo como un valle, no habría estado lleno de la gracia; y así, para manifestar lo que era, dijo: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de su calzado»[44]. Y, de nuevo, dice: «El que tiene esposa, es esposo; el amigo del esposo que permanece con él y le oye, se goza sobremanera por la voz del esposo. Este gozo mío se ha cumplido. Conviene que él crezca y que yo disminuya»[45]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 20, 4[46].

3, 16 *Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego*

POR QUÉ JESÚS BAUTIZA CON EL ESPÍRITU SANTO. Nuevamente ofrece otro argumento, diciendo: «En verdad, yo os bautizo en agua, pero Él os bautizará en el Espíritu Santo». Éste es el mayor argumento para convencer y probar que Jesús es Dios y Señor. En efecto, es propio de la sustancia única que se encuentra por encima de todas las cosas el poder infundir el Espíritu Santo en los hombres y hacer que participen de la naturaleza divina a los que se acercan a ella. Ahora bien esto se encuentra en Cristo, no como algo que ha recibido o se le ha comunicado, sino como algo propio que pertenece a su misma sustancia. Realmente bautiza en el Espíritu Santo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3, 10[47].

EL FUEGO ALUDE A LAS LENGUAS DE FUEGO DE PENTECOSTÉS. Juan además, lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre[48], fue santificado para la misión de bautizar al Señor; no como si diera el Espíritu, sino anunciando al que da el Espíritu, pues dice: «Yo os bautizo con agua para la conversión, pero el que viene después de mí, etc., Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego»[49]. En fuego, ¿por qué? Porque el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego[50]. Sobre esto dice el Señor ansioso de gozo: «Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?»[51]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 8[52].

JESÚS BAUTIZA A LOS CRISTIANOS CON ESPÍRITU SANTO Y FUEGO. Lo que aconteció en la carne del Señor, esto mismo acontece también en la nuestra. Efectivamente, lo mismo que, en apariencia, Juan tenía aquella [carne] agarrada por la cabeza, pero era el Dios Verbo quien realmente la bajaba a la corriente del Jordán y la bautizaba, y era la voz del Padre la que desde arriba decía: «Éste es mi Hijo amado»[53], así también obraba el

---

[43] CCL 14, 64: BAC 257, 131. [44] Mc 1, 7. [45] Jn 3, 29-30. [46] PL 76, 1161-1162: NCE 13, 78. [47] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 20-21. [48] Cf. Lc 1, 15. [49] Mt 3, 11. [50] Cf. Hch 2, 3-4. [51] Lc 12, 49. [52] PG 33, 977: BPa 67, 396. [53] Mt 3, 17.

Espíritu Santo con su venida. Y lo mismo acontece también en tu carne, pues el bautismo se hace en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y por esta razón Juan decía, al enseñarnos que no nos bautiza un hombre, sino Dios: «Detrás de mí llega el que es mas poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia: Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego». Y también por la misma razón el sacerdote, al bautizar, no dice: «Yo bautizo a fulano», sino fulano es bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, dando así a entender que no es él quien bautiza, sino el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, cuyos nombres se invocan. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 4, 3[54].

3, 17 *Él tiene el bieldo en su mano*

EL JUICIO SEPARARÁ LO PRODUCTIVO DE LO ESTÉRIL. Esta imagen del bieldo significa que el Señor tiene el derecho de discriminar los méritos, pues cuando los granos de trigo son aventados en el aire, el que está lleno es separado del vacío, el fructuoso del seco, por una suerte de control que hace el soplo del aire. Esta comparación muestra que el Señor, el día del juicio, hará la separación entre los méritos y los frutos de la sólida virtud y la ligereza estéril de la vana jactancia y de las acciones vacías, para colocar a los hombres de un mérito perfecto en la mansión de los cielos. Pues para estar el fruto en su punto es menester tener el mérito de ser conforme a Aquel que, cual grano de trigo[55], ha sido enterrado para producir en nosotros frutos abundantes, el cual desprecia la paja y no estima las obras estériles. Y, por lo mismo, ante Él arderá el fuego[56] que no es dañoso por naturaleza, puesto que consumirá los malos productos de la iniquidad y hará resplandecer el brillo de la bondad. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 82[57].

3, 18 *Anunciaba al pueblo la buena nueva*

LO MUCHO QUE ENSEÑÓ JUAN. Enseñar el Evangelio no es anunciar una sola palabra, sino muchas... Así Juan predicaba al pueblo otras verdades que no se han puesto por escrito. Respecto a las verdades escritas, mirad las más importantes. Anunció a Cristo, le mostró con el dedo y predicó el bautismo del Espíritu Santo; enseñó la salvación a los publicanos, y a los soldados los principios de una buena conducta; que había que limpiar la era y cortar los árboles, y el resto de cosas que narra el Evangelio. Además de estas cosas escritas, también se indica que anunció otras, que no están escritas, por lo que se dice: «Y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 27, 1[58].

3, 19-20 *Metió a Juan en la cárcel*

HERODES ENCARCELA A JUAN, PERO ÉSTE MANTIENE SU ENSEÑANZA. Daos cuenta cómo incluso en la cárcel enseñaba. En efecto, ¿cómo es que allí tenía discípulos y por qué razón permanecían allí sino porque, en la misma prisión, Juan cumplía su deber de maestro y les enseñaba con palabras divinas? Es en estas circunstancias cuando surge la pregunta so-

---

[54] VGS 169-170: BPa 3, 88. [55] Cf. Jn 12, 24. [56] Cf. Sal 96, 3. [57] CCL 14, 67: BAC 257, 134-135. [58] SC 87, 344.

bre Jesús, y Juan envió a sus discípulos para que le preguntaran: «¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?»[59]. Los discípulos volvieron y relataron a su maestro lo que el Salvador les había encargado anunciar. Esta respuesta es para Juan un arma para afrontar el combate: muere con confianza y libremente se deja decapitar, fortalecido por la palabra del Señor mismo a quien creía como verdadero Hijo de Dios. Esto es lo que hay que decir sobre Juan y de su libertad, y también de la maldad de Herodes, que a sus numerosos crímenes añade primeramente el encarcelamiento de Juan y luego la decapitación. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 27, 4[60].

LUCAS REGISTRA LA PRISIÓN DE JUAN. Lucas, antes de dar comienzo a los hechos de Jesús, hace parecida observación, diciendo que Herodes añadió, a los males que había cometido, este otro: «Encerró a Juan en la cárcel». EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 24, 10[61].

[59] Lc 7, 19. [60] SC 87, 346-348. [61] SC 31, 131: BAC 349, 161.

EL BAUTISMO DE JESÚS (3, 21-22)

[21]Se estaba bautizando todo el pueblo. Y cuando Jesús fue bautizado, mientras estaba en oración, se abrió el cielo [22]y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como una paloma. Y se oyó una voz que venía del cielo: «Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me he complacido».

PRESENTACIÓN: En el año litúrgico, el bautismo de Jesús se celebra poco después de la fiesta de la Navidad debido al paralelismo existente entre estos dos grandes acontecimientos (MÁXIMO DE TURÍN). La apertura del cielo sirve de introducción a todo el resto del Evangelio: el cielo abierto simboliza la llegada del perdón de los pecados (ORÍGENES). El misterio de la Trinidad está presente: el Padre, el Hijo y el Espíritu son eternamente Tres en Uno (AMBROSIO). El gran misterio radica en que Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, ungido con el Espíritu Santo y presentado por el Padre, abre el camino para que los seres humanos caídos se incorporen a Cristo por el bautismo y reciban de igual forma el Espíritu, y sean adoptados como hijos de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Desde este momento, el Espíritu acompañará siempre a Jesús en su ministerio público, pues el Espíritu es siempre el Espíritu de Jesús (GREGORIO NACIANCENO). En cuanto «Ungido», «Mesías» y «Cristo», Jesús se halla en las aguas del Jordán tanto en solidaridad con nosotros como en sustitución nuestra (CIPRIANO). Al entrar en el

Jordán en nuestro nombre, Jesús santifica el agua de nuestro bautismo (MÁXIMO DE TURÍN). La aparición del Espíritu Santo en forma de paloma evoca a Noé tras el diluvio[1], refiriéndose al arca de Noé, donde vemos a la Iglesia, para quien la paloma es un símbolo de la paz, y señalando a Cristo, cuya Iglesia es su cuerpo. La manifestación de que Jesús es el Hijo muy amado constituye lo esencial de su bautismo, y muestra la unidad existente entre el Padre y el Hijo (AMBROSIO).

3, 21-22 *Jesús fue bautizado*

PARALELISMO ENTRE EL NACIMIENTO DE JESÚS Y EL BAUTISMO. En cierto sentido hoy se realiza otro nacimiento del Salvador. Lo vemos engendrado con las mismas señales, con los mismos milagros, pero con un misterio mayor. En efecto, el Espíritu Santo que entonces intervino en el seno, ahora lo rodea con su luz en el agua del río. Quien conservó para Él la castidad de María, ahora santifica para Él las corrientes de agua. El Padre que entonces cubrió con la sombra de su poder, ahora lo proclama con su voz; y el que entonces, como si se tratara de una mayor prudencia, ocultó su nacimiento, ahora da testimonio de la verdad. Efectivamente, Dios dice: «Éste es mi Hijo amado en el que me he complacido; escuchadlo»[2]. El segundo nacimiento es rodeado de una mayor claridad que el primero. Entonces Cristo fue engendrado en el silencio, sin testigos; ahora el Señor es bautizado gloriosamente con la proclamación de su divinidad. En aquél, José se justifica pensando que era padre; en éste, Dios, que no era tenido como Padre, ocupa su lugar. Entonces, la madre es esposa para los sospechosos, pues el padre no estaba declarado; aquí, la madre es objeto de honor porque Dios reconoció a su Hijo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 13 A, 3[3].

EL CIELO ABIERTO PARA QUE EL PECADO SEA PERDONADO. Cuando el Señor recibió el bautismo se abrieron los cielos y «bajó el Espíritu Santo» sobre Él y una voz del cielo irrumpió diciendo: «Éste es mi hijo amado en el que me he complacido». También se debe decir que el cielo se abrió gracias al bautismo de Jesús; para realizar la remisión de los pecados –no de aquel «que no cometió pecado ni en su boca se halló engaño alguno»[4], sino del mundo entero–, se abrieron los cielos y bajó el Espíritu Santo, para que después el Señor «subiera a la altura, conduciendo esclavos»[5] y nos comunicara el Espíritu que había descendido sobre Él. De hecho, una vez resucitado, nos lo concedió mediante estas palabras: «Recibid el Espíritu Santo. A quien perdonéis los pecados, le serán perdonados; a quien se los retengáis, le serán retenidos»[6]. Descendió el Espíritu Santo sobre el Salvador en forma de paloma, que es el ave de la dulzura, símbolo de la inocencia y de la sencillez. También a nosotros se nos ha mandado imitar «la inocencia de las palomas»[7]. Así es el Espíritu Santo: puro, veloz, que se eleva hasta las alturas. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 27, 5[8].

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD PRESENTE EN EL BAUTISMO DE JESÚS. Ahora consideremos el misterio de la Trinidad. Decimos

---

[1] Cf. Gn 8, 8. [2] Mt 17, 5. [3] CCL 23, 45-46. [4] 1 P 2, 22; Is 53, 9. [5] Sal 68 (67), 19; Ef 4, 8. [6] Jn 20, 22-23. [7] Mt 10, 16. [8] SC 87, 348.

que Dios es uno, mas alabamos al Padre y alabamos al Hijo. Pues, cuando se ha escrito: «Amarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás»[9], el Hijo ha declarado que no está solo, al decir: «Mas yo no estoy solo, pues mi Padre está conmigo»[10]. En este momento tampoco está Él solo: pues el Padre da testimonio de su presencia. Está también presente el Espíritu Santo; la Trinidad nunca puede separarse: «El cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo, en figura corporal, a manera de paloma». AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 2, 92[11].

EL MISTERIO DEL BAUTISMO DE JESÚS. ¿Pero, cómo, dicen, fue bautizado y recibió el Espíritu? Nosotros decimos que el Señor no necesitaba el santo bautismo. Él estaba completamente puro y sin mancha, y era el más santo de los santos. Dios, por su amor al hombre, tenía pensado un camino de salvación para nosotros. Creyendo en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y haciendo esta confesión extraordinaria delante de muchos testigos, nos lavamos toda la suciedad del pecado, y nos enriquecemos con la participación del Espíritu Santo, compartimos la naturaleza divina y ganamos la gracia de la adopción como hijos de Dios. Era necesario entonces, que la palabra del Padre, descendiendo hacia su propio vacío, no teniendo por indigno el venir a nuestra semejanza, llegara a ser modelo y camino de toda buena acción. En consecuencia, para que aprendamos también el poder mismo del santo bautismo, y cuánto ganamos al aproximarnos a semejante gracia, Él mismo comienza bautizándose, y una vez bautizado, ruega para que tú, querido, aprendas que la oración continua es lo más adecuado para los que han sido considerados dignos del santo bautismo una vez. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3, 21[12].

EL ESPÍRITU SANTO CONDUCE A JESÚS. Cristo es engendrado, el Espíritu lo precede[13]. Cristo es bautizado, el Espíritu da testimonio. Cristo es tentado, el Espíritu lo reconduce a Galilea[14]. Cristo realiza prodigios, el Espíritu lo acompaña[15]. Cristo sube al cielo, el Espíritu ocupa su lugar[16]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 31, 29[17].

JESÚS ES BAUTIZADO POR NUESTRO PECADO, NO POR EL SUYO. En primer lugar, al bajar de las alturas del cielo a la tierra, no desdeña vestirse de cuerpo humano y, no siendo Él pecador, carga con los pecados ajenos. Soporta durante su vida la condición mortal, despojándose de la inmortalidad, para poder perecer como inocente por la salvación de los culpables. Señor como es, se deja bautizar por un servidor suyo y, siendo Él quien ha de otorgar el perdón, no se ruboriza al lavar su cuerpo con las aguas de la regeneración. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 6[18].

JESÚS SANTIFICA TODAS LAS AGUAS CON SU BAUTISMO. Hoy se bautiza en el Jordán. ¿En qué consiste este bautismo en el que quien se sumerge es más puro que la fuente misma? ¿Qué clase de agua es la que después de haberlo acogido, lo lava y no se contamina de suciedad, sino que es honrada con una bendición? ¿Cuál es –repito– el bautismo del Salvador en el que las corrientes de agua son purifica-

---

[9] Dt 10, 20. [10] Jn 16, 32. [11] CCL 14, 73: BAC 257, 142-143. [12] PG 72, 524. [13] Cf. Lc 1, 31. 35. [14] Cf. Lc 4, 2. [15] Cf. Mt 12, 22. [16] Cf. Hch 1, 9. [17] SC 250, 332: BPa 30, 259. [18] CCL 3A, 121: BAC 241, 300.

das en vez de purificar ellas? Con una nueva clase de santificación no lavó el agua a Cristo, sino que fue ella la purificada. Así, desde el momento mismo en que el Salvador se metió en el agua consagró con el misterio del bautismo la extensión de todas las olas, el arroyo de todas las fuentes, para que cada uno que quiera ser bautizado en el nombre del Señor no sea lavado por el agua del mundo, sino que sea purificado por la ola de Cristo. En cambio, el Salvador quiso ser bautizado no para buscar limpieza para sí mismo, sino para purificar el agua en favor nuestro. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón,* 13 A, 2[19].

LA PALOMA SEÑALA EL ARCA Y A CRISTO. ¿Por qué como una paloma? Es que para la gracia del bautismo se requiere la simplificación, de suerte que nosotros seamos simples como palomas[20]. La gracia del bautismo requiere la paz, que, según la figuración antigua, la llevó al arca una paloma, que fue la única que se salvó del diluvio[21]. Lo que representaba esta paloma, lo he aprendido de Aquel que ahora se ha dignado descender bajo la figura de una paloma: Él me ha enseñado que por este ramo y por esta arca eran figuradas la paz y la Iglesia, y que, en medio de los cataclismos del mundo, el Espíritu Santo lleva la paz fructuosa a su Iglesia. También me lo ha enseñado David cuando, al ver en una inspiración profética el misterio del bautismo, ha dicho: «¿Quién me dará alas como a la paloma?»[22]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 2, 92[23].

LA VOZ DEL PADRE AFIRMA LA UNIDAD DEL PADRE Y EL HIJO. Nosotros hemos visto al Espíritu Santo, pero bajo una forma corporal. Veamos también al Padre[24]. Mas, como no podemos verle, escuchémosle. Pues está allí como Dios bienhechor; no dejará a su templo; quiere construir toda alma y darle forma para la salvación; quiere transportar las piedras vivas de la tierra al cielo[25]. Ama a su templo, y nosotros debemos amarlo también. Amar a Dios es observar sus mandamientos[26]; amarle es conocerle, pues «el que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos es mentiroso»[27]. ¿Cómo se puede amar, en efecto, a Dios si no se ama la verdad, siendo Dios la verdad?[28]. Escuchemos, pues, al Padre; pues el Padre es invisible[29]. Pero el Hijo es igualmente invisible en su divinidad, pues nadie ha visto jamás a Dios[30]; así, siendo el Hijo Dios, en tanto que es Dios, no se ve el Hijo. Mas Él ha querido mostrarse en un cuerpo; y como el Padre no tiene cuerpo, quiso probar que está presente en el Hijo, al decir: «Tú eres mi Hijo, en ti me he complacido». Si quieres aprender que el Hijo está siempre presente con el Padre, lee la palabra del Hijo que dice: «Si subo al cielo, allí estás; si desciendo al abismo, allí estás presente»[31]. Si deseas el testimonio del Padre, lo has oído de Juan: ten confianza en aquel a quien Cristo se ha confiado para ser bautizado, ante el cual el Padre ha acreditado al Hijo con una voz venida del cielo, al decir: «Éste es mi Hijo muy amado, en el cual me he complacido»[32]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 2, 94[33].

---

[19] CCL 23, 44-45. [20] Cf. Mt 10, 16. [21] Cf. Gn 8, 10-11. [22] Sal 54, 7. [23] CCL 14, 73-74: BAC 257, 143. [24] Cf. Jn 1, 18. [25] Cf. 1 P 2, 5. [26] Cf. Jn 14, 15. [27] 1 Jn 2, 4. [28] Cf. 1 Jn 4, 6-7. [29] Cf. Col 1, 15; 1 Tm 1, 17. [30] Cf. Jn 1, 18. [31] Sal 139 (138), 8; Am 9, 2. [32] Mt 3, 17. [33] CCL 14, 74-75: BAC 257, 144.

GENEALOGÍA DE JESÚS (3, 23-38)

[23]Tenía Jesús al comenzar unos treinta años, y era, según se pensaba, hijo de José, hijo de Helí, [24]hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Jannaí, hijo de José, [25]hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Eslí, hijo de Nangaí, [26]hijo de Maaz, hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá, [27]hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, [28]hijo de Melquí, hijo de Addí, hijo de Cosán, hijo de Elmadán, hijo de Er, [29]hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorín, hijo de Matat, hijo de Leví, [30]hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquín, [31]hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Mattatá, hijo de Natán, hijo de David, [32]hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naasón, [33]hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Farés, hijo de Judá, [34]hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán, hijo de Taré, hijo de Nacor, [35]hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala, [36]hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, [37]hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Jaret, hijo de Maleel, hijo de Cainán, [38]hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

PRESENTACIÓN: Treinta eran los años que tenía David cuando inició su reinado sobre Israel[1], con lo cual, la edad de Jesús sugiere que se trata del hijo de David que heredará «el trono de su padre, David»[2]. José tenía treinta años cuando entró al servicio del faraón[3] (ORÍGENES). El apunte que encontramos en su genealogía «siendo hijo, según se pensaba», afirma el nacimiento virginal de Jesús y entronca con uno de los temas principales: que Jesús no es hijo de José, sino Hijo de Dios (AMBROSIO). La genealogía nos da a conocer la ascendencia, según la carne, de Jesucristo, hijo de Adán e Hijo de Dios (PRUDENCIO). La genealogía toma la rama de José porque los judíos, para remontarse a las generaciones de una familia, seguían siempre la línea del marido. Teniendo en cuenta que Jesús es Rey y Sacerdote, algunos comentaristas sugieren que Mateo ofrece el linaje real que se remonta a David, mientras que Lucas opta por la ascendencia sacerdotal. No en vano el evangelio de Lucas viene representado por un novillo. Al situar la genealogía de Jesús inmediatamente después de su bautismo, Lucas quiere indicar que de ahora en adelante el bautismo en Cristo supondrá el nacimiento dentro de la nueva familia de Dios (AMBROSIO).

Algunas de las listas de generaciones vienen encabezadas por nombres relevantes como David, Abrahán o Henoc y, en último lugar, el número setenta y ocho es Dios. Lucas incorpora otros santos relevantes del Antiguo Testamento, en especial aquellos que destacan por su

---

[1] Cf. 2 S 5, 4. [2] Cf. Lc 1, 33. [3] Cf. Gn 41, 46.

justicia delante de Dios. Mateo, a diferencia de Lucas, encabeza la genealogía de Jesús con Abrahán (Ambrosio) e incluye en ella mujeres (Tamar, Ruth, Rahab y la esposa de Urías), algunas de las cuales son conocidas por su conducta pecaminosa (Orígenes).

3, 23-38 *Tenía Jesús al comenzar unos treinta años*

El número treinta tiene una gran significación teológica. Pero también tú, que escuchas estas cosas, si te aplicas con sosiego a las Sagradas Escrituras, encontrarás que bajo los números treinta y cincuenta se esconden muchas y grandes gestas. A los treinta años José es sacado de la cárcel y asume el gobierno de todo Egipto para apartar el azote del hambre inminente[4] prevista por Dios. Se narra que Jesús tenía treinta años cuando vino a bautizarse. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis,* 2, 5[5].

Se pensaba que José era el padre de Jesús. En primer lugar nadie debe inquietarse por lo que se ha escrito: «Hijo, según se pensaba, de José». En efecto, se le creía tal, pero no lo era por naturaleza; se le creía tal, porque María lo había engendrado y se tenía a José por marido y esposo suyo. Del mismo modo encuentras: «¿No es éste el hijo de José el artesano?»[6]. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 3, 2[7].

La línea carnal del hijo de Adán, Hijo de Dios. ¿Qué más diré? Cuando Lucas con sus santas palabras procede en sentido inverso, tornando hacia atrás el orden de descendencia, mientras el cuerpo del último vástago inicia de modo ascendente la genealogía y traza su curso a través de remotos abuelos, Cristo asciende de entonces a setenta y dos generaciones (pues tal es el número de maestros que Él envió al mundo). Los grados y escalones por los que Él bajó al nacer, los vuelve a repetir en su comienzo, llegando hasta el origen del cuerpo terreno, hasta Adán. Luego Dios Padre acoge lo suyo y lo nuestro estrechamente unido (su descendencia y la nuestra), y Adán, por medio de Cristo, se convierte en hijo del Dios soberano. Resta ahora que imagines a toda esta familia, desde su origen, como formada de aire, fantástica; de aire, a los nobles Leví, Judá, Simeón; de aire, a David; de aire, los cuerpos de los grandes reyes, y el mismo seno de la Virgen fecunda, henchido de aire engañoso, de nieblas y nubes. ¡Que la sangre se evapore lanzada a los vientos, que se liquiden reblandecidos los huesos, que muera la trama de los músculos ágiles, que el Noto vano arrebate todo lo corpóreo que llevamos y las brisas ligeras lo dispersen, sea una ficción la existencia de todos nosotros! Prudencio, *Apoteosis,* 1001-1018[8].

Por qué la genealogía de José. Tú lo ves: tanto de los padres a los hijos como de los hijos a los padres la costumbre antigua dispone la descripción de una genealogía; ves que por todas partes se sigue una familia para la genealogía de los hombres. No te extrañe si Mateo ha recorrido desde Abrahán hasta José, Lucas desde José hasta Adán y hasta Dios la serie genealógica. No te extrañe si se ha descrito el origen de José; pues el que había de nacer según la carne había de

---

[4] Cf. Gn 41, 46. [5] SC 7/bis, 102: BPa 48, 121. [6] Mt 13, 55. [7] CCL 14, 76: BAC 257, 146-147. [8] CSEL 61, 121: BAC 427, 239-241.

seguir los usos de la carne y, al venir al mundo, ser descrito siguiendo la costumbre del mundo, tanto más cuanto que en la ascendencia de José se encuentra también la de María, pues José, siendo un hombre justo, ha tomado ciertamente esposa en su tribu y entre su parentela. Este justo no ha podido contra la prescripción de la Ley[9]; y allí se lee: «La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu en tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. Toda hija que posea una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel, tomará por marido un hombre de una de las familias de la tribu de su padre»[10]. De este modo, al hacerse el empadronamiento, José, de la familia y del país de David, marchó a inscribirse con María su esposa[11]: puesto que ella hace su declaración como de la misma casa y del mismo país, afirma que está segura de ser de la misma tribu y del mismo país. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 4[12].

MATEO MUESTRA UNA LÍNEA REGIA, LUCAS UNA SACERDOTAL. Algunos acostumbran a plantear problemas por el hecho de que Mateo ha contado desde Abrahán hasta Cristo cuarenta y dos generaciones[13] y Lucas cincuenta, y que Mateo ha incluido en la genealogía distintas personas que Lucas. Sobre este particular tú puedes verificar lo que hemos dicho: aunque Mateo haya enumerado otros ascendientes en la genealogía del Señor, distintos de los que han sido insertados por Lucas en su serie genealógica, sin embargo, ambos han hecho proceder de Abrahán y de David los demás ascendientes. Si Mateo ha creído mejor deducir por Salomón la genealogía[14], y Lucas por Natán, parece que es porque el uno muestra la línea real y el otro la línea sacerdotal de Cristo. Y nosotros no lo debemos entender en el sentido de que uno diga más verdad que el otro, sino que ambos están acordes en una misma honradez y verdad. Pues Él fue verdaderamente, en su misma carne, de raza real y sacerdotal, rey por los reyes y sacerdote por los sacerdotes. Aunque la profecía no hable de lo carnal, sino de lo celeste, porque «el rey se regocija en el poder de Dios»[15], al cual el rey su Padre deja el juicio[16], y es sacerdote eternamente, según está escrito: «Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec»[17]. Ambos están en lo verdadero: Mateo ha descrito el origen que le viene por los reyes, Lucas deduciendo una descendencia que, por los sacerdotes, procede de Dios a Cristo, da un carácter más santo a su mismo origen. Al mismo tiempo, en esto se declara también la figura del toro, puesto que en toda ocasión cree un deber preservar el misterio sacerdotal. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 12-13[18].

LUCAS REPITE EL BAUTISMO DE JESÚS. Por esto mismo, Lucas ha juzgado un deber hacer remontar el origen [de Jesús] hasta Dios, pues el verdadero Padre de Cristo es Dios; Padre por una real generación o como autor del don misterioso que es la regeneración del bautismo. De aquí que no haya descrito su genealogía desde el principio de su narración, sino después de haber narrado su bautismo, deseando mostrar que Dios es el Padre de todos por el bautismo. También ha atestiguado que Cristo viene de Dios por orden de

---

[9] Cf. Nm 4, 1. [10] Nm 36, 6-8. [11] Cf. Lc 2, 4-5. [12] CCL 14, 77: BAC 257, 148-149. [13] Cf. Mt 1, 2-17. [14] Cf. Mt 1, 6-7. [15] Sal 21 (20), 1. [16] Cf. Jn 5, 22. [17] Sal 110 (109), 4. [18] CCL 14, 82-83: BAC 257, 155-156.

descendencia, ordenando todas las cosas de manera que lo muestren Hijo de Dios según la naturaleza, según la gracia y según la carne. Y ¿qué hecho más evidente de su descendencia divina que haber hecho descender su genealogía de la palabra del Padre: «Este es mi Hijo amado, en el que me he complacido»[19]? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 11[20].

LUCAS INCLUYE FIGURAS SIGNIFICATIVAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN SU GENEALOGÍA. Lucas ha tenido un bello pensamiento: no pudiendo enumerar los muchos hijos de Jacob, para no ir demasiado lejos en la genealogía con series superfluas, no se ha creído, sin embargo, en el deber de omitir absolutamente los nombres de estos patriarcas; mas ha escogido preferentemente a José, Judá, Simeón y Leví. Pues reconocemos en estos –de los cuales los otros fueron los descendientes– cuatro clases de virtudes. En Judá –se trata del primero– ha sido profetizado y figurado el misterio de la pasión del Señor[21]; en José vemos ya aparecer un modelo de castidad[22]; Simeón venga el pudor ultrajado[23]; Leví representa la función sacerdotal[24]. En fin, por Natán es evocada la dignidad de la profecía para que Cristo, siendo todas las cosas[25], en cada uno de estos ascendientes Él fuera precedido por diversas clases de virtudes. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 47[26].

A DIFERENCIA DE LUCAS, MATEO MENCIONA A MUJERES PECADORAS EN SU GENEALOGÍA. Mateo, que muestra a Jesús descendiendo del cielo, introduce mujeres [en la genealogía], sin importarle cuáles, incluso pecadoras y blasfemas según la Escritura. En cambio, Lucas, que habla de Cristo conforme a su bautismo, no menciona mujer alguna. Así Mateo, como hemos dicho, menciona a Tamar, que mediante engaño llegó a ser concubina de su abuelo; Rut, la moabita, que no era de la raza de Israel; Rahab, de la que no sabemos su origen, y la mujer de Urías, que mancilló el lecho conyugal. Todo esto es porque nuestro Señor y Salvador había venido precisamente para cargar sobre sí mismo los pecados de los hombres, y Dios «hizo pecado por nosotros al que no había cometido pecado alguno»[27]. También, al descender al mundo, asumió el papel de los hombres pecadores y malos y quiso descender de Salomón[28], de Roboam y de otros, cuyos pecados son mencionados[29] y que «hicieron todas las abominaciones delante del Señor»[30]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 28, 2[31].

POR QUÉ LA ENUMERACIÓN DE LUCAS DIFIERE DE LA DE MATEO. ¿Por qué san Mateo ha comenzado a enumerar la genealogía de Cristo desde Abrahán, mientras que san Lucas la ha conducido desde Cristo hasta Dios? Parece que esto necesita alguna explicación. En primer lugar, ¿por qué san Mateo, al comenzar por Abrahán la serie genealógica, no ha escrito: «Libro de la genealogía de Abrahán», sino «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»[32]? Y ¿por qué ha nombrado con preferencia a estos dos personajes?...

El evangelista ha escogido a estos dos cabezas de la genealogía por lo siguiente: a uno porque ha recibido la promesa de la congregación de los pueblos; al otro, por-

---

[19] Mt 3, 17. [20] CCL 14, 82: BAC 257, 154-155. [21] Cf. Gn 49, 10-12. [22] Cf. Gn 39, 7-15. [23] Cf. Gn 34, 25-31; Jdt 9, 2-4. [24] Cf. Nm 3, 6. [25] Cf. Col 3, 11. [26] CCL 14, 102-103: BAC 257, 183. [27] 2 Co 5, 21. [28] Cf. 1 R 11, 6-8. [29] Cf. 1 R 14, 21-31. [30] 1 R 14, 24. [31] SC 87, 352-354. [32] Mt 1, 1.

que ha obtenido la profecía del nacimiento de Cristo. Y con razón el que viene más tarde en el orden de la descendencia ha sido nombrado antes que Abrahán en la genealogía de Cristo, porque es más la promesa de recibir a Cristo que a la Iglesia, porque la misma Iglesia viene por Cristo. Luego uno es el cabeza de la genealogía según la carne y otro según el espíritu; uno en cuanto al privilegio de la posteridad, el otro en cuanto a la fe de los pueblos; mejor es el que salva que el que es salvado. Y, por lo mismo, se llama hijo de David: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David»[33]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 6.10[34].

[33] Mt 1, 1. [34] CCL 14, 78.81: BAC 257, 150.154.

LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO (4, 1-13)

[1]Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, [2]donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en estos días, y al final sintió hambre. [3]Entonces le dijo el diablo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». [4]Y Jesús le respondió: «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre». [5]Después el diablo lo llevó a un lugar elevado y le mostró todos los reinos de la superficie de la tierra en un instante [6]y le dijo: «Te daré todo este poder y su gloria, porque me han sido entregados y los doy a quien quiero. [7]Por tanto, si me adoras, todo será tuyo». [8]Y Jesús le respondió: «Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y solamente a Él darás culto».

[9]Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo [10]y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo, porque escrito está: Dará órdenes a sus ángeles sobre ti para que te protejan [11]y te lleven en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra».

[12]Y Jesús le respondió: «Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios». [13]Y terminada toda tentación, el diablo se apartó de él hasta el momento oportuno.

PRESENTACIÓN: Satanás espera a que Jesús cumpla treinta años porque es entonces, en el momento de su bautismo, cuando Jesús se manifiesta como el Mesías (EFRÉN DE NISIBI). La introducción habla de Cristo y los desplazamientos que realiza al tiempo que es conducido al desierto por el Espíritu para ayunar (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En Adán encontramos una prefiguración de Jesús[1], con el trasfondo del

[1] Cf. Rm 5, 12-21.

Génesis que resuena en todo este relato, porque Adán es expulsado del Paraíso al desierto, mientras que Jesús, el nuevo Adán, se adentra en el desierto en representación de cada uno de nosotros para salir de ese desierto de la tentación y llevarnos de vuelta al paraíso (AMBROSIO).

La primera tentación intenta hacer caer a Jesús en el pecado de la gula, que atrajo la maldición sobre el primer Adán (ORÍGENES). Adán cayó al probar una comida que no le estaba permitida; Jesús vence al rechazar la comida con la que Satanás le tienta en aquel momento en que tanto le acuciaba el hambre, tras pasar cuarenta días de ayuno (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús, el Hijo de Dios encarnado, la Palabra de Dios, es el Pan de vida que ha bajado del cielo[2]. Con ese pan (que es Él mismo) alimentará al pueblo, y con este pan celestial, con la palabra de Dios, vence a Satanás (AMBROSIO).

En la segunda tentación, Satanás muestra a Jesús todos los reinos en un momento, pero no son reinos como Persia o India, sino los dominios de Satanás, su manera de dominar el mundo (ORÍGENES). El demonio se ha hecho con este mundo a través del engaño, pero ahora que ha llegado Cristo, pondrá de nuevo al mundo bajo la autoridad que le corresponde, a través de su obediencia en medio del sufrimiento y de la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

En la última tentación Satanás cambia de estrategia, pero Jesús se mantiene fiel a su persona y a su naturaleza inmutable (EFRÉN DE NISIBI). Adán fue tentado con comida, pero ahora Israel reproduce el pecado de Eva, que busca adorar a otro fuera de Dios (AMBROSIO). El salmo se refiere a cualquier persona justa que recibe de Cristo el poder de aplastar con el pie serpientes y escorpiones como el Señor prometió a los setenta y dos discípulos[3] (ORÍGENES). Aunque el Templo pueda ser destruido, el pináculo del Templo (Jesús) permanece para siempre (PRUDENCIO). Aunque Jesús continuará combatiendo a Satanás a través de su ministerio, el demonio se presenta de nuevo como león rugiente en el momento de la crucifixión (AGUSTÍN). Las tentaciones de Jesús por parte del diablo prefiguran el conflicto de la pasión y la victoria de Jesús en la cruz.

4, 1-2 *Estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo*

POR QUÉ SATANÁS ESPERA PARA TENTAR A JESÚS. ¿Por qué Satanás no lo tentó antes de los treinta años? Porque todavía no se había concedido desde el cielo una señal cierta de su divinidad. Cristo apareció humilde como los demás y su pueblo no le había concedido homenaje alguno. Satanás se abstiene de tentarle hasta el momento del bautismo. Pero cuando oyó: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[4], quedó asombrado. Por eso espera al bautismo, para ver si es bautizado como los demás. Y cuando apareció sobre el agua el resplandor de la luz y la voz que descendía desde el cielo, no como uno que desea el perdón, sino como el que colma todo deseo, [Satanás] reflexionó y se dijo: «Mientras no le pruebe mediante el combate de la tentación no podré saber quién es». [Por otra parte], no convenía que nuestro Bienhechor se opusiera al deseo de su tentador. Pero al no saber [Satanás] cómo tentarlo, no se atrevía a acercarse a Él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 4, 4-5[5].

---

[2] Cf. Jn 6, 32-35. [3] Cf. Lc 10, 19. [4] Jn 1, 29. [5] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 48.

EL ESPÍRITU LE GUÍA AL DESIERTO PARA AYUNAR. «Fue conducido –dice– por el Espíritu Santo al desierto durante cuarenta días y fue tentado por el diablo». ¿Qué significa «fue conducido»? No que fuera llevado, sino más bien que habitaba y residía...

«Fue conducido por el Espíritu», es decir de manera espiritual. Ciertamente «ayunó», no usó comida alguna para su cuerpo. Pero sospecho que alguien podría preguntar: Entonces, ¿qué daño podía suponer a Jesús el permanecer en las ciudades? ¿Qué provecho podía sacar al querer Él vivir en el desierto? Ciertamente no necesitaba de bien alguno. ¿Entonces por qué ayunó? ¿Qué necesidad tiene de fatigarse quien no conoce lo que es sufrir mal alguno? En verdad, nosotros realizamos el ayuno como una ayuda utilísima mediante la que matamos el placer y atacamos la ley del pecado que se halla en nuestros miembros[6] y destruimos los movimientos carnales de la concupiscencia. En cambio, Cristo ¿por qué necesitaba ayunar? Él mismo en persona es el instrumento por el que el Padre mató el pecado en la carne... En efecto, si Él es el que mata los movimientos carnales en nuestra miseria y el que anula el pecado, ¿que clase de ayuno necesitaba Él respecto a lo suyo propio? Ciertamente Él es santo e impoluto por naturaleza, totalmente puro e inmaculado, sin conocer siquiera la sombra del cambio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 1[7].

ADÁN SALE DEL PARAÍSO AL DESIERTO; CRISTO DEL DESIERTO AL PARAÍSO. Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto[8], para que adviertas cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso...; la muerte por un árbol, la vida por la cruz. Uno, despojado de lo espiritual, se ha cubierto con los despojos de un árbol[9]; el otro, despojado de lo temporal, no ha deseado un vestido corporal. Adán está en el desierto, también en el desierto está Cristo; ciertamente Él sabía dónde podía encontrar al condenado para disipar su error y conducirlo al paraíso...

Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, es conducido al desierto intencionadamente, con el fin de provocar al diablo misteriosamente, pues si éste no hubiera combatido, el Señor no hubiera vencido por mí. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 7.14[10].

4, 3-4 *Dile a esta piedra que se convierta en pan*

LA GULA CAPTURÓ AL PRIMER ADÁN. Marcos y Lucas afirman que en aquellos cuarenta días no comió nada; como es claro, durante esos días fue tentado por el sueño, por la apatía, por la cobardía y cosas semejantes. Cuando se dio cuenta que Cristo tenía hambre, [el diablo] se acercó a Él y lo atacó abiertamente. Y mira lo que hace. [El diablo] había escuchado la voz de Juan y también la que vino desde arriba diciendo: «Éste es Hijo de Dios»[11], pero no reconoce que el Hijo de Dios se hace hombre, porque Dios le había ocultado la encarnación inexplicable para él. Y tuvo celos de que un hombre agradara a Dios mediante sus virtudes, y también tuvo envidia del honor que se le tributaba, como había sucedido con el antiguo Adán; por eso estaba deseoso de rebajar a este hombre lo

---

[6] Cf. 1 Co 9, 27. [7] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 32-33. [8] Cf. Gn 3, 23-24; 1 Co 15, 45. [9] Cf. Gn 3, 7. [10] CCL 14, 108.111: BAC 257, 191.195-196. [11] Jn 1, 34.

mismo que había rebajado a Adán. Así se acerca a Jesús y le lanza la primera tentación, la de la glotonería, por la que también había hecho cautivo al primer Adán. Como no había nada de comida, porque el lugar era un desierto, reconoció que el alimento daría satisfacción al hambre de Cristo. Ciertamente Satanás no produciría el pan, porque [Cristo] no lo iba a aceptar del enemigo, en cambio le ordena convertir las piedras en pan. Y para que Cristo no pensase que era tentado, fíjate en la vileza y gran maldad: no dijo simplemente que convirtiera las piedras en pan, sino que lo predeterminó con [la frase] «si eres Hijo de Dios», para demostrar que lo que pretendía era buscar si realmente era Hijo de Dios. Pensaba que Cristo se enfadaría con aquellas palabras, como ofendido por la suposición de que no era Hijo de Dios, y sin darse cuenta del engaño convertiría las piedras en pan, al poseer el poder de Dios, y también al ver el pan se rendiría ante el hambre de su estómago. Pero el diablo no tuvo en cuenta «al que prende a los sabios en su propia astucia»[12], y le contestó diciendo: «Escrito está: No sólo de pan vive el hombre», y lo que sigue, porque conoció la maldad del diablo. No realizó la indicación señalada, porque Él hacía sus signos [milagrosos] para ayudar a los que los veían. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 96[13].

JESÚS NI DICE «PUEDO» NI «NO PUEDO». Satán dijo: «Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Se acerca a Él como a un hombre cualquiera y como a uno de los santos, sin sospechar que Él era el Cristo. ¿Cómo quiso averiguarlo? Consideró que era una acción propia de una fuerza divina el cambiar la naturaleza en lo que no era. En verdad, Dios es el que hace estas cosas y las transforma. «Si hace esto, dice, él mismo es aquél que es esperado contra mi poder; pero si no la transforma, entonces trato con un hombre y dejo al lado el temor y estoy libre de peligros». Por eso, Cristo, conociendo el plan de la fiera, ni lo transformó, ni dijo que no podía o quería hacerlo. El Señor lo despacha como molesto y vano diciendo: «No sólo de pan vivirá el hombre»; esto es, si Dios da poder al hombre, puede no comer, y vivir como Moisés y Elías, que vivieron por la palabra de Dios sin comer durante cuarenta días. Si es posible vivir sin pan ¿para qué convierto la piedra en pan? No dice «no puedo» porque no puede negar su propio poder, ni tampoco dice «puedo», no sea que al saber aquél que Él es Dios, el único capaz de hacer semejantes cosas, se aparte de él. Y observa que la naturaleza humana de Cristo borra las faltas de la incontinencia de Adán. Al comer fuimos vencidos en Adán, por la continencia vencimos en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 3[14].

JESÚS VENCE A SATANÁS CON LA PALABRA DE DIOS. Pero observa las armas de Cristo, gracias a las cuales Él ha triunfado por ti, no por Él. En efecto, ha mostrado que su poder podría cambiar las piedras en pan, cuando ha transformado otra naturaleza; mas te enseña que no hay que obrar al arbitrio del diablo, ni siquiera para mostrar tu fuerza. Aprende al mismo tiempo, en esta misma tentación, la artificiosa habilidad del diablo: tienta para sondear, y sondea para tentar. A su vez, el Señor le burla para vencerle, y le vence para burlarle. Ciertamente, si transformase la naturaleza, traicionaría al

[12] 1 Co 3, 19. [13] GCS 49, 265. [14] PG 72, 529.

Creador. Por eso le da una respuesta evasiva al decir: «Está escrito que el hombre no sólo vive de pan sino de toda palabra de Dios». Mira qué clase de armas emplea para defender al hombre contra los asaltos del espíritu perverso, fortificándole y guarneciéndole contra las tentaciones de la gula[15]. No usa, como Dios, su poder –¿para qué me aprovecharía?–, mas, como hombre, busca una ayuda común, para que, ocupado en alimentarse de la lectura divina hasta olvidar el hambre corporal, adquiera el alimento de la palabra celestial. Ocupado de esta forma, Moisés no deseó el pan[16]; ocupado de esta forma, Elías no sintió el hambre de un ayuno prolongado[17]. No es posible a quien sigue al Verbo desear el pan de la tierra, cuando ha recibido la sustancia del pan del cielo[18] –sin duda alguna es preferible a lo humano lo divino, a lo corporal lo espiritual–; por eso, el que desea la vida verdadera espera este pan, que, por sustancia invisible, «robustece el corazón de los hombres»[19]. Al mismo tiempo, cuando dice: «El hombre no vive solamente de pan», muestra que es el hombre el que ha sido tentado, es decir, el que ha pagado por nosotros, y no su divinidad. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 19-20[20].

4, 5-8 *Le mostró todos los reinos de la superficie de la tierra*

Satanás muestra cómo dirige el mundo. No hay que pensar que cuando le muestra los reinos del mundo, el diablo haga ver a Jesús reinos como el de Persia o el de India. «Le enseñó todos los reinos del mundo» significa que le enseñó sus dominios, su manera de dominar el mundo, para obligarle a realizar su voluntad y tratar de dominar a Cristo. Orígenes, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 30, 2[21].

Jesús restaura los reinos arrebatados con engaño. ¿Esperaste tener como adorador aquel ante quien todo tiembla y al cual glorifican los serafines y todos los poderes angélicos? Está escrito: «Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a Él servirás»[22]. Conmovido como en sus entrañas, mencionó oportunamente este mandamiento. Antes de su venida, Satán había engañado todo cuanto existía bajo el sol. Pero la ley de Dios colocándolo fuera del domino que le había sido proporcionado por el engaño, ordenó al pueblo adorar al único que por naturaleza y verdaderamente es Dios, y ofrecerle culto a Él solo. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 5[23].

4, 9-12 *Lo puso sobre el pináculo del Templo*

Satanás usa la Escritura para su conveniencia. Le subió al pináculo del templo. Satanás pretendía que [Jesús] se imaginara que podía convertirse en Dios, por medio del templo santo, lo mismo que había hecho otra vez con Adán, insinuándole que podría convertirse en Dios mediante aquel árbol[24]. Lo llevó hasta el pináculo[25], como si tuviera necesidad de ello. «Todos estos reinos te daré, si me adoras»[26]. Aunque cambió su modo de engañar, no cambió su verdadero ser. Al principio Dios lo creó, y, cuando completó su obra él dependía de [Dios], a quien debía adorar[27]. Pero Satanás se deslumbró con la arrogancia de su propio culto, debido a todo lo que había ad-

---

[15] Cf. Ef 6, 12. [16] Cf. Ex 24, 18. [17] Cf. 1 R 19, 4. [18] Cf. Jn 6, 32.50. [19] Sal 104 (103), 15. [20] CCL 14, 112-113: BAC 257, 197-198. [21] SC 87, 370-372. [22] Dt 6, 13. [23] PG 72, 532. [24] Cf. Gn 3, 5. [25] Cf. Mt 4, 8. [26] Mt 4, 9. [27] Cf. Hb 1, 6.

quirido, y por esta razón se le castigó mucho más. Puesto que Satanás no reconoció al Único que le conocía por dentro, nuestro Señor se dirigió a él por su nombre: Satanás[28]. Y él no supo cómo hay que dirigirse a nuestro Señor.

Así, le dijo: «Tírate desde aquí, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden». Tentador, si el cumplimiento del salmo se refiere a Él, ¿no está también escrito allí: «Con sus alas te llevarán»[29]? En efecto, no es posible que un pájaro caiga, porque en el aire sus alas son como la tierra. ¿No está también escrito: «Pisarás sobre el áspid y la serpiente»[30]? Satanás se fijó sólo en aquellos pasajes de las Escrituras que le convenían y omitió los que le eran perjudiciales. También los herejes se parecen a él: invocan los pasajes de la Escritura que favorecen sus enseñanzas erróneas y omiten los que refutan sus errores; con ello demuestran que son discípulos de ese mismo amo. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 4, 8[31].

Eva fue atraída por el deseo de adorar a otro dios. Por lo demás, desde el punto de vista místico, observa que los lazos del antiguo error han sido desatados poco a poco: en primer lugar, el de la gula; luego el de la presunción y, finalmente, el de la ambición. En efecto, Adán fue seducido por la comida y, penetrando con una presuntuosa seguridad en el lugar donde se encontraba el árbol prohibido, incurrió también en la falta de la ambición temeraria pretendiendo hacerse como Dios[32]. Por eso el Señor ha desatado los nudos de la antigua iniquidad, a fin de que, una vez libres del yugo de la cautividad, aprendamos a triunfar de los pecados con la ayuda de las Escrituras... Y puesto que, para hacer caer al hombre, el diablo remueve el mundo entero con sus engaños, y combate con la ayuda de todos los atractivos del mundo, guárdate de sus caricias. El alimento no alteró a Eva, ni se abandonó a sí misma por el olvido de los mandamientos; lo que la hizo sucumbir fue la atrayente ambición del honor que se le prometía. Si ella no hubiera querido adorar más que al Señor, no hubiera apetecido lo que no le era debido. Y, por lo mismo, se te da el remedio para que destruyas el dardo de la ambición. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 33-34[33].

Jesús no necesitó la ayuda de los ángeles. Veamos, pues, lo que dice el diablo al Señor sobre las Escrituras: «Está escrito: Dará órdenes a sus ángeles sobre ti para que te lleven en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra». Mira cómo [el diablo] es hipócrita en sus mismos testimonios. Desea disminuir la gloria del Salvador, como si Jesús tuviera necesidad de la ayuda de los ángeles, como si tuviera que tropezar si no le sostuvieran sus manos. El diablo aduce un testimonio y aplica a Cristo un verso de la Escritura que no se refiere a Cristo, sino a los santos en general. Con entera libertad y con total seguridad afirmo yo, en contra del diablo, que estas palabras no se pueden entender referidas a la persona de Cristo. En efecto, no tiene necesidad de la ayuda de los ángeles quien es mayor que ellos y posee en herencia un nombre superior a ellos. Nunca dijo Dios a ningún ángel: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»[34]. Orígenes, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 31, 4[35].

---

[28] Cf. Mt 4, 10. [29] Sal 91 (90), 12. [30] Sal 91 (90), 13.
[31] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 50. [32] Cf. Gn 3, 5.
[33] CCL 14, 118: BAC 257, 205. [34] Sal 2, 7; Hb 1, 5-7.
[35] SC 87, 380.

EL PINÁCULO DEL TEMPLO ES CRISTO. El pináculo permanece en pie después de la destrucción del antiguo templo, pues el ángulo edificado con aquella piedra[36] permanece por todos los siglos. Aquel a quien despreciaron los constructores es ahora piedra clave del templo y ensamble de los nuevos sillares. PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 31[37].

4, 13 *El diablo se apartó de él hasta el momento oportuno*

EL DEMONIO RETORNA COMO LEÓN RUGIENTE EN LA CRUCIFIXIÓN. ¿Qué dice el evangelista después que el Señor sufrió esta triple tentación, puesto que en todos los halagos del mundo aparece alguna de estas tres cosas: el placer, la curiosidad o la soberbia? «Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones»; toda clase, pero de las que se apoyaban en la lisonja. Quedaba todavía otra tentación, consistente en algo más áspero y duro; en crueldades y atrocidades inhumanas. Quedaba aún esta tentación. Sabiendo el evangelista lo que ya había tenido lugar y lo que aún quedaba, dijo: «Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones, se alejó de él hasta el momento oportuno». Se alejó de Él en cuanto serpiente astuta[38]; ha de volver como león rugiente[39]; pero [Jesús] lo vencerá, porque pisoteará al león y al dragón[40]. Regresará el diablo: entrará en Judas y lo convertirá en traidor del Maestro[41]. Llevará también a los judíos, en actitud cruel, no ya aduladora. Tomará posesión de sus instrumentos y gritará utilizando las lenguas de todos: «¡Crucifícalo, crucifícalo!»[42]. ¿Por qué nos extrañamos de que Cristo haya salido vencedor allá? Era Dios todopoderoso. AGUSTÍN, *Sermón 284*, 5[43].

---

[36] Cf. Lc 20, 17. [37] CCL 126, 396: BAC 427, 761. [38] Cf. Gn 3, 1. [39] Cf. 1 P 5, 8. [40] Cf. Sal 91 (90), 13. [41] Cf. Lc 6, 16. [42] Lc 23, 21. [43] PL 38, 1291: BAC 448, 106-107.

COMIENZO DEL MINISTERIO DE JESÚS (4, 14-15)

[14]Entonces, por impulso del Espíritu, volvió Jesús a Galilea y se extendió su fama por toda la región. [15]Y enseñaba en sus sinagogas y era honrado por todos.

PRESENTACIÓN: Lucas anota que Jesús volvió «por el impulso del Espíritu», indicando con esto que la fuerza del Espíritu se manifiesta a través de las enseñanzas de Jesús en la sinagoga (ORÍGENES). La enseñanza de Jesús posee una estructura periódica que gira en torno a la semana, ya que transcurre de un banquete sabático a otro, de una sinagoga a otra, de una celebración litúrgica a la siguiente (EFRÉN DE NISIBI). La gente estaba impresionada de su doctrina y su nombre se

extendía por toda Galilea, pero su fama también se debería a los milagros que realizaba por medio de su naturaleza como Hijo de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

4, 14-15 *Volvió Jesús a Galilea*

SE MANIFIESTA EL PODER DEL ESPÍRITU. En primer lugar, «Jesús, lleno del Espíritu Santo regresó del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde estuvo cuarenta días». Cuando fue tentado por el diablo, porque tenía que luchar todavía contra el diablo, se emplea la palabra «Espíritu» hasta dos veces. Pero una vez que Jesús venció en la lucha de las tres tentaciones mencionadas por la Escritura, mira lo que se dice de manera propia e intencionada respecto del Espíritu: «Jesús volvió por la fuerza del Espíritu». Se añade «fuerza» porque había pisoteado al dragón y en una cerrada lucha había vencido al tentador. Jesús «se volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu y se extendió su fama por toda la región. Y enseñaba en sus sinagogas y era honrado por todos». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 32, 1[1].

ENSEÑA EN LA SINAGOGA. ¿Cuál era su costumbre? Había venido a Galilea y no comenzó a enseñar fuera de la sinagoga, sino dentro de ella. Como conocían el tema por el culto que rendían, les habló sobre Dios. De lo contrario debería haberles hablado fuera de la sinagoga. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 11, 23[2].

LA FAMA VIENE DE SUS MILAGROS COMO HIJO DE DIOS. Después de haber derrotado totalmente a Satán y de haber coronado la naturaleza humana en su persona con los despojos de aquél, regresó a Galilea por el impulso del Espíritu, utilizando su energía y su poder, realizando muchos milagros y maravillando a muchos. Hizo los milagros, no porque recibiera la gracia del Espíritu desde fuera como un don, como les sucede a la compañía de los santos, sino porque es por naturaleza y en verdad Hijo de Dios Padre, y toma lo suyo como herencia. Le dijo al Padre: «Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y he sido glorificado en ellos»[3]. En consecuencia, es glorificado usando como su propio poder y fuerza el poder del Espíritu que comparte su misma sustancia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 4,14[4].

[1] SC 87, 386. [2] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 154. [3] Jn 17, 10. [4] PG 72, 536.

SERMÓN DE JESÚS EN NAZARET; PROFECÍA CRISTOLÓGICA DE LUCAS (4, 16-30)

[16]Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró en la sinagoga el sábado y se levantó para leer. [17]Entonces le entregaron el libro del profeta Isaías y, abriendo el libro, encontró el lugar donde estaba escrito:

18«El Espíritu del Señor está sobre mí,
por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres,
me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos
y devolver la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos
19y para promulgar el año de gracia del Señor».
20Y enrollando el libro se lo devolvió al ministro y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. 21Y comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». 22Todos daban testimonio en favor de él y se maravillaban de las palabras de gracia que procedían de su boca, y decían: «¿No es éste el hijo de José?». 23Entonces les dijo: «Sin duda me aplicaréis aquel proverbio: Médico, cúrate a ti mismo. Cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu tierra». 24Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra. 25Os digo de verdad que muchas viudas había en Israel en tiempos de Elías, cuando durante tres años y seis meses se cerró el cielo y hubo gran hambre por toda la tierra; 26y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. 27Muchos leprosos había también en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado, más que Naamán el Sirio». 28Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira 29y se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad para despeñarle. 30Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

PRESENTACIÓN: Jesús llega a la sinagoga de Nazaret y lee un pasaje de Isaías 61, un texto escogido para este día por la providencia divina con el fin de anunciar que la era mesiánica de la salvación comienza ahora con Él (ORÍGENES). Este texto y este episodio de la vida de Jesús revelan que Jesús es Dios y hombre. El bautismo de Jesús fue una unción realizada por el Espíritu, no porque el Espíritu no se encontrara ya en Jesús, sino por nosotros, para que Él pueda unirnos con el Espíritu a través de la comunión con su Cuerpo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las primeras palabras que pronuncia Jesús en su ministerio público, pertenecientes a Isaías, hacen referencia al plan de la salvación trazado por la Trinidad (AMBROSIO).

La alusión que hace Isaías 61 a la predicación de la Buena Nueva a los pobres hace referencia al hecho de que Él se halla ahora presente en el mundo para «liberar» a los cautivos (EUSEBIO). Era una profecía referente a la salvación escatológica del Mesías, salvación que ahora, «en el año de gracia del Señor», irrumpe en el mundo a través del ministerio de Jesús (ORÍGENES). Este año de gracia del Señor se refiere a la realización de milagros, cuando Él libera a la creación de sus ataduras, así como a su crucifixión, cuando esa liberación se convierte en una realidad cósmica (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Al terminar la lectura de Isaías, «los ojos de todos los que se encontraban en la sinagoga» estaban fijos en Jesús, la Palabra hecha carne (ORÍGENES). Con su pri-

mera palabra, «hoy», Jesús anuncia en Galilea que el año jubilar ya ha llegado con Él y con su ministerio. Tras las palabras de Jesús, la gente pasa de la perplejidad a la ira más extrema (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Rechazan a Jesús movidos por la envidia y no por la caridad (AMBROSIO).

En el primer sermón de Jesús, el evangelio de Lucas anuncia la proyección cristológica de esta profecía, en la cual aparecen la enseñanza, los milagros y el posterior rechazo. Los vecinos de Nazaret dieron cumplimiento a esta profecía al rechazarlo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). ¡Qué irónico resulta que escape de las garras de sus asesinos por medio de un milagro! Aún no había llegado su hora (AMBROSIO).

4, 16-21 *Le entregaron el libro del profeta Isaías*

LA ELECCIÓN DE ISAÍAS. Jesús desenrolla el pergamino y se encuentra con el texto que profetizaba sobre Él no por un simple azar, sino por la intervención de la divina Providencia... ¿Cómo podía ser efecto del azar la elección del libro de Isaías y no otro, y que se encontrara con el texto que precisamente expresaba el misterio de Cristo? ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 32, 3[1].

POR LA LECTURA DE ISAÍAS, JESÚS MUESTRA QUE ES DIOS Y HOMBRE. Puesto que era necesario que se manifestara a los de la sangre de Israel y que brillara el misterio de su encarnación para los que sabían que había sido ungido por Dios Padre para la salvación del mundo, dispone sabiamente también esto. Concede esta gracia antes que a los demás a los de Nazaret, entre los que dice creció en la carne. Habiendo entrado en la sinagoga, toma el libro para la lectura. Y después de haberlo abierto, elige un pasaje profético, que declara el misterio que hay en torno a Él. Mediante estas palabras Él mismo nos dice claramente, por la palabra del profeta, que se encarnará y vendrá para salvar al mundo; por eso nosotros decimos que el Hijo no fue ungido de otra manera sino hecho como nosotros en la carne y hombre verdadero. Siendo, pues, hombre y Dios a la vez, Él mismo da el Espíritu a la creación y lo recibe de Dios Padre en su naturaleza humana. Así pues, Él es quien santifica toda la creación, a la vez que se manifiesta desde Dios Padre y difunde el Espíritu que fluye de Él sobre los poderes de arriba y sobre los que han reconocido su venida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 16[2].

JESÚS UNGIDO POR EL ESPÍRITU EN LUGAR NUESTRO. El mismo nombre de Cristo y su realidad hace evidente de una forma clara, mediante estas palabras, que aceptó la humillación y la sumisión al anonadamiento en lugar de nosotros. «Pues el Espíritu –dice– que está físicamente en mí por la identidad de la sustancia y la divinidad, descendió sobre mí desde fuera; como también en el Jordán vino sobre mí en la forma de una paloma, no porque no estuviera en mí sino para ungirme». ¿Por qué eligió ser ungido? Porque fuimos despojados del Espíritu por aquella denuncia antigua: «Mi Espíritu no permanecerá en estos hombres, porque son carne»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 18[4].

JESÚS INICIA SU MINISTERIO CON UNA REFERENCIA A LA TRINIDAD. La Escritura afirma que Jesús es Dios y hombre, per-

---

[1] SC 87, 388. [2] PG 72, 536. [3] Gn 6, 3. [4] PG 72, 536-537.

fecto en lo uno y en lo otro; también nos habla del Padre y del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se nos ha mostrado cooperando, cuando en la apariencia corporal de una paloma descendió sobre Cristo en el momento en que el Hijo de Dios era bautizado en el río y el Padre habló desde el cielo[5]. ¿Qué testimonio podemos encontrar más grande que el de Cristo mismo, que afirma haber hablado en los profetas?[6]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 45[7].

BUENAS NOTICIAS PARA EL POBRE. Nuestro Salvador, una vez leída esta profecía en la sinagoga delante de una multitud de judíos, dijo lo siguiente: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Y sin detenerse introdujo aquí su doctrina y comenzó a evangelizar a los pobres, anteponiendo a los que serían bienaventurados frente al resto: «Bienaventurados –dijo– los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»[8]. Él anunció la liberación a quienes estaban dominados y eran esclavos desde hacía tiempo por los demonios, invitándoles a la libertad y a escapar de las ataduras de la malicia con estas palabras: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»[9].

Restituyó la salud a los ciegos que tenían dañados los ojos corporales concediéndoles la vista, para significar de esta manera que concedía la visión de la verdadera piedad a aquellos que en otro tiempo apenas podían intuir la verdad. Así pues, en primer lugar la profecía declara que Cristo es el autor y guía de toda la actividad evangélica que está expuesta. También la profecía predice que después de Él sus propios discípulos serán los ministros de dicha tarea, cuando dice: «¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que anuncian la paz!»[10].

Aquí se refiere a los pies hermosos de los mensajeros de los bienes de Cristo. ¿Cómo no iban a ser hermosos, si en un corto y breve tiempo iban a recorrer toda la tierra e iban a llenar cada rincón con aquella santa doctrina del Salvador? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 1[11].

LIBERTAD DE LOS CAUTIVOS EN EL AÑO DEL JUBILEO. «Me ha enviado –dice– para evangelizar a los pobres». Los pobres son los gentiles. En realidad, ellos eran pobres porque no poseían nada, ni a Dios, ni la Ley, ni los profetas, ni la justicia, ni ninguna otra virtud. Por eso Dios le envió como mensajero junto a los pobres «para anunciar a los cautivos la liberación». Cautivos fuimos nosotros, pues durante muchos años Satanás nos tenía encadenados, prisioneros y sujetos a su dominio. Jesús vino a «anunciar la liberación a los cautivos y devolver la vista a los ciegos». Su palabra y la predicación de su doctrina devuelven la vista a los ciegos. Hay que entender, pues, que esta predicación es para todos y no sólo va dirigida a los cautivos, sino también a los ciegos. «Para poner en libertad a los oprimidos». ¿Hay un ser más oprimido y roto que el hombre antes de ser liberado y curado por Jesús?

«Para proclamar el año de gracia del Señor»... Todas estas realidades fueron anunciadas para que, después de haber pasado de la ceguera a la visión y de la esclavitud a la libertad, curados de nuestras muchas heridas, alcancemos «el año de gracia del Señor». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 32, 4-5[12].

---

[5] Cf. Lc 3, 22. [6] Cf. 2 P 1, 21. [7] CCL 14, 122: BAC 257, 211. [8] Mt 5, 3. [9] Mt 11, 28. [10] Is 52, 7; Rm 10, 15. [11] GCS 23, 94-95. [12] SC 87, 388-390.

El año de gracia del Señor abarca los milagros de Jesús y su muerte. ¿Qué significa predicar el año de gracia del Señor? Comunicar la buena nueva de su venida, esto es, que el tiempo del Señor, del Hijo, ha llegado. Por eso fue un año de gracia cuando fue crucificado Jesús por nosotros, pues entonces nosotros, como fruto producido por mediación suya, alcanzamos gracia ante Dios Padre. Por eso decía: «Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí»[13]. En efecto, al tercer día volvió a la vida, habiendo pisoteado el poder de la muerte. Después dijo a los discípulos: «Me ha sido dado todo poder»[14]. En verdad también aquello es un año de gracia en todos los sentidos, pues fuimos aceptados en su familia y aceptados por Él, después de haber sido lavados de todo pecado por el santo bautismo y hechos partícipes de su naturaleza divina por la comunión del Espíritu Santo. En verdad es un año de gracia, en el que manifestó su gloria mediante milagros inefables. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 18[15].

Fijar los ojos en Jesús, la Palabra de Dios. «Enrollando el libro se lo devolvió al ministro y se sentó». En la sinagoga todos tenían los ojos fijos en Él. También ahora, si vosotros queréis, en nuestra sinagoga, en nuestra asamblea podéis fijar los ojos en el Salvador. Cuando diriges la mirada más profunda de tu corazón hacia la contemplación de la Sabiduría, de la Verdad y del Hijo único de Dios, tienes los ojos fijos en Jesús. Bienaventurada la asamblea, de la que testifica la Escritura, que tiene los ojos fijos en Él. Quisiera que esta asamblea pudiera recibir un testimonio parecido; que todos, catecúmenos y fieles, mujeres, varones y niños, tengan los ojos, no los de cuerpo sino los del alma, ocupados en mirar a Jesús. Cuando le miráis, su luz y su destello iluminan vuestros rostros con mayor resplandor y podréis decir: «Alza sobre nosotros la luz de tu semblante, oh Señor»[16]. Orígenes, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 32, 6[17].

La palabra de Isaías se cumple en Nazaret. Leídas estas palabras a los allí reunidos, todos los ojos se volvieron hacia Él, pues estaban maravillados de cómo sabía leer, sin haber aprendido. En verdad, los israelitas pensaban que los vaticinios hechos respecto de Cristo se cumplirían en algunos de sus reyes más gloriosos o en alguno de los santos profetas (pues no referían a Él nada de lo escrito correctamente, dirigiéndolo por otro camino y equivocándose de meta). Entonces, para que de nuevo no aplicaran la profecía recordada a ningún otro, Jesús dijo: «Hoy se cumple esta profecía en vuestros oídos», de manera que no pudieran interpretar mal la presente profecía. En efecto, Él mismo anunciaba el reino de los cielos a los gentiles, que eran pobres, que no tenían nada, ni siquiera a Dios, ni Ley, ni profetas; más bien [se lo predicó] a todos los que carecían de riquezas espirituales. Él mismo liberó a los cautivos y destruyó al tirano apóstata, es decir a Satanás. Él mismo difundió la luz divina e intelectual entre los corazones oscurecidos. Por eso decía: «Yo soy la luz que ha venido al mundo»[18]. Él mismo liberó de las ataduras del pecado a quienes tenían un corazón contrito. Él mismo mostró la vida futura y amenazó con un juicio justo. Él mismo predicó el año de gracia del Señor en el que tuvo lugar la predicación de Cristo. Pienso que el

[13] Jn 12, 32. [14] Mt 28, 18. [15] PG 72, 541. [16] Sal 4, 7. [17] SC 87, 390-392. [18] Jn 12, 16.

año de gracia se refería a la primera venida; en cambio el día de la retribución es el día del juicio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 18[19].

4, 22 *Todos daban testimonio en favor de él*

NAZARET RECHAZA A JESÚS PORQUE ES HIJO DE JOSÉ. Como no comprendían que había sido ungido y enviado [por Dios], y era el autor de acciones tan maravillosas, volvían a su costumbre, y pensaban insensatamente cosas inútiles. Se sorprendían de las palabras de gracia que salían de su boca y querían menospreciarlas. Decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y ¿por qué disminuye esto la gloria del que hace milagros? ¿Por qué es un impedimento para ser venerado y admirado, incluso aunque fuera su hijo, como pensaban? ¿No ves los milagros? Satanás ha caído, los ejércitos de los demonios han sido vencidos, muchos han sido liberados de diferentes enfermedades. ¿Alabas la gracia que estaba presente en sus enseñanzas, y a continuación lo desdeñas a la manera judía porque está escrito que el padre es José? ¡Qué absurdo! Es verdad lo que se dice de ellos: «He aquí un pueblo necio y sin corazón; tienen ojos y no ven, oídos y no oyen»[20]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 22[21].

4, 23-27 *Ningún profeta es bien recibido en su tierra*

NAZARET DESPRECIA A JESÚS POR ENVIDIA. No sin motivo se disculpa el Señor de no haber hecho milagros en su patria, para que nadie pensase que el amor a la patria ha de ser en nosotros poco estimado: amando a todos los hombres, no podía dejar de amar a sus compatriotas; mas fueron ellos los que por envidia renunciaron al amor de su patria. Pues «el amor no es envidioso, no se infla»[22]. Y, sin embargo, esta patria no ha sido excluida de los beneficios divinos. ¿Qué mayor milagro que el nacimiento de Cristo en ella? Observa qué males acarrea el odio; por su odio esta patria fue considerada indigna de que Él, como ciudadano suyo, actuase en ella, después de haber tenido la dignidad de que el Hijo de Dios naciese en ella. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 47[23].

EN SU RECHAZO, JESÚS CUMPLE EL MODELO PROFÉTICO. Jesús les reprochó que dijeran insensatamente: «¿No es éste el hijo de José?». Pero se mantiene en la finalidad de su enseñanza y dice: «En verdad, en verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra». Pues como he dicho, algunos de los judíos aseguraban que las profecías acerca de Cristo se habían cumplido en los profetas o en algunos de sus hombres más distinguidos. Inútilmente los aparta de semejante opinión, al decirles que Elías había sido enviado a una sola viuda, y que Eliseo había curado a un solo leproso, Naamán el Sirio. Con esto se refiere a la iglesia de los gentiles que le aceptaría y sería librada de la lepra, por culpa de la insensibilidad de Israel. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 23[24].

4, 28-29 *Todos en la sinagoga se llenaron de ira*

INTENTAN MATAR A JESÚS. Lo echaron de la ciudad, fijando para ellos mismos su condena y confirmando lo dicho por el

---

[19] PG 72, 541. [20] Jr 5, 21. [21] PG 72, 541-544.
[22] 1 Co 13, 4. [23] CCL 14, 122-123: BAC 257, 212.
[24] PG 72, 544.

Salvador. Ellos mismos se desterraron de la ciudad celeste por no haber recibido a Cristo. Para que no les reprochara sólo que eran impíos sin actos, les concede que adelanten sus atrevimientos respecto a Él, pues su violencia era irracional y su envidia salvaje. Al llevarlo a la cima de la montaña, intentaban arrojarlo desde el precipicio. Pero Él pasaba entre ellos, sin decir palabra de su intención. No huía del sufrimiento –había venido precisamente para eso–, sino que esperaba el momento oportuno. Ahora, al comienzo de su predicación, no era oportuno sufrir antes de proclamar la palabra de la verdad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 28-30[25].

4, 30 *Pasando por medio de ellos, se marchó*

LA HORA DE LA PASIÓN DE JESÚS NO HABÍA LLEGADO TODAVÍA. En el Evangelio se nos muestra el cumplimiento de los sacrilegios de los judíos, que mucho antes había predicho el Señor por los profetas. Estos sacrilegios están indicados en el verso de un salmo que, respecto al sufrimiento en su cuerpo, dice: «Me devolvían mal por bien»[26]. Efectivamente, cuando distribuía sus beneficios entre los pueblos, ellos lo llenaban de injurias. No es sorprendente que, habiendo perdido ellos la salvación, quisieran desterrar de su territorio al Salvador[27]...

Entiende al mismo tiempo que la pasión en su cuerpo no ha sido obligada, sino voluntaria; no ha sido apresado por los judíos, sino que Él se ha ofrecido. Cuando quiere, es arrestado[28]; cuando quiere, cae; cuando quiere, es crucificado; cuando quiere, nadie le retiene. En esta ocasión subió a la cima de la montaña para ser precipitado; pero descendió en medio de ellos, cambiando repentinamente y quedando estupefactos aquellos espíritus furiosos, pues no había llegado aún la hora de su pasión[29]. Él quería mejor salvar a los judíos que perderlos, a fin de que el resultado ineficaz de su furor los hiciese renunciar a querer lo que no podían realizar. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 55-56[30].

---

[25] PG 72, 544-545. [26] Sal 35 (34), 12. [27] Cf. Mt 8, 34. [28] Cf. Jn 18, 7-8. [29] Cf. Jn 8, 20. [30] CCL 14, 126: BAC 257, 217-218.

PREDICACIÓN Y CURACIONES EN CAFARNAÚN (4, 31-44)

[31]Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y el sábado se puso a enseñarles. [32]Y se quedaron admirados de su enseñanza, porque su palabra iba acompañada de potestad. [33]Se encontraba en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio impuro, que gritó con gran voz: [34]«¡Déjanos!, ¿qué tenemos que ver

contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!». [35]*Y Jesús le conminó: «¡Cállate, y sal de él!». Entonces el demonio, arrojándolo al suelo, allí en medio, salió de él, sin hacerle daño alguno.* [36]*Y todos se llenaron de estupor y se decían unos a otros: «¿Qué palabra es ésta, que con potestad y fuerza manda a los espíritus impuros y salen?».* [37]*Y se divulgaba su fama por todos los lugares de la región.*

[38]*Saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.* [39]*E inclinándose hacia ella, conminó a la fiebre, y la fiebre desapareció. Y al instante, ella se levantó y se puso a servirles.*

[40]*Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas dolencias se los traían. Y él, poniendo las manos sobre cada uno, los curaba.* [41]*De muchos salían demonios gritando y diciendo: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Y él, increpándoles, no les dejaba hablar porque sabían que él era el Cristo.*

[42]*Cuando se hizo de día, salió hacia un lugar solitario, y la multitud le buscaba. Llegaron hasta él, e intentaban detenerlo para que no se alejara de ellos.* [43]*Pero él les dijo: «Es necesario que yo anuncie también a otras ciudades el Evangelio del Reino de Dios, porque para esto he sido enviado».* [44]*E iba predicando por las sinagogas de Judea.*

PRESENTACIÓN: Inmediatamente después del sermón de Nazaret, Jesús aparece en la sinagoga de Cafarnaún confirmando lo que acaba de decir en Nazaret por medio de curaciones milagrosas; unas curaciones con las que demuestra ser el gran Médico de la creación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La nueva creación comienza allí donde termina la vieja: en sábado. Jesús pone de manifiesto que ha venido para liberar a los hombres y a las mujeres de sus ataduras (AMBROSIO). Por eso, las enseñanzas, los exorcismos y las curaciones de Jesús dan todos ellos testimonio de esta nueva autoridad que acompaña a sus palabras, en especial cuando ese poder de su palabra se hace patente en su dominio sobre los demonios. Jesús no hace distinción entre el cuerpo y el alma: Él increpa al demonio, y éste sale fuera tras una violenta lucha; increpa a la fiebre de la suegra de Pedro, y aquella al punto le abandona (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús increpa a los demonios, que le llaman «Hijo de Dios» porque conocen que es el Cristo, y los demonios le obedecen (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pero en ningún momento hemos de escuchar a los demonios, ni siquiera cuando dicen la verdad (ATANASIO). Jesús anima a sus discípulos a corregir a aquellos que pecan, y a perdonarles si se arrepienten. Porque Jesús es el gran Medico, venido para curarnos de la fiebre de nuestros pecados (JERÓNIMO). Los signos mesiánicos de los nuevos tiempos de la salvación los encontramos en el Ungido (ATANASIO). La salud de la creación procede del santo cuerpo de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Este Reino de Dios no es otro que el reino del Creador de todas las cosas, Jesucristo, que ha venido para crearlo todo de nuevo (TERTULIANO).

4, 31-41 *Un hombre que tenía el espíritu de un demonio impuro*

LOS MILAGROS ATESTIGUAN QUE JESÚS SANA LA CREACIÓN. La demostración de los milagros puede conducir a la docilidad a quienes la palabra no cambia, hacia el conocimiento de aquel que por naturaleza y verdaderamente es Dios y Señor. En efecto, idóneamente o mejor, necesariamente, a menudo añade los milagros a su predicación. Los habitantes de Judea no creían y deshonraban las palabras de los que llamaban a la salvación, sobre todo los de Cafarnaún; por eso el Señor la censuró, diciendo: «Y tú, Cafarnaún, que has sido exaltada hasta el cielo, hasta el infierno descenderás»[1]. Y sabiendo que eran desobedientes y duros de corazón, los visitó como un buen médico intenta curar de su mal a los que están gravemente enfermos. Por eso dice que «no necesitan el médico los sanos sino los que están enfermos»[2]. En consecuencia les enseñaba en las sinagogas con gran libertad de palabra. Había predicho esto por medio de Isaías, diciendo: «No he hablado en secreto ni en un lugar oscuro de la tierra»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 31[4].

LA NUEVA CREACIÓN COMIENZA EN SÁBADO. Es un sábado cuando el Señor comienza a realizar las curaciones, para significar que la nueva creación comienza cuando terminó la antigua, y mostrar desde el principio que el Hijo de Dios no está sometido a la Ley, sino que es superior a ella, y que no ha venido a destruir la Ley, sino a cumplirla[5]. El mundo no ha sido hecho por la Ley, sino por la Palabra, según leemos: «Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos»[6]. La Ley no es, pues, destruida, sino cumplida, a fin de renovar al hombre ya caído. Por eso dice el Apóstol: «Despojaos del hombre viejo, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido creado según Cristo»[7]. Con razón comienza en sábado, para mostrar que es el Creador. Continúa realizando obras y así completa la obra que ya había comenzado Él mismo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 58[8].

JESÚS CURA A HOMBRES Y MUJERES. Ha hecho bien san Lucas en mencionar primero al hombre liberado del espíritu malo y contar luego la curación de una mujer; pues el Señor había venido a sanar ambos sexos. Antes debía curar al que había sido creado primero, y no debía dejar a un lado a la que había pecado más por inconstancia de ánimo que por perversidad. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 57[9].

EL PODER DE LA PALABRA DE JESÚS. Los presentes, al ver hechos tan grandes, estaban asombrados por el poder de su palabra. Sin ofrecer una oración ni pedir nunca a otro el poder ejecutarlos, el Señor realizaba los milagros. Pero siendo Él la palabra de Dios Padre, viva y activa, por la que todo existe y en la que todo se mantiene, aplasta a Satanás y cierra la boca profana de los demonios impuros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 35[10].

JESÚS INCREPA A LA FIEBRE DE LA SUEGRA DE PEDRO. Jesús llega a casa de Simón y encuentra a la suegra de éste con fiebre. Y acercándose increpó a la fiebre y ésta la

---

[1] Lc 10, 15. [2] Lc 5, 31. [3] Is 45, 19. [4] PG 72, 545. [5] Cf. Mt 5, 17. [6] Sal 33 (32), 6. [7] Col 3, 9-10; Ef 4, 22.24. [8] CCL 14, 127: BAC 257, 219. [9] CCL 14, 126-127: BAC 257, 218. [10] PG 72, 549.

abandonó. En efecto, cuando Marcos y Mateo dicen «la fiebre la abandonó»[11], no parece claro que esta fiebre estuviera producida por algún ser vivo; pero cuando Lucas dice «e inclinándose hacia ella increpó a la fiebre y ésta la dejó», no sé si no estaremos obligados a decir que había reprendido a un ser vivo que cedió ante la energía del que reprendía. No es razonable decir que increpaba a algo sin vida y sin conciencia del castigo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 38[12].

LOS DEMONIOS SABEN QUE JESÚS ES EL CRISTO. No permitía que los demonios impuros lo reconocieran, porque no convenía que éstos arrebatasen la gloria del servicio apostólico, como tampoco era necesario que el misterio de Cristo fuera pronunciado por una lengua impura. Como nada de lo que dicen es verdad, que ninguno los crea. La luz no es conocida por medio de la oscuridad. Y esto nos enseña el Apóstol de Cristo cuando dice: «¿Qué tiene de común la luz con la oscuridad, o qué armonía hay entre Cristo y Belial?»[13]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 41[14].

NO ESCUCHEMOS NUNCA A LOS DEMONIOS. El Señor mismo, cuando los demonios decían la verdad –pues, en efecto, decían la verdad: «Tú eres el Hijo de Dios»[15]–, en el mismo momento les mandaba callar. Les impedía hablar para que no sembraran su malicia junto con la verdad y para acostumbrarnos a no prestar atención a tales seres aunque parezca que dicen la verdad. ATANASIO, *Vida de san Antonio*, 26, 2-3[16].

JESÚS, EL MÉDICO MÁS IMPORTANTE. «La suegra de Simón estaba acostada con fiebre»[17]. ¡Ojalá venga y entre el Señor en nuestra casa y con un mandato suyo cure las fiebres de nuestros pecados! Porque todos nosotros tenemos fiebre. Tengo fiebre, por ejemplo, cuando me dejo llevar por la ira. Existen tantas fiebres como vicios. Por ello, pidamos a los apóstoles que intercedan ante Jesús, para que venga a nosotros y nos tome de la mano, pues si Él toma nuestra mano, la fiebre huye al instante. Él es un médico egregio, el verdadero protomédico. Médico fue Moisés, médico Isaías, médicos todos los santos, mas éste es el protomédico. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 2[18].

JESÚS TIENE PODER SOBRE LA MUERTE. Ahora los demonios ven lo que no quieren creer los impíos: que Él es Dios, y por esto todos huyen y caen a sus pies, diciendo lo que gritaban cuando [el Señor] estaba [entre nosotros] con su cuerpo. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 6, 32[19].

EL SANTO CUERPO DE JESÚS SANA SU CREACIÓN. Ponía sus manos sobre cada uno de los enfermos y los sanaba de su enfermedad. Así mostraba que la carne santa, que hizo suya, dotándola de un poder divino, portaba la energía del poder de la palabra, para que aprendamos que, aunque la única palabra de Dios engendrada se ha hecho como nosotros, no deja de ser Dios, cumpliendo todo fácilmente mediante su cuerpo...

Jesús entró en la casa de Pedro, donde una mujer estaba postrada sobre una cama, consumida por una violenta fiebre. Pudiendo decir como Dios «pon a un la-

---

[11] Mt 8, 15. [12] PG 72, 549. [13] 2 Co 6, 15. [14] PG 72, 552. [15] Lc 4, 41. [16] PG 26, 881: BPa 27, 61-62. [17] Mc 1, 30. [18] CCL 78, 468: BPa 5, 57. [19] SC 199, 380: BPa 6, 99.

do tu enfermedad y levántate», no lo hizo, sino que mostrando que su propia carne poseía el poder de curar, pues era la carne de Dios, tocó su mano; inmediatamente, dice la Escritura, «la fiebre desapareció». En consecuencia aceptemos también a Jesús. Cuando entre también en nosotros y lo tengamos en la mente y en el corazón, entonces se extinguirá el ardor de los placeres inconvenientes, y nos levantará y nos hará fuertes, incluso espiritualmente, de manera que podamos servirle y cumplir aquello que le agrada. Pero observa de nuevo cuán grande es el auxilio que contiene el contacto de su carne santa, pues expulsa distintas enfermedades y a una muchedumbre de demonios, y derrota al poder del diablo; y en un solo instante sana a un pueblo tan numeroso. Aunque podía realizar los milagros por la palabra y por el espíritu, para enseñarnos algo necesario también impone las manos sobre los enfermos. En verdad, era necesario, muy necesario, enseñarnos que la santa carne portaba la energía del poder de la Palabra; carne que Él había hecho suya, dotándola de poder divino. Que nos toque entonces, o mejor, toquémoslo nosotros por medio de la comunión mística, para que nos libere de las enfermedades espirituales y del asalto y la soberbia de los demonios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 4, 38[20].

4, 42-44 *Es necesario que yo anuncie... el Evangelio del Reino de Dios*

PARTIÓ HACIA UN LUGAR SOLITARIO. Se dirigió al desierto. También ésta es una región típica del Creador. Era necesario que el Verbo se dejara también ver corporalmente allí donde había estado escondido una vez mediante una nube[21]. Tenía relación con el Evangelio la naturaleza de aquel lugar que había sido profetizado también en la Ley. «Se alegrará, pues, el desierto», había prometido Isaías[22]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 8, 9[23].

[20] PG 72, 549-552. [21] Cf. Ex 13, 20. [22] Is 35, 1. [23] CCL 1, 558.

VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (5, 1-11)

[1]Estaba Jesús junto al lago de Genesaret y la multitud se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. [2]Y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. [3]Entonces, subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que la apartase un poco de tierra. Y, sentado, enseñaba a la multitud desde la barca. [4]Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: «Guía mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». [5]Simón le contestó: «Maestro, hemos estado bregando durante toda la noche y no hemos pescado nada; pero sobre tu palabra echaré las redes».

[6]Lo hicieron y recogieron gran cantidad de peces. Tantos, que las redes se rompían. [7]Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran y les ayudasen. Vinieron, y llenaron las dos barcas, de modo que casi se hundían. [8]Cuando lo vio Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador». [9]Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos estaban con él, por la gran cantidad de peces que habían pescado. [10]Lo mismo sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: «No temas; desde ahora serán hombres los que pescarás». [11]Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

Presentación: Todo este pasaje se encuentra trenzado con términos procedentes del mundo de la pesca, induciendo al lector a tomar en serio la imagen de la pesca como metáfora de la obra realizada por Jesús, y como retrato de la Iglesia en el momento actual (Agustín). La barca se convierte en símbolo de la Iglesia porque Cristo va a bordo de ella (Máximo de Turín). El milagro consiste en «capturar hombres vivos» sirviéndose de los medios por los que se administra la gracia, unos medios que fundamentan la Iglesia e ininterrumpidamente la hacen crecer aun en nuestros días, dado que Jesús atrae a las gentes hacia la Iglesia a través de la predicación del Evangelio (Cirilo de Alejandría). Esta Iglesia está llamada a ir mar adentro, como lo fue con Noé (Máximo de Turín).

Los apóstoles se afanaron toda la noche, lo mismo que hicieron los profetas. Una barca representa a los judíos, la otra, sobrecargada, a los gentiles (Efrén de Nisibi). Pedro, al igual que los demonios, reconoce que Jesús es el «Santo de Dios» y su temor procede de hallarse en la presencia de esta Santidad como pecador (Cirilo de Alejandría). Capturar hombres vivos es anunciarles que el Reino de Dios se halla en Jesús y conducirles a este reino por medio de los sacramentos de la Iglesia (Máximo de Turín).

5, 1-3 *Enseñaba a la multitud desde la barca*

Primera pesca, la Iglesia en el tiempo actual. Repasemos, pues, junto con vosotros, las dos pescas que los discípulos realizaron por mandato del Señor, una antes de la pasión y la otra después de la resurrección. En estas dos pescas está simbolizada la Iglesia entera, cómo es ahora y cómo será después de la resurrección de los muertos. Ahora tiene una multitud innumerable, incluidos buenos y malos; pero después de la resurrección tendrá un número fijo de sólo buenos.

Recordad, pues, la primera pesca, para ver en ella cómo es la Iglesia del tiempo presente. El Señor Jesús encontró a sus discípulos entregados a la pesca cuando los llamó la primera vez a que lo siguiesen. Entonces no habían cogido nada en toda la noche. Mas cuando lo vieron, escucharon que les decía: «Echad las redes». «Señor –le replican–, en toda la noche nada hemos capturado; pero en tu palabra las echamos». Echaron las redes por orden del Todopoderoso. ¿Qué otra cosa podía hacerse sino su voluntad? Mas, con todo, como ya dije, en ese mis-

mo hecho se dignó simbolizarnos algo que nos conviene conocer.

Fueron, pues, echadas las redes. El Señor aún no había sufrido la pasión ni había resucitado. Fueron echadas las redes: cogieron tal cantidad de peces que las dos barcas se llenaron y las mismas redes se rompían de tantos como eran. Entonces les dijo: «Venid y os haré pescadores de hombres»[1]. Recibieron de Él las redes de la palabra de Dios, las echaron al mundo como a un mar profundo, y capturaron la muchedumbre de cristianos que vemos y nos causa admiración. Aquellas dos barcas simbolizaban a dos pueblos, el de los judíos y el de los gentiles, el de la sinagoga y el de la Iglesia, el de la circuncisión y el del prepucio. AGUSTÍN, *Sermón 248*, 1-2[2].

5, 4-7 *Echad vuestras redes para la pesca*

JESÚS ELIGE LA BARCA DE PEDRO EN LUGAR DE LA DE MOISÉS. Eligió la barca de Pedro y abandonó la de Moisés; es decir, despreció la sinagoga incrédula y eligió la Iglesia creyente. En efecto, por así decir, Dios destinó estas dos barcas que hay en el mundo, como en un mar, para realizar la salvación de los hombres, como dice el Señor a los apóstoles: «Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres»[3]...

La Iglesia es conducida hacia las aguas profundas, como para buscar los profundos misterios de los cielos, ciertamente en aquella profundidad de la que habla el Apóstol: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!»[4]. Por eso dice a Pedro: «Rema mar adentro», es decir, a la profundidad de la reflexión sobre la generación divina. ¿Qué hay, en efecto, más profundo que lo que Pedro dice al Señor: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»[5]?...

Esta barca navega hacia el interior del mar de este mundo de manera que, mientras el mundo perece, ella mantiene a salvo a todos los que están dentro de la barca. Vemos su imagen ya en el Antiguo Testamento. En efecto, lo mismo que el arca de Noé, mientras el mundo naufragaba, mantuvo a salvo a todos los que tenía dentro[6], así también la Iglesia de Pedro, mientras el mundo perece entre llamas, mantendrá a salvo a todos los que ella abraza[7]. Y como entonces, después del diluvio, la paloma llevó hasta el arca de Noé la señal de la paz[8], así también, después del juicio, Cristo traerá a la Iglesia de Pedro la alegría de la paz, porque Él mismo es paloma o paz, como prometió al decir: «De nuevo vendré y vuestro corazón se alegrará»[9]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 49, 1-3[10].

CRISTO CONTINUA RECOGIENDO GENTE EN LA RED DE LA PREDICACIÓN. Ordenó a los que estaban en torno a Simón, separarse un poco de tierra, y echar la red para pescar. Pero respondieron que habían estado esforzándose toda la noche y no habían cogido nada. Sin embargo, en nombre de Cristo echaron la red, y al punto estaba llena de peces. Mediante una acción visible realizada de forma milagrosa quedaron completamente persuadidos de que su esfuerzo no permanecería sin recompensa, y que el trabajo llevado a cabo para extender la red de la predicación del Evangelio daría fruto. Y con esta red pescarían también una multitud de gentiles. Pero considera que ni Simón ni sus compañeros pudieron

---

[1] Mt 4, 19. [2] PL 38, 1159: BAC 447, 516-518. [3] Mt 4, 19. [4] Rm 11, 33. [5] Mt 16, 17. [6] Cf. Gn 7, 1 - 8, 22. [7] Cf. 1 P 3, 20-21. [8] Cf. Gn 8, 10-11. [9] Jn 16, 22. [10] CCL 23, 192-194.

arrastrar la red, y por esto, a causa del miedo y del asombro, no atreviéndose a hablar, pues por la sorpresa habían quedado mudos, hicieron una señal a sus compañeros, esto es, a los que participaban en las labores de la pesca, de manera que fueran a ayudarles y aseguraran la captura. En verdad, son muchos los que han participado y participan en los trabajos de los santos apóstoles, especialmente los que investigan detenidamente las sagradas escrituras de los Evangelios para nosotros, y junto a aquellos también hay otros, pastores y maestros, y líderes del pueblo, que son conocedores de las doctrinas de la verdad. Incluso hoy se recoge la red que Cristo llena, y sigue llamando a la conversión a los que, según la Escritura, están en el fondo del mar, esto es, a los que viven en la tormenta y en las olas de este mundo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 4[11].

PEDRO LANZA CON FE LAS REDES DE LA ENSEÑANZA DE CRISTO. Para que comprendas que el Señor hablaba de la pesca espiritual, Pedro dice: «Señor, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; mas porque tú lo dices, echaré las redes». Es como si dijese; por habernos fatigado toda la noche, no hemos pescado nada; jamás pescaré con otros aderezos distintos de la gracia, no pescaré con la habilidad de mi oficio sino con la premura de la devoción... Cuando Pedro echa las redes por la palabra [del Señor], en verdad comienza a hablar confiando en Cristo, y cuando esparce las redes enmarañadas y predispuestas sobre la palabra del Maestro, difunde en el nombre del Salvador palabras claras y convenientes con las que poder salvar no animales, sino almas. «Hemos trabajado toda la noche –dice– y no hemos pescado nada». En verdad, Pedro, que de antemano se había fatigado durante toda la noche envuelto en la oscuridad, sin Cristo era incapaz de ver nada para pescar, pero cuando la luz del Salvador brilló en sus ojos, disipadas las tinieblas, comenzó a ver mediante la fe, incluso con profundidad, lo que antes no veía con los ojos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 110, 2[12].

LAS DOS BARCAS REPRESENTAN A JUDÍOS Y GENTILES. «Hemos estado bregando durante toda la noche», dice Simón. Mediante estas palabras se insinúa el misterio de los profetas, la doctrina que cae desde el cielo hasta el mundo, representada por el mar. Las dos barcas son la circuncisión y la incircuncisión. «Hicieron señas a sus compañeros»; esto anuncia el misterio de los setenta y dos discípulos, puesto que los apóstoles eran insuficientes para la pesca y la recolección. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 5, 18[13].

5, 8-11 *Apártate de mí, Señor*

EL MIEDO DE PEDRO ANTE LA SANTIDAD. Por esto, Pedro, al recordar sus pecados anteriores, tiembla y tiene miedo. Como impuro no se atreve a recibir al que es puro, por un temor elogiable. Sin duda, de acuerdo a la ley había aprendido a distinguir entre lo santo y lo profano[14]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 8[15].

ESTA BARCA ES LA IGLESIA QUE DA VIDA. Los hombres no suelen subir a una barca para recibir vida, sino para ser transportados, ni tampoco permanecen tranquilos en una barca, sino que tiemblan por

---

[11] PG 72, 553-556. [12] CCL 23, 428. [13] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 67-68. [14] Cf. Ez 22, 16. [15] PG 72, 556.

el rumbo tomado. Por tanto, mira no sea que esta barca confiada al pilotaje de Pedro sea la Iglesia que también es confiada al apóstol para ser gobernada. En efecto, ella es la nave que no da la muerte sino la vida a quienes son arrastrados por los torbellinos del mundo como por las olas. En efecto, lo mismo que una barca sostiene los peces agonizantes que ha sacado de las olas, así también la nave de la Iglesia devuelve la vida a los hombres liberados de la tempestad. Dentro de sí misma, repito, la Iglesia les da la vida como a seres medio muertos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 110, 1[16].

[16] CCL 23, 427.

CURACIÓN DE UN LEPROSO (5, 12-16)

[12]Cuando estaba en una de las ciudades, un hombre cubierto de lepra, al ver a Jesús, se postró en tierra y le suplicó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». [13]Y extendiendo Jesús la mano le tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y al instante desapareció de él la lepra. [14]Y él le mandó que no lo dijese a nadie; pero añadió: «Anda, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curación, como ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio». [15]Se extendía su fama cada vez más, y concurrían numerosas muchedumbres para oírle y para ser curados de sus enfermedades. [16]Pero él se retiraba a lugares apartados y hacía oración.

PRESENTACIÓN: La curación del leproso forma parte del anuncio del Reino de Dios que realiza Jesús, mostrando claramente su divinidad en el poder que tiene sobre la enfermedad, y su humanidad al extender la mano para tocar al leproso (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús quebranta el código de pureza de Israel al tocar al leproso y, en lugar de contraer una impureza, Jesús permanece limpio y limpia también al leproso, demostrando que la impureza de la enfermedad del leproso no puede contaminarle (EFRÉN DE NISIBI). Mas también puede ser que Jesús se fijara en la fe y la devoción demostradas en la confesión del leproso, y que a su palabra se produjera la curación por el poder de aquella Palabra. El significado de la acción de Jesús resulta más impresionante a la luz de la teología del Antiguo Testamento ya que, al enviar al leproso a los sacerdotes, Jesús deja bien patente que esta curación no viene por la Ley, sino por la gracia. (AMBROSIO). Cuando envía al leproso al sacerdote, todos aquellos sacrificios levíticos realizados por él pasan a ser una prefiguración del bautismo en la sangre de Jesús en la cruz[1] (CIRILO DE ALE-

[1] Cf. Lc 12, 49-50; Hb 13, 10-16.

JANDRÍA). Jesús regularmente se retiraba de las ciudades al desierto y, con ello, nos enseña cómo hacer oración (CIPRIANO).

5, 12-13 *Quiero, queda limpio*

JESÚS DEMUESTRA SU DIVINIDAD Y HUMANIDAD. Acepta su petición, confiesa que puede y dice: «Quiero, queda limpio». Le concede graciosamente también el toque de su santa y todopoderosa mano, y al punto la lepra le abandona, y su sufrimiento termina. Admira tú conmigo a Cristo, que ejercita a la vez un poder divino y corporal, pues así como es divino el querer hacer lo que se le pedía, también es humano el extender la mano. En efecto, hay que ver a Cristo como Dios y hombre, puesto que el Logos se hizo también carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 12[2].

JESÚS NO PUEDE MANCHARSE. «Vete y muéstrate a los sacerdotes»[3]. El leproso tenía miedo de manchar al Señor si le tocaba, pero el Señor le tocó para mostrarle que no se manchaba, pues de Él salía un poder que ahuyentaba la impureza del que era impuro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 21[4].

5, 14-15 *Se extendía su fama cada vez más*

JESÚS RESPONDE A LA CONFESIÓN PIADOSA DEL LEPROSO. Del mismo modo que aparece en el Señor el poder y la autoridad, así aparece en este hombre la constancia de la fe. Se postró en tierra, lo cual es signo de humildad y confusión, para que cada uno se avergüence de las afrentas de su vida. Pero la vergüenza no impidió la confesión: mostró la herida, pidió el remedio y su misma confesión está llena de religión y de fe: «Si quieres, dice, puedes limpiarme». Atribuye el poder a la voluntad del Señor; al decir a la voluntad del Señor, no es que haya dudado, como un incrédulo, de su bondad, sino que, consciente de su bajeza, no se ha engreído. Y el Señor, con esa dignidad que le caracteriza, le responde: «Quiero, queda limpio. Y al instante desapareció de él la lepra». Ciertamente no hay intervalo entre la ejecución de Dios y su voluntad, la misma orden incluye la obra: «Dijo y fue hecho»[5]. Observa que no puede dudarse, porque la voluntad de Dios es poder. Si, pues, en Él querer es poder, los que afirman la unidad de querer en la Trinidad afirman al mismo tiempo la unidad de poder. La lepra desapareció inmediatamente; para que conozcas la voluntad de curar, ha añadido la realización de tal obra. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 2-3[6].

SANADO POR LA GRACIA Y NO POR LA LEY. Le manda presentarse al sacerdote y hacer una ofrenda con motivo de su purificación. Si se presenta al sacerdote, éste comprenderá que no ha sido curado según el procedimiento legal, sino por la gracia de Dios, que es superior a la Ley; y al prescribir un sacrificio según lo ha ordenado Moisés[7], mostraba el Señor que no había venido a destruir la Ley, sino a cumplirla[8]. Él se comportaba según la Ley, aun cuando se le veía curar, por encima de la Ley, a los que los remedios de la Ley no habría sanado. Con razón añade: «Como lo ordenó Moisés»; si «la Ley es espiritual»[9], parece, por lo mismo, que Él prescribió

---

[2] PG 72, 556. [3] Mt 8, 4. [4] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 172. [5] Sal 33 (32), 9. [6] CCL 14, 135-136: BAC 257, 230-231. [7] Cf. Lv 14, 1-32. [8] Cf. Mt 5, 17. [9] Rm 7, 14.

un sacrificio espiritual. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 8[10].

EL BAUTISMO EN LA SANGRE DE CRISTO ES PREFIGURADO EN LOS SACRIFICIOS LEVÍTICOS. Cualquiera puede ver el profundo y gran misterio de Cristo escrito para nosotros en el Levítico[11], pues la ley de Moisés muestra claramente que el leproso está manchado y ordena que sea expulsado del campamento, como impuro. Cuando la enfermedad desaparezca, entonces ordena que sea readmitido. Además dice de qué manera ha de ser puro... Es posible ver en los pájaros [que el leproso debía ofrecer por su curación] a Jesús sufriendo en la carne de acuerdo con las Escrituras, y permaneciendo también más allá del sufrimiento...

Que uno de los pájaros fuera degollado y que se bautizara al otro en su sangre, evitandole la muerte, es un ejemplo de lo que iba a suceder verdaderamente. Cristo murió por nosotros, según las Escrituras[12], y nosotros hemos sido bautizados en su muerte, puesto que nos ha salvado con su sangre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 14[13].

5, 16 *Él se retiraba a lugares apartados y hacía oración*

JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR. El Señor nos enseñó a orar no sólo con sus palabras, sino también con sus obras, ya que Él mismo oraba y suplicaba con frecuencia, mostrándonos con su ejemplo lo que nos conviene hacer, como está escrito: «Pero Él se retiraba a lugares solitarios, donde oraba»[14]; y también: «Se fue al monte a orar y se pasó la noche orando a Dios»[15]. Por tanto, si el que no tenía pecado oraba, ¡cuánto más necesitan orar los pecadores! Y si Él, velando toda la noche, oraba sin interrupción, ¡cuánto más deberemos velar nosotros, permaneciendo en oración! CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 29[16].

---

[10] CCL 14, 137: BAC 257, 233. [11] Cf. Lv 13, 8. [12] Cf. 1 P 4, 1. [13] PG 72, 557-560.564. [14] Mc 6, 46. [15] Lc 6, 12. [16] CCL 3A, 108: BPa 12, 103-104.

JESÚS CURA Y PERDONA A UN PARALÍTICO (5, 17-26)

[17]Estaba Jesús un día enseñando. Y estaban sentados algunos fariseos y doctores de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y la fuerza del Señor le impulsaba a curar. [18]Entonces, unos hombres, que traían en una camilla a un paralítico, intentaban meterlo dentro y colocarlo delante de él. [19]Y como no encontraban por dónde introducirlo a causa del gentío, subieron al terrado, y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla hasta ponerlo en medio, delante de Jesús. [20]Al ver Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados». [21]Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede

perdonar pecados sino sólo Dios?». 22Pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? 23¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, y anda"? 24Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados –se dirigió al paralítico–, a ti te digo: levántate, toma tu camilla y marcha a tu casa». 25Y al instante se levantó en presencia de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa glorificando a Dios. 26El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios. Y llenos de temor decían: «Hoy hemos visto cosas maravillosas».

PRESENTACIÓN: Cuando los amigos del paralítico le suben al tejado y levantan las tejas para bajarlo hasta donde estaba Jesús, dan pruebas de la seriedad y el empeño que tienen, y nos están diciendo que todo enfermo y todo pecador necesita de intercesores ante el Señor (AMBROSIO), como los tuvo este paralítico cuyos amigos lo llevan a la presencia de Jesús.

Jesús, nuestro médico, demostrará en el milagro del paralítico que está presente en su creación para curar el alma a través del perdón, y el cuerpo devolviéndole la salud (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús demuestra ser capaz de curar a la persona en toda su integridad (AMBROSIO). El perdón de Jesús provoca una discusión en torno a si su absolución constituye una blasfemia o si realmente es Hijo de Dios (EFRÉN DE NISIBI). Jesús, que es capaz de conocer lo que hay en sus corazones y en sus mentes, es también capaz, ciertamente, de perdonar los pecados. Lo más importante en esta acción radica en que Jesús declara que Él, el Hijo del Hombre, tiene autoridad sobre la tierra para perdonar los pecados, autoridad que será otorgada a la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El mandato de volver a casa es una orden de regresar al Paraíso (AMBROSIO).

5, 17-19 *Traían en una camilla a un paralítico*

LOS ENFERMOS Y PECADORES NECESITAN INTERCESORES. Aprende a perdonar, tú que juzgas; aprende a implorar, tú que estás enfermo. Si no esperas el perdón de faltas graves, recurre a los intercesores, recurre a la Iglesia, que ora por ti, y, en atención a ella, el Señor te otorgará lo que Él ha podido negar. Y aunque nunca debemos descuidar la realidad histórica y creer que el cuerpo de este paralítico ha sido curado verdaderamente, reconoce, sin embargo, la curación del hombre interior, a quien han sido perdonados sus pecados. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 11-12[1].

5, 20 *Hombre, tus pecados te son perdonados*

JESÚS CURA ESPIRITUAL Y FÍSICAMENTE. Cuando el Salvador le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados», se dirige en general a toda la humanidad. En efecto, los que creen en Él, curados de las enfermedades del alma, son perdonados también de los pecados que habían

[1] CCL 14, 138: BAC 257, 235.

cometido previamente. También significa que «es necesario que yo cure el alma antes que el cuerpo, porque de lo contrario, cogiendo fuerza al caminar, pecarás más. Y aunque no lo hayas pedido, yo como Dios veo los males del alma que provienen de esa enfermedad». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 18[2].

JESÚS CURA LA PERSONA ENTERA. En cuanto al Señor, que quiere salvar a los pecadores[3], demuestra su divinidad por el conocimiento que tiene de las cosas ocultas y por sus acciones prodigiosas; por eso añadió: «¿Qué es más fácil decir: Tus pecados son perdonados, o decir: Levántate y anda?». Aquí nos muestra una imagen completa de la resurrección, puesto que, al sanar las heridas del alma y del cuerpo, perdona los pecados del alma y ahuyenta la enfermedad del cuerpo, lo cual quiere decir que todo el hombre ha sido curado. Aunque es grande el perdonar los pecados a los hombres –«¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios», el cual los perdona también por medio de aquellos a los que ha dado la potestad de perdonarlos?–, sin embargo, es mucho más divino resucitar los cuerpos, siendo el mismo Señor la resurrección[4]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 12-13[5].

5, 21-24 *¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?*

LOS FARISEOS DUDAN QUE JESÚS SEA DIOS. Mientras el fariseo dudaba que nuestro Señor fuera profeta, sin quererlo, se aproximaba a la verdad, cuando pensaba: «Si este hombre fuera profeta, sabría que esta mujer es una pecadora». Por ello, si nuestro Señor sabe que efectivamente es una pecadora, entonces por tu propio razonamiento, fariseo, Él es verdadero profeta. Además, nuestro Señor no dudó en apuntar no sólo que era una pecadora, sino también que había pecado mucho, para que el testimonio de su propia boca atrapara al acusador. [El fariseo] era uno de los que habían dicho: «¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?». Nuestro Señor tomó de ellos el testimonio de que Dios es el único que puede perdonar pecados. A partir de este momento y en adelante, la lucha de nuestro Señor sería mostrarles si era capaz o no de perdonar los pecados. Por eso curó rápidamente los miembros [del cuerpo] que eran visibles, para confirmar que también había perdonado los pecados que no eran visibles. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 21, 1[6].

JESÚS, QUE CONOCE LOS CORAZONES Y LAS MENTES, TAMBIÉN PERDONA LOS PECADOS. Así pues, como había dicho, al tener la autoridad que conviene a Dios, anunció el perdón de los pecados. Pero el mensaje alborotó de nuevo al ignorante y envidioso grupo de los fariseos. Se decían entre sí: «¿Quién es éste que blasfema?». Pero no hubieras dicho esto, fariseo, respecto a Cristo, si hubieras conocido las divinas Escrituras, si hubieras recordado las palabras proféticas, si hubieras comprendido el misterio adorable y poderoso de la encarnación. Le imputan [a Cristo] una acusación de blasfemia, destinándole a la pena más terrible y condenándolo a muerte, pues la ley de Moisés ordenaba que cualquiera que dijera blasfemias contra Dios sería reo de muerte[7]. Pero al atreverse a ello, Él de-

---

[2] PG 72, 565. [3] Cf. 1 Tm 1, 15. [4] Cf. Jn 11, 25. [5] CCL 14, 139: BAC 257, 236. [6] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 17. [7] Cf. Lv 24, 16.

muestra que es Dios, pues los reprende por ser impíos insoportables. Les dice: «¿Qué pensáis en vuestro interior?». Fariseo, cuando dices: «¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?», yo también te responderé: «¿Quién puede conocer los corazones y ver los pensamientos que hay en la profundidad de la mente, sino sólo Dios?». En verdad, Él dice a través de los profetas: «Yo, el Señor, escudriño los corazones y examino las entrañas»[8]. David también dice algo sobre Él y sobre nosotros: «Él modela el corazón de cada uno»[9]. Así, quien conoce los corazones y las mentes como Dios, también perdona los pecados como Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 21[10].

5, 24-26 *Levántate, toma tu camilla y marcha a tu casa*

JESÚS DA A SU IGLESIA EL PODER DE CURAR Y PERDONAR. Después de decir «tus pecados te son perdonados», queda un lugar abierto para la falta de fe, pues el ser humano no ve con los ojos del cuerpo que los pecados son perdonados. En contraste, el quitar la enfermedad y el caminar del paralítico que se levanta, demuestran claramente el poder divino. Jesús añade: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». El paralítico lo hizo; regresó a su casa, liberado de una larga enfermedad. Con esta acción se demuestra que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados. ¿Pero a quién se refiere al decir esto? ¿Sólo a Él o también a nosotros? Ambas cosas son ciertas, pues Él perdona los pecados como Dios encarnado y Señor de la Ley. Pero nosotros hemos recibido de Él mismo esta gracia tan brillante y asombrosa. Ha coronado la naturaleza del hombre con este gran honor, y por eso dijo a los santos apóstoles: «Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo»[11]; y también: «A qienes les perdonéis los pecados, le son perdonados; a quienes se los retengáis, le quedan retenidos»[12]. ¿Y cuándo le encontramos diciéndoles estas cosas? Precisamente después de haber pisoteado el poder de la muerte y haber resucitado de entre los muertos; es entonces cuando dice: «Recibid el Espíritu Santo»[13]. Después de hacerles partícipes de su misma naturaleza, y de haberles otorgado el Espíritu Santo, es cuando les hizo también partícipes de su gloria, dándoles el poder de perdonar y retener los pecados. En consecuencia, se nos ha ordenado cumplir con todo eso. Con mucha mayor razón ¿cómo no va a poder perdonar los pecados quien dio a otros ese mismo poder? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 24[14].

VOLVER A CASA ES RETORNAR AL PARAÍSO. Este lecho que se ordena transportar, ¿qué otra cosa significa sino que se manda levantar el cuerpo humano? Es ese lecho el que David lava cada noche, como leemos: «Todas las noches inundo mi lecho, y con mis lágrimas humedezco mi estrado»[15]. Este es el lecho del sufrimiento donde yacía nuestra alma, víctima de los graves tormentos de su conciencia. Mas cuando se conduce según los preceptos de Cristo, no es un lecho de sufrimiento, sino de reposo. La misericordia del Señor ha cambiado en reposo lo que era muerte: es Él quien ha cambiado para nosotros el sueño de la

---

[8] Jr 17, 10. [9] Sal 33 (32), 15. [10] PG 72, 565-568. [11] Mt 18, 18. [12] Jn 20, 23. [13] Jn 20, 22. [14] PG 72, 568-569. [15] Sal 6, 7.

muerte en gracia de delicias. Y no sólo ha recibido la orden de transportar su lecho, sino también de llevarlo a su casa, es decir, de retornar al paraíso, pues es la verdadera casa, la primera que acogió al hombre; que fue perdida no por derecho, sino por fraude. Con razón restituye la casa a la venida de Aquel que debía desatar los nudos del fraude y restaurar el derecho. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 14[16].

[16] CCL 14, 139: BAC 257, 236-237.

VOCACIÓN Y BANQUETE DE LEVÍ (5, 27-39)

[27]Después de esto, salió y vio a un publicano, llamado Leví, sentado al telonio, y le dijo: «Sígueme». [28]Y, dejadas todas las cosas, se levantó y le siguió. [29]Y Leví preparó en su casa un gran banquete para él. Había un gran número de publicanos y de otros que le acompañaban a la mesa. [30]Y los fariseos y sus escribas empezaron a murmurar y a decir a los discípulos de Jesús: «¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». [31]Y respondiendo Jesús les dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. [32]No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a la penitencia».

[33]Pero ellos le dijeron: «¿Por qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y lo mismo los de los fariseos; y en cambio, los tuyos comen y beben?». [34]Jesús les respondió: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? [35]Ya vendrán los días en que les será arrebatado el esposo; entonces, en aquellos días, ayunarán». [36]Y les decía también una parábola: «Nadie pone a un vestido viejo un remiendo cortado de un vestido nuevo, porque entonces, además de romper el nuevo, el remiendo del vestido nuevo no le iría bien al viejo. [37]Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; porque entonces el vino nuevo reventará los odres, y se derramará, y los odres se perderán. [38]El vino nuevo debe echarse en odres nuevos. [39]Y ninguno acostumbrado a beber vino añejo quiere del nuevo, porque dice: El añejo es mejor».

PRESENTACIÓN: Sólo Lucas anota, al presentar a Leví, que se trata de un recaudador de impuestos, recalcando que pertenece al grupo en el que se hallaban los peores pecadores (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sentarse a la mesa con los pecadores representaba la esencia del ministerio de Jesús, y supuso el centro de la controversia con las autoridades religiosas, especialmente con los fariseos, a quienes este banquete con Leví les

mueve a la incredulidad (AMBROSIO). Sienten odio contra Jesús porque no comprenden que ha venido como médico y no como juez (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La curación que realiza es también perdón de los pecados, porque ha sido enviado a los pecadores, no a los hipócritas y puritanos (BEDA). Recibir a Cristo en nuestra casa e invitarle a comer a nuestra mesa equivale a preparar para Él, el Esposo, el banquete de las buenas obras (AMBROSIO).

Esta imagen de Cristo como Esposo anticipa su presencia en la ultima cena (AMBROSIO) y en el festín mesiánico, cuando Cristo tome a su esposa, la Jerusalén celestial. Por eso, los discípulos son dignos del título de «invitados a la boda», dado que son miembros de la Iglesia y están llamados a administrar los manjares del festín (EFRÉN DE NISIBI). Los discípulos ayunarán cuando Jesús se haya ido, porque continuamente estarán quitándose los ropajes del hombre viejo, de los cuales ya se despojaron en el bautismo (AMBROSIO). Porque se acercan los días en que les arrebatarán al esposo, haciendo referencia con esto a su muerte y partida de este mundo, así como a su ascensión. El núcleo esencial de las parábolas del remiendo en tela nueva y del vino nuevo es el mismo para las dos: los que se empeñan en aferrarse a la antigua alianza no tendrán parte en la nueva creación (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

5, 27-28 *Sígueme*

LEVÍ EL PUBLICANO ES LLAMADO PARA SEGUIR A JESÚS. Leví era un publicano, un hombre insaciable en ganar dinero, con un afán sin freno por poseer, injusto en su amor a las posesiones que no eran suyas. Éste era el carácter de los publicanos. Sin embargo, fue arrebatado de los lugares del pecado y fue salvado sorprendentemente, siendo llamado por Cristo, el Salvador de todos nosotros. En efecto, le dijo: «Sígueme; y abandonando todo, lo siguió». ¿Ves como dice la verdad el sapientísimo Pablo cuando afirma: «Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores»[1]? ¿Ves cómo la única Palabra de Dios engendrada, al encarnarse, transfiere sobre sí los bienes del Diablo? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 27[2].

5, 29-32 *Leví preparó en su casa un gran banquete*

LA FIESTA CON LEVÍ DESPIERTA SU FE. Viene en seguida la misteriosa vocación de un publicano, al cual ordenó [Cristo] que lo siguiese, no con los pasos del cuerpo, sino con el afecto del alma. Este hombre, que antes codiciaba ávidamente su lucro con la dureza de las fatigas y los peligros de los marinos, a una palabra suya, ha dejado sus bienes, él que quería los bienes de los otros; y, levantándose del banco infame, ha seguido al Señor con todo el ardor de su alma. Más aún, preparó rumbosamente un gran banquete: pues quien recibe a Cristo en su casa interior es saciado con las inmensas delicias de sobreabundantes alegrías. El Señor, ciertamente, entra con gusto y reposa en el amor del que ha creído. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 16[3].

LA ENVIDIA MOTIVA A LOS FARISEOS. ¿Por qué los fariseos culpan al Señor por comer con pecadores? Porque la ley distinguía ente lo santo y lo impuro; esto es, lo puro no debía mezclarse con lo impuro[4]. Lo acusaron, defendiendo la ley. Pero era la envidia que le tenían y la inclinación hacia el reproche. Él, sin embargo, les demues-

---

[1] 1 Tm 1, 15. [2] PG 72, 569. [3] CCL 14, 140: BAC 257, 237. [4] Cf. Lv 10, 10.

tra que no viene ahora como juez, sino como médico. Y hace lo que conviene a un médico: acompañar a los que necesitan cura. Pero en cuanto recibieron una explicación a su acusación, inmediatamente añaden otra, y le acusan de que los discípulos no ayunan, intentando condenarlo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 30[5].

JESÚS LLAMA A LOS PECADORES AL ARREPENTIMIENTO. Las palabras del Señor: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores», también pueden entenderse en un sentido recto de esta forma: no vino a llamar a aquellos que pretendían establecer su propia justicia, sin someterse a la justicia de Dios[6], sino mas bien a aquellos que, conscientes de su propia debilidad, no se avergüenzan de confesar que todos ofendemos en muchas cosas[7]. También se cumplen sus palabras: «No he venido a salvar a los justos sino a los pecadores», esto es, no a los engreídos, sino a los humildes que no se enorgullecen de su propia justicia; a los sometidos devotamente a aquel que justifica al impío, cuando llama al perdón a aquellos que creyéndose equivocadamente justos, se han corregido. Ciertamente, éstos, cuando se convierten, dan testimonio con su sincero corazón de que es necesario que se les considere no como justos, sino como pecadores.

Es agradable recordar, amadísimos, a qué altura de justicia llevó el Señor a Mateo, a quien escogió sacándolo de sus actividades de recaudación de impuestos, para incrementar en los pecadores la esperanza del perdón. La lista de los apóstoles a la cual fue incorporado enseña en qué clase de persona se convirtió. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 21[8].

RECIBIR A CRISTO ES PREPARAR UN BANQUETE DE BUENAS OBRAS. Pasan hambre los que no tienen a Cristo y les faltan las provisiones de los buenos méritos. Por el contrario, los que poseen las delicias de su virtud, los que reciben a Cristo en su casa, ofrecen un gran banquete, esto es, el banquete espiritual de las buenas obras, que tanto necesitan los ricos, y de las que los pobres están saciados. Por lo cual, dice, los hijos del Esposo no tienen que ayunar cuando el Esposo está con ellos. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 19[9].

5, 33-35 *¿Acaso podéis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?*

EL ESPOSO ESTÁ SIEMPRE CON NOSOTROS EN LA CENA DEL SEÑOR. ¿Qué días son éstos en que nos será arrebatado Cristo, siendo así que Él ha dicho: «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos»[10], y: «Yo no os dejaré huérfanos»[11]? Pues es cierto que, si Él nos abandonase, no podríamos ser salvados. Nada puede arrebatarte a Cristo si tú no quieres. Que no te lo arrebate ni tu vanidad ni tu presunción, ni presumas de la Ley: pues «no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores»[12]... Son justos los que no devuelven mal por mal[13], los que aman al enemigo[14]. Si no lo entendemos así, encontramos una contradicción en: «Yo no he venido a llamar a los justos»; pero Él no llama a los que dicen que son justos, pues, «ignorando la justicia de Dios y buscando afirmar la propia, no se sometieron a la justicia de Dios»[15]. Luego, los que se atribuyen la justicia no son llamados a la gracia, pues, si la gracia viene de la penitencia, es claro

---

[5] PG 72, 572. [6] Cf. Rm 10, 3. [7] Cf. St 3, 2. [8] CCL 122, 153-154. [9] CCL 14, 141: BAC 257, 239. [10] Mt 28, 20. [11] Jn 14, 18. [12] Mt 9, 13. [13] Cf. Mt 5, 39; Lc 6, 29; 1 P 2, 23. [14] Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27. [15] Rm 10, 3.

que quien desecha la penitencia, renuncia a la gracia. Ellos, que se llaman santos, tienen sed como si estuvieran heridos: a ellos les será arrebatado el Esposo[16]. Mas a nosotros, ni Caifás ni Pilatos nos arrebató a Cristo, ni podemos pasar hambre, porque tenemos a Cristo y nos alimentamos con la carne y la sangre de Cristo[17]. ¿Cómo parecerá que ayuna quien no pasa hambre? ¿Cómo parecerá que ayuna quien no tiene sed? ¿Cómo puede tener sed quien bebe a Cristo, pues Él ha dicho: «Quien bebe del agua que yo le daré, jamás tendrá sed»[18]? Se trata aquí del ayuno espiritual, como lo demuestra también lo que sigue. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 20-22[19].

POR QUÉ LOS DISCÍPULOS SON LLAMADOS AMIGOS DEL ESPOSO. Todo el tiempo que nuestro Señor pasó en este mundo lo comparó con unas nupcias en las que Él mismo era el esposo[20]...

Llamó a sus discípulos invitados a la boda, porque son miembros de la Iglesia, ministros de las fiestas y pregoneros que invitan a sentarse a la mesa. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 5, 22[21].

EL AYUNO SE REFIERE A LA VIEJA VESTIDURA DESHECHADA EN EL BAUTISMO. También en este lugar llamó al ayuno vestido viejo, que el Apóstol ha estimado que se ha de desechar, al decir: «Despojaos del hombre viejo con todas sus actividades»[22], para revestirnos el que ha sido renovado por la santificación del bautismo[23]. La serie de preceptos se acomoda, pues, en una misma enseñanza: no mezclemos los actos del hombre viejo con los del nuevo; pues el primero, carnal, realiza actos de la carne; el otro, espiritual[24], el que renace, jamás debe presentar la mezcolanza de las acciones antiguas con las nuevas, sino, llevando el mismo color que Cristo, debe aplicar su alma a imitar a Aquel por quien él ha tomado una nueva naturaleza en el bautismo. Lejos de nosotros, por lo mismo, los velos multicolores del alma que desagradan al Esposo; pues no le agrada quien no lleva el traje nupcial[25]. ¿Y qué puede agradar al Esposo, sino la paz del alma, la pureza del corazón y la caridad del espíritu? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 23[26].

ALEJARSE DE ESTE MUNDO ES ASCENDER AL CIELO. Todo es bueno en el momento que es oportuno. ¿Qué quiere decir que les es arrebatado el Esposo? Significa su ascensión al cielo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 35[27].

5, 36-39 *Vino nuevo en odres viejos*

NO PARTICIPAR EN LA NUEVA CREACIÓN. Cuando dice que un remiendo no puede ponerse en un vestido nuevo ni los odres viejos contener vino nuevo, el Señor manifiesta que las palabras de Cristo no pueden ser acogidas por los que viven de acuerdo con la ley, y no pueden ser admitidas en los corazones de los hombres que no han participado todavía de la renovación del Espíritu Santo. La primera alianza ha envejecido y no era irreprochable, de ahí que los que se mantienen en ella y tienen en su cabeza el mandamiento antiguo, no participan en el nuevo orden establecido en Cristo. En Él todas las cosas son nuevas[28], mas ellos, con una mente enferma, son irreconciliables y están apartados de los ministros de la nueva alianza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 5, 36[29].

---

[16] Cf. Mt 9, 15. [17] Cf. Jn 6, 53. [18] Jn 4, 13. [19] CCL 14, 141-143: BAC 257, 239-241. [20] Cf. Mc 2, 19. [21] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 69-70. [22] Col 3, 9. [23] Cf. Ga 3, 9.10. [24] Cf. Rm 7, 22. [25] Cf. Mt 22, 12. [26] CCL 14, 143: BAC 257, 241-242. [27] PG 72, 573. [28] Cf. 2 Co 5, 17. [29] PG 72, 573.

PRIMERA DISCUSIÓN SOBRE EL SÁBADO (6, 1-11)

[1]Un sábado pasaba Él por entre unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban con las manos y se las comían. [2]Algunos fariseos les dijeron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no es lícito?». [3]Y Jesús respondiéndoles dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando tuvieron hambre él y los que le acompañaban? [4]¿Cómo entró en la Casa de Dios, tomó los panes de la proposición y comió y dio a los que le acompañaban, a pesar de que sólo a los sacerdotes les es lícito comerlos?». [5]Y les decía: «El Hijo del Hombre es señor del sábado».

[6]Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha. [7]Los escribas y los fariseos le observaban a ver si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. [8]Pero él conocía sus pensamientos y le dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte en medio». Y se levantó y se puso en medio. [9]Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto: ¿es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida de un hombre o perderla?». [10]Entonces, mirando a todos los que estaban a su alrededor, le dijo al que tenía la mano seca: «Extiende tu mano». Él lo hizo, y su mano quedó curada. [11]Ellos se llenaron de rabia y comenzaron a discutir entre sí qué harían contra Jesús.

PRESENTACIÓN: El sábado es obra del Padre, de manera que Jesús, nuestro médico, puede disponer de él para curar a quien quiera desde la cabeza a los pies (EFRÉN DE NISIBI). Este Hijo del Hombre no nos trae el sábado de la Ley, sino el de la gracia, el sábado de la resurrección eterna. Jesús les enseña a los escribas y fariseos que no han entendido el sábado. Al entrar en los campos de trigo en día de sábado, Jesús está haciendo entrar a sus discípulos en el mundo (el campo), entre los abundantes frutos de los santos, que aumentan a la vez que la humanidad (el trigo) se multiplica y participa de los frutos que da la Iglesia en su labor apostólica (AMBROSIO). Lo que David hizo con los panes de la proposición en la casa de Dios, lo hace ahora Cristo el sábado con el grano que aún no se ha transformado en pan, porque el pan de la presentación prefigura el pan bajado del cielo, que es ahora la Eucaristía en nuestras iglesias (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La segunda parte del pasaje sobre la disputa del sábado se relaciona estrechamente con la primera, ya que Jesús cura al hombre de la mano seca para mostrar a los fariseos la clase de misericordia que Dios exige (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La curación de Jesús rechaza la funesta interpretación del sábado que hacen los fariseos. Extender la mano constituye el remedio general de toda enfermedad, pues, ordinariamente, la

mano se extiende para realizar obras de caridad (AMBROSIO).

6, 1-5 *Un sábado pasaba Él por entre unos sembrados*

EL SÁBADO ES CREACIÓN DEL PADRE. «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer el sábado»[1]. Pero el Señor ya les había instruido de antemano y ejercitado en la verdad de los justos, para que cuando Él infligiera la Ley en aras de su plenitud, ellos no se alarmaran. Por lo demás, su Padre también había tenido en menos a la Ley, para manifestar que la creación le pertenecía, que gobernaba por encima de la Ley y que esta libertad era precisamente el remedio para la separación [del pecado]; remedio propuesto por el verdadero médico para curar los dolores que embargan a los hombres desde los pies hasta la cabeza[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 5, 23[3].

EL SENTIDO ALEGÓRICO DEL SEMBRADO, LAS ESPIGAS Y EL FRUTO. No sólo por la ternura de sus palabras, sino también por sus mismos hechos, el Señor Jesús comenzó a eximir al hombre de la observancia de la Ley antigua y a recubrirlo del vestido nuevo de la gracia. Por eso lo conduce en día de sábado por los sembrados, es decir, anima al hombre a realizar obras fructuosas. No se trata de un misterio sin importancia el conocer el significado de los términos «sábado», «mies» y «espigas». En efecto, el «campo» es todo el mundo presente; la «mies» del campo es la cosecha abundante de los santos, que germina de la semilla del género humano; las «espigas» del campo son los frutos de la Iglesia, que los apóstoles cosechan con su actividad y de los que se nutren y se alimentan con nuestro perfeccionamiento. Se levantaba ya la mies fecunda de virtudes mediante sus muchas espigas, a las cuales se comparan los frutos de nuestros méritos; pues, lo mismo que a aquellas [espigas] las deteriora el mal tiempo, las quema el sol, las bañan las lluvias o las destrozan las tempestades, también los segadores las almacenan en los depósitos de los graneros bienaventurados. La tierra había recibido ya la palabra de Dios, y, sembrada con la semilla celestial, había producido una mies abundante. Los discípulos tenían hambre de la salvación de los hombres, y parecían extraer de la cápsula material [de las espigas] el alimento de las almas y atraerlas a la luz de la fe por los prodigios deslumbrantes que realizaban. Pero los judíos pensaban que esto no estaba permitido en sábado; Cristo, sin embargo, por el beneficio de la nueva gracia, subrayaba la acción de la gracia y la inutilidad de la Ley. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 28-29[4].

EL PAN MOSTRADO ES EL PAN DEL CIELO. Aunque David actúa así, contrariamente a la Ley, justa y sinceramente es digno de nuestra admiración. Era en verdad santo y profeta. La ley de Moisés dice claramente: «Juzgad un juicio justo y no hagáis acepción de personas en el juicio»[5]. ¿Cómo, entonces –dice– juzgáis a mis discípulos y, en cambio, admiráis al bienaventurado David como santo y profeta, aunque no observó el mandato de Moisés?

---

[1] Mt 12, 2. [2] Cf. Is 1, 5-6. [3] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 70. [4] CCL 14, 145-146: BAC 257, 244-245. [5] Dt 1, 16.

Mediante los panes se nos indica con claridad el pan que baja del cielo para que sea colocado sobre las mesas santas de las iglesias. Cuanto está dispuesto en la mesa, con lo que se lleva a término el culto místico, es evidentemente una figura de los tesoros divinos. Espiritualmente se refiere a los doce apóstoles, de quienes se hablará en su momento, cuando nuestro comentario se refiera a los discípulos en persona. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 3[6].

6, 6-11 *Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar*

JESÚS CURA EN SÁBADO PARA ENSEÑAR A LOS FARISEOS LA MISERICORDIA. El milagro lleva a la fe, aunque no se crea la palabra. Los fariseos vigilaban a Cristo para ver si curaba en sábado. El hombre envidioso convierte en alimento de su propia enfermedad las alabanzas de los otros, y se enfurece injustamente ante la fama de los demás. Pero, de acuerdo con lo escrito, «Él lo sabe todo, Él examina los corazones y conoce lo que hay en ellos, y la luz está con Él»[7]. Dijo, pues, al hombre que tenía la mano seca: «Ponte en medio». ¿Qué se puede decir de esta actuación? Que quizá lo hizo para mover a compasión al cruel e impío fariseo, que quizá la dolencia les avergonzara y los persuadiera a disipar las llamas de su envidia.

La pregunta es muy inteligente; se trata de una proposición adecuada a su necedad. Si es lícito hacer el bien en sábado, y nada impide a Dios tener piedad de los enfermos, deja ya de recabar pretextos para calumniar a Cristo y de hacer caer sobre tu cabeza la justicia con la que el Padre ha amenazado a los que deshonran al Hijo. Escuchaste decir sobre Él en boca de David: «Aplastaré a sus enemigos ante Él, y golpearé a los que le odian»[8]. Si no es lícito hacer el bien en sábado y la Ley prohíbe salvar la vida, te has convertido en un acusador del que legisla, has denigrado la Ley. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 6-9[9].

JESÚS RECHAZA LA INTERPRETACIÓN DE LOS FARISEOS. «¿Por qué os irritáis contra mí, porque he curado del todo a un hombre en sábado?»[10]. En este pasaje, pues, la mano que había extendido Adán para coger el fruto del árbol prohibido[11], la ha impregnado Él de la savia saludable de las buenas obras, a fin de que, seca por la falta, fuese curada por las buenas obras. Con esta ocasión Cristo arguye a los judíos que, por sus falsas interpretaciones, violaban los preceptos de la Ley, juzgando que estaba prohibido realizar en sábado incluso las buenas obras; pero la Ley, prefigurando en el presente la fisonomía del futuro, prohibía las obras malas, no las buenas. En efecto, se ha de descansar de las obras malas, no de las buenas. Ciertamente, se ha de descansar de las obras de este mundo, sin embargo no es un acto vacío de buenas obras el descansar en la alabanza del Señor. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 39[12].

EXTIENDE TU MANO HACIA LOS DEMÁS. Has oído las palabras del Señor, que dice: «Extiende la mano». He aquí el remedio común y general. Y tú, que crees tener la mano sana, cuídate de que la avaricia y el sacrilegio no la contraigan.

---

[6] PG 72, 576-577. [7] Dn 2, 22. [8] Sal 89, 23 (88, 24 LXX). [9] PG 72, 577. [10] Jn 7, 23. [11] Cf. Gn 3, 6. [12] CCL 14, 148-149: BAC 257, 249.

Extiéndela con frecuencia: extiéndela hacia ese pobre que te implora; extiéndela para ayudar al prójimo, para llevar socorro a la viuda, para arrancar de la injusticia al que está sometido a una vejación inicua; extiéndela hacia Dios por tus pecados[13]. Así es como se extiende la mano, así es como se cura. Así es como Jeroboán tenía contraída la mano cuando sacrificaba a los ídolos, y la extendió de nuevo cuando oró a Dios[14]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 40[15].

[13] Cf. Is 1, 15.17. [14] Cf. 1 R 13, 4.6. [15] CCL 14, 149: BAC 257, 249-250.

ELECCIÓN DE LOS DOCE (6, 12-16)

[12]En aquellos días salió al monte a orar y pasó toda la noche en oración a Dios. [13]Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y de entre ellos eligió a doce, a los que denominó apóstoles: [14]a Simón, a quien también llamó Pedro, y a su hermano Andrés, a Santiago, a Juan, a Felipe, a Bartolomé, [15]a Mateo, a Tomás, a Santiago de Alfeo, a Simón, llamado Zelotes, [16]a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que fue el traidor.

PRESENTACIÓN: Con el fin de prepararse para la elección y nombramiento de los doce apóstoles, que conformarían la fundación apostólica de la Iglesia, Jesús se retira solo a lugares deshabitados para orar no por Él, sino por nosotros, en cuanto abogado nuestro a causa de nuestros pecados (AMBROSIO). Se dan los nombres de los doce apóstoles para que nadie pueda integrarse por sí mismo en este grupo de elegidos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El nombre de «apóstol» les confiere un honor especial (EUSEBIO). Jesús, para anunciar la Buena Nueva de la salvación, escogió a personas sencillas, como pescadores y recaudadores de impuestos, a fin de que se manifieste el triunfo de su verdad sobre la sabiduría humana (AMBROSIO). Jesús escogió a los doce para que, gracias a ellos, nosotros, que somos criaturas terrenas, podamos participar de los dones celestiales (JUAN DAMASCENO). Lucas honra a Mateo al mencionarlo antes que a Tomás, cosa que Mateo no hace en su lista de los doce (EUSEBIO). Sólo Lucas cierra la lista de los doce con la palabra «traidor», pues también a Judas lo llamó Jesús (AMBROSIO).

6, 12 *En aquellos días salió al monte a orar*

JESÚS INTERCEDE Y ORA POR NOSOTROS. El Señor ora, no para pedir por Él, sino para obtener en favor mío; pues, aun-

que el Padre ha puesto todas las cosas a disposición del Hijo[1], sin embargo, el Hijo, para realizar plenamente su condición de hombre, juzga oportuno implorar al Padre por nosotros, pues Él es nuestro abogado...

Pasó la noche orando a Dios. Te da un ejemplo, te traza el modelo que has de imitar... En ninguna parte encuentro, si no me equivoco, que Él haya orado con los apóstoles; siempre ora solo; pues las oraciones humanas no pueden captar el plan de Dios[2], y nadie puede tener parte en el pensamiento íntimo de Cristo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 42-43[3].

6, 13-16 *Llamó a sus discípulos y de entre ellos eligió a doce*

LOS APÓSTOLES SON SÓLO ESTOS DOCE. Observa la prudencia extrema del evangelista: no dice simplemente que los santos apóstoles fueran designados, sino que enumera nominalmente la lista de los principales para que nadie se atreviera a inscribirse en el grupo de los elegidos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 13[4].

EL NOMBRE DE «APÓSTOL» CONFIERE UN HONOR ESPECIAL. Nuestro Salvador y Señor llamó a los doce apóstoles no mucho después del comienzo de su predicación, y sólo a ellos, de entre los demás discípulos suyos, les confirió el nombre de apóstoles por privilegio especial[5]. Después «designó otros setenta, y también a éstos los envió, de dos en dos, delante de Él a todo lugar y ciudad adonde Él había de ir»[6]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 10, 7[7].

JESÚS ELIGE PESCADORES Y RECAUDADORES DE IMPUESTOS. Llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, para enviarlos, sembradores de la fe, a propagar el auxilio de la salvación de los hombres por todo el universo. Advierte al mismo tiempo el plan celestial: no son los sabios, ni los ricos, ni los nobles, sino pescadores[8] y publicanos[9] los que Él ha elegido para enviarlos, para que no pareciese que habían sido manejados por la erudición, comprados por la riqueza, atraídos por el prestigio del poder y de la nobleza; para que prevaleciese la verdad en sí misma y no el encanto del discurso. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 44[10].

JESÚS LLAMÓ A LOS DOCE PARA HACERNOS CELESTIALES. También eligió a doce discípulos, a los que llamó apóstoles, y les confirió la tarea de predicar el reino de los cielos para que lo enseñaran en la tierra, y nos convirtieran a [los hombres], humildes y terrenos, en celestiales, mediante su encarnación. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 7[11].

LUCAS HONRA A MATEO UBICÁNDOLO ANTES DE TOMÁS. Escucha también a Lucas que menciona a Mateo, pero no dice que fuera publicano, ni le coloca después de Tomás, sino que al haberlo conocido antes, también lo nombra antes, poniendo a Tomás después, como hace también Marcos... Así, Lucas antepone a Mateo, como se lo habían dicho los mismos que lo habían visto desde el principio y que habían sido los ministros de la Palabra. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 5[12].

---

[1] Cf. Jn 17, 2. [2] Cf. Sb 9, 13; Is 40, 13. [3] CCL 14, 150: BAC 257, 250-251. [4] PG 72, 584. [5] Cf. Mt 10, 1-4; Mc 3, 14-19. [6] Lc 10, 1. [7] SC 31, 36: BAC 349, 47-48. [8] Cf. Mt 4, 18. [9] Cf. Mt 10, 3. [10] CCL 14, 150-151: BAC 257, 251-252. [11] PG 96, 913. [12] GCS 23, 126.

JESÚS TAMBIÉN ELIGIÓ A JUDAS. También Judas fue elegido, no por imprudencia, sino por providencia. ¡Qué grande es la verdad que ni siquiera la desvirtúa el ministro enemigo! ¡Qué grandeza de carácter del Señor, que ha querido comprometer a nuestros ojos su juicio antes que su amor! Había aceptado la fragilidad del hombre y ni siquiera rehusó este aspecto de dicha fragilidad. Él ha querido el abandono, ha querido la traición, ha querido la traición de un apóstol, para que tú, si un compañero te abandona, si un compañero te traiciona, lo soportes con calma. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 45[13].

[13] CCL 14, 151: BAC 257, 252.

EL PUEBLO ESCUCHA A JESÚS Y ES CURADO (6, 17-19)

[17]Bajando con ellos, se detuvo en un lugar llano. Y había una multitud de sus discípulos, y una gran muchedumbre del pueblo procedente de toda Judea y de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón, [18]que vinieron a oírle y a ser curados de sus enfermedades. Y los que estaban atormentados por espíritus impuros quedaban curados. [19]Toda la multitud intentaba tocarle, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos.

PRESENTACIÓN: Jesús cura a los enfermos tras elegir a los doce apóstoles para demostrar que Él es el Cristo y que es Dios quien los ha elegido (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Estas multitudes han venido de todas partes, de toda Judea, de la ciudad santa de Jerusalén, y de las ciudades costeras de Tiro y Sidón, para que Jesús les cure (AMBROSIO).

6, 17-19 *Vinieron a oírle y a ser curados*

JESÚS CURA PARA MOSTRAR QUE ÉL ES EL CRISTO. Después de haber designado a los bienaventurados apóstoles, realizó innumerables y maravillosos milagros: increpaba a los espíritus malignos, liberaba de enfermedades incurables a los que se acercaban a Él y ponía de manifiesto su propio poder divino. Todo esto lo hacía para que los judíos, que estaban con Él y los que procedían del país de los griegos, supieran que no era un hombre como nosotros, sino Dios, la Palabra hecha carne que, a pesar de ello, conservaba su propia gloria. Y Cristo honraba a estos discípulos escogidos con la dignidad del apostolado. «Salía de Él una fuerza que sanaba a todos». Cristo no necesitaba la fuerza de otra persona, sino que, al ser Dios por naturaleza, aunque encarnado, curaba a todos, a la vez que manifestaba su poder en los aquejados

por enfermedades. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 17[1].

JESÚS DESCENDIÓ PARA CURAR LO HUMILDE. Considera atentamente todas las cosas: cómo Él sube con los apóstoles y desciende hacia la muchedumbre. ¿Cómo verá a Cristo la muchedumbre si no se humilla? Ésta no le sigue hacia las alturas, no se eleva hacia lo sublime. Donde descendió encontró enfermos, pues los enfermos no pueden estar en las alturas. También san Mateo nos dice que los enfermos eran curados al bajar del monte[2]; así cada uno era curado de tal forma, que, aumentando sus fuerzas poco a poco, pudiese subir la montaña. Por lo mismo, Él sana al bajar, es decir, aparta de la indiferencia y quita la desgracia de la ceguera. Desciende hacia nuestras heridas a fin de hacernos, por su intimidad y su trato, partícipes de su naturaleza celestial. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 46[3].

[1] PG 72, 588. [2] Cf. Mt 8, 1-4. [3] CCL 14, 151: BAC 257, 252-253.

BIENAVENTURANZAS E IMPRECACIONES: CAMINOS DE VIDA Y DE MUERTE (6, 20-26)

[20]Y Él, alzando los ojos hacia sus discípulos, comenzó a decir:
«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.
[21]Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.
[22]Bienaventurados cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como maldito, por causa del Hijo del Hombre.
[23]Alegraos en aquel día y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo; pues de este modo se comportaban sus padres con los profetas.
[24]Pero ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!
[25]¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!
¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!
[26]¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros, pues de este modo se comportaban sus padres con los falsos profetas!».

PRESENTACIÓN: Al levantar los ojos al cielo, Jesús invita a sus oyentes a elevar sus pensamientos (ORÍGENES). El evangelio de Lucas continúa la tradición pedagógica del Antiguo Testamento de los dos caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte (*Didaché*). Lucas concentra las ocho bienaventuranzas en cuatro. Los oyentes de Lucas, entonces y ahora, deberían ver más allá de sí mis-

mos a Aquel que se hizo pobre por nosotros (AMBROSIO), que pasó hambre en el desierto, que lloró por nosotros al entrar en Jerusalén, que fue odiado, insultado y excluido por nosotros, y fue arrojado y crucificado fuera de los muros de Jerusalén como un malhechor: el Hijo del Hombre.

La reprensión que Cristo hace a los ricos va dirigida a quienes no saben usar adecuadamente sus posesiones. Los que tienen hambre de salvación son aquellos que lloran sus pecados (AMBROSIO). Llorar es una exigencia, y reír es un bien que reporta sabiduría (AGUSTÍN).

La última bienaventuranza encierra un contenido similar: rechazo o aceptación por parte de las autoridades religiosas, puesto que aquellos que predican el Evangelio son perseguidos por causa de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los cristianos sufren porque Cristo sufrió. El Señor habla de la alegría de sus discípulos cuando se hallen en medio de aflicciones, porque la persecución es gozo, alegría y seguridad de tener un tesoro en el cielo (GREGORIO DE NISA). Jesús evoca también la memoria de aquellos profetas que sufrieron y soportaron padecimientos similares por causa del reino, y de los apóstoles que se alegran en sus padecimientos por causa de Cristo (ORÍGENES). La vida virtuosa que nace de Cristo nunca recibirá la alabanza de todos, porque la naturaleza humana muestra oposición a esa clase de vida (CRISÓSTOMO).

6, 20-26 *Alzando los ojos... comenzó a decir*

ALZAR LOS OJOS. La expresión «alzando los ojos» se encuentra en numerosos pasajes de la Escritura; con ella el Verbo divino nos invita a exaltar y elevar nuestros pensamientos, a encumbrar nuestra mirada fija en las cosas de aquí abajo, pues se encuentra enferma y totalmente incapaz de mirar hacia arriba[1]. También dice Isaías: «Alzad a lo alto los ojos y ved: ¿quién ha hecho que veáis todas estas cosas?»[2].

Hasta el Salvador, cuando se dispone a dar las bienaventuranzas a la gente reunida en el campo, «alzando los ojos hacia sus discípulos, comenzó a decirles: bienaventurados». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 274-275[3].

EL CAMINO DE LA VIDA. Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos.

El camino de la vida es éste: En primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado; en segundo lugar, a tu prójimo como a ti mismo[4], y todo cuanto no desees que se haga contigo, tú tampoco se lo hagas a otro[5].

La enseñanza de estas palabras es la siguiente: Bendecid a los que os maldicen, rogad por vuestros enemigos y ayunad por los que os persiguen. Pues ¿qué generosidad tenéis si amáis a los que os aman? ¿Acaso no hacen esto también los paganos?[6]. Vosotros amad a los que os odian y no tendréis enemigo. Apártate de las pasiones carnales y corporales[7]. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra y serás perfecto[8]. Si alguien te fuerza (a acompañarle) una milla, ve con él dos. Si alguien te quita tu manto, dale también la túnica[9]. Si alguien se apodera de lo tuyo, no se lo reclames, pues tampoco puedes. A todo el que te

---

[1] Cf. Lc 13, 11. [2] Is 40, 26. [3] SC 222, 178. [4] Cf. Lv 19, 18; Mt 22, 37-39. [5] Cf. Mt 7, 12. [6] Cf. Mt 5, 44.46-47. [7] Cf. 1 P 2, 11. [8] Cf. Mt 5, 39.48; Lc 6, 29. [9] Cf. Mt 5, 40-41.

pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que todos reciban de sus propios dones. *Didaché*, 1, 1-5[10].

CUATRO BIENAVENTURANZAS, CUATRO VIRTUDES CARDINALES. Ahora diremos cómo san Lucas ha sintetizado en cuatro las ocho bienaventuranzas. Sabemos que existen cuatro virtudes cardinales: templanza, justicia, prudencia y fortaleza. El que es pobre de espíritu no tiene avidez. El que llora no se enorgullece sino que es manso y sosegado; el que llora se humilla. El que es justo no niega lo que sabe que es dado a todos por el uso común. El que tiene compasión da de lo suyo; el que da de lo suyo no busca lo ajeno ni engaña a su prójimo. Existe, pues, una unión y enlazamiento entre las virtudes, de tal forma que el que posee una parece que tiene muchas; los santos tienen su virtud propia, mas la que es mayor recibe una recompensa más grande... Luego la templanza implica la pureza de corazón y de alma; la justicia, la misericordia; la prudencia, la paz; la fortaleza, la mansedumbre. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 62-63.68[11].

JESÚS, AUNQUE ERA RICO, SE HIZO POBRE POR NOSOTROS. «Bienaventurados, dice, los pobres». No todos los pobres son bienaventurados; pues la pobreza es de suyo indiferente: puede haber pobres malos y buenos; a no ser que se entienda que el pobre bienaventurado es el que ha descrito el profeta al decir que «vale más un pobre justo que un rico mentiroso»[12]. «Bienaventurado el pobre que ha clamado y el Señor le ha escuchado»[13]; bienaventurado el hombre pobre en ofensas; pobre en vicios; bienaventurado el hombre pobre en el que el príncipe de este mundo no puede nada[14]; pobre a imitación de aquel pobre que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros[15]. También san Mateo da una explicación completa, al decir: «Bienaventurados los pobres de espíritu»[16], pues el pobre de espíritu no se engríe ni se exalta en su pensamiento carnal. Tal es, pues, la primera bienaventuranza. Dejando todo pecado, despojado de toda malicia, estando contento en mi simplicidad, desnudo de todo mal, sólo me queda moderar mi carácter. ¿De qué me sirve carecer de los bienes del mundo si no soy manso ni pacífico? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 53-54[17].

¡AY DE LOS QUE HACEN MAL USO DE SUS POSESIONES! Aunque la abundancia de riquezas implica las solicitaciones al mal, también en ellas hay más de una invitación a la virtud. Sin duda alguna, la virtud no tiene necesidad de ayudas, y la contribución de los pobres es más digna de elogios que la liberalidad de los ricos; sin embargo, Él no condena con la autoridad de la sentencia celestial a los que tienen riquezas, sino a los que no saben usarlas. Pues, si el pobre es más digno de elogio cuando da de buen grado y no se detiene ante los cerrojos de la escasez en perspectiva, no considerándose pobre si tiene lo suficiente para su condición; del mismo modo el rico es más reprensible, si no da gracias a Dios por lo que ha recibido y tiene encerrado e inutilizado un bien que ha sido dado para la utilidad común, y lo oculta en tesoros escondidos en la tierra[18]. El mal no está en la fortuna, sino en la actitud. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 69[19].

---

[10] FuP, 3, 83. [11] CCL 14, 156-158: BAC 257, 260.262. [12] Pr 19, 1. [13] Sal 34, 6 (33, 7 LXX). [14] Cf. Jn 14, 30. [15] Cf. 2 Co 8, 9. [16] Mt 5, 3. [17] CCL 14, 153: BAC 257, 255-256. [18] Cf. Mt 25, 18. [19] CCL 14, 158: BAC 257, 262.

EL ARREPENTIMIENTO IMPLICA UN DOLOR SALUDABLE. Purifícate, pues, con tus lágrimas, lávate con tus llantos. Si tú mismo lloras, no llorará otro por ti... El que es pecador llore sobre sí y se reprenda, para hacerse justo; pues «el justo se acusa a sí mismo»[20]. Prosigamos por orden, ya que está escrito: «Ordenad en mí la caridad»[21]. He depuesto el pecado, he moderado mi carácter, he llorado mis faltas: comienzo a tener hambre y sed de justicia. Cuando se sufre por una enfermedad grave, no se tiene hambre, porque el dolor del mal aleja el hambre. Pero ¿cuál es el hambre de la justicia?[22]. ¿Qué panes son éstos de los que el justo tiene hambre? ¿No serán los panes de los que se ha dicho: «He sido joven, he llegado a viejo, y nunca he visto al justo abandonado ni a su posteridad buscando pan»[23]? Quien tiene hambre busca acrecentar sus fuerzas. ¿Hay algo que aumente más la virtud que la norma de la justicia? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 55-56[24].

EL LLANTO ES DEBER, LA ALEGRÍA RECOMPENSA. ¿Qué es mejor: reír o llorar? ¿Quién hay que no elija para sí el reír? Mas pensando en el dolor saludable de la penitencia, el Señor puso en el llanto el deber y en la risa la recompensa. ¿Cómo? Cuando dice en el Evangelio: «Dichosos los que lloran, porque reirán». Por tanto, el llorar es un deber y la risa es el premio de la sabiduría. Puso la risa en lugar de la alegría; pero no se trata de reírse a carcajadas, sino de exultar. AGUSTÍN, *Sermón 175*, 2[25].

SUFRIMIENTO PACIENTE EN LA PERSECUCIÓN. El Señor ya había hablado de persecución antes incluso de que los apóstoles fuesen enviados a su misión. El Evangelio anticipó lo que iba a ocurrir... Les avisa para beneficio propio de que, incluso el verse abocados en asuntos tenebrosos, les reportará recompensa y ayuda. «Os reprenderán –dice– como a impostores y embusteros y os apartarán de ellos; esto es, os excluirán de su amistad y compañía, mas ninguna de sus palabras permanecerá en vosotros. ¿Qué daño podrá hacer la confusión de su lengua a una mente bien conducida? Para los que saben cuidar su espíritu con piedad –dice– la paciencia no quedará sin fruto, sino que será garantía de su alegría sin límites». Les indica que nos les sucederá nada extraño, aun cuando sufran todo esto; por el contrario, serán más que quienes, con anterioridad, transmitieron las palabras divinas venidas del cielo a los de Israel, y fueron perseguidos, destrozados, murieron a espada y soportaron los vituperios injustos que recayeron sobre ellos. Les da a conocer que habrán de participar de la misma suerte que aquellos cuyas acciones han de imitar; pero no se verán privados de las coronas de los profetas, una vez que hayan recorrido también el camino experimentado por aquéllos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 22[26].

LA PERSECUCIÓN ES PRENDA DE TESOROS EN EL CIELO. El cristiano que, por su buen comportamiento y por el don del Espíritu, ha avanzado hasta «la medida de la edad del conocimiento»[27], una vez que ha recibido la gracia, tiene por gloria, felicidad y gozo mayor que todos los placeres el ser odiado a causa de Cristo, ser perseguido, padecer toda clase de ul-

---

[20] Pr 18, 17. [21] Ct 2, 4. [22] Cf. Mt 5, 6. [23] Sal 37 (36), 25. [24] CCL 14, 154: BAC 257, 256-257. [25] PL 38, 945: BAC 443, 708-709. [26] PG 72, 592-593. [27] Ef 4, 13.

trajes e infamias a causa de su fe en Dios. Y como él tiene una esperanza total en la resurrección y los bienes venideros, toda injuria, los azotes, las persecuciones y los demás padecimientos, hasta la cruz, todo se le convierte en felicidad, descanso y prenda de los tesoros celestiales. Pues dice: «Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan todos los hombres y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos»[28]. GREGORIO DE NISA, *Enseñanza sobre la vida cristiana*, 97-98[29].

LOS APÓSTOLES, DIGNOS DE SUFRIR DESHONRA. Por eso, os suplico recordéis en las circunstancias presentes el inmenso galardón preparado en el cielo para quienes son perseguidos e injuriados por causa de la justicia. Alegraos, saltad de gozo por el Hijo del Hombre[30], como los apóstoles se regocijan cuando merecen sufrir por el nombre del Señor[31]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 4[32].

LA VIDA VIRTUOSA NO CONLLEVA LAS ALABANZAS DE TODOS. «¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!». Esta exclamación expresa bien a las claras cuál es el enorme castigo que les está reservado. El «¡ay!» es una palabra que revela las más tristes calamidades. Por esta razón la Escritura califica de desgraciados a los hombres aplaudidos por sus semejantes. Escucha: «¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!». Fíjate en la expresión «todos los hombres» y no algunos, pues el hombre que camina por la vía recta y estrecha de la virtud y practica la ley de Jesucristo, es imposible que sea admirado y alabado por todos. Combatir la virtud del justo es indicio de la mayor perversidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 23, 8[33].

[28] Lc 6, 22-23. [29] GNO 8/1, 86: BPa 18, 124. [30] Cf. Mt 5, 10-12; Lc 2, 23. [31] Hch 5, 41. [32] GCS 2, 5. [33] PG 53, 200.

AMOR A LOS ENEMIGOS (6, 27-38)

[27]«Pero a vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; [28]bendecid a los que os maldicen y rogad por los que os calumnian. [29]Al que te pegue en una mejilla ofrécele también la otra, y al que te quite el manto no le niegues tampoco la túnica. [30]Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. [31]Como queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo de igual manera con ellos.

[32]»Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a quienes les aman. [33]Y si hacéis el bien a quienes os hacen el bien, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores hacen lo mismo. [34]Y si

prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto. [35]*Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los ingratos y con los malos.* [36]*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.*

[37]*»No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados;* [38]*dad y se os dará; echarán en vuestro regazo una buena medida, apretada, colmada, rebosante: porque con la misma medida con que midáis se os medirá».*

PRESENTACIÓN: El mundo ama sus propios defectos y odia su misma naturaleza, mientras que la actitud del cristiano hacia el mundo debe ser la contraria (AGUSTÍN). Amar a los enemigos requiere un acto de abnegación de la voluntad, un acto que sólo los cristianos son capaces de realizar (TERTULIANO). El amor hacia los enemigos es expresión de la caridad que mana directamente del amor de Dios. Cristo ruega por aquellos que profieren blasfemias contra Él mientras sufría en la cruz (AMBROSIO). Jesús se refiere a la violencia relativa a que te peguen en la mejilla, no en castigo de un acto criminal, sino como algo derivado de la persecución[1]. Conseguir realizar el acto antinatural de no defenderse exige paciencia (AGUSTÍN). Los discípulos deben estar dispuestos a ser tratados violentamente y a ser despojados de sus vestimentas y de sus bienes materiales. La persona misericordiosa sufre la injusticia (ISAAC DE NÍNIVE). Si nos revestimos de la mentalidad de Cristo, aquella misma que se enseña en las bienaventuranzas, aceptaremos esta persecución, pues es algo de esperar teniendo en cuenta que Cristo es la culminación de la Ley, y Él transformó esa misma Ley por medio de su sangre (EFRÉN DE NISIBI). Esteban, el primer mártir cristiano, nos enseña a seguir el ejemplo de Cristo amando a los enemigos (CIPRIANO). El cristiano no puede dejar de pensar en la pasión de Jesús, cuando Él voluntariamente se entregó a quienes le golpearon y le despojaron de sus vestiduras. Jesús nos pide que vayamos más allá del mero intercambio recíproco de bienes y demos sin esperar nada a cambio. Pero ese don es al mismo tiempo un préstamo: un don por parte nuestra, pero en realidad es un préstamo porque el Señor nos recompensará con generosidad por lo que demos. (BASILIO DE CESAREA).

Dios ha dejado la impronta de su imagen y semejanza en nosotros, y esta imagen de Dios se descubre en quienes son misericordiosos como es misericordioso el Padre que está en los cielos (ORÍGENES). La misericordia es un atributo divino (ORÍGENES). Todos estos versículos califican a Dios de misericordioso para con los justos y para con los pecadores (JUSTINO MÁRTIR).

El punto culminante del sermón, «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»[2], viene seguido de ejemplos prácticos de cómo ha de mostrarse

[1] Ver 1 P 4, 13-16. [2] Lc 6, 36.

esa misericordia para con los demás, a saber, dominando el deseo de venganza y esforzándose por ser compasivo con el prójimo (AGUSTÍN). Los pecadores no pueden juzgar a otros pecadores. En lugar de juzgar a otros, deberíamos pararnos a mirar nuestros propios errores (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los discípulos de Jesús deben imitar las obras de Dios para que el mundo las vea, y deben juzgar con rectitud y perdonar con generosidad (EFRÉN DE NISIBI).

La misericordia de Jesús se manifiesta de dos maneras: perdón y generosidad, las dos formas de limosna y las dos alas de la oración. Podemos expresar nuestro perdón realizando obras de misericordia gracias a la misericordia, la caridad y el perdón que nos vienen del Señor. El perdón se desborda hasta convertirse en generosidad, que se derrama en abundancia porque viene de Dios. Se trata de esa misma generosidad por la que los cristianos se convierten en graneros para los pobres (AGUSTÍN). La generosidad de Dios constituye una paradoja principalmente porque se sirve de modelos humanos para describir su propia manera de dar (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

6, 27-34 *Amad a vuestros enemigos*

AMAR A LOS ENEMIGOS ES AMAR AL MUNDO. Se nos manda y se nos prohíbe amar al mundo. Se nos prohíbe cuando dice: «No améis al mundo»[3]; y se nos manda en aquellas palabras: «Amad a vuestros enemigos». Éstos son el mundo que nos odia. Se nos prohíbe, pues, amar en él lo que él ama en sí mismo; y se nos manda amar en él lo que él en sí mismo odia, esto es, la hechura de Dios y los múltiples consuelos de su bondad. Se nos prohíbe amar sus vicios y se nos manda amar su naturaleza, ya que él ama sus vicios y odia su naturaleza, a fin de que nosotros lo amemos y odiemos con rectitud, ya que él se ama y se odia con perversidad. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 87, 4[4].

COSTUMBRE DE CRISTIANOS. En efecto, amar a los amigos lo hacen todos; pero a los enemigos sólo los aman los cristianos. TERTULIANO, *A Escápula*, 1, 3[5].

LA VIRTUD DE LA CARIDAD. Se ordena, pues, la caridad cuando se dice: «Amad a vuestros enemigos»; de este modo se realiza lo referente a la Iglesia de que ya se ha hablado: «Ordenad en mí la caridad»[6], pues la caridad se ordena cuando se formulan los preceptos de la caridad. Observa cómo Él parte de cosas más sublimes, y coloca la Ley detrás de la bienaventuranza evangélica. La Ley prescribe la venganza de la injuria[7]; el Evangelio ofrece la caridad a las enemistades, la benignidad a los odios, los buenos deseos a las maldiciones, la ayuda a los perseguidores, la paciencia y el favor del beneficio a los hambrientos. El atleta es más perfecto si no siente la injuria. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 73[8].

CRISTO ORA POR LOS QUE LO CALUMNIAN EN LA CRUZ. Confirmó con el ejemplo lo que había dicho de palabra. Así, cuando estaba en la cruz dijo sobre los perseguidores que le injuriaban: «¡Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[9], tratando de interceder por los que le calumniaban, a quienes habría podido perdonar Él mismo. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 2, 2, 6[10].

---

[3] 1 Jn 2, 15. [4] CCL 36, 545: BAC 165, 393. [5] CCL 2, 1127. [6] Ct 2, 4. [7] Cf. Ex 21, 23-36. [8] CCL 14, 159: BAC 257, 264-265. [9] Lc 23, 34. [10] CSEL 32/2, 237.

PARA VOLVER LA OTRA MEJILLA SE REQUIERE PACIENCIA. Si alguien te quita lo mejor que tienes ofrécele también lo peor, no sea que te cuides de la venganza más que de la paciencia, no sea que desprecies lo eterno por lo temporal, cuando has de desdeñar lo temporal por lo eterno, como si dijéramos, lo de la mano izquierda por lo de la mano derecha. Ésta fue siempre la intención de los santos mártires. Sólo se espera justamente la venganza última cuando ya no queda lugar para la corrección, a saber, en el último y supremo juicio. Pero ahora hay que tener cuidado, no sea que por el anhelo de justicia se pierda la misma paciencia, que ha de ser estimada en más que todo aquello que pueden arrebatarnos nuestros enemigos. AGUSTÍN, *Cartas*, 138, 2, 12[11].

LA PERSONA MISERICORDIOSA SUFRE LA INJUSTICIA. Cuando uno vence la justicia con la misericordia se ciñe una corona, pero no la que otorga la Ley, sino la de los perfectos conforme al Evangelio. También la antigua Ley ordenaba dar limosna al pobre de nuestros propios recursos, y vestirlo, si se le veía desnudo, y amar al prójimo como a uno mismo, y no cometer iniquidad alguna ni estafar. Pero la perfección de las normas de la nueva alianza ordena además: «Si uno te quita de lo tuyo, no se lo reclames y dale lo que te pida». Así pues, no sólo te ordena que soportes con alegría la injusticia respecto a tus propios bienes y a las cosas que no son tuyas, sino incluso dar tu vida por amor de tu prójimo. Éste es el [hombre] misericordioso. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 4[12].

TRANSFORMADA LA LEY DEL ANTIGUO TESTAMENTO. El «ojo por ojo»[13] es obra de la justicia, mientras que el «si alguien te golpea en una mejilla preséntale la otra» es obra de la gracia. Las dos obras exhalan su perfume sin condena alguna, brotando de los dos Testamentos. El primer Testamento quitaba la vida a los animales para la expiación, porque la justicia no permitía que un hombre muriera en lugar de otro. El segundo Testamento fue establecido mediante la sangre de aquel hombre que por su gracia se dio a sí mismo por todos[14]. Así pues, uno fue el comienzo y el otro el fin. Ahora bien, en ambos el comienzo y el fin son perfectos. Para quien no posee el sentido de la sabiduría, el comienzo y el fin se encuentran separados el uno del otro, pero para el que reflexiona, ambos no son más que uno solo.

Así también ese «golpe por golpe»[15] ha sido transformado en perfección: «A quien te golpee en una mejilla, preséntale la otra». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 11-12[16].

ESTEBAN ES UN EJEMPLO DE AMOR A LOS ENEMIGOS. Debes amar a tus enemigos y debes rogar por los adversarios y perseguidores[17]. ¿Podrías acaso sobrellevar todos estos preceptos si no fuera por la fortaleza de la paciencia? Esto lo cumplió, según sabemos, Esteban, el cual, siendo asesinado a pedradas por los judíos, no pedía venganza para sus asesinos, sino perdón con estas palabras: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado»[18]. Así convenía que fuese el primer mártir de Cristo, para que, por ser el modelo con su gloriosa muerte de los mártires venideros, no sólo se hiciese el pregonero de la pasión del Señor, sino su imitador

---

[11] CSEL 44, 137: BAC 99, 966-967. [12] DPR 43. [13] Ex 21, 24. [14] Cf. Hb 9, 11-14. [15] Ex 21, 24; Lv 24, 20. [16] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 78-79. [17] Cf. Mt 5, 44. [18] Hch 7, 60.

en la inmensa mansedumbre y paciencia. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 16[19].

DAR SIN ESPERAR NADA A CAMBIO. Prestad a aquellos de los que no esperáis recibir[20]. ¿Qué clase de préstamo es éste, dice, al que no se le junta la esperanza de la recompensa? Considera la fuerza de la expresión y te admirarás del altruismo del legislador. Cuando por amor al Señor ayudas al pobre, eso mismo es un don y un préstamo: un don, porque no hay esperanza de recompensa, y un préstamo por la generosidad del Señor que paga por él y que, por recibir una pequeñez en favor del indigente, retribuirá por ellos cosas grandes. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 14, 5[21].

6, 35-36 *Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*

LA IMAGEN DIVINA VISTA EN LA MISERICORDIA HUMANA. Es evidente que las señales de esta imagen divina en el hombre pueden ser reconocidas, no en la forma del cuerpo corruptible, sino en la prudencia de la inteligencia, en la justicia, en la moderación, en la fortaleza, en la sabiduría, en la disciplina y finalmente en todo el coro de las virtudes, presentes en Dios por razón de la sustancia, y en el hombre por su actividad y por imitación de Dios, conforme a lo que dice el Señor en el Evangelio: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» y «sed perfectos como vuestro Padre es perfecto»[22]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 4, 10[23].

LA MISERICORDIA, UN ATRIBUTO DE DIOS. Se refiere a la compasión, muy relacionada con las buenas disposiciones ya mencionadas. En efecto, es una virtud importantísima, muy admirada por Dios y muy conveniente a las almas piadosas. «Sed misericordiosos –dice– como vuestro Padre [celestial es misericordioso]». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 38[24].

MISERICORDIA SOBRE EL JUSTO Y EL INJUSTO. Y además de todo eso, oramos por vosotros, a fin de que alcancéis misericordia de Cristo, pues Él nos enseñó a rogar hasta por nuestros enemigos, diciendo: «Amad a vuestros enemigos, sed benignos y misericordiosos, como vuestro Padre celestial». Y, efectivamente, vemos cuán benigno y misericordioso es el Dios omnipotente, pues hace salir su sol sobre justos e injustos y llueve sobre santos y malvados. Y nos ha enseñado que Él juzgará a todos[25]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 96, 3[26].

6, 37-38 *No juzguéis y no seréis juzgados*

LA PRÁCTICA DE LA MISERICORDIA. El papel de la misericordia es doble: perdonar las injurias y dar pruebas de humanidad; ambos los compendió brevemente el Señor diciendo: «Perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará». Esta actividad vale igualmente para purificar el corazón y poder así contemplar con pura inteligencia, en cuanto es posible en esta vida, la inmutable sustancia de Dios. Ante nosotros tenemos un obstáculo y hay que eliminarlo, para que nuestra mirada penetre en la luz. Por eso dijo el Señor: «Dad limosna, y todas las cosas serán puras para vosotros»[27]. Y por eso sigue

---

[19] CCL 3A, 127: BAC 241, 308. [20] Cf. Lc 6, 34-35. [21] PG 29, 277. [22] Mt 5, 48. [23] SC 268, 426-428. [24] PG 72, 600. [25] Cf. Mt 5, 45. [26] CAC 1/2, 348: BAC 116, 473. [27] Lc 11, 41.

el sexto consejo, que es la pureza de corazón. AGUSTÍN, *Cartas*, 171 A[28].

NO JUZGAR, SINO CONSIDERAR LAS PROPIAS MALAS ACCIONES. Él nos aparta de una pasión incorregible, comienzo y origen del orgullo. Es necesario que cada uno se examine a sí mismo y dirija su conducta de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero no actuamos así, sino que nos ocupamos de los asuntos de los demás. El que juzga a su hermano, tal y como dice el discípulo de Cristo, habla contra la ley y juzga la ley[29]. Uno es el legislador y el juez. Es necesario que el juez del alma pecadora esté por encima de ella; pero, puesto que tú no lo estás, ¿por qué juzgas al que tienes cercano? Si te atreves a condenarlo, aunque no tengas autoridad para ello, serás tú mismo el condenado ya que la ley no permite juzgar a otros.

El que tiene dominio sobre sí mismo no mira los pecados de los demás y no se ocupa en ver qué hay de malo en el amigo, sino que medita en sus propias malas acciones. Así actuó el bienaventurado salmista, que, postrado ante Cristo, dijo de sus propios pecados: «Señor, si llevas cuenta de las culpas, ¿quién podrá quedar en pie?»[30]. De nuevo alega la debilidad de la naturaleza humana y pide un perdón que es razonable con las palabras: «Recuerda que somos barro»[31]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 37[32].

EL JUICIO VIENE DE LA JUSTICIA Y EL PERDÓN DE LA GRACIA. «No juzguéis» injustamente «para que no seáis condenados» por injusticia. «Con el juicio con que juzguéis seréis juzgados»[33], para que, cuando un hombre juzgue con justicia, perdone con gracia, de suerte que cuando él sea juzgado con justicia sea digno de la gracia del perdón. En cambio, por causa de los jueces que tratan de tomar venganza, Él dijo: «No condenéis», o sea, no busquéis vuestra propia venganza ni juzguéis conforme a las apariencias y las opiniones para condenar, sino amonestad y aconsejad en primer lugar. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 18[34].

DOS FORMAS DE LIMOSNA: DAR Y PERDONAR. A partir de aquí puede comprender la mente cristiana cuán lejos debe mantenerse de robar lo ajeno, si advierte que es una especie de robo el no dar al necesitado lo que le sobra. Dice el Señor: «Dad, y se os dará; perdonad, y seréis perdonados». Entreguémonos con fervor a estos dos modos de limosna: el dar y el perdonar, nosotros que pedimos al Señor que nos otorgue sus bienes y no nos pida cuenta de nuestros males. AGUSTÍN, *Sermón 206*, 2[35].

LAS DOS ALAS DE QUIEN ORA. «Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará». Éstas son las dos alas de la oración con las que se vuela hacia Dios: perdonar al culpable su delito y dar al necesitado. AGUSTÍN, *Sermón 205*, 3[36].

MISERICORDIA, CARIDAD Y PERDÓN. Nuestra esperanza está, pues, en la misericordia de Dios, si nuestra miseria deja de ser estéril y produce obras de misericordia. ¿Qué pides al Señor? Misericordia. «Dad y se os dará». ¿Qué pides al Señor? El perdón. «Perdonad y seréis perdonados». AGUSTÍN, *Sermón 179 A*, 1[37].

---

[28] CSEL 44, 634: BAC 99, 541. [29] St 4, 11. [30] Sal 129, 3. [31] Sal 102, 14. [32] PG 72, 600. [33] Mt 7, 2. [34] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 82. [35] PL 38, 1041: BAC 447, 108. [36] PL 38, 1040: BAC 447, 106. [37] MiAg 1, 674: BAC 443, 767.

LOS CRISTIANOS SON LOS «GRANEROS» DEL POBRE. Das limosna, y recibes limosna. Perdonas, y se te perdonará. Das, y se te dará. Escucha a Dios, que dice: «Perdonad, y se os perdonara; dad, y se os dará».

Pensad en los pobres. Os lo digo a todos: dad limosnas, hermanos míos; dadlas, que nada perdéis. Creed a Dios. No os digo sólo que no perdéis nada de lo que dais a los pobres; os digo más: no sólo no perdéis eso, sino que no perdéis todo lo demás. Ya veremos si hoy sois causa de alegría para los pobres; vosotros sois sus graneros, para que Dios os dé con qué dar y os perdone vuestros posibles pecados. AGUSTÍN, *Sermón 376 A*, 3[38].

LA PARADOJA DE LA GENEROSIDAD DE DIOS. Con mano generosa recibiremos la recompensa de Dios, quien reparte todo con abundancia a los que le aman. Él lo ha asegurado sin ninguna duda cuando dice: «Echarán en vuestro regazo una buena medida, apretada, colmada y rebosante». Mas también añadió lo siguiente: «Con la misma medida con que midáis se os medirá». No obstante, parece que la segunda afirmación contradice a la primera: si vamos a recibir una medida rebosante, ¿cómo se nos habrá de medir con la medida que nosotros usemos con los demás? Parece que en todo esto hay igualdad, y no algo mucho más abundante que la recompensa que nosotros demos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 38[39].

[38] PL 39, 1671: BAC 461, 466. [39] PG 72, 600.

LA META DE LAS ENSEÑANZAS (6, 39-46)

[39]Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? [40]No está el discípulo por encima del maestro; todo aquel que esté bien instruido podrá ser como su maestro. [41]¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? [42]¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que saque la mota que hay en tu ojo", no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita: saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad cómo sacar la mota del ojo de tu hermano.

[43]»Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé buen fruto. [44]Pues cada árbol se conoce por su fruto; no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas del zarzal. [45]El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el malo de su mal saca lo malo: porque de la abundancia del corazón habla su boca.

[46]»¿Por qué me llamáis: "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?».

PRESENTACIÓN: Hay una continuidad natural entre la prohibición de juzgar y las parábolas que encontramos a continuación, porque éstas vienen a ilustrar lo que Jesús había dicho en aquella prohibición. El juicio y la crítica indebidos conducen a la hipocresía y son algo intolerable (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El árbol bueno es el Espíritu Santo, y el árbol malo, el demonio y sus ángeles (ORÍGENES). Los frutos de una persona, esto es, sus obras y sus palabras, revelan su carácter y el estado en que se encuentra su corazón (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El tabernáculo y el templo nos sirven de ejemplo para constatar que un edificio sólido, alegóricamente hablando, requiere unos cimientos firmes, si en ambas estructuras contemplamos una imagen de la Iglesia universal, donde tienen cabida judíos y gentiles, que representan las obras y la fe respectivamente. Resulta difícil juzgar los pensamientos y las intenciones de una persona, porque ambos dependen de la disposición de su corazón. Una pequeña acción puede reportarnos una gran recompensa, mientras que una acción más significativa puede reportarnos una recompensa menor, como lo vemos en el óbolo de la viuda, y en el ejemplo de aquellos hipócritas que clamaban en voz alta «¡Señor, Señor!» (BEDA).

6, 39-42 *Hermano, deja que saque la mota que hay en tu ojo*

LAS PARÁBOLAS ILUSTRAN LA ENSEÑANZA DE JESÚS. Seguía en importancia esta parábola. Los bienaventurados apóstoles iban a ser los iniciadores y maestros de cuanto está bajo el cielo. Era necesario, por tanto, que, bien dispuestos, manifestaran todo lo referente a la piedad. Era también preciso que conocieran el camino de la vida evangélica, que fueran artífices de toda obra buena y que hicieran asequible a los instruidos el argumento correcto, salvador y exacto acerca de la verdad, porque ellos ya lo habían entendido primero y poseían un conocimiento iluminado por la luz divina, y todo para que no fueran guías ciegos de otros ciegos. En efecto, los que están sumergidos en la tiniebla de la ignorancia no pueden guiar hacia el conocimiento de la verdad a los que padecen el mismo mal. Si lo hicieran, ambos caerían en el foso del más absoluto desastre.

Vencida la jactanciosa pasión que muchos padecen de la vanidad, empeñados en aventajar en honor a sus maestros, añadió: «No está el discípulo por encima del maestro». Incluso aunque algunos se esforzaran en ello, de modo que alcanzaran en virtud a quienes los instruyeron, no superarían a sus maestros y deberían ser sus imitadores. Una vez más Pablo nos da certeza de todo esto cuando dice: «Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 39[2].

LOS HIPÓCRITAS NO VEN LA MOTA EN SUS PROPIOS OJOS. Nos ha enseñado que el juzgar a los demás es muy malo, peligroso y causa de nuestra última condenación, pues había dicho: «No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados»[3], y así nos persuade con los necesarios argumentos para que no pretendamos juzgar a los demás, para que cuidemos

[1] 1 Co 11, 1. [2] PG 72, 601. [3] Lc 6, 37.

nuestros corazones y procuremos alejar las pasiones que se encierran en ellos, es decir las enfermedades, y tendamos hacia Dios. En verdad, Él es el que cura a los contritos de corazón y libera nuestra alma de las enfermedades. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 33[4].

6, 43-46 *No hay árbol bueno que dé fruto malo*

EL ÁRBOL BUENO Y EL MALO. El «árbol bueno» es el Espíritu Santo, mientras que el «árbol malo» es el diablo y sus secuaces. Quien tiene el Espíritu Santo manifiesta los frutos del Espíritu, que el Apóstol describe, diciendo: «Los frutos del Espíritu Santo son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza»[5]. Quien posee el poder contrario produce cardos y espinas, frutos de las pasiones del deshonor. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 112[6].

EL CARÁCTER SE MUESTRA POR LOS ACTOS DE LA PROPIA VIDA. He aquí que de nuevo Cristo establece la necesidad de que éstos, los que se unen a nosotros, se distingan, no por sus vestidos, sino por lo que son en realidad. «El árbol –dice– se conoce por su fruto». De la misma forma que es necedad buscar en las espinas frutos selectos, hablo de un racimo de uvas y de higos, así también es ridículo pensar que es posible encontrar en los hipócritas y en los profanos algo digno de admiración, esto es, nobleza en la virtud...

El que es bueno –dice– saca cosas buenas de su corazón como si de un buen tesoro se tratara. El que no lo es, con la mente dominada por la ignorancia y la maldad, obrará lo que oculta en su interior. Lo que acude a la mente y al corazón salta mediante la palabra que corre hacia la boca. El hombre virtuoso habla de lo que conviene a su modo de ser; el que es perverso y malvado arroja por la boca la impureza que hay en su interior. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6, 42[7].

LOS SERES HUMANOS SON ÁRBOLES Y SUS OBRAS SON EL FRUTO. Pero el Señor nos enseña cuál ha de ser el final del árbol malo, cuando dice: «Todo árbol que no da un fruto bueno, será arrancado y echado al fuego»[8]. En efecto, llama árboles a los hombres y a sus obras las denomina fruto. ¿Queréis saber cuáles son los árboles malos y cuáles los malos frutos? Nos lo enseña el Apóstol cuando dice: «Son claras las obras de la carne: fornicación, impureza, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, enfrentamientos, envidias, ira, riñas, disensiones, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a estas»[9]. ¿Queréis oír si los árboles que dan tales frutos pertenecen al templo celeste del rey eterno? El Apóstol añade: «Sobre ellas os prevengo, como ya os he dicho, que los que hacen tales obras no heredarán el Reino de Dios»[10]. A continuación enumera los frutos del árbol bueno. He aquí sus palabras: «Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, continencia»[11]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[12].

---

[4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 51. [5] Ga 5, 22-23. [6] GCS 49, 273. [7] PG 72, 604-605. [8] Mt 3, 10. [9] Ga 5, 19-21. [10] Ga 5, 21. [11] Ga 5, 22-23. [12] CCL 122, 369-370.

La disposición del corazón determina la naturaleza del fruto. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca el bien, el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca el mal. El tesoro del corazón es la intención de la mente, de la cual el juez que conoce el interior juzga el resultado... Esto mismo lo confirma a continuación cuando expresa claramente que las buenas palabras no sirven de nada sin el testimonio de las obras. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os mando? Invocar al Señor parece ser un don propio de un buen corazón, el fruto de un árbol bueno. Pues «todo el que invoque el nombre del Señor, se salvará»[13], pero si aquel que invoca el nombre del Señor, con su forma perversa de vivir se opone a los mandamientos del Señor, es evidente que el bien que la lengua pronunció no fue sacado del buen tesoro del corazón; no era la raíz de una higuera, sino la de un espino que produce el fruto de una tal confesión, esto es, una conciencia endurecida por los vicios, que no está llena de la dulzura del amor del Señor. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[14].

[13] Jl 2, 32; Hch 2, 21; Rm 10, 13. [14] CCL 122, 371-372.

CIMIENTOS SEGUROS (6, 47-49)

[47]«Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, os diré a quién se parece. [48]Se parece a un hombre que, al edificar una casa, cavó muy hondo y puso los cimientos sobre la roca. Al venir una inundación, el río rompió contra aquella casa, y no pudo derribarla porque estaba bien edificada. [49]El que oye y no pone en práctica se parece a un hombre que edificó su casa sobre la tierra sin cimientos; rompió contra ella el río y enseguida se derrumbó, y fue tremenda la ruina de aquella casa».

Presentación: El que edifica la casa sobre roca es Cristo, y la casa edificada es la Iglesia. La firme cimentación, profunda y sobre roca, son las enseñanzas de Jesús, los patriarcas, los profetas y la Iglesia apostólica (Beda), porque las Escrituras son el terreno en el cual edificamos la casa sobre la roca de Cristo (Agustín). Los cristianos construyen sobre los cimientos de las virtudes que Cristo ganó para nosotros con su vida, muerte y resurrección (Ambrosio).

6, 47-49 *Puso los cimientos sobre la roca*

CRISTO ES EL CONSTRUCTOR; EL FUNDAMENTO ES SÓLIDO. El Señor nos indica, añadiendo otro ejemplo, cuál es la verdadera diferencia que hay entre los buenos y los malos frutos. Os manifestaré a quién es semejante todo el que viene a mí, oye mis palabras y las cumple. Se parece a un hombre que edifica su casa. Este hombre que edifica su casa es el mediador mismo entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús[1], que se dignó edificar y consagrar para sí una casa querida, esto es, la santa Iglesia, en la que deseaba permanecer siempre.

Él cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca, pues se afanó en arrancar de raíz todo lo que encontró de intención terrena en el corazón de sus fieles, para que una vez arrancados los pensamientos superfluos y rudos de los viejos hábitos, pudiera Él mismo tener en ellos una mansión estable e inamovible. Él mismo es la roca, sobre la que puso los cimientos de esta casa. Pues así como en la construcción de una casa nada ha de preferirse a la piedra sobre la que se ha de echar el cimiento, así también la santa Iglesia tiene en el corazón la santa piedra, es decir, Cristo...

Cuando se produjo una inundación, el torrente chocó contra la casa aquella y no pudo derribarla, pues estaba asentada sobre piedra. La exposición es clara, pues la Iglesia ha sido muchas veces sacudida por tribulaciones, pero nunca derribada. Y si algunos creyentes se apartaron vencidos por el mal, con seguridad ellos no pertenecían a esta casa, porque si hubieran tratado de mantenerse sobre la roca de la fe y no sobre la arena de la perfidia o de la ligereza, nunca habrían sido derribados. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[2].

LA ESCRITURA ES EL CAMPO DONDE CONSTRUIMOS LA CASA. El Señor, en un lugar de su Evangelio, dice que el sabio oyente de su palabra debe asemejarse al hombre que, queriendo construir un edificio, ahonda cavando hasta llegar a la estable y firme roca y sobre ella levanta ya con seguridad su construcción contra la violencia impetuosa de las aguas. Y así, cuando esas aguas se lancen con violencia sobre ella, se estrellan contra su solidez antes que convertir en ruinas aquella construcción. Hay que pensar que la Escritura divina es como un campo en el que se va a levantar un edificio. No hay que ser perezoso ni contentarse con edificar sobre la superficie; hay que cavar muy hondo, hasta llegar a la roca viva. Esta roca viva es Cristo[3]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 23, 1[4].

CONSTRUIDA SOBRE EL FUNDAMENTO DE LAS VIRTUDES. Cristo enseña que la base de todas las virtudes es la obediencia a los preceptos celestiales, gracias a la cual nuestra morada presente no podrá ser sacudida ni por el desbordamiento de la sensualidad, ni por el asalto de los malos espíritus[5], ni por la lluvia mundana, ni por las nebulosas discusiones de los herejes. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 82[6].

---

[1] Cf. 1 Tm 2, 5. [2] CCL 122, 372-373. [3] Cf. 1 Co 10, 4. [4] CCL 36, 232: BAC 139, 517-518. [5] Cf. Ef 6, 12. [6] CCL 14, 162: BAC 257, 269.

CURACIÓN DEL SIERVO DEL CENTURIÓN (7, 1-10)

[1]Cuando terminó de decir todas estas palabras al pueblo que le escuchaba, entró en Cafarnaún. [2]Había allí un centurión que tenía un siervo enfermo, a punto de morir, a quien estimaba mucho. [3]Habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que viniera a curar a su siervo. [4]Ellos, al llegar donde Jesús, le rogaban encarecidamente diciendo: «Merece que hagas esto, [5]porque aprecia a nuestro pueblo y él mismo nos ha construido la sinagoga». [6]Jesús, pues, se puso en camino con ellos. Y no estaba ya lejos de la casa cuando el centurión le envió unos amigos para decirle: «Señor, no te tomes esa molestia, porque no soy digno de que entres en mi casa, [7]por eso ni siquiera yo mismo me he considerado digno de ir a tu encuentro. Pero dilo de palabra y mi criado quedará sano. [8]Pues también yo soy un hombre sometido a disciplina y tengo soldados a mis órdenes. Le digo a uno: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace». [9]Al oír esto, Jesús se admiró de él, y volviéndose a la multitud que le seguía, dijo: «Os digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande». [10]Y cuando volvieron a casa, los enviados encontraron sano al siervo.

PRESENTACIÓN: Jesús muestra su amor a los enemigos curando al siervo del centurión gentil (AMBROSIO). Los ancianos de los judíos, que representan a Israel, encomiendan al centurión a Jesús porque él les construyó una sinagoga donde Dios estaba presente con su Palabra (MÁXIMO DE TURÍN). Los soldados pueden ser fieles seguidores de Jesús, como lo demuestra claramente este centurión y Cornelio[1] (AGUSTÍN). No siendo digno, se hace digno (EFRÉN DE NISIBI). En lugar de un soldado al servicio del emperador, se convierte en soldado de la paz al servicio de Jesús (MÁXIMO DE TURÍN). Al mismo tiempo, Jesús manifiesta su humildad al curar al siervo del centurión (AMBROSIO).

7, 1-2 *Un centurión que tenía un siervo enfermo*

JESÚS DEMUESTRA SU AMOR POR LOS ENEMIGOS. Inmediatamente es presentado al Señor el siervo de un centurión pagano para ser curado: es una figura del pueblo gentil, que estaba retenido por las cadenas de la esclavitud del mundo, enfermo de pasiones mortales, y que el beneficio del Señor había de curar. Al decir que estaba a punto de morir, no se equivocaba el evangelista; pues, efectivamente, estaba a punto de morir, si Cristo no lo hubiese curado. Ha cumplido, pues, el precepto con su caridad celestial, amando a sus enemigos hasta arrancarlos de la muerte e invitarlos a la esperanza de la salvación eterna. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 83[2].

7, 3-5 *Unos ancianos de los judíos*

EL CENTURIÓN HABÍA CONSTRUIDO UNA SINAGOGA PARA LA PRESENCIA DE DIOS. Los

[1] Cf. Hch 10, 1 - 11, 30. [2] CCL 14, 162: BAC 257, 269-270.

ancianos de los judíos, para hacer meritoria la recomendación, entre otros argumentos, dijeron al Señor: «Merece que le hagas esto, porque aprecia a nuestro pueblo y él mismo nos ha construido la sinagoga». Así pues, si es recomendado al Señor quien ha construido una sinagoga, ¡cuánto más recomendable será quien ha construido una iglesia! Y si mereció benevolencia quien construyó un lugar de reunión a la impiedad, ¡cuánto mayor favor merecerá quien ha preparado un trono para la religión! Si es asistido por la misericordia divina un lugar donde siempre se niega a Cristo, ¡cuánta mayor asistencia merecerá quien ha construido el ambiente en el que todos los días se predica a Cristo! El Señor no aprobó el trabajo que el centurión había hecho, sino la intención con que lo había hecho. Ciertamente, quien había construido con premura una sinagoga en el tiempo en el que no existían los cristianos, es claro que con mucha mayor razón hubiera construido una iglesia, si los cristianos ya hubieran existido. Pero al construir una sinagoga, también proclama a Cristo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 87, 1[3].

7, 6-9 *No soy digno de que entres en mi casa*

UN EJEMPLO DE SOLDADO FIEL. No pienses que no se puede agradar a Dios si uno milita entre las armas de guerra. Militar era el santo David, de quien el Señor dio tan gran testimonio, y también lo eran muchos justos del Antiguo Testamento. Soldado era aquí el centurión que dijo al Señor: «No soy digno de que entres en mi casa. Pero di una palabra y mi criado quedará sano». AGUSTÍN, *Cartas*, 189, 3[4].

EL PRIMER GENTIL CREYENTE. Se acercó el centurión, dice el evangelista, con los ancianos del pueblo y suplicó al Señor que no dejara de ir y de curar a su siervo. Al ver que el Señor aceptaba ir con él, le dijo: «Señor, no te tomes esa molestia, sino di una palabra y se curará». Al oír esto el Señor se admiró de él. Dios se admira de un hombre. «Y dijo: Nunca he encontrado en Israel una fe tan grande»... El centurión había tomado con él a algunos israelitas y les había traído para que le sirvieran de abogados, pero fueron reprendidos porque no tenían la fe del centurión. De ahí que dijera: «Serán arrojados a las tinieblas exteriores»[5]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 22[6].

UN SOLDADO DE PAZ PARA EL SALVADOR. Mira, el piadoso centurión se hace digno de recibir la salvación, cuando se declara indigno; y cuando considera indigna su propia casa como inaceptable, es cuando la convierte en honorable y aceptable... El Señor no fue a su casa, pero fue la curación del Señor; el Salvador no visitó al enfermo, pero lo visita la curación del Salvador. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 87, 3[7].

7, 10 *Los enviados encontraron sano al siervo*

LA CURACIÓN DEL ESCLAVO DEL CENTURIÓN, UN SIGNO DE HUMILDAD. ¡Qué signo de la humildad divina, que el Señor del cielo no haya desdeñado visitar al siervo del centurión! Brilla la fe en las obras, pero la humanidad obra más eficazmente en los sentimientos. No hacía esto porque no pudiese curar a distancia, sino para darnos un ejemplo de humil-

---

[3] CCL 23, 355. [4] CSEL 57, 133: BAC 99, 755.
[5] Mt 8, 12. [6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 84-85.
[7] CCL 23, 356.

dad que imitar, enseñando a ser deferentes con los humildes como con los grandes. Por lo demás, en otro lugar, dijo al regidor: «Vete, tu hijo vive»[8], para darte a conocer el poder de su divinidad y la gracia de su humildad. Allí no quiso ir para que no pareciese que en el hijo del regidor se inclinaba más hacia los ricos; aquí Él mismo se disponía a ir, para que no pareciese que en el siervo del centurión despreciaba la condición servil, pues «todos, esclavos o libres, somos uno en Cristo»[9]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 84[10].

[8] Jn 4, 50. [9] Ga 3, 28. [10] CCL 14, 162-163: BAC 257, 270.

LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE UNA VIUDA (7, 11-17)

[11]Después, marchó a una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. [12]Al acercarse a la puerta de la ciudad, resultó que llevaban a enterrar un difunto, hijo único de su madre, que era viuda. Y la acompañaba una gran muchedumbre de la ciudad. [13]El Señor la vio y se compadeció de ella. Y le dijo: «No llores». [14]Se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: «Muchacho, a ti te digo, levántate». [15]Y el que estaba muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre. [16]Y se llenaron todos de temor y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». [17]Esta opinión sobre él se divulgó por toda Judea y por todas las regiones vecinas.

PRESENTACIÓN: Lucas coloca esta resurrección de entre los muertos junto a la anterior curación para destacar la resurrección de los muertos como el milagro que demuestra que Jesús es el cumplimiento de la esperanza profética veterotestamentaria y que, con Él, irrumpe el amanecer de la era mesiánica (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El muerto es el único hijo de esta mujer, que además es viuda, lo cual introduce al lector en la atmósfera de intensa emoción que envuelve la historia. Jesús, el Hijo de la Virgen, se encuentra con el hijo de la viuda (EFRÉN DE NISIBI). El muerto ha venido a conocer a Jesús, que es la vida y la resurrección (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El llanto de la viuda conmueve a Jesús; de esa misma manera, la madre Iglesia intercede ahora por nosotros en medio de nuestra aflicción (AMBROSIO). El poder de la santidad y de la vida se halla en Él, porque es el cuerpo santo de Jesús, la Palabra hecha carne que trae la salvación a este hombre muerto y a toda la humanidad. Aquí se nos dice

que el milagro hace que la fama de Jesús se extienda por toda Judea y las regiones circundantes (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

7, 11-12 *Marchó a una ciudad llamada Naín*

EL MUERTO ES DEVUELTO A LA VIDA. Observa cómo enlaza un milagro con otro. En el anterior está presente porque ha sido llamado, en éste se acerca aunque no haya sido reclamado. Nadie le pidió la resurrección del cadáver, mas recurre a ésta por propia iniciativa. Me parece que a propósito une [este milagro] al primero. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 11[1].

EL HIJO DE LA VIRGEN CONOCE AL HIJO DE LA VIUDA. El Hijo de la Virgen se puso delante del hijo de la viuda; se convirtió como en una esponja para las lágrimas de la viuda, y como vida para el hijo difunto. La muerte retornó a su cueva y volvió la espalda a quien triunfa sobre ella. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 23[2].

EL HOMBRE MUERTO ENCUENTRA LA VIDA Y LA RESURRECCIÓN. Mira que se enterraba a un difunto y muchos amigos le llevaban al sepulcro. Sin embargo se le apareció la vida y la resurrección, que es Cristo, el destructor de la muerte y de la corrupción, «en el cual vivimos, nos movemos y somos»[3]. Él restauró la naturaleza del hombre a lo que originalmente era y liberó la carne que la muerte había atado con lazos de muerte. La misericordia se hizo presente en la mujer y para que dejara de llorar, le mandó: «Mujer, no llores». Y al instante quedó solucionada la causa de la aflicción. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 11[4].

7, 13-15 *El Señor la vio y se compadeció de ella*

LA IGLESIA, LA MADRE SUFRIENTE. Aunque existe un pecado grave que no puede ser lavado con las lágrimas de tu arrepentimiento, llora por ti la madre Iglesia, que interviene por cada uno de sus hijos como una madre viuda por sus hijos únicos; pues ella se compadece, por un sufrimiento espiritual que le es connatural, cuando ve a sus hijos arrastrarse hacia la muerte por vicios funestos. Somos nosotros entrañas de sus entrañas; pues también existen entrañas espirituales; Pablo las tenía, al decir: «Sí, hermano, que yo reciba de ti este gozo en el Señor; consuela en Cristo mi corazón»[5]. Somos nosotros el corazón de la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, hechos de su carne y de sus huesos[6]. Que llore, pues, la piadosa madre, y que la multitud la asista; y no sólo la multitud, sino una multitud numerosa compadezca a la buena madre. Entonces tú te levantarás del sepulcro; los ministros de tus funerales se detendrán, y comenzarás a pronunciar palabras de vida; todos temerán, pues, por el ejemplo de uno solo, serán corregidos muchos; y más aún, alabarán a Dios, que nos ha concedido tales remedios para evitar la muerte. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 92[7].

EL SANTO CUERPO DE JESÚS TRAE SALVACIÓN. Resucitó lo que estaba muerto. Es claro el modo como lo hizo: «Tocó –dice– el féretro y dijo: Muchacho, a ti te digo, levántate». Ahora bien, ¿por qué no nos bastaba sólo la voz para levantar al que ya-

---

[1] PG 72, 609. [2] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 85. [3] Hch 17, 28. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 70. [5] Flm 20. [6] Cf. Ef 5, 30; 1 Co 12, 12. [7] CCL 14, 164-165: BAC 257, 273-274.

cía? ¿Qué dificultad es imposible [para Él]? ¿Qué hay más fuerte que la palabra divina? ¿Por qué entonces no realizó el milagro con sola su voz, sino que también tocó el féretro? Sin duda, carísimo, para que tú distingas que el sagrado cuerpo de Cristo es también eficaz para la salvación del hombre. Efectivamente la carne del mismo Verbo omnipotente es cuerpo de vida, que se vistió de su propio poder. Mira al hierro en contacto con el fuego: realiza lo que es propio del fuego y cumple sus mismas funciones. También la carne misma del Verbo vivifica todas las cosas y por ello, siendo ella misma vivificante, destruye la ruina de la muerte. Toque también el Señor Jesucristo a cada uno de nosotros para que seamos liberados de toda obra mala, es decir, de las concupiscencias carnales, para que nos haga limpios y nos una al coro de los santos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 13[8].

7, 16-17 *Y se llenaron todos de temor y glorificaban a Dios*

LAS NOTICIAS SE DIFUNDEN. Todos los hombres debemos estar seguros de que el Señor es Dios y, aunque haya aparecido semejante a nosotros, nos da pruebas de su poder divino en muchas ocasiones y de muy diversos modos, alejando las enfermedades, increpando a los espíritus inmundos, dando la vista a los ciegos y sobre todo alejando de los cuerpos humanos la muerte, que de manera atroz y cruel «reinó desde Adán hasta Moisés, como un tirano»[9], según la expresión del divino Pablo. Así pues, el hijo de la viuda de Naín resucitó de manera inesperada y admirable; el milagro no quedó oculto a nadie de los que estaban en toda la Judea, sino que el signo divino fue conocido y era pregonado por todos como un milagro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 16[10].

[8] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 72-73. [9] Rm 5, 14.
[10] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 73-74.

JUAN EL BAUTISTA Y JESÚS (7, 18-35)

[18]Informaron a Juan sus discípulos de todas estas cosas. [19]Y Juan llamó a dos de ellos, y los envió al Señor a preguntarle: «¿Eres tú el que va a venir o esperamos a otro?». [20]Cuando aquellos hombres se presentaron ante Él le dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a ti a preguntarte: "¿Eres tú el que va a venir o esperamos a otro?"». [21]En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades, de dolencias y de malos espíritus y dio la vista a muchos ciegos. [22]Y les respondió: «Id y anunciadle a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los

cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. [23]*Y bienaventurado el que no se escandalice de mí».*

[24]*Cuando los enviados de Juan se marcharon, se puso a hablar de Juan a la multitud: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?* [25]*Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con finos ropajes? Daos cuenta de que los que visten con lujo y viven entre placeres están en palacios de reyes.* [26]*Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que un profeta.* [27]*Éste es de quien está escrito:*

"Mira que envío a mi mensajero delante de ti,
para que vaya preparándote el camino".

[28]*»Os digo que entre los nacidos de mujer nadie hay mayor que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.* [29]*Y todo el pueblo –incluso los publicanos– le escuchó y reconoció la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.* [30]*Pero los fariseos y los doctores de la Ley rechazaron el plan de Dios sobre ellos al no querer ser bautizados por él.*

[31]*»Así pues, ¿con quién voy a comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen?* [32]*Se parecen a los niños sentados en la plaza y que se gritan unos a otros aquello que dice:*

"Hemos tocado para vosotros la flauta
y no habéis bailado;
hemos cantado lamentaciones
y no habéis llorado".

[33]*»Porque viene Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y decís: "Tiene un demonio".* [34]*Viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: "Fijaos: un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores".* [35]*Pero la sabiduría queda acreditada por todos sus hijos».*

PRESENTACIÓN: Juan envía a sus discípulos para que comprueben lo que él les predica sobre Jesús con el fin de que, antes de morir él, se fortalezcan y no se dispersen como ovejas sin pastor (EFRÉN DE NISIBI). El ministerio de Jesús y el rumbo que tomó no se correspondieron con lo que Juan esperaba, porque Juan está emplazado dentro de los parámetros de la Ley, aprisionando así los corazones; en cambio, lo que el mundo espera es la llegada del Mesías, que constituye la plenitud de la Ley (AMBROSIO).

En lugar de responder a la pregunta de los discípulos de Juan diciendo: «Yo soy el Mesías», Jesús realiza milagros que dan testimonio de que Él es «el que ha de venir» (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al resaltar los milagros, Lucas nos dice que el Antiguo Testamento se está cumpliendo como había predicho Isaías (CRISÓSTOMO). El obstáculo que podría escandalizar a los allí presentes es la humildad con la que Jesús da cumplimiento a las profecías del Antiguo Testamento (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El papel de Juan como precursor de Jesús dentro del plan de la salvación de Dios queda relegado a un plano inferior. Jesús pronuncia las palabras sobre Juan en contra de los escribas y fariseos, con el fin de que puedan ver que la grandeza en el reino de los cielos viene determinada por la fe, y no por la intachabilidad ante la Ley (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En su tarea de preparar el camino del Señor, Juan rechaza las vanidades del mundo, porque él no es como esos que se mecen como cañas de raíces poco profundas y amantes de aguas efímeras. La caña produce una pluma, que puede fluir con el Espíritu cuando ha sido mojada en la sangre de Cristo (AMBROSIO).

Juan es el mayor de los profetas nacidos de mujer, pero Cristo es el mayor profeta nacido de una Virgen, dando así cumplimiento a la profecía de Moisés en el Deuteronomio (AMBROSIO)[1]. Juan anuncia la nueva Era pero, en cuanto figura histórica (nacido de mujer), no forma parte de la nueva Era y, por tanto, aquellos que pertenecen a dicha etapa (nacidos de Dios) son mayores que él (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Recibir a Jesús como Mesías es reconocer que Dios es justo. Esto significa aceptar su plan de salvación tal y como se nos manifiesta en el bautismo de Juan, el bautismo del arrepentimiento (AMBROSIO). «Esta generación» alude a los fariseos, los saduceos, los ancianos, los doctores de la Ley y a los hombres principales (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Tocar la flauta y bailar son actividades características de una boda, donde todos se alegran por la presencia del esposo y de su esposa[2], siendo así que Jesús es el esposo salido del vientre de María (MÁXIMO DE TURÍN). Las endechas y lamentaciones resultan apropiadas para un funeral, donde lloramos el fatal desenlace del pecado. Las canciones y las danzas evocan los cánticos de profetas como Moisés y Ezequiel (AMBROSIO). Las personas de esta generación revelan la actitud pueril que supone el empecinamiento, y no serán ganados para la fe por mucho que canten o bailen (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los hijos de la Sabiduría han resultado ser la gente que menos se esperaba y los miembros más impopulares de la sociedad palestina: los publicanos y los pecadores, que conforman la Iglesia de los justos (AGUSTÍN).

7, 18-23 *Los envió al Señor a preguntarle*

JUAN ENVIÓ SUS DISCÍPULOS. Juan envía a sus discípulos hacia nuestro Señor, pero no para que le interroguen, sino para que nuestro Señor ratifique las palabras anunciadas por Juan anteriormente. Juan dirige hacia Cristo el espíritu de sus discípulos... Envió sus discípulos a nuestro Señor para que, viendo sus milagros, fueran confirmados en su fe. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 9, 2[3].

JUAN ES SÍMBOLO DE LA LEY. Juan, según hemos visto antes, representa la Ley que anunciaba a Cristo; por eso es exacto que la Ley, retenida materialmente cautiva en los corazones sin fe, como en prisiones[4] desprovistas de la luz eterna, encerrada en las entrañas fecundas de suplicios, detrás de las puertas de la maldad, no podía llegar hasta

---

[1] Cf. Dt 18, 15-19; Hch 3, 23. [2] Cf. Lc 5, 34. [3] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 118. [4] Cf. Mt 11, 2.

el pleno testimonio del plan divino sin la garantía del Evangelio. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 94[5].

LOS MILAGROS ATESTIGUAN QUE JESÚS ES EL «QUE HA DE VENIR». «En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus y dio la vista a muchos ciegos». Éstos fueron testigos y espectadores de su magnificencia, y llenándose de gran admiración por el poder y actuación de Cristo, le hicieron una pregunta; hablando como en nombre de Juan buscan aprender si era Él mismo quien había de venir. Fíjate aquí en el experto modo de actuar del Salvador. No dijo simplemente: Yo soy; aunque si hubiera dicho eso sería verdad, sino que más bien les llevó a la persuasión salida de las obras realizadas por Él para que aceptaran de manera idónea la fe en Él, y así, instruidos por las obras realizadas, volvieran hacia el que los había enviado. «Id –dice ciertamente– y contad a Juan lo que habéis visto y oído». En verdad –afirma–, habéis oído que he resucitado muertos con voz omnipotente y mediante el tacto de las manos; también habéis visto, estando vosotros presentes, lo que en otro tiempo fue predicho por los santos profetas que se iba a realizar: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. Todas estas cosas habían predicho los bienaventurados profetas que se realizarían por mí a su debido tiempo. Si yo soy quien realiza todas esas cosas predichas por los antiguos, de las que vosotros habéis sido testigos, ciertamente su cumplimiento ha llegado mediante mi poder y actuación, aunque esas cosas hayan sido preanunciadas continuamente por los santos profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 18[6].

ISAÍAS PREDIJO LOS MILAGROS DE JESÚS. Jesús llegó a otros lugares conocidos para hacer allí milagros y enseñar, lo cual también estaba profetizado...

Después se narran los milagros y se muestra cómo curó a los cojos, sanó a los ciegos e hizo hablar a los mudos. «Entonces –se dice– se abrirán los ojos de los ciegos y oirán los oídos de los sordos»[7]. Y también se habla de otras maravillas: «Entonces saltará el cojo como ciervo y será clara la voz de los balbucientes»[8]; cosas que antes no se habían hecho, hasta su venida. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos y paganos*, 3[9].

LA HUMILDAD DE JESÚS EN CUMPLIMIENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO. «Bienaventurado el que no se escandalice de mí». Ciertamente se escandalizaron los judíos, porque ignoraban la profundidad del misterio o porque no quisieron reconocerlo. Sin embargo, la Escritura divinamente inspirada, de nuevo y a cada paso preanunciaba que el Verbo de Dios se humillaría hasta la consumación y sería visto en la tierra –cuando se hizo semejante a nosotros–, y todo lo que hay bajo el cielo sería justificado por la fe. Se escandalizaron de Él, golpearon el pie contra la piedra de escándalo[10] y murieron y fueron sepultados[11]. Aunque le veían con gloria inefable y dignidad suprema por las cosas que admirablemente realizaba, sin embargo «cogieron piedras para lapi-

---

[5] CCL 14, 165-166: BAC 257, 275. [6] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 79-80. [7] Is 35, 5. [8] Is 35, 6. [9] PG 48, 818. [10] Cf. Is 8, 14; Rm 9, 33. [11] Cf. Lc 20, 18.

darle, diciendo: Porque tú, siendo hombre, te haces Dios»[12]. Pero Cristo, increpando la inmensa necedad de aquellos, respondió: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, creed en las obras, aunque no me creáis a mí»[13]. Por tanto, «bienaventurado el que no se escandalice de Cristo», o sea el que crea en Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 18[14].

7, 24-28 *Se puso a hablar de Juan a la multitud*

GRANDEZA EN EL REINO POR LA FE. Algunos se jactaban con el culto legal, los escribas y fariseos, y con ellos algunos otros que, para creer, se mostraban observantes rigurosos de la ley y adornaban por lo mismo sus cabezas. Rechazaban la fe en Cristo y hacían depender de la ley insignificantes glorias en comparación con la vida laudable y ciertamente inmaculada, según los mandatos evangélicos... Así, para demostrar que, como he dicho, los que creen en Él son más excelentes que aquellos y que los honores de quienes dan culto a la ley son inferiores a la vida evangélica, recibe a éste, el mayor de todos –aunque entre los nacidos de mujer–, es decir, al bienaventurado Bautista. Cuando afirmó que era profeta, e incluso que excedía el grado de los profetas, y que entre los nacidos de mujer nadie había surgido mayor que él, al menos por la justicia legal, entonces dice: «El que es más pequeño –es decir, no atendiendo a su grado ni semejante a él respecto a la justicia legal– es mayor que él». No afirma que sea mayor que aquél conforme a la justicia legal, sino en el Reino de Dios, o sea por la fe y la excelencia que proviene de la fe. Ciertamente la fe corona a quienes la reciben con honores más elevados que los de la ley...

Por esta razón es mencionado el bienaventurado Bautista, como si hubiera logrado la cima de la justicia legal y poseyera una alabanza incomparable en ella. De esta manera, también es propuesto como el más pequeño de todos respecto a «quien es mayor que él en el Reino de Dios». Ahora bien, llamamos Reino de Dios a la gracia que tiene lugar mediante la fe, pues por ella se valora todo bien, se adquiere la fecundidad de los dones de arriba e incluso a Dios. Nos libra de toda mancha, nos hace hijos de Dios, partícipes del Espíritu Santo y herederos del cielo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 24[15].

JUAN REHÚYE LOS DELEITES DE ESTE MUNDO. «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?». Después de haber prevenido a los discípulos de Juan de que es necesario creer en la cruz del Señor, una vez que partieron, se dirigió hacia la muchedumbre y comenzó a exhortar a los pobres a la virtud: que por la exaltación del corazón, la inestabilidad de espíritu, la debilidad del juicio, no prefieran lo brillante a lo útil, lo caduco a lo eterno... «¿Qué salisteis a ver en el desierto?». El mundo aquí es comparado al desierto: aún sin cultivar, estéril y sin fruto. El Señor dice que no debemos caminar hacia el desierto para que no nos propongamos como ejemplo y modelo imitar a hombres inflados de un

[12] Jn 10, 31.33. [13] Jn 10, 37-38. [14] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 80. [15] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 82-84.

espíritu carnal y desprovistos de virtud interior, que se envanecen de la frágil vanagloria humana, expuestos a las tempestades de este mundo, y que la movilidad de la vida los agita. Con razón se los compara a la caña: no llevan ningún fruto de sólida justicia; envanecidos con ornamentos mundanos, sembrados de nudos, haciendo un ruido vacío, sin utilidad alguna, frecuentemente nocivos, buscan dentro la vanidad y fuera las apariencias[16]. Somos cañas, sin raíces vigorosas para afirmarnos... Las cañas se encuentran bien en los ríos, y a nosotros nos recuerdan la caducidad y fragilidad del mundo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 103-104[17].

EL CREYENTE ES COMO UNA PLUMA. Sin embargo, si se arranca esta caña de las plantaciones de la tierra, si se la despoja de lo superfluo –despojándose del hombre viejo y de sus actos[18]–, si es llevada por la mano del escribano en la escritura rápida[19], ya no es una caña, sino una pluma que escribirá en el fondo del alma los preceptos de las divinas Escrituras, los grabará en las paredes del corazón... Imita esta pluma como rectora de tu carne; moja tu pluma, es decir, tu carne no en la tinta, sino en el Espíritu de Dios vivo, para que lo que escribas sea eterno. Con tal pluma escribió Pablo la carta en la cual dice: «Nuestra carta sois vosotros[20]... escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo»[21]. Baña tu carne en la sangre de Cristo, como está escrito: «Para que puedas bañar en sangre tu pie»[22]. Baña los pasos de tu alma y el caminar de tu espíritu en la firme confesión de la cruz del Señor. Tú, pues, bañas tu carne en la sangre de Cristo si limpias los pecados, si llevas sobre tu propia carne la muerte de Cristo, como dice el Apóstol: «Llevando nosotros en nuestra carne la muerte de Jesucristo»[23]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 105-106[24].

JUAN, EL PROFETA MAYOR NACIDO DE MUJER; JESÚS, EL MÁS GRANDE NACIDO DE UNA VIRGEN. ¿Será mayor que Aquel del cual ha dicho Moisés: «El Señor nuestro Dios... os suscitara un profeta, del cual dijo: He aquí que llegará»[25]; «quien no le escuche será exterminado del pueblo»[26]? Luego, si Cristo es profeta, ¿cómo éste es mayor que todos? ¿Negaremos que Cristo es profeta? Al contrario, yo proclamo que el Señor es profeta, y respecto a Juan afirmo que es profeta también, y el más grande de todos, pero entre los nacidos de mujer, no de una virgen[27]. Él ha sido el más grande de todos los que han tenido igual nacimiento. Otra naturaleza es ésta, que no puede compararse con las generaciones humanas. No hay comparación posible entre el hombre y Dios, pues cada uno va por lo que le corresponde. No podía haber comparación alguna entre el Hijo de Dios y Juan, ya que éste es considerado menor que los ángeles[28]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 110[29].

NACIDO DE MUJER O ENGENDRADO POR DIOS. ¿Qué salisteis a ver? Quizás digáis: Un profeta. Ciertamente, os lo aseguro: un santo y un profeta; incluso

---

[16] Cf. 3 M 2, 22. [17] CCL 14, 169: BAC 257, 279-281. [18] Cf. Col 3, 9. [19] Cf. Sal 44, 1 LXX. [20] 2 Co 3, 2. [21] 2 Co 3, 3. [22] Sal 67, 24 (68, 24 LXX). [23] 2 Co 4, 10. [24] CCL 14, 169-170: BAC 257, 281-282. [25] Dt 18, 15.19. [26] Hch 3, 23. [27] Cf. Lc 7, 28. [28] Cf. Sal 8, 5; Hb 2, 7.9. [29] CCL 14, 172: BAC 257, 284.

algo que es más que profeta, porque no sólo preanunció mi venida, sino que mostró mi cercanía al decir: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[30]. Testificó con palabra profética que el «prometido estaba ante mí para preparar el camino antes que yo»[31]. Yo doy fe de que no ha nacido otro mayor que él entre los nacidos de mujer. No obstante, «el más pequeño –es decir, el más pequeño en la vida conforme a la ley– es mayor que él en el Reino de Dios». ¿Cómo y por qué? Porque el bienaventurado Juan, junto a otros que existieron antes que él, nació de mujer; pero los que han aceptado la fe ya no son llamados nacidos de mujer, sino que conforme a la palabra del sabio evangelista han nacido de Dios[32]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 24[33].

7, 29-30 *Los fariseos y los doctores de la Ley rechazaron el plan de Dios*

DIOS ES JUSTIFICADO POR EL BAUTISMO. Dios es justificado por el bautismo, mientras que los hombres se justifican confesando sus propios pecados, pues así está escrito: «Di tus iniquidades para ser justificado»[34]. Uno es justificado porque en lugar de rehusar el don de Dios por obstinación, lo reconoce por justicia; pues «justo es el Señor y ama la justicia»[35]. He aquí, pues, en qué consiste la justificación de Dios: cuando se muestra que Él ha derramado sus bienes no sobre los indignos y culpables, sino sobre aquellos que el bautismo ha hecho inocentes y justos. Justifiquemos, pues, al Señor, para ser justificados por el Señor. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 2[36].

7, 31-35 *¿Con quién voy a comparar a los hombres de esta generación?*

LOS PÍNCIPES DE LOS JUDÍOS SON LOS HOMBRES DE ESTA GENERACIÓN. Escuchemos al profeta que dice: «Ay de los que llaman malo a lo bueno y bueno a lo malo; que dan amargo por dulce y dulce por amargo; que ponen oscuridad por luz y luz por oscuridad»[37]. Así eran los israelitas, y sobre todo aquellos que eran sus príncipes, es decir, los escribas y fariseos, de quienes Cristo dijo: «¿Con quién voy a comparar a los hombres de esta generación?». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 31[38].

UNA BODA DONDE CRISTO ES EL ESPOSO. Los hombres actúan conforme a sus costumbres cuando se cumplen sus promesas, sobre todo en relación con las bodas, en las que cantan y bailan. También nosotros deseamos unas bodas en las que debamos cantar y bailar. En efecto, hacemos fiesta porque nuestras promesas se cumplen, cuando la Iglesia se une a Cristo, como dice Juan: «Esposo es el que tiene la esposa»[39]. En razón de estas bodas es necesario que nosotros dancemos, lo mismo que se dice de David, rey y profeta a la vez, que compuso muchos cantos proféticos y danzó delante del arca de la alianza[40]. Llevado por la alegría, terminó danzando; en su espíritu preveía que María, descendiente de su estirpe, debía ser asociada al tálamo de Cristo, y por eso

---

[30] Jn 1, 29. [31] Ml 3, 1. [32] Cf. Jn 1, 12. [33] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 85-86. [34] Is 43, 26. [35] Sal 11 (10), 7. [36] CCL 14, 175: BAC 257, 289-290. [37] Is 5, 20. [38] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 89. [39] Jn 3, 29. [40] Cf. 2 R 6, 14.

dijo: «Y Él, como esposo, saldrá de su tálamo»[41]. Él fue el que mejor cantó respecto a todos los demás autores proféticos, porque estaba más alegre que los otros por estas manifestaciones de alegría con el matrimonio de sus descendientes; e invitándonos a participar de su misma alegría de manera más dulce que la habitual, nos enseñó lo que debemos hacer en esta boda, puesto que él danzó con tal alegría delante del arca antes de la boda. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 42, 5[42].

LAS CANCIONES Y DANZAS DE LOS PROFETAS. «Luego la sabiduría ha sido justificada por sus hijos»: verdaderamente por todos, puesto que a la vista de todos la justicia ha sido guardada, de suerte que sean acogidos los creyentes y desechados los que no quieran creer. De aquí que no pocos códices griegos digan: «La sabiduría ha sido justificada por todas sus obras»; pues pertenece a la justicia tener cuenta de los méritos de cada uno. Con razón se dice: «Hemos cantado para vosotros y no habéis bailado». Ciertamente Moisés ha cantado cuando en el mar Rojo, al pasar los judíos[43], se detuvieron las olas y luego se volvieron a juntar, ahogando los caballos de los egipcios con sus jinetes. Isaías ha cantado un cántico a su viña querida[44], para anunciar que el pueblo sería sembrado de vicios, y antes era fértil en virtudes fecundas. Los [jóvenes] hebreos han cantado cuando sus pies eran refrescados como por un rocío, al contacto con las llamas, y a pesar de que todo, dentro y fuera, era abrasado, sólo a ellos les acariciaba el fuego inofensivo[45] sin quemarlos. También Habacuc, al expresar mediante un cántico la tristeza pública, ha profetizado que la pasión del Señor sería dulce a los creyentes[46]. Los profetas han cantado, insertando en melodías espirituales, el anuncio de la salvación universal; los profetas han llorado, para ablandar con sus lamentos plañideros los duros corazones de los judíos[47]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 6-7[48].

UN JUEGO DE NIÑOS. Quizás existiera un juego entre los niños judíos; algo así: algunos niños se dividían en dos grupos, uno tocaba instrumentos musicales para burlarse de la confusión del mundo, del curso desigual de sus asuntos y de los rápidos cambios que iban de un estremo a otro, mientras el otro grupo lloraba. Pero, ni los que lloraban se alegraban con los que cantaban y se divertían, ni los que tenían instrumentos musicales se entristecían con los que lloraban. Finalmente, unos a otros se reprochaban su falta de afecto, es decir, su falta de caridad. Así, unos decían: «Hemos cantado y no habéis bailado». En cambio, otros: «Nos hemos lamentado y no habéis llorado». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 31[49].

LA SABIDURÍA ES ACREDITADA POR TODOS SUS HIJOS. El Señor añadió a tales palabras un comentario, diciendo: «Justificada ha quedado la sabiduría por sus hijos». Si me preguntas quiénes son éstos, lee lo que está escrito: «Los hijos de la sabiduría son la congregación de los justos»[50]. AGUSTÍN, *Cartas*, 36, 11, 26[51].

---

[41] Sal 19, 5 (18, 6 LXX). [42] CCL 23, 171-172. [43] Cf. Ex 15, 1-18. [44] Cf. Is 5, 1-7. [45] Cf. 1 M 2, 59; Dn 3, 19-25. [46] Ha 3, 13. [47] Cf. Is 46, 12. [48] CCL 14, 176-177: BAC 257, 291-292. [49] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 89. [50] Si 3, 1. [51] CSEL 34/2, 55: BAC 69, 198.

JESÚS COME CON UN FARISEO Y PERDONA A UNA MUJER PECADORA (7, 36-50)

36Uno de los fariseos le rogaba que comiera con él; y entrando en casa del fariseo se recostó a la mesa. 37Y entonces una mujer pecadora que había en la ciudad, al enterarse que estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con perfume, 38y por detrás se puso a sus pies llorando y comenzó a bañarle los pies con sus lágrimas, y los enjugaba con sus cabellos, los besaba y los ungía con el perfume. 39Al ver esto el fariseo que le había invitado, se decía: «Si éste fuera profeta, sabría con certeza quién y qué clase de mujer es la que le toca: que es una pecadora». 40Jesús tomó la palabra y le dijo: «Simón, tengo que decirte una cosa». Y él contestó: «Maestro, di». 41«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y otro cincuenta. 42Como ellos no tenían con qué pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le amará más?». 43 «Supongo que aquel a quien perdonó más», contestó Simón. Entonces Jesús le dijo: «Has juzgado con rectitud». 44Y vuelto hacia la mujer, le dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella en cambio me ha bañado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. 45No me diste el beso. Pero ella, desde que entré no ha dejado de besar mis pies. 46No has ungido mi cabeza con aceite. Ella en cambio ha ungido mis pies con perfume. 47Por eso te digo: le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho. Aquel a quien menos se perdona menos ama». 48Entonces le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados». 49Y los convidados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». 50Él le dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

PRESENTACIÓN: Jesús entra en casa de un fariseo para tratar con él, mientras se encuentra en este mundo, de los asuntos del cielo (PEDRO CRISÓLOGO). En el evangelio de Mateo encontramos otra versión de la unción, pero Simón, en el evangelio de Mateo, no es un fariseo, sino un leproso[1] (AMBROSIO). La mujer que unge los pies de Jesús representa a la Iglesia, que se acerca a Simón el fariseo, cuya casa representa la sinagoga (PEDRO CRISÓLOGO).

Sólo alguien a quien se le había perdonado mucho y por lo tanto amaba mucho podía ungir los pies de Jesús, como hizo esta mujer pecadora (AMBROSIO). Los gestos de amor que esta mujer prodiga a Jesús son símbolos de la enseñanza del Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), e indican que lo acoge como a un profeta

[1] Cf. Mt 26, 6-16.

de Dios que ha venido a perdonar incluso al peor de los pecadores. Lo mismo que la mujer, la Iglesia responde a Jesús con su fe, porque Él es el juez que separará a las ovejas de los cabritos (PEDRO CRISÓLOGO). La mujer pecadora se da cuenta de que el profeta es Jesús, no el fariseo, y quien cree es ella, no el fariseo (AMBROSIO). La humildad de la mujer consigue el perdón de sus pecados (AGUSTÍN). Simón el fariseo ha sido humillado por la mujer, cuyos labios han quedado santificados al besar los pies de Jesús y cuyo pecado se le ha perdonado (EFRÉN DE NISIBI).

Esta cuestión del amor ha aparecido antes en la parábola de los dos deudores, que representan los dos pueblos: los judíos y los gentiles (AMBROSIO). Jesús cuenta esta parábola a Simón como un intento de reconciliación. Lo que la mujer recibe de Jesús, el médico, con el perdón de sus pecados, es el milagro de la salud, comparable a los milagros de curación que Jesús realizó por toda Galilea. Estos milagros son los que movieron a Simón a invitarle a comer en su casa (EFRÉN DE NISIBI). Ella le besa a Jesús en los pies porque cree en Él, lo mismo que ahora la Iglesia intercambia un beso en el momento de la comunión para manifestar en público su fe, besando a Cristo al besarnos unos a otros. Cristo continúa siendo ungido con aceite cuando la Iglesia unge al pequeño y al humilde con el aceite de la caridad (AMBROSIO).

Es la mujer quien confiesa que Jesús es Dios, y no Simón el fariseo, que lo ve como un mero hombre (EFRÉN DE NISIBI). Jesús le muestra que Él es el ultimo profeta, el profeta escatológico, al perdonar los pecados a la mujer que le ungió los pies (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al contrario que Simón y los otros fariseos, que no comprenden que Jesús es el Mesías con poder para perdonar los pecados, ella, a quien se le perdonó la gran deuda que había contraído, manifestó un gran amor (ORÍGENES). Ella ama más porque se le ha perdonado más (JUAN CASIANO). Detrás de todo esto, se halla el plan magnánimo de Dios y la fe de la mujer en Jesucristo, que es el centro mismo de ese plan, porque Él es amor, y es ese amor suyo el que perdona los pecados (AMBROSIO).

7, 36 *Uno de los fariseos le rogaba que comiera con él*

LOS NEGOCIOS DEL CIELO. Veis que Cristo fue al banquete de un fariseo no para llenarse de comida para el cuerpo, sino para tratar los asuntos del cielo mientras está en este mundo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 93, 2[2].

LA VERSIÓN DE LUCAS Y LA DE MATEO. Mateo, pues, hace entrar a esta mujer que derrama perfume sobre la cabeza de Cristo[3], y tal vez por esto no haya querido llamarla pecadora; pues, según Lucas, la pecadora ha derramado el perfume sobre los pies de Cristo. Puede ser que no sea la misma, para que no parezca que se contradicen los evangelistas... Si entiendes esto, verás que esta mujer, verdaderamente feliz, será nombrada «por todas partes donde se predique este evangelio»[4], y que su recuerdo no se esfumará jamás: porque ella ha derramado sobre la cabeza de Cristo el aroma de las buenas costumbres, el perfume de las acciones justas. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 14-15[5].

---

[2] CCL 24A, 571. [3] Cf. Mt 26, 7. [4] Mt 26, 13. [5] CCL 14, 179-180: BAC 257, 295-296.

7, 37-38 *Una mujer pecadora que había en la ciudad*

LA MUJER, FIGURA DE LA IGLESIA, Y LOS FARISEOS DE LA SINAGOGA. «Mira, dice, una mujer pecadora en la ciudad». ¿Qué mujer? Sin duda, la Iglesia...

Ella oyó que había llegado Cristo a casa del fariseo, es decir, a la sinagoga, allí, a la pascua judía, para transmitir el misterio de su pasión, para revelar el sacramento de su cuerpo y sangre, para manifestar el secreto de nuestra redención. Ignorando a los pésimos porteros escribas –«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que poseéis la llave de la ciencia!»[6]–, rompió las puertas de sus contradicciones y despreció la misma superioridad de los fariseos. Allí Cristo se hizo el encontradizo, en medio de copas de vino dulce y de un banquete amoroso. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 95, 4[7].

LA UNCIÓN MUESTRA EL GRAN AMOR. Bienaventurado el que puede ungir con óleo los pies de Cristo –Simón no lo había hecho todavía–, pero más feliz aún aquella que los ha ungido con perfume; pues, habiendo concentrado la gracia de muchas flores, expandió olores suaves y variados. Y tal vez nadie pueda ofrecer tal perfume más que la Iglesia sola, que posee innumerables flores con olores variadísimos; ella toma a propósito la apariencia de una pecadora, pues también Cristo ha tomado la figura de pecador. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 21[8].

SÍMBOLOS DE LA ENSEÑANZA DEL SEÑOR. Pero esa mujer aún no había participado del Logos, porque todavía era pecadora, y honró al Maestro con lo que consideró que era lo más hermoso que tenía: el perfume; además, con el ornamento de su cuerpo, con sus propios cabellos, enjugó la abundancia del perfume, derramando sobre el Señor lágrimas de arrepentimiento[9]. Por eso: «Tus pecados te son perdonados»[10].

Esta escena puede muy bien ser el símbolo de la doctrina del Señor y de su Pasión: sus pies, ungidos de perfume oloroso, significan alegóricamente las enseñanzas divinas que avanzan con gloria hasta los confines de la tierra: «Su pregón se difunde hasta los confines de la tierra»[11]. Y si no os parezco cargante, [diré] que los pies perfumados del Señor son los apóstoles que, como preanuncia el perfume oloroso, recibieron el Espíritu Santo. Los apóstoles, que recorrieron toda la tierra predicando el Evangelio, son llamados alegóricamente pies del Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 61, 2-3[12].

COMO LA MUJER, LA IGLESIA RESPONDE A JESÚS EN LA FE. Ella sostiene con las manos de las buenas obras los pies de los que anuncian la buena nueva de su reino. Los lava con las lágrimas de la caridad, los besa con los labios de la profesión de fe y los unge con todo el perfume de la misericordia, hasta que [Jesús] se vuelve hacia ella... y dice a Simón, a los fariseos, a los que le niegan, al pueblo judío: «Entré en vuestra casa y no me disteis agua para los pies».

Y ¿cuándo dirá esto? Cuando venga con la majestad de su Padre y separe a los justos de los injustos, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y prosiga: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber;

---

[6] Lc 11, 52. [7] CCL 24A, 587. [8] CCL 14, 181: BAC 257, 298. [9] Cf. Lc 7, 38. [10] Lc 7, 48. [11] Sal 19, 4 (18, 5 LXX). [12] FuP 5, 389-391.

fui peregrino y no me hospedasteis»[13]. Es lo mismo que decir: «No me disteis agua para los pies. Ésta, en cambio, lava mis pies, los unge y besa. Hace con los siervos, lo que vosotros no hacéis con el Señor. Hace con los pies lo que vosotros no hacéis con la Cabeza. Se fija en los detalles más pequeños, cuando vosotros negáis a vuestro Creador». Entonces dirá a la Iglesia: «Tus pecados te son perdonados porque amaste mucho. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 95, 5-6[14].

7, 39-40 *Si éste fuera profeta*

LA MUJER FUE LA QUE CREYÓ, NO EL FARISEO. Observa el buen orden: en la casa del fariseo está la pecadora, que es glorificada; en la casa de la Ley y de los profetas no es justificado el fariseo, sino la Iglesia; pues el fariseo no creía y ella sí. Él decía: «Si éste fuera profeta sabría quién es la mujer que le toca». Luego, la casa de la Ley es Judea: ella está escrita no sobre piedras, sino sobre las tablas del corazón[15]. Allí es justificada la Iglesia y en adelante superior a la Ley: pues la Ley ignora el perdón de los pecados; la Ley no tiene el sacramento donde son purificadas las faltas secretas y, por lo mismo, lo que falta a la Ley tiene su cumplimiento en el Evangelio. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 6, 23[16].

SUMISIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS. Así, ella no juzgará que se le ha perdonado poco y que puede amar poco, no sometiéndose a la justicia de Dios por ignorarla y queriendo afirmarse en la suya[17]. En esa falta cayó aquel Simón, que fue aventajado por aquella mujer a la que se le habían perdonado muchos pecados porque había amado mucho. La virgen de Dios pensará con más cautela y verdad si juzga que se le han perdonado todos aquellos pecados que Dios le ha evitado cometer. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad,* 41. 42[18].

LOS LABIOS IMPUROS SE HACEN SANTOS AL BESAR LOS PIES DE JESÚS. Nuestro Señor hizo maravillas de realidades comunes, para que conociéramos aquello de lo que están privados los que desprecian lo maravilloso. Si esta curación provino en secreto de su orla, con mayor razón era capaz de curar a través de sus palabras en público. Si unos labios impuros eran santificados besando sus pies, ¿cuánto más santos unos labios puros se harían besando su boca? Con sus besos, la pecadora recibió el favor de los pies benditos que habían traído el perdón de sus pecados. Ella, finamente, ungía con perfume los pies de su médico, quien le había concedido a su sufrimiento el tesoro de la curación. Aquel que sacia su hambre no había sido invitado en razón de su estómago. Aquel que justifica pecadores se invitó a sí mismo en razón del arrepentimiento de la mujer pecadora. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor,* 13-19[19].

7, 41-43 *Un prestamista tenía dos deudores*

LOS DOS DEUDORES REPRESENTAN A JUDÍOS Y GENTILES. ¿Quiénes son estos dos deudores? ¿No se trata de dos pueblos: uno constituido por los judíos y el otro por los gentiles, entrampados con el acreedor de los tesoros celestiales?... El dinero que debemos a este acreedor no es material, sino el peso de los méritos, la moneda

---

[13] Mt 25, 42. [14] CCL 24A, 589-590. [15] Cf. 2 Co 3, 3. [16] CCL 14, 182: BAC 257, 299. [17] Cf. Rm 10, 3. [18] CSEL 41, 285: BAC 121, 205. [19] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 11-12.

de las virtudes, cuyo valor se mide por el peso de la gravedad, el brillo de la justicia y el sonido de la alabanza. ¡Ay de mí, si no tengo lo que recibí!, o mejor, ¡qué difícil es que alguien pueda pagar íntegramente su deuda al acreedor! ¡Ay de mí, si no pido; «dame lo que me debes»! En verdad, el Señor no nos habría enseñado a pedir en la oración que sean perdonadas nuestras deudas[20], si no supiese que difícilmente se encontrarían deudores solventes[21]... Consiguientemente, puesto que nada hay que podamos dar a Dios dignamente –¿qué le daremos por la humillación de la encarnación, por los golpes, por la cruz, por la muerte, por la sepultura?–, ¡ay de mí, si yo no amo! No temo decir: Pedro no ha pagado, pues él ha amado más. No ha pagado Pablo; ciertamente dio muerte por muerte, pero otras cosas no pagó, pues debía mucho. Escúchale a él mismo, que dice que no pagó: «¿Quién le dio el primero que tenga derecho a la recompensa?»[22]. Aun cuando paguemos cruz por cruz, muerte por muerte, ¿acaso le pagaremos el tener todas las cosas de Él, por Él y en Él?[23]. Luego, paguemos amor por nuestra deuda, caridad por el beneficio, gratitud por el precio de su sangre; pues ama más aquel a quien más se ha dado. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 24-26[24].

Jesús dice la parábola para llevar a Simón a la reconciliación. Nuestro Señor preparó una afirmación como si fuera una flecha. En su punta puso conciliación, la ungió con amor para aliviar el cuerpo. Apenas disparada a quien estaba colmado de conflictos, éstos se tornaron en armonía. Inmediatamente a la humilde afirmación de nuestro Señor que dijo: «Simón, tengo que decirte una cosa», él, que en secreto pensaba mal, respondió: «Maestro, di». Una dulce parábola penetró la amarga mente y sacó fruta aromática. Quién en secreto había pensado mal antes de la parábola, elogió públicamente después de la parábola. La humildad con lengua dulce sojuzga incluso a los enemigos para que le rindan honor. La humildad no prueba su poder entre los amigos, sino entre aquellos que odian sus frutos. Efrén de Nisibi, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 24, 2[25].

7, 44-48 *Ella en cambio ha ungido mis pies con perfume*

Jesús realiza milagros que curan los pecados de la mujer. La gloria del médico es curar al enfermo. Nuestro Señor obró esto para mayor desgracia del fariseo, quien había desacreditado la gloria de nuestro Médico. Él obró milagros en las calles, los obró aún mayores dentro de la casa del fariseo. En las calles curó cuerpos enfermos, pero dentro, curó almas enfermas. Fuera, dio vida a la muerte de Lázaro. Dentro dio vida a la muerte de la pecadora. Restauró el alma a un cuerpo que estaba muerto, y extirpó el pecado mortal de la pecadora en quien moraba. Ese fariseo ciego, para quien los milagros no eran suficientes, desacreditó lo común que vio por aquello grandioso que no vio. Efrén de Nisibi, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 42, 2[26].

Besar a Cristo. El beso es sin duda una manifestación de amor...

Ciertamente besa los pies de Cristo quien al leer el Evangelio conoce las acciones del Señor y las admira con senti-

---

[20] Cf. Mt 6, 12. [21] Cf. Lc 11, 4. [22] Rm 11, 35. [23] Cf. Rm 11, 36. [24] CCL 14, 182-183: BAC 257, 300-301. [25] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 21-22. [26] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 38-39.

miento de devoción, y por eso, con un reverente beso –por así decir– acaricia las huellas del Señor cuando camina. Besemos a Cristo con el beso que nos une a Él: «Quien lee que entienda»[27]...

La Iglesia no cesa de besar los pies de Cristo y por eso en el Cantar de los Cantares pide no solamente un beso, sino muchos[28], y como santa María, está atenta a todas sus enseñanzas, escucha toda su palabra, cuando se leen el Evangelio o los libros de los profetas, y guarda en el corazón todo lo que dice[29]. Sólo la Iglesia puede besarlo porque es su esposa, ya que el beso es una prenda de las nupcias y una prerrogativa del matrimonio. AMBROSIO, *Carta a su hermana Marcelina*, 1, 14-15.18[30].

CRISTO ES UNGIDO CON ACEITE COMO LA IGLESIA UNGE LO HUMILDE Y LO PEQUEÑO. La Iglesia lava los pies de Cristo, los limpia con sus cabellos, los unge de aceite y los rocía de ungüento, porque no sólo cura a los heridos y restaura a los cansados, sino que también los rocía con el suave perfume de la gracia y la vierte no sólo a los ricos y poderosos, sino también a los varones de familia plebeya, mide a todos con idéntica medida, les recibe a todos en el mismo seno y acaricia a todos con el mismo abrazo.

Cristo murió una sola vez y fue sepultado una sola vez, pero quiere que de continuo sean ungidos sus pies. ¿Qué pies? Los pies de Cristo son aquellos de quienes se dice: «Lo que hiciereis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo haréis»[31]. Éstos son los pies que restaura la mujer del evangelio; éstos son los que baña con sus lágrimas; cuando se perdona el pecado a los más pequeños, se cancela la culpa, se concede el perdón. Éstos son los pies que besa quien ama a los más pequeños del pueblo santo; éstos son los pies que unge con aceite quien también concede a los pobres el regalo de su mansedumbre. Jesús mismo declara que es honrado cuando se honra a sus mártires y a sus apóstoles. AMBROSIO, *Carta a su hermana Marcelina*, 1, 22-23[32].

LA MUJER VE A JESÚS COMO DIOS; EL FARISEO LO VE COMO A UN HOMBRE. Las manos de la mujer pecadora abrazaron los pies de nuestro Señor para recibir de su divinidad los dones de la gracia. Nuestro Señor muestra su humanidad para que la mujer pecadora pudiera acercarse a Él, y demuestra la divinidad que denuncia a los fariseos... Nuestro Señor se colocó en medio de ella y de Simón; pronunció una parábola válida para ambos, para animar a la mujer pecadora y, con la explicación de la parábola, denunciar y reprender a los fariseos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 18[33].

7, 49-50 *Vete en paz*

JESÚS MUESTRA SER PROFETA PERDONANDO LOS PECADOS. Vino para que los que debían mucho o poco fueran perdonados, y para mostrar misericordia hacia lo mucho y lo poco, de manera que ya no existiera nadie que no participara de su bondad. Como prenda y ejemplo de su gracia liberó a la mujer pecadora de sus muchos errores, diciendo: «Tus pecados quedan perdonados». Es propio de Dios una palabra así; se trata de una expresión de suprema autoridad. Con la Ley fueron condenados los pecados; ahora bien, ¿quién puede declarar cosas por encima de la

---

[27] Mt 24, 15. [28] Cf. Ct 1, 1. [29] Cf. Lc 2, 51. [30] CSEL 82/2, 153. [31] Mt 25, 40. [32] CSEL 82/2, 157. [33] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 98-99.

Ley excepto el que la sanciona? Ciertamente, al mismo tiempo que libera a la mujer dirige la atención del fariseo y de los presentes hacia cosas mejores. De esta manera aprendían que el Verbo no era un profeta más, sino que estaba por encima de lo humano; aunque se hizo hombre, era también Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 7, 49[34].

JESÚS PERDONA REPETIDAMENTE. Existe una primera [remisión] cuando somos bautizados «para el perdón de los pecados»[35]. Hay una segunda remisión en el sufrimiento del martirio. Una tercera tiene lugar mediante la limosna; por eso el Salvador afirma: «Dad de lo que tenéis y todo será puro para vosotros»[36]. Una cuarta remisión de los pecados tiene lugar para nosotros cuando perdonamos los pecados de nuestros hermanos; es lo que afirma el Señor y Salvador en persona: «Si perdonáis de corazón los pecados a vuestros hermanos, también vuestro Padre perdonará los vuestros»[37]. Y lo mismo nos enseña a decir en la oración: «Perdónanos nuestras faltas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[38]. Una quinta remisión de los pecados tiene lugar cuando alguien convierte a un pecador de su mal camino. La divina Escritura dice: «Quien convierte a un pecador de su extravío salvará su alma de la muerte y cubrirá sus muchos pecados»[39]. Se realiza también una sexta remisión por la abundancia de la caridad, como dice el mismo Salvador: «Por eso te digo: Le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho»[40]. También dice el Apóstol: «La caridad cubre la multitud de los pecados»[41]. Hay incluso una séptima remisión de los pecados, aunque difícil y penosa, mediante la penitencia, cuando el pecador baña «en lágrimas su cama»[42] y sus lágrimas son para él «pan de día y de noche»[43]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 2, 4[44].

AMA MÁS QUIEN HA SIDO PERDONADO MÁS. Cabe también en lo posible que llegue el alma a la oración intensa y pura, cualquiera que sea el estado en que se encuentra, incluso en el primero y más humilde, cual es la meditación del juicio. Mientras tiembla de horror y espanto ante la idea del terrible examen y del castigo reservado a los culpables, se siente de pronto profundamente compungida y galvanizada. Al humilde ejercicio de rogar por sus pecados suceden oleadas de alegría y entusiasmo. Al igual que aquella, que en la pureza de su corazón considera las grandezas de Dios y se derrite a un tiempo en la alegría y gozo inefables que inundan todo su ser. Según la palabra del Señor, comienza a amar más porque ve que se le ha perdonado más. CASIANO, *Colaciones*, 9, 15[45].

CRISTO ES NUESTRO AMOR, QUE PERDONA LOS PECADOS. Cristo es nuestro amor. El amor es bueno puesto que se ofreció a la muerte por nuestros pecados; el amor es bueno porque perdonó los pecados. También por eso nuestra alma debe revestirse de amor y de un amor como aquel que «es fuerte como la muerte»[46], para que igual que la muerte es el fin de los pecados, así también lo sea el amor, puesto que quien ama al Señor abandona el pecar. «El amor no piensa mal y no se alegra de la maldad, sino que lo soporta

---

[34] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 99. [35] Lc 11, 41. [36] Lc 11, 41. [37] Mt 6, 14-15. [38] Mt 6, 12. [39] St 5, 20. [40] Lc 7, 47. [41] 1 P 4, 8. [42] Sal 6, 6 (6, 7 LXX). [43] Sal 42, 3 (41, 4 LXX). [44] SC 286, 108-110. [45] CSEL 13, 263: NCE 19, 430-431. [46] Ct 8, 6.

todo»[47]. En efecto, el que no busca lo que es suyo, ¿cómo va a buscar lo de los demás?[48]. Puede que se trate también de aquella muerte que acontece mediante el bautismo[49], gracias a la cual es sepultado todo pecado y se perdona toda culpa. Éste era el amor que tenía la mujer del evangelio, de la que el Señor dice: «Le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho». Es también la muerte de los santos mártires la que hace desaparecer la culpa anterior, porque [dicha culpa] es inferior al amor mismo; este deseo de amor de los mártires borra el merecido castigo de los delitos. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 75-76[50].

[47] 1 Co 13, 5-7. [48] Cf. 1 Co 13, 5. [49] Cf. Tt 3, 5. [50] CSEL 32/1, 694.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR Y LOS MISTERIOS DEL REINO (8, 1-18)

[1]Sucedió, después, que él pasaba por ciudades y aldeas predicando y anunciando el Evangelio del Reino de Dios. Le acompañaban los doce [2]y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; [3]y Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; y Susana, y otras muchas que le asistían con sus bienes.

[4]Reuniéndose una gran muchedumbre que de todas las ciudades acudía a él, dijo esta parábola: [5]«Salió el sembrador a sembrar su semilla; y al echar la semilla, parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y se la comieron las aves del cielo. [6]Parte cayó sobre piedras, y cuando nació se secó por falta de humedad. [7]Otra parte cayó en medio de las espinas, y habiendo crecido con ella las espinas la ahogaron. [8]Y otra cayó en la tierra buena, y cuando nació dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

[9]Entonces sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. [10]Él les dijo: «A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás, sólo a través de parábolas, de modo que viendo no vean y oyendo no entiendan. [11]El sentido de la parábola es éste: la semilla es la palabra de Dios. [12]Los que están junto al camino son aquellos que han oído; pero viene luego el diablo y se lleva la palabra de su corazón, no sea que creyendo se salven. [13]Los que están sobre piedras son aquellos que, cuando oyen, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; éstos creen durante algún tiempo, pero a la hora de la tentación se vuelven atrás. [14]Lo que cayó entre espinos son los

que oyeron, pero en su caminar se ahogan a causa de las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida y no llegan a dar fruto. [15]*Y lo que cayó en tierra buena son los que oyen la palabra con un corazón bueno y generoso, la conservan y dan fruto mediante la perseverancia.*

[16]*»Nadie que ha encendido una lámpara la oculta con una vasija o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entran vean la luz.* [17]*Porque nada hay escondido que no acabe por saberse; ni secreto que no acabe por conocerse y hacerse público.* [18]*Mirad, pues, cómo oís: porque al que tiene se le dará; y al que no tiene incluso lo que piensa tener se le quitará».*

PRESENTACIÓN: Lucas aporta aquí el detalle de que algunas mujeres ponían sus posesiones a disposición de Jesús y de los doce. Los apóstoles seguirán el ejemplo de Jesús contando con mujeres que les sustenten mientras ellos predican el Evangelio (AGUSTÍN). Jesús es el sembrador que arroja la semilla (CIRILO DE ALEJANDRÍA), y el único labrador de la tierra desde la fundación del universo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La semilla ha de caer y morir antes de brotar y producir fruto (CLEMENTE DE ROMA). La semilla no debería caer junto al camino, sino en el camino mismo, puesto que Jesús es el camino (ORÍGENES).

«El que tenga oídos para oír, que oiga»: el oído nos permite acceder al corazón y al interior de la persona (BASILIO DE CESAREA). Jesús divide claramente a las personas en dos categorías: los que han recibido de Dios el conocimiento de los misterios del reino, y el resto, que no conoce los misterios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Además de identificar la simiente con la palabra de Dios (esto es, el Evangelio), Jesús da también a entender que los pájaros son el demonio, que arrebata la simiente del camino (CIRILO DE ALEJANDRÍA), borrando de la memoria las palabras escuchadas en la catequesis (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). El alma desagradecida es como un camino para el mal (EFRÉN DE NISIBI). La semilla que cae sobre las piedras alude a aquellos que sucumben en tiempo de tentación y de prueba (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pues la dureza de la palabra de Dios se topa con un suelo duro en tiempos de persecución (EFRÉN DE NISIBI). Las espinas representan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, que ahogan la semilla (CIRILO DE ALEJANDRÍA, PASCASIO DE DUMIO). El éxito de los buenos frutos admite grados (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La luz de la Palabra que albergan los bautizados debería iluminar la casa de la Iglesia y brillar como un faro para los que caminan hacia ella (ORÍGENES). A quienes tienen, es decir a los que tienen la fe, la vida y la perseverancia (todas ellas dones otorgados por Dios a través de su Palabra) Dios les dará más: la salvación en el último día (EFRÉN DE NISIBI).

8, 1-3 *Le acompañaban los doce y algunas mujeres*

LOS APÓSTOLES SIGUEN EL EJEMPLO DE JESÚS. Si alguien estima que es imposible que algunas mujeres de intachable conducta acompañaran a los apóstoles dondequiera que iban, predicando el Evangelio, para suministrarles de su hacienda cuanto necesitaban, lea el Evan-

gelio. Vea que imitaban el ejemplo del mismo Jesús. AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 5, 6[1].

8, 4-8 *Salió el sembrador a sembrar su semilla*

CRISTO ES EL SEMBRADOR. Él mismo es el que siembra todo lo bueno y nosotros somos su campo. Por Él y de Él proviene toda cosecha espiritual. Esto es lo que nos enseña al decir: «Sin mí no podéis hacer nada»[2]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 4[3].

UN CULTIVADOR DE LA TIERRA. Así pues, se hace evidente que la educación preparatoria griega, juntamente con su filosofía, ha venido hasta los hombres por decreto divino, no como guía, sino a modo como las lluvias irrumpen sobre la tierra fértil, sobre el estiércol y encima de los edificios. Pero hace germinar igualmente hierba y trigo; hace brotar también la higuera silvestre junto a los sepulcros, y cualquier otra planta más lozana todavía, y las salvajes crecen de igual manera que las buenas, ya que se benefician igualmente de la misma facultad de la lluvia, pero no tienen la misma lozanía que las que crecen en tierra fértil, y por eso se secan o se arrancan. También aquí es útil la parábola de la simiente, que el Señor explicó. Efectivamente, uno es el cultivador de la tierra [que hay] en los hombres: Aquel que desde la creación del mundo siembra las semillas alimenticias, el que hace llover su palabra poderosa en cada ocasión; sin embargo, son los tiempos y los lugares receptores quienes han originado las diferencias. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 37, 1-2[4].

LA SEMILLA QUE CRECE, PRIMERO DEBE MORIR. Veamos, amados, la resurrección que sucede en el tiempo. El día y la noche nos manifiestan la resurrección. La noche duerme el sueño de la muerte, el día resucita. El día se va, viene la noche. Tomemos los frutos. ¿Cómo y de qué manera se hace la siembra? Salió el sembrador y echó en la tierra cada una de las semillas, las cuales, después de caer secas y desnudas en la tierra, mueren; y después de la muerte, la magnífica providencia del Señor las resucita y de una crecen muchas y llevan fruto. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 24, 3-4[5].

SEMBRADOS EN JESÚS, EL CAMINO. Ahora bien, si escuchamos la palabra y, tras haberla escuchado, nuestra tierra produce en seguida hierba y esta hierba, antes de madurar y fructificar, se seca, nuestra tierra será llamada pedregosa. Pero si las palabras dichas se implantan en nuestro corazón con raíces tan profundas que lleven fruto de obras y tengan en sí las semillas de los bienes futuros, entonces la tierra de cada uno de nosotros llevará fruto según su capacidad: una, el ciento; otra, el sesenta; y otra, el treinta por uno. Pero nos ha parecido necesario advertir que nuestro fruto no debe tener en ninguna parte cizaña, es decir, lolio; que no debe estar al borde del camino, sino que debe sembrarse en el mismo camino, en aquel (camino) que dice: «Yo soy el camino»[6], para que las aves del cielo no coman nuestros frutos ni nuestra viña. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 4[7].

---

[1] CSEL 41, 539: BAC 121, 705-707. [2] Jn 15, 5. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 104. [4] FuP 7, 151. [5] FuP, 4, 105. [6] Jn 14, 6. [7] SC 7/bis, 36: BPa 48, 76.

LOS OÍDOS SE REFIEREN AL INTERIOR DE LA PERSONA. ¿Qué hay que decir sobre el texto: «El que tenga oídos para oír, que oiga»[8]? Porque es claro que algunos poseen oídos mejor capacitados para oír las palabras de Dios. Por el contrario, a los que no tienen aquellos oídos, ¿qué dice? «Sordos, oíd; ciegos, recuperad la vista»[9]... Todas estas expresiones se refieren al hombre interior. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 13[10].

8, 9-10 *Le preguntaron qué significaba esta parábola*

MISTERIOS REVELADOS A LOS QUE TIENEN FE. Es evidente que la palabra del Salvador está siempre oculta. El bienaventurado salmista nos acerca a ella cuando dice: «Mi boca se abrirá en parábolas»[11]. Observa que lo que dijo en el pasado aconteció. Una gran multitud procedente de toda Judea se reunió en torno al Salvador y les habló en parábolas, mas la palabra no fue comprensible para aquellos que no eran dignos de aprender los misterios del reino de los cielos...

Efectivamente, a aquéllos nos les fue dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a nosotros, más preparados en lo tocante a la fe, nos ha dado la posibilidad de entender la parábola, la palabra oculta, las expresiones cargadas de sabiduría y los enigmas[12]. Podría decirse además que son imágenes así como las parábolas lo son de cosas no visibles, más bien comprensibles a la inteligencia y espirituales. Lo que no es posible ver a los ojos del cuerpo, la parábola lo muestra a los ojos de la mente, y da forma con gran belleza a cuanto procede del intelecto a través de lo que está en los sentidos y es palpable al tacto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 4[13].

8, 11-15 *El sentido de la parábola*

EL DIABLO ARREBATA DEL CAMINO LA SEMILLA DE DIOS. «La semilla es la palabra de Dios. Los que están junto al camino son aquellos que han oído; pero viene luego el diablo y se lleva la palabra de su corazón, no sea que creyendo se salven». ¿Cuál es la causa por la que la semilla es arrojada en los caminos? Veamos ahora lo que es necesario cuando se trata de cosas intrincadas. Duro y árido es todo camino, porque es pisoteado por todos y no admite semilla alguna; queda en la superficie, lista para las aves que desean cogerla. Por tanto, todos los que tienen una mente ruda, inflexible y, por decirlo de alguna manera, endurecida, no reciben la semilla divina, porque no puede penetrar en ellos ninguna advertencia sagrada y divina. No aceptan las palabras que podrían infundirles el temor de Dios y mediante las que se podría conseguir que dieran frutos dignos de virtud. Éstos son el camino firme y pisoteado por los demonios impuros y por el mismo Satanás; camino que nunca puede dar frutos santos. Estén despiertos, pues, los que poseen un corazón estéril e infecundo. Abrid vuestra mente. Recibid la semilla sagrada. Sed semejantes a la tierra mullida y bien labrada. Producid con Dios los frutos que os harán subir a la vida incorruptible. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 11[14].

EL DIABLO APARTA LA ENSEÑANZA CATEQUÉTICA. Al salir de la Iglesia no comencéis a distraeros en cosas vanas e inútiles, para que no venga el diablo y os encuen-

---

[8] Lc 8, 8. [9] Is 42, 18. [10] PG 29, 384. [11] Sal 78 (77), 2. [12] Cf. Pr 1, 6. [13] PG 72, 624. [14] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 105.

tre absortos en esas cosas, y entonces actúe como el cuervo: en los campos, cuando el grano de trigo todavía no ha sido recubierto por la tierra, él lo recoge y se lo lleva. Que el diablo no arrebate de vuestro corazón la memoria de las palabras de esta catequesis[15] y os encontréis vacíos y desprovistos de la enseñanza de salvación. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 30, 1[16].

UN ESPÍRITU DESAGRADECIDO ES CAMINO PARA EL MAL. La semilla caída al borde del camino[17] es imagen del alma desagradecida, como la del que no hizo fructificar su único talento despreciando así a su bienhechor[18]. La tierra que había tardado en recibir su semilla se convirtió en lugar de tránsito para todos los malos. Por tanto, no hay lugar en ella para que el Maestro entre como un trabajador, rompa su dureza y esparza su semilla. Nuestro Señor ha descrito al maligno bajo la figura de las aves, puesto que el maligno ha arrebatado la semilla[19]. También indica que el maligno no puede tomar a la fuerza la doctrina sembrada en los corazones. En efecto, con la imagen propuesta se indica que la voz del Evangelio se encuentra a la puerta del oído, como el trigo en la superficie de la tierra, sin que haya penetrado en su seno lo que se ha esparcido sobre ella. Por eso no se ha permitido que las aves penetren en la tierra para buscar esa semilla, que la tierra ha escondido bajo sus alas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 11, 13[20].

LA PERSECUCIÓN CAUSA CONFUSIÓN Y PÉRDIDA DE FE. Veamos quiénes son aquellos otros de quienes dijo Cristo: «Los que están sobre las piedras son aquellos que, cuando oyen, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; crecen durante algún tiempo, pero a la hora de la tentación se vuelven atrás». En efecto, son los que tienen fe sin examinarse por dentro, como si dependieran sencillamente de las palabras y sin aplicar su mente a la investigación de los misterios. Éstos poseen una piedad débil para con Dios y sin raíz. Cuando entran en las iglesias se alegran ante la frecuente multitud de los congregados; aceptan con gusto las predicaciones sobre los misterios y aceptan de buena fe la doctrina, incluso la alaban, pero sin examen ni juicio, con una voluntad más bien corrompida. Por el contrario, cuando salen de las iglesias en seguida olvidan las sagradas doctrinas. Viven según sus costumbres y no conservan dentro de ellos mismos nada que les reporte utilidad. Si con tranquilidad aceptan alguna cosa de los cristianos, cuando son contrariados levemente por alguna tentación, entonces apenas mantienen la fe en ellos mismos, sino que titubean y quedan confundidos. Cuando les preocupa una persecución seria y surgen los enemigos de la verdad contra las iglesias del Salvador, tienen un ánimo no apto para la guerra, su mente se escuda y huye. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 11[21].

UNA PALABRA FUERTE NO TIENE CABIDA EN UN CAMPO PEDREGOSO. «Otra cayó sobre terreno pedregoso»[22]... El buen Dios manifiesta su misericordia. Aunque la dureza de la tierra no permitía el cultivo, no se la privó de su semilla. Esta tierra son los que rechazan la palabra de nuestro Señor, como los que dijeron:

---

[15] Cf. Mt 13, 19. [16] SC 96, 194-196. [17] Cf. Mt 13, 19. [18] Cf. Mt 25, 24-30. [19] Cf. Mc 4, 4.15. [20] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 150. [21] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 106. [22] Mt 13, 20.

«¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede entenderlas?»[23]. Y también como Judas, pues entendió la palabra del Maestro y floreció con sus milagros, pero en el momento de la tentación estaba estéril. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 11, 14[24].

LAS SEGURIDADES DEL MUNDO AHOGAN LA SEMILLA. Lo que cae entre espinos son los que oyeron y, viviendo tras las solicitudes de las riquezas y las concupiscencias del mundo, se ahogan y no llegan a dar fruto. En verdad, el Salvador esparce la semilla, pero aunque permanece en las almas que la reciben, cuando ya ha nacido y está visible, es ahogada por las preocupaciones mundanas y crece oprimida por ocupaciones vanas, y como dice el profeta Jeremías: «No tendrá espiga ni hará harina»[25]. Por tanto conviene imitar a los buenos agricultores: éstos extirpan las espinas que brotan y arrancan de raíz lo que daña, mientras que esparcen la semilla en terrenos labrados. Uno puede entonces decir con verdad: «Vienen con alegría trayendo sus gavillas»[26]. Pero si alguien esparce la semilla en terreno espinoso, que produce matorrales y está lleno de rastrojos inútiles, también lo serán la semilla y a la vez el trabajo. Así pues, para que la semilla divina florezca en nosotros, primero hemos de arrancar de nuestra conciencia las preocupaciones mundanas y el cuidado estéril con el que buscamos enriquecernos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 11[27].

LIMOSNA Y FE EN LUGAR DE RIQUEZAS. La limosna y la fe no te deben abandonar. Al recordar esto, la muerte será tu vecina de cada día; y como si estuvieras enterrado ya en un sepulcro, no pondrás cuidado en nada de este mundo, pues la ansiedad por el mundo y el deseo de riquezas son espinas, que el Señor dijo en el Evangelio que había que quitar, porque sofocan la buena semilla. PASCASIO DE DUMIO, *Sentencias de los Padres egipcios*, 43, 2[28].

LA BUENA SEMILLA PRODUCE FRUTOS GRADUALMENTE. Ésta es la semilla buena digna de admiración: la tierra fértil y fecundísima que da el cien por cien de fruto. En efecto, dicen que estas tierras excelentes siempre producen el cien por cien cuando son cultivadas por alguien. Esto es señal de tierra buena y fructífera. También respecto de los hombres se dice lo mismo y con mucha certeza lo dijo uno de los santos profetas de forma divina: «Todas las naciones os felicitarán porque sois una tierra apetecible»[29]. Ciertamente, cuando la palabra divina cae en una mente limpia y sabe abstenerse de lo que suele perjudicar, entonces produce una raíz profunda y brota hacia arriba como una mazorca de maíz, y, por decirlo de alguna manera, germina fértilmente, florece bien y alcanza la mejor madurez. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 11[30].

8, 16-18 *Nadie que ha encendido una lámpara la oculta*

LA PALABRA DE DIOS ES COMO UNA LÁMPARA. No se refiere [la Escritura] a una lámpara sensible, sino comprensible. En efecto, si uno encendiera la luz no querría cubrirla con una vasija o ponerla debajo

---

[23] Jn 6, 20. [24] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 150. [25] Os 8, 7. [26] Sal 126 (125), 6. [27] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 108. [28] PL 73, 1059. [29] Ml 3, 12. [30] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 109.

de una cama, sino colocarla sobre la lámpara que hay en el interior. Ciertamente las vasijas de la casa son los poderes del alma. La cama es el cuerpo. Los que están dentro son los que escuchan al maestro...

El Señor llama lámpara a la Iglesia santa, porque con su predicación, la palabra de Dios ilumina a todos los que están en este mundo, igual que hace brillar con los rayos de la verdad a todos los de la casa, llenando las mentes de todos con el conocimiento divino. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 120.122[31].

FE Y PERDÓN. «Al que tiene se le dará; y al que no tiene incluso lo que piensa tener se le quitará». Por eso les dice: «El que tenga oídos para escuchar que entienda»[32]. A los que tenían los oídos del espíritu en las orejas del cuerpo para entender sus palabras espirituales, nuestro Señor les confiere la doctrina de su enseñanza con profusión y más abundantemente de la que ya tenían. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 19[33].

[31] GCS 49, 275.276. [32] Mt 11, 15. [33] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 83.

EL NUEVO PARENTESCO (8, 19-21)

[19]Vinieron a verle su madre y sus hermanos, y no podían acercarse a él a causa de la muchedumbre. [20]Y le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte». [21]Él, en respuesta, les dijo: «Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen».

PRESENTACIÓN: La palabra de Dios, escuchada desde la fe, crea esta nueva familia que será la Iglesia de los cristianos y que es ya ahora la comunidad celestial donde Jesús reina como el Anciano en días (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús trastorna a propósito las leyes de parentesco del Antiguo Testamento, que definían la identidad de una persona en cuanto miembro de Israel a través de relaciones genealógicas y familiares, porque la familia de Dios la componen ahora los que hacen su voluntad (BASILIO DE CESAREA).

8, 19-21 *Vinieron a verle su madre y sus hermanos*

LA NUEVA FAMILIA DE JESÚS ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS Y LA CUMPLE. Esta lección de hoy nos enseña a todos nosotros la buena razón para servir y obedecer al Señor. Ciertamente algunos entraban anunciando a Cristo [la llegada] de su madre y de sus hermanos. «Pero Él –afirma [el evangelista]– les respondió: Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cum-

plen». Nadie puede pensar que Cristo desdeñara el honor debido a su madre, o que despreciara el amor a sus hermanos. Realmente Él mismo puso una ley por medio de Moisés que abiertamente dice: «Honra a tu padre y a tu madre para que seas feliz»[1]. Así pues, ¿cómo iba a desdeñar el amor a los hermanos quien nos mandó a nosotros amarnos mutuamente, no sólo a los hermanos sino incluso a nuestros enemigos? «Amad –dice– a vuestros enemigos»[2]. ¿Qué es lo que pretende enseñar Cristo? Eleva a gran altura la caridad entre los hombres que quieren dejarse subyugar por sus leyes. Explicaré cómo. Todos somos deudores de los mayores honores y del más perfecto amor para con nuestras madres y hermanos; por tanto, si afirma que su madre y sus hermanos son los que escuchan su palabra y la cumplen, ¿acaso no se puede aplicar ese amor completo y precioso para todos los que le siguen? Ciertamente habían acudido con prontitud para creer en sus palabras, para someter las mentes a su yugo, obedeciendo en todo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 19[3].

PARENTESCO POR CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS La familiaridad con el Señor no se muestra en el parentesco según la carne, sino que se lleva a cabo en el cumplimiento de la voluntad de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 22, 1[4].

[1] Dt 5, 16. [2] Mt 5, 44. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 111-112. [4] PG 31, 741.

LA TEMPESTAD CALMADA (8, 22-25)

[22]Un día, subió él a una barca con sus discípulos y les dijo: «Crucemos a la otra orilla del lago». Y partieron. [23]Mientras ellos navegaban, se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago, de modo que se llenaban de agua y corrían peligro. [24]Se le acercaron para despertarle diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!». Puesto en pie, increpó al viento y a las olas, que cesaron; y sobrevino la calma. [25]Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Ellos, llenos de temor, se asombraron y se decían unos a otros: «¿Quién es éste que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?».

PRESENTACIÓN: La fe de los discípulos es puesta a prueba en la tempestad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús es el Señor de la creación y el que ha venido para derrotar a Satanás, como vemos también cuando conjura a los demonios que se alían con el lago[1] (EFRÉN DE NISIBI). La creación obedece las órdenes de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuan-

[1] Cf. Lc 8, 26-39.

do Jesús apacigua el viento y las olas, transforma la agitación en calma y el caos en paraíso (Crisóstomo).

8, 22-25 *Subió él a una barca con sus discípulos*

La pequeñez de la fe puesta a prueba. Calmada la tempestad, Cristo convirtió también en seguridad la fe de los discípulos santos, que había fluctuado igual que la barquichuela; y para que no tuvieran ninguna duda les trajo la serenidad y, calmando las olas de su pequeña fe, dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Otro evangelista afirma lo mismo, al decir: «¿Por qué teméis, [hombres] de poca fe?»[2]. En efecto, incluso la mente bien segura se perturba y es culpable de poca fe, si de repente incurre en un temor de muerte o le sucede cualquier otra cosa demasiado grande para el que es tentado. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 22[3].

Jesús muestra ser el Hijo del Creador. El que dormía se despertó y calmó al mar, porque la agitación del mar súbitamente calmada manifiesta la fuerza de su divinidad, que no duerme jamás. «Increpó al viento y cesó». ¿Cuál es este poder? ¿En qué consiste esta clemencia de Jesús? Fíjate que el mar se somete por la fuerza, por algo que estaba fuera de él mismo. La tempestad del mar y los demonios son reducidos al silencio; con ello nuestro Señor manifestó que era el Hijo del Creador. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 6, 25[4].

Toda la creación obedece los mandatos de Cristo. Esto es algo grande y digno de admiración y utilidad para los oyentes: la criatura obedece a Cristo que manda en lo que quiere. ¿Que excusa nos puede ayudar a nosotros si no queremos hacer lo mismo? ¿Quien librará del fuego y de la condena al que es desobediente o difícil de conducir, y frente a los mandatos se resiste en su soberbia cabeza, por decirlo de alguna manera, y tiene un espíritu endurecido? Conviene que nosotros sepamos que todo y enteramente viene a la existencia conducido por Dios, que todo obedece a su voluntad. Imitemos, pues, a las demás criaturas y evitemos la contumacia que es causa de perdición. Debemos obedecer al que nos llama a la salvación y elegir la vida recta conforme a la ley, es decir, la evangélica. Así es como Cristo nos colmará con sus bienes más excelsos. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 22[5].

Amparo en la tempestad. Naveguemos, pues, pero no de una tierra a otra, sino de la tierra al cielo. Dispongamos nuestro entendimiento para que nos guíe como experto timonel hacia lo alto. Procurémonos una tripulación disciplinada y una nave sólida, para prevenir que vayamos a pique por culpa de las tempestades de este mundo o de la fatiga. No llevemos con nosotros el espíritu de arrogancia, antes bien aligerémonos de todo lo superfluo. Sí así preparamos nave, timonel y tripulación, navegaremos con buen viento y atraeremos hasta nosotros al Hijo de Dios, único piloto verdadero, que no permitirá que se hunda nuestro barco. Aunque soplen vendavales de desatada violencia, Él increpará a los vientos y al mar, y una gran calma sucederá a la tempestad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 1, 3[6].

---

[2] Mt 8, 26. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 119. [4] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 85-86. [5] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 121-122. [6] PG 59, 28: BPa 15, 48.

EL ENDEMONIADO DE GERASA (8, 26-39)

[26]Navegaron hasta la región de los gerasenos, que está al otro lado, enfrente de Galilea. [27]Y cuando saltó a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad endemoniado; desde hacía mucho tiempo no llevaba ropa, ni habitaba en casas sino en los sepulcros. [28]Al ver a Jesús, cayó ante él gritando y dijo con gran voz: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes». [29]Pues Jesús mandaba al espíritu impuro que saliera de aquel hombre; porque muchas veces se apoderaba de él, y aunque le sujetaban con cadenas y le ponían grillos para custodiarle, rotas las ataduras, era impulsado por el demonio al desierto. [30]Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él dijo: «Legión», porque habían entrado en él muchos demonios. [31]Y le suplicaban que no les ordenase ir al abismo. [32]Había por allí una gran piara de cerdos que estaban paciendo en el monte; y le suplicaron que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió. [33]Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos; y la piara se lanzó corriendo por la pendiente hacia el lago y se ahogó.

[34]Al ver los porqueros lo ocurrido, huyeron, y lo contaron por la ciudad y por los campos. [35]Salieron a ver lo que había pasado, llegaron hasta Jesús, y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio, y les entró miedo. [36]Los que lo habían presenciado les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. [37]Y toda la gente de la región de los gerasenos le pidió que se alejara de ellos, porque estaban sobrecogidos de temor. Él subió a la barca y se volvió. [38]El hombre de quien habían salido los demonios le pedía quedarse con él; pero lo despidió diciendo: [39]«Vuelve a tu casa y cuenta las grandes cosas que Dios ha hecho contigo». Y se marchó proclamando por toda la ciudad lo que Jesús había hecho con él.

PRESENTACIÓN: En este milagro aparecen detalles que pueden resultar extraños a los oídos de quienes nunca han visto una persona poseída por el demonio: la desnudez, las cadenas, la locura, la caída y destrucción de la piara. Mas los detalles ponen bien a las claras la crueldad de los demonios cuando llegan a poseer a una persona. Jesús libera a quienes están encadenados por las fuerzas diabólicas y, por lo tanto, los demonios le temen. Ellos se muestran altaneros y orgullosos en su forma de dirigirse a Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). ¡Qué irónico resulta que el poseído por el demonio confesara a Jesús como Hijo de Dios Altísimo y que conociera quién era Jesús mejor que los herejes! (HILARIO DE POITIERS).

Jesús pregunta su nombre al demonio para llevar a cabo el plan de la salvación, porque quiere liberar a este hombre de los numerosos demonios que lo poseen (CIRILO DE ALEJANDRÍA) Este endemoniado era un gentil impuro de fuera de Is-

rael. Las leyes referentes a los gentiles castigaban con la muerte a quienes eran sorprendidos en la vanidad de sus cultos paganos (AMBROSIO), lo cual constituía en realidad un culto a los demonios[1].

El endemoniado experimenta un cambio a través de su conversión, quedando libre de su prisión sepulcral (PRUDENCIO). Los demonios desaparecen y no vuelve a hacerse mención de ellos. Puede que el lector se pregunte qué les sucedió después de que los cerdos se ahogaran. Aunque la narración no nos proporciona respuesta a esta cuestión, podemos hacer algunas observaciones. La primera y más llamativa es la misericordia de Jesús (EFRÉN DE NISIBI). Los espíritus impuros se hallan ahora en unos animales impuros. Los cerdos constituyen una de las moradas naturales de los demonios (AMBROSIO). Jesús permite a los demonios meterse en los cerdos para demostrar que ellos no tienen poder sobre estos animales de valor inferior dentro de la creación divina, y que, por lo tanto, no tienen poder sobre los seres humanos, que ocupan la escala más alta en la jerarquía de los seres que componen la creación de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La presencia de Jesús, identificado por el diablo como «Hijo de Dios Altísimo», es recibida con fe por algunos y rechazada por otros (ambas reacciones tratadas en la parábola del sembrador); dos reacciones representadas por la sinagoga y la Iglesia (AMBROSIO).

8, 26-27 *Un hombre de la ciudad endemoniado*

LA POSESIÓN DIABÓLICA MUESTRA LA CRUELDAD DE LOS DEMONIOS. Con gran miseria y desnudez paseaba entre los sepulcros de los muertos en sus últimos estertores. Su vida deshonrosa y deplorable era demostración de la crueldad de los demonios y argumento claro de la impureza en los poseídos por ellos... A quienes los demonios poseen y caen en sus manos, en seguida les hacen los más miserables, les privan de todo bien y les destituyen de toda modestia; además les privan totalmente incluso de la razón misma. Pero algunos preguntan: ¿cómo pueden poseer a los hombres? Al respecto, es decir, a los que quieren saber tales cosas, yo les digo que es por una razón muy profunda. En alguna parte se ha dicho respecto de Dios por alguno de sus santos: «Tus juicios son como un abismo profundo»[2], pero pensando estas cosas dentro de nosotros mismos no nos equivocamos mucho. En efecto, providencialmente el Dios del universo permite que algunos sean sometidos a los demonios, no para hacerlos sufrir, sino más bien para que nosotros aprendamos a través de ellos cómo nos tratan los demonios y evitemos el someternos a ellos; ciertamente con uno que sufra son edificados muchos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 26[3].

8, 28-31 *¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?*

LA RESPUESTA DE LOS DEMONIOS ES TEMEROSA Y ORGULLOSA. El geraseno, o, por mejor decir, el grupo de demonios que se ocultaba en él, se arrodilló ante Cristo y gritó lo siguiente: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios?». Observa en este punto el temor unido a la mucha osadía y a toda falta de sentido. Una manifestación de la demencia diabó-

---

[1] Cf. 1 Co 10, 20. [2] Sal 36, 6 (35, 7 LXX). [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 124-125.

lica es atreverse a decir: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios?», y prueba del temor es la súplica para no ser atormentado. Mas sabes con certeza que Él es el Hijo de Dios el Altísimo...

Observa una vez más la incomparable gloria del que todo lo trasciende. Me refiero al poder irresistible de Cristo. Aplasta a Satanás con sólo haber deseado que éste lo experimentara. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 26[4].

LOS DEMONIOS SABEN MEJOR QUE LOS PAGANOS QUIÉN ES JESÚS. ¿Acaso los demonios ignoraron el sentido propio de este nombre? Conviene que los herejes sean refutados no ya con las enseñanzas de los apóstoles, sino por la boca de los demonios, pues éstos claman, y además con frecuencia: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?»[5]. La verdad, aun a pesar suyo, les arrancó esta confesión, y el dolor de su obediencia manifiesta el poder de la naturaleza [de Jesús]. Son derrotados por su fuerza cuando abandonan los cuerpos largo tiempo poseídos. Al confesar su naturaleza divina le rinden honor. Con esto se demuestra con las palabras y las obras que Cristo es el Hijo de Dios. Con estas confesiones de los demonios, ¿de dónde deduces, ¡oh hereje!, el nombre de criatura y la benevolencia de la adopción? HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 49[6].

JESÚS PREGUNTA EL NOMBRE DEL DEMONIO EN ARAS DEL PLAN DE SALVACIÓN. Al preguntarle, Cristo le obligó a que dijera su nombre. «Él respondió: Legión, porque habían entrado en él muchos demonios». Pero ¿Cristo preguntó porque no lo sabía? ¿Preguntó como si fuera uno de nosotros para aprender, como si no lo supiera? ¿No sería absurdo decir o pensar algo parecido? En efecto, Dios conoce todas las cosas y escruta hasta los corazones y las entrañas[7]. Ciertamente pregunta con predisposición, para que nosotros aprendamos que una gran muchedumbre de demonios se ocupan del alma única del hombre y que causan una gran necedad e inmundicia en ella; ciertamente ésta se convierte en sierva de aquellos. Así está escrito: «Son sabios para lo malo, pero ignorantes para el bien»[8]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 28[9].

EL ENDEMONIADO DESNUDO REPRESENTA A LOS GENTILES. Ahora, puesto que sabemos por el libro según Mateo que en el país de los gerasenos dos hombres poseídos del demonio son presentados a Cristo[10], mientras que aquí Lucas pone en escena a uno solo, y desnudo (está desnudo el que ha perdido el vestido de su naturaleza y de su virtud); pienso que este aparente desacuerdo de los evangelistas en cuanto al número no debe ser pasado por alto, sino que hay que buscar su motivo. Efectivamente, aunque no hay acuerdo respecto al número, sí lo hay en orden al misterio. Este hombre poseído del demonio es figura del pueblo gentil, cubierto de vicios, desnudo para el error y descubierto para el crimen. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 44[11].

LIBERADO DE SU PRISIÓN SEPULCRAL. El demonio había roto las cadenas de hierro que le ataban a la cárcel de un sepulcro; salta fuera y rueda a los pies de Jesús.

---

[4] PG 72, 633. [5] Lc 8, 28. [6] CCL 62, 255: BAC 481, 294-295. [7] Cf. Sal 7, 8 (7, 9 LXX). [8] Jr 4, 22. [9] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 126-127. [10] Cf. Mt 8, 28. [11] CCL 14, 189: BAC 257, 309-310.

Pero el Señor libera para sí al hombre y ordena al enemigo poner furiosa una piara de puercos y hundirse en el mar. PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 36[12].

8, 32-33 *Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos*

LOS DEMONIOS ENTRARON EN LA PIARA. Los gerasenos habían decidido no salir ni ir a ver el milagro de nuestro Señor. Por eso Él ahoga su piara de cerdos, para que salgan contra su voluntad. La «legión» castigada es imagen del mundo... Se permitió a los demonios entrar en los cerdos, pero se les impidió entrar en la imagen de Dios... Respecto de quien habían dicho que «expulsa los demonios por poder de Beelzebul»[13], es el mismo que lucha contra Satanás en la montaña y aquí contra Legión, su jefe[14]. «Cuando entraron en los cerdos, al instante, se ahogaron», para que apareciera la bondad del Señor que protegía a este hombre... También esta parábola testimonia igualmente que le suplicaban que no les ordenase ir a la gehenna. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 26[15].

EL ENDEMONIADO VIVE COMO UN CERDO, POR ELLO LA PIARA RECIBE SUS DEMONIOS. Vemos, pues, que el hombre es el artífice de su propio tormento. En efecto, si no hubiese vivido a la manera de un cerdo, el diablo no hubiera recibido poder sobre él; o lo recibió no para perderlo, sino para probarlo. Tal vez, no pudiendo pervertir más a los buenos, después de la venida del Señor, busca ahora la perdición no de todos los hombres, sino de los inconstantes; del mismo modo que el ladrón no ataca a los armados sino a los desarmados, y llena de injurias al débil, sabiendo que sería despreciado por el fuerte o condenado por el poderoso. Pero, dirá alguno, ¿por qué permite Dios esto al diablo? A fin, diría yo, de que sean probados los buenos y castigados los malos. Tal es, en efecto, la pena del pecado. Lee, por lo demás, cómo Dios envía la fiebre, el temblor, los malos espíritus y la ceguera y todos los azotes, según los méritos de los pecadores[16]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 48-49[17].

8, 34-37 *Al ver los porqueros lo ocurrido, huyeron, y lo contaron por la ciudad y por los campos*

LOS DEMONIOS NO TIENEN PODER SOBRE LOS CERDOS NI SOBRE NOSOTROS. Nuevamente debemos aprender de lo que ocurrió con la piara de cerdos: los demonios son crueles, perversos y traicioneros para los que retienen en su poder. El hecho es claro y muy patente, puesto que arrojaron por un precipicio a los cerdos que se ahogaron en las aguas. Cristo les concedió su petición, para que por este suceso aprendamos que [los demonios] tienen una mente así, en verdad cruel, salvaje y tendente sólo a hacer mal a los que pueden caer bajo su poder.

Si entre nosotros hay alguien lascivo y amante de la suciedad, impuro e inclinado de buena gana a los deseos pecaminosos, éste les estará sometido, con el permiso de Dios, y será arrojado en el abismo de la ruina. Pero esto no sucederá a los que aman a Cristo, porque nunca estarán sometidos a los demonios, ni tampoco caminaremos tras sus huellas; en

---

[12] CCL 126, 397: BAC 427, 763. [13] Lc 11, 15. [14] Cf. Mc 5, 13. [15] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 86. [16] Cf. Dt 28, 59; Sal 31, 10. [17] CCL 14, 191: BAC 257, 312.

verdad, hay que evitar la negligencia en las buenas obras y desear, en cambio, lo que es el buen adorno y las mejores costumbres que Cristo en persona nos ha mostrado en los mandatos evangélicos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 34[18].

8, 38-39 *Vuelve a tu casa y cuenta las grandes cosas que Dios ha hecho contigo*

EL ENDEMONIADO VA DE LA SINAGOGA A LA IGLESIA. Pero volvamos a nuestra lectura: «Al ver esto, los dueños de la piara se enfurecieron»[19]. Ni los profesores de filosofía ni los jefes de la sinagoga pueden ofrecer un remedio cualquiera a los pueblos que perecen. Sólo Cristo puede perdonar los pecados de los pueblos con tal que ellos no rehúsen soportar el remedio. Por lo demás, Él no intenta forzar a nadie y no cura a los enfermos para quienes su presencia constituye una carga; así sucedió con el pueblo de Gerasa, que, saliendo de la ciudad, en la cual parecía residir la figura de la sinagoga, le rogaba que se retirase porque se había apoderado de ellos un gran temor... Pero ¿por qué el hombre librado [del demonio] no es acogido por Jesús, sino que le advierte que vuelva a su casa? ¿No es para evitar una ocasión de vanagloria, y para que su ejemplo muestre a los infieles que esta morada es la ley natural? Por eso, habiendo obtenido el remedio de la curación, se le prescribe volver desde las tumbas y sepulcros[20] a esta morada espiritual, a fin de que llegue a ser templo de Dios lo que era sepulcro del alma. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 50.53[21].

[18] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 128-129. [19] Mt 8, 33. [20] Cf. Mt 8, 28. [21] CCL 14, 192: BAC 257, 313-314.

RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO Y CURACIÓN DE LA HEMORROÍSA (8, 40-56)

[40]Al volver Jesús le recibió la muchedumbre, porque todos estaban esperándole. [41]Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se postró a los pies de Jesús suplicándole que entrase en su casa, [42]porque tenía una hija única de unos doce años que se estaba muriendo.

Mientras iba, la multitud le apretujaba. [43]Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años y que había gastado toda su hacienda en médicos sin que ninguno hubiese podido curarla, [44]se acercó por detrás, le tocó el borde del manto y al instante cesó el flujo de sangre. [45]Entonces dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?». Al negarlo todos, dijo Pedro: «Maestro, la muchedumbre te aprieta y te empuja». [46]Pero Jesús dijo: «Alguien me ha toca-

do, porque yo me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí». [47]*Viendo la mujer que aquello no había quedado oculto, se acercó temblando, se postró ante él y declaró delante de todo el pueblo la causa por la que le había tocado, y cómo al instante había quedado curada.* [48]*Él entonces le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz».*

[49]*Todavía estaba él hablando, cuando vino uno de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro».* [50]*Al oírlo Jesús, le respondió: «No temas, tan sólo ten fe y se salvará».* [51]*Cuando llegó a la casa, no permitió que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre de la niña.* [52]*Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero él dijo: «No lloréis; no ha muerto, sino que duerme».* [53]*Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.* [54]*Él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate».* [55]*Volvió a ella su espíritu y al instante se levantó, y Jesús mandó que le dieran de comer.* [56]*Y sus padres quedaron asombrados; pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.*

PRESENTACIÓN: El poder de Jesús sobre la muerte de una niña de doce años y sobre los doce años de enfermedad de la hemorroísa demuestra que Él es la resurrección y la vida (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ambos sucesos guardan ciertos paralelismos y semejanzas. La niña de doce años está a punto de morir a la edad en que se habría convertido en mujer, y una mujer ha venido sufriendo flujos de sangre durante doce años, los mismos que tenía la niña. Jesús devuelve la vida a la una y cura a la otra (EFRÉN DE NISIBI).

La hija agonizante representa a la sinagoga, y la mujer con el flujo de sangre simboliza a la Iglesia, ya que, en la fe, la Iglesia extiende la mano para tocar la orla del manto de Jesús (AMBROSIO). La mujer con el flujo de sangre es también impura, razón que la lleva a esconderse y robar la salud de la orla del manto de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). A pesar de que la mujer se esconda, la divinidad de Jesús queda desvelada, y ve en la mujer una fe oculta que es proclamada a la multitud (EFRÉN DE NISIBI).

Jesús ha mostrado su poder sobre la naturaleza, la posesión diabólica y la enfermedad. Estos tres milagros preparan el terreno para el milagro final: la pasión de Jesús y su resurrección de entre los muertos (AMBROSIO). La mujer toca el borde del manto de Jesús, su orla sagrada, y se cura (PRUDENCIO). El poder de curar es inherente a la misma naturaleza divina de Jesús, y fluye de Él para curar a esta mujer (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús cura a la hemorroísa para demostrar que, revestido de nuestra humanidad, puede revelar su divinidad a través de la facultad de sanar. Jesús dice a la mujer a quien acaba de curar del flujo de sangre que padecía desde hacía doce años: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz». La fe es el medio por el cual todos podemos entrar ahora a formar parte de la familia de Jesús[1], y la paz es la corona de la victoria que ella recibe por su fe (EFRÉN DE NISIBI). Estas palabras de Jesús van dirigidas al

[1] Cf. Lc 8, 19-21.

padre de la niña para consolarle. Creer en la posibilidad de la resurrección de su hija exige creer que en Jesús se encuentra la fuente de la vida (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La gente se ríe de Jesús cuando dice que la niña no está muerta, sino dormida, pero Jesús no miente, porque quienes mueren en Cristo resucitarán de entre los muertos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Por eso, cuando Jesús la despierta, manda que le traigan algo de comer, para demostrar que está totalmente recuperada y se encuentra bien (EFRÉN DE NISIBI). El mandato de Jesús de guardar silencio antes de su resurrección llama la atención de los catecúmenos sobre el significado de la resurrección de Jesús como realidad central del misterio de la fe y de aquellos misterios (los sacramentos) a través de los cuales tanto sus cuerpos como sus almas se nutren con el sagrado alimento y entran en contacto con el poder de la resurrección de Cristo (AMBROSIO).

8, 40-42 *Un hombre, llamado Jairo*

DOS MILAGROS ATESTIGUAN QUE JESÚS ES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA. En verdad, Cristo conocía su misterio antes de la constitución del mundo, a pesar de que apareció entre los hombres en los últimos tiempos del mundo para quitar el pecado del mundo y aniquilar juntamente con él la muerte que fue su consecuencia en nosotros y que llegó a través de él. Por eso decía abiertamente: «Yo soy la resurrección y la vida»[2], y «quien cree en mí tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que de la muerte pasa a la vida»[3]. Veamos, pues, por los efectos cómo se cumplió esto. Aquel jefe de la sinagoga de los judíos se acercó abrazando las rodillas del Salvador y pidió que su hija fuera liberada de las ataduras de la muerte, pues ciertamente ya había llegado hasta allí y se encontraba en peligro extremo. Cristo le hizo caso, e incluso le seguía con prisa hacia la casa del que pedía la gracia. Ciertamente sabía muy bien que lo que iba a realizar sería de provecho a muchos de los que le seguían y también para su propia gloria. De esta manera fue curada entre tanto una mujer que era víctima de una enfermedad severa e incurable, cuyo flujo de sangre no fue detenido por el arte de los médicos; pero ella, al tocar con confianza la orla del vestido, inmediatamente quedó curada, y, por así decirlo, manifestaba el milagro tan glorioso y famoso que Cristo realizaba. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 40[4].

DOCE AÑOS. Cuando la hemorroisa se dio cuenta de que nuestro Señor había dicho al jefe de la sinagoga: «Cree y tu hija se salvará», pensó que quien podía devolver a su cuerpo el alma de una niña de doce años, también podría extirpar un mal de doce años y ahuyentarlo de su cuerpo. Puesto que Él había dicho: «Cree y tu hija se salvará», esta mujer reflexionó: Yo puedo tener la fe que Él exige como precio. La curación saldrá de su boca mediante el precio fijado: la fe expresada por la boca de la mujer. La curación que saldría de sus labios se podría entender por todos; también exigía de los labios una fe pública. Pero aun cuando la mujer confesó delante de todos lo que le ocurría, no la creyeron, fundamentalmente porque sus dolores habían cesado. Cuando el Señor abrió los ojos del ciego[5], los judíos le trataron de loco, y cuando devolvió la vida a Lázaro, al-

[2] Jn 11, 25. [3] Jn 5, 24. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 139-140. [5] Cf. Jn 10, 20.

gunos, incluso de los que lo habían visto, no creyeron. Por eso devolvió la vida a una niña de doce años. Quien podía devolver a su sitio corporalmente una vida de doce años, también podía arrojar y desterrar de su sitio un flujo continuo de sangre durante doce años. Quien había podido aliviar una enfermedad también podía echar fuera a otra. Quien había dado vida a todos los miembros muertos de una niña de doce años, también podía curar el seno de una mujer. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 26[6].

8, 43-48 *Una mujer que tenía un flujo de sangre*

LA HIJA REPRESENTA LA SINAGOGA, LA MUJER LA IGLESIA. En verdad, como aquella que había gastado todo su haber en médicos, el conjunto de las naciones había perdido también todos sus dones naturales, malgastando su patrimonio vital. Santa, discreta, religiosa, pronta a creer, recatada por el pudor –pues es propio del pudor y de la fe reconocer la enfermedad, no desesperar del perdón–, la discreción, pues, la hizo tocar la orla del manto, la fe la hace aproximarse; la religión, creer; la sabiduría, reconocer que estaba curada. Del mismo modo, el pueblo santo de los gentiles que ha creído en Dios se ha avergonzado de su pecado para desecharlo, ha aportado su fe para creer, ha ofrecido su devoción para orar, se ha revestido de sabiduría para sentir también su curación, se ha animado para reconocer que él ha arrebatado lo que no era para él[7].

¿Por qué Cristo es tocado por detrás? ¿Sería porque está escrito: «Habéis de caminar en pos del Señor, nuestro Dios»[8]? ¿Qué quiere decir que la hija del jefe de la sinagoga se moría a los doce años y que esta mujer sufría un flujo de sangre durante doce años? ¿No es para darnos a entender que, mientras la sinagoga estuvo en vigor, la Iglesia sufría? El defecto de una es la virtud de la otra, pues «por su delito vino la salvación a los gentiles»[9], y el fin de una es el comienzo de otra; principio no en orden a la naturaleza, sino en cuanto a la salvación. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 56-57[10].

LA MUJER PERMANECE OCULTA. ¿Qué pretendía esta mujer enferma al querer pasar oculta? La ley del sapientísimo Moisés la imputaba como impura del mal de contagio, pues llamaba impura por todas partes a cualquier mujer que tuviera flujo de sangre; no estaba permitido que los impuros tocaran una cosa santa ni acercarse a un varón santo. Por esto aquella mujer trataba de esconderse para no transgredir la ley y ser castigada a una pena legal. Pero cuando tocó [la orla] inmediatamente, sin vacilar, quedó curada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 43[11].

LA MUJER ATESTIGUA LA DIVINIDAD DE JESÚS Y JESÚS ATESTIGUA SU FE. Gloria a ti, hijo oculto del Ser, porque, mediante los sufrimientos ocultos y los tormentos de una mujer afligida por un flujo de sangre, tu curación oculta se hizo manifiesta, y la muchedumbre vio la divinidad invisible a través de una mujer visible. Mientras el Hijo curaba apareció su divinidad, y la curación de la mujer afectada por un flujo de sangre manifestaba su fe. Ella le hizo objeto de su predicación, pero también ella era predicada junto con

---

[6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 104-105. [7] Cf. Ef 2, 12. [8] Dt 13, 4. [9] Rm 11, 11. [10] CCL 14, 193-194: BAC 257, 315. [11] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 136.

Él. La Verdad y los heraldos de la verdad eran proclamados conjuntamente. Lo mismo que esta mujer era testimonio de la divinidad del Señor, así también Él era testimonio de la fe de la mujer.

La mujer le ofreció su fe como prenda y recompensa, mientras que Él le regaló la salud. La fe de la mujer fue pública porque su curación se había realizado en público. Puesto que el poder del Hijo brilló y fue magnífico, los médicos y sus remedios fueron confundidos. Así se vió que la fe supera el arte, y que el poder oculto supera los remedios visibles. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 1-2[12].

SIGNOS DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN DE JESÚS. «Los servidores, dice, vinieron a decir al jefe: No lo importunes». Ellos no tienen aún la fe que Jesús ha predicho en la Ley[13], realizada en el Evangelio. Al llegar a la casa, toma consigo pocos testigos de la resurrección que había de realizarse, pues al principio no fueron muchos los que creyeron en la resurrección[14]. Al decir el Señor: «No está muerta la niña, sino dormida, se reían de Él». Los que no creen se ríen. Lloren, pues, sus muertos los que se creen muertos; cuando se tiene fe en la resurrección, no se considera la muerte, sino el reposo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 61-62[15].

LA SAGRADA ORLA DEL MANTO. Una mujer toca a escondidas la orla de tu sagrada túnica: sigue la curación al punto; la palidez deja su rostro; la corriente de sangre se detiene, pues manaba en incesante flujo. PRUDENCIO, *Himno de todas las horas*, 40-42[16].

EL PODER DE CURAR ES INHERENTE EN LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS. ¿Por qué dijo: «Me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí»? Está por encima de nuestra condición, y probablemente también de la angélica, el emitir fuera un poder desde la propia naturaleza, es decir desde uno mismo. Ahora bien, ese acto sólo es propio de la naturaleza suprema y la más alta de todos los seres. Toda criatura revestida de poder de curación o algo parecido, no lo posee por sí misma, sino más bien como algo concedido por Dios. Todo se les concede a las criaturas de forma accidental, pero no es algo que les pertenezca. Por eso Dios dijo: «Me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 43[17].

LA RAZÓN POR LA QUE JESÚS CURA A LA HEMORROÍSA. «¿Quién me ha tocado? Porque una fuerza ha salido de mí». En ninguna otra ocasión se menciona una frase parecida de nuestro Médico, porque en ninguna otra ocasión se ha encontrado un mal como ese. Por entonces esta enfermedad se había presentado a muchos médicos, pero no se encontraba ninguno que pudiera curarla. Muchos médicos habían visto este mal y lo habían tratado, pero no se encontró ninguno que pudiera acabar con esta enfermedad. El arte de curar se ocupó de estos males vergonzosos, pero añadía dolor al dolor. A cuantos más médicos se acudía, la enfermedad empeoraba[18]. La orla de la túnica del Maestro tocó[19] estos dolores y los hizo desaparecer: «Y la mujer sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad»[20].

---

[12] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 87-88. [13] Cf. Sal 15, 10. [14] Cf. Hch 17, 32. [15] CCL 14, 195: BAC 257, 317-318. [16] CCL 126, 48-49: BAC 427, 121. [17] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 137. [18] Cf. Mc 5, 26. [19] Cf. Mt 9, 20. [20] Mc 5, 29.

Desde entonces, el arte revestido con toda la sabiduría humana se acabó y guardó silencio; la divinidad fue anunciada, adornada con sus vestidos; ella revistió la carne y descendió hasta los hombres para quitarles sus miserias y, mediante sus milagros, manifestarse a la fe. No te fijes sólo en la humanidad de Cristo. Él mostró su humanidad para que los seres de arriba creyeran que Él había bajado, y mostró su divinidad para que los seres de aquí abajo creyeran que era un ser de arriba. Él asumió la carne de los hombres para que éstos pudieran acceder a su divinidad; mostró también su divinidad para que su humanidad no fuera pisoteada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 16-17[21].

LA PAZ COMO CORONA DE VICTORIA. Si la mujer, una vez curada, se hubiera retirado en secreto, nuestro Señor la hubiera privado de la corona victoriosa de una virtud heroica. Convenía, pues, coronar públicamente la fe que había resplandecido en ese combate oculto. Por eso el Señor adornó su cabeza con una corona espiritual al decirle: «Vete en paz»[22]. La paz era la corona de su victoria. Ahora bien, para demostrar que Él era el dueño de esa corona, al decirle: «Vete en paz», nuestro Señor añadió: «Tu fe te ha salvado»[23], para que se viera que la paz conferida por la boca de Cristo era una corona debida a la fe de esta mujer: «Tu fe te ha salvado». Así aparece que su fe es coronada, ya que la fe es la que le había devuelto a la vida. Por eso exclama: «¿Quién me ha tocado?»[24]. Para indicar a todos que esta mujer le había tocado más que todos. Lo mismo que ella había elegido honrarle más que todos, porque en primer lugar se acerca a Él por detrás y luego [para tocar] la orla de su vestido. Por eso convenía que esta mujer fuera honrada más que todos los demás. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 10[25].

8, 49-56 *Niña, levántate*

UNA PALABRA DE CONSUELO AL PADRE. A continuación alguien de la casa del jefe de la sinagoga se acercó diciendo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». ¿Qué hizo ante esto Cristo, que tiene poder sobre todas las cosas, que es el Señor de la vida y de la muerte, que realiza con solo su voluntad lo que quiere? Miró al hombre oprimido por el peso del dolor, que estaba angustiado, aturdido y ya casi desesperado de librar a su hija de la muerte. En verdad, las fuertes angustias pueden perturbar la mente aunque tenga sólidas convicciones, y por su culpa puede rechazar las certezas más seguras. Así pues, Jesús le concedió su ayuda: una suave palabra salva al que vacilaba y hace segura la fe, diciéndole: «No temas, tan sólo ten fe y se salvará». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 49[26].

LA MUERTE ES EL SUEÑO DE LOS QUE RESUCITARÁN EN CRISTO. Cuando se acercaba a la casa del que le había suplicado, calmó los lamentos, mandó callar a los cantores y detuvo las lágrimas de los que lloraban diciendo: «La niña no está muerta, sino que duerme. Pero ellos –dice [el evangelista]– se reían de Él». Mira aquí con qué pericia actúa. En efecto, aunque era más cierto que la niña estuviera muerta, sin embargo decía que no estaba muerta, sino dormida. ¿Por qué? Para que los que se reían claramente de

---

[21] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 97-98. [22] Mc 5, 34. [23] Mt 9, 22. [24] Mc 5, 30. [25] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 93-94. [26] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 140.

Él confesaran en público que la niña estaba muerta. Probablemente algunos de ellos serían siempre enemigos de su gloria y no admitirían el milagro divino, diciendo que la niña todavía no había muerto y que el librarla de una enfermedad no era un hecho de Cristo que fuera digno de admiración. Así pues, para que hubiera muchos que confesaran que la niña ya estaba muerta, Él afirmó que estaba dormida. Nadie puede afirmar que Cristo mintió, puesto que Él mismo es por naturaleza la vida, nada hay muerto para Él; por eso nosotros también poseemos la firme esperanza de la resurrección de los muertos, a los que llamamos dormidos. En verdad, resucitan en Cristo y como dice el bienaventurado Pablo: «Viven en Él»[27], porque vivirán. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 49[28].

CRISTO LEVANTA A LA NIÑA. Cuando llegó a la casa donde yacía muerta aquella muchacha, hizo entrar al padre y a la madre de la niña con tres de sus santos apóstoles y realizó el milagro digno de Dios: «Y tomándola de la mano, dijo: Niña, levántate; y al instante se levantó». ¡Oh fuerza de una palabra y poderío de una voluntad a la que nadie puede resistir! ¡Oh mano de tacto vivificador, destructor de la muerte y de la corrupción! Éstos son los frutos de la fe por los que mediante Moisés fue conferida la ley a los antiguos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 49[29].

LA NIÑA ES ALIMENTADA. Cuando la mujer fue curada, nuestro Señor dijo: «¿Quién me ha tocado?», para que ella confesase delante de todos su enfermedad. También en el caso de la resurrección de la niña había dicho: «Ella duerme»[30], para que los espectadores pudieran testificar que estaba muerta; de esta manera, al devolverla a la vida, los burlones se convertirían en testigos. El testimonio que les da respecto a la muerte de la niña y su llamada a la vida realizada por Cristo, constituyen una prueba anticipada de la muerte de nuestro Señor, para que los que vieran su resurrección no la negaran. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 27[31].

EL ALIMENTO PRUEBA QUE LA NIÑA ESTÁ VIVA. ¿Qué diré sobre la hija del jefe de la sinagoga, por cuya muerte se hacían presentes los flautistas y lloraban las plañideras? Ciertamente la pompa del funeral indica la creencia de la muerte. La vida volvió inmediatamente tras la voz del Señor, se levantó redivivo el cuerpo, se alimentó con comida para dar testimonio de que estaba vivo. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 82[32].

COMO LA NIÑA, LA IGLESIA SE LEVANTA PARA COMER EL MANJAR SANTO. Tomando, pues, la mano de la niña, Jesús la curó y mandó que le dieran de comer. Es una atestación de vida, para que no se crea que es un fantasma[33], sino una realidad. Dichoso aquel al que la Sabiduría coge la mano. ¡Ojalá que ella dirija nuestras acciones, que la justicia tenga mi mano, que la tenga el Verbo de Dios, que Él me introduzca en su interior[34], que me aparte del espíritu del error[35], que me conduzca el espíritu que salva, que ordene que me den de comer! Pues el pan celestial es el Verbo de Dios[36]. Esta Sabiduría,

---

[27] Rm 6, 8. [28] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 140-141. [29] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 141-142. [30] Mt 9, 24. [31] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 105. [32] CSEL 73, 294. [33] Cf. Mt 14, 26; Lc 24, 37-43. [34] Cf. Ct 1, 4. [35] Cf. 1 Jn 4, 6. [36] Cf. Pr 9, 5.

que ha llenado los santos altares con los alimentos del cuerpo y de la sangre divinos, ha dicho: «Venid, comed mis panes, bebed el vino que he preparado para vosotros»[37]. Sin embargo, ¿cuál es la causa de tal diferencia? Antes, el hijo de la viuda es resucitado públicamente[38]; aquí se descartan muchos testigos. Mas yo creo que allí se manifiesta también la bondad del Señor: la viuda, madre de un hijo único, no podía esperar, y para no probarla más, puso más diligencia. Existe también una disposición de la sabiduría: en el hijo de la viuda es la Iglesia la que había de creer pronto; en la hija del jefe de la sinagoga están figurados los judíos que habían de creer, que son pocos con relación a la multitud. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 63-64[39].

[37] Pr 9, 5. [38] Cf. Lc 7, 12. [39] CCL 14, 196: BAC 257, 318-319.

LA MISIÓN DE LOS DOCE (9, 1-6)

[1]Convocó a los doce y les dio poder y potestad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. [2]Los envió a predicar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos. [3]Y les dijo: «No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. [4]En cualquier casa que entréis, quedaos allí hasta que de allí os vayáis. [5]Y si nadie os acoge, al salir de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos». [6]Se marcharon y pasaban por las aldeas evangelizando y curando por todas partes.

PRESENTACIÓN: Al nombrar a los doce, Jesús concede a sus discípulos el privilegio de participar de su modelo profético de predicación y de sus curaciones milagrosas, un honor especial otorgado a los doce y a los setenta (EUSEBIO). Él glorifica a sus discípulos concediéndoles poder sobre los demonios y la capacidad de curar enfermedades. Jesús los envía para realizar un ministerio al servicio del dueño de la mies, sin provisiones, de forma que puedan quedar libres de las preocupaciones del cuerpo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sus pies sin sandalias tienen la hermosura de los pies de quienes traen la buena nueva (AMBROSIO). A los doce (y a los otros) se les envía a las casas, donde habrán de depender de la hospitalidad ajena para cubrir sus necesidades (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El polvo de aquel lugar que no acoja su predicación es indigno, han de sacudirlo, no sea que se adhiera al pueblo de Dios y lo metan en la casa de Dios, cuando entren en la presencia del «Nuevo Templo» (AMBROSIO). Sirvién-

dose de estos hombres sencillos y poco dotados, Jesús es capaz de conquistar el mundo con el Evangelio (CRISÓSTOMO).

9, 1-2 *Convocó a los doce y les dio poder*

EL HONOR DE LOS DOCE Y LOS SETENTA. Además, nuestro Salvador y Señor llama a los doce apóstoles no mucho después del comienzo de su predicación, y a ellos solos de entre los demás discípulos suyos, por privilegio especial, dio el nombre de apóstoles[1]. Después «designó otros setenta, y también a éstos los envió, de dos en dos, delante de Él a todo lugar y ciudad adonde Él había de ir»[2]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 10, 7[3].

JESÚS LES CONCEDE PODER DE CURAR Y EXORCIZAR. Digna de toda admiración es la gracia concedida a los santos apóstoles. Pero la liberalidad del que la concede supera toda alabanza y admiración. Como he afirmado, les concede su gracia. El hombre recibe el poder sobre los malos espíritus y sobre la perversa soberbia del diablo; ciertamente, no se doblega ante nada. Hace impotente su malicia, como si fuera quemada por fuego mediante el poder y el efecto del Espíritu Santo. Arrojó lejos de aquellos que estaban poseídos al [diablo], que gemía y lloraba...

En verdad, al conferirles autoridad y poder sobre los malos espíritus y sobre las enfermedades, glorificó a sus discípulos. ¿Acaso los glorificó inútilmente e hizo que fueran famosos sin causa necesaria? ¿Cómo puede ser eso? Era más que necesario; era necesario que los designados a ser ministros de la predicación sagrada pudieran realizar milagros y, siendo perfectos, fueran creídos como ministros de Dios, mediadores de los que se encuentran bajo el cielo, que llamaran a todos a la reconciliación y a la justificación por la fe, y así enseñaran el camino de la salvación y de la vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 1-2[4].

9, 3-5 *No llevéis nada para el camino*

LIBRES DE LAS PREOCUPACIONES CORPORALES. Era muy justo que les mandara estar totalmente libres; quiere que no estén atados por ningún cuidado mundano y enteramente exentos de esas aflicciones; ni siquiera debían estar preocupados del necesario alimento y de lo indispensable. Ahora bien, es claro que el que manda abstenerse de esas cosas también prescinde del amor a las riquezas y de la pasión de los placeres. Su gloria y, por así decirlo, su corona sería el no poseer nada. Les aleja también del uso de todo eso y les impone no llevar con ellos nada en absoluto: «Ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas». Por consiguiente, fíjate cómo los aleja, repito, de las preocupaciones inútiles y de las preocupaciones corporales; les manda no preocuparse de la comida, como si dijera lo que se dice en el Salmo: «Pon sobre el Señor tus cuidados y Él te sustentará»[5]. Por eso es verdad lo que el mismo Cristo dijo: «No podéis servir a Dios y a las riquezas»[6] y también: «Donde está tu tesoro allí está tu corazón»[7]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 3[8].

---

[1] Cf. Lc 10, 1-4. [2] Lc 10, 1. [3] SC 31, 36: BAC 349, 47-48. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 146-148. [5] Sal 55, 22 (54, 23 LXX). [6] Mt 6, 24. [7] Mt 6, 21. [8] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 150-151.

LOS PIES HERMOSOS QUE ANUNCIAN LA BUENA NUEVA. Ésta es una gran visión; pero si quieres contemplarla debes quitar las sandalias de tus pies[9], quitar todo vínculo de iniquidad, quitar las ataduras del mundo, abandonar el calzado, abandonar todo lo que es terreno. Jesús quiso que los apóstoles no tuvieran calzado, ni oro, ni plata, ni dinero, para que no llevasen consigo bienes terrenos. Quien busca el bien no debe ser alabado por su calzado, sino por la velocidad o belleza de sus pies, como dice la Escritura: «¡Que bellos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian el bien!»[10]. Abandona, pues, las sandalias de tus pies para que sean bellos en anunciar la buena nueva. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 5, 25[11].

DEPENDIENTES DE LA HOSPITALIDAD AJENA. Les mandó permanecer en una sola casa y desde ella partir. Ciertamente no convenía defraudar el don [de la hospitalidad] que habían recibido, pero tampoco los santos apóstoles debían poner impedimento alguno a su celo de predicar el mensaje de Dios. Esto podía suceder si aceptaban la hospitalidad de muchos, pues podrían olvidar lo esencial y aceptar mesas opulentas más allá de lo moderado y necesario. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 3[12].

LOS HOGARES QUE RECHAZAN LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA DEBEN SER ABANDONADOS. Ante todo prescribe que se enriquezca la fe de una Iglesia: si Cristo habita en ella, sin duda alguna hay que elegir ésa; pero, si un pueblo de mala fe o un maestro desfigura la morada, se le ordena [al predicador] evitar la comunión con los herejes y huir de esa sinagoga. Es necesario sacudir el polvo de los pies, no sea que la sequedad agrietada de una fe mala y estéril manche, como una tierra árida y arenosa, la señal de tu espíritu. Pues, si el predicador del Evangelio ha de tomar sobre sí las debilidades corporales del pueblo fiel, arrancar y hacer desaparecer con sus pies las acciones vanas, comparables a la basura –según está escrito: «¿Quién enferma que no enferme yo?»[13]–, igualmente él debe abandonar toda iglesia que rehúye la fe y no posee los fundamentos de la predicación apostólica, no sea que sea salpicado y manchado con una fe errónea. El Apóstol, a su vez, lo afirma claramente: «Evita, dice, al hereje después de una sola corrección»[14]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 68[15].

9, 6 *Se marcharon y pasaban por las aldeas evangelizando*

HOMBRES SIN DISTINCIÓN Y SIN EQUIPAJE. Cristo pudo liberar al género humano [de todos los males]; no sólo a los romanos, sino también a los persas y a los bárbaros. Y no los liberó con el uso de las armas, del dinero, ni con ejércitos o combatiendo batallas, sino primeramente con once varones mediocres, ignorantes, débiles, rudos, pobres, sin vestido ni calzado y cubiertos por una sola túnica. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos y paganos*, 1[16].

---

[9] Cf. Ex 3, 5. [10] Is 25, 7; Rm 10, 15. [11] CSEL 32/2, 184. [12] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 152-153. [13] 2 Co 11, 29. [14] Tt 3, 10. [15] CCL 14, 198: BAC 257, 321. [16] PG 48, 814.

OPINIÓN DE HERODES SOBRE JESÚS; MULTIPLICACIÓN DE LOS CINCO PANES (9, 7-17)

7El tetrarca Herodes oyó todo lo que ocurría y estaba perplejo, porque unos
decían que Juan había resucitado de entre los muertos, 8otros que Elías había
aparecido, otros que había resucitado alguno de los antiguos profetas. 9Y dijo
Herodes: «A Juan lo he decapitado yo, ¿quién es, entonces, éste del que oigo ta-
les cosas?». Y deseaba verlo.

10Cuando volvieron los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho;
y, tomándolos consigo, se retiró aparte hacia una ciudad llamada Betsaida.
11Cuando la gente se dio cuenta, le siguió. Y les acogió y les hablaba del Rei-
no de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad. 12Empezaba a declinar el
día, y se acercaron los doce para decirle: «Despide a la muchedumbre, para
que se vayan a los pueblos y aldeas de alrededor, a buscar albergue y a pro-
veerse de alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto». 13Él les dijo:
«Dadles vosotros de comer». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco
panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros y compremos comida para
todo este gentío; 14había unos cinco mil hombres». Entonces les dijo a sus dis-
cípulos: «Hacedlos sentar en grupos de cincuenta». 15Así lo hicieron, y aco-
modaron a todos. 16Tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos
al cielo y pronunció la bendición sobre ellos, los partió y empezó a dárselos a
sus discípulos, para que los distribuyeran entre la muchedumbre. 17Comieron
hasta que todos quedaron satisfechos. Y de los trozos que sobraron, ellos re-
cogieron doce cestos.

PRESENTACIÓN: Sólo Lucas recalca, en la introducción a este milagro, que se dieran enseñanzas sobre el Reino de Dios, diciendo: «para proclamar el Reino de Dios y curar a los enfermos» y concluye, más tarde, añadiendo que Jesús habló del Reino y curó a los enfermos (BEDA). El Reino de Dios ha llegado, puesto que el Mesías enseña, cura y da de comer a su pueblo, tal como prometieron los profetas en los tiempos pretéritos (AMBROSIO).

En el Antiguo Testamento encontramos precedentes de los cinco mil hombres recibiendo su alimento. Jesús es el profeta que, como Moisés, da de comer al pueblo en el desierto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Existen también en el milagro de los panes y los peces ciertos elementos alegóricos que lo relacionan con el Antiguo Testamento: los cinco panes, por ejemplo, representan los cinco libros de Moisés (AGUSTÍN). Los cinco panes pueden representar también los cinco sentidos, y los siete panes que alimentaron a los cuatro mil, pueden simbolizar el pan santificado del descanso, que anticipa los ocho panes de la resurrección (AMBROSIO).

Este pan es la palabra de Dios que se multiplica milagrosamente, del mismo modo que el agua se convierte en vino en las bodas de Caná. El milagro de la comida de los panes y los peces que se multiplican por miles cederá el paso a la más sustanciosa comida del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Este milagro de los panes y los peces constituye un anticipo de la plenitud de la Iglesia en la mesa del Señor y en el banquete celestial (AMBROSIO).

En el hecho de dar de comer a los cinco mil hombres, podemos ver el sustancioso alimento que Dios da en abundancia a su creación por medio del Mesías para la vida perdurable (PRUDENCIO). Semejante abundancia levanta el ánimo de aquellos que no tienen suficiente para mostrar hospitalidad al peregrino, porque el Señor proveerá lo que sea necesario (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esta abundancia proviene de la mesa celestial del Señor (PRUDENCIO). Sentarse con Jesús a la mesa constituye un anticipo del futuro banquete escatológico que Jesús, en cuanto pan de vida, prepara para los creyentes por la vida del mundo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 7-11 *El tetrarca Herodes oyó todo lo que ocurría*

LA ENSEÑANZA Y LA CURACIÓN PRECEDEN AL MILAGRO. He aquí que al acercarse la pascua, el día de la fiesta de los judíos, el Señor, con sus palabras de salvación y con el apoyo de sus curaciones, levantaba el ánimo de la multitud que le seguía. Pues como escribió otro evangelista, les hablaba del Reino de Dios y sanaba a aquellos que estaban necesitados de curación; cuando terminó de enseñarlos y de realizar las curaciones, con pocos alimentos los confortó abundantísimamente. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[1].

LOS QUE RECIBEN EL ALIMENTO DE CRISTO SON CURADOS PRIMERO. Después del fin de la Ley, el alimento del Evangelio ha comenzado a nutrir los corazones hambrientos de los pueblos... Estaba en el plan que, habiéndolos curado de los dolores de sus heridas, los libraría también del hambre con alimentos espirituales. De este modo, nadie recibe el alimento de Cristo si antes no ha sido curado, y los que lo invitan al banquete son antes curados por la misma invitación[2]. Si había un cojo, recibió el medio de andar para venir; si un hombre estaba privado de la luz de los ojos, evidentemente no habría podido entrar en la casa del Señor si no hubiera recobrado la vista. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 69-70[3].

9, 12-15 *Se acercaron los doce*

EL MILAGRO DE MOISÉS DEL MANÁ. Es muy evidente que la hospitalidad alcanza una generosa retribución a los ojos de Cristo. Es posible ver que los milagros nuevos están en sintonía con los antiguos, fruto unos y otros de una única y misma fuerza. En el desierto hizo llover maná sobre los israelitas. Les dio pan del cielo. «El hombre comió el pan de los ángeles»[4], tal y como se relata en los salmos. Observa de nuevo que en el desierto provee abundantemente a los que están necesitados de alimento, y lo hace bajar como del cielo. Al multiplicar esa pequeña cantidad, y al alimentar a la gran multitud como de la nada, no se diferenciaría del primer milagro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 12[5].

---

[1] CCL 122, 193. [2] Cf. Lc 14, 21. [3] CCL 14, 198-199: BAC 257, 322. [4] Sal 78 (77), 25. [5] PG 72, 645.

LOS CINCO LIBROS DE MOISÉS. Los cinco panes significan los cinco libros de Moisés. Con razón no son panes de trigo, sino de cebada, ya que son libros del Antiguo Testamento. Sabéis que la cebada es de tal naturaleza que difícilmente se llega a su médula. Está recubierta la medula misma de una envoltura de paja tan tenaz y tan adherida, que con dificultad se separa. Así está la letra del Antiguo Testamento; está cubierta con la envoltura de misterios carnales; pero, si se logra llegar hasta su médula, alimenta y sacia. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 24, 5[6].

EXPLICACIÓN DEL MISTERIO DE LOS PANES. En efecto, hemos leído que primero fueron cinco mil los alimentados con cinco panes[7], y después fueron cuatro mil los saciados con siete panes. Investiguemos, pues, el misterio que insinúa el milagro. Los cinco mil parece que, como los cinco sentidos del cuerpo, han recibido de Cristo alimentos todavía materiales; en cambio, respecto a los cuatro mil[8], aunque estén todavía en el cuerpo y dentro del mundo, que está compuesto de cuatro elementos... También de [la multiplicación entre] esos cuatro mil quedan igualmente siete cestas[9]. No es poca cosa este pan del sábado, pan santificado, pan del reposo. Y tal vez, si comienzas a comer materialmente los cinco panes, me atrevería a decir: después de los cinco panes y de los siete[10], en tercer lugar, como tercera comida, ya no comerás más el pan sobre la tierra, sino que comerás ocho panes sobre la tierra, como hacen los que están en el cielo; pues lo mismo que los siete panes son los panes del reposo, así también los ocho panes son los panes de la resurrección. Por ello, los alimentados con los siete panes habían perseverado durante tres días y tal vez consiguieron la fe íntegra y la seguridad de la futura resurrección. Finalmente, éstos son los santos que dicen: «Caminaremos durante tres días y banquetearemos con el Señor, nuestro Dios»[11]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 79-80[12].

9, 16 *Tomando los cinco panes y los dos peces*

EL PAN ES LA PALABRA DE DIOS QUE CRECE MÍSTICAMENTE. Este pan que parte Jesús es místicamente la palabra de Dios y un sermón de Cristo que aumenta mientras se distribuye. Con algunos sermones ha dado a todos los pueblos un alimento sobreabundante; nos ha dado los sermones como panes, y, al gustarlos, se multiplican en nuestra boca. Más aún, visiblemente y de una manera increíble, cuando se parte este pan, cuando se lo distribuye, cuando se lo come, permanece intacto sin sufrir ninguna disminución... Los beneficios de Cristo son pocos en apariencias, pero inmensos en la realidad. No los otorga a uno solo, sino a toda la multitud. La comida aumenta en la boca de los que la comen; parece que era un alimento para el cuerpo, pero se tomaba para la salvación eterna. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 86.88[13].

CRISTO TODAVÍA TIENE QUE ALIMENTARLOS CON UN PAN MÁS SUSTANCIOSO. En todas partes se observa un orden misterioso: en primer lugar, el perdón de los pecados trae el remedio a las heridas; luego, el alimento de la mesa celestial se multiplica. Sin embargo, esta multitud aún no está alimentada con alimentos más

---

[6] CCL 36, 246: BAC 139, 545-546. [7] Cf. Mt 15, 34-38. [8] Cf. Mt 15, 38. [9] Cf. Mt 15, 37. [10] Cf. Mt 15, 32. [11] Ex 5, 3. [12] CCL 14, 202-203: BAC 257, 327-328. [13] CCL 14, 205-206: BAC 257, 331-333.

sustanciales; los corazones que están ayunos de una fe sólida no pueden nutrirse con el cuerpo y la sangre de Cristo[14]: «Os di a beber leche, no os di comida, porque aún no la admitíais»[15]. Los cinco panes corresponden a la leche; la comida sólida es el cuerpo de Cristo, la bebida generosa es la sangre del Señor[16]. No comemos ni bebemos inmediatamente todas las cosas: «Bebe primero esto», se ha dicho. Luego hay una primera cosa para beber y también una segunda. Hay una primera cosa para comer y también una segunda y una tercera. En primer lugar hay cinco panes, en segundo lugar siete[17] y en tercer lugar el cuerpo mismo de Cristo. Por ningún precio abandonemos, pues, a tal Maestro, que se digna distribuirnos los alimentos según las fuerzas de cada uno, no sea que la enfermedad nos incapacite para un alimento tan sólido, o que los alimentos ligeros no sacien al fuerte. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 6, 71-72[18].

PREFIGURACIÓN DEL CUERPO Y SANGRE DEL SEÑOR. Hay también algún misterio en que el pueblo coma y se sacie y que sirvan los apóstoles[19]; pues el hartarse indica que el hambre ha desaparecido para siempre, porque no habrá más hambre una vez recibida la comida de Cristo[20]; y el servicio de los apóstoles hace prever la distribución del cuerpo y de la sangre del Señor. Mas lo divino es que los cinco panes hayan bastado con mucho para cinco mil personas; pues es claro que no es esta poca comida la que ha saciado al pueblo, sino su multiplicación. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 6, 84[21].

9, 17 *Comieron hasta que todos quedaron satisfechos*

ABUNDANCIA PARA LA VIDA ETERNA. «¡Recoged en doce canastas los restos de la comida!». Ya están bastante alimentados millares de comensales con sólo consumidos cinco panes y dos peces[22]. Tú eres nuestra comida y nuestro pan[23], Tú la dulzura eterna; quien come tu manjar, jamás tendrá ya hambre[24], pues no alimentas nuestra carne humana, sino que das vida para siempre[25]. PRUDENCIO, *Himno de todas las horas,* 58-63[26].

LA ABUNDANCIA DEL MILAGRO FOMENTA LA HOSPITALIDAD HACIA LOS FORASTEROS. ¿Cuál fue el resultado del milagro? Sació a una multitud no pequeña, pues comprendía cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños, como dice otro de los santos evangelistas en su narración[27]. Y aquí no acabó el milagro, sino que también recogieron doce cestos con las sobras. ¿Y qué se deduce de esto? La clara demostración de que la hospitalidad recibe una recompensa abundante por parte de Dios. Los discípulos habían ofrecido cinco panes y fue saciada una multitud tan grande; cada uno de ellos recogió un cesto lleno con las sobras. Por tanto, quienes desean aceptar a un huésped no sean impedidos por ninguna causa que pueda embotar su voluntad, sino que hay que hacerlo con rapidez. Nadie puede decir: Me encuentro en extrema necesidad; es poco lo que tengo para dar a tantos como los que me encuentro. ¡Recibe al huésped, amigo mío! ¡Vence la pereza estéril! En la mayoría de las ocasiones el Salvador multiplica las pequeñas expecta-

---

[14] Cf. Hb 5, 12-14. [15] 1 Co 3, 2. [16] Cf. Lc 22, 19-20. [17] Cf. Mt 15, 34. [18] CCL 14, 199: BAC 257, 322-323. [19] Cf. Mt 14, 19; 15, 36; Mc 6, 42. [20] Cf. Jn 6, 35. [21] CCL 14, 204: BAC 257, 330-331. [22] Cf. Mt 14, 17-20; Mc 6, 38-41; Jn 6, 9-13. [23] Cf. Jn 6, 56. [24] Cf. Jn 6, 35. [25] Cf. Jn 6, 51-52. [26] CCL 126, 49: BAC 427, 121-123. [27] Cf. Mt 14, 21.

tivas. Aunque prestes en pequeña porción, recibirás mucho más. «Quien siembra copiosamente, copiosamente cosechará»[28], como dice el bienaventurado Pablo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 17[29].

ABUNDANCIA DE LA MESA CELESTIAL. Dios repartió cinco panes y dos peces, y con ellos sació generosamente a cinco mil hombres. Con los trozos abundantes de los restos se llenan doce canastas. ¡Tan grande es la riqueza del festín eterno! PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 37[30].

JESÚS SE OFRECE A SÍ MISMO COMO PAN DE VIDA. No aceptaron a Cristo, Señor de montes y collados, dador de toda consolación espiritual, aquel que se ofrece a sí mismo para los que creen en Él[31]. Ciertamente Él es el que descendió del cielo y da la vida al mundo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 17[32].

[28] 2 Co 9, 6. [29] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 158. [30] CCL 126, 397: BAC 427, 763. [31] Cf. Jn 6, 33. [32] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 161.

CONFESIÓN DE PEDRO Y PRIMERA PREDICCIÓN SOBRE LA PASIÓN (9, 18-22)

[18]Cuando estaba haciendo oración a solas, y se encontraban con él los discípulos, les preguntó: «¿Quién dicen las gentes que soy yo?». [19]Ellos respondieron: «Juan el Bautista. Pero hay quienes dicen que Elías, y otros que ha resucitado uno de los antiguos profetas». [20]Pero él les dijo: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?». Respondió Pedro: «El Cristo de Dios». [21]Pero él les amonestó y les ordenó que no dijeran esto a nadie. [22]Y añadió que el Hijo del Hombre debía padecer mucho y ser rechazado por causa de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar al tercer día.

PRESENTACIÓN: Pedro es el primer discípulo; de hecho, es la primera persona del Evangelio en confesar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. El Señor obliga a los discípulos a rechazar los rumores que corren entre la gente. Y, finalmente, Pedro cae en la cuenta de que Jesús es mayor que todos los profetas, pues es «el Cristo de Dios», y confiesa que este Jesús es el Cristo, el Salvador de todos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Confesar que Jesús es el Cristo equivale a confesar toda nuestra fe, pues es confesar que es Dios, la encarnación de Dios, el crucificado y el resucitado (AMBROSIO). El portentoso milagro de la multiplicación de los panes

y los peces conduce a Pedro a confesar que Jesús es «el Cristo de Dios» (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los discípulos han de mantener en secreto el hecho de que el Mesías tiene que padecer y morir para, luego, resucitar, debido al escándalo que supone la pasión (AMBROSIO). Sólo tras la resurrección deberán proclamar la pasión y resurrección de Jesús, de acuerdo con lo que Él ordena en sus últimas palabras a los discípulos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 18-20 *Respondió Pedro: El Cristo de Dios*

LA PREGUNTA DE JESÚS FUERZA A LOS DISCÍPULOS A ALEJAR LOS RUMORES. ¿Te das cuenta de la pericia de la pregunta? No dijo inmediatamente: ¿Vosotros, quién decís que soy yo? Al contrario, se refiere a lo que dicen los demás de Él para refutarlo y mostrar que es abominable, y por ello reconducirlos a la opinión correcta. Y efectivamente lo consiguió. Cuando los discípulos dijeron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que había resucitado alguno de los antiguos profetas, Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». ¡Cuán discreto es ese «vosotros»! Distingue a éstos de los demás para que también huyan de sus opiniones; así no tendrán una idea indigna de Él ni poseerán confusión alguna de pensamientos inestables acerca del mismo Juan ni de la resurrección de alguno de los profetas. Vosotros –dice– que habéis sido elegidos, que habéis sido llamados al apostolado por mi voluntad, vosotros que habéis sido testigos de los milagros que he hecho, ¿quién decís que soy yo? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 18[1].

PEDRO CONFIESA QUE JESÚS ES EL SALVADOR. Hay muchos que se llaman ungidos, pero han recibido el nombre por alguna razón; así algunos han sido ungidos como reyes y otros como profetas. Pero Cristo es (el ungido) de Dios y del Padre, lo cual significa que nosotros no somos ungidos por ningún otro distinto de Dios, que es el único Padre y está en los cielos. Por consiguiente, cuando el sapientísimo Pedro, confesando la fe recta y segura, afirma que Él es el Cristo de Dios, el sentido es éste: lo diferencia de los demás hombres y le atribuye un Padre que, en cuanto Padre, sólo le pertenece a Él. Ciertamente, siendo Dios por naturaleza y resplandeciendo inefablemente delante de Dios Padre, su único Verbo se hizo carne, como dice la Escritura. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 18[2].

CONFESAR A JESÚS COMO EL CRISTO ES CONFESAR LA FE. Aunque los demás apóstoles lo conocen, sin embargo, Pedro responde por los demás: «Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»[3]. Así ha abarcado todas las cosas al expresar la naturaleza y el nombre, en el cual está la suma de todas las virtudes. ¿Vamos nosotros a solucionar las cuestiones sobre la generación de Dios, cuando Pablo ha juzgado que él no sabe nada fuera de Cristo Jesús, y crucificado, cuando Pedro ha creído no deber confesar más que al Hijo de Dios? Nosotros investiguemos, con los ojos de la debilidad humana cuándo y cómo Él ha nacido, y cuál es su grandeza. Pablo ha reconocido en esto el escollo de la cuestión, más que una utilidad para la edificación, y ha decidido no saber otra cosa que Cristo Je-

---

[1] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 164-165. [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 165-166. [3] Mt 16, 16.

sús. Pedro ha sabido que en el Hijo de Dios están todas las cosas, pues «el Padre lo ha dado todo al Hijo»[4]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 93[5].

EL MILAGRO MUESTRA QUE JESÚS ES DIOS. Sucedió que cuando estaba Él solo orando se le acercaron sus discípulos y les preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»... Ahora, entre otras cosas, hay que ver qué es lo que movió a nuestro Señor Jesucristo a proponer eso, es decir, esa pregunta a los santos apóstoles. En efecto, nada hay inoportuno y sin razón; más bien [Cristo] habla y actúa de una manera enteramente sabia. ¿Qué decimos, pues? ¿Tendremos que encontrar alguna excusa digna de todo esto? Había alimentado en el desierto a una muchedumbre no pequeña, pues habían sido cinco mil. ¿Cómo los alimentó? Repartiéndoles cinco panes y dos peces. Y lo que casi no era nada creció de tal manera que se recogieron doce cestos con las sobras. Los bienaventurados discípulos quedaron maravillados, igual que la muchedumbre, y todos vieron por estos hechos que Él era Dios, y verdaderamente Hijo de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 49[6].

9, 21-22 *El Hijo del Hombre debía padecer mucho*

EL SILENCIO DE LOS DISCÍPULOS. El Señor no ha querido al principio ser proclamado, para que no se levantase ningún tumulto. Exhorta a sus discípulos que a nadie digan: «El Hijo del Hombre ha de padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, ser matado, y resucitar al tercer día»[7]. Tal vez el Señor ha añadido esto porque sabía que sus discípulos difícilmente habían de creer en su pasión y en su resurrección. Por eso ha preferido afirmar Él mismo su pasión y su resurrección, para que naciese la fe del hecho y no la discordia del anuncio. Luego Cristo no ha querido glorificarse, sino que ha deseado aparecer sin gloria para padecer el sufrimiento; y tú, que has nacido sin gloria, ¿quieres glorificarte? Por el camino que ha recorrido Cristo es por donde tú has de caminar. Esto es reconocerle, esto es imitarle en la ignominia y en la buena fama[8], para que te gloríes en la cruz, como Él mismo se ha gloriado. Tal fue la conducta de Pablo, y por eso se gloría al decir: «En cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»[9]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 99-100[10].

SILENCIO SOBRE LA PASIÓN DE JESÚS HASTA DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN. Cuando el discípulo [Pedro] hubo confesado su fe, «Él les amonestó –dice [el evangelista]– y les ordenó que no dijeran esto a nadie, afirmando que el Hijo del Hombre debía padecer mucho y ser rechazado, ser llevado a la muerte y resucitar al tercer día». Ahora bien, ¿no convenía mejor que los discípulos lo proclamaran por todas partes? En realidad se trataba de una obra de apostolado, que era para lo que fueron consagrados; pero como dice la Escritura: «Cada cosa tiene su tiempo»[11]. Convenía que las predicaciones de los apóstoles tuvieran lugar después de lo que todavía no se había realizado, como: la crucifixión, la muerte corporal, la resurrección de entre los

---

[4] Jn 3, 35. [5] CCL 14, 207: BAC 257, 334-335. [6] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 162-163. [7] Lc 9, 22. [8] Cf. 2 Co 6, 8. [9] Ga 6, 14. [10] CCL 14, 209-210: BAC 257, 338-339. [11] Qo 3, 1.

muertos, ese magnífico y gloriosísimo milagro por el que el Emmanuel sería testimoniado verdadero Dios e Hijo natural de Dios Padre. Él es el que debía destruir la muerte, borrar la corrupción, expoliar el infierno, derrocar la tiranía del diablo, quitar de en medio el pecado del mundo, abrir las puertas supremas a los hombres y unir la tierra con el cielo. Estas cosas, repito, demostrarían que [el Emmanuel] era verdadero Dios. Así, impone el silencio para que el misterio sea honrado a su tiempo, hasta el momento en que el plan entero de la economía salvífica llegara a una conclusión satisfactoria. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 22[12].

[12] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 169.

CONDICIONES PARA SEGUIR A JESÚS (9, 23-27)

[23]Y les decía a todos: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día, y que me siga. [24]Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará. [25]Porque ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero si se destruye a sí mismo o se pierde? [26]Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y en la de los santos ángeles. [27]Os aseguro de verdad que hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios».

PRESENTACIÓN: El escándalo de la cruz se menciona por primera vez en relación a los discípulos que van en pos de Jesús. La cruz comprende toda la pasión de Jesús sufrida por nosotros (JERÓNIMO). Llevar la cruz significa estar dispuesto a morir por Cristo, aunque los hábitos de nuestra vida representan el principal obstáculo para cumplirlo. Tal es la condición impuesta a quienes han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo (BASILIO DE CESAREA). Para los santos, lo que resulta duro y difícil es no tener miedo y sufrir estas cosas con alegría. El placer y las riquezas se desvanecen, pero la justicia nos libera de la muerte. El que pretenda salvar su vida ahora porque ama el mundo, la perderá para siempre, porque al final quedará al descubierto que está avergonzado del Hijo del Hombre; el que pierda su vida ahora, la salvará para la eternidad, porque el Hijo del Hombre no se avergonzará de él cuando venga con gloria en su segunda venida. Bendiciones y recompensas aguardan a quienes no se avergüenzan de Jesús y de sus pala-

bras (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quienes comen el pan del cielo (Jesucristo) no probarán la muerte (AMBROSIO).

9, 23 *Si alguno quiere venir detrás de mí*

LA CRUZ ES LA PASIÓN DE JESÚS. Cristo vino y enderezó al género humano, que antes se encontraba torcido, a fin de que no vacilara ya nunca más. Su cruz es para el género humano como una columna sobre la cual se construyó su templo. Y estoy refiriéndome a la cruz, no en cuanto al leño en sí, sino en cuanto a la pasión... ¿Qué dice el Señor en el Evangelio? «Si no tomáis mi cruz y me seguís día tras día...». Reparad en lo que dice: si vuestra alma no está preparada para la cruz como lo estuvo la mía por vosotros, no podréis ser discípulos míos. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 95[1].

LAS COSTUMBRES DE VIDA SON UN GRAN IMPEDIMENTO. Es necesario que, habiéndonos negado a nosotros mismos y cargando con la cruz de Cristo, le sigamos de esta manera. La negación de sí mismo consiste en el olvido completo de lo pasado y renunciar a la propia voluntad, cosa que es muy difícil, por no decir totalmente imposible, de poner en práctica, para el que vive en medio de las múltiples situaciones de la cotidianidad. Y además las relaciones de esa vida resultan un obstáculo para llevar su cruz y seguir a Cristo. Porque estar dispuestos a morir por Cristo y a mortificar los miembros terrenos, estar preparado para afrontar todo peligro que pueda venirnos a causa del nombre de Cristo y ser indiferentes respecto a la vida presente, en esto consiste cargar con su cruz, para lo cual vemos los grandes obstáculos que nos surgen de las situaciones de la vida en común. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica,* 6[2].

LLEVAR LA CRUZ ES BAUTIZARSE. Antes de recibir el bautismo es necesario aprender, es decir, apartar primero los obstáculos a la instrucción y ponerse en situación de recibirla; también nuestro Señor Jesucristo confirmó con ejemplos su afirmación primera y añadió después a modo de enseñanza: «Quien no renuncia a las riquezas no puede ser discípulo mío»[3]; y otra vez, a manera de mandato dijo: «Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame»[4]; en otra ocasión a manera de aforismo: «Quien no toma su cruz cada día y me sigue no es digno de mí»[5]... Así pues, nosotros nos acercamos al bautismo de agua que es imagen de la cruz, de la muerte, del sepulcro y de la resurrección de entre los muertos...

Entonces uno es juzgado digno de recibir el bautismo del Espíritu Santo, y, por este nacimiento de lo alto, tenemos que cambiar de lugar, de costumbres y de compañeros de vida. De esta manera, caminando en el Espíritu, seremos juzgados dignos de recibir el bautismo en nombre del Hijo y de revestirnos de Cristo. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo,* 1, 26-27[6].

9, 24-25 *El que quiera salvar su vida la perderá*

LAS PRUEBAS DURAS DAN GOZO A LOS SANTOS. ¿Qué temor puede existir para los santos, si lo que algunos piensan que es cruel, más bien alegra a los que lo padecen? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 50[7].

---

[1] CCL 78, 154: BAC 593, 359. [2] PG 31, 925-928. [3] Lc 14, 33. [4] Mt 16, 24. [5] Mt 10, 38. [6] SC 357, 182-186. [7] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 174.

La justicia libra de la muerte. «¿Que aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde a sí mismo?»... «Los tesoros no aprovechan a los impíos»[8], «pues la apariencia de este mundo muere»[9] «y los placeres pasan como una sombra»[10]. «Las riquezas vuelan lejos de sus señores; en cambio la justicia librará de la muerte» [11]. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 50[12].

9, 26 *Quien se avergüence de mí y de mis palabras*

Recompensa y bendiciones para los que no se avergüencen. Aunque haya personas a quienes el juez les ruboriza, también cuentan con el salario de la obediencia y los premios de la caridad... También hay quienes se ruborizan cuando se les dice que [Cristo] descenderá del cielo no en la pequeñez primera, ni en nuestra humildad, sino con la gloria del Padre, es decir, con aquella majestad, sublime y digna de Dios, con la que le rodean los ángeles. Por tanto, sería pésimo e inútil culparnos de pusilánimes y de cobardes cuando descienda el juez con todos sus coros angélicos rodeándole. En cambio, es algo grande y digno de todo bien, incluso que proporciona la perfecta felicidad, el alegrarse con las propias acciones ya realizadas y esperar la recompensa de los trabajos. De quienes se alegran así es de los que dice Cristo: «Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo»[13]. Poseeremos el reino por la gracia y bondad de Cristo, Salvador de todos nosotros. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 50[14].

9, 27 *No sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios*

Los que comen el pan del cielo. Por tanto, si no queremos temer la muerte, vivamos donde vive Cristo, para que diga también de nosotros: «En verdad, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte». No es suficiente con estar presente, hay que estar donde está Cristo; pues sólo quienes puedan estar con Cristo serán los que no gusten la muerte. Por eso, atendiendo al sentido de su propia expresión, nos es lícito concluir que ninguno que haya merecido la unión con Cristo sentirá la menor sensación de muerte. En verdad, a la muerte del cuerpo, a medida que se la va gustando, se le va sacando sabor, y la vida del alma, a base de poseerla, se va haciendo más profunda.

Pero ¿qué quiere decir «gustar la muerte»? ¿La muerte será algo parecido a la vida, que es comparada al pan? Porque hay hombres que comen del «pan del dolor»[15]; también existieron los pueblos etíopes, que recibieron como alimento un dragón[16]. ¡Que Dios nos guarde de alimentarnos con el veneno del dragón!, ya que nosotros tenemos el pan verdadero, ese pan que bajó del cielo[17]. Y precisamente el que cumple lo que está escrito es el que come de ese pan. Por tanto, hay quienes no gustarán la muerte hasta que hayan visto el Reino de Dios. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 2-3[18].

---

[8] Pr 10, 2. [9] 1 Co 7, 31. [10] Sb 5, 9. [11] Pr 10, 2. [12] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 174-175. [13] Mt 25, 34. [14] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 175-176. [15] Sal 126, 3 LXX. [16] Cf. Sal 73, 14 LXX. [17] Cf. Jn 6, 51. [18] CCL 14, 215: BAC 257, 346-347.

LA TRANSFIGURACIÓN (9, 28-36)

[28]Unos ocho días después de estas palabras, se llevó con él a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a un monte para orar. [29]Mientras él oraba, cambió el aspecto de su rostro, y su vestido se volvió blanco y muy brillante. [30]En esto, dos hombres comenzaron a hablar con él: eran Moisés y Elías [31]que, aparecidos en forma gloriosa, hablaban de la salida de Jesús que iba a cumplirse en Jerusalén. [32]Pedro y los que estaban con él se encontraban rendidos por el sueño. Y al despertar, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban a su lado. [33]Cuando éstos se apartaron de él, le dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien estamos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; pero no sabía lo que decía. [34]Mientras así hablaba, se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar ellos en la nube, se atemorizaron. [35]Y se oyó una voz desde la nube que decía: «Éste es mi Hijo, el elegido: escuchadle». [36]Cuando sonó la voz, se quedó Jesús solo. Ellos guardaron silencio, y a nadie dijeron por entonces nada de lo que habían visto.

PRESENTACIÓN: El «éxodo» de Jesús, «que estaba a punto de cumplir en Jerusalén», hace referencia a su «partida», a su muerte, resurrección y ascensión. A este Jesús, Hijo y siervo elegido, deberían escuchar todos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El octavo día, en que tiene lugar este acontecimiento, prefigura la resurrección, que también se produce el octavo día. Pedro, Santiago y Juan, que suben con Él a la montaña, son hijos de la Iglesia, pues llegarán a ver el triunfo de Dios en la cruz y contemplarán la gloria de la resurrección en virtud de la pureza de su fe (AMBROSIO).

Moisés y Elías aparecen en el monte junto a Jesús y los discípulos porque fueron los dos testigos «en la oquedad de la roca», allá en el monte Sinaí (CIRILO DE JERUSALÉN). Representan la Ley y los profetas, y Jesús, la Palabra de Dios, aparece junto a ellos para mostrar que Él es el Señor de los profetas (EFRÉN DE NISIBI). Únicamente Lucas recoge el contenido de su conversación celestial: Moisés y Elías hablan del misterio del éxodo de Jesús en Jerusalén (BEDA).

A pesar de encontrarse dormidos, los discípulos son capaces de percibir la gloria de Dios. Movido por su profunda devoción a Jesús, a Moisés y a Elías, Pedro quiso hacer tres tiendas, sin caer en la cuenta, en la ignorancia de su condición humana, de que los hombres no pueden hacer una tienda para Dios (AMBROSIO). Para Pedro, que veía la gloria de Jesús, de Moisés y de Elías, el Reino de Dios ya había llegado (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La nube que los cubre no los rocía con agua, sino con fe, para que crean que Jesús es el Hijo de Dios (AMBROSIO). La voz del Padre les confirma, justo antes de que Jesús emprenda el camino hacia su pasión en Jerusalén, que el Padre es coeterno con el Hijo (BEDA). La gran teofanía de la transfiguración de Jesús nos deja ver por un momento el misterio

de la futura vida en Cristo de los resucitados (Gregorio Nacianceno). Jesús ordena a sus discípulos que guarden silencio porque si hubieran dicho que habían visto a Moisés y a Elías, los habrían tomado por necios. Algunas cosas aún no se manifiestan públicamente del todo, pero llegará su hora, lo mismo que el nuevo día en que los discípulos vuelvan a predicar (Efrén de Nisibi).

9, 28-29 *Cambió el aspecto de su rostro, y su vestido se volvió blanco*

El orden del reino: sufrimiento, después gloria. «Os aseguro de verdad que hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios»... Se dice que el Reino de Dios es la misma visión de la gloria en la que Él mismo será visto cuando aparezca sobre la tierra. En efecto, vendrá en la gloria de Dios Padre, no en nuestra pequeñez. ¿Qué hará para que los espectadores puedan recibir esa promesa tan maravillosa? Sube a la montaña con tres de sus elegidos; allí se transforma en un resplandor excelente y divino, de manera que incluso sus vestidos relucen con rayos luminosos y parece que son como de fuego. De nuevo Moisés y Elías hablan en presencia de Jesús, uno con otro, acerca de su muerte en Jerusalén, es decir, del misterio de su economía salvífica en carne mortal y de la pasión que –repito– acabaría en la cruz venerable. Es verdad que la ley de Moisés y las palabras de los santos profetas demostraron de antemano el misterio de Cristo; la primera ciertamente mediante tipos y sombras, casi como una pintura en una tabla; en cambio, los profetas lo preanunciaron de diversos modos, pues el que en el momento oportuno apareció en nuestra semejanza y por la salvación y vida de todos nosotros, no rehusó sufrir la muerte en el madero. Por tanto, lo que Moisés y Elías hablaban uno al otro delante de Cristo era una determinada providencia que demostraba muy oportunamente que nuestro Señor sería elevado con la majestad de la Ley y los profetas, o sea, que era Señor de la Ley y de los profetas, demostrando a la vez por esas predicciones que entre ambos existía concordancia. En efecto, las palabras proféticas no discrepaban de las que se encuentran en la Ley. Con otras palabras: era la misma opinión la que manifestaban el sacratísimo Moisés y el más excelente de los profetas, es decir, Elías. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 51[1].

El octavo día prefigura la resurrección. Y así, la razón por la cual ni Pedro ni Juan ni Santiago gustaron la muerte, fue porque merecieron ver la gloria de la resurrección; fueron, pues, los tres únicos a los que tomó consigo y condujo al monte, aproximadamente a los ocho días de dichas estas palabras. ¿Por qué afirmó el evangelista: «a los ocho días de dichas estas palabras»? ¿No será, acaso, porque quien oye las palabras de Cristo y cree en ellas, verá su gloria en el tiempo de su resurrección? En realidad, la resurrección se llevó a cabo en el octavo día, y, por eso muchas veces los salmos llevan como título: «para la octava»[2]. Puede ser también que con ello nos quiera mostrar el por qué Él había dicho que todo el que, por causa de la palabra de Dios, pierde su alma, la salvará[3], porque cumplirá en él sus promesas en el día de la resurrec-

[1] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 178-179. [2] Sal 6, 1; 12, 1 LXX y Vulgata. [3] Cf. Lc 9, 24.

ción[4]. Pero Mateo y Marcos mencionan que fueron conducidos seis días después[5]. Y, por lo mismo, nosotros podemos decir que esto tuvo lugar después de seis mil años –pues «mil años ante los ojos de Dios son como un día»[6]–, pero se puede decir también que más de seis mil años, y preferimos ver los seis días como un símbolo, ya que en seis días fue creado todo el mundo[7], y esto para que por el tiempo comprendamos las obras y por éstas el mundo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 6-7[8].

PEDRO, SANTIAGO Y JUAN SON LOS HIJOS DE LA IGLESIA. Tres, pues, son elegidos para subir al monte... Y la razón es porque, seguramente, ninguno puede contemplar la gloria de la resurrección sin que haya creído perfectamente el misterio de la Trinidad con una fe pura y sincera. Así, pues, subieron Pedro, que fue quien recibió las llaves del reino de los cielos[9]; Juan, a quien encomendó su Madre[10], y Santiago, que fue el primero en tomar posesión del trono sacerdotal. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 9[11].

9, 30-31 *Dos hombres comenzaron a hablar con él*

MOISÉS Y ELÍAS, LOS DOS TESTIGOS DESDE EL MONTE SINAÍ. ¿Qué cosa tan extraña anunciamos al afirmar que Dios se hizo hombre, cuando vosotros decís que Abrahán recibió al Señor en su casa?[12]. ¿Qué tiene de insólito la noticia, cuando Jacob sostiene: «He visto a Dios cara a cara y conservo la vida»[13]? El mismo Señor que comió en casa de Abrahán[14], comió también con nosotros. Entonces ¿qué tiene de particular lo que proclamamos? Porque ofrecemos dos testigos que estuvieron con el Señor en el monte Sinaí[15]; Moisés estaba en la hendidura de la roca[16], y Elías entonces estaba a la puerta de la cueva[17]; ellos, compareciendo en el monte Tabor junto con el Señor transfigurado, anunciaban a los discípulos la muerte que iba a sufrir en Jerusalén. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 16[18].

SEÑOR DE LOS PROFETAS. Moisés y Elías aparecen junto a Él para demostrar a los discípulos que no es ni Elías ni ninguno de los profetas, sino el Señor de los profetas. Él trasformó su rostro en la montaña, antes de morir, para que no dudaran de la transformación de su rostro después de la muerte, y se dieran cuenta de que el que había cambiado el vestido que le recubría, resucitaría el cuerpo del que igualmente estaba revestido. En efecto, el que ha dado a su propio cuerpo una gloria como persona, puede resucitarle de la muerte que todo hombre experimenta. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 8[19].

SÓLO LUCAS REFIERE EL ÉXODO DE JESÚS. Lucas escribe con notable claridad diciéndonos cómo aparecieron y de qué hablaban con Él: aparecieron Moisés y Elías, en majestad y hablaban de su muerte, que estaba a punto de consumar en Jerusalén. Así pues, Moisés y Elías que hablaron con el Señor en el monte y mencionaban su pasión y su resurrección, representan la Ley y los profetas, que se cumplieron en el Señor...

---

[4] Cf. Mt 16, 25-27. [5] Cf. Mt 17, 1; Mc 9, 2. [6] Sal 89, 4 LXX. [7] Cf. Gn 2, 1. [8] CCL 14, 216-217: BAC 257, 348-349. [9] Cf. Mt 16, 19. [10] Cf. Jn 19, 27. [11] CCL 14, 217-218: BAC 257, 350. [12] Cf. Gn 18, 3. [13] Gn 32, 31. [14] Cf. Gn 18, 8. [15] Cf. Ex 19, 2-3; 1 R 19, 8-9. [16] Cf. Ex 33, 22. [17] Cf. 1 R 19, 13. [18] PG 33, 744: BPa 67, 247-248. [19] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 189-190.

Por estas cosas resulta lógico que se relate que Moisés y Elías fueron vistos en majestad; en efecto, por la excelencia de la majestad se manifiesta la señal del don con el que debían ser coronados. También es lógico narrar que ellos hablaron de la muerte que iba a tener en Jerusalén, pues el recuerdo de la pasión del Redentor se convierte en materia única de gloria para sus creyentes. Éstos, cuanto más recuerden que no pudieron salvarse sin la gracia de Él, tanto mas guardarán en su devoto corazón el recuerdo de su gracia y lo atestiguarán con su sincera confesión. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[20].

9, 32-35 *Maestro, qué bien estamos aquí*

LOS DISCÍPULOS CONTEMPLAN SU GLORIA MEDIO DORMIDOS. Pedro contempló este espectáculo, como también lo vieron los que con él estaban, aunque estaban dominados por el sueño; y es que, el esplendor incomprensible de la divinidad hace callar por completo los sentidos de nuestro cuerpo. En efecto, si la pupila de los ojos de la carne no puede aguantar la incidencia de un rayo de sol de frente, ¿cómo la corrupción, propia de los miembros humanos, podrá soportar la gloria de Dios? Y por eso el cuerpo, una vez desligado de las torpezas de los vicios, adquiere una forma más pura y sutil. Y quizás era por esto por lo que se dejaron dominar por el sueño, con el fin de contemplar la imagen de la resurrección después del descanso. Y así, al despertar, pudieron ver su majestad; pues para poder ver la gloria de Cristo hay que estar vigilando[21]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 17[22].

EL ENTUSIASMO INTEMPESTIVO DE PEDRO. Y exclamó: «¡Qué agradable nos resulta estar aquí!» –también otro ha dicho: «En verdad, para mí es mucho mejor morir y estar con Cristo»[23]–, pero, no contento con la alabanza, ofrece el servicio de una entrega común y, cual laborioso obrero, no sólo llevado de un sentimiento, sino también con una disposición efectiva, que es más excelente, se presta a edificar tres tiendas. Y aunque es cierto que no sabía lo que decía, sin embargo, prometía su trabajo, en el cual no era una petulancia irreflexiva, sino una entrega, a la verdad, poco madura, la que multiplicaba los frutos de la piedad. Realmente lo que no sabía era fruto de su condición humana, pero lo que prometía era un producto de su deseo de entrega. Es cierto que la humana condición, mientras vive en este corruptible y mortal cuerpo, no sabe fabricar una morada digna de Dios. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 18[24].

PEDRO PENSÓ QUE EL REINO HABÍA LLEGADO. El designio divino todavía estaba en el comienzo, ¿cómo iba a ser razonable, entonces, que Cristo abandonara el amor por el mundo, apartándose de su fin, que era sufrir por él? Salvó a cuanto existe bajo el cielo, después de aceptar la muerte misma en el cuerpo y de vencerla a través de la resurrección de los muertos. Pedro, por tanto, no sabía lo que decía. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 9, 27[25].

UNA NUBE «CUBRIÓ» A LOS DISCÍPULOS. «Y mientras decía esto, apareció una nube que los cubrió». Esta sombra procede

---

[20] CCL 122, 174. [21] Cf. Lc 12, 37. [22] CCL 14, 220: BAC 257, 354. [23] Flp 1, 23. [24] CCL 14, 221: BAC 257, 354-355. [25] PG 72, 653.

del Espíritu divino, y es una sombra que no oscurece los corazones de los hombres, sino que les revela las cosas ocultas. Es la misma que aquella de la que se hace mención en otro lugar cuando dice el ángel: «Y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra»[26]. Y el resultado aparece cuando se oye la voz que dice: «Éste es mi Hijo muy amado, oídle», que es lo mismo que decir: el Hijo no es ni Elías ni Moisés, sino solamente éste que veis; pues aquéllos se retiraron hacia atrás cuando el Señor comenzó a señalar... Es una nube luminosa que no daña con lluvias torrenciales ni con el aluvión de aguas que causan desperfectos, antes, por el contrario, su rocío, enviado por la voz del Dios omnipotente, impregna de fe las almas de los hombres. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 19-20[27].

LA VOZ DEL PADRE ASEGURA A LOS DISCÍPULOS QUE JESÚS ES COETERNO. La voz del Padre no les prohibió escuchar a Moisés y a Elías, esto es, a la Ley y las profecías, sino que a todos ellos les insinuó que debían preferir escuchar al Hijo que había venido a cumplir la Ley y los profetas[28], y grabó en su interior que han de anteponer la luz de la verdad evangélica a todos los modelos y figuras del Antiguo Testamento. En efecto, gracias a una bondadosa generosidad, se confirma la fe de los apóstoles, para que cuando Cristo haya sido crucificado su fe no titubee, mientras que ante la inminencia de la muerte se manifiesta también por la luz celeste en qué forma su humanidad habrá de ser glorificada después de la resurrección. La misma voz del Padre atestigua que el Hijo es coeterno con el Padre en la divinidad, para que cuando llegue el momento de la pasión, sientan menos dolor viendo morir a quien después de la muerte habrían de recordar, y el que siempre era glorificado por Dios en la divinidad sería al instante glorificado en la humanidad.

Pero los discípulos, como seres aún carnales y de naturaleza frágil, al oír la voz de Dios, llenos de temor cayeron rostro en tierra. Mas el Señor, como un maestro cariñoso en todo, les consuela y les alienta con su palabra y con su trato. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[29].

JESÚS NOS INICIA EN EL MISTERIO DEL FUTURO. [Jesús] brilla sobre la montaña y llega a ser más luminoso que el sol, introduciéndonos así en los misterios del futuro. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 3, 19[30].

9, 36 *Ellos guardaron silencio*

PARA NO PARECER NECIOS. «Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: No contéis a nadie lo que habéis visto»[31]. ¿Por qué? Porque sabía que los demás no les iban a creer, les tomarían por locos y les preguntarían: ¿Sabéis de dónde es Elías? Y también: Moisés está enterrado y nadie sabe dónde está su sepultura; y habrían provocado también blasfemias y escándalo. Por eso, nuestro Señor les dice: «Esperad hasta que hayáis recibido el poder»[32], porque cuando les habléis no os creerán, pero vosotros resucitaréis a los muertos para su confusión y vuestra gloria. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 10[33].

---

[26] Lc 1, 35. [27] CCL 14, 221-222: BAC 257, 355-356. [28] Cf. Mt 5, 17. [29] CCL 122, 176. [30] SC 247, 218: BPa 30, 178. [31] Mt 17, 9; Mc 9, 9. [32] Hch 1, 4. [33] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 191.

LA CURACIÓN DE UN LUNÁTICO (9, 37-43)

37Sucedió al día siguiente que, al bajar ellos del monte, le salió al encuentro una gran muchedumbre. 38Y en medio de ella un hombre clamó diciendo: «Maestro, te ruego que veas a mi hijo, porque es el único que tengo: 39un espíritu se apodera de él, y enseguida grita, le hace retorcerse entre espumarajos y a duras penas se aparta de él, dejándolo maltrecho. 40Y les he rogado a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». 41Jesús contestó: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar entre vosotros y soportaros? Trae aquí a tu hijo». 42Y al acercarse, el demonio lo revolcó por el suelo y le hizo retorcerse. Entonces Jesús increpó al espíritu impuro y curó al niño, devolviéndolo a su padre. 43Todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

PRESENTACIÓN: Jesús concede dones a quienes son capaces de recibirlos con fe. La falta de fe del padre del joven (no de los discípulos), llevó al fracaso de los apóstoles en su intento de arrojar al demonio. «Generación» alude a un grupo de personas en concreto: el de las no creyentes, las perversas, centrándose aquí en el padre, el cual no creyó en el poder de Cristo que actuaba a través de sus santos apóstoles (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 37-43 *Le hace retorcerse entre espumarajos*

CRISTO OTORGA SUS DONES A LOS QUE SON CAPACES DE RECIBIRLOS. Esta lección nos muestra claramente la conveniencia de apartarnos de la mano de los espíritus inmundos. Hemos escuchado que se acercó a Él un hombre que le contó la insoportable enfermedad de su hijo. En efecto, le decía que era lacerado cruelmente por un espíritu inmundo y que soportaba crueles convulsiones. No obstante aquel hombre no se presentaba sin culpa, porque gritaba en contra del grupo de los santos apóstoles diciendo que ellos no habían podido expulsar a Satanás. Hubiera sido mejor para ese hombre mostrar reverencia ante Jesús, implorar de Él ayuda y pedir su gracia. Jesús nos escucha cuando le honramos y creemos que Él es el omnipotente, y nada hay imposible para Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 52[1].

LA INCREDULIDAD DEL HOMBRE NO DA POR RESULTADO EL MILAGRO. El padre de aquel endemoniado era rudo e inexperto. En verdad, no pedía simplemente la curación del muchacho, sino que

[1] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 182.

coronaba al médico con alabanzas. En cambio, despreciando a los discípulos, se enfrenta a la gracia de éstos. «He rogado a tus discípulos que lo expulsen y no han podido». La gracia no ha actuado por culpa de tu incredulidad. ¿Acaso no te das cuenta de que es por tu culpa por la que el muchacho no fue liberado de enfermedad tan cruel? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 52[2].

EL PODER DE CRISTO EN LOS APÓSTOLES. Ciertamente el incrédulo es también perverso, porque abandona los senderos justos extraviándose y abandonando el camino recto. Cristo no se digna permanecer con los que son inicuos en su voluntad y en sus acciones, y hablando con claridad, los desprecia y aborrece. Esto es lo que nos enseña cuando afirma: «¿Hasta cuándo tendré que estar entre vosotros y soportaros?». Quien afirma que los apóstoles no pudieron actuar contra los malos espíritus, es decir, aquellos que recibieron por voluntad de Cristo el poder expulsar a los demonios, ése más bien acusa a la gracia, no a los que la recibieron; blasfemia ciertamente la peor. Si la gracia es impotente, no son culpables los que la recibieron, ni han de ser recriminados, sino la misma gracia. No es difícil imaginar que la gracia que actuaba en ellos era la gracia de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 52[3].

[2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 183. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 185

LA SEGUNDA PREDICCIÓN SOBRE LA PASIÓN (9, 43-45)

Y estando todos admirados por cuantas cosas hacía, les dijo a sus discípulos: [44]*«Grabad en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres».* [45]*Pero ellos no entendían este lenguaje, y les resultaba tan oscuro, que no lo comprendían; y temían preguntarle sobre este asunto.*

PRESENTACIÓN: La segunda predicción de su pasión la realiza Jesús poco después de la primera predicción y de la transfiguración con el fin de preparar a sus discípulos para su crucifixión y resurrección. La pasión de Jesús se halla también prefigurada en el chivo expiatorio enviado al desierto en sacrificio por los pecados. Los discípulos, en un estado de confusión y sin comprender

lo que se les dice, no entendieron estas palabras acerca de la pasión (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 43-45 *Pero ellos no entendían este lenguaje*

EL MISTERIO DE LA PASIÓN SIGUE A LA TRANSFIGURACIÓN. Así pues, para que conocieran con exactitud el misterio de todo el mundo espiritual acerca de Él era muy conveniente, e incluso necesario, que les advirtiera diciendo: «Grabad en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres». Cristo habló de esta manera porque era una cuestión útil y, repito, necesaria para nuestra consideración. Había llevado a la montaña a Pedro, Santiago y Juan, y se había transfigurado ante sus ojos. Su rostro resplandeció como el sol y les mostró la gloria con la que resplandecería a su tiempo en el mundo. Por tanto, volverá, no con nuestra condición y pequeñez humana, sino en la majestad y esplendor de la divinidad y con la mayor gloria. De nuevo, cuando descendió de la montaña libró a una persona de un espíritu maligno y violento. En verdad se preparaba para salvarnos, para sufrir por nosotros la pasión y aguantar el atrevimiento de los judíos, pues como pastor: «Por gracia de Dios gustó la muerte en beneficio de todos los hombres»[1]. No es inverosímil pensar que cuando sucedió esto los discípulos se turbaran y que quizás pensaran por dentro: «El que posee tanta gloria, el que ha resucitado a los muertos con un poder propio de Dios, el que calmó a los vientos y al mar, el que aplastó a Satanás con una palabra, ¿cómo puede ser hecho prisionero ahora y caer en las trampas de los asesinos? ¿Nos habremos equivocado al pensar que era Dios? ¿Habremos pensado correctamente respecto de Él?». Quizás fuera causa de escándalo para quienes ignoraban el misterio por el que nuestro Señor Jesucristo habría de sufrir la cruz y la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 53[2].

LA VÍCTIMA PROPICIATORIA PREFIGURABA LA PASIÓN DE CRISTO. También se puede intuir el misterio de la pasión de otra manera. En efecto, según la ley de Moisés se ofrecían dos machos cabríos, en nada diferentes el uno del otro[3], sino iguales en tamaño y apariencia, de los que uno era llamado «señor» y el otro «enviado». Cuando la suerte caía sobre el que era denominado «señor», éste era sacrificado; en cambio al otro se le liberaba de la inmolación y se enviaba libre [al desierto], y por eso era llamado «enviado». ¿A quién se prefiguraba con esto? Al Verbo que, aunque era Dios, se hizo semejante a nosotros, pecadores, en cuanto a nuestra naturaleza corporal. El chivo expiatorio era sacrificado por los pecados. La muerte era nuestro desierto, pues habíamos caído en la maldición divina por culpa del pecado. Cuando vino el Salvador del mundo asumió nuestra carne y ofreció su vida para que fuésemos enviados libres de la muerte y de la perdición. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 53[4].

---

[1] Hb 2, 9. [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 188-189. [3] Cf. Lv 16, 7-8. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 190-191.

¿QUIÉN ES EL MAYOR? (9, 46-50)

[46]Les vino al pensamiento cuál de ellos sería el mayor. [47]Pero Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, acercó a un niño, lo puso a su lado [48]y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado: pues el menor entre todos vosotros, ése es el mayor». [49]Entonces dijo Juan: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido, porque no viene con nosotros». [50]Y Jesús le dijo: «No se lo prohibáis, pues el que no está contra vosotros con vosotros está».

PRESENTACIÓN: Jesús, como Palabra de Dios hecha carne, conoce los pensamientos de los apóstoles en relación a quién de ellos será el mayor. Como buen médico de las almas, Él amputa sus deseos de vanagloria, poniendo delante de ellos como ejemplo a un niño pequeño. El niño representa un modelo de sencillez e inocencia. Ser como Cristo es ser el menor. La reprensión de Juan puede suponer un signo de que la envidia ha brotado entre los discípulos. Lo mismo que Moisés y los setenta ancianos de Israel, los discípulos necesitaban aprender que el poder de Dios sobre Satanás va más allá de ellos mismos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 46-50 *Acercó a un niño y lo puso a su lado*

JESÚS, MÉDICO DE ALMAS, QUITA LA PASIÓN DE LA VANAGLORIA. La pasión, es decir, el deseo de vanagloria, invadió a alguno de los bienaventurados apóstoles. Ciertamente el pensar que uno es más importante que los otros es propio de una persona ambiciosa y del que está por encima de los demás. Pero no se durmió el que debía servir, o sea, Cristo; vio en la mente del discípulo ese pensamiento como «una raíz amarga que brotaba»[1], según está escrito; vio la cizaña como cultivada por el mal sembrador y antes de que creciera más, antes de que echara una raíz profunda, antes de que floreciera y tomara posesión del corazón, cortó el mal por la misma raíz... ¿Cómo amputa el médico espiritual la pasión del deseo de gloria? ¿Cómo libró al discípulo amado de ser presa del diablo y de hacerse odioso ante Dios y los hombres? «Tomó un niño –dice [el evangelista]– y lo puso delante a su lado». Hizo esto para beneficiar tanto a los santos apóstoles como a nosotros después de ellos. Esta enfermedad arraiga generalmente en todos los hombres, pero de manera especial en los superiores a los demás. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 54[2].

UN MODELO DE SIMPLICIDAD E INOCENCIA. ¿De qué era tipo e imagen el niño? De vida inocente y humilde no deseosa de nada; [el niño] tiene un alma sincera, un corazón sin engaño y de pensamiento llano; no codicia la alabanza y desconoce lo que significa estar por encima de nadie, al contrario no rehúye el pensar que es inferior ni rechaza a nadie que sea superior...

---

[1] Hb 12, 15. [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 194-195.

Como he dicho, Cristo puso ante sí y junto a Él a este niño como figura de la sencillez y de la inocencia; de esta manera mostraba que Él recibía y amaba a los que son como el niño y, lo repito, estarán junto a Él los que hayan querido aprender sus mismas cosas y deseen caminar tras sus huellas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 54[3].

SER EL MÁS PEQUEÑO ES SER COMO CRISTO. ¿Cómo podrá ser mayor el que es menor? Me parece que sintiendo con humildad y con modestia, y sin pensar favorablemente de sí mismo; a éste es al que Cristo llama menor. En verdad, está escrito: «Todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado»[4]. Y en otro lugar Cristo afirmó: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos»[5]. Así pues, el adorno de un alma santa es una mente humilde y pobre... Aléjese, por tanto, de los que aman a Cristo esa enfermedad del deseo de gloria, pues incluso debemos pensar que nuestros compañeros son mejores que nosotros y cuidar de nuestras almas con una conciencia humilde, que agrada a Dios con ese adorno. Debemos permanecer en esa sencillez que nos hace ricos, en esa sencillez que honra a Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 54[6].

SEÑALES DE ENVIDIA ENTRE LOS DISCÍPULOS. «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido». ¿Acaso el aguijón de la envidia picó a los santos apóstoles? ¿Quizá tienen envidia de los que actúan bien y aceptan [los discípulos] en ellos mismos esa pasión tan abominable y odiosa para Dios? «Hemos visto –dicen– a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido». Dime, ¿prohíbes al que en nombre de Cristo arroja a Satanás y contiene a los demonios? ¿No convendría mejor comprender la gracia que había en aquel que hacía el milagro por el poder de Cristo antes que al que hacía los milagros? ¿Cómo prohíbes al que se declara en favor de Cristo? «Sí –dijo–, porque no está con nosotros». ¡Oh, palabras ofuscadas! ¿Y si no forma parte de los santos apóstoles que han sido coronados con la gracia de Cristo, pero se le han concedido, igual que a ti, los poderes apostólicos? Son muchas las diferencias de los dones recibidos de Cristo, como enseña el bienaventurado Apóstol al decir: «A uno se le concede palabra de sabiduría, a otro fe, a otro don de curaciones»[7]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 55[8].

EL PODER SOBRE SATANÁS SE EXTIENDE MÁS ALLÁ DE LOS APÓSTOLES. ¿Qué significa «no viene con nosotros»? ¿Cuál es la fuerza de la expresión? Estate atento y te lo explicaré en cuanto sea posible. El Salvador dio a los bienaventurados apóstoles poder para expulsar los espíritus impuros y para curar toda dolencia y enfermedad en el pueblo[9]. Así actuaron, y la gracia que se les concedió no era ineficaz: «En efecto, volvieron llenos de alegría diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre»[10]. Por eso pensaron que a ningún otro se le había concedido la gracia de la que ellos mismos habían sido revestidos. Se acercaban buscando aprender si también podían hacer lo mismo otros, aunque no hubieran sido constituidos apóstoles, ni siquiera predicadores.

Algo parecido encontramos en las Escrituras sagradas anteriores. Una vez dijo

---

[3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 195-196. [4] Lc 14, 11. [5] Mt 5, 3. [6] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 197-198. [7] 1 Co 12, 8. [8] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 199-200. [9] Cf. Mt 10, 1. [10] Lc 10, 17.

Dios a Moisés estas palabras sagradas: «Elige para ti setenta ancianos de Israel... Tomaré del espíritu que hay en ti y se lo daré a ellos»[11]. Cuando fueron elegidos y congregados ante el primer tabernáculo, excepto dos que permanecieron en el campamento, descendió sobre ellos el espíritu de profecía, y profetizaron no sólo los que habían sido congregados ante el tabernáculo santo, sino también los [dos] que habían permanecido en el campamento. Sin embargo, Josué dijo ante Moisés: «Eldad y Medad profetizan en el campamento; mi señor, Moisés, prohíbeselo. Y Moisés dijo a Josué: ¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, porque el Señor les diera su espíritu!»[12]. Pero también entonces era Cristo el que hacía que Moisés hablara de forma sagrada. El que decía esas cosas mediante el Espíritu Santo es el que también ahora habla personalmente a los santos apóstoles diciendo: «No prohibáis al que aplasta a Satanás». Cristo es el que aplasta a Satanás en su nombre, pues aquél no está contra nosotros. Él dice: «El que no está contra vosotros con vosotros está». En efecto, están a nuestro favor, que amamos a Cristo, los que buscan actuar para gloria de Cristo y son coronados con su gracia. Ésta es una ley sancionada todavía hoy en las iglesias. Sólo honramos a los que elevan las manos santas e increpan en nombre de Cristo, con pureza e inocencia, a los espíritus impuros y liberan a muchos de distintas enfermedades. Sabemos que quien actúa en ellos es Cristo mismo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 55[13].

[11] Nm 11, 16-17. [12] Nm 11, 27-29. [13] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 200-201.

EL VIAJE A JERUSALÉN (9, 51)

[51]Y cuando iba a cumplirse el tiempo de su partida, Jesús decidió firmemente marchar hacia Jerusalén.

PRESENTACIÓN: En este momento decisivo del evangelio de Lucas, Jesús emprende el camino hacia su muerte, que tendrá lugar en Jerusalén. La exaltación se refiere a todo aquello que Él lleva a cabo por nuestra redención: su pasión, resurrección y ascensión (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 51 *Jesús decidió firmemente marchar hacia Jerusalén*

LA EXALTACIÓN SE REFIERE A LA PASIÓN, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN. «Cuando iba a cumplirse el día de su partida, Jesús decidió firmemente marchar a Jerusalén». Eso significa que, una vez sopor-

tada la pasión salvadora en favor nuestro, vendría el tiempo en que ascendería al cielo para morar con Dios Padre; por ello decidió subir a Jerusalén. Esto es lo que a mi parecer significa aquel «decidió firmemente». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 56[1].

[1] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 205.

LOS SAMARITANOS RECHAZAN A JESÚS (9, 52-56)

[52]Y envió por delante a unos mensajeros, que entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje, [53]pero no le acogieron porque llevaba la intención de ir a Jerusalén. [54]Al ver esto, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?». [55]Pero él se volvió hacia ellos y les reprendió. [56]Y se fueron a otra aldea.

PRESENTACIÓN: El envío de los discípulos por delante, la experiencia de rechazo que sufren y la reprensión que Jesús les hace, es todo por su bien y como preparación para todo aquello con lo que habrían de enfrentarse después de Pentecostés. Los discípulos han de sacar provecho de la predicación del Evangelio y de la experiencia del rechazo, aprendiendo a aceptar esto con paciencia y mansedumbre, y no con ánimo de venganza (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 52-56 *No le acogieron porque llevaba la intención de ir a Jerusalén*

LOS DISCÍPULOS ENVIADOS A SAMARIA COMO ACTIVIDAD PREPARATORIA. ¿Acaso ignoraba el Salvador lo que iba a suceder? Sería falso afirmar tal cosa, porque el Señor, conocedor de todo, sabía que sus mensajeros no serían bien recibidos por los samaritanos. No había duda de ello. ¿Por qué, pues, les manda ir por delante? Porque era su costumbre beneficiar en todo a sus santos apóstoles y de vez en cuando trataba de probarlos... Así sucedió en esta ocasión; realmente sabía que los samaritanos no recibirían a los mensajeros que les iban a anunciar su llegada entre ellos. Pero incluso así, para que fuera provechoso para los discípulos santos, permitió que fueran. ¿Qué pretendía con esta manera de actuar? Al subir hacia Jerusalén, porque se acercaba ya el tiempo de la pasión, tendría que soportar las injurias de los judíos, la irrisión de escribas y fariseos y sufrir esas cosas que le infligirían con extrema violencia y toda crueldad. Por tanto, Jesús no quería que se escandalizaran, cuando le vieran sufrir. Él deseaba que los discípulos fueran magnánimos y no se entristecieran en demasía cuando ellos mismos

sufrieran injurias. Hizo que la injuria de los samaritanos al no recibir a los mensajeros fuese como una actividad preparatoria de su pasión... Increpó beneficiosamente a sus discípulos, detuvo con mansedumbre su rapidez para la ira y no permitió que trataran con fiereza a los pecadores, sino más bien les persuadió a la paciencia y a que tuvieran una mente inconmovible en una situación como ésta. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 56[1].

LOS DISCÍPULOS SE BENEFICIAN DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO Y DE LA EXPERIENCIA DEL RECHAZO. También los benefició de otro modo. Ciertamente [los discípulos] iban a ser doctores sagrados por toda la tierra, recorriendo ciudades y pueblos para predicar por todas partes el Evangelio de la salvación. Pero necesariamente, al intentar hacer eso, habrían de encontrarse con algunas personas inicuas que no creerían la divina predicación y no recibirían a Jesús entre ellos... Por tanto, increpa [a sus discípulos] útilmente para que no se enfurezcan más allá de lo justo por el odio de los samaritanos. Y lo hace para que los predicadores de la doctrina divina aprendan a estar llenos de paciencia y mansedumbre, sin vengar las injurias, sin ser iracundos ni enemigos de los que pecan contra ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 56[2].

[1] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 205-208. [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 208-209.

CONDICIONES DEL SEGUIMIENTO (9, 57-62)

[57]Mientras iban de camino, uno le dijo: «Te seguiré adonde vayas». [58]Jesús le dijo: «Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza». [59]A otro le dijo: «Sígueme». Pero éste contestó: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre». [60]«Deja a los muertos enterrar a sus muertos –le respondió Jesús–; tú vete a anunciar el Reino de Dios». [61]Y otro dijo: «Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los de mi casa». [62]Jesús le dijo: «Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios».

PRESENTACIÓN: El aspirante a discípulo, que declara su deseo de seguir a Jesús dondequiera que vaya, muestra su engreimiento al asignarse a sí mismo el honor de ser apóstol, sin reparar en que seguir a Jesús es tomar su cruz. Para que el Hijo del Hombre tenga dónde reclinar la cabeza debe ser arrojado el demonio (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Los discípulos han de aprender que lo divino prima sobre lo humano, y que las

obligaciones humanas no deben entorpecer el camino del seguimiento de Cristo (Basilio de Cesarea). Todos somos llamados a amar a Dios más que a nuestro padre y a nuestra madre (Cirilo de Alejandría). El Señor nos advierte que no debemos volver al diablo o al mundo, después de haber escapado de ellos (Cipriano).

9, 57-62 *Tú vete a anunciar el Reino de Dios*

El que quería ser discípulo. Una persona se acercó a Cristo, Salvador de todos nosotros, diciendo: «Maestro, te seguiré adonde vayas». Pero Cristo rechazó a aquel hombre, diciendo: «Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, en cambio el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza»... Una persona perspicaz debe considerar con agudeza estas cosas. En primer lugar, había una gran ignorancia en esa persona que se acercó y también era excesivamente presuntuosa. Ciertamente no deseaba seguir sin más a Cristo, como otros muchos judíos, sino que sobre todo se abalanzaba sobre las dignidades apostólicas y buscaba tener ese seguimiento, llamándose a sí mismo. El bienaventurado Pablo escribe: «Nadie se atribuye este honor, sino el que es llamado por Dios, como Aarón»[1]. En efecto, Aarón no accedió a la consagración por propia voluntad, sino más bien llamado por Dios, y encontramos a cada uno de los bienaventurados apóstoles no promocionados al apostolado por sí mismos, sino que recibieron ese honor de Cristo; así les dijo: «Seguidme y os haré pescadores de hombres»[2]. Sin embargo, como he dicho, este hombre se hizo a sí mismo merecedor de dones preciosos de manera imprudente y, sin ser llamado por nadie, se abalanzó sobre cosas superiores a él. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 57[3].

Satanás debe ser arrojado. Así era aquel hombre. [Cristo] lo reprendió no para vituperarlo, sino más bien para corregirlo, de manera que fuera mejor y viviera con costumbres virtuosas... El sentido de estas palabras es simple y sencillo: los animales y los pájaros tienen guaridas y nidos; en cambio yo, que no puedo escapar de mis muchos opresores, no tengo dónde habitar, descansar y reclinar mi cabeza. Pero el significado interno y secreto del pasaje es más profundo. En efecto, parece que se llaman zorras y pájaros del cielo a los poderes malos, engañosos e inmundos, es decir a las manadas de demonios... Nosotros decimos que Él no le habló de pájaros físicos y visibles, sino de espíritus inmundos e inicuos que con frecuencia caen sobre los corazones de los hombres y arrebatan la semilla celeste y, repito, la llevan lejos para que no den fruto alguno. Si en verdad las zorras y los pájaros tienen sus guaridas y nidos en nosotros, ¿cómo entrará Cristo? ¿Dónde descansará? Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 57[4].

Las obligaciones humanas ceden ante el seguimiento de cristo. A uno que le dijo: «Déjame antes enterrar a mi padre», le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios». Y ante la indicación de otro: «Permíteme antes ordenar las cosas de mi casa», Él le reprende con una seria amenaza: «Quien pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios». Por todo ello se ve que quien desea hacerse discípulo del Señor debe rechazar las obliga-

---

[1] Hb 5, 4. [2] Mt 4, 19; Mc 1, 17. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 210-211. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 212-213.

ciones humanas, aun cuando pudieran parecer razonables, si por su culpa se retarda lo más mínimo la obediencia debida al Señor. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 4[5].

AMAR A DIOS MÁS QUE AL PADRE O LA MADRE. «Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios». Ciertamente otros eran los cuidadores y familiares de su padre y, como imagino, los llama «muertos» porque todavía no habían creído en Cristo, ni todavía habían podido renacer de nuevo mediante el sagrado bautismo a la vida incorruptible. «Deja a los muertos –dice– enterrar a sus muertos», porque también tienen una mente muerta y no pueden ser contados entre los que poseen la vida en Cristo. Pero hay que aprender también que la piedad para con Dios debe estar por delante de la reverencia y del amor a los padres. En efecto, la ley misma de Moisés fue la que dijo en primer lugar: «Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu corazón»[6], y después puso el honor a los padres, diciendo: «Honra a tu padre y a tu madre»[7]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 58[8].

NO VOLVER LA MIRADA AL MUNDO. Y esto mismo nos advierte el Señor en su Evangelio, para que no nos ocurra volvernos al diablo y al mundo, a los que renunciamos y de los que nos liberamos, con estas palabras: «Nadie que mira atrás, cuando pone la mano en el arado, es apto para el Reino de Dios»[9]. Y en otra parte: «El que está en el campo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot»[10]. Y para que nadie se retraiga de seguir a Cristo por algún apego a sus bienes o por el afecto a los suyos, añadió lo siguiente: «El que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser discípulo mío»[11]. CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 7[12].

[5] SC 357, 94. [6] Dt 6, 5. [7] Mt 10, 37. [8] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 216-217. [9] Cf. Lc 9, 62. [10] Lc 17, 31-32. [11] Lc 14, 33. [12] CCL 3, 195: BAC 241, 344.

JESÚS ENVÍA A LOS SETENTA Y DOS (10, 1-16)

[1]Después de esto designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. [2]Y les decía: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al señor de la mies que envíe obreros a su mies. [3]Id; mirad que yo os envío como corderos en medio de lobos. [4]No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y no saludéis a nadie por el camino. [5]En la casa en que entréis decid primero: "Paz a esta casa". [6]Y si allí hubiera algún hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz; de lo contrario, retornará a vosotros. [7]Permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el que trabaja merece su salario. No

vayáis de casa en casa. [8]Y en la ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan; [9]curad a los enfermos que haya en ella y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros". [10]Pero en la ciudad donde entréis y no os acojan, salid a sus plazas y decid: [11]"Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos contra vosotros; pero sabed esto: el Reino de Dios está cerca". [12]Os digo que en aquel día Sodoma será tratada con menos rigor que aquella ciudad.

[13]»¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón hubieran sido realizados los milagros que se han obrado en vosotras, hace tiempo que habrían hecho penitencia sentados en saco y ceniza. [14]Sin embargo, en el Juicio Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras. [15]Y tú, Cafarnaún, ¿acaso serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta los infiernos vas a descender!

[16]»Quien a vosotros os oye, a mí me oye; quien a vosotros os desprecia, a mí me desprecia; y quien a mí me desprecia, desprecia al que me ha enviado».

PRESENTACIÓN: Lo mismo que los Doce inauguran el ministerio episcopal de la Iglesia, también los setenta y dos representan el presbiterado (BEDA). Algunos de los primeros Padres creían que entre los setenta se encontraba, por ejemplo, Bernabé, así como Isóstenes, Matías y Tadeo (EUSEBIO). El envío de los setenta y dos «como ovejas en medio de lobos» que efectúa Jesús, da cumplimiento a la profecía de Isaías de que los lobos habitarán pacíficamente con los corderos en los tiempos escatológicos, mientras un niño pequeño los apacienta[1] (AMBROSIO).

Pero lograrán sobrevivir como ovejas en medio de lobos porque Jesús es su pastor y los protegerá de los lobos, aun en medio de la persecución. Los discípulos son enviados sin provisiones porque han de depender enteramente del señor de la mies (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Son heraldos del Evangelio, no comerciantes (EFRÉN DE NISIBI).

El saludo de paz ha de dirigirse a todos sin excepción, aun cuando sólo sea recibido por quienes son hijos de la paz (AGUSTÍN), pues este saludo de paz revela la esencia del Padre. Los discípulos no han de distraerse de ninguna forma en su misión y, así, ni siquiera deben saludar a nadie por el camino, no sea que eso les aparte de su cometido de anunciar el Reino de Dios (AMBROSIO). Cuando los rechacen, los discípulos deberán sacudirse el polvo de los pies, el polvo de los justos, en señal de venganza contra los impenitentes, que serán tratados con mayor dureza que los habitantes de Sodoma (EFRÉN DE NISIBI). Porque rechazar a los setenta supondrá un castigo más severo que el de Tiro y Sidón (AMBROSIO).

Los discípulos recibieron el gran honor de hablar en nombre de Cristo. Y, cuando Cristo habla a través de sus discípulos, lo hace por medio de su Espíritu. Y cuando se rechaza a los discípulos por predicar esta palabra, se está re-

[1] Cf. Is 11, 6; 5, 25.

chazando también a Jesús y a su Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El poder del Evangelio reside en hablar en nombre de Cristo (IRENEO).

10, 1-2 *Designó el Señor a otros setenta y dos*

LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS SIGNIFICAN EL FUTURO PRESBITERADO. Consta, pues, que así como el número doce de los apóstoles es el comienzo del grado de la dignidad episcopal, así también los setena y dos discípulos, que también fueron enviados por el Señor a predicar la palabra, significaron con su elección el orden del sacerdocio menor, que se llama presbiterado. Por eso, con razón el número de éstos figuró en la última parte del habito sacerdotal, el de aquéllos en la primera. Convenía que los que han de ser mayores por el orden en el cuerpo del Sumo Sacerdote, esto es, en la Iglesia de Cristo, tuvieran figuradamente un lugar más elevado en el habito del pontífice modelo. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 742-751[2].

BERNABÉ, SÓSTENES, MATÍAS Y TADEO COMO PARTE DE LOS SETENTA. Al menos el nombre de los apóstoles del Salvador aparece claro para todos en los evangelios[3]. Por el contrario, en ninguna parte aparece lista alguna de los setenta discípulos; sin embargo, se dice al menos que Bernabé era uno de ellos: de él hacen mención especial los Hechos de los Apóstoles[4], igual que Pablo cuando escribe a los gálatas[5]. Dicen además que también era uno de ellos Sóstenes[6], el que escribe con Pablo a los corintios. La tradición también coloca a Matías en la lista de los apóstoles en lugar de Judas[7], y José, el Justo[8], que fue honrado con los mismos castigos, es considerado digno de recibir la llamada junto con los setenta. Se dice además que también era uno de ellos Tadeo, del cual ha llegado hasta nosotros un relato que voy a exponer en seguida. Pero, si bien lo consideras, encontrarás que los discípulos del Salvador fueron muchos más que los setenta, atendiendo al testimonio de Pablo, quien dice que, después de su resurrección de entre los muertos, se apareció primero a Cefas, luego a los doce[9] y, después de éstos, a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales afirmaba que algunos habían muerto, pero que la mayor parte aún vivía por el tiempo en que él escribía estas cosas. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 12, 1-4[10].

10, 3 *Yo os envío como corderos en medio de lobos*

LOS DISCÍPULOS CUMPLEN LAS PALABRAS DE ISAÍAS. Esto es lo que les dice a esos setenta y dos discípulos, a quienes designó y envió de dos en dos delante de Él. ¿Por qué los envió de dos en dos? Porque de dos en dos, es decir, macho y hembra, habían sido introducidos los animales en el arca; y aunque este número era inmundo por naturaleza[11], no obstante, había sido purificado por el misterio de la Iglesia... En verdad, estas dos clases de animales [corderos y lobos] son tan enemigas, que una de ellas devora a la otra. Pero el buen pastor

---

[2] CCL 119A, 112. [3] Cf. Mt 10, 2-4; Mc 3, 14-19. [4] Cf. Hch 4, 36; 13, 1. [5] Cf. Ga 2, 1.9. [6] Cf. 1 Co 1, 1; Hch 18, 17. [7] Cf. Hch 1, 23-26. [8] José Barsabás, apodado Justo, también estuvo con Cristo desde el principio y tuvo que haber sido uno de los setenta. [9] Cf. 1 Co 15, 5-7. [10] SC 31, 39-40: BAC 349, 51-52. [11] Cf. Gn 7, 2.

hace que su grey no tema a los lobos, y por eso sus discípulos son enviados, no como presas, sino como distribuidores de gracia; pues la solicitud del buen pastor consigue que los lobos no puedan atreverse a dañar a los corderos[12]. Y así envió a los corderos entre los lobos para que se cumpliera aquello de: «Entonces pacerán juntos los lobos y los corderos»[13]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 44.46[14].

LOS DISCÍPULOS SOBREVIVEN ENTRE LOBOS CON CRISTO COMO PASTOR. ¿Por qué envías a los santos apóstoles como corderos y les mandas mezclarse con los lobos y que se acerquen a ellos voluntariamente? ¿No es un peligro manifiesto? ¿No es colocarlos como víctimas ofrecidas a sus ataques? ¿Cómo puede prevalecer el cordero sobre el lobo? ¿Cómo el manso [cordero] vencerá a la más salvaje de las fieras? Así será, dijo. En efecto, me tendrán a mí como pastor todos, pequeños y grandes, plebeyos y príncipes, catequistas y catecúmenos. Yo estaré con vosotros, os ayudaré y os guardaré de todo mal. Yo domaré a las fieras salvajes, yo convertiré a los lobos en corderos, yo haré de los perseguidores una ayuda para los que sufran persecución. Haré que los que humillan a mis ministros colaboren a la buena voluntad de éstos. Ciertamente yo hago y rehago todas las cosas y no habrá nada que pueda resistir a mi voluntad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 61[15].

10, 4-12 *No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias*

LOS DISCÍPULOS DEPENDEN DEL SEÑOR DE LA MIES. Manda que los que van a ir a predicar por todas partes la palabra enseñada por Él mismo y a llamar a la salvación a toda la tierra, viajen sin bolsa ni alforja ni sandalias y que vayan con prontitud de casa en casa y de región en región. Y nadie diga que [Cristo] sólo enseñó a sus santos apóstoles a prescindir de las cosas mencionadas. ¿De qué les iba a aprovechar o qué daño les produciría el llevar o no los pies calzados? Con estas palabras ¿quiso enseñarles o que pudieran elegir? Ciertamente esto último, porque les convenía que pusieran en Él toda esperanza de alimento y se acordasen de aquel santo que dijo: «Descarga en el Señor tu peso, y Él te sustentará»[16]. En verdad, Él dará a los santos lo que necesiten para vivir. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 62[17].

PREDICADORES, NO MERCADERES. Los envió de dos en dos, a imagen suya, es decir, predicando sin salario, como Él lo había hecho...

También les dijo: «Mirad que yo os envío como corderos en medio de lobos», para significar que mientras el pastor esté con ellos, nadie podrá hacerles daño. Y para animarles, les dice: «Quien os reciba a vosotros a mí me recibe»[18]... Les defiende igualmente del dinero y de los elogios de los hombres, para que no piensen que son mercaderes en lugar de predicadores. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 8, 1[19].

UN SALUDO DE PAZ PARA TODOS. Dijo Cristo a sus apóstoles: «En cualquier casa que entréis, decid primero: La paz

---

[12] Cf. Jn 10, 12-13. [13] Is 65, 25. [14] CCL 14, 229: BAC 257, 366.367. [15] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 232. [16] Sal 55 (54), 23. [17] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 236. [18] Jn 13, 20. [19] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 107.

sea con esta casa. Y si hubiere allí un hijo de la paz, descansara sobre él vuestra paz; si no, volverá sobre vosotros»...

A nosotros, pues, que ignoramos quién es o no hijo de la paz, no nos toca excluir ni distinguir a nadie, sino querer que todos se salven, todos a quienes predicamos esta paz. Ni se ha de temer que la perdamos nosotros, cuando aquel a quien predicamos no es hijo de la paz, sin saberlo nosotros; pues volverá a nosotros, esto es, aun entonces nos será provechosa la predicación, aunque estéril para él; y si sobre él reposare la paz anunciada, nos aprovechará a nosotros y a él. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 15, 46[20].

NO SALUDÉIS, NO SEA QUE SE RETARDE LA ACCIÓN APOSTÓLICA. Pero date cuenta que no dice sólo: «No saludéis a nadie», sino que añade, y no en vano: «en el camino». También Eliseo, cuando envió a su siervo a imponer su báculo sobre el cuerpo del niño difunto, le ordenó que no saludase a nadie en el camino[21], ya que le mandaba ir con rapidez para que llevase a cabo la resurrección que le había encargado, y no se apartase de ese quehacer por quedarse a hablar con cualquiera que pudiese salirle al encuentro. En realidad, en este pasaje no se pretende proscribir la prontitud en el saludo, sino que quiere quitar el obstáculo de una obligación que se debe cumplir, con el fin de enseñarnos que, cuando existe un precepto divino, se debe considerar el humano como secundario. El saludo es, ciertamente, una hermosa costumbre, pero el cumplir prontamente las órdenes de Dios es algo todavía más hermoso, y su demora lleva consigo, muchas veces, una ofensa. Y aun la buena educación se ha de condenar, a veces, para que la gracia divina no sufra detrimento, o aquélla sea un impedimento para cumplir un deber, ya que con esa tardanza se cometería una falta. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 62-63[22].

UNA SEÑAL DE VENGANZA PARA LOS QUE NO SE ARREPIENTEN. «Sacudid el polvo de vuestros pies»[23], para indicar que Dios se vengará de quienes reciban mal a sus discípulos. Los discípulos arrojarán el polvo que se les haya pegado en el camino, para enseñar a esas gentes inconsideradas que después de transitar por sus caminos, no volverán por ellos. Y, puesto que han recibido el polvo de los justos, merecen venganza de los justos, si no se convierten; por lo demás ellos sólo serán manchados por su polvo, no por el barro. «La tierra de Sodoma será tratada con menos rigor»[24]. Los ángeles enviados a Sodoma no realizaron ningún signo, sino que hicieron de la misma Sodoma un signo para las criaturas[25]...

«De la ciudad donde entréis y no os acojan, id a otra ciudad; y si tampoco allí os acogen, huid a una nueva ciudad». Nuestro Señor no refiere esta parábola a todos los hombres, sino únicamente a los discípulos, porque todavía se estaba en los comienzos de la nueva predicación y los discípulos eran pocos en número. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 8, 6-7[26].

---

[20] PL 44, 944: BAC 50, 189-190. [21] Cf. 2 R 4, 29. [22] CCL 14, 235-236: BAC 257, 376. [23] Mt 10, 14. [24] Mt 10, 15. [25] Cf. Gn 19, 1-29. [26] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 110-111.

10, 13-15 *¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!*

RECHAZO DE LOS SETENTA. También nos enseña que los que no quieran aceptar el Evangelio, se harán reos de penas más graves que los que creyeron que la Ley se podía violar. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 65[27].

10, 16 *Quien a vosotros os oye, a mí me oye*

CRISTO CONFÍA A LOS DISCÍPULOS EL HONOR DE PREDICAR SU DOCTRINA. Considera cuanta autoridad confirió a los santos apóstoles y cómo los honró con las dignidades más sublimes... «Quien a vosotros os oye, a mí me oye; quien a vosotros os desprecia, a mí me desprecia; y quien a mí me desprecia, desprecia al que me ha enviado». ¡Magnífica gloria e incomparables dignidades! ¡Oh regalo digno de Dios! Aunque los hombres habiten la tierra, los viste con una gloria digna de Dios, les confía sus propias palabras para que resistan a cualquiera que se oponga a ellos o se atreva a despreciarlos. Cuando ellos se encuentren en dificultad, afirma que Él mismo lo sufrirá; y los oprobios de la impiedad llegarán a través de Él hasta Dios Padre. Considera, pues, con los ojos de la mente hasta dónde eleva la injuria cometida contra los santos, y cuánta seguridad prevé para ellos, como si una muralla los rodeara. Los muestra terribles y los ha previsto lúcidamente incólumes en todo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 63[28].

CRISTO HABLA POR MEDIO DE SUS DISCÍPULOS. Cristo otorga a los diligentes la seguridad de que todo lo que digan sobre Él los santos apóstoles y los evangelistas se debe recibir con certeza y sin ninguna duda, puesto que Él mismo lo corona con palabras de verdad. Quien les escucha a ellos escucha a Cristo. También el bienaventurado Pablo afirma: «¿Buscáis una prueba de que en mí habla Cristo?»[29]. De nuevo en otra ocasión dijo Cristo a los santos discípulos: «No sois vosotros los que vais a hablar, sino que será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros»[30]. Es cierto que en ellos habla Cristo por medio del Espíritu que le es consubstancial. Y si esto es verdad –y lo es ciertamente–, ¿cómo se puede despreciar a los que hablan en nombre de Cristo sin despreciar lo que Él afirma respecto de que no escucharles es no escuchar a Cristo, y de que quien los desprecia también desprecia a Cristo y al Padre con Él? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 63[31].

HABLAR EN NOMBRE DE CRISTO. Porque, en efecto, el Señor de todas las cosas dio a sus apóstoles el poder de [predicar] el Evangelio. Por ellos hemos conocido la verdad, me refiero a la doctrina del Hijo de Dios. A ellos les dijo el Señor: «Quien os oye a vosotros, a mí me oye; y quien os desprecia, a mí es a quien desprecia y a aquel que me envió»[32]. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 3, *prefacio*[33].

---

[27] CCL 14, 236: BAC 257, 377. [28] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 241-242. [29] 2 Co 13, 3. [30] Mt 10, 20. [31] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 242. [32] Lc 10, 16. [33] SC 211, 200.

EL REGRESO DE LOS SETENTA Y DOS (10, 17-24)

17Volvieron los setenta y dos llenos de alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». 18Él les dijo: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. 19Mirad, os he dado potestad para aplastar serpientes y escorpiones y sobre cualquier poder del enemigo, de manera que nada podrá haceros daño. 20Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo».

21En aquel mismo momento se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. 22Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo».

23Y volviéndose hacia los discípulos les dijo aparte: «Bienaventurados los ojos que ven lo que estáis viendo. 24Pues os aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron; y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron».

PRESENTACIÓN: Este poder sobre el diablo confirma la verdad de la palabra que Cristo les ha mandado predicar. Satanás cae del cielo porque Jesús ha venido del cielo para derrotarlo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Como el relámpago que brilla por un instante y desaparece, así también es derrotado el poder de Satanás, mientras éste sucumbe ante la victoria de la cruz, que lo aplasta tal como fue anunciado en el Génesis (EFRÉN DE NISIBI). El poder de los discípulos de caminar sobre serpientes y escorpiones procede del hecho de que Cristo ha aplastado la cabeza de la serpiente, de manera que, aunque les piquen escorpiones y serpientes, Cristo los cura con la medicina de sus llagas en la cruz (MÁXIMO DE TURÍN). Cristo doblega a Satanás en su bautismo del Jordán y, de este modo, nos otorga a nosotros poder mediante la participación en su mismo bautismo (CIRILO DE JERUSALÉN).

Ellos no han de alegrarse del honor que han recibido de ser apóstoles, sino de que sus nombres estén escritos en el cielo junto a los nombres de Abrahán, Isaac, Jacob, y el de todos los elegidos desde los tiempos remotos. Jesús se regocija cuando ven la luz quienes andan en tinieblas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los niños están mejor dispuestos para la salvación que los sabios de este mundo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El Hijo conoce perfectamente al Padre porque procede de Dios (CRISÓSTOMO). El poder del Reino de Dios (de arrojar demonios, limpiar leprosos, resucitar muertos) les ha sido otorgado ahora a los discípulos, un don que ni siquiera a los reyes y profetas se les concedió (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

10, 17-20 *Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre*

El poder confirma la palabra que predican. Puesto que Cristo había dicho: «La mies es mucha, pero los obreros pocos»[1], nuevamente designó con los primeros a otros setenta y dos y los envió delante de Él a todos los pueblos y ciudades de Judea, para que fueran sus precursores y hablaran de Él. Los envió deslumbrantes con la gracia del Espíritu Santo y coronados con el poder de realizar milagros... En verdad, recibieron el poder de increpar a los espíritus malos y de aplastar a Satanás, no para atraer la admiración sobre ellos mismos, sino para que Cristo fuera alabado por aquellos catecúmenos que creyeran que Cristo era Dios e Hijo de Dios por naturaleza. Y fuese tal la alabanza, la preeminencia y el poder, que tuvieran también la potestad de aplastar a Satanás bajo sus pies. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 64[2].

Satanás cae como un rayo desde el cielo. ¿Qué dijo Cristo? «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo». Así es, dijo: eso no se me ocultó. En efecto, he decidido en mi voluntad –por decirlo de alguna manera– que vencierais a Satanás; yo lo veía caer desde el cielo como un rayo, o sea, arrojado desde lo alto hacia la tierra, desde la suprema soberbia hasta la humillación, de la gloria a la ignominia, desde el mayor poder hasta la debilidad. La expresión es verdadera, porque antes de la venida del Salvador, era Satanás quien dominaba bajo el cielo; tenía sometidos a todos y no había quien pudiera escapar de sus opresoras trampas; era adorado por todos, por todas partes había templos, sacrificios y altares, y tenía una multitud innumerable de adoradores. Pero cuando descendió del cielo el unigénito Verbo de Dios, Satanás cayó como un rayo. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 64[3].

La victoria de la cruz aplasta a Satanás. «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo». Esto no [quiere decir] que estuviese en los cielos, porque no se puede sacar esa conclusión del pasaje siguiente: «Alzaré mi trono por encima de las estrellas»[4], sino que cayó de su grandeza y poderío. «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo» no significa caer del cielo, puesto que el rayo no cae del cielo sino de las nubes que lo producen. ¿Por qué entonces dice «del cielo»? Porque el rayo cae «como si» estuviera en el cielo. En efecto, Satanás cayó de repente, en un abrir y cerrar de ojos, bajo la victoria de la cruz. Una vez que los hombres normales recibieron su misión y resplandecieron súbitamente por sus milagros, cesando las enfermedades, los dolores y los espíritus malvados, Él les dice que Satanás ha perdido de repente su poderío como el rayo que cae del cielo. Porque lo mismo que el rayo sale y no vuelve al lugar del que ha salido, así también Satanás ha caído y ya no manda más sobre sus dominios: «Mirad que yo os he dado poder». Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 10, 13[5].

Cristo nos sana por medio de la cruz. Teniendo al Señor Jesús, que nos ha librado con su pasión, parezcámonos siempre a Él y esperemos siempre de su cruz el remedio para nuestras heridas; es decir, si se extendiera en nosotros el veneno de la avaricia, parezcámonos a Él y nos curará; si nos pica el escorpión de la

---

[1] Lc 10, 2. [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 246-247. [3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 248. [4] Is 14, 13. [5] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 139-140.

lujuria, supliquémosle y nos curará. Si nos despedazan las mordeduras de las preocupaciones terrenas, supliquémosle siempre y viviremos. Éstas son las serpientes espirituales de nuestras almas; para aplastarlas fue crucificado el Señor, y por ello Él dice: «Caminaréis sobre serpientes y escorpiones y no os harán ningún daño». MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 37, 5[6].

EL BAUTISMO DE JESÚS CONFIERE DIGNIDAD A LOS BAUTIZADOS. [Jesús] se dejó bautizar, no para alcanzar el perdón de sus pecados (pues no tenía pecado), sino porque, siendo impecable, con su bautismo podría ofrecer a los que se bautizan la gracia divina y la dignidad. Pues así como los hijos comparten la sangre y la carne[7], también Él participó de ellas, para que –hechos partícipes de su presencia en carne– llegáramos a participar de su gracia divina. Así, Jesús fue bautizado para que por ese hecho nosotros alcancemos –en comunión– la dignidad junto con la salvación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 11[8].

LOS DISCÍPULOS NO DEBEN VANAGLORIARSE. Sólo con esto se alegraban y les proporcionaba con frecuencia el deseo de vanagloria, pues podían realizar milagros y reprimir las manadas de demonios. La soberbia siempre está próxima y vecina a estos acontecimientos. Muy oportunamente, pues, el Salvador del universo reprocha la primera jactancia y la corta de raíz, ya que de ella nace el deseo de la vanagloria; la corta con rapidez, imitando a los mejores agricultores que en el mismo momento en que ven brotar una zarza en el jardín o entre las hortalizas, la arrancan de raíz con los dientes del almocafre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 64[9].

10, 21-22 *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra*

JESÚS SE REGOCIJA EN EL ESPÍRITU SANTO. Los envió adornados óptimamente con las dignidades apostólicas y los mostró dotados con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo. Les confirió autoridad sobre los espíritus inmundos para que pudieran arrojarlos fuera. Como ya he manifestado, habiendo realizado muchos prodigios, éstos «regresaron diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Como he dicho anteriormente, [el Señor] estaba lleno de alegría, es decir exultaba, porque sabía bien que los que había enviado habían beneficiado a muchos, y ellos mismos habían aprendido su gloria por experiencia. Así pues, el que es bueno y ama a los hombres, queriendo salvar a todos los hombres se convierte en causa de alegría, conversión de los equivocados, luz de los que estaban en tinieblas y conversión de los ignorantes e indóciles mediante el reconocimiento de la gloria divina. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 65[10].

LOS PEQUEÑOS ESTÁN MÁS PREPARADOS PARA LA SALVACIÓN QUE LOS SABIOS DEL MUNDO. Así también nosotros, al arrepentirnos de nuestros pecados y al rechazar sus malas consecuencias, pasamos el «filtro» del bautismo y corremos de nuevo hacia la luz eterna, como hijos que vuelven hacia su Padre. Jesús, exultando de gozo bajo el impulso del Espíritu Santo, exclama: «Yo te bendigo, Padre, Dios del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y

---

[6] CCL 23, 147. [7] Cf. Hb 2, 14. [8] PG 33, 441: BPa 67, 83. [9] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 251. [10] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 253.

las has revelado a los párvulos»[11]. Nuestro Pedagogo y Maestro nos llama «párvulos» a nosotros, mejor dispuestos para la salvación que los sabios de este mundo, que se volvieron ciegos por creerse sabios[12]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 32, 1-2[13].

EL HIJO CONOCE PERFECTAMENTE AL PADRE. Aquí se indica a la vez la perfección con la que el Hijo conoce al Padre y la razón por la que le conoce. ¿Cuál es esta razón? Que procede del Padre. Y al contrario, el hecho de que proceda del Padre es prueba de la perfección del conocimiento que Él tiene del Padre. En efecto, el Hijo conoce al Padre porque procede de Él, y por otra parte, este conocimiento exacto es un indicio de que procede del Padre, pues una naturaleza no podría conocer bien a una naturaleza superior a no ser que la distancia entre ellas fuera pequeña. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5, 244-250[14].

10, 23-24 *Bienaventurados los ojos que ven lo que estáis viendo*

EL PODER DEL REINO DE DIOS. Dio a los santos apóstoles autoridad y poder incluso para resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos, curar a los enfermos e invocar al Espíritu Santo sobre aquellos a los que les imponían las manos. Les dio el poder de atar y desatar los pecados de los hombres. «Os aseguro –dijo– que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y todo los que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo»[15]. En la condición en que nos encontramos esto es lo que podemos ver, y dichosos sean nuestros ojos y los de todos los que aman a Cristo. Hemos escuchado su sagrado misterio. Nos ha enseñado las cosas que se refieren a Dios Padre, y nos lo ha mostrado en su propia naturaleza. Aquellas cosas que gracias a Moisés eran tipos y figuras, Cristo las ha manifestado ante nosotros en verdad. Hemos aprendido a adorar al que es incorpóreo, inmaterial e incomprensible para toda mente, no con sangre ni humo, sino con sacrificios espirituales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 67[16].

[11] Lc 10, 21. [12] Cf. Rm 1, 22; 1 Tm 6, 4. [13] FuP 5, 143. [14] SC 28bis, 292. [15] Mt 18, 18. [16] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 266.

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO (10, 25-37)

[25]Entonces un doctor de la Ley se levantó y dijo para tentarle: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?». [26]Él le contestó: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú?». [27]Y éste le respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». [28]Y le dijo: «Has respondido bien: haz esto y vivirás».

[29]Pero él, queriendo justificarse, le dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». [30]Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de haberle despojado, le cubrieron de heridas y se marcharon, dejándolo medio muerto. [31]Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. [32]Igualmente, un levita llegó cerca de aquel lugar y, al verlo, también pasó de largo. [33]Pero un samaritano que iba de viaje se llegó hasta él y, al verlo, se llenó de compasión. [34]Se acercó y le vendó las heridas echando en ellas aceite y vino. Lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó. [35]Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta". [36]¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los salteadores?». [37]Él le dijo: «El que tuvo misericordia con él». «Pues anda –le dijo Jesús–, y haz tú lo mismo».

PRESENTACIÓN: El doctor de la Ley intenta hacer caer a Jesús en una trampa, pero, al actuar así, pone de manifiesto que no entiende el misterio de la encarnación, porque no es un mero hombre el que tiene ante sí, sino el mismísimo Hijo de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La respuesta da por sentado que el camino de la Ley es el camino de la vida. Toda la enseñanza de Jesús se sostiene sobre las alas de estos dos mandamientos (EFRÉN DE NISIBI). Porque conocer la Ley es conocer el misterio de la encarnación divina, que es lo mismo que conocer la verdad (AMBROSIO). La respuesta de Jesús a la pregunta del doctor de la Ley acerca de la vida eterna, nos hace ver que el doctor de la Ley ha errado el tiro y que su pregunta no surtirá el efecto deseado (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El buen samaritano es su prójimo porque se mostró compasivo (ORÍGENES). Pues toda persona es nuestro prójimo, no sólo nuestros hermanos y parientes, sino también los desconocidos (JERÓNIMO). Jericó es una representación del mundo al que fue arrojado Adán tras la expulsión del paraíso. Sorprendentemente, el tercer transeúnte resulta ser un samaritano (descrito como el héroe de la historia), porque este samaritano no es otro que Cristo (AMBROSIO).

La mayor parte de los Padres de la Iglesia le dan una significación alegórica a la parábola del buen samaritano, haciendo una interpretación cristológica de la misma (ORÍGENES). Ésta identifica al buen samaritano con Jesús, el aceite y el vino con los sacramentos, y la posada con la Iglesia, dando a entender que la misericordia de Dios sólo puede encontrarse en los sacramentos de la Iglesia (AGUSTÍN). Al vendar las heridas a aquel hombre, el samaritano muestra los muchos remedios de que dispone para curar. Aquel «día siguiente» es el día del Señor, el día de la resurrección. Los dos denarios representan los dos Testamentos de donde se nutre la predicación del Evangelio, pues el mesonero es un dispensador de los misterios (AMBROSIO). Los doctores de la Ley que interrogan a Jesús no conseguirán nada hasta que no vean en sí mismos al hombre medio muerto y, en Jesús, al que muestra misericordia como prójimo (AGUSTÍN). Noso-

tros amamos ahora a Cristo cada vez que amamos a nuestro prójimo (Ambrosio).

10, 25 *Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?*

El misterio de la encarnación. Cualquiera que conociera bien el misterio de la economía salvífica en la carne le diría [al doctor de la Ley]: Si conoces la Ley y el significado escondido en ella, no ignorarías que estás tratando de tentar. En efecto, piensas que es un simple hombre, y sólo eso; no [piensas] más bien que es Dios manifestado en forma humana, que conoce los secretos y puede escrutar los corazones de los que se le acercan; que también para ti es el Emmanuel prefigurado de muchas maneras mediante la sombra de Moisés. Allí le viste inmolado ciertamente como un cordero, pero victorioso ante el destructor y que con su propia sangre destruyó la muerte. Le viste en forma de arca en la que se encerraba la Ley divina; ciertamente, estaba en su santa carne como en un arca, cuando en realidad era el Verbo de Dios, su Hijo nacido según la naturaleza. Le viste como propiciatorio en el tabernáculo sagrado, rodeado de serafines[1]; en verdad es propiciatorio por nuestros pecados, pero también hecho hombre es alabado por serafines, es decir, por los poderes soberanos, racionales y santos que permanecen de pie alrededor de su excelso y divino trono. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas,* 68[2].

10, 26-28 *Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo*

Dos alas sostienen la enseñanza. «¿Cuál es el más grande y principal mandamiento de la Ley? Él le respondió: Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo»[3]... Toda la enseñanza del Señor se sostiene, como con dos alas, mediante los dos preceptos: con el amor a Dios y con el amor hacia los hombres. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron,* 16, 23[4].

Conocer la Ley es conocer la encarnación. Este texto pone al descubierto a aquellos que se creen peritos en la Ley y que conocen la letra, pero ignoran su espíritu, y precisamente a ellos es a quienes va dirigido. Y ya desde el primer capítulo de esa Ley nos demuestran que no la conocen, puesto que dicha Ley, desde su comienzo, no hace más que predicar al Padre y al Hijo, anunciando también el misterio de la encarnación del Señor, con estas palabras: «Amarás al Señor tu Dios»[5] y «amarás al prójimo como a ti mismo»[6]. Por eso el Señor dijo al doctor de la Ley: «Haz esto y vivirás». Pero él, que no sabía quién era su prójimo porque no conocía a Cristo, respondió: «¿Quién es mi prójimo?». De aquí concluimos que quien no conoce a Cristo, tampoco conoce la Ley. Porque, ¿cómo es posible que conozca la Ley quien desconoce la verdad, cuando la Ley es precisamente la que anuncia esta verdad? Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 7, 69-70[7].

El doctor de la Ley falla el tiro. «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees?». Al repetir el doctor de la Ley lo que en ella se decía, para castigar su malicia y reprobar su conciencia malévola, Cristo, conociendo todas las cosas, le di-

---

[1] Quizás Cirilo se refiera a «querubines». [2] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 269-270. [3] Mt 22, 36-37. [4] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 236. [5] Dt 6, 5. [6] Lv 19, 18. [7] CCL 14, 237: BAC 257, 378-379.

jo: «Has respondido bien: haz eso y vivirás». El doctor de la Ley falló el tiro; disparó fuera del blanco. Tiene una malicia que no se llevará a cabo, pues lanzó el aguijón de la envidia inútilmente; se rompió la red del fraude; su semilla quedó estéril y su trabajo sin premio, y como una nave que recibe un daño en la quilla sufrió un amargo naufragio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 69[8].

10, 29 *¿Y quién es mi prójimo?*

EL QUE MUESTRA COMPASIÓN ES EL PRÓJIMO. Enseña [el Señor] que el hombre que descendía fue prójimo sólo para aquel que quería guardar los mandamientos y prepararse a ser prójimo de todo aquel que necesite ayuda. Esto es lo que se encuentra al final de la parábola: «¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Ni el sacerdote ni el levita fueron su prójimo, sino que su prójimo fue, conforme a la respuesta del doctor de la Ley: «El que tuvo misericordia con él». Por eso el Salvador añade: «Vete y haz tú lo mismo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 34, 2[9].

TODOS SON NUESTROS PRÓJIMOS. Hay quienes creen que su prójimo es su hermano o su vecino o su pariente político o carnal. Pero en el Evangelio[10] el Señor nos enseña una parábola en la que se habla de aquel hombre que descendía desde Jerusalén a Jericó... Por tanto, todo hombre es nuestro prójimo y no debemos obrar mal contra nadie. Mas si consideramos como prójimos sólo a nuestros hermanos y parientes, ¿nos es lícito el hacer mal a los extraños? Lejos de nuestra mente dicha idea. Todos somos prójimos mutuamente, pues todos tenemos un único y mismo Padre. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 14[11].

10, 30-35 *Un samaritano que iba de viaje*

JERICÓ, IMAGEN DEL MUNDO. En efecto, Jericó es figura de este mundo, a donde descendió Adán arrojado del paraíso[12], es decir, de aquella Jerusalén celeste[13], por su prevaricadora caída, pasando de la vida a la muerte; destierro éste de su naturaleza que le ocasionó un cambio, no ciertamente de lugar, pero sí de costumbres. Y así quedó un Adán bien distinto de aquel primero que gozaba de una felicidad sin ocaso, pero que tan pronto como se lanzó a los pecados de este mundo, cayó en manos de los ladrones, a los que no habría venido a parar si no se hubiese apartado del mandato divino. ¿Quiénes son estos ladrones sino los ángeles de la noche y de las tinieblas, que se transforman a veces en ángeles de luz[14], aunque es un hecho que no puedan permanecer mucho tiempo en ese estado? Éstos, primero nos despojan del vestido de la gracia espiritual que recibimos, y así es como de ordinario logran sus primeros impactos; pero, si guardamos intactos los vestidos recibidos, no sentiremos los golpes de los ladrones. Ten, pues, cuidado para no ser despojado, como lo fue Adán, de la protección del precepto celestial y privado del vestido de la fe[15], ya que a eso se debió que él fuera herido mortalmente, herida mortal que se habría propagado a todo el género humano, si aquel buen samaritano,

---

[8] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 271. [9] SC 87, 402. [10] Cf. Lc 10, 30ss. [11] CCL 78, 33: BAC 593, 167-169. [12] Cf. Gn 3, 23. [13] Cf. Hb 12, 22. [14] Cf. 2 Co 11, 14. [15] Cf. Gn 3, 7.

bajando del cielo, no hubiese curado esas peligrosas llagas. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 73[16].

JESÚS ES EL BUEN SAMARITANO. Y no es un samaritano cualquiera éste que no despreció a aquel que había sido ignorado por el sacerdote y el levita. No desprecies a aquel que lleva el nombre de una secta cuya interpretación te va a llenar de admiración; en efecto, el vocablo «samaritano» significa guardián. Demos ahora una interpretación a todo esto. En verdad, ¿quién es un custodio verdadero, sino aquel de quien se ha escrito: «El Señor guarda a los pequeños»[17]? Pues del mismo modo que hay un judío que es tal según la letra y otro que lo es por el espíritu[18], así también se da una manera de ser samaritano que se ve y otra que yace oculta. Mientras bajaba, pues, este samaritano –«¿quién es éste que bajó del cielo, sino el que sube al cielo, el Hijo de Dios que está en el cielo?»[19]–, habiendo visto a un hombre medio muerto, al que nadie había querido curar (el mismo caso que la que padecía de flujo de sangre y había gastado en médicos toda su hacienda), se llegó a él[20], es decir, compadecido de nuestra miseria, se hizo íntimo y prójimo nuestro para ejercitar su misericordia con nosotros. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 74[21].

UNA INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA DEL BUEN SAMARITANO. Según el comentario de un anciano, deseoso de interpretar la parábola, el hombre que descendía era Adán, Jerusalén el paraíso, Jericó el mundo, los ladrones las fuerzas enemigas, el sacerdote la Ley, el levita los profetas y el samaritano Cristo. Las heridas son la desobediencia, la cabalgadura el cuerpo del Señor, el *pandochium*, es decir el albergue abierto a todos los que desean entrar simboliza a la Iglesia, los dos denarios representan al Padre y al Hijo; el posadero es el jefe de la Iglesia encargado de la administración; respecto a la promesa hecha por el samaritano de que volvería, representa la segunda venida del Salvador...

Realmente, este guardián de las almas es más prójimo que la Ley y los profetas pues «tiene misericordia de quien ha caído en manos de ladrones» y se muestra su prójimo no sólo con palabras, sino con acciones. Por tanto podemos hacer lo que se dice: «Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo»[22]: imitar a Cristo y tener misericordia de quienes caen en manos de ladrones, acercarnos a ellos, suavizar sus heridas, verter aceite y vino, cargarlos sobre nuestro propio animal y llevar sus cargas. El Hijo de Dios nos alienta a hacer esto, pues no se dirige solamente al doctor de la Ley, sino a todos nosotros: «Vete y haz tú lo mismo». Si actuamos así, recibiremos la vida eterna en Jesucristo, «a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 34, 3.9[23].

LA MISERICORDIA DE DIOS SE HALLA EN LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA. Los ladrones te abandonaron medio muerto, pero ya has sido encontrado, tendido en el suelo, por el misericordioso samaritano que iba de paso. Derramó sobre ti vino y aceite, es decir, recibiste el sacramento del Unigénito. Te subió a su jumento: creíste en Cristo encarnado. Te llevó a la posada: eres curado en la Iglesia.

---

[16] CCL 14, 238-239: BAC 257, 380-381. [17] Sal 114, 6. [18] Cf. Rm 2, 28-29. [19] Jn 3, 13; cf. Jn 6, 33. [20] Cf. Mt 9, 20; Mc 8, 43-44. [21] CCL 14, 239: BAC 257, 381. [22] 1 Co 4, 16; 11, 1. [23] SC 87, 402-404.408-410.

De esto hablo: yo no hago otra cosa; todos nosotros hacemos lo mismo: desempeñamos la función de posaderos. A aquél se le dijo: «Si tuvieras que darle algo más, a la vuelta te lo pagaré». ¡Ojalá demos nosotros al menos lo que hemos recibido! Pero, demos lo que demos, hermanos, siempre es dinero del Señor. AGUSTÍN, *Sermón 179 A*, 7-8[24].

EL MÉDICO TIENE MUCHAS MEDICINAS. «Y vendó sus heridas untándolas con aceite y vino». Este médico tiene infinidad de remedios, mediante los cuales lleva a cabo, de ordinario, sus curaciones. Medicamento es su palabra; ésta, unas veces, venda las heridas; otras sirve de aceite, y otras actúa como vino. Venda las heridas cuando expresa un mandato de una dificultad más que regular; suaviza perdonando los pecados, y actúa como el vino anunciando el juicio. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 75[25].

EL DÍA SIGUIENTE ES EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN. «Y al día siguiente» –pero, ¿cuál es este día, sino el domingo de la resurrección del Señor, del que fue dicho: «Éste es el día que hizo el Señor»?[26]– tomó dos denarios y se los dio al mesonero, diciéndole: «Cuída de él». AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 79[27].

LAS DOS MONEDAS SON LOS DOS TESTAMENTOS. ¿Qué significan estos dos denarios sino los dos Testamentos que llevan impresa la efigie del eterno Rey y con los que nuestras heridas obtienen su curación? Porque hemos sido redimidos a precio de sangre[28] para no ser víctimas de las heridas de la última muerte. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 80[29].

EL POSADERO ES EL ADMINISTRADOR DE LOS MISTERIOS. ¡Bienaventurado ese mesonero que puede curar las heridas del prójimo!, y ¡bienaventurado aquel a quien dice Jesús: «Lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta»! El buen dispensador da siempre en demasía. Buen dispensador fue Pablo, cuyos sermones y epístolas son como algo que rebosa de lo que había recibido, cumpliendo el mandato explícito del Señor de trabajar sin descanso corporal ni espiritual, a fin de obtener, por medio de la predicación de su palabra, el preservar a muchos de la grave flaqueza del espíritu. He aquí el dueño del mesón en el que «el asno conoció el pesebre de su amo»[30] y en el cual hay un lugar seguro para los rebaños de ovejas, con el fin de que, a esos lobos rapaces que braman alrededor de los apriscos, no les resulte fácil llevar a cabo sus ataques a las ovejas. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 82[31].

10, 36-37 *¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo?*

CRISTO DESEA SER NUESTRO PRÓJIMO. De ahí que también el mismo Señor y Dios nuestro quiso llamarse nuestro prójimo, pues Jesucristo, nuestro Señor, se simbolizó en el que socorrió al hombre tendido en el camino, herido, semivivo y abandonado por los ladrones. Asimismo el profeta dice en su oración «como prójimo y hermano nuestro así me complacía»[32]. Pero como la naturaleza divina es infinitamente superior a la nuestra, por

---

[24] MiAg 1, 680: BAC 443, 777. [25] CCL 14, 239: BAC 257, 382. [26] Sal 118 (117), 24. [27] CCL 14, 240: BAC 257, 382. [28] Cf. 1 P 1, 19. [29] CCL 14, 240: BAC 257, 383. [30] Is 1, 3. [31] CCL 14, 240-241: BAC 257, 383-384. [32] Sal 34, 14.

eso el precepto del amor a Dios es distinto del amor al prójimo. Él nos ofrece su misericordia sólo por su bondad; nosotros nos ayudamos mutuamente puesta la mirada en Él; es decir, Dios se apiada de nosotros para que le gocemos, nosotros nos apiadamos mutuamente para gozarle. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 30, 33[33].

AMOR AL PRÓJIMO POR CRISTO. Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémosle, viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza[34]. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 84[35].

[33] CCL 32, 25: BAC 168, 86. [34] Cf. 1 Co 6, 15; Ef 5, 30. [35] CCL 14, 241: BAC 257, 384.

MARTA Y MARÍA (10, 38-42)

[38]Cuando iban de camino entró en cierta aldea, y una mujer que se llamaba Marta le recibió en su casa. [39]Tenía ésta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. [40]Pero Marta andaba afanada con numerosos quehaceres y poniéndose delante dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en las tareas de servir? Dile entonces que me ayude». [41]Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas. [42]Pero una sola cosa es necesaria: María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada».

PRESENTACIÓN: Marta demuestra una generosa hospitalidad al recibir a Jesús en su casa; es ésta una gran obra, pues está preparando la comida al Santo de los santos y a sus santos. María saboreaba la justicia y la verdad de Jesús, el pan de vida (AGUSTÍN). El cuerpo de Jesús necesita oyentes de la palabra de Dios y personas que la pongan por obra, como lo indica el nombramiento de diáconos en los Hechos (AMBROSIO). En realidad, podríamos sostener que el amor de Marta es más ferviente que el de María, pues ya estaba disponiéndolo todo para servirle antes de que llegara, y fue ella la primera en correr a su encuentro cuando vino para resucitar a su hermano Lázaro de entre los muertos (EFRÉN DE NISIBI). Al elogiar a María, Jesús no está en modo alguno criticando a Marta, únicamente aclara que el servicio de las necesidades del cuerpo

es algo transitorio, mientras que escuchar la palabra de Dios es algo eterno (JUAN CASIANO). María está totalmente ocupada en el asunto del viaje, cantando aleluyas de alabanza mientras recibe las enseñanzas del Señor (AGUSTÍN).

10, 38-42 *Una sola cosa es necesaria*

MARTA PREPARA EL ALIMENTO PARA EL SANTO DE LOS SANTOS Y SUS SANTOS. También el Señor tenía cuerpo; y del mismo modo que se dignó encarnarse por nosotros, así se dignó también sufrir hambre y sed. Y por el hecho de dignarse sufrir hambre y sed, se dignó ser alimentado por aquellos a quienes Él mismo había enriquecido. Se dignó ser recibido en hospitalidad no por necesidad, sino por benevolencia. Marta, pues, se ocupaba de remediar las necesidades de aquellas personas hambrientas y sedientas; en su misma casa preparaba con esmero lo que iban a comer y beber aquellos hombres santos y el Santo de los santos. ¡Obra hermosa, pero pasajera! ¿Acaso ha de durar siempre el sentir hambre y sed? Cuando nos adhiramos a la bondad sumamente pura y perfecta, no rendiremos ya tributo a necesidad alguna. AGUSTÍN, *Sermón 255*, 2[1].

MARÍA SE DELEITABA CON EL PAN DE VIDA. ¿Qué deleitaba a María mientras escuchaba? ¿Cuál era su alimento y su bebida? ¿Sabéis qué comía y qué bebía? Preguntémoselo a Él. «Dichosos, dice, quienes tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados»[2]. De esta fuente y de este granero de justicia recibía María algunas migajas cuando, hambrienta, se sentaba a los pies del Señor. El Señor le daba entonces en la medida de su capacidad. Ni los discípulos ni los mismos apóstoles tenían entonces capacidad para recibir cuanto les había de dar en su futura mesa; por eso les decía: «Todavía tengo muchas cosas que comunicaros, pero ahora no podéis escucharlas»[3]...

¿Qué era lo que deleitaba a María? ¿Qué comía? Me detengo en esto porque me agrada. Me atrevo a decirlo: comía a aquel a quien escuchaba. En efecto, si comía la verdad, ¿no dijo Él mismo: «Yo soy la verdad»[4]? ¿Qué más puedo decir? Le comía porque era pan: «Yo soy, dice, el pan que he bajado del cielo»[5]. Este es el pan que repone las fuerzas sin agotarse. AGUSTÍN, *Sermón 179*, 5[6].

SON NECESARIOS LOS QUE ESCUCHAN Y LOS QUE CUMPLEN LA PALABRA. Hemos hablado de la misericordia, pero es un hecho que no hay sólo una manera de ser virtuoso. Por el ejemplo de Marta y María, es decir, la entrega activa de aquélla a los quehaceres domésticos, y la atención religiosa del alma a la palabra de Dios de María, se nos enseña que esta segunda actitud, si va acompañada de la fe, ciertamente está por encima, en valor, de las ocupaciones, según lo que está escrito: «María escogió la mejor parte, que no le será arrebatada». Procuremos nosotros también tener eso que nadie nos puede quitar, disponiendo todos nuestros sentidos, no distraídamente, sino con atención, pues la semilla de la palabra divina puede malograrse si es sembrada al lado del camino[7]... Sin embargo, no es que se reprenda a Marta por sus buenos oficios, sino que es

---

[1] PL 38, 1186: BAC 447, 580-581. [2] Mt 5, 6. [3] Jn 16, 12. [4] Jn 14, 6. [5] Jn 6, 41. [6] PL 38, 968: BAC 443, 759-760. [7] Cf. Lc 8, 5.12.

antepuesta María porque escogió para sí la mejor parte; en efecto, Jesús lo tiene todo en abundancia y a todos reparte sus mercedes: así la más sabia ha escogido lo principal. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 85-86[8].

EL AMOR DE MARTA ES MÁS FERVIENTE QUE EL DE MARÍA. «María vino y se sentó a los pies de Jesús». Como sobre una tierra labrada ella se sentó a los pies de aquel que había perdonado a una mujer pecadora[9]. María se había colocado una diadema para entrar en el reino del Unigénito, eligiendo la mejor parte, el Cristo bienhechor, para que la eternidad no le fuera arrebatada. La caridad de Marta era más ardiente que la de María, porque desde que nuestro Señor había llegado, Marta se puso delante de Él para servirle: «¡No te preocupas de mí! ¡Dile a mi hermana que me ayude!». También cuando fue para resucitar a Lázaro, Marta fue la primera que salió a su encuentro[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 8, 15[11].

ESCUCHAR LA PALABRA QUE ES ETERNA. ¡Que nuestra alma esté continuamente adherida a Dios y a las cosas divinas! Todo lo que la aparte de esto, por grande que pueda parecemos, ha de tener en nosotros un lugar puramente secundario o, por mejor decir, el último de todos. Inclusive debemos considerarlo como un daño positivo. El Evangelio nos proporciona, en las personas de Marta y María, una hermosa imagen de esta actitud del alma siempre aplicada a las cosas celestiales, así como de las actividades que de ellas pueden apartarla. Era un oficio muy santo el que desempeñaba Marta, puesto que servía al mismo Señor y a sus discípulos. Sin embargo, María, atenta solamente a la doctrina espiritual, permanecía a los pies de Jesús, cubriéndoselos de besos y los ungía con el perfume de su generosa compasión... Porque al afirmar que «María ha escogido la mejor parte», el Señor nada dice en realidad sobre el proceder de Marta, de modo que no parece vituperarla en absoluto. Sin embargo, por el mismo hecho de encomiar a la primera, declara a la segunda inferior a ella. Además, al añadir «que no le será arrebatada», da a entender que Marta puede verse privada de su parte; toda vez que los servicios de la vida activa en que el cuerpo se ocupa exclusivamente no pueden perdurar para siempre con el hombre, sino que terminan con su existencia; en cambio, el quehacer de María jamás tendrá fin. CASIANO, *Colaciones*, 1, 8[12].

MARÍA CANTA ALELUYAS. El Aleluya es ahora para nosotros cántico de viajeros. Nos dirigimos por un camino fatigoso a la patria tranquila, donde, depuestas todas nuestras ocupaciones, no nos quedará más que el Aleluya.

Esta parte dulcísima había escogido para sí María, que se mantenía inactiva, a la vez que aprendía y alababa; su hermana Marta, en cambio, estaba ocupada en muchas cosas. Lo que hacía era ciertamente necesario, pero pasajero. AGUSTÍN, *Sermón 255*, 1-2[13].

---

[8] CCL 14, 241-242: BAC 257, 385. [9] Cf. Lc 7, 38. [10] Cf. Jn 11, 20. [11] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 117. [12] CSEL 13, 14: NCE 19, 44-46. [13] PL 38, 1186: BAC 447, 580.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR (11, 1-13)

[1]Estaba haciendo oración en cierto lugar. Y cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». [2]Él les respondió: «Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino; [3]sigue dándonos cada día nuestro pan cotidiano; [4]y perdónanos nuestros pecados, puesto que también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos pongas en tentación».

[5]Y les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga un amigo y acuda a él a media noche y le diga: "Amigo, préstame tres panes, [6]porque un amigo mío me ha llegado de viaje y no tengo qué ofrecerle", [7]le responderá desde dentro: "No me molestes, ya está cerrada la puerta; los míos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos"? [8]Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su impertinencia se levantará para darle cuanto necesite. [9]Así pues, yo os digo: pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá; [10]porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. [11]¿Qué padre de entre vosotros, si un hijo suyo le pide un pez, en lugar de un pez le da una serpiente? [12]¿O si le pide un huevo, le da un escorpión? [13]Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?».

PRESENTACIÓN: Jesús enseñó a sus discípulos a orar (ORÍGENES). Enseñándoles a dirigirse a Dios como Padre y haciéndoles partícipes de la oración, Jesús sitúa a sus discípulos dentro de la misma relación que guarda Él con Dios, lo cual constituye un privilegio y una responsabilidad al mismo tiempo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). A lo largo del Evangelio, los discípulos observarán la relación de Jesús con Dios Padre, e irán cayendo en la cuenta de que, a través del Hijo de Dios, ellos son hijos de Dios, y de que toda oración dirigida al Padre se realiza siempre a través del Hijo (ORÍGENES).

Lo primero que pide Jesús al Padre hace referencia a quién es Dios (su nombre) y qué hace Dios (su actividad como Rey). Jesús enseña a sus discípulos a tratar el Nombre de Dios como algo santo, al enseñarles a dirigirse a Dios como Padre, de forma que su Nombre pueda permanecer santo entre nosotros, seguros de que Él nos responderá con generosidad gracias a su Hijo. Sólo los santos pueden rezar «venga tu Reino», pues los malvados no desean el juicio de Dios mientras permanecen aún en sus pecados. Pedir que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo equivale a pedir una vida pura e intachable como la de los santos del cielo que moran en la santidad de la presencia de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). De hecho, pedir el Reino es pedir que tú mismo entres a formar parte de los santos que moran en el Reino (AGUSTÍN).

Pedir el pan es pedir la santa pobreza, y no la abundancia, porque sólo los necesitados pueden hacer esta petición. En ella encontramos el enigmático *epiousios* que, aunque se presta a muy diversas interpretaciones, se centra en el pan que resulta necesario y suficiente (Efrén de Nisibi). La historia de su interpretación recoge principalmente dos concepciones: 1) El pan material necesario para la vida en este mundo y 2) el pan escatológico que sustenta la vida en el siglo venidero, como alimento espiritual también en nuestros días. En lugar de enfrentar las dos visiones, la teología de Lucas en su conjunto sugiere que hemos de tener ambas en cuenta (Juan Casiano). Al pedir el pan, pedimos a Cristo, nuestro pan, porque Cristo es la vida, y la vida es el pan, y, ¿acaso no dijo Él : «Yo soy el pan de vida»? (Tertuliano).

El perdón de los pecados que encontramos a continuación en el Padrenuestro viene a complementar la petición del pan. Perdonar las ofensas es imitar a Dios, que nos absuelve de todas nuestras iniquidades (Cirilo de Alejandría). Perdonar las ofensas es servir a Dios como Él nos sirvió a nosotros perdonándonos nuestros pecados (Orígenes). Quien tienta es el Demonio, no el Señor, como demuestran las tentaciones de Jesús en el desierto a manos del Demonio (Tertuliano). Lucas no incluye la petición de librarnos del mal, porque no dejarnos caer en la tentación es lo mismo que librarnos del mal (Cirilo de Alejandría).

Las reglas de la hospitalidad en el siglo primero exigían que, aun a medianoche, acudiera toda la comunidad para recibir a un huésped. Jesús habla de la hospitalidad de Dios, el cual, sin importar cuáles sean las circunstancias, se muestra bueno y generoso proveyendo lo que necesitamos, porque Dios es mucho más bondadoso de lo que pueda serlo cualquier ser humano (Agustín). Los tres panes representan el alimento celestial que recibimos de Dios (Ambrosio).

Debemos pedir orando, buscar viviendo honestamente y llamar perseverando en la fe (Beda). Como dador de dones buenos y generosos, Dios promete con un juramento que si pedimos, buscamos y llamamos, atenderá nuestras oraciones, de acuerdo siempre con el tiempo que Él ha fijado (Cirilo de Alejandría). Llamar a la puerta del Señor es sinónimo de rezar. Lo que hemos de buscar es el Reino de Dios y su justicia, cuyo reflejo vemos en la imagen de un padre humano que da cosas buenas a sus hijos (Beda). El pez, el huevo y el pan representan los dones buenos y generosos de la fe, la esperanza y el amor que nuestro Padre que está en los cielos otorga a sus hijos en la tierra (Agustín). Cuando pedimos al Padre el pan vivo, Él nos da al Hijo a través del Espíritu Santo (Orígenes). Cuando oremos, hemos de pedir aquellos dones que proceden del Espíritu, no cosas que puedan dañar nuestro cuerpo o nuestra alma, porque Dios, nuestro Padre, quiere darnos cosas buenas que nos hagan santos y libres de pecado con los santos y los bienaventurados ángeles (Cirilo de Alejandría).

11, 1-4 *Padre, santificado sea tu Nombre*

El discípulo quiere saber cómo pide Jesús al Padre. Yo particularmente pienso que alguno de los discípulos de Jesús era consciente de lo mucho que la debilidad humana dista del recto modo de orar... Pero ¿es que un hombre alimentado con la doctrina de la Ley y con la audición frecuente de los discursos proféticos, asiduo asistente de la sinago-

ga, no sabía cómo se había de orar hasta que vio al Señor orando en cierto lugar? Afirmar esto parece absurdo. Oraba, es cierto, al modo judío, pero en aquel lugar de oración vio con mayor claridad su propia indigencia. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 2, 4[1].

EL PRIVILEGIO Y LA RESPONSABILIDAD DE LLAMAR PADRE A DIOS. Ciertamente el Salvador dijo: «Cuando oréis decid: Padre nuestro». No obstante, en otro de los evangelistas puede encontrarse que añadió: «Que estás en los cielos»[2]...

Nos concede su propia gloria. Eleva a los esclavos a la dignidad de la libertad. Corona la naturaleza humana con la gloria. Cumple lo predicho en la palabra del salmista: «Sois dioses e hijos del Altísimo todos vosotros»[3]. He aquí que nos rescata de la condición servil y nos confiere por gracia lo que no tuvimos por naturaleza. Nos permite llamar a Dios Padre, es decir, nos coloca en la línea de los hijos. De Él hemos recibido eso y todo lo demás...

Por eso nos manda tener confianza y decir en las oraciones: «Padre nuestro». Nosotros, habitantes de la tierra y esclavos; nosotros, que estamos sujetos por la ley de la naturaleza al que nos creó, podemos invocar como Padre al que está en los cielos. Con sapientísimo consejo también da a entender eso a los que rezan. Si llamamos a Dios Padre y somos afectados por tan gran dignidad ¿cómo no va a ser necesario vivir de manera perfectamente santa y sin culpa? Ciertamente debemos comportarnos como le agrada al Padre: no pensando ni diciendo nada indigno o indecoroso respecto a la nobleza que se nos ha concedido...

Con prudente consejo, como he dicho, el Salvador de todos nos ha concedido llamar a Dios Padre, de manera que sabiendo que somos hijos de Dios nos comportemos como conviene a tal dignidad. De esta manera recibirá nuestras peticiones por medio de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 71[4].

LAS ORACIONES AL PADRE SON SIEMPRE POR MEDIO DEL HIJO. Si entendemos la esencia de la oración, observaremos que a ningún ser creado puede dirigirse..., sino únicamente a Dios, Padre universal, a quien debemos orar según Él nos enseña. Pues cuando le dijeron «enséñanos a orar» no nos enseña que nos dirijamos a Él mismo, sino al Padre, diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos, etc.»... Por tanto, cuando los santos en sus oraciones dan gracias a Dios, se las dan a través de Cristo Jesús. Pues lo mismo que no conviene que, el que pretende orar correctamente, ruegue al que también Él ora, sino a aquel a quien nos enseñó nuestro Señor Jesús a invocar en la oración, esto es al Padre, así tampoco se han de dirigir oraciones al Padre sin el Hijo. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 15, 1-2[5].

PEDIMOS QUE EL NOMBRE DE DIOS SEA SANTIFICADO. ¿Qué significa «santificado sea tu Nombre»?... Cuando estamos seguros y creemos que Dios en su naturaleza es santo y está por encima de todos los santos, entonces es cuando comprendemos que su gloria y grandeza está por encima de todos. También entonces, recibiendo su temor en nuestra mente, es cuando vivimos de manera recta y sin culpa y podemos acercarnos al Dios san-

---

[1] GCS 3, 302: NCE 37, 44-45. [2] Mt 6, 9. [3] Sal 82 (81), 6. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 283-286. [5] GCS 3, 334: NCE 37, 105-109.

to... Cuando uno dice: «Padre nuestro, santificado sea tu Nombre» no pretende aumentar la santidad de Dios, sino más bien pide para sí mismo una mente y una fe que se correspondan con el nombre santo. Ese acto es vivificador y causa de todo bien. Si actuamos así respecto a Dios, ¿cómo [la oración] no va a ser digna de toda consideración entre las cosas más útiles para la salvación del alma? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 72[6].

SÓLO LOS SANTOS PUEDEN PEDIR «VENGA TU REINO». «Dios es rey desde el principio»[7]. Puesto que Dios reina y domina el universo desde siempre, ¿con qué fin ofrecen sus oraciones los que llaman a Dios Padre y dicen: «Venga tu reino»?

Parece que desean ver de nuevo a Cristo, Salvador de todos nosotros, aparecer en el mundo. Ciertamente vendrá; vendrá y descenderá como juez, no ya semejante a nuestra condición humilde, en la pequeñez de la humanidad, sino en la gloria propia de Dios, «morando en una luz inaccesible»[8], rodeado de ángeles. Así se ha dicho en alguna parte que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus santos ángeles[9]...

Ese tribunal es terrible; el juez no tiene acepción de personas. Será el tiempo de la defensa, pero sobre todo de la prueba y del premio: el fuego inicuo está preparado, el castigo duradero y el tormento eterno. ¿Cómo se puede rezar para ver aquel tiempo?... Ciertamente a los que llevan una vida pecaminosa de iniquidad e impureza, lujuriosa y totalmente viciosa, no les conviene de ninguna manera decir en las oraciones: «Venga tu reino»...

En cambio los santos piden que venga el tiempo en el que reine perfectamente nuestro Salvador, porque han trabajado como conviene y con buena conciencia buscan el premio de las obras realizadas. Lo mismo que quienes esperan una fiesta o alegría próxima, que poco a poco se acerca, están sedientos de su llegada, así también estos santos; confían que permanecerán de pie, gloriosos, delante del juez a quien escucharán que dice: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»[10]...

Estaban seguros que Él había dicho, respecto de la consumación del mundo, que «los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre»[11]. Con razón, pues, los que rezan pueden decir: «Venga tu reino», porque están seguros de recibir el premio de su fortaleza y de conseguir la perfección de su esperanza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 73[12].

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS. ¿Qué manda decir al Dios y Padre que está en los cielos? «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Esto conviene a todos los santos y también es perfecto en toda alabanza...

Se pide poder cumplir la voluntad de Dios en la tierra e imitar la vida celeste de arriba, la vida –repito– de los santos ángeles...

Por tanto, los santos piden que tanto israelitas como gentiles, reciban luz de arriba y alcancen la misericordia los que ineludiblemente estaban cautivos por los lazos del pecado. De esta manera, recibiendo la justificación de Cristo, o sea por la fe, pueden quedar limpios y practicar el bien. Por esa razón dicen: «Há-

---

[6] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 287-288. [7] Sal 74 (73), 12. [8] 1 Tm 6, 16. [9] Cf. Mt 16, 27. [10] Mt 25, 34. [11] Mt 13, 43. [12] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 291-294.

gase tu voluntad en la tierra como en el cielo». En efecto, como he dicho, la voluntad del Dios del universo es que los humanos lleven una vida santa, limpia e inmaculada, purificados de toda inmundicia, diligentes en imitar la belleza espiritual de los espíritus superiores del cielo. De esta manera la iglesia de la tierra, apareciendo como forma e imagen de la iglesia de los primogénitos[13], agradará a Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 74[14].

PEDIR EL REINO. «Venga tu Reino». ¿A quién se lo decimos? ¿Acaso no ha de venir el Reino de Dios si no lo pedimos? Se habla del reino que llegará al fin del mundo. Dios, en efecto, siempre tiene reino, y nunca está sin reino aquel a quien sirve toda criatura. ¿Pero qué clase de reino deseas? Aquel del que está escrito en el Evangelio: «Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo». Pensando en él decimos: «Venga a nosotros tu Reino». Deseamos que venga a nosotros; deseamos ser hallados en él. Que vendrá, es un hecho; pero ¿de qué te aprovechará si te encuentra a su izquierda? Luego también aquí deseas un bien para ti y oras por ti mismo. Esto deseas, esto anhelas al orar, vivir de tal manera que formes parte del Reino de Dios que Él otorgará a los santos. Por tanto, oras para vivir bien, oras en beneficio tuyo cuando dices: «Venga tu Reino». Formemos parte de tu reino: llegue también para nosotros lo que ha de llegar para tus santos y justos. AGUSTÍN, *Sermón 56*, 6[15].

EL PAN DEL DÍA ES EL PAN DE LA NECESIDAD. «Danos cada día nuestro pan». También afirmó: «Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura»[16]. Dijo «cada día» para enseñarnos la pobreza respecto de las demás cosas del mundo. Es decir, debemos preocuparnos únicamente por lo que necesitamos para un tiempo determinado, y así no alejarnos de la intimidad con Dios. Ese «pan de cada día» se refiere a lo necesario. Y no nos concede únicamente el pan, sino también el vestido y las demás cosas, pues por eso afirmó: «Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo»[17]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 6, 16[18].

EL PAN DE CADA DÍA ES ESPIRITUAL Y MATERIAL. A continuación, decimos: «Danos hoy el pan nuestro sobresustancial»[19], que, según otro evangelista, es: «Nuestro pan de cada día».

El primer calificativo señala la nobleza de su sustancia, que le eleva por encima de cualquier otra criatura, y hace que exceda por su sublime grandeza y santidad a todo lo creado.

El segundo caracteriza el uso que hacemos de él y su utilidad. La palabra «cotidiano» indica que sin pan nos es imposible vivir un solo día en la vida sobrenatural. En cuanto al término «hoy», muestra que debemos alimentarnos con él diariamente, y que no será suficiente haberlo recibido ayer si no se nos da igualmente hoy. Que la necesidad cotidiana que de él tenemos nos advierta que debemos hacer en todo tiempo esta plegaria. Porque no hay día en que este pan no nos sea necesario para afianzamos en nuestro hombre interior.

---

[13] Cf. Hb 12, 23. [14] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 295-298. [15] RB 68, 29: BAC 441, 115-116. [16] Mt 6, 33. [17] Mt 6, 8. [18] Leloir 2, 70-72. [19] Mt 6, 11.

Sin embargo, la palabra «hoy» puede entenderse también de la vida presente como si dijera: «Mientras moramos en este mundo, danos este pan. Seguros estamos de que lo darás por toda la eternidad a los que lo hayan merecido. Pero te rogamos que nos lo concedas desde hoy, porque quien no haya procurado merecerlo en esta vida no tendrá parte en él en la otra». CASIANO, *Colaciones*, 9, 21[20].

CRISTO ES NUESTRO PAN. La divina sabiduría ha enseñado con elegancia cuál es el orden de la oración, de manera que una vez pedidas las cosas referentes al cielo, es decir, después del nombre de Dios, de la voluntad de Dios y del Reino de Dios, se pueda pedir también por las necesidades terrenas. Ciertamente, el Señor también había dicho: «Buscad primero el reino y todo lo demás se os dará por añadidura»[21]. Así pues, debemos entender de forma espiritual la frase: «Danos hoy el pan de cada día». En efecto, Cristo es nuestro pan, porque Cristo es vida, y la vida es pan. «Yo soy –dice– el pan de la vida»[22]. Y poco antes había dicho: «El pan de la palabra del Dios vivo que desciende del cielo»[23]. Porque piensa que su cuerpo está en el pan dijo: «Esto es mi cuerpo»[24]. Por tanto, cuando pedimos nuestro pan de cada día, pedimos vivir para siempre en Cristo y estar inseparablemente unidos a su cuerpo. TERTULIANO, *La oración*, 6[25].

PERDONAR LOS PECADOS ES IMITAR A DIOS. Quiere que sus discípulos sean benignos, no iracundos, para que puedan decir sin reproche en sus oraciones: «Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores»... Primero les manda pedir el perdón de sus pecados y luego confesar que también ellos perdonan totalmente a los demás. Por decirlo así, le piden a Dios que imite la longanimidad que tienen ellos, y que muestre bondad con ellos en la misma medida que ellos la muestran con sus consiervos, pues Dios es pródigo y el más misericordioso de todos...

Con sabio consejo el Salvador y Señor del mundo no mandó decir sólo la oración, sino que estableció añadir: «Porque también nosotros hemos perdonado a todos nuestros deudores». Esto únicamente conviene a los que eligieron vivir bien y cumplen cuidadosamente la voluntad de Dios, como está escrito: «Lo que es bueno, agradable y perfecto»[26]...

Por tanto conviene pedir a Dios el perdón de los pecados; después debemos perdonar a los que nos han ofendido en algo, si han pecado contra nosotros, no contra la divina y suprema majestad. Ciertamente no somos dueños de esos pecados, sino sólo de los que se cometen contra nosotros. Al perdonar a los hermanos que nos han ofendido, encontraremos benévolo y misericordioso con nosotros al Salvador del mundo, a Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 76[27].

PERDONAR LOS PECADOS ES SERVIR A DIOS. Lo que dice Lucas: «Perdónanos nuestros pecados» –ya que los pecados se originan al no pagar lo que debemos–, eso mismo lo dice también Mateo, que no parece referirse a quien sólo quiera perdonar a los deudores arrepentidos, ya que aduce la prescripción del Salvador de que añadiéramos en la oración: «Puesto que

---

[20] CSEL 13, 269: NCE 19, 439-440. [21] Mt 6, 33; Lc 12, 31. [22] Jn 6, 35. [23] Jn 6, 33. [24] Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19. [25] CCL 1, 260-261. [26] Rm 12, 2. [27] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 304-309.

nosotros perdonamos a todos nuestros deudores». Todos, por tanto, tenemos la facultad de perdonar los pecados que van dirigidos contra nosotros, como aparece claro de la expresión: «Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[28] y de la otra: «Puesto que nosotros perdonamos a todos nuestros deudores». Mas aquel sobre quien Jesús sopló, como sobre los apóstoles, y que puede por sus frutos[29] manifestar que ha recibido el Espíritu Santo y que se ha hecho espiritual, porque se conduce por el Espíritu de Dios al modo del Hijo de Dios[30] en todo lo que razonablemente se ha de hacer, éste perdona lo que perdonaría Dios y retiene los pecados incurables sirviendo –igual que los profetas servían a Dios expresando no sus palabras propias sino las que Dios quería[31]–, sirviendo, digo, también él, al único que tiene potestad de perdonar que es Dios. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 28, 8[32].

EL DIABLO ES EL TENTADOR. Para completar la oración iniciada por la que debemos orar no sólo para que se perdonen los pecados, sino también para que los abandonemos totalmente, añadió: «No nos dejes caer en tentación», es decir, para que no nos dejemos arrastrar por el que nos tienta. Por lo demás, lejos de nosotros pensar que el Señor nos tienta, como si ignorara la fe de cada uno o tratase de hacerle caer. La incapacidad [para conocer] y la maldad son cosas propias del diablo. También a Abrahán se le ordenó sacrificar a su hijo no para tentar su fe, sino para probarla, para que él sirviera de ejemplo a su precepto, con el que después había de ordenar que nadie amase más a sus familiares que a Dios[33]. Él mismo fue tentado por el diablo y puso en evidencia al director y artífice de la tentación. Esto es lo que confirma a sus discípulos, cuando dice: «Orad para no caer en el tentación»[34]. Así pues, son tentados por abandonar al Señor, ya que se entregaron al sueño más que a la oración. A esto responde la expresión: «No nos dejes caer en tentación». O sea: «Apártanos del maligno». TERTULIANO, *La oración*, 8[35].

SER LIBRADOS DEL MAL. Nos manda decir con perseverancia en las oraciones: «Y no nos pongas en tentación». Así concluye Lucas el discurso sobre la oración; en cambio encontramos que Mateo añadió: «Pero líbranos del mal»[36]. Estas palabras poseen una gran conexión; en efecto, el no permitir entrar en la tentación es lo mismo que no entrar en el mal; incluso no se aparta de la verdad quien afirma que es lo mismo ser librado que no entrar. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 77[37].

11, 5-8 *¿Quién de vosotros que tenga un amigo y acuda a él a media noche...?*

DIOS DA CON ABUNDANCIA. Un hombre, que recibió a un amigo que venía de camino, no tenía nada que poner a la mesa; esto le obligó a ir a buscar tres panes prestados a casa de otro amigo, en los cuales se simboliza quizá la Trinidad en una sola sustancia. El hombre encontró a su amigo ya acostado, con todos los siervos, pero le despertó, llamando con la mayor insistencia y molestia para que le diese los panes deseados. Y tuvo el amigo que dárselos mas bien por librarse de la molestia que

---

[28] Mt 6, 12. [29] Cf. Mt 7, 16.20; Lc 6, 44. [30] Cf. Rm 8, 14. [31] Cf. Jn 20, 23. [32] GCS 3, 379-380: NCE 37, 204-205. [33] Cf. Lc 14, 26. [34] Lc 22, 46. [35] CCL 1, 262. [36] Mt 6, 13. [37] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 309-310.

pensando en la benevolencia. Ese ejemplo nos puso Cristo para que entendamos que, si el que está dormido y es despertado contra su voluntad por un pedigüeño se ve obligado a dar, con mayor benignidad nos dará [Dios], que no puede dormir y hasta nos despierta a nosotros cuando dormimos para que pidamos. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 8, 15[38].

EL ALIMENTO DEL MISTERIO CELESTIAL. En efecto, ves que éste que a media noche va a pedir tres panes a su amigo y persevera en esa demanda insistentemente, no es defraudado en lo que pide. Pero ¿qué significan estos tres panes? ¿Acaso no son una figura del alimento celestial? Y es que, si amas al Señor, tu Dios, conseguirás, sin duda, lo que pides, no sólo en provecho tuyo, sino también en favor de los otros. Pues ¿quién puede ser más amigo nuestro que aquel que entregó su cuerpo por nosotros?[39]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 87[40].

11, 9-13 *El Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*

PEDIR EN LA ORACIÓN, BUSCAR LA VIDA SINCERA, INSISTIR CON CONSTANCIA. Nuestro Señor y Salvador, deseando que llegásemos a los gozos del reino celestial, no sólo nos enseñó a pedirle estos gozos, sino que prometió que Él nos los daría cuando los pidiéramos. «Pedid –dice– y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá». Hermanos carísimos, debemos meditar estas palabras del Señor intensamente y con todo nuestro corazón, porque ciertamente atestiguan que el reino de los cielos no se ha de dar ni encontrar ni abrir a los negligentes y a los ociosos, sino a los que piden, a los que buscan y a los que llaman. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[41].

EL QUE OTORGA LOS DONES DIVINOS. El dador de dones divinos en persona entra diciendo: «También yo os digo: Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; pues todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá». Ese «yo os digo» tiene la fuerza perfecta de un juramento. Dios no engaña, aunque prometa sin juramento. Pero para mostrar la pequeñez de nuestra fe, a veces confirma a los oyentes con un juramento. Además el Salvador comienza sus palabras muchas veces diciendo: «En verdad, en verdad os digo». Por tanto, cuando Dios hace una promesa mediante juramento, el que no crea será culpable. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 78[42].

BUSCAR EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA. Si consideramos atentamente las palabras de nuestro Señor y Salvador que nos exhorta a pedir a Dios Padre, según el ejemplo del padre de la tierra, comprenderemos enseguida en qué consiste la justicia que nos abre el camino del reino de los cielos. «¿Quién de vosotros –dice– si le pide al padre un pan, acaso le da una piedra? O si le pide un pez, ¿acaso le da una serpiente en lugar del pez? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión?». Es ésta una comparación clara y muy fácil de ser entendida por todos los oyentes, porque si un hombre cualquiera mortal, débil y todavía cargado con una carne pecadora, no se niega a dar a sus hijos a quienes quiere, cuando se lo piden, los bienes que posee, aunque sean terrenales y efímeros, con mayor razón el Padre celestial dará los bienes del cielo

[38] CSEL 44, 57: BAC 69, 903-904. [39] Cf. Jn 15, 13. [40] CCL 14, 242: BAC 257, 386. [41] CCL 122, 272. [42] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 317.

a sus hijos, que se los piden con temor y amor. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[43].

FE, ESPERANZA Y CARIDAD SIMBOLIZADAS POR EL PEZ, EL HUEVO Y EL PAN. Tres virtudes recomienda el Apóstol. La primera es la fe, que está simbolizada en el pez, ya por razón del agua del bautismo, ya porque la fe se mantiene íntegra entre las olas de este siglo; dicho pez se opone a la serpiente, que con un fraude venenoso persuadió a que se negase a Dios la fe. La segunda es la esperanza, que está simbolizada en el huevo, porque la vida del pollo todavía no es, sino que será; no se ve todavía, sino que se espera, puesto que la esperanza que se ve ya no es esperanza[44]; al huevo se opone el escorpión, porque quien espera la eterna vida se olvida de lo que atrás queda y tiende a lo que tiene por delante[45], y para él es ruinoso el mirar atrás; en cambio, al escorpión hay que evitarle por esa parte de la cola, que es venenosa en forma de aguijón. La tercera virtud es la caridad[46], simbolizada en el pan. La mayor de las tres es la caridad, como el pan supera por su utilidad a todos los demás alimentos; el pan se opone a la piedra, porque los corazones endurecidos rechazan la caridad. Aunque estos símbolos tengan otra interpretación más conveniente, no cabe duda de que quien sabe dar buenos dones a sus hijos nos obliga a pedir, buscar y llamar. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 8, 16[47].

LA FILIACIÓN EN JESÚS. Y de los que confían en las veracísimas palabras de Cristo ¿quién no arderá en deseos de orar sin desmayo, ante su invitación: «Pedid y se os dará, pues todo el que pide recibe»? Pues el Padre bueno nos da, cuando se lo pedimos, pan vivo y no la piedra que el adversario quiere que se convierta en alimento para Jesús y para sus discípulos; y se lo da a quienes han recibido de Él el espíritu de adopción[48]; y «manda también a quienes se lo piden el don bueno (el Espíritu) haciéndolo descender del cielo». ORÍGENES, *Sobre la oración*, 10, 2[49].

QUÉ PEDIR Y QUÉ NO PEDIR. A veces nos acercamos a Dios, que quiere el bien, dirigiéndole súplicas sobre lo que a uno le gusta, sin discernir siempre ni investigar con profundidad si de verdad es útil y provechoso que Dios lo conceda, y no sea nocivo el que lo recibamos. Pero por el ímpetu desconsiderado de la voluntad, caemos en deseos plenamente perniciosos que entregan a las almas que los poseen a las trampas de la muerte y al engaño del Tártaro. Cuando pedimos a Dios algo de ese tipo, ciertamente no lo recibimos; al contrario, hacemos una petición digna de risa. ¿Por qué esto es así? ¿Acaso el Dios del universo está cansado de concedernos cosas? Ciertamente, no. Entonces dirá alguno: ¿por qué no concede si es tan sumamente generoso?...

Cuando afirma: «Si vosotros, que sois malos», es decir que tenéis una mente capaz de malicia y en nada absolutamente inclinada al bien, como es la del sumo Dios, «sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?». Ahora bien, llama Espíritu bueno a la gracia espiritual. Ésta es totalmente buena, y si alguien la recibe será dichosísimo y digno de admiración. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 79[50].

---

[43] CCL 122, 276. [44] Cf. Rm 8, 24. [45] Cf. Flp 3, 13. [46] Cf. 1 Co 13, 13. [47] CSEL 44, 58: BAC 69, 904-905. [48] Cf. Rm 8, 15. [49] GCS 3, 321: NCE 37, 79-80. [50] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 320-322.

OPOSICIÓN A JESÚS (11, 14-36)

14Estaba expulsando un demonio que era mudo. Y cuando salió el demonio, habló el mudo y la multitud se quedó admirada; 15pero algunos de ellos dijeron: «Expulsa los demonios por Beelzebul, el príncipe de los demonios». 16Y otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo. 17Pero él, que conocía sus pensamientos, les replicó: «Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado y cae casa contra casa. 18Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís que expulso los demonios por Beelzebul? 19Si yo expulso los demonios por Beelzebul, vuestros hijos ¿por quién los expulsan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. 20Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros. 21Cuando uno que es fuerte y está bien armado custodia su palacio, sus bienes están seguros; 22pero si llega otro más fuerte y le vence, le quita las armas en las que confiaba y reparte su botín. 23El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

24»Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de descanso, pero al no encontrarlo dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí". 25Y al llegar la encuentra bien barrida y en orden. 26Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación última de aquel hombre resulta peor que la primera».

27Mientras él estaba diciendo todo esto, una mujer de en medio de la multitud, alzando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». 28Pero él replicó: «Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan».

29Habiéndose reunido una gran muchedumbre, comenzó a decir: «Esta generación es una generación perversa; busca una señal y no se le dará otra señal que la de Jonás. 30Porque, así como Jonás fue señal para los habitantes de Nínive, del mismo modo lo será también el Hijo del Hombre para esta generación. 31La reina del Sur se levantará en el Juicio contra los hombres de esta generación y los condenará: porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y daos cuenta de que aquí hay algo más que Salomón. 32Los hombres de Nínive se levantarán en el Juicio contra esta generación y la condenarán: porque ellos se convirtieron ante la predicación de Jonás, y daos cuenta de que aquí hay algo más que Jonás.

33»Nadie que ha encendido una lámpara la pone en un sitio oculto ni debajo de un celemín, sino sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. 34La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo también está iluminado. Pero cuando tu ojo es malicioso, también tu

cuerpo queda en tinieblas. [35]Mira, por tanto, no sea que la luz que hay en ti sea tinieblas. [36]Y si todo tu cuerpo está iluminado, sin que haya en él parte alguna oscura, todo él estará iluminado como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor».

PRESENTACIÓN: El Padrenuestro se pronunció en una conversación privada entre Jesús y sus discípulos. Ahora la audiencia se ha transformado en una multitud asombrada, en un primer momento, del exorcismo de Jesús sobre un hombre mudo y sordo. Después, algunos de ellos, acusándole de expulsar a los demonios por el poder de Beelzebul, quieren tentarle pidiendo una señal (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La oposición a Jesús surge tras el exorcismo de un sordomudo. La primera disputa hace referencia a si su facultad de arrojar demonios procede de Dios o de Beelzebul. La prueba de que el Reino de Dios se encuentra en Cristo la proporciona el que dicho Reino sea indiviso y eterno. La sensata respuesta de Jesús es clara: si Él se hubiera aliado con Satanás, no estaría combatiendo a los emisarios de Satanás (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús expulsa a los demonios con el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo, porque Él es el nuevo y más grande profeta que, como Moisés, trae consigo el Reino de Dios. La afirmación de Jesús de que «el Reino de Dios ha llegado a vosotros» significa que Él es el último profeta, el profeta escatológico prometido por Moisés[1] (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús ya dejó constancia de su poder sobre Satanás cuando venció, por medio de la palabra, las tentaciones del diablo de rechazar la cruz. Jesús consumará su misión y alcanzará la victoria final sobre Satanás. El diablo no está con Jesús, sino contra Él. Cuando Satanás es expulsado, el vacío ha de llenarlo el Mesías, ése que es más fuerte, de lo contrario Satanás volverá con una fuerza y un ímpetu aún mayores (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El alma humana se representa como una casa que necesita de alguien que la habite y, si la abandonamos, un indeseable inquilino se instalará en ella. Una vez limpia por el bautismo y engalanada con la mesa del Señor, debe permanecer santa y pura por medio de una vida de gracia (ORÍGENES). Esta imagen respalda la visión agustiniana de que todo hombre cobija en su interior un vacío con forma de Dios que sólo Dios puede llenar plenamente.

Jesús no niega la verdad que hay en el halago que profiere la mujer entre la multitud, sino que realza lo que dice. María es más dichosa por creer en las palabras de Jesús que por concebir su cuerpo (AGUSTÍN). Son dichosos quienes adoran a Jesús como Hijo de Dios escuchando su palabra (EFRÉN DE NISIBI).

La señal de Jonás es la pasión y la resurrección consumadas en Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El signo de Jonás ejercía una doble función: de resurrección para aquellos que creen, de destrucción para quienes no creen[2]. La reina del Sur es imagen de la Iglesia porque, al igual que la Iglesia, al acudir al Señor ella condenará a una generación incrédula (EFRÉN DE NISIBI). El misterio de Cristo y su Iglesia consiste en que se extiende incluso a los

[1] Cf. Dt 18, 15. [2] Ver Lc 2, 34.

gentiles y bárbaros como los ninivitas y la reina del Sur (AMBROSIO). La lámpara representa la luz del Evangelio, que brilla a través de Jesús y su predicación, y el candelero es la Iglesia de Cristo, sobre la cual permanece Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quienes han sido catequizados y han recibido el bautismo no deben ocultar esta luz, pues la fe no debe quedar escondida bajo la Ley, sino que debe alumbrar a través de Cristo (AMBROSIO). Jesús traslada esta metáfora al ojo. El ojo es la mente que recibe la luz pura de Cristo, lo cual le permite tener la mente de Cristo (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO).

11, 14 *Estaba expulsando un demonio que era mudo*

CRISTO EXPULSA AL DEMONIO MUDO. Fíjate cómo rechinaban los dientes contra Cristo, Salvador de todos nosotros, que maravillaba a las muchedumbres mediante sus muchos milagros y portentos. Estos miserables imprecaban a Dios, por su poder y autoridad inefables y dignos...

Se acercó a Él una persona poseída por un demonio mudo. Los demonios mudos –por así decir– son difíciles, porque acusan a cualquier santo, son más tercos que los demás y excesivamente procaces. Pero nada había imposible para la voluntad del Salvador omnipotente sobre todos nosotros, Cristo... Realizado este milagro, la multitud lo alababa con elogios y se apresuraba a coronar con la conveniente gloria a Dios, autor del milagro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 80[3].

11, 15-16 *Le pedían una señal del cielo*

LOS ESCRIBAS Y FARISEOS PIDEN UNA SEÑAL. Algunos de ellos –pues allí estaban los escribas y fariseos–, teniendo el corazón embriagado de soberbia y de envidia, convirtieron el milagro en aditamento de su enfermedad, y abandonando los elogios hicieron todo lo contrario. En efecto, despojando a Cristo de lo que había realizado de forma divina, se lo atribuyeron al diablo como si fuera omnipotente y convirtieron a Beelzebul en la fuente del poder de Cristo. En realidad decían que Cristo expulsaba los demonios por el poder de Beelzebul. En cambio otros, enfermos de una malicia semejante se lanzaban desconsideradamente a decir palabras necias. Empujados por la envidia «buscaban –dice [el evangelista]– un signo del cielo» hecho por Él. Le desafiaban, en cierto modo, diciendo: «Aunque hayas expulsado de un hombre a un cruel y malvado demonio, eso no es algo grande ni digno de admiración, eso todavía no demuestra una acción divina»... Éstas eran las censuras de esos hombres contumaces. En verdad, querer pedir un signo del cielo mostraba con claridad que éstos eran los pensamientos que tenían sobre Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 80[4].

11, 17-20 *El Reino de Dios ha llegado a vosotros*

RESPUESTA DE SENTIDO COMÚN EN JESÚS. Con prudentísimo consejo procede con argumentos que, aunque comunes, contienen la fuerza de la verdad...

En efecto, los reinos se establecen por la fidelidad de los súbditos y por la obediencia de quienes se someten al cetro real. Las casas se establecen cuando los

[3] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 325-326. [4] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 326-327.

que las habitan no se enfrentan entre sí, sino que están de acuerdo en voluntades y acciones. El reino de Beelzebul permanece firme precisamente porque él no hace nada en contra de sí mismo: ¿cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Por lo tanto, los demonios no salen de los hombres de buena gana, sino más bien se apartan de ellos mediante coacción. En verdad, Satanás no es enemigo de sí mismo –dice–, ni se enfrenta a su propia escolta, ni tampoco permite que se moleste a los suyos. Más bien, ayuda a su reino. Así pues, sólo queda que pienses que yo expulso a Satanás con poder divino. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 80[5].

EL DEDO DE DIOS ES EL ESPÍRITU SANTO. Se llama «dedo de Dios» al Espíritu Santo. El mismo Cristo se llama mano y brazo de Dios Padre, porque todo es hecho por medio de Él. También el Hijo actúa de forma semejante en el Espíritu. Lo mismo que el dedo depende de la mano y no es ajeno a ella, sino que existe naturalmente en ella, así también el Espíritu Santo está unido consustancialmente al Hijo, aunque procede de Dios Padre. Como he afirmado, el Hijo lo hace todo consustancialmente por el Espíritu. Por eso dice aquí que expulsa los demonios con el dedo de Dios, dando razón como un hombre. De otra manera no hubiesen soportado los judíos, dominados por una mente corrompida y vacía, que Cristo mismo dijera que expulsaba los demonios por su propio Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 81[6].

EN JESÚS VEMOS EL REINO DE DIOS. Cuando el Padre realiza milagros por medio del Hijo, también el mismo Espíritu realiza estas cosas porque es consustancial con ellos. Así pues, una es la operación y una la naturaleza de ellos... Él dice: «Si yo, que soy hombre como vosotros, arrojo los demonios con el Espíritu de Dios, esto significa que mi naturaleza humana ha alcanzado el Reino de Dios». Ciertamente se gloría de haber rechazado a Satanás y de reprender a los espíritus impuros. Esto es lo que significa la frase: «Ha llegado a vosotros el Reino de Dios». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 81[7].

11, 21-22 *Cuando uno que es fuerte... sus bienes están seguros*

EL MÁS FUERTE PREVALECE SOBRE SATANÁS. Puesto que era necesario tratar este discurso desde distintos puntos de vista, se sirvió de un claro y nítido ejemplo, de manera que pudieran reconocer quién era Él, si lo deseaban. Él venció al príncipe de este mundo y debilitándolo lo arrojó lejos, dando así una prueba para sus amigos del poder inherente en Él. Cuando un hombre fuerte está bien armado y guarda lo que le pertenece, sus bienes están a salvo; pero si sobreviene uno que es más fuerte que él se apoderará de su casa y entonces se la arrebatará. Estas cosas que se dicen de esos hombres son una comparación... Antes de la venida del Salvador el demonio tenía un gran poder, encerrando y reteniendo en su propio redil a rebaños ajenos que pertenecían al Dios supremo. En cambio, una vez que el supremo Verbo de Dios, dador de todo poder y Señor de las virtudes, con la apropiación de la naturaleza humana atacó al demonio, fueron saque-

[5] CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 328-329. [6] Payne-Smith, 198-199. [7] Payne-Smith, 199.

ados todos sus bagajes y distribuidos sus despojos. Los que en otro tiempo habían permanecido en el ateísmo y el error fueron llamados al conocimiento de la verdad por los apóstoles y fueron conducidos a Dios Padre por la fe en el Hijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 81[8].

11, 23 *El que no está conmigo está contra mí*

SATANÁS NO ESTÁ CON JESÚS. He venido, dice, para arrebatar a todos de la mano del diablo, para liberar a los cautivos, iluminar a los que están en la oscuridad, levantar a los caídos y sanar a los enfermos; para reunir a los hijos dispersados por el diablo. Ciertamente Satanás no está conmigo, por eso esparce a los que yo trato de reunir y salvar. Pues, ¿cómo podría él –que lucha contra mí y dirige sus iniquidades contra mis planes– darme poder en contra de él? ¿Acaso no es un disparate el pensar que pueda suceder algo así? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 81[9].

11, 24-26 *Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre*

EL VACÍO DEJADO POR LA AUSENCIA DE SATANÁS. Cristo mismo manifiesta por qué el pueblo judío tiene opiniones distintas sobre Él, cuando afirma: «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos... Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación última de aquel hombre resulta peor que la primera». Ciertamente cuando servían en Egipto y vivían conforme a las costumbres y leyes de los egipcios, todos estaban llenos de impureza y poseían un espíritu perverso. Una vez que Dios tuvo misericordia de ellos y fueron liberados por Moisés, tuvieron la Ley a manera de pedagogo, que les condujo al verdadero conocimiento de Dios y arrojó lejos su espíritu profano e impuro. Entonces, también sacrificaron el cordero como figura de Cristo, se pintaron con su sangre y ahuyentaron su propio espíritu impuro. Pero como más tarde no quisieron creer en Cristo y repudiaron al Redentor, entonces de nuevo vino a ellos el espíritu impuro con mayor insistencia y encontró su corazón carente de toda piedad para con Dios, y viéndolos como vacíos hizo su morada en ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 81[10].

LA CASA LIMPIA DEBE PERMANECER SANTA. El espíritu inmundo ha habitado en nosotros antes de creer, antes de haber venido a Cristo, cuando, como dije antes, nuestra alma fornicaba lejos de Dios y estaba con sus amantes los demonios. Pero después de haber dicho: «Volveré a mi primer marido»[11] y de haber venido a Cristo que la creó a su imagen desde el principio, es necesario que el espíritu adúltero deje el lugar cuando ve al legítimo marido. Hemos sido acogidos por Cristo, ha sido purificada nuestra casa de sus pecados anteriores y ha sido adornada con los sacramentos de los fieles, que conocen los que han sido iniciados. Pero esta casa no merece tener a Cristo como huésped inmediatamente, a no ser que su vida y su conversación sean santas, puras, incontaminadas, para merecer ser «el templo de Dios». Porque no debe ser simplemente la casa, sino el templo en el que Dios habite. Si, pues, es ne-

---

[8] Payne-Smith, 199-200. [9] Payne-Smith, 200.
[10] Payne-Smith, 200. [11] Os 2, 7.

gligente con la gracia recibida y se implica en los afanes del mundo, inmediatamente aquel espíritu inmundo vuelve y reivindica para sí la casa vacía. Y para que no se le pueda expulsar de nuevo, trae consigo siete espíritus peores, y los últimos días son peores que los primeros, puesto que un alma que se haya prostituido y no vuelva a su primer marido es más tolerable que, si de regreso, después de su confesión, se hace de nuevo infiel a su marido. No hay ninguna alianza, como dice el Apóstol, entre el templo de Dios y los ídolos, ninguna conformidad entre Cristo y Belial[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo,* 8, 4[13].

11, 27-28 *Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios*

MARÍA ES BENDECIDA POR SU FE. La Virgen María fue más dichosa por recibir la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo. Pues a quien le dijo: «Bienaventurado el seno que te llevó», respondió Jesús: «Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican». Finalmente, a sus hermanos, es decir, a los familiares según la carne, que no creyeron en Él, ¿de qué les aprovechó su parentesco? Tampoco hubiera aprovechado nada el parentesco material a María si no hubiera sido más feliz por llevar a Cristo en su corazón que en su seno. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad,* 3, 3[14].

LOS QUE ADORAN A JESÚS SON BENDECIDOS. «Bienaventurado el seno que te llevó». En respuesta, nuestro Señor quitó la bienaventuranza a su madre y se la dio a sus adoradores. Esta bienaventuranza estuvo durante algún tiempo en María, y permanece eternamente en los adoradores de Jesús: «Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 11, 10[15].

11, 29-32 *No se le dará otra señal que la de Jonás*

LA SEÑAL DE JONÁS. No se le dará otra señal, puesto que daría las cosas santas a los perros o las perlas a los cerdos... Afirmó que sólo se les daría la señal de Jonás, lo cual significa la pasión en la cruz y la resurrección de entre los muertos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 82[16].

UNA SEÑAL PARA CAÍDA Y EXALTACIÓN DE MUCHOS EN ISRAEL. La señal de Jonás sirvió a los ninivitas doblemente: si la hubieran rechazado, habrían descendido vivos al Sheol, como Jonás en el vientre del cetáceo; pero hicieron penitencia y fueron llamados de la muerte a la vida, como Jonás. Lo mismo sucede con nuestro Señor, establecido «para ruina y para resurrección»[17]: los hombres viven por su muerte o mueren por la misma [muerte]... Le piden una señal del cielo[18], por ejemplo, un trueno... Jonás, una vez que salió del pez, fue un signo funesto para los habitantes de Nínive, ya que predicó la destrucción de la ciudad. Lo mismo que los discípulos después de la resurrección de nuestro Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 11, 2[19].

LA REINA DEL SUR ES UN SÍMBOLO DE LA IGLESIA. «La reina del Sur la condenará»[20], porque es símbolo de la Iglesia. Lo

---

[12] Cf. 2 Co 6, 15-16. [13] GCS 29, 225: BPa 17, 151. [14] CSEL 41, 237: BAC 121, 141. [15] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 148. [16] Payne-Smith, 202. [17] Lc 2, 34. [18] Cf. Mc 8, 11. [19] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 142-143. [20] Mt 12, 42.

mismo que ella se acercó a Salomón, también la Iglesia se acercó a nuestro Señor, e igual que ella condenó a esta generación, así también hace la Iglesia. Si aquella, que quiso ver la sabiduría que muere y a un rey mortal, juzgó a la sinagoga, ¡cuánto más la Iglesia, que desea ver a un rey inmortal y a la sabiduría que no yerra juzgará! «Si sufrimos con Él, también seremos glorificados con Él»[21]. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron,* 11, 4[22].

El misterio de Cristo y su Iglesia. Se manifiesta con evidencia el misterio de la Iglesia, la cual se reúne con los ninivitas desde todos los confines de la tierra por medio de la penitencia[23] y con la reina del Sur por el celo en recibir la sabiduría[24] para conocer las palabras del pacífico Salomón. Efectivamente, esta reina, formando de pueblos diversos y distantes un solo cuerpo, se ha adquirido un reino indivisible. «Así este misterio es grande entendido de Cristo y de la Iglesia»[25]. Pero éste es todavía mayor, puesto que aquél había sido como una figura, y, sin embargo, ahora el misterio se ha cumplido en su realidad; entonces era la figura de Salomón, mientras que ahora es el mismo Cristo en su cuerpo. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 7, 96[26].

11, 33-36 *La lámpara del cuerpo es tu ojo*

Cristo es la lámpara y su Iglesia el candelero. La luz se coloca en lo alto, siempre en el candelero, a fin de que sea útil a los que ven. Pensemos de qué se trata entonces. Antes de la llegada de nuestro Salvador, el padre de la oscuridad, esto es, Satanás, llenó de tinieblas lo que está bajo el cielo y oscureció todo con una sombra en la inteligencia. Cuando nos encontrábamos en esta situación, el Padre nos envió a su Hijo como lámpara para cuanto está bajo el cielo, a fin de que nos iluminara con la luz divina y nos rescatara de la oscuridad diabólica. Mas tú, judío, si culpas a la lámpara porque no está oculta, sino en lo alto, y, colocada en el candelero, arroja luz a los que ven, culpa entonces a Cristo por no desear estar oculto, sino querer ser visto por todos, iluminar a los que están en tinieblas y proporcionarles la luz del verdadero conocimiento de Dios. No realizó esas señales divinas para ser digno de reconocimiento y ser admirado por ellas, sino para que se creyera que, aun siendo Dios, se hizo hombre por nosotros y no dejó de ser quien era. Ahora, la doctrina de la santa Iglesia ilumina como la luz en el candelero, alumbra las mentes de todos y las llena de sabiduría divina. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas,* 11, 33[27].

La fe no debe estar bajo la Ley. En verdad, la palabra de Dios es nuestra fe y, si la palabra de Dios es luz, hemos de concluir que la fe es luz. «Él era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[28]. Sin embargo, la lámpara no puede lucir si no recibe la luz de otro sitio. Esta luz, es decir el vigor de nuestro espíritu y de nuestra virtud, es la que hay que encender para poder encontrar aquella dracma que se perdió[29]. Nadie, pues, puede poner a la fe por debajo de la Ley; pues la Ley está sujeta a una medida, pero la gracia traspasa toda medida; la Ley oscurece un poco, pero la gracia da claridad. Por tan-

---

[21] Rm 8, 17. [22] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 144. [23] Cf. Jon 3, 5. [24] Cf. 1 R 10, 1; 2 Cro 9, 1. [25] Ef 5, 32. [26] CCL 14, 246-247: BAC 257, 392-393. [27] PG 72, 709. [28] Jn 1, 9. [29] Cf. Lc 15, 8.

to, que nadie conforme su fe a la limitación de la Ley, sino que la entregue a la Iglesia, en la que resplandece la gracia septiforme del Espíritu[30]... La Iglesia, a la que sirve nuestra fe, colocada en el monte más alto, es decir, en Cristo, no puede estar escondida bajo las tinieblas y las ruinas de este mundo[31], sino que, luciendo con el fulgor del Sol eterno, nos ilumina con la luz de la gracia del Espíritu. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 98-99[32].

LA LUZ DE CRISTO ILUMINA EL ALMA. ¿Qué se indica con esta palabra, el ojo, sino sencillamente el espíritu, que jamás será simple excepto cuando contemple la luz simple? Y la luz simple es Cristo. Por eso, quien tiene sin cesar su luz resplandeciente en su pensamiento, se dice que posee el espíritu de Cristo[33]. Si tu ojo es simple de esta manera, el cuerpo inmaterial de tu alma será también totalmente luminoso; pero si tu espíritu es malo, es decir, entenebrecido y oscuro, también tu cuerpo será tenebroso...

En efecto, nosotros decimos: Tened cuidado, hermanos, no sea que mientras parecemos estar con Dios y nos imaginamos estar también en comunión con Él[34], nos encontremos excluidos y separados de Él, puesto que no contemplamos ahora su luz. Si ella ha iluminado vuestras lámparas, es decir, vuestras almas, ella brillará en vosotros con luz clara, como nuestro Dios y Señor Jesucristo ha dicho: «Si tu cuerpo es todo él luminoso, sin ninguna parte oscura, será por completo luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con sus rayos». ¿Qué otro testimonio más claro que éste podríamos aducir para aclarártelo? Si no crees al Maestro, ¿cómo –dime– vas a creer a tu compañero de ministerio? SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 33, 2[35].

[30] Cf. Is 11, 2. [31] Cf. Mt 5, 14. [32] CCL 14, 247-248: BAC 257, 394-395. [33] Cf. 1 Co 2, 16. [34] Cf. 1 Jn 1, 6. [35] SC 113, 252-254.

JESÚS ENSEÑA Y COME EN CASA DE UN FARISEO (11, 37-54)

[37]Cuando terminó de hablar, cierto fariseo le rogó que comiera en su casa. Entró y se puso a la mesa. [38]El fariseo se quedó extrañado al ver que Jesús no se había lavado antes de la comida. [39]Pero el Señor le dijo: «Así que vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. [40]¡Insensatos! ¿Acaso quien hizo lo de fuera no ha hecho también lo de dentro? [41]Dad, más bien, limosna de lo que guardáis dentro, y así todo será puro para vosotros.

[42]»Pero, ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, pero despreciáis la justicia y el amor de Dios! ¡Hay

que hacer esto sin descuidar lo otro! 43¡Ay de vosotros, fariseos, porque apetecéis los primeros asientos en las sinagogas y que os saluden en las plazas! 44¡Ay de vosotros, que sois como sepulcros disimulados, sobre los que pasan los hombres sin saberlo!».

45Entonces, cierto doctor de la Ley, tomando la palabra, le replica: «Maestro, diciendo tales cosas nos ofendes también a nosotros». 46Pero él dijo: «¡Ay también de vosotros, los doctores de la Ley, porque imponéis a los hombres cargas insoportables, pero vosotros ni con uno de vuestros dedos las tocáis! 47¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas, después que vuestros padres los mataron! 48Así pues, sois testigos de las obras de vuestros padres y consentís en ellas, porque ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. 49Por eso dijo la sabiduría de Dios: "Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán, 50para que se pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, 51desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Templo". Sí, os lo aseguro: se le pedirán cuentas a esta generación. 52¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, porque os habéis apoderado de la llave de la sabiduría! Vosotros no habéis entrado y a los que querían entrar se lo habéis impedido».

53Cuando salió de allí, los escribas y fariseos comenzaron a atacarle con furia y a acosarle a preguntas sobre muchas cosas, 54acechándole para cazarle en alguna palabra.

PRESENTACIÓN: En esta segunda comida con los fariseos, continúa la controversia entre Jesús y las autoridades religiosas; esta vez sobre las leyes de la purificación y sobre los precedentes en el Antiguo Testamento de las prácticas comunes entre los fariseos. Jesús utiliza la metáfora del lavado del interior y el exterior de la copa o el plato para demostrar que los fariseos pueden parecer limpios por fuera, cuando en realidad están llenos de codicia y maldad por dentro (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El Dios que creó «lo de dentro» y «lo de fuera» exige que los dos estén limpios. La copa representa el sufrimiento de nuestro cuerpo; por otra parte, muestra que para que el cuerpo, que es lo exterior, esté limpio, el contenido de la copa debe ser puro, y esto se logra mediante la limosna, la compasión y la palabra de Dios (AMBROSIO). La limosna comprende todo acto de misericordia, incluido el perdón de las ofensas (AGUSTÍN). Los fariseos se preocupan de exhibir una piedad aparente, pagando los diezmos, ocupando los primeros puestos en la sinagoga o buscando los saludos en las plazas públicas, pero descuidan obrar con verdadera justicia y amar a Dios y al prójimo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Por eso, Jesús los compara con «sepulcros disimulados», pues engañan a quienes los siguen (AMBROSIO). Estos sepulcros, bellamente adornados, pero disimulados, constituyen un símbolo de la hipocresía, que les impide acoger lo que Jesús les ha venido a traer, y que conduce a otros por el camino del mal (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La enseñanza de Jesús contra los fariseos, en general, es entendida también por uno de los doctores de la Ley como

un insulto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ellos imitan la conducta de sus padres, que mataron a los profetas precursores de Jesús porque los profetas denunciaron su maldad. Al construir tumbas a los unos, están emulando a los otros (AMBROSIO), porque la tumba que construyen es la tumba de Jesús, el Príncipe de la vida y el Salvador y Redentor de todos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Lo que Jesús ofrece a los doctores de la Ley y a los fariseos es la oportunidad de arrepentirse de lo que van a hacer con Él, el ultimo profeta, el profeta escatológico (EFRÉN DE NISIBI).

La «llave de la sabiduría» es el Mesías anunciado en las escrituras del Antiguo Testamento, la puerta de acceso a los profetas (EFRÉN DE NISIBI). Él es «la llave de David»[1] que abre el Reino a todo aquel que interpreta el Antiguo Testamento a la luz del Espíritu (JERÓNIMO). La llave que abre la puerta de acceso a la Ley interpreta la Ley a través de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La llave de la sabiduría, perdida por los fariseos, la encuentran los apóstoles (MÁXIMO DE TURÍN).

11, 37-38 *Cierto fariseo le rogó que comiera en su casa*

CONTROVERSIA SOBRE LAS LEYES DE LA PURIFICACIÓN. El fariseo invita [a Cristo] a la mesa buscando su propio bien; no obstante, el Salvador aprovecha la ocasión para impartir una lección a todos los congregados, sin perder el tiempo de la reunión en el placer de la comida. Por el contrario, el embotado fariseo puso en segundo lugar la oportunidad del aprendizaje. Estaba extrañado –dice el evangelista– de que Cristo no se hubiera lavado las manos antes de comer. Se escandalizó –dice– porque lo habitual de un justo y un profeta entre los judíos era seguir aquellas costumbres absurdas que tenían...

Pero nosotros decimos: ¡Oh fariseo necio!, mucho te glorías de conocer las Sagradas Escrituras y de citar la ley de Moisés. Dinos ¿dónde ordenó esas cosas Moisés? ¿Acaso puedes recordar un mandato de Dios sobre la conveniencia de lavarse las manos antes de comer? En verdad, Moisés estableció lavar las partes manchadas del cuerpo como figura del santo y purificador bautismo, que tendría lugar en tiempos de Cristo. También se lavaban con agua los llamados al sacerdocio. Por ello el divino Moisés lavó a Aarón junto con los levitas. Con esta sombra y figura la Ley demostró que aquellos no poseían la perfecta santificación del sacerdocio, sino que era necesario el bautismo divino para realizar la verdadera purificación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 94[2].

11, 39-41 *Dad, más bien, limosna de lo que guardáis dentro*

JESÚS ENSEÑA LA VERDADERA PURIFICACIÓN. ¿Que dijo el Salvador? Hizo la oportuna observación diciendo: «Así que vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad». El Señor hubiera podido utilizar otra clase de palabras, al querer instruir al ignorante fariseo, pero aprovecha la ocasión para dar doctrina a los que tiene delante. Puesto que se encuentra a la mesa y en el momento de comer, toma la copa y el plato como imagen evidente, y demuestra cómo los que sirven con sinceridad a Dios deben ser puros y estar limpios. No sólo no deben tener impurezas corporales, sino tampoco en el interior de

[1] Is 22, 22 ; Ap 3, 7. [2] Payne-Smith, 204-205.

sus mentes, lo mismo que los utensilios que se ponen en una mesa no deben estar sólo limpios por fuera, sino también interiormente. Pues quien ha hecho las cosas exteriores –afirma– es también el autor de las interiores; es decir, quien modeló el cuerpo es también el Creador del alma. Así pues, conviene que todas las criaturas sean un reflejo de la virtud del único Dios amoroso, y posean la consiguiente limpieza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 83[3].

LA COPA DE NUESTRO CUERPO. Más adelante, está claro que con el nombre de cáliz[4] se quiere expresar el sufrimiento corporal, cuando dice el Señor: «¿No he de beber el cáliz que me ha dado mi Padre?»[5]. Uno bebe su cuerpo cuando destierra de sí la fragilidad corporal con la decisión de la virtud, haciendo con ésta una transfusión, por así decirlo, a la inteligencia y al alma, con el fin de que la debilidad exterior se robustezca con las realidades internas. Y así te tienes que dar exacta cuenta de que lo que nos mancha no son las cosas exteriores de este cáliz o de ese vaso, sino las faltas interiores. Y por eso el Señor, como buen maestro, nos enseñó cómo debíamos purificar las manchas de nuestro cuerpo, diciéndonos: «Dad limosna, y he aquí que todo será para vosotros limpio»[6]. ¿Ves cuántos remedios hay?; nos purifica la misericordia, nos limpia la palabra de Dios, según lo que está escrito: «Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he dicho»[7]. Y no sólo tenemos este pasaje de muestra, sino que también hay otros en los que puedes encontrar con cuánta liberalidad se ha dicho que «la limosna libra de la muerte»[8], y, «guarda la limosna en el corazón del pobre y ella intercederá por ti en el día de la prueba»[9]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 7, 100-101[10].

LAS OBRAS DE MISERICORDIA SON EJEMPLOS DE LIMOSNA. Lo que dice el Señor: «Dad limosna, y todo será puro para vosotros» se refiere a todo lo que se hace por misericordia en favor de los demás. Pues no sólo da limosna el que da comida al hambriento, bebida al sediento, vestido al desnudo, posada al peregrino, refugio al que huye; el que visita al enfermo o al encarcelado, el que redime al cautivo, el que ayuda al lisiado, el que guía al ciego, el que consuela al triste, el que cura al enfermo, el que encamina al extraviado, el que da consejo al que pregunta y todo aquello que necesita el indigente; [da limosna] también quien perdona al que peca, el que corrige con el azote a aquel sobre quien le ha sido concedido autoridad, o refrena por medio de una severa educación; también el que perdona de corazón el pecado con el cual fue lastimado y ofendido, o pide que se le perdone al ofensor. Esta persona da limosna no sólo porque perdona y reza, sino también porque reprende y castiga con alguna pena medicinal, porque en esto muestra misericordia...

Así pues, muchas son las especies de limosna que, cuando las hacemos nos ayudan para que sean perdonados nuestros pecados. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 19, 72[11].

11, 42-44 *¡Ay de vosotros, fariseos!*

LOS FARISEOS DESPRECIAN LA JUSTICIA Y EL AMOR DE DIOS. La trasgresión de un sólo mandamiento quebranta la Ley. Esto prueba que el trasgresor se encuentra

---

[3] Payne-Smith, 205. [4] Cf. Lc 22, 42. [5] Jn 18, 11. [6] Cf. Hch 10, 14-15. [7] Jn 15, 3. [8] Tb 12, 9. [9] Si 29, 12. [10] CCL 14, 248: BAC 257, 395-396. [11] CCL 46, 88: BAC 30, 567.

fuera de la Ley. Cuando alguien desestima esos mandamientos, que son los más importantes de todos, ¿qué palabras encontrará que lo puedan salvar del castigo merecido? Nuestro Señor demostró que aquellos fariseos merecían ser reprobados, al decir: «¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, pero despreciáis la justicia y el amor de Dios! ¡Hay que hacer esto sin descuidar lo otro!». Ellos estimaron de poca importancia aquellas tareas que estaban especialmente obligados a practicar, como la justicia y el amor de Dios. Los fariseos observaban cuidadosa y escrupulosamente, o más bien ordenaban a sus súbditos que observaran, sólo aquellos mandatos que resultaban más lucrativos para sí mismos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 84[12].

LOS FARISEOS ENGAÑAN A SUS SEGUIDORES. Así reprende la arrogancia y vanidad de los judíos, cuando desean los primeros puestos en los banquetes[13]. Y además se pronuncia una sentencia condenatoria contra los mismos intérpretes de la Ley, los cuales, como si fuesen sepulcros disimulados, engañan con su apariencia externa y con un actuar fingido, de tal modo que por fuera dan a entender que contienen algo de valor, mientras que por dentro están llenos de toda suerte de corrupción[14]. Esto es lo que hacen muchos doctores que exigen a otros lo que ellos no pueden después realizar; por eso ellos mismos son como sepulcros, por lo cual se dice en otro lugar: «Su garganta es un sepulcro abierto»[15]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 105[16].

UNA SEPULTURA BELLAMENTE DECORADA Y DISIMULADA ES SIGNO DE HIPOCRESÍA. Aquellos que apetecen ser saludados en las plazas y con ansia consideran un honor grande el sentarse en los primeros asientos en la sinagoga no se distinguen de ninguna manera de los sepulcros disimulados. Por fuera están bellamente decorados, pero por dentro están llenos de inmundicia. Mirad, yo pido que la hipocresía sea totalmente culpable. Costituye una enfermedad odiosa a los ojos de Dios y de los hombres. El hipócrita no es lo que parece ser, ni lo que se piensa de él. Toma prestada su reputación de bueno y esconde su verdadera vergüenza. No practica lo que él mismo alaba y admira. Le es imposible ocultar la hipocresía por mucho tiempo. Como las figuras pintadas en los cuadros comienzan a desaparecer cuando el tiempo deseca los colores, así los hipócritas, después de eludir la observación por poco tiempo, son rápidamente desenmascarados y considerados en nada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 84[17].

11, 45-54 *¡Ay también de vosotros, los doctores de la Ley!*

LOS MAESTROS DE LA LEY SON RECHAZADOS COMO LOS FARISEOS. El Salvador de todos reprendía a los fariseos como a hombres que vagaban lejos del buen camino y habían caído en prácticas impuras... La pandilla de aquellos doctores maliciosos se indignó por estas cosas, y uno de ellos se levantó para contradecir las afirmaciones del Salvador. Dijo: «Maestro, aseverando tales cosas nos ofendes también a nosotros»... Estos hombres se disculpan a sí mismos. Sin

---

[12] Payne-Smith, 207. [13] Cf. Mt 23, 6; Mc 12, 39; Lc 20, 46. [14] Cf. Mt 23, 27. [15] Sal 5, 9 LXX. [16] CCL 14, 249: BAC 257, 396-397. [17] Payne-Smith, 210.

embargo, la fuerza de la verdad mostró que, al igual que los fariseos, también ellos estaban sujetos a las mismas acusaciones, y que pensaban igual que los otros. Son cómplices de sus malas obras al considerar que lo que Cristo dijo a los otros se decía también contra ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 85[18].

LOS FARISEOS IMITAN A SUS ANTEPASADOS. En realidad, este pasaje resulta una condenación perfecta de la superstición de los judíos, los cuales, construyendo los sepulcros de sus profetas, condenaban los hechos de sus padres, y, sin embargo, imitando los pecados de sus padres, atraían sobre sí mismos la sentencia de condenación. En efecto, con la edificación de los sepulcros de los profetas pregonaban el crimen de aquellos que los habían matado, e imitando sus acciones, se declaraban herederos de la iniquidad paterna; ya que lo que se considera digno de castigo no es el construir, sino el imitar. Y no pueden ser absueltos de la iniquidad paterna aquellos que, crucificando al Hijo de Dios, añadieron al cúmulo de los crímenes de sus padres este otro que es más grave. Y por eso, con razón añadió en otro sitio: «Colmad la medida de vuestros padres»[19], porque nunca podrán cometer un pecado más grave que ultrajar al mismo Dios. Y por eso la Sabiduría envió a los apóstoles y a los profetas. ¿Y quién sino Cristo es esa sabiduría? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 106-107[20].

LOS FARISEOS Y DOCTORES DE LA LEY CONSTRUYEN EL SEPULCRO DE CRISTO. ¿De que malicioso acto eran ellos culpables al edificar los sepulcros de los profetas? ¿No les estarían haciendo, más bien, un distinguido honor? ¿Qué duda podría haber? Es necesario atender a lo que Cristo nos enseña. De vez en cuando los padres de los judíos mataban a los santos profetas que les hacían llegar la palabra de Dios y que los dirigían por el camino recto. Sus descendientes, que reconocían que los profetas habían sido santos y venerables hombres, les edificaron sepulcros, ofreciéndoles un honor digno de santos. Sus padres los mataron, pero ellos, creyendo que en verdad eran profetas y hombres santos, se habían así convertido en los jueces de aquellos que les habían dado muerte. Al decidirse a rendir honor a aquellos que habían sido asesinados, acusaron a los otros de haberse equivocado. Aquellos que condenaron a sus padres por haber cometido tan crueles asesinatos, estaban a punto de convertirse en culpables de crímenes iguales y cometer las mismas, o aún más abominables ofensas. Ellos asesinaron al Príncipe de la vida, al salvador y libertador de todos. Además, añadieron a su maldad otros abominables asesinatos. Mataron a Esteban, no por haber sido acusado de algo vergonzoso, sino por amonestarlos y hablarles sobre lo que está contenido en las Escrituras inspiradas. Además de esto, cometieron otros crímenes contra cada santo que les había predicado el mensaje salvador del Evangelio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 85[21].

JESÚS OFRECE UNA OPORTUNIDAD DE ARREPENTIMIENTO. A continuación dijo: «La sangre de los justos caerá sobre vosotros»[22], porque mataron al vengador de la muerte de los justos y su venganza es

---

[18] Payne-Smith, 211. [19] Mt 23, 32. [20] CCL 14, 249-250: BAC 257, 397. [21] Payne-Smith, 213-214. [22] Mt 23, 35.

reclamada de sus manos. Quien mata al juez es el amigo de los homicidas, pues al suprimir al juez se suprime la venganza y abre el camino a los asesinos. Además dice: «Desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías»[23], y no sólo hasta entonces, sino hasta el día de hoy mismo. Aunque todavía estaba entre ellos, no vengó su propia sangre hasta después de haber sido llevado a la muerte, para que no dijeran que estaba predeterminado. Pronunció la sentencia del juicio respecto a los justos que habían vivido anteriormente, para que respetaran a los justos que habrían de venir después. También les da ocasión para hacer penitencia por llevarle a la muerte, aunque, según la Ley, no podían hacer penitencia por la muerte de los profetas. La Ley dice: «El que hiera a otro, morirá»[24], no dice: «Si se convierte, entonces se le perdonará». Pero el Señor les da la oportunidad de hacer penitencia, si lo desean, por haberle entregado a la muerte. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 18, 9[25].

JESÚS ES LA PUERTA DE LOS PROFETAS. «¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, porque habéis escondido las llaves!». Es decir, ellos retuvieron secretamente la revelación de la manifestación de nuestro Señor que se encontraba en las profecías. Si nuestro Señor es la puerta, como Él había dicho[26], manifiesta que le pertenecen las llaves del conocimiento. Los escribas y los fariseos no quisieron entrar por esa puerta de la vida, mientas les decía: «Mirad que el reino está dentro de vosotros»[27]. Él lo refería a sí mismo porque estaba en medio de ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 18, 8[28].

LA LLAVE DE LA SABIDURÍA QUE ABRE EL REINO. En el Apocalipsis de Juan se afirma: «El que tiene la llave de David, que abre y ninguno cierra, que cierra y ninguno abre»[29]. Esta llave tuvieron en su poder escribas y fariseos mientras la Ley estuvo vigente. A propósito de ellos dice el Señor en el Evangelio: «¡Ay de vosotros, escribas, que poseéis la llave del reino de los cielos»[30], etc. ¡Ay de vosotros, fariseos, que poseéis las llaves del reino y no creéis en Cristo, puerta y acceso a ese reino! A vosotros se os hace la promesa, que nosotros vemos cumplida; vosotros poseéis la carne, nosotros el espíritu; es más, por negar el espíritu, resultáis privados de la carne al igual que del espíritu. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 88[31].

LA LLAVE DE LA SABIDURÍA ES INTERPRETAR LA LEY EN CRISTO. Nosotros consideramos que la llave de la sabiduría es la Ley misma, y la fe en Él es la justificación en Cristo. Aún cuando la Ley estaba en sombras y figuras, esos símbolos nos enseñan la verdad, y esas sombras nos dibujan de muchas maneras el misterio de Cristo. Un cordero fue sacrificado de acuerdo a la ley de Moisés. Se comieron su carne. Marcaron los dinteles con su sangre y vencieron al destructor. La sangre de simples corderos no podía devolver la vida. Cristo fue tipificado bajo la forma de un cordero. Soporta ser la víctima por la vida del mundo y salva con su sangre a aquellos que forman parte de Él. Se podrían mencionar muchas otras figuras, mediante las cuales podríamos descubrir el misterio de Cristo delineado

---

[23] Mt 23, 35. [24] Ex 21, 12. [25] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 257-258. [26] Cf. Jn 10, 7.9. [27] Lc 13, 34; 17, 21. [28] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 257. [29] Ap 3, 7. [30] Lc 11, 52. [31] CCL 78, 408: BAC 593, 747.

en las sombras de la Ley. Cuando hablaba a los judíos, dijo una vez: «Hay quien os acusa: Moisés, en quien vosotros tenéis vuestra esperanza. En efecto, si creyeseis a Moisés, tal vez me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí». «Examinad las Escrituras, ya que vosotros pensáis tener en ellas la vida eterna: ellas son las que dan testimonio de mí». Cada palabra de la Escritura divinamente inspirada lo contempla a Él y se refiere a Él. Como se ha mostrado, si Moisés habla, tipifica a Cristo; si los santos profetas, en cualquiera que te fijes, hablan, también nos proclaman de muchas maneras el misterio de Cristo, predicando de antemano la salvación que Él nos entrega. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 86[32].

LA LLAVE DE LA SABIDURÍA PERDIDA POR LOS FARISEOS, PERO HALLADA POR LOS APÓSTOLES. Cristo el Señor es la llave con la que se abren los secretos de nuestros corazones. Los fariseos perdieron esta llave, que fue encontrada por los apóstoles, como dice el Señor a Pedro: «Te daré las llaves del reino de los cielos»[33]. Por tanto, al abandonar al Señor queda marchita la mano de la sinagoga en los jefes de los judíos, pues quien abandona la fuente de Cristo, pierde por completo las fuerzas y enferma más que el resto de los miembros. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 43, 2[34].

[32] Payne-Smith, 215. [33] Mt 16, 19. [34] CCL 23, 175.

ENSEÑANZAS DE JESÚS (12, 1-12)

[1]En esto, habiéndose reunido una muchedumbre de miles de personas, hasta atropellarse unos a otros, comenzó a decir sobre todo a sus discípulos: «Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. [2]Nada hay oculto que no sea descubierto, ni secreto que no llegue a saberse. [3]Porque cuanto hayáis dicho en la oscuridad será escuchado a la luz; cuanto hayáis hablado al oído bajo techo será pregonado sobre los terrados.

[4]»A vosotros, amigos míos, os digo: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo y después de esto no pueden hacer nada más. [5]Os enseñaré a quién tenéis que temer: temed al que después de dar muerte tiene potestad para arrojar en el infierno. Sí, os digo: temed a éste. [6]¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno solo de ellos queda olvidado ante Dios. [7]Aún más, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pajarillos.

[8]»Os digo, pues: a todo el que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. [9]Pero el

que me niegue ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. [10]*A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.* [11]*Cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo defenderos, o qué tenéis que decir,* [12]*porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora qué es lo que hay que decir».*

PRESENTACIÓN: El comienzo de este discurso podría considerarse como una síntesis precisa de la crítica de Jesús a los fariseos y doctores de la Ley[1], calificados aquí de hipócritas que, como acaba de decirles Jesús, se apoderan de la llave de la sabiduría. Amar a Cristo es tener el mismo modo de pensar que Él e imitar la fe de los patriarcas como Abrahán, que no temió ni a la vida ni a la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quienes temen a aquellos que pueden matar el cuerpo serán arrojados al infierno, porque se avergonzaron y no confesaron a Jesús en medio de la persecución. Tampoco Jesús los confesará delante de su Padre en el cielo (ORÍGENES). En el mundo venidero, nada de lo que pertenece al cuerpo natural se perderá, puesto que todo quedará renovado, incluso las desagradables verrugas y todos nuestros cabellos (AGUSTÍN). El que Dios cuide de los pajarillos y conozca el número de cabellos que hay en nuestra cabeza infunde tranquilidad a quienes dudan de su cuidado providencial (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús nos describe aquí la fuerza que posee una fe inquebrantable. El Evangelio no puede ser firme por un lado y tambalearse por otro (CIPRIANO). La vida eterna se concede a quienes confiesan a Cristo, por el cual han sido salvados (PS.-CLEMENTE DE ROMA). Blasfemar contra el Espíritu Santo es blasfemar contra la santa Trinidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Espíritu Santo será su catequista, proporcionándoles la enseñanza que necesiten en el momento crítico, del mismo modo que inspira a los mártires ante la muerte (CIRILO DE JERUSALÉN). Se les advierte que no ofrezcan resistencia al Espíritu, y reciben de Jesús la promesa de que serán instruidos por el Espíritu (BASILIO DE CESAREA).

12, 1-3 *Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía*

LA HIPOCRESÍA ALEJA LA LLAVE DE LA SABIDURÍA. Estando encolerizados por esta reprensión, se nos dice que empezaron a presionarle con furia. Esto significa atacarlo con astucia, oponiéndose a Él y mostrando su odio contra Él. También trataron, se nos dice, de acosarle con preguntas sobre muchas cosas. ¿Qué significa, nos preguntamos, eso de acosarle con preguntas? Significa que lo solicitaban a responder inmediatamente y sin consideración a sus preguntas maliciosas, esperando que se equivocara y dijera alguna cosa inconveniente. Ellos no sabían que era Dios. Lo despreciaron, fueron orgullosos e irrespetuosos. Cristo les dijo a sus amigos, es decir, a sus discípulos, que se guardaran de la levadura de los fariseos y de los escri-

[1] Cf. Lc 11, 37-54.

bas, queriendo significar por levadura sus falsas pretensiones. La hipocresía es odiosa a los ojos de Dios y de los hombres, nunca trae consigo recompensa y es completamente inútil para la salvación del alma; es, más bien, la causa de su condenación. Aunque algunas veces pase inadvertida por poco tiempo, antes de que pase mucho con seguridad será descubierta, llevándoles su propia desgracia. Es como una mujer poco atractiva cuando se desprende del embellecimiento externo que produjo con medios artificiales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 86[2].

12, 4-7 *No tengáis miedo a los que matan el cuerpo*

IMITACIÓN DE LA FE DE LOS ANTEPASADOS. Si lo vemos con otra luz y siendo sus amigos, no debemos tener miedo a la muerte, sino imitar la fe de los bienaventurados antepasados. Cuando fue tentado, el patriarca Abrahán ofreció a su único hijo Isaac, pensando que Dios sería capaz de resucitarlo de entre los muertos. ¿Que terror a la muerte puede asaltarnos ahora que la vida ha acabado con la muerte? Cristo es la resurrección y la vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 87[3].

EL TEMOR A LOS QUE PUEDEN MATAR EL CUERPO. Fíjate en que este mandato no fue dado a los siervos de Jesús sino a sus amigos[4]. «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más». Por tanto, «hay que temer a aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en el infierno»[5]. Porque sólo él «después de la muerte» tiene «poder para arrojar a la gehenna». Arrojados al infierno son aquellos que matan el cuerpo y no temen a «aquel que, después de la muerte, tiene poder para arrojar al infierno». Podemos suponer que, no obstante estar contados los cabellos de su cabeza, el versículo es obviamente verdadero respecto a aquellos que están separados de Jesús. Por lo cual, hemos de confesar al Hijo de Dios ante los hombres y no ante los dioses, para que Él, que es confesado, nos confiese en cambio delante de Dios su Padre, y confiese en el cielo a quien le confesó en la tierra. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 34[6].

NADA SE PERDERÁ EN EL MUNDO VENIDERO. No se me oculta que estas palabras del Señor: «No perecerá ni un solo cabello de vuestra cabeza», pueden entenderse con más propiedad del número de cabellos que de su largura. En este sentido dice en otra parte: «Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados». Esto no quiere decir que yo piense que algún cuerpo perderá algo de lo que naturalmente tenía. Quiero solamente hacer ver que lo deforme (que muestra la condición penal de los mortales) será restituido de tal modo a su sustancia, que, conservada la integridad, desaparecerá la deformidad. Si un artista puede fundir una estatua mal hecha y darle nueva forma y si puede mezclar y combinar lo deforme y poco conforme con el arte, sin apartarlo del todo, evitando la fealdad y conservando la cantidad, ¿qué debe pensarse del Artífice todopoderoso? ¿No podrá suprimir y separar de los cuerpos humanos sus deformidades naturales o mons-

---

[2] Payne-Smith, 216-217. [3] Payne-Smith, 219. [4] Cf. Jn 15, 15. [5] Mt 10, 28. [6] GCS 2, 31-32: OEE 101-102.

truosas, que son una tara de esta vida miserable, pero que no están a tono con la futura felicidad de los santos, como esos apéndices naturales, pero indecorosos, de nuestro cuerpo, sin disminuir en nada su sustancia? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 19, 1[7].

CONSUELO PARA LOS QUE DUDAN DE LA PROVIDENCIA DE DIOS EN CRISTO. Para ofrecer otro medio que nos confortase, con fuerza añadió que cinco pajarillos tal vez apenas valgan dos ases, y aún así, ni uno solo de ellos queda olvidado ante Dios. También dijo que los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Considerad cuán grande es el cuidado que tiene por aquellos que le aman. Si el protector del universo extiende su ayuda a cosas tan insignificantes y desciende hasta los más pequeños animales, ¿cómo podría olvidar a quienes le aman, especialmente cuando cuida tanto de ellos? Él condesciende para visitarlos, para conocer con exactitud cada detalle de su estado, incluso sabiendo cuántos cabellos hay en sus cabezas... No dudemos que con mano poderosa dará la gracia a quienes lo aman. No permitirá que caigamos en tentación. Si por su sabiduría permite que seamos llevados a la trampa para que ganemos gloria por el sufrimiento, sin duda alguna nos garantizará la fuerza para sobrellevarlo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 87[8].

12, 8-10 *Todo el que me confiese delante de los hombres*

LA FORTALEZA DE UNA FE INCORRUPTA. El Señor habla en el Evangelio con estas palabras: «Al que me confesare ante los hombres, también yo le confesaré ante mi Padre, que está en los cielos; y al que me negare, también yo le negaré»[9]. Si no negara al que le negare, tampoco reconocería al que le confesare. El Evangelio no puede sostenerse en una parte y perder la fuerza de la verdad en otra. Si los que le niegan no han de ser culpables de delito, tampoco los que le confiesan podrán ser merecedores de la recompensa del premio. Y al contrario, si son coronados los fieles que han vencido, es preciso también que sean castigados los desleales que fueron vencidos. De esta forma o los mártires no pueden nada, si puede violarse el Evangelio; o si éste no puede infringirse, no podrán hacer nada en contra del Evangelio quienes por él son precisamente mártires. Nadie, amadísimos hermanos, nadie debe desacreditar la dignidad de los mártires, ni debe destruir la corona y la gloria de los mismos. El vigor íntegro de su fe incorrupta permanece, y nada puede decir o hacer contra Cristo el hombre cuya esperanza, fe, valor y gloria toda se apoyan en el mismo Cristo; los mismos que cumplieron los mandatos de Dios no pueden contribuir a que los obispos obren contra el mandato de Dios. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 20[10].

CONFESAR A AQUEL QUE NOS SALVA. «Al que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre». Así pues, ésta es nuestra recompensa si confesamos a Aquel por medio del cual hemos sido salvados. ¿Cómo lo confesamos? Haciendo lo que dice, no desobedeciendo

---

[7] CCL 48, 838: BAC 172, 739-740. [8] Payne-Smith, 220-221. [9] Lc 12, 8. [10] CCL 3, 232-232: BAC 241, 185-186.

sus preceptos y honrándolo no sólo con los labios, sino con todo el corazón y con toda la mente[11]. Dice también en Isaías: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí»[12]. Ps.-Clemente de Roma, *Carta a los Corintios,* 2, 3, 2-5[13].

La blasfemia contra el Espíritu Santo es contra la Trinidad. Él nos ha enseñado que la blasfemia es el peor crimen que puede cometer el hombre. Afirmó que a quienquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. ¿Cómo se puede entender esto? Si el Salvador pretende decir que, cuando alguno de nosotros dirige una palabra de desprecio contra un simple hombre, es perdonado si se arrepiente, entonces el asunto no tiene dificultad. Puesto que Dios es bueno por naturaleza, liberará de la culpa a todos los que se arrepientan. Si la afirmación se refiere a Cristo, el Salvador de todos, ¿cómo podría quien ha hablado contra Él ser inocente y evitar su condenación? Quien no haya comprendido el significado de su misterio o entendido que, siendo Dios por naturaleza, se humilló a sí mismo hasta nuestro estado y se hizo hombre, podría blasfemar en cierta medida contra Él. Pero éste no sería tan malvado como para no ser perdonado. En verdad, Dios perdona a aquellos que pecan por ignorancia... Por otro lado, la condenación y el castigo eterno, en este mundo y en el que vendrá, son inevitables para quienes hayan blasfemado contra la naturaleza misma de Dios. Al decir «Espíritu», no se refiere sólo al Espíritu Santo sino a toda la naturaleza de Dios, es decir, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. También el Salvador afirmó en algún sitio: «Dios es espíritu»[14]. La blasfemia contra el Espíritu es contra toda la divina sustancia, pues la naturaleza de la divinidad, ofrecida para nuestra comprensión en la santa y adorable Trinidad, es una. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas,* 88[15].

12, 11-12 *El Espíritu Santo os enseñará*

El Espíritu Santo inspira a los mártires. ¿Quieres conocer por qué los mártires son testigos por la virtud del Espíritu Santo?... Porque es imposible dar testimonio de Cristo, a no ser que uno lo dé por el Espíritu Santo. Pues si nadie puede decir: «¡Señor Jesucristo!, sino por el Espíritu Santo»[16], ¿podría alguien dar su vida por Jesús, a no ser en el Espíritu Santo? Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis,* 16, 21[17].

La instrucción del Espíritu Santo. El cristiano no debe temer ni angustiarse en las adversidades abandonando la confianza en Dios, antes bien debe tener confianza, pues el Señor está presente, se ocupa de sus asuntos y lo fortalece frente a todas las adversidades, y el Espíritu Santo le enseña incluso en las respuestas que debe dar a los adversarios. Basilio de Cesarea, *Reglas morales,* 63[18].

---

[11] Cf. Mc 12, 13. [12] Is 29, 13. [13] FuP, 4, 181. [14] Jn 4, 24. [15] Payne-Smith, 224-225. [16] 1 Co 12, 3. [17] PG 33, 948: BPa 67, 379. [18] PG 31, 800-801.

LA PARÁBOLA DEL RICO INSENSATO (12, 13-21)

[13]Uno de entre la multitud le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo». [14]Pero él le respondió: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o encargado de repartir entre vosotros?». [15]Y añadió: «Estad alerta y guardaos de toda avaricia; porque aunque alguien tenga abundancia de bienes, su vida no depende de lo que posee». [16]Y les propuso una parábola diciendo: «Las tierras de cierto hombre rico dieron mucho fruto. [17]Y se puso a pensar para sus adentros: "¿Qué puedo hacer, ya que no tengo dónde guardar mi cosecha?". [18]Y se dijo: "Esto haré: voy a destruir mis graneros, y construiré otros mayores, y allí guardaré todo mi trigo y mis bienes. [19]Entonces le diré a mi alma: Alma, ya tienes muchos bienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, pásalo bien". [20]Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche te van a reclamar el alma; lo que has preparado, ¿para quién será?". [21]Así ocurre al que atesora para sí y no es rico ante Dios».

PRESENTACIÓN: Deberíamos buscar una herencia de inmortalidad, no de dinero, y nadie debería acudir a Jesús para hacer de repartidor de esta última (AMBROSIO). La codicia divide a las personas, mientras que la caridad las une (AGUSTÍN). La codicia no es más que una forma de idolatría. Este principio general nos remite a una parábola que gira en torno al tema de los bienes recibidos. ¿Vas a atesorar los bienes que has recibido, como haría un fariseo orgulloso y lleno de miedo, y pecar así de avaricia? (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El estómago del pobre es un almacén más seguro que el propio granero (AGUSTÍN). No comprendía que el amor de Dios crea en nosotros el hábito de hacer buenas obras, que es la única preparación necesaria para la vida venidera. A quienes se saben mortales no debería sorprenderles el fin sin haberse preparado (LEÓN MAGNO). Sólo la virtud y la compasión nos acompañarán después de la muerte (AMBROSIO). Ser rico ante Dios es amar la virtud más que la riqueza y creer que todas las cosas las recibimos de Dios, incluida la vida y la salvación (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

12, 13-14 *Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo*

BUSCAR UNA HERENCIA DE INMORTALIDAD. Todo este pasaje está ordenado a cómo afrontar el dolor para confesar al Señor... Y puesto que, frecuentemente, acontece que la avaricia es causa de tentación para la virtud, se añade también el mandamiento de suprimirla y cómo hay que hacerlo, cuando dice el Señor: «¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?». El que había descendido por razones divinas, con toda justicia rechaza las terrenas, y no se digna hacerse juez de pleitos ni repartidor de herencias terrenas, puesto que Él tenía que juzgar y decidir sobre los

méritos de los vivos y los muertos[1]. Debes, pues, mirar no lo que pides, sino a quien se lo pides, y no creas que un espíritu dedicado a cosas mayores puede ser importunado por menudencias. Por esto, no sin razón es rechazado este hermano que pretendía que el dispensador de los bienes celestiales se ocupara en cosas materiales, cuando precisamente no debe ser un juez el mediador en el pleito de la repartición de un patrimonio, sino el amor fraterno. Lo que debe buscar el hombre no es el patrimonio del dinero, sino el de la inmortalidad. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 7, 122[2].

LA CODICIA DIVIDE, LA CARIDAD UNE. Con razón no prestó atención al hermano que lo interpelaba en contra de otro hermano y le decía: «Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia». «Señor –afirmó–, di a mi hermano». ¿El qué? «Que divida conmigo la herencia». Y el Señor: «Dime, ¡hombre!». ¿Por qué quieres dividir sino porque eres hombre? Si, pues, uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», ¿no sois hombres?[3]. Dime, ¡hombre!, ¿quién me ha constituido distribuidor de la herencia entre vosotros? Vine a reunir, no a dividir. Por tanto, «os digo que os guardéis de toda ambición». La ambición quiere dividir, como la caridad quiere reunir. ¿Qué significa «guardaos de toda ambición», sino «llenaos de amor»? Nosotros, poseyendo el amor en la medida de nuestra capacidad, interpelamos al Señor contra un hermano, como aquél, pero no con las mismas palabras ni con la misma petición. Pues aquél decía: «Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia»; nosotros le decimos: Señor, di a mi hermano que posea conmigo la herencia. AGUSTÍN, *Sermón 265,* 11[4].

12, 15 *Estad alerta y guardaos de toda avaricia*

LA CODICIA EQUIVALE A IDOLATRÍA. Jesús no nos deja sin instrucción. Al encontrar una buena oportunidad pronuncia un discurso provechoso y salvífico. Así dice: «Estad alerta y guardaos de toda avaricia». Nos enseñó que la codicia es una trampa del diablo y odiosa a Dios. El sabio Pablo incluso la llama idolatría, tal vez por ser apropiada sólo para los que no conocen a Dios, o como equivalente en la balanza a la deshonra de quienes prefieren servir a maderos y piedras. Es la trampa de los espíritus malignos, por medio de la cual arrastran el alma de una persona hasta las redes del infierno. Por ello, para prevenirlos Él afirma muy bien: «Estad alerta y guardaos de toda avaricia», de lo grande y de lo pequeño y de no defraudar a nadie. La codicia es odiosa a Dios y a la humanidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 89[5].

12, 16-20 *Las tierras de cierto hombre rico dieron mucho fruto*

LA RIQUEZA APAGA LA CARIDAD. ¿Qué es lo que hace este hombre rico, rodeado de muchas e incontables riquezas? Ansioso y desgraciado, refiere palabras de pobreza. Dice: «¿Qué puedo hacer?»... No mira al futuro. No levanta sus ojos a Dios. No considera que vale la pena ganar para el alma los tesoros que están arriba en el cielo. No aprecia el amor por el pobre ni desea la estima que esto reporta. No simpatiza con el que sufre. No le hace sufrir ni le afecta su dolor.

---

[1] Cf. Hch 10, 42; 2 Tm 4, 1. [2] CCL 14, 254-255: BAC 257, 405. [3] Cf. 1 Co 3, 4. [4] PL 38, 1224: BAC 447, 690-691. [5] Payne-Smith, 227.

Más irracional aún, decide por sí mismo la duración de su propia vida, como si pudiera aprovecharse de ella igual que de la cosecha de la tierra. Y dice: «Le diré a mi alma: Alma, ya tienes muchos bienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, pásalo bien». «¡Hombre rico!», podríamos decir: Tienes graneros para tu cosecha, pero ¿de dónde recibirás la abundancia de años? Por decreto de Dios tu vida está limitada. «Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te van a reclamar el alma; lo que has preparado, ¿para quién será?». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 89[6].

LOS VIENTRES DE LOS POBRES SON MÁS SEGUROS QUE NUESTROS GRANEROS. «Las riquezas del hombre son el rescate de su alma»[7]. Estas riquezas no las poseía aquel hombre vano y necio. No rescataba su alma con limosnas; reunía frutos perecederos. Él, que iba a perecer, recogía frutos perecederos sin dar nada al Señor hacia el que había de marchar. ¿Qué cara pondrá en el juicio cuando comience a escuchar: «Tuve hambre, y no me diste de comer»[8]? Deseaba saciar su alma con banquetes superfluos y excesivos; lleno de soberbia, despreciaba tantos y tantos vientres vacíos de los pobres. No sabía que los estómagos de los pobres eran más seguros que sus graneros. Lo que escondía en tales almacenes tal vez fuese robado por los ladrones. Si, en cambio, lo hubiese escondido en el vientre de los pobres, en la tierra era digerido, pero se guardaba con más seguridad en el cielo. En conclusión: «Las riquezas del hombre son el rescate de su propia alma»[9]. AGUSTÍN, *Sermón 36*, 9[10].

EL HÁBITO DE LAS BUENAS OBRAS. Como las insidias del diablo no descansan entre tantos afanes, rectamente se ha establecido la reparación de nuestro vigor en determinados tiempos, para que la mente ávida de los bienes presentes pueda gozar de la clemencia del cielo y de la fertilidad del campo. Y cuando los frutos estén almacenados en grandes graneros, diga a su alma: «Tienes muchos bienes, regálate»[11], y allí mismo reciba el reproche de la voz divina y oiga que le dice: «Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿para quién será?»[12]. Ésta debe ser la meditación constante del hombre sabio, a fin de que, como los días de esta vida son cortos e inciertos los espacios, jamás venga la muerte de improviso a quien ha de morir ni caiga en un fin desordenado el que conoce que es mortal. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 90, 4[13].

SÓLO LA VIRTUD ACOMPAÑA A LOS DIFUNTOS. Vanamente reúne riquezas el que no sabe si podrá disfrutar de ellas, como aquel que, pensando derribar los graneros repletos para almacenar las nuevas mieses, preparaba otros mayores para las abundantes cosechas, sin saber para quién las amontonaba[14]. Todas las cosas que son del mundo se quedan en él, y nos abandona todo aquello que acaparamos, pues va a parar a nuestros herederos; y, en realidad, dejan de ser nuestras todas esas cosas que no podemos llevar con nosotros. Sólo la virtud acompaña a los difuntos, sólo la misericordia nos sirve de compañera, esa misericordia que actúa en nuestra vida como norte y guía hacia las mansiones celestiales, y logra

---

[6] Payne-Smith, 228-229. [7] Pr 13, 8. [8] Mt 25, 42. [9] Pr 13, 8. [10] PL 38, 219: BAC 53, 523. [11] Lc 12, 19. [12] Lc 12, 20. [13] CCL 138A, 562: BAC 291, 342-343. [14] Cf. Sal 38, 7 LXX.

conseguir para los difuntos, a cambio del despreciable dinero, los eternos tabernáculos; así lo testimonian los preceptos del Señor, cuando nos dice: «Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos»[15]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 122[16].

12, 21 *Así ocurre al que atesora para sí y no es rico ante Dios*

SER RICOS ANTE DIOS. Es verdad que la vida de una persona no consiste en sus posesiones personales, ni proviene de tener superabundancia de bienes. El rico ante Dios es el bienaventurado y el que posee una esperanza gloriosa. ¿Quién es éste? Evidentemente el que no ama las riquezas, sino la virtud, y tiene suficiente con pocas cosas. También el que extiende su mano generosa a las necesidades del pobre, aliviando de alguna manera el sufrimiento de aquellos que soportan la pobreza, haciendo todo lo posible a su alcance. Almacena en los graneros de arriba y guarda sus tesoros en el cielo. Ese hombre es el que hallará el provecho de su virtud y la recompensa de su vida recta y pura. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 89[17].

---

[15] Lc 16, 9. [16] CCL 14, 255: BAC 257, 403-404. [17] Payne-Smith, 229.

ABANDONAR LAS PREOCUPACIONES (12, 22-34)

[22]Les dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: no estéis preocupados por vuestra vida: qué vais a comer; o por vuestro cuerpo: con qué os vais a vestir. [23]Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. [24]Fijaos en los cuervos: no siembran ni siegan; no tienen despensa ni granero, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros! [25]¿Quién de vosotros por mucho que cavile puede añadir un codo a su estatura? [26]Si no podéis ni lo más pequeño, ¿por qué os preocupáis por las demás cosas? [27]Contemplad los lirios, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. [28]Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! [29]Así, vosotros no andéis buscando qué comer o qué beber, y no estéis inquietos. [30]Por todas esas cosas se afanan las gentes del mundo. Bien sabe vuestro Padre que estáis necesitados de ellas. [31]Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os añadirán.

[32]»No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino. [33]Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota en el cielo, donde el ladrón no llega ni la polilla corroe. [34]Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón».

PRESENTACIÓN: Jesús enseña a sus discípulos a no preocuparse por el alimento o el vestido, porque esa preocupación conduce a la apostasía. Los discípulos hemos de meditar y considerar con detenimiento cómo se preocupa Dios por los cuervos y los lirios y, así, consolarnos sabiendo que Dios cuida de nosotros con amor (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Si la providencia divina cuida de las criaturas irracionales, ¡cuánto más lo hará de las criaturas racionales! Porque, junto con los ángeles, los creyentes son las flores del mundo, cuyo perfume es el olor de la santidad (AMBROSIO).

Abandona tus pertenencias. Sirve al Reino dando a los demás una respuesta de fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al vender tus posesiones te liberas de sus ataduras (PEDRO CRISÓLOGO). La limosna proporciona la verdadera riqueza que se atesora en el cielo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Tenemos dos alternativas: optar por un tesoro efímero en la tierra o por un tesoro eterno en el cielo. La avaricia nos proporciona un tesoro en la tierra, mientras que la limosna levanta nuestros corazones hacia el cielo (PEDRO CRISÓLOGO). Por eso, levantar el corazón hacia el cielo es realizar buenas obras, pues esas obras manifiestan dónde se encuentra en realidad nuestro tesoro (AGUSTÍN).

12, 22-28 *No estéis preocupados por vuestra vida*

UNA LLAMADA A ABANDONAR LAS PREOCUPACIONES. Con cuánta delicadeza y con qué destreza guía la vida de los bienaventurados apóstoles hacia la perfección espiritual. Y con ellos, también nos beneficia a nosotros, porque desea que toda la humanidad se salve y elija una vida más sabia y más perfecta. Por ello, les hace abandonar toda preocupación innecesaria y no permite una actividad frenética y llena de agobios, que los llevaría a excederse más allá de lo necesario. En esta materia el exceso no añade nada a nuestro provecho. «No estéis preocupados –les dice– por vuestra vida: qué vais a comer; o por vuestro cuerpo: con qué os vais a vestir. Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido». No dijo sólo «no estéis preocupados», sino que añadió «por vuestra vida», es decir, no le prestéis mucha atención a estas cosas, sino dedicad vuestro empeño a cosas de mucha más importancia. Ciertamente la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Así pues, en lo concerniente a la vida y al cuerpo corremos cierto peligro, ya que el dolor y el castigo son enviados para los que no viven rectamente; por tanto, hemos de abandonar toda ansiedad referente al vestido y a la comida... Estas cosas, de hecho, vienen seguidas de una multitud feroz de otros deseos, y el resultado es la apostasía... Por tanto, nuestro deber es mantenernos lejos de los deseos mundanos, y por el contrario deleitarnos en lo que agrada a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 90[1].

[1] Payne-Smith, 230-231.

DIOS CUIDA LOS PÁJAROS Y LAS FLORES. Tal vez tú preguntes al respecto: «Entonces, ¿quién nos proporcionará lo necesario para la vida?». Nuestra respuesta es la siguiente: El Señor es digno de confianza, y te lo promete manifiestamente, pues mediante lo pequeño te da una seguridad total de que sucederá así también en lo que es grande. «Fijaos –dice–; los cuervos no siembran ni siegan; no tienen despensa ni granero, pero Dios los alimenta». Mediante las aves y flores del campo, Dios produce en ti una confianza firme e inquebrantable. No sólo no permite en absoluto que dudemos, sino que nos da la certeza del don de su misericordia y de su mano providente, para que no nos falte nada. Más aún, sería perverso imaginar que, cuando los que han sido puestos bajo el yugo de la esclavitud corporal dependen de sus amos para abastecerse de lo suficiente respecto al alimento y al vestido, nosotros no confiáramos en Dios Todopoderoso, cuando nos promete lo necesario para la vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 90[2].

LAS FLORES Y LA HIERBA ILUSTRAN LA MISERICORDIA DIVINA. He aquí unas palabras alentadoras y humanas, ya que el Señor, por medio de esta comparación verbal de la flor y la hierba, nos ha invitado a la confianza en Dios, el cual nos concederá su misericordia tanto materialmente, para que podamos llegar a la estatura propia de nuestro cuerpo, como espiritualmente, puesto que, sin la ayuda de Dios, no podemos sobrepasar la medida de nuestra estatura. Y ¿qué más humano para obtener la persuasión que el ver cómo la providencia de Dios viste de ese modo incluso a los seres irracionales, los cuales no carecen de nada que les pueda hacer falta para su belleza y ornato? Y todo esto para que creas que mucho más velará para que nunca necesite nada el hombre, dotado de razón, con la condición que éste ponga toda su preocupación en Dios y no traicione su fe con la duda, sino que, por el contrario, cuente sobre todo y plenamente con el socorro divino. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 125[3].

LOS ÁNGELES, LOS MÁRTIRES Y LOS SANTOS SON LAS FLORES DEL MUNDO. Me complace advertir cómo los lirios no se dan en las asperezas de los montes ni en los lugares salvajes de los bosques, sino en la galanura de los huertos. Y es porque hay jardines de diversos frutos, es decir, de variadas virtudes, y por eso está escrito: «Eres jardín cerrado, hermana mía, esposa mía, eres jardín cerrado, fuente sellada»[4]; y esto porque, donde florece la pureza, la castidad, la religión, la confianza silenciosa de los misterios, y donde brilla el resplandor de los ángeles, allí crecen las violetas de los confesores, los lirios de las vírgenes y las rosas de los mártires. Y nadie crea que el comparar los lirios a los ángeles sea algo que carece de exactitud, ya que el mismo Cristo se llama a sí mismo lirio cuando dice: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles»[5]. Y muy exacto resulta comparar a Cristo con un lirio, porque donde está la sangre de los mártires, allí está Cristo, que es la flor más hermosa, sin mancha e inocente, en el cual no se encuentra la aspereza de las espinas que punzan, sino una gracia derramada alrededor que clarifica. En verdad, las rosas tienen espinas para simbolizar los tormentos de los

---

[2] Payne-Smith, 231. [3] CCL 14, 256: BAC 257, 407-408. [4] Ct 4, 12. [5] Ct 2, 1.

mártires. Pero la divinidad inmaterial no tiene espinas, porque no sufrió nunca. Pero aunque los lirios o los ángeles estén vestidos de una gloria superior a la humana[6], no debemos desesperar de la misericordia divina sobre nosotros, a quienes el Señor, por la gracia de la resurrección, promete un aspecto semejante al de los ángeles[7]. En este lugar parece estar también tratada una cuestión que el mismo Apóstol no dejó de presentar, ya que las gentes de este mundo se preguntan cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vuelven[8]. Al decir: «Buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas se os darán como añadidura», nos quiere enseñar que la gracia no ha de faltar a los creyentes ni en el presente ni en el futuro, con tal que éstos, deseando las cosas divinas, no busquen con avidez las terrenas. Resulta, en efecto, innoble que los que sirven a ese reino[9] se preocupen del alimento. Ya sabe el Rey, cómo debe cuidar, alimentar y vestir a los de su casa, y por eso dijo: «Arroja en Dios tu cuidado, y Él te alimentará»[10]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas, 7,* 128-130[11].

12, 29-33 *Buscad más bien su Reino*

BUSCAR EL REINO. Él dijo como regla general, útil y necesaria para la salvación, no sólo a los santos apóstoles sino a todo viviente en la tierra, que se debe buscar su Reino. Y lo dijo, estando seguro de que da lo suficiente para que no tengan necesidad de nada más. ¿Qué es, entonces, lo que dice? «No temáis, pequeño rebaño». Y al decir «no temáis», quiere indicar que deben creer con certeza y seguridad que su Padre celestial proporcionará los medios de vida a aquellos que lo aman. Él no descuidará a los suyos. Más aún, les extenderá su mano, la mano que llena de bondad el universo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 91[12].

EL PEQUEÑO REBAÑO. Es un pequeño rebaño para el mundo, pero es grande para Dios. Pequeño, porque Él ha instruido con la inocencia del cordero y la mansedumbre cristiana a aquellos que llama gloriosos. El rebaño es pequeño no porque haya disminuido de uno grande, sino porque crece de uno pequeño. El pequeño rebaño designa la infancia de la Iglesia que nace, a la que inmediatamente promete llegar hasta la dignidad de su Reino con las bendiciones celestes. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 22, 1[13].

LAS RIQUEZAS VERDADERAS PROCEDEN DE LA LIMOSNA. Entregad estas cosas terrenas y ganad lo que está en el cielo. Entregad aquello que debéis dejar, incluso en contra de vuestra voluntad, para que no perdáis lo posterior. Prestad vuestra riqueza a Dios, para que seáis realmente ricos. Sobre cómo debemos prestar, Jesús nos lo enseña diciendo a continuación: «Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota en el cielo». El santo David nos enseña exactamente lo mismo en los salmos, cuando por inspiración dice de cada hombre misericordioso y bueno: «Reparte generosamente a los pobres; su justicia permanece para siempre»[14]. Las riquezas del mundo tienen numerosos enemigos. Hay muchos ladrones y este mundo nuestro está lleno de opresores. Algunos roban en secreto, mientras otros hacen uso de la violencia

---

[6] Cf. Mt 6, 29. [7] Cf. Mt 22, 30. [8] Cf. 1 Co 15, 35. [9] Cf. 2 Co 10, 3. [10] Sal 55, 22 (54, 23 LXX). [11] CCL 14, 257-258: BAC 257, 409-411. [12] Payne-Smith, 233. [13] CCL 24, 129. [14] Sal 112 (111), 9.

y lo arrebatan incluso de quienes oponen resistencia. Pero nadie puede hacer daño al tesoro que se almacena arriba en el cielo. Dios es su guardián, y Él no duerme[15]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 91[16].

12, 34 *Donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón*

GUARDAR EL TESORO EN LOS CIELOS. Esto es lo que hace un tesoro: eleva hasta el cielo el corazón del hombre mediante la limosna o lo sepulta en la tierra por la avaricia. Por eso dijo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón». Hombre, manda delante tu tesoro, envíalo a los cielos para que no hundas tu alma celeste en la tierra. El oro proviene de la profundidad de la tierra, el alma de las alturas del cielo. Por tanto es mejor que el oro emerja hasta los tronos del alma, que el alma se sumerja en ese sepulcro del oro. Por eso, a los que se han despojado de todos los cuidados de las riquezas y se han liberado de todas las cosas, Dios les manda luchar en favor suyo en el mundo, y les concederá reinar en el cielo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 22, 3[17].

ELEVAR NUESTROS CORAZONES AL CIELO. Si faltan las riquezas seculares, no se busquen en el mundo con malas artes. Y si se poseen, deben guardarse en el cielo con obras buenas. Cuando se poseen no deben enorgullecer el alma viril y cristiana, y cuando faltan no deben deprimirla. Pensemos más bien en lo que dice el Señor: «Donde está tu tesoro allí está tu corazón». Y cuando se nos invita a mantener arriba el corazón, no demos una respuesta que sea mentira. AGUSTÍN, *Cartas*, 189, 7[18].

---

[15] Cf. 1 P 2, 25. [16] Payne-Smith, 235. [17] CCL 24, 131. [18] CSEL 57, 135: BAC 99, 759.

VIGILANCIA ANTE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE (12, 35-48)

[35]«Tened ceñidas vuestras cinturas y encendidas las lámparas, [36]y estad como quienes aguardan a su amo cuando vuelve de las nupcias, para abrirle al instante en cuanto venga y llame. [37]Dichosos aquellos siervos a los que al volver su amo los encuentre vigilando. En verdad os digo que se ceñirá la cintura, les hará sentar a la mesa y acercándose les servirá. [38]Y si viniese en la segunda vigilia o en la tercera, y los encontrase así, dichosos ellos. [39]Sabed esto: si el dueño de la casa conociera a qué hora va a llegar el ladrón, no permitiría que se horadase su casa. [40]Vosotros estad también preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre».

[41]Y le preguntó Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». [42]El Señor respondió: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el

amo pondrá al frente de la casa para dar la ración adecuada a la hora debida?
43Dichoso aquel siervo a quien su amo cuando vuelva encuentre obrando así.
44En verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
45Pero si ese siervo dijera en sus adentros: "Mi amo tarda en venir", y comenzase a golpear a los criados y criadas, a comer, a beber y a emborracharse,
46llegará el amo de aquel siervo el día menos pensado, a una hora imprevista, lo castigará duramente y le dará el pago de los que no son fieles.
47El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no fue previsor ni actuó conforme a la voluntad de aquél, recibirá muchos azotes;
48en cambio, el que sin saberlo hizo algo digno de castigo, recibirá pocos azotes. A todo el que se le ha dado mucho, mucho se le exigirá, y al que le encomendaron mucho, mucho le pedirán».

PRESENTACIÓN: «Tened ceñidas vuestras cinturas» recuerda las minuciosas instrucciones que recibieron Moisés y Aarón acerca de cómo comer la pascua: «Ceñidos los lomos, calzados los pies y el báculo en la mano, y lo comeréis deprisa»[1]. No debemos tomar el mandato de Jesús al pie de la letra, sino advertir que estas instrucciones hacen referencia a la vigilancia tanto de los sentidos como de la mente y del espíritu (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Tener ceñidos los lomos con la continencia y encendidas las lámparas con las buenas obras (AGUSTÍN) resulta imprescindible, porque no sabemos cuándo vendrá el Señor (*Didaché*).

La primera parábola refiere la vuelta del Señor del banquete del cielo, porque allá siempre hay alegría como en una fiesta. Él vuelve con la cintura ceñida para servirnos. Las tres horas de vigilia representan las tres edades del ser humano (la niñez, la edad adulta y la vejez) en las cuales hemos de permanecer vigilantes por el arrepentimiento y la fe. Si los siervos se ciñeron, el Señor también se ceñirá (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los invitados a la mesa del Señor son escogidos por su actitud humilde de servicio. La señal que distingue a un cristiano consiste en estar preparado en todo momento para la llegada del Señor (BASILIO DE CESAREA).

Las dos parábolas anteriores, ¿van dirigidas a los apóstoles o a todos los seguidores de Jesús? Lo que es válido para todos los cristianos es válido para los doce en cuanto discípulos. Por otra parte, en un sentido más restringido, estas parábolas van dirigidas a los doce en cuanto siervos del amo y apóstoles, así como a todos los llamados a enseñar en la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús sitúa el retorno del Señor «el día que (el siervo) menos se lo espera, y a una hora que ignora» para separar al siervo fiel del infiel (AGUSTÍN). Los siervos desleales, negligentes en sus obligaciones, tendrán la suerte de los infieles (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No debemos refugiarnos en las tinieblas de la ignorancia, porque fingir ignorancia constituye la mayor de las ofensas (AGUSTÍN). El peligro que corren los confesores es siempre mayor que el que corren quienes viven en la ignorancia: incluso los que confiesan la fe lo tienen difícil para estar preparados (CIPRIANO). Los pecados cometidos deliberadamente son

[1] Ex 12, 11.

peores que los pecados cometidos por ignorancia. Que nadie se engañe, estas advertencias van dirigidas a discípulos, apóstoles y ministros, y la severidad del juicio que les aguarda es grande (BASILIO DE CESAREA).

12, 35 *Tened ceñidas vuestras cinturas y encendidas las lámparas*

EL VERDADERO SENTIDO DE LAS CINTURAS CEÑIDAS Y LAS LÁMPARAS ENCENDIDAS. Ceñir nuestras cinturas significa la presteza de la mente para trabajar firmemente en todo lo que sea digno de alabanza. Quienes se dedican a labores físicas y se enfrentan a trabajos arduos se ciñen la cintura. La lámpara parece representar la mente despierta y vivaz. Decimos que la mente humana está despierta cuando aleja cualquier tendencia a dormirse hasta la negligencia, que es frecuentemente medio para hacerla caer en todo tipo de malicia. Cuando se hunde en la pereza, la luz celestial de la mente se pone en peligro, o de hecho, se encuentra ya en peligro bajo cualquier ráfaga violenta e impetuosa de viento. Cristo nos manda permanecer despiertos. Por ello, el Apóstol también nos mueve, al decir: «Sed sobrios y vigilad»[2]. Más adelante, el sabio Pablo también dice: «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos, y Cristo te iluminará»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 92[4].

CONTINENCIA Y BUENAS OBRAS. ¿Qué significa ceñir los lomos? Reprimir la concupiscencia, lo que es propio de la continencia. ¿Qué significa mantener las lámparas encendidas? Brillar y afanarse en buenas obras, lo que es propio de la justicia. Y no pasó en silencio la finalidad por la que hemos de obrar así, pues dice a continuación: «Y seréis semejantes a aquellos que esperan a su Señor cuando venga de las bodas». Cuando venga, nos premiará, pues nos contuvimos de lo que nos sugirió la incontinencia e hicimos lo que nos exigió la caridad, para que de ese modo reinemos en su perfecta y sempiterna paz, cuando rechacemos ya sin contradicción alguna el mal y gocemos del bien con pleno regocijo. AGUSTÍN, *La continencia*, 17[5].

PREPARACIÓN PARA LA PARUSÍA. Vigilad por vuestra vida. Que vuestras lámparas no se apaguen y vuestras cinturas no dejen de estar ceñidas; por el contrario estad preparados, pues no sabéis la hora en que nuestro Señor viene. Reuníos frecuentemente para buscar lo que conviene a vuestras almas, pues «no os servirá todo el tiempo de vuestra fe»[6] si no sois perfectos en el último momento. Pues en los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y los corruptores, las ovejas se convertirán en lobos y el amor se cambiará en odio. Pues al crecer la maldad, se odiarán unos a otros, se perseguirán, se traicionarán y, entonces, aparecerá el seductor del mundo como hijo de Dios. *Didaché*, 16, 1-4[7].

12, 36-40 *Vosotros estad también preparados*

CRISTO VUELVE PARA SERVIRNOS. Nosotros debemos aguardar el regreso de Cristo que viene del cielo. Vendrá en la gloria del Padre con los santos ángeles. Él nos ha enseñado que debemos ser como aquellos siervos que esperan a su amo que vuelve de las nupcias, para que cuando venga y llame, le abran al instante las puertas. En

---

[2] 1 Ts 5, 6. [3] Ef 5, 14. [4] Payne-Smith, 237. [5] CSEL 41, 160: BAC 121, 309. [6] PS.-BERNABÉ, *Epístola*, 4, 9. [7] FuP, 3, 109-111.

efecto, Cristo volverá como de una fiesta. Esto muestra simplemente que Dios siempre permanece en festivales que le son adecuados. Arriba en el cielo, no hay tristeza de ningún tipo ya que nada puede provocar dolor. Aquella naturaleza divina es impasible e incapaz de ser afectada por cualquier cosa de este tipo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 92[8].

LAS TRES VIGILIAS CORRESPONDEN A LAS TRES EDADES. Nosotros dividimos comúnmente la noche en tres o cuatro guardias. Los centinelas que vigilan en las murallas de la ciudad los movimientos del enemigo, después de montar guardias de tres o cuatro horas, realizan el cambio de guardia y así son reemplazados por otros. Para nosotros hay tres edades. La primera es la infancia, la segunda es la edad adulta y la tercera es la ancianidad. Ahora bien, la primera de ellas, en la que aún somos niños, no es llamada por Dios a rendir cuentas, sino que es juzgada como digna de perdón en razón de la inocencia del alma y por la debilidad del entendimiento. La segunda y la tercera –la edad adulta y la ancianidad– deben obediencia y piedad de vida a Dios de acuerdo a su voluntad. Quienquiera que sea encontrado bien ceñido, estando ya en edad adulta o en edad de vejez, será bendecido. Ciertamente será contado entre los dignos de las promesas de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 92[9].

JESÚS INVIERTE NUESTRAS EXPECTATIVAS. Cuando venga y nos encuentre ceñidos, despiertos y con el corazón encendido, entonces Él nos bendecirá inmediatamente. «Se ceñirá la cintura y les servirá». En esto aprendemos que nos lo recompensará proporcionalmente. Si estamos cansados del esfuerzo, Él nos confortará y dispondrá para nosotros banquetes espirituales, desplegando la mesa abundante de sus dones. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 92[10].

NECESIDAD DE LA VIGILANCIA. ¿Qué es lo propio de un cristiano? Estar vigilante cada día, cada hora, y estar dispuesto a la perfección según la voluntad de Dios, sabiendo que a la hora en que menos se piensa, viene el Señor. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales,* 80, 22[11].

12, 41-48 *Le pondrá al frente de toda su hacienda*

¿LA PARÁBOLA ES PARA TODOS LOS CREYENTES O SÓLO PARA LOS APÓSTOLES? Bienaventurado Pedro, que considerando en su interior la fuerza de lo que había dicho Cristo, acertadamente preguntó a quién se había referido: ¿dices la parábola por nosotros o por todos los fieles? Esto es, ¿por quienes habían sido llamados a ser discípulos y se les había honrado especialmente concediéndoles los poderes apostólicos? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 93[12].

DIRIGIDA A LOS APÓSTOLES Y MAESTROS DE LA IGLESIA. ¿Cuál es la respuesta de nuestro Señor? Él toma un ejemplo, claro y evidente, para mostrar que el mandato pertenece de manera especial a aquellos que ocupan una posición de mayor influencia y que han sido admitidos al rango de maestros. «¿Quién es –dice– el administrador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de la casa para dar la ración adecuada a la hora debida?»... Éste es sencillamente el sentido del pasaje: Si aho-

[8] Payne-Smith, 238. [9] Payne-Smith, 239. [10] Payne-Smith, 239. [11] PG 31,·869. [12] Payne-Smith, 241.

ra fijamos nuestra mente en este fragmento, veremos lo que significa y cuan útil es para el beneficio de aquellos que han sido llamados al oficio de apóstol, es decir, al oficio de maestro. El Salvador ha ordenado a hombres llenos de fe, de gran entendimiento y bien instruidos en las sagradas doctrinas, como administradores sobre los siervos que han sido conquistados por la fe al conocimiento de la gloria divina. Los ha ordenado, mandándoles que den a sus consiervos la ración de alimento. Él no hace simplemente esto sin más y sin fijarse, sino que lo hace en el momento debido. Me refiero a un alimento espiritual, suficiente y adecuado para cada uno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 93[13].

EL MAESTRO VOLVERÁ. Muchos abusan de esa tardanza para su perdición. Dice el mal siervo: «Mi amo tarda». Empieza a golpear a sus consiervos y a emborracharse con los malos. «Vendrá su amo en el día que desconoce y en la hora que ignora, y le separará». El cuerpo de ministros y prepósitos es quien da en este tiempo el alimento a los compañeros de servicio. «Le separará», dijo. Tiene buenos, tiene malos. Separa a los buenos de los malos. «Y le pondrá en el bando de los hipócritas». No a todos los ministros, pues también los hay que desean la llegada del Señor. Los hay también de aquel número, del que se dice: «Dichoso el siervo a quien, cuando venga el Señor, encuentre haciendo su deber». Luego vendrá y separará. AGUSTÍN, *Sermón 37,* 15[14].

EL ADMINISTRADOR NEGLIGENTE TENDRÁ LA SUERTE DE LOS INFIELES. Él dice: «Descuidando la obligación de ser diligente y fiel, y despreciando la vigilancia en estas cosas como si fueran superfluas, deja que su mente se vaya intoxicando con las cosas mundanas. Es seducido hacia caminos impropios, arrastrando por la fuerza y oprimiendo a aquellos que le están sometidos. Y su desgracia será total si no entrega a los demás lo que les corresponde». «[Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe], le separará y le señalará su suerte entre los infieles». Pienso que esto, y sólo esto, es el significado de «le separará». Quien haya hecho daño a la gloria de Dios, o haya intentado desatender el rebaño que le fue confiado no se diferencia de ningún modo de aquellos que no le conocen. Éste será contado precisamente entre aquellos que no le aman. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 93[15].

NO REFUGIARSE EN LA OSCURIDAD DE LA IGNORANCIA. Si fuese peor la condición de los que ignoran la ley, ¿cómo sería verdad lo que dijo el Señor en el Evangelio: «El siervo que ignora la voluntad de su señor y hace cosas dignas de castigo recibirá menos azotes; pero el siervo que conoce la voluntad de su señor y hace cosas dignas de castigo recibirá muchos»? Estas palabras muestran que es más grave el pecado del conocedor que el del ignorante; pero no por ello conviene protegerse en las tinieblas de la ignorancia, porque una cosa es ignorar y otra haber querido ignorar. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío,* 3, 5[16].

INCLUSO LOS CONFESORES TIENEN DIFICULTADES PARA MANTENERSE FIRMES. Hay que comprender y reconocer que tormenta tan devastadora como la presente persecución, que ha desolado nuestro rebaño

---

[13] Payne-Smith, 241-242. [14] CCL 41, 460: BAC 53, 541. [15] Payne-Smith, 242-243. [16] PL 44, 884: BAC 50, 218.

en tan gran parte y sigue aún desolándolo, es efecto de nuestros pecados, porque no seguimos los caminos del Señor ni observamos los mandamientos que se nos han dado para nuestra salvación. El Señor cumplió la voluntad del Padre, y nosotros no cumplimos la voluntad de Dios, dándonos al lucro de los bienes temporales, marchando por los caminos de la soberbia; nos entregamos a la rivalidad y a las disensiones; descuidamos la sencillez y lealtad, renunciamos de palabra, no de obra, al mundo, muy indulgente cada uno consigo mismo y severos con los demás[17].

Por eso recibimos los azotes que merecemos, conforme a la Escritura: El esclavo que conoce la voluntad de su amo y no la obedece, será azotado sobradamente[18]. ¿Qué golpes y qué latigazos no vamos a merecer, cuando los mismos confesores, que debieran servir de ejemplo de buenas costumbres para los demás, no guardan la disciplina? CIPRIANO, *Cartas*, 11, 1, 2-3[19].

LA SEVERIDAD DEL JUICIO DEL SEÑOR. Cuando consulto el Nuevo Testamento veo que nuestro Señor Jesucristo no exime del castigo los pecados cometidos por ignorancia, aunque intensifica notablemente las amenazas contra los pecados cometidos a sabiendas, con estas palabras: «Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos»[20]. Comprendo la severidad del juicio cuando me encuentro con tales explicaciones del mismo Hijo unigénito de Dios, y con la ira de los santos apóstoles contra los pecadores, pues serán muchos y grandes los padecimientos de los que hayan cometido siquiera uno solo de esos pecados, y esos padecimientos no serán menores que los que se narran en el Antiguo Testamento, sino incluso mayores. BASILIO DE CESAREA, *Prólogo sobre el juicio de Dios*, 6[21].

[17] Cf. 2 P 2, 13-15. [18] Cf. Lc 12, 47. [19] CSEL 3/2, 496-497: BAC 241, 395. [20] Lc 12, 47-48. [21] PG 31, 665.

JESÚS COMO SIGNO DE CONTRADICCIÓN (12, 49-53)

[49]«Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda? [50]Tengo que ser bautizado con un bautismo, y ¡qué ansias tengo hasta que se lleve a cabo! [51]¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, os digo, sino división. [52]Pues desde ahora, habrá cinco en una casa divididos: tres contra dos y dos contra tres, [53]se dividirán el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

PRESENTACIÓN: Jesús habla de su pasión y muerte como de un fuego escatológico que se enciende y de un bautismo escatológico que prepara el camino de su venida para el juicio. Ese fuego es el del Evangelio que desciende sobre nosotros por el Espíritu Santo en el bautismo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Este fuego, que iluminaba lo más escondido de los corazones de los discípulos de Emaús, es la palabra de Dios (AMBROSIO). Es aquel fuego del Espíritu Santo en Pentecostés (CIRILO DE JERUSALÉN). El fuego que revela la malicia del pecado y descubre las acciones caritativas abarca una parte de las lecciones de la catequesis antes del bautismo, en el cual quedamos asumidos en Cristo por su cruz y resurrección (BASILIO DE CESAREA).

Jesús comenzó su ministerio con un bautismo de agua en el Jordán, donde se puso bajo la cólera divina en sustitución de toda la humanidad. Jesús culmina su ministerio con un bautismo de sangre en la Cruz, donde toda la cólera divina cae sobre Él en el momento en que expía los pecados del mundo. El bautismo de Jesús en la cruz se sitúa en la serie de bautismos que se suceden en la Escritura, y constituye el bautismo al que apuntan todos ellos (JUAN DAMASCENO). Fuego y bautismo hacen referencia, por tanto, a la muerte de Jesús en la cruz y a su gloriosa resurrección (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús no nos dice que no debamos amar a nuestra familia, sino que no debemos amarla por encima de Dios. Aunque los números tres contra dos y dos contra tres suman cinco personas, se nombran seis: el padre, el hijo, la madre, la hija, la suegra y la nuera. Pero, tomados literalmente, los números cuadran, y lo mismo en un enfoque más místico, cuando consideramos que toda persona pertenece a la casa de Dios o a la del diablo (AMBROSIO).

12, 49-50 *Fuego he venido a traer a la tierra*

EL FUEGO DEL EVANGELIO Y EL ESPÍRITU SANTO EN EL BAUTISMO. Nosotros afirmamos que el fuego que Cristo ha venido a traer es para la salvación y beneficio de la humanidad. Dios concede que todos nuestros corazones se llenen de Él. El fuego es el mensaje salvador del Evangelio y el poder de sus mandamientos. Permanecíamos fríos y muertos por el pecado y no conocíamos por ignorancia a quien por naturaleza y en verdad es Dios. El Evangelio nos enciende a todos los que habitamos la tierra hacia una vida de piedad y nos hace fervorosos en el espíritu, de acuerdo a la expresión del bienaventurado Pablo. A parte de esto, también somos hechos partícipes del Espíritu Santo, quien es como fuego dentro de nosotros. Hemos sido bautizados con fuego y Espíritu Santo. Hemos aprendido el camino a partir de lo que Cristo nos ha dicho. Escuchad sus palabras: «En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios»[1]. Es la costumbre de la Escritura divinamente inspirada dar el nombre de fuego a las divinas y sagradas palabras y también a la eficacia y poder que proviene del Espíritu Santo, por los cuales nos hacemos espiritualmente fervientes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 94[2].

EL FUEGO DE LA ESCRITURA. Bueno es el amor que posee alas de fuego ardiente para volar por el pecho y el corazón de los santos y que abrasa todo lo material y terreno que encuentra en ellos,

---

[1] Jn 3, 5. [2] Payne-Smith, 245.

y pone a prueba todo lo que es puro y mejora con su fuego todo lo que toca. Este fuego es el que ha mandado el Señor a la tierra y hace brillar la fe, si encuentra devoción, si está iluminada la caridad, si resplandece la justicia. Con este fuego inflamó el corazón de sus apóstoles, como atestigua Cleofás, que dice: «¿No ardía dentro nuestro corazón mientras Él nos explicaba el significado escondido de las Escrituras?»[3]. Alas de fuego son, pues, las llamas de la divina Escritura. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 77[4].

EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS. En fuego, ¿por qué? Porque el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego[5]. Sobre esto dice el Señor lleno de gozo: «Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 8[6].

EL FUEGO CATEQUIZA. Estas palabras[7] y otras llenas de fuego de nuestro Señor Jesucristo que dijo: «Fuego he venido a traer a la tierra y ¿qué quiero sino que ya arda?», muestran la malicia de los pecados y manifiestan la virtud de los que se comportan para gloria de Dios y de su Cristo... Y venimos entonces al bautismo de agua que es imagen de la cruz, de la muerte, del sepulcro y de la resurrección de los muertos... Uno que es juzgado digno de ser bautizado en el nombre del Espíritu es uno que ha nacido de arriba[8], [que está preparado para] cambiar de lugar y de costumbres y de compañeros de vida, de modo que, viviendo según el Espíritu[9], sea considerado digno de recibir el bautismo en el nombre del Hijo y de revestirse de Cristo. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 26-27[10].

12, 51-53 *Se dividirán el padre contra el hijo*

EL BAUTISMO DE SANGRE DE JESÚS ES LA CIMA DE LOS BAUTISMOS DE LA BIBLIA. El primer bautismo, el del diluvio, fue para la aniquilación del pecado[11]. El segundo, aquél a través del mar y de la nube[12], sin duda es un símbolo: la nube, del Espíritu, y el mar, del agua[13]. El tercero, el legal: porque todo hombre impuro se bañaba con agua, y también los vestidos se lavaban[14], y así entraba en el campamento. El cuarto es el de Juan. Existía como introducción, pues llevaba a la conversión a los que se bautizaban para que creyeran en Cristo. Decía: «Pues yo os bautizo con agua; pero el que viene detrás de mí os bautizara en Espíritu y fuego»[15]. Así pues, Juan preparaba con agua en anticipación del Espíritu. El quinto es el bautismo del Señor, aquel con el que fue bautizado. Pero Él se bautiza no porque necesite de purificación, sino por ganar mi purificación, para aplastar las cabezas de los dragones bajo el agua[16], para lavar el pecado y sepultar bajo el agua a todo el viejo Adán, para santificar el bautismo, para cumplir la Ley[17], para revelar el misterio de la santa Trinidad y para hacerse tipo y modelo nuestro en relación con el bautizarse. Además, también nosotros somos bautizados en el bautismo perfecto del Señor, en el que se realiza por medio del agua y del Espíritu. En cambio, se dice que Cristo bautiza con fuego, ya que derramó sobre los

---

[3] Lc 24, 32. [4] CSEL 32/1, 695. [5] Cf. Hch 2, 3. [6] PG 33, 977: BPa 67, 396. [7] Cf. Lc 14, 33; Mt 16, 24; 10, 38. [8] Cf. Jn 3, 3. [9] Cf. Ga 5, 25. [10] SC 357, 184-186. [11] Cf. Gn 6, 13. [12] Cf. Ex 13, 21; 14, 22. [13] Cf. 1 Co 10, 2. [14] Cf. Lv 14, 8. [15] Mt 3, 11. [16] Cf. Sal 74 (73), 13. [17] Cf. Mt 5, 17ss.

santos apóstoles la gracia del Espíritu en forma de lenguas de fuego, como dice el mismo Señor: «Juan bautizó con agua, vosotros en cambio seréis bautizados en Espíritu Santo y fuego dentro de no muchos días»[18]. O bien, es un bautismo a través del fuego futuro. El sexto, verdaderamente trabajoso, es a través de la conversión y de las lágrimas. El séptimo es aquél a través de la sangre y del martirio, en el que fue bautizado el mismo Cristo a causa nuestra[19]. De modo que es un bautismo muy venerable y feliz en cuanto no se ensucia con segundas manchas. El octavo es el último, que no es salvador, sino destructor de la maldad, porque ya no tienen derecho de ciudadanía la maldad y el pecado. Es, en cambio, el castigo sin fin. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 9[20].

EL FUEGO Y EL BAUTISMO SE REFIEREN A LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS. Él nos enseña esto cuando dice: «Tengo que ser bautizado con un bautismo, y ¡qué ansias tengo hasta que se lleve a cabo!». Con su bautismo se refería a su muerte carnal. Y con el ansia se refería a que estaba entristecido y turbado hasta que se llevara a cabo. ¿Qué estaba por ocurrir cuando aquello se llevara a cabo? El mensaje salvador del Evangelio no sería sólo proclamado en Judea. Comparándolo con el fuego, dijo: «Fuego he venido a traer a la tierra», pero eso ahora tendrá que ser difundido por todo el mundo. Antes de la preciosa cruz y su resurrección de entre los muertos, sus mandamientos y la gloria de sus milagros divinos habían sido proclamados sólo en Judea. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 94[21].

NO AMAR A LOS PADRES MÁS QUE A DIOS. Aunque de casi todos los pasajes evangélicos se puede extraer un sentido espiritual, sin embargo, en este actual se exige, con mayor insistencia, suavizar el sentido literal con una profundización espiritual... Si, pues, el Señor ha unido en un mismo mandamiento la reverencia a la divinidad y la gracia de la bondad, diciendo: «Amarás al Señor, tu Dios, y amarás a tu prójimo»[22], ¿vamos a creer que ha querido dar un cambio a ese mandamiento hasta el punto de desterrar dicha relación y romper esos lazos de afecto, pensando que puede haber mandado esa división entre sus hijos queridos? Si esto es así, «¿cómo va a ser nuestra paz Él, que hizo de dos pueblos uno solo?»[23]. Y ¿cómo explicar esa afirmación suya: «Mi paz os dejo, mi paz os doy»[24] si ha venido a separar a los hijos de sus padres y a éstos de sus hijos, deshaciendo así sus lazos? ¿Cómo coordinar aquel «maldito quien no honra a su padre»[25] y esto otro de que quien abandona a su padre practica la religión? Pero nada más que nos demos cuenta de que la religión ocupa el primer lugar en importancia y la piedad el segundo, veremos que esta paradoja se aclara bastante; porque ciertamente es necesario posponer las cosas humanas a las divinas. Pues, si hay que dar el honor correspondiente a los padres, ¡cuánto más al Creador de los padres, a quien tú debes dar gracias por tus mismos padres! Y si ellos no le reconocen en absoluto como a su Padre, ¿cómo los puedes tú reconocer a ellos? En realidad, Él no dice que haya que renunciar a todo lo querido, sino que hay que dar a Dios el primer lugar. Y por eso lees en otro libro: «El que ama a su pa-

---

[18] Hch 1, 5. [19] Cf. Lc 12, 50. [20] PTS 12, 184-185: BPa 59, 247-248. [21] Payne-Smith, 246-247. [22] Lc 10, 27. [23] Ef 2, 14. [24] Jn 14, 27. [25] Dt 27, 16.

dre o a su madre más que a mí, no es digno de mí»[26]. No se te prohíbe amar a tus padres, sino el anteponerlos a Dios; porque las cosas buenas de la naturaleza son dones del Señor, y nadie debe amar más el beneficio que ha recibido que a Dios, que es quien conserva el beneficio recibido de Él. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 134-136[27].

UN SENTIDO MÍSTICO: CADA UNO ES LA CASA DE DIOS O DEL DEMONIO. Luego, aun literalmente, no carecen los inteligentes de una explicación religiosa, aunque, no obstante, creemos que hace falta investigar más para buscar un sentido más profundo, y por eso añade: «Habrá cinco divididos en una casa: tres contra dos y dos contra tres». Y ¿quiénes son estos cinco, cuando parece que las palabras que siguen citan seis personas, es decir, el padre y el hijo, la madre y la hija, la suegra y la nuera? No hay duda que la madre y la suegra se pueden identificar, porque la que es madre de un hijo, es, al mismo tiempo, suegra de su esposa, de modo que, aun literalmente, no resulta absurdo ese cálculo del número y claramente se ve que la fe no está presa bajo las ataduras de la naturaleza, puesto que, aunque están obligados a los deberes de la piedad, con todo, permanecen libres por la fe.

No parece, por tanto, algo superfluo el que tratemos de dar una solución a este pasaje con una interpretación mística. La casa es una, y único también el hombre; en efecto, cada hombre es una morada de Dios o del diablo. Por eso una casa espiritual es lo mismo que un hombre espiritual, como leemos en la epístola de Pedro: «Vosotros, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual para un sacerdocio santo»[28]. En esta casa, pues, están divididos dos contra tres y tres contra dos. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 136-138[29].

---

[26] Mt 10, 37. [27] CCL 14, 260-261: BAC 257, 414-415. [28] 1 P 2, 5. [29] CCL 14, 261: BAC 257, 415-416.

DOS EXHORTACIONES SOBRE EL TIEMPO PRESENTE (12, 54-59)

[54]Decía a las multitudes: «Cuando veis que sale una nube por el poniente, enseguida decís: "Va a llover", y así sucede. [55]Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y también sucede. [56]¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto del cielo y de la tierra: entonces, ¿cómo es que no sabéis interpretar este tiempo?

[57]»¿Por qué no sabéis descubrir por vosotros mismos lo que es justo? [58]Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura ponerte de acuerdo con él en el camino, no sea que te obligue a ir al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. [59]Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo».

PRESENTACIÓN: Lo que estaba predicho en la Ley comenzamos a verlo ahora en el misterio de la pasión de Cristo como cordero sacrificado por la salvación de todos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esto constituye también una seria advertencia para actuar en consecuencia (BASILIO DE CESAREA). Si no hacemos las paces con nuestro adversario por el camino, nos juzgarán y arrojarán a una cárcel de la que nunca conseguiremos salir. Lo que uno hace en esta vida determina el veredicto del juez, que es Cristo (ORÍGENES), al final de la vida (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Si tenemos deudas, no importa si debemos mucho o poco, el juez nos entregará a los recaudadores, que entonces serán nuestros dueños, y no podremos quedar libres si no pagamos lo que debemos. Sólo Jesús tiene el poder de perdonarnos nuestras deudas, sean cuantiosas o pequeñas, porque sin su perdón nosotros somos incapaces de liberarnos de nuestras deudas (ORÍGENES). Si cometemos un pecado, la palabra de Dios se convierte en nuestro adversario (AGUSTÍN).

12, 54-56 *Cuando veis que sale una nube por el poniente*

LOS SIGNOS DE LA LEY MUESTRAN DE ANTEMANO EL MISTERIO DE CRISTO. La gente pone su atención en este tipo de cosas. Con mucha observación y práctica puede anunciar de antemano cuándo caerá la lluvia o cuándo soplarán vientos fuertes. Se puede ver especialmente cómo los marineros son expertos en estos asuntos. Se nos recuerda que igual que es propio de la gente el predecir cuando van a caer las tormentas, también se pueden aplicar los ojos de la mente para predecir otros asuntos de mayor importancia. ¿Cuáles son estos asuntos? La Ley enseña de antemano el misterio de Cristo, que habría de brillar en los últimos tiempos del mundo sobre los habitantes de la tierra, y padecer y ser sacrificado para la salvación de todos. La misma Ley ordenó sacrificar un cordero para que fuera figura de Él, que murió al final de la tarde, cuando ya se encienden las lámparas. Nosotros podemos comprender ahora que, lo mismo que el día, el mundo decaía hacia su término; la estimada y verdadera pasión salvadora habría de cumplirse. Las puertas de la salvación se abrirían completamente para quienes creyesen en Él, y su felicidad sería abundante. También en el Cantar de los Cantares nos encontramos con Cristo que llama a la esposa descrita allí. La figura de la esposa representa la Iglesia con estas palabras: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra»[1]. Como he dicho, una cierta calma, como de primavera, estaba a punto de aparecer para aquellos que habrían de creer en Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 95[2].

12, 57-59 *No sea que te obligue a ir al juez*

LEER LOS SIGNOS. Puesto que conocemos el tiempo presente por las características que nos muestra la Escritura, debemos disponer nuestros asuntos en relación a él. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 17[3].

---

[1] Ct 2, 10-12. [2] Payne-Smith, 249-250. [3] PG 31, 728.

EL JUEZ ES CRISTO. ¿Quién pensáis vosotros que es este juez? Yo no conozco otro juez que nuestro Señor Jesucristo, del que se dice en otro lugar: «Pondrá las ovejas a la derecha, los cabritos en cambio a la izquierda»[4]. Y también: «Quien me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre celestial, pero quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial»[5]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 35, 10[6].

EL VEREDICTO DEL JUEZ DEPENDE DE ESTA VIDA. Él nos ha mostrado que es nuestro deber el estar atentos, buscar la liberación de nuestros pecados y escapar a la culpa antes de que lleguemos al final de nuestra vida natural... Todos nosotros en la tierra sin excepción somos culpables de distintas ofensas. El malvado Satanás tiene una solicitud contra nosotros y nos acusa, porque él es un enemigo exigente. Mientras estemos en el camino, antes de que lleguemos al final de esta vida, podemos librarnos de él. Podemos alejar las ofensas de las que hemos sido culpables. Podemos cerrarle la boca. Podemos atraernos la gracia de Cristo, que nos libera de toda deuda y castigo, y nos libra del miedo y del tormento. Hemos de temer que, si nuestra impureza no es desechada, seremos llevados ante el juez y entregados a los ejecutores, los verdugos, de cuya crueldad nadie puede escapar. Ellos exigirán venganza por cada falta, ya sea grande o pequeña. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 95[7].

NUESTRAS DEUDAS Y SUS ACREEDORES. Cada uno de nosotros sufre un castigo por sus pecados, y la intensidad está relacionada con la cualidad y naturaleza de las ofensas. Aportaré un testimonio de la Escritura respecto al castigo y su precio. Uno es condenado a pagar quinientos denarios porque ciertamente los debe; otro es condenado a cincuenta denarios; cantidad que el acreedor perdona a ambos. Según la Escritura: «Uno se presentó ante el que le debía diez mil talentos»[8] y le obligó a pagar los diez mil talentos...

El acreedor reclama el pago, lo sé bien; pero si no debiera yo nada, nadie me podría reclamar nada; ahora bien, si soy deudor mi «acreedor me meterá en prisión», siguiendo la orden indicada. El enemigo me conduce a casa del principal, el principal a casa del juez, el juez me entregará en manos del acreedor y el acreedor me meterá en prisión. ¿Qué ley domina en esta prisión? Yo no podré salir y el acreedor no permitirá que salga, si antes no he pagado mi deuda. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 35, 10.13[9].

SÓLO JESÚS PUEDE PERDONAR NUESTRAS DEUDAS. El recaudador no posee la facultad de perdonarme ni un cuarto ni la cantidad más pequeña. Solamente se pueden condonar las deudas cuando los deudores son insolventes. «Uno –dice la Escritura– le debía quinientos denarios y otro cincuenta; al no tener con qué pagar, les perdonó a ambos»[10]. El que condonaba era el Señor; el recaudador no es el Señor, sino el propuesto por Él para recaudar las deudas.

Tú no te has hecho merecedor de que se te condonen los quinientos denarios o los cincuenta. Tampoco mereces escuchar: «Tus pecados son perdonados»[11].

---

[4] Mt 25, 33. [5] Mt 10, 32-33. [6] SC 87, 424. [7] Payne-Smith, 251-252. [8] Lc 7, 41-42. [9] SC 87, 424.426. [10] Lc 7, 41-42. [11] Lc 7, 48.

Serás encarcelado y allí se te exigirá el pago con trabajo y fatigas o con penas y castigos; y no podrás salir, a no ser que devuelvas hasta el «cuarto» o «la cantidad más pequeña», que en griego se dice «leve». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 35, 13-14[12].

SI PECAS, TU ADVERSARIO ES LA PALABRA DE DIOS. Busquemos al adversario con quien hemos de reconciliarnos para que no nos entregue al juez y el juez al alguacil. Busquémosle y reconciliémonos con él. Si pecas, tu adversario es la palabra de Dios. Pongamos un ejemplo: Quizá te gusta emborracharte. Ella te dice: «No lo hagas». Quizá te deleitan los espectáculos y las frivolidades. Ella te dice: «No lo hagas». Quizá te agrada el adulterio. La palabra te dice: «No lo cometas». En cualesquiera pecados en que pretendas hacer tu voluntad, te dice: «No lo hagas». Ella es el adversario de tu voluntad hasta que llegue a convertirse en autora de tu salvación. ¡Oh buen enemigo! ¡Qué provechoso adversario! AGUSTÍN, *Sermón 109*, 3[13].

[12] SC 87, 426-428. [13] PL 38, 637: BAC 441, 780.

LA PARÁBOLA DE LA HIGUERA ESTÉRIL (13, 1-9)

[1]Estaban presentes en aquel momento unos que le contaban lo de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de sus sacrificios. [2]Y en respuesta les dijo: «¿Pensáis que estos galileos eran más pecadores que todos los galileos, porque padecieron tales cosas? [3]No, os lo aseguro; pero si no os convertís, todos pereceréis igualmente. [4]O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que vivían en Jerusalén? [5]No, os lo aseguro; pero si no os convertís, todos pereceréis igualmente».

[6]Les decía esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña y fue a buscar en ella fruto y no lo encontró. [7]Entonces le dijo al viñador: "Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera sin encontrarlo; córtala, ¿para qué va a ocupar terreno en balde?". [8]Pero él le respondió: "Señor, déjala también este año hasta que cave a su alrededor y eche estiércol, [9]por si produce fruto; si no, ya la cortarás"».

PRESENTACIÓN: El suceso de los galileos cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios en un intento de ridiculizar a Herodes cuando aún no era su amigo, pudo haber tenido lugar el día del cumpleaños de Herodes, en el que Juan fue decapitado (EFRÉN DE NISIBI). Estos galileos no eran más pecadores que los de-

más galileos, y su tragedia no puede relacionarse con ningún pecado concreto o excepcional, incluyendo la idea de que fueron asesinados porque su sacrificio era impuro (AMBROSIO).

Jesús emplea esta parábola como una alegoría de la historia de Israel y de su propia intervención en ella como Salvador (EFRÉN DE NISIBI). En esta enseñanza, la higuera representa a toda la especie humana, que Dios ha venido a salvar (AGUSTÍN). Tanto la viña como la higuera aparecen en el Antiguo Testamento como metáforas de Israel. En la parábola de Jesús, la higuera está plantada en una viña, lo cual ha llevado a algunos intérpretes a sugerir que la higuera podría representar a un grupo concreto dentro del mismo Israel, como era el que asumía la dirección de la sinagoga (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Lo de dejar el suelo libre para otras plantas podría aludir a la incorporación de los gentiles en el Israel del Señor. La intercesión del viñador sugiere que se trata del mismo Jesús, así como de la primera misión de los apóstoles entre los judíos; y que todo el que proclama el Evangelio de la misericordia de Dios manifestada en Jesús, e intercede con su oración por los que se echan a perder, está asumiendo el papel del viñador. Y, así, el año siguiente representa la encarnación, en la cual Jesús viene como labrador para regar y abonar a Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

13, 1-5 *Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé*

PILATO MATA A LOS GALILEOS EN EL CUMPLEAÑOS DE HERODES. «Vinieron y le contaron lo de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de sus sacrificios», en la fiesta del cumpleaños de Herodes, cuando decapitó a Juan[1]. Cuando Juan había sido injusta e ilegalmente decapitado, Pilatos fue y mató a los que se encontraban en la fiesta. Y puesto que no pudo causar daño a Herodes, destruyó su cohorte como venganza y se apartó de él hasta el proceso de nuestro Señor. En efecto, el proceso de nuestro Señor fue la ocasión para reconciliarse[2]. «Pilato mezcló aquella sangre con la de sus sacrificios», porque el poder romano prohibía hacer sacrificios. Pilato les encuentra transgrediendo la Ley y haciendo sacrificios, y por eso los mata en ese preciso lugar y momento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 25[3].

LOS SACRIFICIOS ERAN IMPUROS. Aquellos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios, son el símbolo de aquellos que, por impulso diabólico, no ofrecen sus sacrificios con pureza. «Su oración» se ha convertido «en un pecado»[4], como se ha escrito del traidor Judas[5], el cual pensaba traicionar la sangre del Señor en medio de los sacrificios[6]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 159[7].

13, 6-9 *Un hombre tenía una higuera plantada en su viña*

LA HIGUERA ES LA SINAGOGA. Y les propuso otra parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña y se la confió al viñador»; esto se dice respecto de la Ley. «Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto de esta higuera»; esto se dice respecto a las tres cautividades que pa-

---

[1] Cf. Mt 14, 10. [2] Cf. Lc 23, 12. [3] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 200. [4] Sal 109 (108), 7. [5] Cf. Hch 1, 20. [6] Cf. Jn 13, 18. [7] CCL 14, 268-269: BAC 257, 426-427.

decieron los judíos, como castigo, pero no se enmendaron... La higuera es figura de la sinagoga. El Señor buscó en ella frutos de fe, pero ella no tenía nada que dar...

Pasó tres años entre ellos para hacerles ver que era el Salvador. Y cuando quiso arrancar la higuera, sucedió lo mismo que anteriormente entre el Padre y Moisés: «Déjame que destruya a este pueblo»[8]. El Padre dio una oportunidad a Moisés para que intercediera mediante la oración. Lo mismo sucede aquí. Dijo al viñador que Él quería arrancar la higuera; el viñador intercedió y el que es misericordioso mostró su mansedumbre; si al año siguiente no daba frutos, la arrancaría. El viñador no se atrincheró en la venganza, como Moisés que, después de haber intercedido y haber sido escuchado, dijo: «Porque está cerca el día de su ruina y su destino se precipita»[9]... Nosotros no afirmamos que los judíos sean la cizaña –la posibilidad de ser elegidos lo demuestra–, ni que sean trigo limpio, porque, en efecto, pueden ser rechazados. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 26-27[10].

LAS TRES VISITAS DEL SEÑOR A TRAVÉS DE LOS PATRIARCAS, LOS PROFETAS Y EL EVANGELIO. Con razón dice también el Señor en el Evangelio a propósito de cierto árbol estéril: «Hace ya tres años que me acerco a él sin encontrar fruto: lo cortaré para que no estorbe en el campo». Intercede el agricultor; intercede cuando ya el hacha está a punto de caer y cortar las raíces estériles; intercede el agricultor como intercedió Moisés ante Dios; intercede el agricultor, diciendo: «Señor, déjalo todavía un año; cavaré a su alrededor y le echaré un cesto de estiércol; si da fruto, bien; si no, podrás venir y cortarlo». Este árbol es el género humano. El Señor lo visita en la época de los patriarcas: el primer año, por así decir. Lo visitó en la época de la ley y los profetas: el segundo año. He aquí que amanece el tercer año; casi debió ser cortado ya, pero el misericordioso intercede ante el misericordioso. Quien quería mostrarse misericordioso, él mismo se presentó como intercesor. Dejémoslo, dijo, todavía este año. Cavemos a su alrededor –la fosa es signo de humildad–, y echemos un cesto de estiércol, por si da fruto.

Más todavía: puesto que una parte da fruto y otra no lo da, vendrá su dueño y lo dividirá. ¿Qué significa lo dividirá? Que ahora los hay buenos y los hay malos, como formando un solo montón, un solo cuerpo. AGUSTÍN, *Sermón 254*, 3[11].

LA HIGUERA REPRESENTA LA SINAGOGA. El sentido literal de este pasaje no necesita ninguna palabra para explicarlo, sin embargo, cuando buscamos más a fondo, aparece un significado secreto que no se ha visto. Nosotros lo afirmamos de la siguiente manera: los israelitas, después de la crucifixión de nuestro Salvador, fueron condenados a caer en las miserias que merecían, Jerusalén sería capturada y sus habitantes muertos por la espada enemiga; sus casas serían quemadas con fuego, e incluso el Templo de Dios destruido. Es probable que Jesús esté comparando la sinagoga de los judíos con la higuera. La sagrada Escritura también los compara con variadas plantas: la vid, el olivo e incluso con un bosque. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 96[12].

LOS GENTILES SON OTRO ÁRBOL QUE SE PLANTA. El Señor dice: «Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta hi-

---

[8] Ex 32, 10; Dt 9, 14. [9] Ex 32, 34; Dt 32, 35. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 201-202. [11] RB 79, 64: BAC 447, 573. [12] Payne-Smith, 253.

guera sin encontrarlo; córtala, ¿para qué va a ocupar terreno en balde?». Es como si dijese: «Deja que el terreno de esta higuera estéril quede baldío; así otro árbol vendrá o podrá ser plantado ahí». Esto es también lo que sucedió: fueron llamadas las muchedumbres de los paganos y tomaron posesión de la herencia que correspondía a los israelitas. Se convirtieron en pueblo de Dios, en planta del paraíso, en una buena y honorable semilla. Ésta sabe cómo producir fruto, no en sombras ni en simbolismos, sino con un servicio inmaculado, en espíritu y verdad, como debe ofrecerse a Dios, que es un ser inmaterial. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 96[13].

MI PADRE ES EL VIÑADOR. Si alguien dijese que el viñador es el Hijo, su punto de vista tendría una razón a su favor. Él es nuestro abogado ante el Padre, nuestro defensor y el jardinero de nuestras almas. Poda constantemente todo aquello que es dañino y nos colma de semillas racionales y santas, para que podamos ofrecerle los frutos. Dijo de sí mismo: «Salió el sembrador a sembrar su semilla»[14]. El asumir la figura del viñador no altera la gloria del Hijo. También el Padre la asume sin exponerse a ninguna culpa por ello. El Hijo dijo a los santos apóstoles: «Yo soy la vid verdadera; vosotros sois los sarmientos»[15]; «mi Padre es el viñador»[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 96[17].

[13] Payne-Smith, 254. [14] Lc 8, 5. [15] Jn 15, 5. [16] Jn 15, 1. [17] Payne-Smith, 255.

LA SEGUNDA DISCUSIÓN SOBRE EL SÁBADO (13, 10-17)

[10]Un sábado estaba enseñando en una de las sinagogas. [11]Y había allí una mujer poseída por un espíritu, enferma desde hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder enderezarse de ningún modo. [12]Al verla Jesús, la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». [13]Y le impuso las manos, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. [14]Tomando la palabra el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús curaba en sábado, decía a la muchedumbre: «Hay seis días para trabajar; venid, pues, en ellos a ser curados, y no un día de sábado». [15]El Señor le respondió: «¡Hipócritas!, cualquiera de vosotros ¿no suelta del pesebre en sábado su buey o su asno y lo lleva a beber? [16]Y a ésta, que es hija de Abrahán, a la que Satanás ató hace ya dieciocho años, ¿no había que soltarla de esta atadura aun un día de sábado?». [17]Y cuando decía esto, quedaban avergonzados todos sus adversarios, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

PRESENTACIÓN: Jesús libera a una mujer, poseída por un «espíritu de debilidad» que desde hacía dieciocho años la tenía sujeta a Satanás y al pecado, para que cambie y lleve una vida mejor (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Absolviéndola, Jesús muestra que ha venido a traer la liberación, porque esta mujer es como la viña que el Señor cultivó y limpió para que diera fruto (AMBROSIO). Aquí está Jesús, el Verbo hecho carne, el artífice de la creación que realiza en sábado su nueva creación (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

En la discusión que a continuación se suscita, el jefe de la sinagoga habla como quien no entiende el significado del sábado, pues lo interpreta literalmente, no espiritualmente (AGUSTÍN). Si en sábado podía soltarse a los animales de sus ataduras, también podía liberarse a las personas de las ataduras del pecado y de la enfermedad (AMBROSIO). El jefe de la sinagoga no es capaz de interpretar los signos de aquel tiempo crucial a la luz del ministerio de Jesús, y lo corroen los celos y la envidia al ver que Jesús es honrado y adorado como Dios. Él y los de su ralea se sintieron ridiculizados con las palabras de Jesús, mientras que la multitud se regocijaba con las maravillas que realizaba (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

13, 10-13 *Había allí una mujer poseída por un espíritu*

DIOS PERMITE QUE SATANÁS Y EL PECADO SE APODEREN DE ESTA MUJER. «Había en la sinagoga una mujer que había estado encorvada por una enfermedad durante dieciocho años». Este hecho puede ayudar sin duda a los que lo entiendan bien, puesto que es preciso que elijamos lo que puede redundar en nuestro beneficio. En el caso que nos ocupa, es posible observar que Satanás aumenta a menudo su poder sobre algunos; evidentemente, sobre los que pecan y flojean en su empeño por adquirir la piedad. A cuantos caen en su poder, los arroja a enfermedades incluso físicas, ya que se complace en el castigo cruel... El malvado Satanás ha llegado a ser el causante de que el hombre padezca enfermedades físicas. Además afirmamos que por él se tramó la trasgresión de Adán, por cuya causa la enfermedad y la destrucción han alcanzado al cuerpo humano. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 13, 11[1].

LA MUJER ENCORVADA ES COMO UNA VID. El pueblo de la Iglesia es como una plantación que, por así decir, posee la raíz de la fe y se modera por la propagación de la humildad... En la Iglesia puso como torre a los apóstoles, los profetas y los doctores que suelen vigilar por la paz de la Iglesia. La rodeó cuando la liberó de los cuidados terrenos; efectivamente, nada grava tanto la mente cuanto las preocupaciones de este mundo y la actividad del dinero y del poder.

Esto se te demuestra en el Evangelio cuando lees que una mujer tenía el espíritu enfermo y estaba tan encorvada que no podía mirar a lo alto. En efecto, tenía encorvada su alma porque inclinada a las cosas de la tierra no podía ver la gracia del cielo. Jesús la vio, la llamó y al instante aquella mujer abandonó las cargas terrenas. Esto indica que con pesos semejantes estaban cargados aquellos a quienes dice: «Venid a mí todos los que estás cansados y fatigados,

[1] PG 72, 765.

y yo os aliviaré»[2]. El alma de aquella mujer, como [viña] excavada en derredor, respiró y se enderezó. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 12, 50[3].

JESÚS VENCE A LA DESTRUCCIÓN Y A LA MUERTE. La encarnación de la Palabra, esto es, la adquisición de la naturaleza humana, tuvo lugar para derrotar a la muerte, a la destrucción y a la envidia existentes contra nosotros mediante la malvada serpiente, que fue el origen del mal. Esto se nos manifiesta claramente a través de los mismos hechos. Liberó a la hija de Abrahán de una larga enfermedad, mientras hacía una invocación y decía: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». Se trata de palabras dignas de Dios, llenas de poder sobrenatural. Él aparta la enfermedad con voluntad auténtica. Extendió también las manos sobre ella, y dice que al punto se enderezó. En este episodio es posible ver que su santa carne ejerció el poder y la fuerza de Dios. Fue su propia carne y no la de otro Hijo que estuviera junto a Él, separado y distinto, según el parecer impío de algunos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 13, 11[4].

13, 14-17 *Indignado porque Jesús curaba en sábado*

EL JEFE DE LA SINAGOGA INTERPRETÓ EL SÁBADO DE MODO LITERAL. También el género humano en su totalidad estaba encorvado hasta tocar tierra. Una cierta persona, comprendiendo ya quienes son esos enemigos, levanta su voz contra ellos y dice a Dios: «Han encorvado mi alma»[5]. El diablo y sus ángeles han encorvado las almas de los hombres hasta la tierra, es decir, hasta el punto que, inclinados a todo lo temporal y terreno, no buscan las cosas celestiales[6].

Esto es, en efecto, lo que dice el Señor de esa mujer a la que Satanás tenía atada desde hacía dieciocho años y a la que convenía ya librar de esa cadena y en sábado precisamente. ¿Quiénes miraban con malos ojos a la que se erguía, sino los encorvados? Encorvados porque, no entendiendo los preceptos mismos de Dios[7], los miraban con corazón terrenal. Celebraban carnalmente el sacramento del bautismo[8], pero sin ver su sentido espiritual. AGUSTÍN, *Sermón 162 B*[9].

EL SÁBADO ES PARA LIBERAR DEL PECADO Y DE LA ENFERMEDAD. Por no comprender esto, el jefe de la sinagoga prohibía a cualquiera curar en sábado, cuando precisamente el sábado es la imagen de los tiempos futuros –en verdad, las buenas obras, y no las malas, son las que deben obtener el descanso como premio–, y no hay duda que se nos ha mandado que no llevemos ninguna carga de pecados, ni estemos desprovistos de buenas obras, con el fin de celebrar plenamente los sábados futuros después de la muerte. Y esto mismo parece que es lo que responde el Señor, en sentido espiritual, cuando dice: «¡Hipócritas!, ¿no suelta cualquiera de vosotros su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber?». Y ¿cuál es la razón por la que no ha citado otro animal, sino porque quería mostrar, en contra de los jefes de la sinagoga, que, aun existiendo los obstáculos mayores, el pueblo judío y el gentil apagarán la sed de su cuerpo y el maligno ardor que produce este mundo en la abundante fuente del Señor? Porque «el buey conoció a su dueño y el asno el

---

[2] Mt 11, 28. [3] CSEL 32/1, 92. [4] PG 72, 765-768. [5] Sal 57, 6. [6] Cf. Col 3, 1. [7] Cf. Ex 20, 8-11. [8] Algunos editores leen «sábado». [9] PL 39, 1709: BAC 443, 568.

pesebre de su amo»[10]. Y así, aquel pueblo que antes tenía un pasto degradante, «que se seca antes de ser arrancado»[11], ha recibido como alimento ese pan que bajó del cielo[12]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 174-175[13].

SOFOCADOS POR LA IRA. «Mujer –afirma–, has quedado libre de la enfermedad». ¿Y qué? ¿Acaso tú no te aflojas el cinturón en sábado?... ¿Acaso ese mismo día ella comenzó a tejer o a confeccionar vestidos? No, «se enderezó» –dice–. Sin lugar a dudas, el hecho de curarla fue un trabajo, pero en realidad no te irritas porque se hiciera en sábado, sino que estás fuera de ti, tienes sensación de ahogo y la envidia te consume, porque ves que Cristo es honrado y adorado como Dios. Ocultas unas cosas en el corazón, finges lo demás y pones excusas. De ahí que recibas abundantes reproches del Señor, que conoce tus vanos razonamientos, y que tengas que soportar la acusación que te corresponde de hipócrita, simulador y embustero. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 13, 14[14].

13, 17 *Quedaban avergonzados todos sus adversarios*

DESHONRA Y REGOCIJO. Se avergonzaban quienes pronunciaron esas depravadas opiniones: son los que, chocando contra la piedra angular, se aplastan contra ella; los que no hacen caso al médico; los que contradicen al sabio alfarero que enmienda las vasijas estropeadas. Y ni una respuesta válida tenían, sino que ellos se convirtieron en argumento irrefutable contra sí mismos, callando y dudando si contestar o no. De esta forma cerró el Señor sus bocas atrevidas. La muchedumbre, en cambio, al verse socorrida por los milagros, se alegraba. Y es que la gloria y la celebridad de sus obras disipaba toda duda e incertidumbre en quienes buscaban sin malicia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 13, 17[15].

[10] Is 1, 3. [11] Sal 128, 6 LXX. [12] Cf. Jn 6, 33. [13] CCL 14, 274-275: BAC 257, 436. [14] PG 72, 769. [15] PG 72, 772.

PARÁBOLAS SOBRE EL REINO (13, 18-21)

[18]Y decía: «¿A qué se parece el Reino de Dios y con qué lo compararé? [19]Es como un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo echó en su huerto, y creció y llegó a hacerse un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas».

[20]Y dijo también: «¿Con qué compararé el Reino de Dios? [21]Es como la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina hasta que fermentó todo».

PRESENTACIÓN: El Reino de Dios se compara con un grano de mostaza, porque la imagen agrícola de la semilla que se siembra y que crece ofrece una descripción perfecta del crecimiento de la fe (PEDRO CRISÓLOGO). En Mateo, la fe que puede mover montañas se compara con la simiente de la mostaza. Si el reino de los cielos es como la simiente de la mostaza, entonces la fe es como un grano de mostaza (AMBROSIO). Como la humilde semilla plantada en la tierra, la humildad de Cristo queda expresada en su nacimiento de una mujer y en su sepultura en el seno de la tierra. Como el árbol que asciende majestuoso hasta el cielo, así tiene lugar la exaltación gloriosa de Cristo en la resurrección y la ascensión (MÁXIMO DE TURÍN).

A los discípulos se les previno para que no sucumbieran a la perversa levadura de los fariseos, que era la hipocresía[1]. Por el contrario, la gente debe recibir la levadura divina de Jesús, que actúa en nosotros a través de la palabra de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Su enseñanza y sus milagros son señales de que el Reino de Dios es ya una realidad presente, aunque esas señales puedan parecer pequeñas, insignificantes o se hallen ocultas. La doctrina de Cristo es levadura porque el pan es Cristo (AMBROSIO). La Iglesia extiende por todo el mundo esta levadura de Cristo, anunciando que el gran triunfo liberador sobre Satanás está ya presente en Jesús, y que llegará el día en que se revelará plenamente el alcance de esa victoria (BEDA).

13, 18-19 *Como un grano de mostaza*

DE QUÉ MODO EL REINO ES COMO UN GRANO DE MOSTAZA. Como dice [la Escritura], el Reino de Dios es como un grano de mostaza, porque es traído desde arriba por una palabra; se recibe por el oído, se engendra por la fe, se enraíza por la doctrina, crece por la esperanza, se difunde por la profesión de fe, se extiende por la virtud y se dilata en ramas. En estas ramas anidan las aves del cielo, los sentidos espirituales, y son recibidas en ellas en una morada tranquila. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 98, 4[2].

EL GRANO DE MOSTAZA ES COMPARADO CON LA FE EN EL REINO DE LOS CIELOS. Luego, si tanto al reino de los de los cielos como a la fe se les compara al grano de mostaza, no se puede dudar que la fe es el reino de los cielos, y el reino de los cielos es una realidad que en nada difiere de la fe. Por tanto, quien tiene la fe posee el reino de los cielos, reino que está dentro de nosotros como está dentro de nosotros la fe; y así leemos: «El Reino de Dios está dentro de vosotros»[3], y en otra parte: «Guardad la fe en vuestro interior»[4]. Y por eso Pedro, que tanta fe tuvo, recibió las llaves del reino de los cielos y el poder de abrir este reino también a los otros[5]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 177[6].

CRISTO ES COMO EL GRANO DE MOSTAZA. En la misma sentencia del Señor está escrito: «Un hombre lo arrojó en su huerto, y creció y llegó a ser un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas». Busquemos con especial cuidado a quiénes se refieren todas estas cosas. Ya hemos dicho que la naturaleza de la mostaza puede referirse a los santos mártires, pues son triturados por los distintos suplicios. Pero, puesto que la Escritura di-

---

[1] Cf. Lc 12, 1. [2] CCL 24A, 603. [3] Lc 17, 21. [4] Mc 11, 22. [5] Mt 16, 19. [6] CCL 14, 275: BAC 257, 437-438.

ce: «Y creció y llegó a ser un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas», pienso que esto también puede compararse más exactamente con Cristo, el Señor, que, naciendo para hacerse hombre, se humilló como un grano y, ascendiendo al cielo, fue elevado como un árbol. En verdad, Cristo es como un grano cuando padeció, y como un árbol cuando resucitó. Es un grano –repito– cuando sin alimento soporta el hambre, pero es un árbol cuando con cinco panes sacia a cinco mil hombres. Entonces padeció la escasez por la condición humana, después otorgó la abundancia en virtud de su propia naturaleza divina. Diría, pues, que el Señor es grano cuando es perseguido, despreciado e insultado; en cambio, es árbol cuando da la luz a los ciegos, resucita a los muertos y perdona los pecados. El mismo Evangelio afirma que es grano, cuando dice: «Si el grano de trigo no muere al caer en tierra»[7]. Máximo de Turín, *Sermón*, 25, 2[8].

13, 20-21 *La levadura que tomó una mujer*

La palabra opera en nosotros como levadura. La levadura es pequeña en cantidad, sin embargo inmediatamente fermenta toda la masa y rápidamente le comunica sus mismas propiedades. La palabra de Dios se comporta de manera similar en nosotros. Cuando es admitida entre nosotros, nos santifica y nos libera de nuestras culpas. Cuando impregna nuestra mente y corazón, nos hace espirituales. Pablo nos dice: «Vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo»[9]. El Dios de todo claramente enseña que la palabra divina se derrama hasta las profundidades del entendimiento... Recibimos la divina y racional levadura en nuestra mente. Comprendemos que por medio de esta preciosa, pura y santa levadura, seremos encontrados libres de toda malicia y levadura del mundo, y seremos puros, santos y partícipes de Cristo. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 96[10].

Cristo está oculto en la Iglesia. No hay duda que a Cristo se le ha figurado, con exactitud, por el grano de trigo, puesto que Él era nuestro fermento espiritual, y así muchos creen que Cristo es fermento porque puede hacer fermentar la virtud que poseemos. Y de la misma manera que la levadura actúa sobre la harina, no por la apariencia, sino en virtud de una energía propia de su esencia, así también Cristo, aunque en apariencia corporal era igual a sus padres, a causa de su divinidad les era incomparablemente superior. Por eso hemos de desear que la santa Iglesia, que está figurada por esta mujer del Evangelio y que tiene en su poder esa harina que somos nosotros mismos, esconda en el interior de nuestra alma a Jesús, nuestro Señor, hasta que el esplendor de la divina sabiduría penetre en los rincones más secretos de nuestro espíritu. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 187[11].

La doctrina de Cristo es levadura. Hay tres medidas: la de la carne, la del alma y la del espíritu; pero la más verdadera es la del espíritu, gracias al cual vivimos mientras permanecemos en el cuerpo... Aquella mujer, que está repre-

---

[7] Jn 12, 24. [8] CCL 23, 97-98. [9] 1 Ts 5, 23. [10] Payne-Smith, 257-258. [11] CCL 14, 279: BAC 257, 443-444.

sentando a la Iglesia, entremezcla la virtud de la doctrina espiritual hasta que todo el hombre interior[12], su corazón y todo lo que es invisible en él, se eleve a la dignidad de pan celestial[13]. Así, pues, con toda razón se puede llamar levadura a la doctrina de Cristo, puesto que Cristo es pan, y además dice el Apóstol: «Porque el pan es uno, muchos estamos formando un solo cuerpo»[14]. Y, en verdad tiene lugar esta unidad de fermento cuando «la carne no es dominada por tendencias contrarias a las del espíritu»[15], «ni éste combate contra la carne»[16], y el alma, consciente de que ha recibido de Dios el espíritu de vida, se aparta de los contagios terrenos y de las relaciones con el mundo. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 191-192[17].

LA IGLESIA EXTIENDE LA LEVADURA. Una mujer tomó la levadura cuando la Iglesia, por la generosidad de Dios, alcanzó el amor y la fe de lo alto. «Lo escondió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo» cuando cumplió su ministerio de anuncio de la palabra de vida en las regiones de Asia, Europa y África, hasta que todos los confines del mundo ardan inflamados del amor del reino de los cielos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[18].

[12] Cf. 1 P 3, 4. [13] Cf. Jn 6, 31. [14] 1 Co 10, 17. [15] Ga 5, 17. [16] Rm 8, 13. [17] CCL 14, 281: BAC 257, 447. [18] CCL 122, 269.

LA SEGUNDA NOTICIA DEL VIAJE Y LA ENTRADA EN EL BANQUETE DEL REINO (13, 22-30)

[22]Y recorría ciudades y aldeas enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén. [23]Y uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les contestó: [24]«Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán. [25]Una vez que el dueño de la casa haya entrado y haya cerrado la puerta, os quedaréis fuera y empezaréis a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y os responderá: "No sé de dónde sois". [26]Entonces empezaréis a decir: "Hemos comido y hemos bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas". [27]Y os dirá: "No sé de dónde sois; apartaos de mí todos los servidores de la iniquidad". [28]Allí habrá llanto y rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras que vosotros sois arrojados fuera. [29]Y vendrán de oriente y de occidente y del norte y del sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. [30]Pues hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

PRESENTACIÓN: La pregunta referente a cuántos se salvarán y la respuesta de Jesús aludiendo al cómo podemos salvarnos, descubren en dónde reside lo realmente importante: no en cuántos se salvan, sino en cómo salvarse. Entrar por la puerta estrecha requiere una fe firme y una conducta intachable. La puerta ancha está destinada a quienes ignoran la Ley y lo demuestran con su conducta pecaminosa (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El alimento que comieron en presencia de Jesús era Cristo, alimento que comieron incluso los enemigos que lo rechazaron (AGUSTÍN).

Sentarse a la mesa con Jesús durante su ministerio en el mundo no garantiza un puesto en el banquete escatológico. Incluso algunos que comparten la mesa del Señor, pueden estar labrándose con ello su propia condenación, porque no reconocen el cuerpo y la sangre del Señor[1] y, por lo tanto, no han hecho la voluntad del Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los magos presentan a todos aquellos que vienen de todos los rincones del orbe para sentarse en el banquete nupcial escatológico (AGUSTÍN). La ironía reside en que son los desheredados de Israel y los gentiles los que con más probabilidad participarán en este banquete escatológico, de acuerdo con aquella inversión total que presenta Lucas, según la cual los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

13, 22-29 *Esforzaos para entrar por la puerta angosta*

EL CAMINO PARA SALVARSE. «Esforzaos para entrar por la puerta angosta». Esta respuesta parece un intento de eludir la cuestión. El hombre quería saber si serían pocos los que se salvan, pero Cristo le explicó el camino por el cual se podría salvar él mismo. Dijo: «Esforzaos para entrar por la puerta angosta». ¿Qué contestamos a esta objeción?... Era necesario y valioso saber cómo un hombre podría obtener la salvación. El Señor se mantuvo en silencio voluntariamente respecto a la pregunta inútil. Y afirma lo esencial, es decir, el conocimiento necesario para realizar aquellas obras que la gente necesita para entrar por la puerta angosta. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 99[2].

ENTRAR POR LA PUERTA ANGOSTA. Ahora considero mi deber mencionar por qué la puerta para la vida es angosta. Quienquiera entrar, primero y antes que nada, tiene que poseer una fe honrada e incorrupta, y en segundo lugar una vida sin mancha, en la que no exista posibilidad de culpa, de acuerdo a la medida de la justicia humana... Quien se atenga a estas condiciones, en voluntad y espíritu, entrará fácilmente por la puerta angosta y marchará por el camino angosto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 99[3].

LOS QUE IGNORAN LA LEY. «Amplia es la puerta y ancho el camino que conduce a la perdición». ¿Qué debemos entender por anchura? Se refiere a esa tendencia sin freno hacia la lujuria carnal y hacia una vida vergonzosa, amante del placer. Son las celebraciones lujosas, las fiestas, los banquetes y las inclinaciones no reprimidas a todo lo que está condenado por la Ley y que desagrada a Dios. Una mente torpe no se inclinará ante el yugo de la Ley. Este tipo de vida es perversa y

---

[1] Cf. 1 Co 11, 27. [2] Payne-Smith, 259. [3] Payne-Smith, 259-260.

negligente, se encuentra alejada de la ley divina y no guarda los sagrados mandamientos; bienestar, vicios, abandono, orgullo e imaginación vacía y mundana emergen en ella. Quienes deseen entrar por la puerta angosta deben alejarse de todas esas cosas, estar con Cristo y celebrar las fiestas con Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 99[4].

EL ALIMENTO QUE ELLOS COMIERON EN LAS PLAZAS. [Cristo] también tiene enemigos encubiertos. Todos los que viven en la maldad y en la impiedad son enemigos de Cristo, aunque se santigüen en su nombre y aunque se llamen cristianos. A ellos ha de decir Él: «No os conozco»; a lo que ellos responderán: «Señor, hemos comido y bebido en tu nombre y en tu nombre hemos hecho muchos prodigios». ¿Qué significa «hemos comido y bebido en tu nombre»? No consideraban gran cosa sus propios alimentos, y por eso decían que pertenecían a Cristo. Hay cierto alimento que se come y se bebe, y ése es Cristo; hasta los enemigos comen y beben a Cristo. Saben los fieles de qué cordero inmaculado se alimentan; y ¡ojalá se alimenten de él sin hacerse merecedores del castigo! Pues, como dice el Apóstol: «Todo el que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación»[5]. AGUSTÍN, *Sermón 308 A*, 6[6].

NO EL QUE DICE SEÑOR, SINO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE. Tal vez puedas contar a algunos otros que puedan decir al Juez de todos: «Hemos comido y hemos bebido contigo y has enseñado en nuestra plazas». ¿Quiénes son estos? Muchos han creído en Cristo y han celebrado las santas fiestas en su honor. Han frecuentado las iglesias, también han escuchado la doctrina del Evangelio, pero no recuerdan absolutamente nada de las verdades que se encuentran en la Escritura. Con dificultad practican la virtud, pues su corazón esta vacío de frutos espirituales. Éstos también llorarán amargamente y rechinarán sus dientes porque el Señor también los negará. Él dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos»[7]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 99[8].

DESDE TODOS LOS RINCONES DEL MUNDO. Así, pues, llegan los pastores a verlo desde las cercanías, mientras los magos vienen de lejos a adorarlo. Ésta es la humildad por la que el acebuche mereció ser injertado en el olivo y dar aceitunas, contra las leyes de la naturaleza, pues por gracia mereció cambiar su naturaleza. El mundo entero se presentaba silvestre y amargo a causa de este acebuche, mas por la gracia de la inserción destelló por la exuberancia de sus frutos. Llegan, pues, desde el extremo de la tierra, diciendo con palabras de Jeremías: «Nuestros padres, en verdad, rindieron culto a cosas falsas»[9]. Y llegan no de una sola parte del orbe, sino en conformidad con el evangelio de Lucas, «de oriente, de occidente, del norte y del sur» quienes se han de sentar en el reino de los cielos con Abrahán, Isaac y Jacob. AGUSTÍN, *Sermón 203*, 3[10].

13, 30 *Hay últimos que serán primeros*

LOS GENTILES, PRIMEROS EN EL REINO. Él mostró que los judíos estaban a punto de dejar de ser, en sentido espiritual,

---

[4] Payne-Smith, 260. [5] 1 Co 11, 29. [6] MiAg 1, 47: BAC 448, 507. [7] Mt 7, 21. [8] Payne-Smith, 261. [9] Jr 16, 19. [10] PL 38, 1036: BAC 447, 96-97.

su familia, y que la multitud de los paganos tomarían su lugar. Dijo que muchos que recibieron la llamada vendrían de oriente y occidente y del norte y del sur. Ellos descansarán con los santos.

CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 99[11].

[11] Payne-Smith, 261.

JESÚS PROFETIZA SOBRE LA SUERTE DE JERUSALÉN (13, 31-35)

[31]En aquel momento se acercaron algunos fariseos diciéndole: «Sal y aléjate de aquí, porque Herodes te quiere matar». [32]Y les dijo: «Id a decir a ese zorro: "Mira: expulso demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día acabo. [33]Pero es necesario que yo siga mi camino hoy y mañana y al día siguiente, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén". [34]¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados. Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste. [35]Mirad que vuestra casa se os va a quedar desierta. Os aseguro que no me veréis hasta que llegue el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

PRESENTACIÓN: A simple vista, parece que los fariseos están a favor de Jesús cuando le aconsejan: «Sal y márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte». Aunque pueda parecer que se decantan a favor de Jesús, su corazón está lleno de odio (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Herodes, aquel zorro, intentó truncar antes esta obra con la matanza de los santos inocentes en Belén (AGUSTÍN).

La misión de Jesús consiste en liberar a los cautivos de los lazos de Satanás, la enfermedad y el pecado, dando testimonio de la presencia salvífica de Dios, y apuntando hacia su muerte en la cruz (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El destino de los profetas, que aguarda a Jesús en su rechazo, pasión y muerte para, más tarde, resucitar, deberá tener lugar en Jerusalén, la ciudad santa en la cual Jesús ha esperado a encontrarse para cumplir su destino, el lugar donde mora Dios y donde ha de tener lugar el sacrificio (EFRÉN DE NISIBI). En el evangelio de Lucas, el día en que Jesús es aclamado como el bendito que viene en el nombre del Señor es el domingo de ramos, el glorioso día de su entrada cuando Jesús está a punto de consumar su cometido (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

13, 31 *Se acercaron algunos fariseos*

LOS FARISEOS, LLENOS DE ODIO. ¿A que momento se refiere cuando afirma que los fariseos dijeron estas cosas a Jesús? Él estaba ocupado enseñando a las mu-

chedumbres de los judíos, entonces alguien le preguntó si serían muchos los que se salvan. Él, sin embargo, pasó de la pregunta por considerarla inútil y cambió su discurso a lo que le pareció más apropiado, es decir, al camino que la gente debe recorrer para convertirse en herederos del reino de los cielos. Y dijo: «Esforzaos para entrar por la puerta angosta», y continuó diciéndoles que si se negaban a hacerlo, verían a Abrahán, a Isaac, a Jacob, a todos los profetas en el Reino de Dios y a ellos mismos arrojados fuera. También añadió que lo mismo que fueron los primeros, también serían los últimos al ser llamados los paganos. Estas afirmaciones aguijonearon la mente de los fariseos hasta la ira. Ellos vieron a las multitudes arrepentirse y recibir con alegría la fe en Jesús. Vieron que ya sólo necesitaban un poco más de instrucción para conocer su gloria y el grandioso y adorable misterio de la encarnación. Al darse cuenta, pues, que así podrían perder su autoridad ante la gente y que ya habían perdido toda potestad sobre ellos y habían sido privados de sus ganancias –pues eran amigos de las riquezas, codiciosos y dados al lucro–, quisieron hacerle creer que le amaban, e incluso se acercaron y le dijeron: «Sal y aléjate de aquí, porque Herodes te quiere matar». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 100[1].

13, 32-33 *Es necesario que yo siga mi camino*

HERODES ES UN ZORRO. El Señor dijo refiriéndose a Herodes: «Id a decir a ese zorro». ¿Qué hizo [Herodes] al sentirse turbado? Dio muerte a los niños de pecho. ¿Qué hizo? Dio muerte a los niños aún sin habla queriendo matar a la Palabra sin habla. Al derramar su sangre, pasaron a ser mártires antes de que pudiesen confesar al Señor con la boca. Estas primicias envió Cristo al Padre. Vino el niño y fueron los niños; el niño vino a nosotros y los niños fueron a Dios. «De la boca de los niños sin habla y de los niños de pecho has hecho perfecta la alabanza»[2]. AGUSTÍN, *Sermón 375*, 1[3].

LOS MILAGROS DE JESÚS APUNTAN HACIA LA PASIÓN. Pero, ¿qué les mandó decirle? «Mira: expulso demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día acabo». Ved que Él declara sus intenciones de llevar a cabo lo que sabía que iba a encolerizar a la turba de fariseos. Así que tratan de alejarlo de Jerusalén, temiendo que por sus milagros gane a muchos para la fe en Él. Pero, puesto que la intención de los fariseos no se le escapó ya que era Dios, declara su propósito de llevar a cabo lo que ellos odiaban, y dice que también echará demonios y liberará a los enfermos de sus sufrimientos hasta quedar sanos. Esto significa que por su propia voluntad sufrirá la pasión en la cruz para salvación del mundo. Él sabía, por tanto, según parece, ambas cosas: el cuándo y el cómo sufriría su muerte corporal. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 100[4].

JESÚS DEBE MORIR EN JERUSALÉN. El hecho de que Moisés diera a los israelitas el mandato de ofrecer sus sacrificios en un único lugar[5], y de inmolar [allí] el cordero, para así realizar también una imagen de la redención fue algo profético. Herodes no mató a nuestro Señor con los niños de Belén[6] y tampoco los habitantes

---

[1] Payne-Smith, 263-264. [2] Sal 8, 2. [3] PL 39, 1668: BAC 461, 437-438. [4] Payne-Smith, 264-265. [5] Cf. Dt 12, 2-18. [6] Cf. Mt 2, 13-18.

de Nazaret lo despeñaron desde la montaña[7], porque Él no podía morir fuera de Jerusalén: «No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén»[8]. Fíjate, aunque fuera Jerusalén quien lo habría de matar, sin embargo Herodes y Nazaret tenían una decisión común: su muerte, y se les pedirá cuentas por haber querido matarlo. Aprende también que no se reclamará sólo venganza de su sangre a los habitantes de Jerusalén, sino también a todos los que le vieron y no le aceptaron. Cuando dijo: «Entre el templo y el altar»[9], manifestó claramente la malicia de éstos por el hecho de que ni siquiera habían respetado el lugar de su expiación. Y cuando dice: «¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos!», significa lo mismo que estas palabras: «Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera sin encontrarlo»[10]. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 18, 10[11].

13, 34-35 *¡Jerusalén, Jerusalén!*

Jerusalén rechazó a los que hablaban de parte de Dios. Él nos enseña que Jerusalén es culpable de la sangre de muchos santos, al declarar que no es posible que un profeta muera fuera de ella. A partir de ahí, se sigue que sus habitantes estaban a punto de dejar de ser miembros de la familia espiritual de Dios, que estaban a punto de ser rechazados de la esperanza de los santos y totalmente privados de la herencia, consistente en aquellas bendiciones que se reservan para aquellos que son salvados por la fe. Les mostró cómo se habían olvidado ya de los dones de Dios, su necedad y su indolencia hacia todo aquello que les hubiera sido beneficioso, diciendo: «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados. Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste. Mirad que vuestra casa se va a quedar desierta». Les enseñó por medio del muy sabio Moisés, y ordenó para ellos la Ley con el objetivo de que los dirigiese en su conducta, y para que fuese su rectora y guía para alcanzar una vida digna de admiración. Aunque esta Ley era todavía sombra, sin embargo poseía ya el tipo del verdadero culto. Los amonestó por medio de los santos profetas. Y los hubiera tenido bajo sus alas, es decir, bajo la protección de su poder, pero perdieron las bendiciones más valiosas porque se sometieron al mal, ingratos y llenos de desprecio. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 100[12].

Jesús prefigura su entrada triunfante. «Os aseguro –les dice– que no me veréis hasta el día en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor». ¿Qué quiere decir con esto? El Señor se retiró de Jerusalén y dejó como indignos de su presencia a aquellos que dijeron: «Sal y aléjate de aquí». Y después de haber recorrido Judea, salvado a muchos y obrado milagros que no pueden ser descritos adecuadamente con palabras, regresó de nuevo a Jerusalén. Fue entonces cuando se montó en un pollino, mientras la muchedumbre y niños pequeños, levantando ramas de árboles, iban delante de Él alabándolo y diciendo: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»[13]. Entonces los abandona por considerarlos indignos, y dijo que hasta que no llegase el tiempo de

---

[7] Cf. Lc 4, 29-30. [8] Lc 13, 33. [9] Mt 23, 35. [10] Lc 13, 7. [11] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 258-259. [12] Payne-Smith, 265-266. [13] Mt 21, 9.

su pasión apenas le podrían ver. Por eso, de nuevo subió a Jerusalén e ingresó entre alabanzas, y en ese preciso momento comenzó a soportar la pasión salvadora por nosotros, para que por medio del sufrimiento pudiera salvar, y renovar hasta la incorrupción, a los habitantes de la tierra. Dios Padre nos ha salvado por Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 100[14].

[14] Payne-Smith, 266.

CURACIÓN EN SÁBADO, PROTOCOLO EN LA MESA Y LA PARÁBOLA DEL BANQUETE (14, 1-24)

[1]Un sábado, entró él a comer en casa de uno de los principales fariseos y ellos le estaban observando. [2]Y resultó que delante de él había un hombre hidrópico. [3]Y tomando la palabra, les dijo Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado o no?». [4]Pero ellos callaron. Y tomándolo, lo curó y lo despidió. [5]Y les dijo: «¿Quién de vosotros, si se le cae al pozo un hijo o un buey, no lo saca enseguida un día de sábado?». [6]Y no pudieron responderle a esto.

[7]Les proponía a los invitados una parábola, al notar cómo iban eligiendo los primeros puestos: [8]«Cuando alguien te invite a una boda, no vayas a sentarte en el primer puesto, no sea que otro más distinguido que tú haya sido invitado por él [9]y, al llegar el que os invitó a ti y al otro, te diga: "Cédele el sitio a éste", y entonces empieces a buscar, lleno de vergüenza, el último lugar. [10]Al contrario, cuando te inviten, ve a ocupar el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy honrado ante todos los comensales. [11]Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

[12]Decía también al que le había invitado: «Cuando des una comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que también ellos te devuelvan la invitación y te sirva de recompensa. [13]Al contrario, cuando des un banquete, llama a pobres, a tullidos, a cojos y a ciegos; [14]y serás bienaventurado, porque no tienen para corresponderte. Se te recompensará en la resurrección de los justos».

[15]Cuando oyó esto uno de los comensales, le dijo: «Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios». [16]Pero él le dijo: «Un hombre daba una gran cena e invitó a muchos. [17]Y envió a su siervo a la hora de la cena para decir a

los invitados: "Venid, que ya está todo preparado". 18Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo; te ruego que me des por excusado". 19Y otro dijo: "Compré cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; te ruego que me des por excusado". 20Otro dijo: "Acabo de casarme, y por eso no puedo ir". 21Regresó el siervo y contó esto a su señor. Entonces, irritado el amo de la casa, le dijo a su siervo: "Sal ahora mismo a las plazas y calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los tullidos, a los ciegos y a los cojos". 22Y el siervo dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio". 23Entonces dijo el señor a su siervo: "Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar, para que se llene mi casa. 24Porque os aseguro que ninguno de aquellos hombres invitados gustará mi cena"».

PRESENTACIÓN: Un dignatario del lugar invita a Jesús a «comer el pan» en la cena festiva del sábado por la noche. Allí Jesús realiza un milagro y dirige sus enseñanzas al anfitrión y a los huéspedes invitados para que les sirvan de ayuda, dado que todos son fariseos (AMBROSIO). El sábado suscita una controversia con los fariseos y las autoridades religiosas, porque ellos no entienden que guardar el sábado consiste en ofrecerse uno mismo al Señor por medio de una vida santa y virtuosa, que es lo que constituye el sacrificio espiritual agradable a Dios. La controversia con los fariseos y su mirada acechante sobre Jesús en la mesa aquel sábado sirven de pretexto para desvelar la verdadera esencia de las leyes sabáticas, que nunca prohíben a uno mostrarse misericordioso y bueno con los necesitados (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Las enseñanzas que ofrece Jesús a los invitados a la mesa giran en torno a la humildad, uno de los dones que Él concede a sus seguidores. Invita a los fariseos a imitarle con una vida modesta y loable, y a no buscar la vanagloria como están haciendo en este banquete (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús establece una clara distinción entre los humildes y los soberbios (AGUSTÍN). La escala de Jacob, que sirve para ascender y descender, representa estas dos formas de vida por las cuales seremos exaltados o humillados (BENITO).

Jesús asegura que compartir la mesa con los marginados nos proporciona ya un estado de bienaventuranza porque no pueden correspondernos, y, por lo tanto, la recompensa que nos espera será en el banquete que tendrá lugar al final de los tiempos, cuando los pobres se sienten a la mesa el verdadero sábado de los justos (IRENEO). La humildad constituye, en la predicación de Jesús, una señal de los tiempos mesiánicos; una humildad que se caracteriza por la confesión de los pecados (AGUSTÍN). Jesús responde a las palabras de un hombre sin bautizar con la parábola donde se expresa la naturaleza del reino de los cielos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús nos invita a la fiesta del ágape con la comida celestial de su Palabra (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Son los puros e inmaculados quienes están invitados a comer el pan en el Reino de Dios (ATANASIO).

El hombre que ofrece la cena en la parábola del banquete representa a Dios Padre. Es el Padre quien ofrece la cena en nombre de su Hijo Jesucristo, el cual es sacrificado como cordero al anochecer. El siervo enviado no es otro que Cristo, que

aparece en forma de siervo, a pesar de tratarse del mismísimo Hijo de Dios. La invitación a la cena indica que, en Cristo, los tesoros del Reino se hallan a disposición de todo el mundo. Tras este magnífico anuncio, la parábola introduce a tres personas diferentes que se excusan aduciendo las razones que les impiden ir a la fiesta, porque están volcadas en las cosas materiales y no se preocupan de las espirituales (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Cuando el siervo le comunica que todos los convidados habían rechazado la invitación, su señor le manda salir a los caminos y senderos de la ciudad para traer a los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos, que representan a los judíos marginados por la religión establecida (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando el siervo le comunica que, habiendo invitado a todos estos desheredados, todavía queda espacio, su señor le manda fuera de la ciudad, esto es, fuera de Israel, para traer a los gentiles (AMBROSIO). El deseo de Jesús de llegar a todas las naciones se ve realizado en esta invitación a los gentiles (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

14, 1-6 *Había un hombre hidrópico*

UNA CURACIÓN, UNA COMIDA Y UNA MESA DE HOSPITALIDAD. Se nos cuenta en primer lugar la curación de un hidrópico, en quien un flujo vehemente del cuerpo dificultaba las operaciones del alma y extinguía el vigor del espíritu. Y a continuación, cuando en aquel convite fue reprimido el deseo de un puesto más elevado, se nos da una lección de humildad. Esta reprensión, sin embargo, está hecha con dulzura, para que la fuerza de la persuasión lograra suavizar la aspereza de la corrección y también con el fin de que la razón ayudase a la persuasión y la advertencia corrigiese el orgullo. [Jesús] une a esto, como vecina, la bondad, y la exalta con sus divinas palabras cuando va dirigida a los pobres y débiles; ya que el ser misericordioso con los que nos van a devolver el beneficio, es una actitud propia de la avaricia. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 195[1].

EN BENEFICIO DE LOS FARISEOS. Un fariseo de rango más alto de lo normal invitó a Jesús a comer. Aunque Él conocía sus malas intenciones, fue con aquel y comió en su compañía. No se sometió a este acto de condescendencia para honrar a su anfitrión, sino que instruyó a sus compañeros invitados mediante palabras y milagros para que conocieran lo que es el servicio verdadero; e incluso nos lo enseña a nosotros por medio del Evangelio. Él sabía que, aun en contra de su voluntad, los haría testigos oculares de su poder y de su gloria sobrehumana. Tal vez ellos podrían creer que Él era Dios y el Hijo de Dios, que tomó nuestra condición sin dejar de ser lo que ya era. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 101[2].

LOS FARISEOS NO SABEN CÓMO GUARDAR EL SÁBADO. Se convirtió en invitado de su anfitrión para llevar a cabo una tarea. Se nos dice: «Ellos le estaban observando». ¿Por qué le miraban? Lo observaban para ver si desestimaba el honor de la Ley haciendo algo prohibido en sábado. ¡Oh judío insensato!, entiende que la Ley era sombra y tipo que se encontraba esperando la verdad. La verdad era Cristo y sus mandatos. ¿Por qué, entonces, enfrentas el tipo con la realidad? ¿Por qué desplegar la

---

[1] CCL 14, 282-283: BAC 257, 449-450. [2] Payne-Smith, 267.

sombra contra la interpretación espiritual? Guarda tu sábado racionalmente... Los que tenían el oficio de ser ministros entre vosotros acostumbraban ofrecer a Dios sacrificios a su tiempo de acuerdo a la Ley, incluso en sábado. Mataban a las víctimas en el templo y realizaban los actos de culto que se requerían. Nadie los rechazó, y la misma Ley permanecía en silencio. No les prohibía ejercer su ministerio en sábado. Ésta era tipo para nosotros. Como ya he dicho, es nuestro deber guardar el sábado de manera racional, para agradar a Dios con una dulce fragancia espiritual. Como ya he dicho, esto lo llevamos a cabo cuando dejamos de pecar, ofrecemos a Dios una vida santa y digna de admiración, como una sagrada oblación, avanzando con firmeza hacia toda virtud. Éste es el sacrificio espiritual que agrada a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 101[3].

LA LEY NO PROHÍBE LA MISERICORDIA EN SÁBADO. Mientras ellos permanecían en silencio por su mala voluntad, Cristo refuta su implacable falta de vergüenza con argumentos convincentes. «¿Quién de vosotros, si se le cae al pozo un hijo o un buey –dice–, no lo saca enseguida un día de sábado?». Si la Ley prohíbe mostrar clemencia en sábado, ¿por qué se compadecen de aquello que ha caído en el pozo?... El Dios de todo no cesa de ser amable. Él es bueno y amoroso con los hombres. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 101[4].

14, 7-14 *Todo el que se ensalza será humillado*

JESÚS NOS LLAMA A SER HUMILDES. «Cuando otro más distinguido que tú –dice– haya sido invitado por él y, al llegar el que os invitó a ti y al otro, te diga: Cédele el sitio a éste». ¡Cuán grande es la vergüenza si hay que hacer esto! Es como un robo, digamos, y la restitución de lo robado. Debe restituir lo que se ha llevado porque no tenía derecho a tomarlo. La persona modesta y digna de alabanza, que sin miedo o culpa pudiera reclamar la dignidad de sentarse entre los principales, no lo busca; cede a otros lo que podría considerarse de su propiedad, para que ni siquiera parezca que se goza en un orgullo vacío. Tal persona recibirá el honor a su tiempo. [Jesús] afirma: «Para que cuando llegue el que te invitó te diga: Amigo, sube más arriba»... Si alguno de vosotros quiere estar por encima de otros, que se lo gane por decreto del cielo y sea coronado con aquellos honores que Dios otorga, y que supere a los demás dando testimonio de excelentes virtudes. La regla de la virtud es una mente sumisa que no ama los alardes. Es la humildad. El bienaventurado Pablo también contó esto entre lo que es digno de estima. Así escribe a quienes ansiosamente buscan fines santos: Amad la humildad[5]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 101[6].

LA HUMILDAD Y LA SOBERBIA. Entre las personas castas hay algunas que son humildes y otras que son soberbias. Los soberbios que no se prometan el Reino de Dios. La castidad [consagrada] conduce, sin duda, a un lugar más destacado, pero quien se exalta será humillado. ¿Por qué buscas con ansias de destacar el lugar más elevado, que podrías alcanzar sencillamente si te mantuvieses en humildad? Si te elevas, Dios te abate; si tú te abates, Dios te eleva. La afirmación

---

[3] Payne-Smith, 267-268. [4] Payne-Smith, 268-269.
[5] Cf. Flp 2, 3; Col 3, 12. [6] Payne-Smith, 271-272.

es del Señor: nada se le puede añadir ni quitar. AGUSTÍN, *Sermón 354*, 8[7].

LA ESCALERA DE JACOB, LUGAR DE EXALTACIÓN O HUMILLACIÓN. La divina Escritura, hermanos, clama diciéndonos: «Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado»...

Por tanto, hermanos, si queremos alcanzar la cumbre de la más alta humildad y queremos llegar velozmente a aquella celestial exaltación a la cual se asciende por la humildad de la vida presente, es preciso erigir con nuestros actos ascendentes aquella escala que se apareció en sueños a Jacob, por la cual se le mostraba que bajaban y subían ángeles. Sin duda no entendemos otra cosa en este bajar y subir, sino que por la exaltación se baja y por la humildad se sube. En cuanto a la escala misma así erigida, representa nuestra vida en el mundo, que a medida que se humilla el corazón va elevando el Señor hasta el cielo. Porque los lados de ella decimos que son nuestro cuerpo y nuestra alma, lados sobre los cuales la vocación divina ha dispuesto diversos grados de humildad y ascetismo por los que debemos subir. BENITO DE NURIA, *La regla*, 7, 1.5-9[8].

EL CÉNTUPLO. ¿Qué significa la recompensa del céntuplo por las comidas y las cenas ofrecidas a los pobres? Es todo lo que acontecerá al llegar el Reino, o sea en el séptimo día que fue santificado porque el Señor descansó de todas sus obras[9]. Éste es el verdadero sábado de los justos en el cual ya no llevarán a cabo las obras de la tierra, sino que hallarán preparada la mesa del Señor, que los alimentará con toda suerte de manjares. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 33, 2[10].

14, 15-24 *Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios*

POR QUÉ DIJO JESÚS LA PARÁBOLA. Uno de los comensales dijo: «Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios». Probablemente este hombre no era todavía un hombre espiritual sino más bien mundano, incapaz de comprender correctamente lo que Cristo había dicho. No era de los creyentes, tampoco había sido bautizado. Supuso que la recompensa para los santos, por sus labores de caridad, serían cosas relacionadas con el cuerpo. Puesto que eran duros de corazón como para tener una idea correcta, Cristo les narra una parábola que explica la naturaleza de la nueva era que se instituiría para ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[11].

LA COMIDA CELESTIAL DE LA PALABRA DE JESÚS. El ágape santo es una sublime y excepcional creación del Señor...

Un ágape es, en verdad, un alimento celestial, un banquete espiritual: «Todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo espera; la caridad jamás decae»[12]. «Dichoso el que coma el pan en el Reino de Dios»[13]. Lo peor que puede suceder es que la caridad, que no debe decaer[14], caiga inútilmente desde el cielo sobre las salsas. ¿Crees tú que yo tengo por banquete lo que carece de valor?[15]. «Aunque repartiera toda mi hacienda, dice [la Escritura], si no tuviere caridad, nada soy»[16]. Sobre esta caridad se fundamentan por completo la ley y el Logos[17]. Y si amas al Señor tu Dios y a tu

---

[7] PL 39, 1567; BAC 461, 239. [8] SC 181, 472-474; BAC 115, 387. [9] Cf. Gn 2, 2-3. [10] SC 153, 408-410. [11] Payne-Smith, 277. [12] 1 Co 13, 7-8. [13] Lc 14, 15. [14] Cf. 1 Co 13, 8. [15] Cf. 1 Co 6, 13. [16] 1 Co 13, 3.2. [17] Cf. Mt 22, 40.

prójimo[18], te está preparado en el cielo este banquete celestial; al banquete terrestre, en cambio, se le llama cena, como lo muestra la Escritura; porque tiene como motivo la caridad, pero no es la caridad misma: es sólo una señal de benevolencia que une y es generosa. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 5, 3 - 6, 1[19].

EL PAN DE VIDA ETERNA. Hermanos, la dignidad de aquella cena es tanta cuanta es la concordia y la alegría de los que comen en la mesa del cielo. Disfrutan de unos alimentos que no habrán de ser evacuados, sino de los que producen una vida eterna. ¿Qué puede haber más digno que esa reunión? ¿Quién será tan feliz que merezca ser convocado para esa cena divina? ¡Bienaventurado aquel que coma el pan en tu reino! En verdad, el que ha merecido una llamada celeste será santo por la misma llamada. Y quien la desprecie, aunque se lave, se contaminará al rechazar aquella sangre común del Testamento por la que fue santificado; y al despreciar el Espíritu de la gracia[20], oirá que se le dice: «¡Amigo!, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?»[21]. ATANASIO, *Carta Festal*, 9, 8-9[22].

DIOS PADRE PROPORCIONA LA CENA. Reconocemos en el anfitrión de la gran cena a Dios Padre, porque las comparaciones representan la verdad, pero no son la misma verdad. El Creador del universo, el Padre de la gloria, dio una gran cena, un festival para todo el mundo en honor a Cristo. En los últimos tiempos de la tierra, y en el escenario de nuestro mundo, el Hijo descendió por nosotros. En este tiempo sufrió la muerte por nosotros y nos dio su carne para que la comiésemos, el pan del cielo que da la vida al mundo. Hacia el atardecer, a la luz de antorchas, el cordero también fue sacrificado de acuerdo a la Ley de Moisés. Por eso la invitación de Cristo es llamada cena. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[23].

EL SIERVO ENVIADO ES CRISTO. ¿Quién es el que fue enviado? Nos dice la Escritura que era un siervo. Tal vez sea Cristo. La Palabra de Dios –que es por naturaleza Dios y el mismo Hijo de Dios Padre, por quien fue revelado– se humilló tomando la forma de siervo. Siendo Dios de Dios, es Señor de todo. Uno puede con justicia aplicar el título de siervo a las limitaciones de su humanidad, si bien, aunque había tomado la forma de siervo, siguió siendo Señor, pues era Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[24].

LOS DONES ENTREGADOS A TODO EL MUNDO. ¿Cuál era la naturaleza de aquella invitación? «Venid, que ya está todo preparado». Dios Padre ha preparado en Cristo diversos dones para los habitantes de la tierra. Por medio de Cristo ofreció el perdón de los pecados, limpieza de toda deshonra, comunión con el Espíritu Santo, gloriosa adopción como hijos y el reino de los cielos. Para recibir estas bendiciones Cristo invitó a Israel antes que a otros, mediante los mandamientos del Evangelio. En alguna parte incluso ha dicho por voz del salmista: «He sido enviado por Él como rey –es decir, por Dios Padre–, en Sión, mi monte santo, para predicar el decreto del Señor»[25]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[26].

LOS QUE SE EXCUSAN. «Y todos a una –dice– comenzaron a excusarse», es decir, todos a una, como con un sólo motivo,

---

[18] Cf. Mc 12, 30-31. [19] FuP 5, 291. [20] Cf. Hb 10, 29. [21] Mt 22, 12. [22] PG 26, 1395. [23] Payne-Smith, 278. [24] Ibid. [25] Sal 2, 6-7. [26] Payne-Smith, 278.

se excusaron sin demora... Por entregarse sin sentido a esas cosas del mundo, no pueden ver las espirituales. Conquistados por el amor a la carne, se encuentran lejos de la santidad. Codician la riqueza. Buscan lo de abajo y no consideran en lo más mínimo aquello digno de esperanza que se guarda arriba con Dios. Sería mejor, y con mucho, ganarse los gozos del paraíso que ganar campos de la tierra y surcos pasajeros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[27].

LOS FARISEOS Y ESCRIBAS RECHAZAN LA INVITACIÓN. Allí se nos dice que cuando el amo de la casa escuchó su rechazo, se irritó y ordenó: «Sal ahora mismo a las plazas y calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los tullidos, a los ciegos y a los cojos». ¿Quiénes son esos que se negaron a venir a causa de las tierras, los bueyes y la procreación física de prole? Deben ser los que tomaban los primeros asientos en la sinagoga. Eran personas con riquezas, esclavos de la codicia, y con su mente puesta en las ganancias sobre las que colocaban toda su autoridad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[28].

LOS GENTILES Y VAGABUNDOS LLAMADOS DESDE LOS CAMINOS. Y por eso, al ver que el orgullo de los ricos le rechaza, se dirige a los gentiles y ordena que tanto los buenos como los malos entren a tomar parte en el banquete, con el fin de hacer progresar a los primeros y atraer hacia el bien las malas disposiciones de los segundos, y así cumplir lo que hoy hemos leído: «Entonces los lobos y los corderos apacentarán juntos»[29]. Él invita a los pobres, a los enfermos, a los ciegos mostrándonos con ello que la enfermedad corporal no excluye a nadie del Reino, o también que el que tiene menos incentivos para pecar, peca más raras veces, o, finalmente, que la misericordia del Señor es la que cura la enfermedad de los pecados, para que el que se vea rescatado de su falta entienda que lo ha sido no por sus obras, sino por la fe[30], y así, cuando se quiera gloriar, se gloríe en el Señor[31].

Y envía a sus criados a las salidas de los caminos[32], ya que «la sabiduría grita en las calles»[33]. Les envía a las plazas, porque quiere decir a los pecadores que cambien sus anchos caminos por la vía estrecha que conduce a la vida[34]. Y los manda también por los caminos y cercados, porque allí, ciertamente, se hacen aptos para el reino de los cielos todos aquellos que, lejos de las preocupaciones y placeres de este mundo, se elevan hacia las cosas futuras, como si estuvieran fuertemente arraigados en el camino de la buena voluntad y, asemejándose a un cercado, que es el encargado de separar los terrenos cultivados de los salvajes, saben distinguir el bien del mal y oponer a las tentaciones del espíritu malvado la valla de la fe[35]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 202-203[36].

LA INVITACIÓN A LOS GENTILES. Los dirigentes israelitas se mantuvieron distantes del banquete por su obstinación, orgullo y desobediencia. Despreciaron la generosísima invitación porque se volvieron a lo terrenal, y concentraron su mente en las vanas distracciones del mundo. Fue invitado el pueblo judío, e inmediatamente después los paganos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 104[37].

---

[27] Payne-Smith, 279. [28] Payne-Smith, 279. [29] Is 65, 25. [30] Cf. Rm 9, 32. [31] Cf. Jr 9, 23-24; 1 Co 1, 31; 2 Co 10, 17. [32] Cf. Mt 22, 9. [33] Pr 1, 20. [34] Cf. Mt 7, 13-14. [35] Cf. Ef 6, 12. [36] CCL 14, 284-285: BAC 257, 452-453. [37] Payne-Smith, 280-281.

CONDICIONES PARA SEGUIR A JESÚS (14, 25-35)

[25]Iba con él mucha gente, y se volvió hacia ellos y les dijo: [26]«Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre y a su mujer y a sus hijos y a sus hermanos y a sus hermanas, hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. [27]Y el que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo. [28]Porque, ¿quién de vosotros, al querer edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos a ver si tiene para acabarla? [29]No sea que, después de poner los cimientos y no poder acabar, todos los que lo vean empiecen a burlarse de él, [30]y digan: "Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar". [31]¿O qué rey, que sale a luchar contra otro rey, no se sienta antes a deliberar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? [32]Y si no, cuando todavía está lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. [33]Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo.

[34]»La sal es buena; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se sazonará? [35]No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran fuera. Quien tenga oídos para oír, que oiga».

PRESENTACIÓN: Aquí nos sale al paso una gran paradoja. Por una parte hemos de amar a nuestros enemigos, mientras que, por otra, hemos de aborrecer a nuestras familias en la medida en que constituyan un obstáculo para conseguir la vida eterna (AGUSTÍN). Jesús no dice que no podamos amar a nuestras familias, sino que no lleguemos a amarlas más que a Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al mismo tiempo, no podemos permitir que nuestra madre natural y nuestros afectos hacia ella reemplacen el amor a la santa madre Iglesia, la cual nos sustenta con el alimento que perdura por toda la eternidad (AGUSTÍN). A lo que nos está invitando Jesús es a ser crucificados, a morir y ser sepultados con Él en el bautismo (BASILIO DE CESAREA).

Los apóstoles sirven de modelo a quienes lo han dejado todo para tomar su cruz (TERTULIANO). La cruz aparece en último lugar en la lista de condiciones para seguir a Jesús. Morir por Cristo es la última prueba que han de sufrir los discípulos de Jesús (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). Ambas parábolas enseñan que hacerse discípulo de Jesús exige una fortaleza inquebrantable y un entusiasmo inagotable (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En la vida del cristiano, la torre de las virtudes sólo puede levantarse sobre Cristo, cimiento de esa torre (GREGORIO DE NISA).

Esto nos remite a la última exigencia del seguimiento de Jesús y a aquel otro propósito que encierran estas parábolas: la renuncia a nuestras posesiones. Los seguidores de Cristo son ciudadanos del cielo (BASILIO DE CESAREA). Procura que en tu vida no falte la sal, el sabor de la palabra de Dios, de donde procede la salvación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La seriedad de las condiciones para seguir a

Jesús queda reflejada en estas últimas palabras: «Quien tenga oídos para oír, que oiga» (ORÍGENES).

14, 25-27 *El que no carga con su cruz y viene detrás de mí...*

LA PARADOJA DEL AMOR A LOS ENEMIGOS Y EL ODIO A LOS DE LA PROPIA FAMILIA. El mismo Señor dijo: «Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo». Puede parecer a los hombres poco inteligentes que es contradictorio el que el Señor en un sitio prohíba despedir a la mujer, excepto por causa de fornicación, y en otro lugar niegue que pueda ser discípulo suyo quienquiera que no aborrece a su mujer... Porque el reino eterno al que convida a sus discípulos, a quienes también llama hermanos, no tiene relaciones de parentesco semejantes a las temporales; pues, como dice san Pablo, «ya no hay distinción de judío ni griego, ni de siervo ni de libre, ni tampoco de hombre ni mujer, porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo»[1]. Y el mismo Señor dijo: «Porque después de la resurrección ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán todos como ángeles de Dios en el cielo»[2]. Conviene, por tanto, que cualquiera que intente gozar ya en este mundo la vida celestial de aquel reino, aborrezca no las personas mismas, sino las relaciones y lazos temporales en que se apoya esta vida transitoria, la cual está limitada por el nacimiento y la muerte y entre ambos se desarrolla; quien no aborrece ésta, todavía no ama aquella vida, en la que no habrá la condición de nacer y morir, que son las causas que determinan los enlaces terrenos. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 15, 40[3].

JESÚS NOS PERMITE AMAR A LA FAMILIA, PERO NO MÁS QUE A DIOS. Él nos dice: «Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí». Al añadir «más que a mí», es claro que nos permite amar, pero no más de lo que le amamos a Él. Demanda de nosotros el afecto más alto para su persona, lo cual es perfectamente debido. El amor a Dios en los perfectos de espíritu tiene algo superior al honor debido a los padres y al natural afecto que se siente por los niños. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 105[4].

LA IGLESIA ES TAMBIÉN LA MADRE SANTA DE TU MADRE NATURAL. El Señor nos da la señal para vigilar en su campamento, para que edifiquemos la torre desde la cual podamos ver y rechazar al enemigo de la vida eterna. La trompeta celeste hace correr al soldado de Cristo hacia la batalla, mientras la madre lo retiene...

Pero ¿qué dice o alega? ¿Quizás los diez meses que fuiste un peso en su seno y los dolores del parto y el esfuerzo de la educación? Propio es de estos argumentos ser destruidos con la palabra salvadora; has de perder a tu madre, si quieres encontrarla en la vida eterna. Acuérdate de odiar estas cosas ante ella, si realmente la quieres, si de verdad eres un recluta de Cristo, si has colocado los fundamentos de la torre, para que los transeúntes no puedan decir: «Ha comenzado a construir una casa, pero no ha podido acabarla»[5]. Ese efecto es carnal y todavía se resiente del hombre viejo[6]. La milicia cristiana nos exhorta a suprimir en nosotros

---

[1] Ga 3, 28; Col 3, 10. [2] Mt 22, 30. [3] CCL 35, 43-44: BAC 121, 831. [4] Payne-Smith, 282. [5] Lc 14, 28-30. [6] Cf. Rm 6, 6; Ef 4, 22; Col 3, 9.

y en nuestros familiares ese afecto carnal, sin llegar a ser desagradecidos con nuestros progenitores ni despreciar los beneficios mismos que recibimos de ellos con los que nos han traído al mundo, nos han cuidado y nos han alimentado. Por tanto, cada uno de nosotros debe mantener el amor filial con sus padres, y esas atenciones deben tener lugar cuando no nos lo impiden otros deberes más importantes.

Tu madre la Iglesia es también madre de tu madre. Ambas te han concebido gracias a Cristo... Has de saber que la encarnación de su esposo se realizó para que tú no permanecieras atado a las cosas carnales; añade a eso todos los padecimientos que recibió tu madre y que el Verbo eterno echó sobre sí para que tú no permanecieses enredado en ellos; añade los desprecios, la flagelación y «la muerte, y una muerte de cruz»[7]. Agustín, *Cartas*, 243, 6[8].

Ser un discípulo de Jesús. El Hijo unigénito del Dios vivo, que fue enviado por el Padre no para juzgar al mundo sino para salvar al mundo[9], permaneciendo fiel a sí mismo y cumpliendo la voluntad del Dios de bondad, su Padre, añadió también a esa declaración severa la enseñanza que nos hace dignos de llegar a ser sus discípulos: «Quienquiera venir a mí –afirma– y no abandona a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso su propia vida, no puede ser mi discípulo». Este odio nos enseña la virtud de la piedad, pues nos hace retirarnos de las distracciones, y no nos lleva a tramar asechanzas contra los demás. Y «quien no lleva su cruz –dice también– y no me sigue, no puede ser mi discípulo», condición que se halla ratificada, nos parece, con el bautismo del agua, con el que nosotros profesamos que somos crucificados con Cristo, muertos con Él, sepultados con Él[10]. Basilio de Cesarea, *Sobre el bautismo*, 1, 4[11].

Los apóstoles lo dejaron todo. Si quieres ser discípulo del Señor, tomar su cruz y seguir al Señor es necesario que tomes tus dolores y torturas, o por lo menos tu cuerpo, que es como una cruz. Padres, cónyuges e hijos han de ser abandonados por el amor de Dios. ¿Dudas por culpa de las destrezas, negocios y profesiones tanto de los hijos como de los padres? Se nos ha dado una prueba de las posesiones, las destrezas y los negocios que fueron abandonados por amor al Señor, cuando Santiago y Juan fueron llamados por el Señor y abandonaron al padre y la barca; cuando Mateo se levantó del telonio, y cuando por la fe no hubo tiempo de enterrar a un padre. Tertuliano, *Sobre la idolatría*, 12, 2-3[12].

La negación de la propia voluntad como forma de martirio. Yo oí la voz santa que a todos nos dice indistintamente: «Quien no abandone a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que posea, para tomar su cruz y seguirme, no es digno de mí». Si he sido instruido por la Escritura, si he aprendido por la experiencia misma que la cruz está colocada en último lugar no es por otra razón que la de soportar las pruebas y tribulaciones, y finalmente en aras de la muerte voluntaria. En tiempos pasados, cuando prevalecieron las herejías, muchos eligieron el martirio y castigos de toda especie, pero ahora, en tiempos –gracias a Cristo– de paz profunda y perfecta, la cruz y la muerte, lo sabemos muy bien, no son

---

[7] Mt 20, 19; Mc 10, 34; Lc 18, 32-33; Jn 19, 1-3; Flp 2, 8. [8] CSEL 57, 573-575. [9] Cf. Jn 12, 47. [10] Cf. Rm 6, 4-11. [11] SC 357, 96-98. [12] CCL 2, 1112.

otra cosa que la mortificación total de la propia voluntad. Porque quien sigue su propia voluntad, aunque sólo sea en pocas cosas, jamás podrá observar la prescripción de Cristo. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 20, 1[13].

14, 28-32 *Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar*

LAS PARÁBOLAS ENSEÑAN FORTALEZA Y CELO. Acto seguido, expone dos ejemplos para animar a sus amigos a que puedan conseguir una fuerza invencible, y crear en aquellos que quieran ser honrados, por medio de la paciencia y la fortaleza, un ardor que no vacile. Si alguno quiere edificar una torre, primero calcula si tiene los suficientes medios para acabarla. De otra manera, cuando haya puesto los cimientos y no pueda terminarla, la gente se burlará de él. Aquellos que elijan llevar una vida gloriosa y sin mancha de culpa deben almacenar previamente en su mente la suficiente valentía. Deben recordar a aquel que dice: «Hijo mío, si te acercas para servir al Señor tienes que prepararte contra toda tentación. Endereza tu corazón y resiste»[14]. ¿Cómo podrían ser capaces de alcanzar la meta que se les ha propuesto aquellos que no poseen ese ardor? «¿O qué rey –señala–, que sale a luchar contra otro rey, no se sienta antes a deliberar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil?». ¿Qué significan estas palabras? «Porque no es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los principados, las potestades, las dominaciones de este mundo de tinieblas, y contra los espíritus malignos que están en los aires»[15]. También tenemos una multitud de enemigos distintos. Son la mente carnal, la ley que ruge en nuestros miembros, pasiones de todo tipo, la lujuria del placer, la lujuria de la carne, la lujuria por las riquezas, y otros. Es nuestro deber luchar contra todos ellos. Ésta es la pandilla salvaje de enemigos. ¿Cómo triunfaremos? Triunfaremos creyendo que «con Dios haremos proezas», como dice la Escritura: «Él pisoteará a nuestros adversarios»[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 105[17].

CRISTO, CIMIENTO DE LA TORRE DE LAS VIRTUDES. Si, conforme dice el Evangelio en cierto lugar[18], es risible aquel que ha comenzado a construir una torre, ha puesto su cuidado en los cimientos y, sin embargo, no llega al final, ¿qué otra cosa aprendemos de esta parábola, sino el que, una vez tomada una decisión elevada, nos empeñemos en llevarla a término, dando cumplimiento a la obra de Dios con las diversas construcciones de los mandamientos? Pues, ni basta una sola piedra para toda la construcción de una torre, ni un solo precepto lleva la perfección del alma hasta la medida deseada, sino que es absolutamente necesario poner un buen cimiento y, como dice el Apóstol, colocar «la edificación sobre oro y piedras preciosas»[19]. Así es como llama al cumplimiento de los mandamientos conforme al profeta, que dijo: «He amado tus preceptos por encima del oro y de la piedra de gran valor»[20]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 18, 1[21].

14, 33 *Quien no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo*

NUESTRA CIUDADANÍA ESTÁ EN EL CIELO. El que quiera seguir verdaderamente a Dios debe romper las ataduras de las pasiones de la vida: esto se lleva a cabo me-

---

[13] SC 104, 332. [14] Si 2, 1-2. [15] Ef 6, 12. [16] Sal 60 (59), 14. [17] Payne-Smith, 283-284. [18] Cf. Lc 14, 28-30. [19] 1 Co 3, 12. [20] Sal 119 (118), 127. [21] SC 119, 464: BPa 49, 131-132.

diante la completa separación y olvido de las antiguas costumbres. A no ser que nos apartemos de la familia carnal y de la vida en común, como si por naturaleza nos trasladáramos a otro mundo, según el texto que dice: «Nuestra ciudadanía está en los cielos»[22], no podemos alcanzar la meta de agradar a Dios, pues el Señor dice taxativamente: «De igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío»[23]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 5, 2. PG 31, 921.[24]

14, 34-35 *La sal es buena*

LA SAL DE BUEN GUSTO ES LA PALABRA DE DIOS. «La sal es buena; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se sazonará? La tiran fuera», nos dice. Y continúa: «Tened en vosotros sal», esto es, la divina palabra que trae la salvación. Si la despreciamos nos volveremos sosos, sin sabor, insensatos y absolutamente inútiles. La comunidad de los santos debe arrojar fuera estas cosas [negativas], por el don de la misericordia y la caridad que hasta ellos viene de Cristo, nuestro Salvador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 105[25].

LOS QUE SON DE DIOS MANTIENEN UNIDO EL MUNDO. Por eso, los hombres de Dios son la sal que mantiene unida la consistencia del mundo, y las cosas de la tierra mantienen su consistencia en tanto la sal no se torna insípida. Porque si la sal se torna insípida, ya no vale ni para la tierra ni para el estiércol, sino que se arroja fuera para ser pisada por la gente. Y el que tenga oídos, oiga en qué sentido se dice esto. Respecto de nosotros, cuando Dios permite al tentador que nos persiga dándole poder para ello, somos perseguidos; mas cuando Dios no quiere que suframos persecución, gozamos maravillosamente de paz aun en medio de un mundo que nos aborrece, y tenemos buen ánimo confiados en aquel que dijo: «Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo»[26]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 70[27].

[22] Flp 3, 20. [23] Lc 14, 33. [24] SC 119, 464: BPa 49, 131-132. [25] Payne-Smith, 284. [26] Jn 16, 33. [27] SC 150, 336-338: BAC 271, 580.

LA OVEJA EXTRAVIADA Y LA DRACMA PERDIDA (15, 1-10)

[1]Se le acercaban todos los publicanos y pecadores para oírle. [2]Pero los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Éste recibe a los pecadores y come con ellos».

[3]Entonces les propuso esta parábola: [4]«¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y sale en busca de la que se perdió hasta encontrarla? [5]Y, cuando la encuentra, la pone so-

bre sus hombros gozoso, [6]y, al llegar a casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me perdió". [7]Os digo que, del mismo modo, habrá en el cielo mayor alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.

[8]»¿O qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde una, no enciende una luz y barre la casa y busca cuidadosamente hasta encontrarla? [9]Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas y les dice: "Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que se me perdió". [10]Así, os digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

PRESENTACIÓN: Los escribas y fariseos murmuraban porque no estaban dispuestos a aceptar que el Hijo de Dios se hubiera hecho hombre y salvara a publicanos y pecadores (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Imitaban la conducta de los israelitas en el desierto. Las tres parábolas se escribieron para curar nuestras heridas, pues refieren la medicina divina que nos viene de la Trinidad. El padre representa a Dios Padre; el pastor, a Cristo; y la mujer, a la Iglesia (AMBROSIO). Saliendo a buscar la oveja perdida, el pastor deja ver su enorme paciencia, lo mismo que el padre, esperando a que vuelva a casa el hijo pródigo (TERTULIANO). Aún debe cargar con ella y traerla de vuelta al redil y, con todo, está contento. Los hombros del pastor son los brazos de la cruz que soportan el peso de la redención (AMBROSIO). La oveja es rescatada de las asperezas del desierto y devuelta, a hombros del pastor, a prados verdes donde corren aguas vivas (PRUDENCIO). El Buen Pastor rescata a la oveja de su vagar errante, pero es el Padre quien la recibe a su vuelta con un banquete (BASILIO DE CESAREA).

La parábola de la dracma perdida insiste en los mismos temas que la de la oveja perdida. La dracma perdida y hallada más tarde representa la fe recobrada y la redención del alma (AMBROSIO). La alegría estalla a la vuelta de un pecador, de alguien hecho a imagen de Dios que regresa a la Iglesia, donde se celebra entonces una fiesta (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Todo el cielo se llena de alegría con la conversión de un pecador. El Padre derrama sobre todos los bautizados las bendiciones del Reino. Somos la oveja del Pastor, la preciosa dracma con la inscripción del Rey, y el hijo para el que se ha preparado el banquete (AMBROSIO).

15, 1-2 *Se le acercaban todos los publicanos y pecadores*

SALVAR A PUBLICANOS Y PECADORES. Dime, fariseo, ¿por qué murmuras al ver que Cristo no desprecia el estar con publicanos y pecadores, sino que decididamente les proporciona los medios de salvación? Para salvar a las personas, se anonadó a sí mismo, se hizo como nosotros, y se revistió a sí mismo de la pobreza humana. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 106[1].

[1] Payne-Smith, 1501-1502.

15, 3-10 *Sale en busca de la que se perdió*

TRES PARÁBOLAS REPRESENTAN LA TRINIDAD. Y así, no sin razón, Lucas ha narrado por orden tres parábolas: la de la oveja perdida y hallada después, la de la dracma que se había extraviado y fue encontrada, y la del hijo que había muerto y volvió a la vida[2]; y todo esto para que, aleccionados con este triple remedio, podamos curar nuestras heridas, pues «una cuerda triple no se rompe»[3]. ¿Quién es este padre[4], ese pastor y esa mujer? ¿Acaso no representan a Dios Padre, a Cristo y a la Iglesia? Cristo te lleva sobre sus hombros, la Iglesia te busca y el Padre te recibe. Uno, porque es Pastor, no cesa de llevarte; la otra, como madre, sin cesar te busca, y el Padre te vuelve a vestir[5]. El primero, por obra de su misericordia; la segunda cuidándote, y el tercero, reconciliándote con Él. A cada uno de ellos le cuadra perfectamente una de esas cualidades: el Redentor viene a salvar, la Iglesia asiste y el Padre reconcilia. En todo actuar divino está presente la misma misericordia, aunque la gracia varíe según nuestros méritos. El Pastor llama a la oveja extraviada, es hallada la dracma que se había perdido, y el hijo, por sus propios pasos, vuelve al padre y vuelve a él plenamente arrepentido del error que le acusa sin cesar[6]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 207-208[7].

LA PACIENCIA DEL SEÑOR CON EL DESCARRIADO. La paciencia está presente en los santos ejemplos de penitencia que proponen las parábolas del Señor. La paciencia del pastor que busca hasta encontrar a la oveja perdida (la impaciencia despreciaría a una sola oveja del rebaño, pero la paciencia acepta el sufrimiento de buscarla) y la coloca sobre sus hombros, como un portador paciente de una pecadora abandonada. También se ve la paciencia del padre que recibe al hijo pródigo, que le viste, le alimenta y le excusa ante el hermano impaciente y enojado. Él ha salvado al que estaba perdido, porque comenzó a hacer penitencia, y la penitencia no perece, porque encontró la paciencia. TERTULIANO, *Sobre la paciencia*, 12, 6-7[8].

DESCANSAR EN LOS BRAZOS DE LA CRUZ Y LOS HOMBROS DE CRISTO. Regocijémonos, pues, ya que aquella oveja que había perecido en Adán, fue salvada en Cristo. Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz. En ella deposité mis pecados, y sobre la nobleza de este patíbulo he descansado. Esta oveja es una en cuanto al género, pero no en cuanto a la especie; «pues todos nosotros formamos un solo cuerpo»[9], aunque somos muchos miembros, y por eso está escrito: «Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros de sus miembros»[10]. Pues «el Hijo del Hombre vino a salvar lo que había perecido»[11], es decir, a todos, puesto que «lo mismo que en Adán todos murieron, así en Cristo todos serán vivificados»[12]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 209[13].

LA OVEJA DEVUELTA A LOS CAMPOS VERDES. A la oveja parada por la enfermedad y del rebaño sano extraviada, per-

---

[2] Cf. Lc 15, 24. [3] Qo 4, 12. [4] Cf. Lc 15, 11-12. [5] Cf. Lc 15, 22. [6] Cf. Lc 15, 20-21. [7] CCL 14, 286-287: BAC 257, 455-456. [8] CCL 1, 313. [9] 1 Co 10, 17. [10] 1 Co 12, 27. [11] Lc 19, 10; cf. Ez 34, 16. [12] 1 Co 15, 22. [13] CCL 14, 287: BAC 257, 456.

diendo desdichadamente guedejas de lana entre los espinos que se alzan por los recovecos de un bosque erizado, Él, el Pastor infatigable, la recobra, la carga en sus hombros y la lleva, alejando a los lobos; y, trasladándola de allí, después de haberla lavado, la devuelve al redil soleado; la devuelve también a los prados y a la campiña verdeante[14], donde ninguna espina tiembla entre lampazos desordenados ni el erizado cardo arma de púas su tallo, sino que crece el bosque abundante de palmeras, y en primavera reverdece la ondulante cabellera de las hierbas, y el laurel perenne sombrea la cristalina fuente de aguas vivas. PRUDENCIO, *Himno para después del ayuno*, 33-47[15].

EL BUEN PASTOR DEVUELVE A LA OVEJA. El buen Pastor te busca; el que abandonó el redil de las ovejas que no se habían perdido. Si tú no te rindes, Él no descansará ni, puesto que ama a los hombres, despreciará el llevarte sobre sus hombros, con la alegría de haber encontrado a la oveja perdida. El Padre está allí y espera tu vuelta después de haberte descarriado. Vuelve, pues, y cuando todavía te encuentres lejos, correrá a lanzarse sobre tu cuello, y te estrechará con abrazos afables, ahora que ya estás purificado por el arrepentimiento... Dice: «En verdad os digo que habrá más alegría en el cielo en presencia de Dios por un solo pecador que se arrepiente». Y si alguno de los que se creen inquebrantables te acusa de haber ido demasiado deprisa, el buen Padre te defenderá diciendo: «Había que celebrarlo y alegrarse, porque esta hija mía estaba muerta y ha resucitado; estaba perdida y ha sido encontrada». BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 6[16].

LA MONEDA PERDIDA ES LA FE. La fe es la moneda que aquella mujer del Evangelio, como hemos leído, una vez perdida trató de buscarla con todo cuidado, encendiendo la luz y barriendo su propia casa y, una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas invitándolas a alegrarse con ella, porque encontró la moneda que había perdido. Supone un grave daño para el alma el que uno pierda la fe o la gracia que ha adquirido por medio de la fe. También tú debes encender una lámpara, la lámpara es tu ojo[17], el ojo interior de la mente, se entiende. Enciende esa lámpara que recibe el aceite espiritual y resplandece en toda tu casa. Busca la moneda, la redención de tu alma; quien la ha perdido, debe preocuparse; quien la encuentra, debe alegrarse. AMBROSIO, *Carta* 1, 2[18].

GOZO POR EL PECADOR RESTAURADO EN LA IMAGEN DE DIOS. Esta segunda parábola compara lo que se había perdido con una dracma. Ésta es una de diez, número perfecto, la suma que completa la cuenta. El número diez es en verdad perfecto por ser el fin de la serie que parte de la unidad y va hacia arriba. Esta parábola claramente muestra que nosotros estamos [hechos] según la imagen y semejanza real de Dios, que está sobre todo. Supongo que la dracma es el denario en el que está estampada la imagen real. Nosotros, que habíamos caído y estábamos perdidos, ahora hemos sido encontrados por Cristo y transformados por la santidad y justicia en su imagen... Se

[14] Cf. Sal 23 (22), 2. [15] CCL 126, 44: BAC 427, 111. [16] LBL 1, 124-125. [17] Cf. Mt 6, 22. [18] CSEL 82/1, 3.

emprende la búsqueda de aquello que se había perdido, por eso la mujer encendió una luz... Gracias a la luz, lo que se había perdido es salvado, y hay alegría en los principados del cielo. Se alegran incluso de un solo pecador que se convierte, como nos lo ha enseñado aquel que lo sabe todo. Preparan una fiesta por uno que es salvado, unidos por un mismo fin, y nunca dejan de alabar la misericordia del Salvador. ¿Qué alegría tan grande los debe colmar cuando todo lo que está por debajo del cielo es salvado, y Cristo los llama por la fe a reconocer la verdad? Se purifican de la contaminación del pecado y liberan sus cuellos de las cadenas de muerte. ¡Han escapado de la culpa de su extravío y de su caída! Todas estas cosas ganamos en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 106[19].

CADA CONVERSIÓN TRAE GOZO AL CIELO. Se trata, pues, de un rico pastor de cuyo poder nosotros somos nada más que una centésima parte. Él tiene innumerables rebaños de ángeles, arcángeles, dominaciones, potestades, tronos[20] y otros más a los que ha dejado en el monte. Los cuales, puesto que son racionales, no sin motivo, se alegran de la redención de los hombres. Además, el que cada uno considere que su conversión proporcionará una gran alegría a los coros de los ángeles, los cuales tienen unas veces el deber de ejercer su patrocinio y otras el de apartar del pecado, es, ciertamente, de un gran provecho para adelantar en el bien. Esfuérzate, pues, tú en ser una alegría para esos ángeles a los que llenas de gozo por medio de tu conversión. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 210[21].

EL PADRE NOS ENTREGA EL TESORO DEL REINO. No sin razón se alegra también aquella mujer que encontró la dracma. Y esta dracma, que lleva impresa la figura del príncipe, no es algo que tenga poco valor[22]. Por eso, toda la riqueza de la Iglesia consiste en poseer la imagen del Rey. Nosotros somos sus ovejas; oremos, pues, para que se digne colocarnos junto al agua que vivifica[23]. He dicho que somos ovejas; pidamos, por tanto, el pasto; y, ya que somos hijos, corramos hacia el Padre[24]. No temamos haber despilfarrado el patrimonio de la dignidad espiritual en placeres terrenales[25]. Porque el Padre vuelve a dar al hijo el tesoro que antes poseía, el tesoro de la fe, que nunca disminuye[26]; pues, aunque lo hubiese dado todo, el que no perdió lo que dio, lo tiene todo. Y no temas que no te vaya a recibir, porque «Dios no se alegra de la perdición de los vivos»[27]. En verdad, saldrá corriendo a tu encuentro y se arrojará a tu cuello –pues «el Señor es quien levanta los corazones»[28]–, te dará un beso, que es la señal de la ternura y del amor, y mandará que te pongan el vestido, el anillo y las sandalias[29]. Tú todavía temes por la afrenta que le has causado, pero Él te devuelve tu dignidad perdida; tú tienes miedo al castigo, y Él, sin embargo, te besa; tú temes, en fin, el reproche, pero Él te agasaja con un banquete[30]. Y ahora, examinemos ya la parábola misma. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 211-212[31].

---

[19] Payne-Smith, 286. [20] Cf. Col 1, 16. [21] CCL 14, 287: BAC 257, 456-457. [22] Cf. Mt 22, 19-21; Lc 20, 24. [23] Cf. Sal 23 (22), 2. [24] Cf. Lc 15, 20. [25] Cf. Lc 15, 13. [26] Cf. Rm 4, 14. [27] Sb 1, 13. [28] Sal 145, 8 LXX. [29] Cf. Lc 15, 22. [30] Cf. Lc 15, 23. [31] CCL 14, 287-288: BAC 257, 457-458.

EL HIJO PRÓDIGO (15, 11-24)

[11]Dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. [12]El más joven de ellos le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde". Y les repartió los bienes. [13]No muchos días después, el hijo más joven lo recogió todo, se fue a un país lejano y malgastó allí su fortuna viviendo lujuriosamente. [14]Después de gastarlo todo, hubo una gran hambre en aquella región y él empezó a pasar necesidad. [15]Fue y se puso a servir a un hombre de aquella región, el cual lo mandó a sus tierras a guardar cerdos; [16]le entraban ganas de saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba. [17]Recapacitando, se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre! [18]Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; [19]ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". [20]Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, le vio su padre y se compadeció. Y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y le cubrió de besos. [21]Comenzó a decirle el hijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo". [22]Pero el padre les dijo a sus siervos: "Pronto, sacad el mejor traje y vestidle; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; [23]traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; [24]porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". Y se pusieron a celebrarlo».

PRESENTACIÓN: Esta parábola hace alusión a los escribas y fariseos, que murmuraban de que Jesús se sentara a la mesa con los pecadores y se alegrara con su arrepentimiento y conversión (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Resulta problemático averiguar a quién encarnan estos dos hijos. Existen muchas sugerencias al respecto, entre las cuales una ve representados en el hijo mayor a los judíos, y en el hijo pródigo, a los gentiles (CIRILO DE ALEJANDRÍA, PEDRO CRISÓLOGO). El hijo menor se hizo merecedor de perder los privilegios propios de un hijo (PEDRO CRISÓLOGO). Abandonar la casa paterna es alejarse de uno mismo hacia una tierra extraña. Es como abandonar la Iglesia, separarse de Cristo para encaminarse hacia una tierra tenebrosa donde perderemos todos nuestros bienes (AMBROSIO).

Entregarse a la pasión de la lujuria es ser arrojado al reino de las tinieblas (AGUSTÍN). La necesidad que sufre es necesidad de la palabra de Dios, y el hambre le viene de no recibir el alimento espiritual que nos otorga vida en plenitud y abundancia. La desesperación le lleva a ponerse al servicio de un ciudadano de aquel país que debía ser gentil, un hom-

bre que representa al príncipe de este mundo y se dedicaba a criar cerdos (Ambrosio). La ironía reside en que ha trocado el esplendor de la casa de su padre por un lecho entre puercos (Pedro Crisólogo). Por si fuera poco, su desesperación por comer llega hasta el punto de desear la comida de los cerdos, que sería poco apetecible y nada nutritiva, como la comida que ofrece el demonio (Ambrosio).

A pesar de su pecado, el Espíritu no le abandona y continúa siendo el hijo que conoce el amor y la misericordia de su padre (Filoxeno de Mabbug). Volver a la casa del padre es volver al paraíso y reunirse con los seres queridos (Efrén de Nisibi). Ésta constituye su primera confesión, mediante la cual busca la reconciliación con el Padre (Ambrosio). Conforme al modelo del padrenuestro, el hijo pródigo confiesa que su Padre celestial conoce sus pecados. Su confesión va dirigida tanto a su padre de la tierra como a su Padre celestial (Pedro Crisólogo). No merece ser llamado hijo suyo, y quiere ser como un obrero de la viña. Ser hijo viene determinado por el nacimiento; ser amigo, por la virtud; ser siervo, por el trabajo; y ser esclavo, por el temor (Ambrosio).

El padre inicia la reconciliación del hijo corriendo hacia él para abrazarlo y darle el beso de bienvenida (Ambrosio). La descripción que lleva a cabo Jesús de la actitud del padre es el cuadro de la gracia total y absoluta, del amor incondicional que nos sale al encuentro cuando el Padre nos envía a su Hijo en la encarnación (Pedro Crisólogo).

Todo el pueblo puede ver que el hijo ha sido recibido de nuevo en la casa del padre, pues le han puesto el anillo de honor y le han calzado las sandalias que le restituyen a su condición de hijo (Pedro Crisólogo). El Padre recibe al hijo pródigo en la fiesta celestial como hijo suyo (Atanasio). Cristo, al igual que el cordero cebado, es sacrificado sólo cuando el Padre da la orden, con el fin de proporcionarnos el alimento cotidiano (Pedro Crisólogo). Ya en la ofrenda del incienso que realiza Zacarías en el templo, se halla presente el cordero cebado que será ofrecido por el hijo menor (Ireneo). Adán, perdido en el abismo del pecado, es hallado ahora en Cristo, y esto se hace extensible a los gentiles, que yacían muertos y ahora están vivos (Ambrosio).

15, 11-24 *Un hombre tenía dos hijos*

La parábola llama a los fariseos a alegrarse por la conversión de los pecadores. ¿Cuál es el objetivo de la parábola? Examinemos la ocasión que la motivó para que podamos comprender la verdad. El bienaventurado Lucas había hablado un poco antes de Cristo, el Salvador de todos nosotros... Los fariseos y escribas protestaron por la bondad y la caridad que había mostrado Cristo con las personas. Con impiedad y malicia lo acusaban porque recibía y enseñaba a personas de vida impura. Cristo acertadamente les presentó esta parábola. Con claridad les muestra que el Dios de todos pide incluso a aquel que se manifiesta completamente resuelto, firme, santo y digno de alabanza por su sobriedad de conducta, que se tome en serio el cumplir la voluntad divina. Cuando algunos sean llamados a la conversión, aunque tengan mala reputación, nosotros debemos más bien alegrarnos y no dejarnos arrastrar por la irritación odiosa hacia ellos. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 107[1].

[1] Payne-Smith, 292.

IDENTIFICACIÓN DE LOS DOS HIJOS. Es opinión de algunos que los dos hijos representan a los santos ángeles y a nosotros, los que habitamos la tierra. El mayor, que vivía sobriamente, representa la comunidad de los ángeles, mientras que el hijo menor, el pródigo, es la raza humana. Algunos de nosotros le dan otra explicación, argumentando que el hijo mayor, el que se comporta bien, representa al Israel terreno. El otro hijo, el que eligió vivir en la lujuria de los placeres y que se alejó de su padre, describe al conjunto de los gentiles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 107[2].

LOS DOS HIJOS REPRESENTAN A DOS PUEBLOS. Tuvo dos hijos, es decir, dos pueblos: judío el uno y gentil el otro; al pueblo judío le hizo más adulto por el conocimiento de la Ley, al pueblo gentil más joven por la necedad del paganismo; porque así como las canas son signo de sabiduría, así la necedad quita todo lo que es característico del hombre. Por eso las costumbres, no la edad, le mantuvieron joven a éste; y no fue el tiempo sino el discernimiento, el que hizo más viejo a aquel otro. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 5, 2[3].

POR QUÉ EL HIJO MENOR MERECIÓ PERDER LOS PRIVILEGIOS DE HIJO. Y «Él dividió entre ellos, dice, su patrimonio»[4]. Cuanto es de generoso el padre, así es de impaciente el heredero, que se cansa del padre en vida; y, no pudiendo sustraerle el tiempo, trata de apoderarse del patrimonio. Este heredero ni siquiera ha sido digno de poseer el privilegio de hijo, por el hecho de que no ha querido poseer, junto a su padre, aquellos bienes que eran propios del padre.

Pero indaguemos qué es lo que induce al hijo a esa temeridad, qué atrevimiento le empuja a una petición tan importante. ¿Qué es? El hecho de saber, evidentemente, que el Padre celestial no puede estar limitado por ningún confín, ni por ningún tiempo, ni ser aniquilado por ningún poder de la muerte. Por esto, el hijo desea disfrutar de la generosidad del padre mientras éste vive, sin [esperar] su muerte para enriquecerse con sus bienes. Finalmente la generosidad inmediata del progenitor demostró que no había ningún agravio en esta petición. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 1, 1[5].

ABANDONAR AL PADRE ES ALEJARSE DE UNO MISMO. Observa cómo el patrimonio divino se da a todos aquellos que lo piden, y no creas que el padre comete una falta porque se lo haya dado al más joven. En el Reino de Dios no existe la minoría de edad, ni crece la fe a medida que pasan los años. El que lo pide es que se ha juzgado a sí mismo ya capaz ¡Ojalá no se hubiese apartado de su padre y así no hubiera conocido los inconvenientes de su edad! Pero después de que «se marchó lejos» –realmente malgasta su patrimonio el que se aleja de la Iglesia–, después de dejar –dice– la casa paterna, «se marchó lejos a una región muy distante». Y ¿dónde más apartado que alejarse de sí mismo, que estar lejos, no de un lugar, sino de las buenas costumbres, y estar distante, no de las tierras paternas, sino de los buenos deseos, y encontrarse como dominado por la apetencia malsana de los placeres carnales de este mundo; distante, por tanto, a causa de su conducta? Y es que, en verdad, el que se separa de Cristo está desterrado de la patria y se hace ciudadano del mundo. Pe-

---

[2] Payne-Smith, 290. [3] CCL 24, 36-37: BPa 44, 63.
[4] Lc 15, 11-12. [5] CCL 24, 15-16: BPa 44, 41.

ro «nosotros no somos extranjeros ni peregrinos, sino que somos conciudadanos de los santos y de la casa de Dios»[6]; pues los que estábamos lejos, nos hemos hecho hermanos en la sangre de Cristo[7]. Y no tratemos mal a los que vienen de una región lejana, porque nosotros también estuvimos lejos, como lo enseña Isaías: «Una luz ha brillado para los que habitaban en el país de las sombras de la muerte»[8]. El país lejano es el de las sombras de la muerte; sin embargo, nosotros que tenemos al Señor Jesús, como espíritu ante nuestra vista[9], vivimos a la sombra de Cristo. Y por eso dice la Iglesia: «Yo he deseado estar y sentarme a su sombra»[10]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 213-214[11].

EL REINO DE LA LUJURIA ES DESTRUCTOR. ¿Acaso aquel tu hijo menor buscó caballos, carros, naves, voló con alas visibles, o hizo el camino moviendo las piernas para irse a aquella región lejana donde, viviendo pródigamente, malgastó lo que le habías dado, oh padre dulce en dárselo al marcharse y más dulce aún en recibirle hecho un mendigo? Así, pues, vivir de pasiones sensibles es lo mismo que vivir en un ambiente tenebroso y eso es vivir lejos de tu rostro. AGUSTÍN, *Confesiones*, 1, 18, 28[12].

EL HIJO PRÓDIGO SUFRE HAMBRE. «Aconteció que el hambre empezó a hacerse sentir por aquella región»: no un hambre de alimentos, sino la de las buenas obras y la de las virtudes. ¿Qué ayuno más miserable puede existir? Porque el que se aparta de la palabra de Dios, siente una fuerte hambre, ya que «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios»[13]. El que se aparta de la fuente, se muere de sed; el que se distancia del tesoro, padece necesidad; el que se aleja de la sabiduría, se hace necio, y el que abandona la virtud se destruye a sí mismo. Con razón, pues, el que dejó los tesoros de la sabiduría y la ciencia de Dios[14] y se olvidó de mirar a la grandeza de los bienes celestiales, comenzó a pasar necesidad. Y, como consecuencia de esa penuria, le sobrevino el comenzar a sentir hambre, porque el placer al que continuamente se está alimentando, nunca dice basta. El que no sabe saciarse con el alimento que no se corrompe, siempre estará hambriento. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 215[15].

EL CIUDADANO ES EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO. «Así, pues, se fue y se puso a servir a uno de los ciudadanos de allí». No hay duda de que quien es esclavo está, de alguna manera, atado. Es fácil ver en este ciudadano la figura del príncipe de este mundo[16]. Poco después el hijo es enviado a una granja, que [aquel hombre] había comprado, alejándose, por esta causa, del reino[17]. Y comienza a guardar cerdos, esos animales en los que pide entrar el demonio y a los que precipita en el mar[18], porque viven entre inmundicia y fetidez. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 216[19].

UNA ESTANCIA ENTRE CERDOS. «Y se marchó y se juntó a uno de los ciudadanos de aquella región, que le mandó a su finca, a apacentar puercos»[20]. Esto es lo que encuentra quien rechaza a su padre y se confía a un extranjero: sufrir un juicio severo al huir de un provisor tan indul-

---

[6] Ef 2, 19. [7] Cf. Ef 2, 13. [8] Is 9, 2. [9] Cf. Lm 4, 20. [10] Ct 2, 3. [11] CCL 14, 288: BAC 257, 458-459. [12] CCL 27, 16-16: BPa 60, 80. [13] Lc 4, 4. [14] Cf. Col 2, 3. [15] CCL 14, 289: BAC 257, 459-460. [16] Cf. Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11. [17] Cf. Lc 14, 18. [18] Cf. Mt 8, 31-32.52. [19] CCL 14, 289: BAC 257, 460. [20] Lc 15, 15.

gente. Quien abandona los afectos, quien huyendo de la piedad es destinado a los puercos, es adjudicado a los puercos, es entregado a su servicio, recorre sus fangosos pastos, es rozado y manchado con las correrías de la manada inquieta, para que comprenda qué desgracia tan grande es, y qué penoso, el haber perdido la felicidad de la tranquilidad paterna. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 1, 5[21].

VACÍO DE ALIMENTO. Hay algunos que quieren ver representados en los puercos las diversas clases de demonios, y en las bellotas, la falsa virtud de los hombres vanos y la vanagloria de sus palabras, las cuales no les sirven de provecho alguno, ya que, por medio de una falsa filosofía, quieren llamar la atención sobre una aparatosidad externa[22], anteponiendo esto a otra cosa más útil. Pero estos engaños no pueden ser duraderos. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 218[23].

A PESAR DE SU PECADO, EL ESPÍRITU NO ABANDONA AL HIJO. Así, el hijo menor que gastó su dinero y la propiedad de su padre entre prostitutas no perdió la dignidad de hijo, que era suya, a pesar de sus malas acciones. Incluso cuando estuvo en aquella región de hambre, habiendo rechazado a su padre, se dijo a sí mismo: «¡Cuántos jornaleros hay en la casa de mi padre, que tienen pan en abundancia, mientras yo me muero de hambre!». Ciertamente fue un pecado, y tanto pecó que había despilfarrado en malas acciones la herencia que había recibido de su padre. Pero todavía llama a su padre: Dios. Esto indica que no se le había quitado la gracia del Espíritu Santo, que se le concedió para llamar padre a Dios.

En efecto, nosotros no podemos utilizar esa palabra y llamar a Dios nuestro padre, si no es con permiso del Espíritu Santo que está en nosotros. Por tanto, es evidente que los que todavía no son hijos de Dios mediante la santa regeneración del bautismo, no pueden utilizar esas palabras ni pueden decir: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre»[24]. Así pues, es evidente que hasta que el Espíritu Santo no esté dentro de ellos no tienen autorización. En cambio, sabemos que los bautizados, desde el momento en que se acercan a los santos misterios, dicen esa oración con confianza. FILOXENO DE MABBUG, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo*, 1[25].

RETORNO A LA CASA DEL PADRE. Conduciendo su rebaño, Jacob lo lleva hasta el hogar paterno. Símbolo para quienes saben discernir, parábola para quienes saben comprender; éste es el camino hacia la casa paterna. ¡Vayamos también nosotros a la casa de nuestro Padre, sin dejarnos seducir, hermanos, por el amor pasajero de la tierra! ¡Mirad que vuestra ciudad se encuentra en el paraíso! ¡Bienaventurados los que en él vean a sus seres queridos! EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 14, 7[26].

LA PRIMERA CONFESIÓN BUSCA LA RECONCILIACIÓN. «Padre», dijo él. ¡Qué misericordia y piedad demostraba el que, ni aun ofendido, renunció a oír el nombre de padre! «Padre –dijo–, he pecado contra el cielo y contra ti». Ésta debe ser la primera confesión que hemos de hacer al creador de nuestra naturaleza, al maestro

---

[21] CCL 24, 18: BPa 44, 44. [22] Cf. Col 2, 8. [23] CCL 14, 289-290: BAC 257, 460. [24] Lc 11, 2. [25] Muséon 73, 43-44. [26] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 60.

de la misericordia y al que ha de juzgar nuestra culpa. Y, aunque Dios conoce todo[27], espera, sin embargo, la voz de tu confesión... Es mejor que te confieses para que interceda por ti Cristo, a quien tenemos como abogado junto al Padre[28], que ruegue por ti la Iglesia y que el pueblo llore en tu favor. Estate seguro que lo conseguirás. El abogado te promete su perdón, el patrono te asegura su amistad y el defensor te garantiza la reconciliación con paternal ternura. Créele, pues Él es la Verdad[29]; ten una tranquila confianza, ya que Él es la fortaleza. En verdad, tiene un gran motivo para interceder por ti, y es el que su muerte no resulte para ti algo inútil. El Padre también tiene razones para perdonarte, puesto que «lo que quiere el Hijo lo quiere el Padre»[30]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 224-225[31].

REPETIR EL «PADRE NUESTRO». Después vuelve al padre y clama: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti». Que el [hijo] menor ha vuelto a la casa del padre, y clama a Dios Padre, lo atestigua la voz cotidiana de la Iglesia que dice: «Padre nuestro que estas en los cielos»[32]. «He pecado contra el cielo y contra ti». PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 6[33].

HIJO POR EL BAUTISMO. «Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo»: y, en efecto, por haber pecado no debe ya enorgullecerse, con objeto de que, por el mérito de su humildad, pueda ser perdonado. «Hazme como uno de tus jornaleros». Él sabía que hay una gran diferencia entre hijos, amigos, jornaleros y criados. Se es hijo por el bautismo, amigo por la virtud, jornalero por el trabajo y criado por el temor. Pero también de los criados y jornaleros pueden hacerse amigos, según lo que está escrito: «Vosotros seréis mis amigos si hiciereis lo que yo os mando; ya no os llamaré siervos, sino amigos»[34]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 227-228[35].

AL CORRER, EL PADRE INICIA LA RECONCILIACIÓN. En efecto, Cristo ha escogido a los que permanecen en pie. Por tanto, levántate, acude presuroso a la Iglesia; en ella está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aquél, que se da perfecta cuenta de cómo tratas de convertirte en lo mas íntimo de tu alma, corre a tu encuentro. Y, cuando estás todavía lejos, te ve y se dirige rápido hacia ti. Él ve dentro de tu corazón y sale a tu encuentro para que nadie se le ponga de obstáculo y, tan pronto ha llegado a ti, te abraza. En ese salir a tu encuentro se muestra su presciencia; en el abrazo, su clemencia y la demostración de su amor paternal. Se te arroja al cuello para levantarte porque estás caído, y para hacerte volver hacia el cielo, con el fin de que allí tú, que estás cargado de pecados e inclinado hacia todo lo terreno, busques a tu Creador. Cristo se lanza a tu cuello para quitar de él el yugo de la esclavitud y poner sobre él su yugo suave[36]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 229-230[37].

PERDONA LOS PECADOS DEL HIJO. «Se echó a su cuello y le besó»[38]. Así juzga el padre, así castiga, así da besos, no azotes, al hijo pecador. La fuerza del amor no ve los delitos; y por eso el padre ha redimido los pecados del hijo con un beso, los

---

[27] Cf. Est 4, 37 LXX; Jn 21, 17. [28] Cf. 1 Jn 2, 1. [29] Cf. Jn 14, 6; 1 Jn 5, 6. [30] Ga 2, 21. [31] CCL 14, 292: BAC 257, 464-465. [32] Mt 6, 9. [33] CCL 24, 39: BPa 44, 66. [34] Jn 15, 14-15. [35] CCL 14, 292-293: BAC 257, 465. [36] Cf. Mt 11, 30. [37] CCL 14, 293: BAC 257, 466. [38] Lc 15, 20.

ha tapado con un abrazo, para que no queden al descubierto y aparezca el hijo afeado por su padre. El padre cura las heridas del hijo, de manera que no queden ni cicatrices ni manchas. «Dichosos, dice [la Escritura], aquellos cuyas culpas son perdonadas y cubiertos sus pecados»[39]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 3, 3[40].

LAS ACCIONES DEL PADRE MUESTRAN LOS BENEFICIOS DE LA ENCARNACIÓN. Pero el Padre acude, y acude desde lejos. «Cuando todavía éramos impíos, Cristo murió por nosotros»[41]. Acude el Padre, acude en el cielo, cuando por sí mismo desciende del cielo y viene a la tierra. «El Padre, dice, que me envió está conmigo»[42].

«Se echó a su cuello». Se ha echado cuando, mediante Cristo, toda la divinidad se ha inclinado y se ha apoyado en nuestra carne. Escucha a Cristo que dice: «Padre, como tú en mí y yo en ti, así también, que éstos sean uno en nosotros»[43]. «Y le besó». ¿Cuándo? «Cuando la misericordia y la verdad se encontraron, cuando la justicia y la paz se besaron»[44]. Le dio la mejor túnica: aquella gloria eterna de la inmortalidad, que Adán había perdido. Le puso un anillo en su mano: el anillo, título de honor, insignia de libertad, prenda del espíritu, garantía de la fe, arras de las nupcias celestiales. Escucha al Apóstol: «Os he desposado con un solo esposo, para presentaros a Cristo como virgen casta»[45]. «Y las sandalias en sus pies»: para que estuvieran «calzados los pies en la predicación del Evangelio»[46]; para que «fueran dichosos los pies que anuncian la paz»[47]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 6[48].

LE VUELVE A CONSIDERAR HIJO SUYO. «Y ponedle un anillo en su mano». El afecto paterno no se conforma con restablecer solamente la inocencia, sino que restituye también la dignidad precedente. «Y ponedle sandalias en sus pies». ¡Qué pobre volvió quien había partido rico! De todo el patrimonio no reporta ni siquiera las sandalias para los pies. «Ponedle las sandalias en los pies». Para que ni siquiera en el pie quedara la vergüenza de la desnudez del hijo; y, una vez calzado, volviese seguramente al camino de la vida precedente. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 3, 4[49].

EL PADRE ADMITE AL HIJO EN LA FIESTA DIVINA. Entonces se levantará, irá a su padre, y confiando le dirá: «He pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; hazme como uno de tus siervos».

Repito que si confiesa de esa manera se hará digno de ser recibido por el padre y no como un esclavo o como un extraño, sino que recibirá el beso como hijo, y como muerto será restituido a la vida por aquél, haciéndose digno de ser admitido a la cena divina, dándole el vestido precioso que llevó anteriormente, y con alegría cantará himnos en la casa paterna.

Ésta es la acción de la benignidad y de la bondad paterna, que no sólo devuelve la vida a los muertos, sino que también muestra su gracia por medio del Espíritu. En lugar de la corrupción, reviste al hombre con la incorrupción; en lugar del hambre, mata el ternero; para que no viaje otra vez lejos, cuida del que ha vuelto, calzando su pies de nuevo. Y

---

[39] Sal 31, 1; Rm 4, 7. [40] CCL 24, 28: BPa 44, 53. [41] Rm 5, 8-9. [42] Jn 8, 16. [43] Jn 17, 21. [44] Sal 84, 11 LXX. [45] 2 Co 11, 2. [46] Ef 6, 15. [47] Rm 10, 15. [48] CCL 24, 40: BPa 44, 66-67. [49] CCL 24, 29-30: BPa 44, 55.

lo más admirable: puso un anillo divino en su mano. Mediante todas estas cosas le regenera de nuevo según la imagen de la gloria de Cristo. ATANASIO, *Carta Festal*, 9, 9-10[50].

CRISTO SACRIFICADO SEGÚN EL DESIGNIO DEL PADRE. Y mató para él un novillo cebado: aquel del que cantaba David: «Y fue grato al Señor más que novillo joven con cuernos y pezuñas»[51]. El novillo es matado porque así lo ordena el padre, porque Cristo Dios, Hijo de Dios, no podía ser matado sin la voluntad del Padre. Escucha al Apóstol: «El que no ha perdonado a su propio Hijo, sino que lo ha entregado por todos nosotros»[52]. Éste es el novillo inmolado cada día y por siempre para nuestro banquete. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 6[53].

LA OFRENDA DE ZACARÍAS EN EL TEMPLO. El evangelio según Lucas, que tiene rasgos sacerdotales, comenzó presentando a Zacarías cuando ofrece a Dios el sacrificio. Y es que ya se estaba preparando el novillo cebado que debía matarse por el regreso del hermano menor. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 3, 11, 8[54].

ADÁN, PERDIDO EN EL PECADO, AHORA ES HALLADO EN CRISTO. Así pues, se alegra el padre porque volvió el hijo que había perecido, y volvió a la vida el que había muerto. En verdad sólo muere el que tiene vida, pues el que no vive no puede morir. Ahora bien, los gentiles ni viven; sin embargo, el cristiano, según lo que se ha dicho antes, que «Dios eligió lo que no es nada para destruir lo que es»[55], sí que vive. Este pasaje puede hacernos ver, en la figura de uno solo, a todo el género humano. Adán vivió y en él vivimos todos: murió Adán y en él todos murieron[56]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 234[57].

---

[50] PG 26, 1395-1396. [51] Sal 68, 32 LXX. [52] Rm 8, 32. [53] CCL 24, 40-41: BPa 44, 67. [54] SC 211, 164-166. [55] 1 Co 1, 28. [56] Cf. 1 Co 15, 22. [57] CCL 14, 295: BAC 257, 468-469.

EL HIJO MAYOR Y SU PADRE (15, 25-32)

[25]«El hijo mayor estaba en el campo; al volver y acercarse a casa oyó la música y los cantos [26]y, llamando a uno de los siervos, le preguntó qué pasaba. [27]Éste le dijo: "Ha llegado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado por haberle recobrado sano". [28]Se indignó y no quería entrar, pero su padre salió a convencerle. [29]Él replicó a su padre: "Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos. [30]Pero en cuanto ha venido ese hijo tuyo que devoró tu fortuna con meretrices, has hecho matar para él el ternero

cebado". [31]Pero él respondió: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; [32]pero había que celebrarlo y alegrarse, porque ese hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

PRESENTACIÓN: Aunque algunos comentaristas dicen que el hermano mayor representa a Israel, resulta difícil dar una fundamentación sólida a esta interpretación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Se halla fuera de la Iglesia de los gentiles, lo mismo que los judíos, oyendo la música de la salvación pero rehusando entrar. Este hijo mayor está siempre con el padre, porque él forma parte del linaje de los santos del Antiguo Testamento, y es por el hermano mayor por quien Cristo nació (PEDRO CRISÓLOGO).

15, 25-32 *El hijo mayor estaba en el campo*

EL HIJO MAYOR NO REPRESENTA A ISRAEL. Si alguien dice que el hijo virtuoso y sobrio representa al Israel terreno, no podemos nosotros estar de acuerdo con tal opinión. De ninguna manera sería adecuado decir que Israel eligió una vida sin culpa. En toda la sagrada Escritura vemos a los judíos acusados de rebeldía y desobediencia... Me parece oportuno también decir lo siguiente: Algunos refieren a la persona de nuestro Salvador la imagen del ternero cebado que el padre hizo matar cuando su hijo fue llamado a la conversión... Si alguien imagina que el hijo virtuoso y sobrio significa al Israel terreno, ¿cómo podría honestamente Israel decir que a él nunca le dio un cabrito? Cristo debe ser interpretado como el sacrificio ofrecido por el pecado. No fue solamente sacrificado para los paganos sino también para redimir a Israel, que por transgredir frecuentemente la Ley se había hecho a sí mismo portador de gran culpa. El sabio Pablo se presenta como testigo de ello al afirmar: «Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 107[2].

LOS JUDÍOS AHORA SE ENCUENTRAN FUERA DE LA IGLESIA GENTIL. El hermano mayor, el hijo mayor, al regresar del campo –es decir, el pueblo de la ley: «La mies sin duda es mucha, y pocos los operarios»[3]– oye en la casa del padre instrumentos musicales y danzas, y no quiere entrar. Esto lo vemos todos los días con nuestros ojos; porque el judío viene a la casa del padre, esto es, a la Iglesia; se queda fuera por envidia, siente sonar la cítara de David, oye la música de la asamblea profética, oye los coros de la variada asamblea de pueblos y no quiere entrar por envidia. Quedando fuera, mientras juzga y se escandaliza del hermano gentil por su conducta precedente, se priva y se excluye de los bienes y de las alegrías paternas. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 7[4].

EL HIJO MAYOR ESTÁ SIEMPRE CON EL PADRE. El padre sale y dice al hijo: «Hijo, tú siempre estas conmigo»[5]. ¿Cómo? Por medio de Abel, de Henoc, de Sem,

---

[1] Hb 13, 12. [2] Payne-Smith, 291-292. [3] Lc 10, 2. [4] CCL 24, 41: BPa 44, 67-68. [5] Lc 15, 31.

de Noé, de Abrahán, de Isaac, de Jacob, de Moisés y de todos los santos, mediante los cuales se ha transmitido el linaje judío como se lee en el Evangelio, cuando dice: «Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob»[6], etc. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 7[7].

CRISTO HA NACIDO POR EL HIJO MAYOR. «Y todo lo mío es tuyo». ¿Cómo puede ser? Porque tuya es la ley, tuya la profecía, tuyo el templo, tuyo el sacerdocio, tuyos los sacrificios, tuyo el reino; y, sobre todo, por ti ha nacido Cristo. Mas como tú, por envidia, quieres perder a tu hermano, no eres digno de gozar de los banquetes y de las alegrías paternas. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 5, 7[8].

[6] Mt 1, 2. [7] CCL 24, 41-42: BPa 44, 68. [8] CCL 24, 42: BPa 44, 68.

PARÁBOLA SOBRE LAS RIQUEZAS Y LA PRUDENCIA CON ALGUNAS APLICACIONES (16, 1-13)

[1]Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al que acusaron ante el amo de malversar la hacienda. [2]Le llamó y le dijo: "¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuentas de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando". [3]Y dijo para sí el administrador: "¿Qué voy a hacer, ya que mi señor me quita la administración? Cavar no puedo; mendigar me da vergüenza. [4]Ya sé lo que haré para que me reciban en sus casas cuando me despidan de la administración". [5]Y, convocando uno a uno a los deudores de su amo, le dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". [6]Él respondió: "Cien medidas de aceite". Y le dijo: "Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta". [7]Después le dijo a otro: "¿Y tú cuánto debes?". Él respondió: "Cien cargas de trigo". Y le dijo: "Toma tu recibo y escribe ochenta". [8]El amo alabó al administrador infiel por haber actuado sagazmente; porque los hijos de este mundo son más sagaces en lo suyo que los hijos de la luz. [9]Y yo os digo: haceos amigos con las riquezas injustas, para que, cuando falten, os reciban en las moradas eternas.

[10]»Quien es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho; y quien es injusto en lo poco también es injusto en lo mucho. [11]Por tanto, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? [12]Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo vuestro? [13]Ningún criado puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión a uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y menospreciará al segundo: no podéis servir a Dios y a las riquezas».

PRESENTACIÓN: Una de las interpretaciones de la parábola del administrador infiel se propone hallar el sentido figurado del conjunto de la parábola, y no el significado de cada uno de sus elementos. El administrador, seguro de la misericordia de su Señor, hace escribir de nuevo los documentos donde se hallan registrados los pecados, que han sido borrados por el Espíritu Santo de Dios a través de la cruz de Cristo y la gracia del bautismo. Así que no volváis a escribir lo que Dios ha borrado (ORÍGENES). Jesús recomienda a sus discípulos que tengan la previsión, la prudencia y el ingenio del administrador (AGUSTÍN). Sirviéndonos de las cosas transitorias de este mundo, que no son nuestras, debemos granjearnos aquellas cosas que no pasan (EFRÉN DE NISIBI).

Si utilizamos las riquezas sabiamente, es decir, si las empleamos para hacer amigos, luego, cuando se agoten, esos amigos te recibirán en las moradas eternas. Ganar amigos por medio de las riquezas injustas hace referencia, sin duda, a dar limosna sin hacer distinciones, tratando de cumplir la exhortación de Jesús «vende lo que tienes y dáselo a los pobres»[1] (AGUSTÍN). Las riquezas son un préstamo que Dios nos hace para que lo invirtamos en el pobre, de manera que podamos recibir el céntuplo como recompensa, porque ellos serán nuestros amigos en las moradas eternas (CRISÓSTOMO). También se habla de fidelidad aquí, cuando Jesús pregunta si su infidelidad en las riquezas injustas conducirá a la infidelidad en «lo que es vuestro», es decir, «las cosas verdaderas», que son los dones divinos recibidos en la fe, los cuales comienzan a remodelar en nosotros la semejanza divina (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Es imposible servir a dos señores de voluntades encontradas y mentalidades irreconciliables. Este mundo y el mundo venidero están confrontados, y, por tanto, no se puede servir al mundo y hacer la voluntad de Cristo (PS.-CLEMENTE DE ROMA). El administrador fue alabado porque eligió servir a su señor, en cuya misericordia confiaba (AMBROSIO).

16, 1-8 *Había un hombre rico que tenía un administrador*

NO ESCRIBAS DE NUEVO LO QUE DIOS HA BORRADO. Ilustración de este asunto es también lo que se dice en el Evangelio del administrador injusto, el cual dice a cada uno de los deudores: «Toma tu recibo, siéntate y escribe ochenta», y las demás cosas que se refieren. Ves, pues, que se dice a cada uno: «Toma tu recibo»; de donde consta que las nuestras son las letras del pecado; Dios, en cambio, escribe las letras de la justicia. Así dice, en efecto, el Apóstol: «Vosotros sois la carta escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón»[2]. Luego tienes en ti las letras de Dios y las letras del Espíritu Santo. Pero si pecas, tú mismo te escribes la condena del pecado. Mas considera que, cuando te acercaste de una vez para siempre a la cruz de Cristo y a la gracia del bautismo, tu escrito de condena fue clavado a la cruz[3] y fue cancelado en la fuente del bautismo. No escribas de nuevo lo que fue borrado ni repares lo que fue abolido; conserva en ti sólo las letras de Dios, permanezca en ti sólo la escritura del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 4[4].

---

[1] Lc 12, 33. [2] 2 Co 3, 2-3. [3] Cf. Col 2, 14. [4] SC 7/bis, 330: BPa 48, 277.

JESÚS RECOMIENDA LA PREVISIÓN, PRUDENCIA Y SAGACIDAD DEL ADMINISTRADOR. ¿Por qué propuso Jesucristo, el Señor, esta parábola? No le agradó aquel siervo fraudulento; defraudó a su amo y sustrajo cosas que no eran suyas. Además le hurtó a escondidas, le causó daños para prepararse un lugar de descanso y tranquilidad para cuando tuviera que abandonar la administración. ¿Por qué propuso el Señor esta parábola? No porque el siervo aquel hubiera cometido un fraude, sino porque fue previsor para el futuro, para que se avergüence el cristiano que carece de determinación al ver alabado hasta el ingenio de un fraudulento. En efecto, así continuó: «Ved que los hijos de las tinieblas son mas sagaces que los hijos de la luz». Cometen fraudes mirando por su futuro. ¿Mirando a qué vida tomó precauciones aquel mayordomo? A aquella vida de la que tendría que salir cuando se lo mandasen. Él se preocupó por la vida que tiene un fin, y ¿no te preocupas tú por la eterna? AGUSTÍN, *Sermón 359 A*, 10[5].

16, 9-13 *Ningún criado puede servir a dos señores*

USO DE LO TEMPORAL EN FUNCIÓN DE LAS RIQUEZAS DEL CIELO. Una nueva parábola es la del administrador «acusado ante el amo». A pesar de que fue alabada la astucia de este mal administrador en presencia de su amo, lo que causa asombro es que gasta injustamente las propiedades que debía administrar, al condonar injustamente y con engaño las últimas deudas. Fue elogiado porque, con lo que no era suyo, de hecho pensaba adquirir, y de hecho adquirió, lo que habría de ser para él, o sea, amigos y partidarios. Pero Adán, con lo que no era suyo, adquirió algo que no le aprovecharía; es decir, espinas y dolores[6]. Hijos de Adán, comprad las cosas que no mueren con aquellas efímeras que no son vuestras. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 21[7].

NO EXCLUIR DE LA LIMOSNA A LOS QUE JUZGAS COMO INDIGNOS. *Mammona* es el nombre hebreo de las riquezas; por eso en púnico se las llama «mamon». ¿Qué hemos de hacer, pues? ¿Lo que mandó el Señor? «Haceos amigos con la *mammona* de iniquidad, para que también ellos os reciban en los tabernáculos eternos cuando comencéis a desfallecer». Es fácil deducir de estas palabras que hay que hacer limosnas, que hay que dar a los necesitados, puesto que en ellos es Cristo quien recibe... Comprendemos que hay que dar limosnas, y no hay que perder mucho tiempo en elegir a quién se las hemos de dar, puesto que no podemos examinar los corazones. Cuando las das a todos, entonces las darás a los pocos que son dignos de ellas. Eres hospitalario; ofreces tu casa a los peregrinos; admite también al que no lo merece, para no excluir al que lo merece. No puedes juzgar ni examinar los corazones. AGUSTÍN, *Sermón 359 A*, 11-12[8].

LAS RIQUEZAS SON UN PRÉSTAMO DE DIOS QUE DEBE PRODUCIR INTERÉS. Sucede muchas veces que personas honradas no pagan sus deudas porque las tienen de mala gana o porque se encuentran en la indigencia. Respecto a Dios no hay que temer nada parecido. Lo principal es encontrarse seguro entre sus manos: aquí abajo ya nos promete el céntuplo y nos dará en la otra vida una felicidad sin tér-

---

[5] PLS 2, 765: BAC 461, 320. [6] Cf. Gn 3, 17-19. [7] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 198. [8] PLS 2, 765: BAC 461, 321.

mino. ¿Cuál será nuestra excusa, si en lugar de apresurarnos a cambiar unas pocas cosas frente al céntuplo, unos bienes presentes frente a los futuros, unos bienes temporales frente a los eternos, nos mostramos indecisos y cobardes hasta el extremo de guardar nuestro dinero en cofres bien sellados, en vez de entregar en la mano del pobre esos tesoros no utilizados y que nos servirían en el mundo futuro? Éste es el consejo del Maestro divino: «Haceos amigos con las riquezas injustas, para que, cuando falten, os reciban en las moradas eternas». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 21[9].

SI ERES INFIEL EN LO AJENO QUE SE TE DA, ¿QUIÉN TE DARÁ LO TUYO? Cualquiera pudiera de buena gana entender el significado de las palabras, y el punto de vista del Salvador respecto a lo siguiente: Él dijo: «Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo vuestro?». De nuevo hay que recordar que el tesoro que poseemos no es nuestro. No nacimos con riquezas, sino al contrario, desnudos. Podemos verdaderamente afirmar con las palabras de la Escritura que «nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él»[10]...

Todos nosotros, los que poseemos riquezas terrenas, debemos abrir nuestros corazones a aquellos que están en necesidad. Mostrémonos fieles y obedientes a las leyes de Dios. Seamos seguidores de la voluntad de nuestro Señor en aquellas cosas que no nos pertenecen. Hagamos esto con lo ajeno para que podamos recibir lo propio: aquella belleza santa y admirable que Dios crea en las almas de los hombres, haciéndolos semejantes a Él, de acuerdo a lo que fuimos al principio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 109[11].

ESTE MUNDO ES ENEMIGO DEL QUE HA DE VENIR. Dice el Señor: «Ningún criado puede servir a dos señores». Ningún provecho obtenemos si queremos servir a Dios y al dinero. «Pues, ¿de qué sirve ganar todo el mundo si se hace daño al alma?»[12]. Este mundo y el futuro son enemigos entre sí. El primero habla de adulterio, corrupción, avaricia y engaño; el otro renuncia a estas cosas. Así pues, no podemos ser amigos de los dos. Es necesario que renunciemos a uno y nos entreguemos al otro. Pensamos que es mejor odiar las cosas de aquí, pues son pequeñas, efímeras y corruptibles, y amar aquellas otras, porque son buenas e incorruptibles. En efecto, si hacemos la voluntad de Cristo, encontraremos descanso. Pero si desobedecemos sus mandamientos, nada nos librará del castigo eterno. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 2, 6, 1-7[13].

EL ADMINISTRADOR SIRVE A DIOS BUSCANDO SU MISERICORDIA MIENTRAS HACE CARIDAD CON EL POBRE. «Nadie puede servir a dos señores»[14]; y es que, en realidad, no existen dos señores, sino un solo Señor. Porque, aunque hay quien sirve a las riquezas, con todo, no se les reconoce ningún derecho de dominio, sino que ellos se imponen a sí mismos el yugo de la esclavitud; y eso no es un poder justo, sino una injusta esclavitud. Y por eso dijo: «Haceos acreedores de amigos con las riquezas injustas», y eso con una finalidad: para que, dando limosna a los pobres, éstos nos procuren el favor de los ángeles y de los otros santos. No es que se re-

---

[9] PG 53, 39. [10] 1 Tm 6, 7. [11] Payne-Smith, 299-300. [12] Mt 16, 26; Mc 8, 36; Lc 9, 25. [13] FuP 4, 185. [14] Mt 6, 24.

prenda al mayordomo, pues con su ejemplo aprendemos que nosotros no somos dueños, sino más bien mayordomos de las riquezas de los otros. Y por eso aunque pecó, con todo, se le elogia porque trató de buscarse para el futuro lo necesario por la indulgencia de su señor. Y con toda razón ha hablado de las riquezas injustas, puesto que la avaricia tienta nuestro corazón con diversos atractivos de dinero, con el fin de que deseemos servir a las riquezas. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 244-245[15].

[15] CCL 14, 297: BAC 257, 472-473.

ENSEÑANZAS SOBRE LA LEY, LOS PROFETAS Y EL REINO (16, 14-18)

[14]Oían todas estas cosas los fariseos, que eran amantes del dinero, y se burlaban de él. [15]Y les dijo: «Vosotros os hacéis pasar por justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que parece ser excelso ante los hombres es abominable delante de Dios.

[16]»La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces se evangeliza el Reino de Dios y cada uno se esfuerza por él. [17]Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que el que se anule un solo trazo de la Ley.

[18]»Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada por su marido, comete adulterio».

PRESENTACIÓN: A los fariseos se les llama «amantes del dinero» porque demuestran su oposición a la voluntad de Dios en el uso que hacen de sus pertenencias. Cuando se proclaman «justos ante los hombres» y se interesan en agradar a los hombres más que en agradar a Dios, los fariseos delatan su propia hipocresía y su afición al dinero. La Ley y los profetas anunciaron la muerte y resurrección de Jesús. El Reino de Dios que se predica ahora comprende la justificación por la fe, el bautismo, la adoración en el Espíritu y la comunión de los santos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El bautismo de Jesús a manos de Juan clausuró la Ley y el mismo bautismo de Juan, al asumir la justicia del Antiguo Testamento en cuanto que carga con nuestros pecados (EFRÉN DE NISIBI). Con Juan, lo viejo pierde su validez, al tiempo que lo nuevo recibe su importancia (TERTULIANO).

Esforzarse por entrar en el Reino es desear ardientemente alcanzar la esperanza del Reino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La afirmación de Jesús referente al divorcio y el adulterio no tiene parangón en el Antiguo Testamento: Jesús no admite excepciones en este pasaje de Lu-

cas[1], sino que todo aquel que se divorcia y luego se casa comete adulterio. Esto es válido también para quienes se divorcian con motivo de una infidelidad (AGUSTÍN). A la luz de nuestra comprensión de la Ley, tanto la de la Torah como la del Evangelio, las palabras de Jesús acerca del matrimonio, el divorcio y el adulterio han de entenderse dentro de la metáfora veterotestamentaria que presenta la relación de Dios con Israel como la de un esposo con su esposa. Israel, en cuanto esposa, comete adulterio al irse en pos de dioses falsos, al igual que la persecución, los placeres del mundo o algunas filosofías apartan a la Iglesia de la verdad (AMBROSIO).

16, 14 *Los fariseos... eran amantes del dinero*

LOS AVAROS NO POSEERÁN LA BOLSA QUE NO SE PUEDE ROBAR. Siendo amantes del dinero, repetidamente juzgaban los asuntos que se les presentaban no de acuerdo a lo que era grato a las leyes de Dios, sino parcialmente y en oposición a la voluntad de Dios... Como allí se nos dice que los fariseos eran amantes del dinero, se burlaban de Jesús por intentar dirigirlos, con su doctrina salvadora, hacia una conducta digna de alabanza y hacerlos querer las glorias eternas. Les dice que su obligación era vender las riquezas y distribuirlas entre los pobres. Así poseerían en el cielo un tesoro que no se podría robar, fortunas que no se podrían dañar y riquezas que no tendrían que abandonar. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 110[2].

16, 15 *Vosotros os hacéis pasar por justos*

LOS FARISEOS MIENTEN ENTRE LOS ALTARES. Veamos la causa de su malicia. La pasión de la codicia poseía y tiranizaba su corazón. Su mente se encontraba atada incluso en contra de su voluntad. Humillada bajo el poder de la malicia y encadenada, como estaba, por ligaduras inquebrantables... El Salvador de todos les dijo muchas cosas, pero vio que éstas no les apartarían de sus astutos propósitos y pasiones. Prefirieron, en cambio, permanecer en su innata locura. Él comenzó a corregirlos severamente en aquella ocasión. Demuestra que son unos hipócritas y mentirosos junto a los altares. Desean la gloria que es debida a los justos y a los buenos, pero en realidad no son como ellos. No desean recibir el beneplácito de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 110[3].

16, 16-17 *La Ley y los Profetas llegan hasta Juan*

LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS COMIENZA CON LA VIOLENCIA DE LA MUERTE DE CRISTO Y SU RESURRECCIÓN. El Señor dice que Moisés y todos los santos profetas anunciaron de antemano el significado de su misterio a los habitantes de la tierra. La Ley declara en sombras y figuras que Él debería incluso sufrir la muerte corporal para salvar al mundo y resucitar de entre los muertos para abolir la corrupción. Los profetas también dijeron lo mismo que los escritos de Moisés. Dice: No es extraño que ignoréis y rechacéis mis palabras, y despreciéis todo lo que os podría beneficiar. Las palabras de los profetas acerca de vosotros y de mí llegan hasta el bienaventurado Juan Bautista. «Desde los días

---

[1] Cf. Mt 5, 32. [2] Payne-Smith, 302. [3] Payne-Smith, 303.

de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos padece violencia, y los esforzados lo conquistan»[4]. El «Reino de los Cielos» aquí significa la justificación por la fe, la purificación del pecado por el santo bautismo y la santificación por el Espíritu. También significa adorar en el Espíritu, el servicio que es superior a las sombras y a los símbolos, el honor de ser adoptados como hijos y la esperanza de la gloria que les será otorgada a los santos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 110[5].

BAUTISMO DE JESÚS POR JUAN. «La Ley y los profetas llegan hasta Juan». Cristo en persona es el comienzo del Nuevo Testamento. Mediante el bautismo, el Señor asumió la justicia del Antiguo Testamento, para recibir la perfección de la unción y conferirla plena e íntegramente a sus discípulos. La Ley y el bautismo de Juan acabaron al mismo tiempo. Jesús fue bautizado en justicia porque no tenía pecado, pero fue bautizado en gracia porque los demás hombres eran pecadores. Por su justicia abrogó la Ley, y por su bautismo destruyó el de Juan. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 4, 2[6].

LO CADUCO PASA. El Creador prometió que las cosas viejas tendrían su fin, pues, naturalmente, surgirían cosas nuevas; y Cristo estableció con más precisión el momento de ese final («la Ley y los profetas llegan hasta Juan»). Estableció en Juan el límite entre ambas disposiciones, el momento en que lo viejo terminó y dio comienzo lo nuevo; y también era necesario que el apóstol de Cristo, que se había revelado después de Juan, invalidara lo que es viejo y confirmara lo que es nuevo. De esta manera no se preocupa de la fe de ningún otro dios excepto del Creador, bajo cuya autoridad se preanunciaba cuáles eran las cosas viejas que habrían de acabar. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 2, 1[7].

CONQUISTAR EL REINO POR LA FUERZA. Él dice que anuncia el Reino de los Cielos. El Bautista se presentaba, diciendo: «Preparad el camino del Señor»[8]. También ha mostrado que está ya cerca y a las puertas «el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[9]. Quienquiera que escuche y ame ese sagrado mensaje lo ha de tomar con ímpetu. Esto significa que debe aplicar todo su entusiasmo y fuerza a su deseo esperanzado de entrar. Dice en otro lugar: «El Reino de los Cielos padece violencia, y los esforzados lo conquistan»[10]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 110[11].

16, 18 *Comete adulterio*

LA INMORALIDAD NO ES UNA CONDICIÓN PARA EL DIVORCIO. ¿Quiénes somos nosotros para decir: hay quien comete adulterio por abandonar a su mujer y casarse con otra y hay quien, haciendo eso mismo, no comete adulterio, cuando el Evangelio afirma que todo el que haga eso comete adulterio? Por lo tanto, si comete adulterio todo el que haga eso, esto es, todo el que abandone a su mujer y se case con otra, sin duda quedan comprendidos ambos, el que lo hace sin causa de fornicación y el que lo hace con esa causa. AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 1, 9, 10[12].

---

[4] Mt 11, 12. [5] Payne-Smith, 304. [6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 47. [7] CCL 1, 665-666. [8] Lc 3, 4. [9] Jn 1, 29. [10] Mt 11, 12. [11] Payne-Smith, 304-305. [12] CSEL 41, 357: BAC 121, 357.

EL MATRIMONIO REFLEJA LA RELACIÓN ENTRE CRISTO Y SU IGLESIA CASTA Y AMADA. Puesto que antes había dicho que debía ser anunciado el Reino de Dios y que no quedaría sin cumplimiento ni un ápice de la Ley, añadió: «Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra es adúltero». Con gran exactitud lo avisa el Apóstol, diciendo que este sacramento es grande y se refiere a Cristo y a la Iglesia[13]. Ahí tienes ese matrimonio del que nadie duda que fue realizado por Dios, ya que Él dice: «Nadie viene a mí si mi Padre, que me envió, no lo trajere»[14]; y, en realidad, sólo Él pudo llevar a cabo tales nupcias. Por esta razón místicamente dijo Salomón: «Dios es quien prepara la esposa al hombre»[15]. El Esposo es Cristo, la Esposa es la Iglesia, esposa por el amor y por la virginidad. Por tanto, aquel a quien Dios ha llevado a su Hijo, no le debe separar la persecución[16], ni le debe hacer retractarse la lujuria, ni puede dejarse arruinar por la filosofía; que no le contamine el maniqueo, ni le aparte el arriano, ni lo envenene el sabeliano[17]. Que no separe el judío lo que ha unido Dios. En realidad, todos aquellos que quieren adulterar la verdad de la fe y de la sabiduría, son verdaderamente adúlteros... Ven, Señor Jesús, para que puedas encontrar a tu esposa sin mancha, pura, que no mancilló tu casa ni despreció tus preceptos. Ella te dirá: «He hallado al amado de mi alma»[18]; y que Él te introduzca en la morada del vino –en verdad, «el vino alegra el corazón del hombre»[19]– y que se embriague del Espíritu, comprenda los misterios y penetre en el sentido del oráculo[20]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 9.12[21].

[13] Cf. Ef 5, 32. [14] Jn 6, 44. [15] Pr 19, 14. [16] Cf. Rm 8, 15. [17] Se trata de diversos nombres de herejes de la antigua Iglesia; cf. Col 2, 8. [18] Ct 3, 4. [19] Sal 104 (103), 15. [20] Cf. Jl 2, 28-29. [21] CCL 14, 301-302: BAC 257, 479-481.

EL HOMBRE RICO Y LÁZARO (16, 19-31)

[19]«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino finísimo, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. [20]En cambio, un pobre llamado Lázaro yacía sentado a su puerta, cubierto de llagas, [21]deseando saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a lamerle las llagas. [22]Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán; murió también el rico y fue sepultado. [23]Estando en los infiernos, en medio de los tormentos, levantando sus ojos vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno; [24]y gritando, dijo: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy atormentado en estas llamas". [25]Contestó Abrahán: "Hijo, acuérdate de que tú

recibiste bienes durante tu vida y Lázaro, en cambio, males; ahora aquí él es consolado y tú atormentado. [26]*Además de todo esto, entre vosotros y nosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieren atravesar de aquí hasta vosotros, no pueden; ni tampoco pueden pasar de ahí hasta nosotros".* [27]*Y él dijo: "Te ruego entonces, padre, que le envíes a casa de mi padre,* [28]*porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también a este lugar de tormentos".* [29]*Pero replicó Abrahán: "Tienen a Moisés y a los profetas. ¡Que los oigan!".* [30]*Él dijo: "No, padre Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán".* [31]*Y le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque uno resucite de entre los muertos"».*

PRESENTACIÓN: El rico se negaba a dar limosna a un pobre cubierto de llagas que estaba tendido a su puerta (JERÓNIMO). En contraposición al rico, el pobre Lázaro infunde compasión y despierta lástima (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Con todo, Jesús llama al pobre por su nombre, dando a entender lo importante que es a los ojos de Dios y que su nombre está escrito en el cielo[1], en tanto que el nombre del rico no ha quedado registrado ni en la Escritura ni en el cielo (AGUSTÍN). El nombre de Lázaro significa «el que ha sido ayudado» (JERÓNIMO). El cuadro es impresionante. Jesús utiliza aquí un lenguaje figurado para describir el profundo abismo que existe entre el tormento del fuego del infierno y el consuelo del cielo en el seno de Abrahán (GREGORIO DE NISA). Lázaro, hombre pobre y de fe, es recibido por Abrahán, hombre rico y de fe (AGUSTÍN). El rico banqueteó en la tierra, mientras que Lázaro ahora se sienta en el banquete del cielo, al tiempo que su alma descansa en el seno de Abrahán (PRUDENCIO).

El rico arde en el fuego del infierno mientras puede ver al otro lado del abismo las fuentes del paraíso (EFRÉN DE NISIBI). Las almas de los malvados experimentan vivamente el dolor del fuego del infierno (GREGORIO MAGNO). Abrahán, que se compadeció de Sodoma, no siente compasión por el rico sepultado en el infierno (EFRÉN DE NISIBI). Ahora desea una gota de agua cuando, durante su vida, no quiso dar a Lázaro ni una gota de agua, ni una migaja de pan (PEDRO CRISÓLOGO). La razón por la que el rico no consigue ahora misericordia (cosas buenas) radica en que él no mostró misericordia durante su vida (AGUSTÍN).

Este relato esclarece la historia del administrador infiel, ya que los santos hacen amigos dando de comer al hambriento y de beber al sediento. Los fariseos necesitan emular al administrador infiel. Han de ver que su Señor es Jesús y, confiando en su misericordia, dar limosna a personas como Lázaro (AGUSTÍN). ¿Podrían los cinco hermanos representar los cinco sentidos del hombre rico, que lo hicieron esclavo de las riquezas en la tierra y lo enviaron a los tormentos del infierno? (JERÓNIMO). Durante su vida, el rico no escuchó a Moisés ni a los profetas. Puede incluso que se riera de ellos (AGUSTÍN). Si se niegan a escuchar a Moisés y a los profetas, están negándose a escuchar a Cristo, que habla a través de ellos (JERÓNIMO).

---

[1] Cf. Lc 10, 20.

16, 19-22 *Había un hombre rico*

EL HOMBRE RICO NO DA LIMOSNA. A aquel ricachón que vestía de púrpura y vivía a cuerpo de rey no se le acusa de ser un avaro, un ladrón o un adúltero, ni de haber hecho nada malo; lo único que se le reprocha es su soberbia. ¡Oh tú, el más desdichado de los hombres! Estás viendo yacer ante tu puerta una parte de tu cuerpo y ¿no sientes conmiseración alguna? Si haces caso omiso a los preceptos de Dios, compadécete al menos de tu propia suerte y siente temor de poder encontrarte en la situación de aquél. ¿Para qué conservas entre tus deleites lo que te es superfluo? Lo que desdeñes, dáselo como limosna a aquel miembro tuyo. No te digo que lo sustraigas de tus riquezas, sino que des como limosna a ese miembro tuyo lo que te resulta superfluo y las migajas de tu mesa. JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[2].

EL HOMBRE RICO CONOCÍA PERFECTAMENTE LA NECESIDAD DE LÁZARO. «A la puerta», pues allí yacía poniendo en evidencia por medio de su cuerpo la humanidad del rico. Se encontraba postrado precisamente a la puerta del rico, para que aquél no pudiera excusarse diciendo: «No te vi, porque te hallabas en un rincón», «no pude echarte una mano, pues nadie me advirtió de tu presencia». Yacía ante tu puerta: lo veías al entrar y al salir de tu casa. Mientras a ti te cortejaba una muchedumbre de siervos y de clientes, aquél yacía cubierto de llagas ante tu puerta. JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[3].

LOS PERROS COMPARADOS CON EL HOMBRE RICO. Aislado de toda compasión y cuidado, con gusto hubiera recogido los trozos poco valiosos que caían de la mesa del rico para satisfacer así su hambre. También le atormentaba una severa e incurable enfermedad. Sí, nos dice que hasta los perros venían a lamerle las llagas y no lo lastimaban, al contrario simpatizaban con él y lo cuidaban. Los animales alivian los sufrimientos con sus lenguas al remover lo que les provoca dolor, y calman con suavidad los dolores. El hombre rico era más cruel que los perros, porque no sintió simpatía ni compasión por él sino que fue totalmente inmisericorde. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 111[4].

EL NOMBRE DE LÁZARO ESCRITO EN EL CIELO. Jesús silenció el nombre del rico y mencionó el del mendigo. Dios calló el nombre tan pregonado del primero; sin embargo, comunicó el del segundo, callado por todos. No te extrañes. Dios leyó en alto lo que encontró escrito en su libro... Dios, morador del cielo, calló el nombre del rico porque no lo halló escrito en el cielo. Dijo el nombre del mendigo porque lo halló escrito allí. AGUSTÍN, *Sermón 33 A*, 4[5].

LÁZARO SIGNIFICA «EL QUE FUE AYUDADO». «Y un mendigo, llamado Lázaro»...[6]. Lázaro significa... el que es socorrido: no el que socorre, sino el que es socorrido. «Que yacía cubierto de llagas a la puerta de aquél». JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[7].

16, 23-26 *Vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro*

EL LENGUAJE FIGURADO DESCRIBE EL CIELO Y EL INFIERNO. Y yo le pregunté:

---

[2] CCL 78, 507-508: BAC 593, 925-927. [3] CCL 78, 508: BAC 593, 927. [4] Payne-Smith, 310. [5] CCL 41, 421: BAC 53, 501. [6] Lc 16, 20. [7] CCL 78, 507: BAC 593, 925.

¿Qué significa aquí el fuego, el abismo y lo demás que se cuenta, si no son lo que se dice que son?

A mí me parece –responde ella [Macrina]– que el Evangelio con cada una de estas cosas alude a la doctrina que se refiere al alma. Cuando el patriarca dice al rico: «Recuerda que tú recibiste bienes durante la vida»; cuando de igual manera dice respecto del pobre: «En cambio, él ha recibido en la vida sólo males»; cuando respecto del abismo añade que ambos están separados el uno del otro, parece que con estas palabras alude a una doctrina importante... A mí me parece que el abismo no es un desplazamiento de la tierra, sino de nuestro criterio durante esta vida, dividido en opciones contrarias. Quien elige una vez por todas los placeres de esta vida y no remedia su propia necedad con el arrepentimiento hace inaccesible para él el lugar de los bienes y se hace artífice, contra sí mismo, de un destino inevitable del que ya no podrá escapar, semejante a un abismo profundo que no se puede traspasar.

Por ello, me parece que la parábola indica que el seno de Abrahán es la mejor condición del alma, en la que descansa quien ha practicado la virtud de la paciencia. Conforme al relato [evangélico], este patriarca fue el primero de los hombres que prefirió la esperanza de los bienes futuros al goce de los presentes; se privó de todas las cosas de que disponía en su vida anterior, vivió en tierra extranjera conquistando mediante el sufrimiento presente la bienaventuranza que esperaba. Lo mismo que llamamos impropiamente golfo a una determinada parte del mar, así también, me parece a mí, cuando la parábola habla del seno de Abrahán alude a los bienes que no se pueden medir; en este buen seno –como si se tratase de un puerto al abrigo de las tempestades– amarran sus almas todos los que han vivido virtuosamente cuando salen de este mundo. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección,* 3[8].

NO TEMER LAS RIQUEZAS SINO LA AVARICIA. He probado –así pienso– que en la persona de aquel rico no se condenó las riquezas, sino la impiedad, la incredulidad, la soberbia, la crueldad...

No diga el rico que he defendido su causa, no diga que he querido ser su consolador. Se llenó de temor al recordar el Evangelio; cuando oyó que el rico había sido precipitado en las penas del infierno, se atemorizó. Yo le he llevado tranquilidad. No tema las riquezas, sino el vicio; no tema la abundancia, sino la avaricia; no tema la posesión, sino la ambición. Posea como Abrahán, pero posea al mismo tiempo la fe; tenga, posea, no sea poseído. AGUSTÍN, *Sermón 299 E,* 5[9].

EL ALMA DESCANSA EN EL SENO DE LOS PATRIARCAS. Mas hasta que a este cuerpo destructible llames, ¡oh Dios!, y nueva forma dieres, ¿en qué región o parte al alma pura ordenarás que reposada more? En el seno del santo Abrahán repuesta descansará, cual Lázaro reposa, al que, de flores todo rodeado, el rico en llamas a lo lejos mira. PRUDENCIO, *Himno para los funerales de un difunto,* 149-156[10].

LAS FUENTES A UN LADO, EL FUEGO AL OTRO. Este lugar que las personas del paraíso pensaron que era vil y despreciable, esas personas que estaban hambrientas y deseosas, son las que se queman en medio del infierno. Su tormento se redobla

[8] PG 46, 80.84. [9] MiAg 1, 556: BAC 448, 358-359.
[10] CCL 126, 58-59: BAC 427, 141.

a la vista de las fuentes, cuyo intenso rumor se eleva hasta su propio rostro. También suplica el rico, pero no encuentra a nadie que humedezca su lengua; el fuego está en medio de ellos y enfrente tienen el agua. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 1, 17[11].

LAS ALMAS DE LOS MALOS SUFREN EL DOLOR DEL FUEGO. Nosotros podemos deducir del Evangelio que el alma sufre el fuego [del infierno], no solamente al verlo, sino también con una experiencia sensorial. Conforme a la palabra de la Verdad, el rico muere y es arrojado al infierno. Su alma está destinada al fuego, como lo prueba cuando suplica a Abrahán: «Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y me refresque la lengua porque estoy atormentado en estas llamas». Si la Verdad permite que el pecador rico sea condenado en el fuego, ¿qué sabio podrá negar que las almas de los réprobos sean retenidas en el fuego? GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 30[12].

LOS FRUTOS DEL PERDÓN DEBEN VERSE EN LOS PERDONADOS. El Señor comparó a los sacerdotes del pueblo a aquel que «vestía de púrpura», vestido de una nobleza honrosa, y comparó a los discípulos de la cruz con Lázaro, cuya humildad era incomparable. Manifiesta el nombre de sus amigos por Lázaro, su amigo; el nombre de sus enemigos quiso manifestarlo, diciendo: «Si ellos no escuchan a Moisés y los profetas», etc. Hay vivos que no viven, y gente enterrada que no está muerta.

Mira, el hombre más rico vivía placenteramente, en cambio Lázaro era más humilde. Puesto que la humildad de Lázaro era mayor, también su corona fue más hermosa. Te pregunto: ¿por qué veía a Abrahán entre todos los justos y a Lázaro en su seno? Porque Abrahán amó a los pobres que vio, para enseñarnos que no podemos esperar nosotros el perdón al final, si no hay en nosotros frutos de perdón. Si Abrahán, que fue bienhechor de peregrinos y tuvo misericordia de Sodoma, no pudo tener piedad de quien no la mostró con Lázaro, ¿cómo vamos a esperar nosotros el perdón para nosotros mismos? El rico le llamó: «Padre», y Abrahán le llamó a él: «Hijo», pero no pudo ayudarlo. «Acuérdate, hijo, de que tú recibiste bienes en tu vida y Lázaro males». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 15, 12-13[13].

EL HOMBRE RICO CONTINUA TRATANDO A LÁZARO CON DESPRECIO. «Envía a Lázaro». Cuando veo que el rico se agita no es por un nuevo dolor, sino por la antigua envidia, pues los celos lo encienden más que el infierno. Para muchos es un grave mal y un fuego insufrible ver felices a los que antes despreciaron. La malicia no abandona al rico, que ya posee su pena y que no pide ser llevado hasta Lázaro, sino que pretende que Lázaro sea llevado hasta él. ¡Oh rico! Atormentado en tu sitio, el piadoso Abrahán no puede enviarte a Lázaro por no haberte dignado admitirlo en tu mesa. Ahora se ha invertido vuestra suerte: tú ves su gloria, cuya miseria una vez despreciaste; aquél ve ahora desde la gloria tus tormentos. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 122, 4[14].

CON LA MEDIDA QUE MIDAS TE MEDIRÁN A TI TAMBIÉN. «Acuérdate, hijo, que recibiste los bienes en tu vida, y Lázaro, en cambio, los males». Las riquezas se compen-

---

[11] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 4-5. [12] SC 265, 192-192. [13] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 212-213. [14] CCL 24A, 734.

san con tormentos; la pobreza, con el refrigerio; la púrpura, con las llamas; la desnudez, con el descanso, para que se mantenga en equilibrio la balanza y no se sobrepase el límite de aquella medida: «Con la medida con que midáis, con ésa seréis medidos»[15]. Al rico atormentado se le niega la misericordia porque en su vida no quiso ser misericordioso; no se le escucha cuando suplica entre tormentos, porque en la tierra no escuchó él al pobre que le suplicaba. AGUSTÍN, *Sermón 367*, 2[16].

EL HOMBRE RICO NO HIZO AMIGOS CON EL DINERO INJUSTO. ¿Por qué, oh rico, deseas con retraso en los infiernos lo que no esperaste cuando gozabas los placeres? ¿No eres tú quien despreciabas al que estaba postrado ante tu puerta? ¿No eres tú el que, despreciando al pobre, te reías de Moisés y los profetas? No quisiste repartir la fidelidad con el pobre en su pobreza; ahora no gozarás de sus bienes[17]...

No seamos fieles al prójimo en su pobreza sólo con la esperanza puesta en las riquezas que le puedan venir en este tiempo, ni mantengamos nuestra fe en él para poseerlas en su compañía. Nunca así. ¿Cómo pues? En conformidad al precepto de nuestro Señor: «Haceos amigos con la riqueza de la iniquidad, para que ellos os reciban en las moradas eternas»[18]. Hay aquí pobres que no tienen casas donde recibiros. Hacedlos vuestros amigos con la riqueza de la iniquidad, es decir, con lo que la iniquidad llama ganancias. Hay también ganancias que igualmente la justicia las llama por ese nombre; están en el tesoro de Dios...

«Quien recibe al profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y quien diere a uno de estos mis pequeños un vaso de agua fría sólo en cuanto discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa»[19]. Es fiel al prójimo en su pobreza y por ello disfruta de sus bienes. AGUSTÍN, *Sermón 41*, 5-6[20].

16, 27-31 *Tienen a Moisés y a los profetas*

SI AMAS MUCHO TUS CINCO SENTIDOS, NO PODRÁS AMAR A TU PRÓJIMO EN LA NECESIDAD. Presta atención, en efecto, a lo que dice. «Te ruego, pues, padre...». De ahí se deduce que Abrahán es tu padre. ¿Cómo es que le ruega: «Envíalo a la casa de mi padre»? No te has olvidado de tu padre, no lo has olvidado por ser aquel padre el que te llevó a la perdición. Y, dado que a aquel tuviste por padre, cinco son tus hermanos. Estos cinco hermanos que tienes son: la vista, el olfato, el gusto, el oído y el tacto. Antaño tú serviste a estos hermanos, por considerarlos como tales. Mientras amabas a estos hermanos no podías amar a tu hermano Lázaro. Con razón no amaste a tu hermano Lázaro, ya que amabas a estos otros. Aquellos hermanos no sienten afecto por la pobreza. Hermanos tuyos eran el ojo, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Estos hermanos tuyos sentían una gran predilección por la riqueza y no podían ver la pobreza. ... «Pues tengo cinco hermanos, para que les advierta»[21]... Aquellos hermanos fueron los que te llevaron a estos suplicios: aquellos hermanos no podrán salvarse más que con la muerte... «a fin de que no vengan ellos también a parar a este lugar de tormentos»[22]. ¿Para qué quieres salvar a esos hermanos que no aman la pobreza? Es preciso que los hermanos vivan con su hermano. JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[23].

---

[15] Mt 7, 2. [16] PL 39, 1651: BAC 461, 416. [17] Cf. Si 22, 23. [18] Lc 16, 9. [19] Mt 10, 41-42. [20] CCL 41, 500-501: BAC 53, 580-582. [21] Lc 16, 28. [22] Lc 16, 28. [23] CCL 78, 511: BAC 593, 933.

EL HOMBRE RICO IGNORÓ Y RIDICULIZÓ A MOISÉS Y LOS PROFETAS. Él solía reírse de los profetas en compañía de sus hermanos. Creo, en efecto, que hablando con los hermanos acerca de los profetas, que exhortaban el bien y prohibían el mal, que aterrorizaban con los tormentos futuros y prometían los bienes eternos, se reía de todo comentando con ellos: «¿Qué hay después de la muerte? ¿Cuál será el recuerdo de la corrupción? ¿Qué sentirán las cenizas? Todos llegarán allá y serán enterrados. ¿Se ha oído que haya vuelto alguien de allí?». Recordando estas palabras suyas quería que Lázaro volviese a sus hermanos para que no dijesen ya: «¿Ha vuelto alguien de allí?». También a esto halló una respuesta adecuada y digna. Parece que era judío, y por ello había dicho: «Padre Abrahán». En consecuencia se le respondió bien y adecuadamente: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite uno de los muertos». Esto se ha cumplido en los judíos, quienes ni escucharon a Moisés y a los profetas ni creyeron en Cristo resucitado. ¿No les había predicho antes: «Si creyerais a Moisés, creeríais en mí?»[24]. AGUSTÍN, *Sermón 41*, 4[25].

NO ESCUCHAN A CRISTO. «Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, tampoco prestarán oídos a alguien que haya resucitado de entre los muertos»[26]. «Si ciertamente creyerais a Moisés, también a mí me creeríais, pues fue de mí de quien él escribió»[27]. Presta atención, por tanto, a las palabras de Abrahán. Bien haces, en verdad, en aguardar a quien va a resucitar, pues tanto Moisés como los profetas predicen su resurrección. Dado que es Cristo el que habla por boca de aquéllos, al escucharlos estarás escuchando al propio Cristo. JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[28].

[24] Jn 5, 46. [25] CCL 41, 498-499: BAC 53, 578-579. [26] Lc 16, 31. [27] Jn 5, 46. [28] CCL 78, 513-514: BAC 593, 937.

ENSEÑANZAS DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS (17, 1-10)

[1]Les dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan los escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! [2]Más le valdría que le ajustaran al cuello una piedra de molino y que le arrojaran al mar, que escandalizar a uno de esos pequeños: [3]andaos con cuidado. Si tu hermano peca, repréndele; y, si se arrepiente, perdónale. [4]Y si peca siete veces al día contra ti, y siete veces vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", le perdonarás».

[5]Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». [6]Respondió el Señor: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta morera: arráncate y plántate en el mar, y os obedecería.

7»Si uno de vosotros tiene un siervo en la labranza o con el ganado y regresa del campo, ¿acaso le dice: "Entra enseguida y siéntate a la mesa?". 8Por el contrario, ¿no le dirá más bien: "Prepárame la cena y disponte a servirme mientras como y bebo, que después comerás y beberás tú?". 9¿Es que tiene que agradecerle al siervo el que haya hecho lo que se le había mandado? 10Pues igual vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos unos siervos inútiles; no hemos hecho más que lo que teníamos que hacer"».

PRESENTACIÓN: «Piedra de escándalo» alude a cualquier cosa que pueda impedir a un creyente confesar que Jesús es la piedra de escándalo. Este impedimento puede consistir en una incitación al pecado, o en las ofensas que nos hacemos los unos a los otros y que necesitamos perdonarnos mutuamente, como parece indicar el contexto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El escándalo puede también estar relacionado con la pasión de Cristo (PEDRO CRISÓLOGO). En cualquier caso, el escándalo es pecado porque causa una ofensa (JERÓNIMO). ¡Qué apropiado que Jesús pronuncie detrás de la parábola del hombre rico estas palabras de misericordia! (AMBROSIO). Perdonar a nuestro hermano siete veces es soportar mutuamente nuestras cargas y así cumplir la ley de Cristo[1] (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La petición de los apóstoles de acrecentar su fe es pedir la fuerza del Espíritu Santo. Esa fe la recibieron después de la resurrección de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El grano de mostaza simboliza la tremenda fuerza interior de la fe de la Iglesia (AGUSTÍN). Los apóstoles deberían cuidarse de su condición de siervos del Señor más que de los poderes que puedan ejercer mediante la fe (AMBROSIO). Buscar la gloria valiéndose de la propia fe despoja de sus frutos a la fe y vuelve inservibles a los siervos del Señor (CRISÓSTOMO).

17, 1-2 *Es imposible que no vengan los escándalos*

¡AY DE AQUELLOS QUE PONEN LAS TENTACIONES EN EL CAMINO! La discusión que sigue inmediatamente habla del perdón hacia nuestros hermanos, en caso de que hayan pecado contra nosotros, dándonos a entender que se trata de ofensas importantes. ¿Cuáles son, pues, los escándalos? Pues seguramente mezquinas inquietudes, justas e injustas irritaciones, maledicencias, calumnias quizá, cosas semejantes y errores parecidos. Estas cosas, digo, resulta imposible que no ocurran. ¿Acaso Dios, que está sobre todo, nos inclina necesariamente a ello? ¡En absoluto! Porque nada malo puede venir de Él, sino que Él es más bien fuente de toda virtud. ¿Cómo es imposible, entonces, que no ocurran? Por culpa de nuestra absoluta debilidad, por decirlo de alguna manera. «Pues todos tropezamos muchas veces»[2], según está escrito. En verdad –dice–, caerán desgracias sobre quien escandalice. Y es que Jesús no permite que nada quede impune, antes bien, aquí reprime la negligencia por medio del temor al castigo. Y ordena, ciertamente, tener paciencia con quienes escandalizan. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 17, 1[3].

---

[1] Cf. Ga 6, 2. [2] St 3, 2. [3] PG 72, 829.

El escándalo aquí es la pasión de Cristo. Escucha al Señor que dice: «¡Ay del mundo por los escándalos!». El escándalo tienta a los santos, fatiga a los cautos y echa por tierra a los incautos, perturba todas las cosas y confunde a todos. Es verdad eso que dice el Señor en este pasaje respecto del escándalo de su pasión. Pedro Crisólogo, *Sermón*, 27, 5[4].

Las tentaciones son pecados por venir. «Es imposible que no vengan los escándalos». Pienso que el escándalo es un pecado. Si no me engaño, *skolon* y *scandalon* entre los griegos reciben el nombre de «ofensa» y «ruina». Por lo cual «todos caemos con frecuencia»[5]. Haz que yo no caiga, pues he ofendido ciertamente no en una sola cosa sino en muchas. Jerónimo, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 15[6].

17, 3-4 *Si se arrepiente, perdónale*

Jesús continúa la parábola con palabras de misericordia. Si tu hermano peca contra ti, corrígelo. ¡En qué oportuno lugar está puesto, después de relatar el hecho del rico que es atormentado entre las llamas, el precepto de conceder el perdón a aquellos que se quieren retractar de su error, para que la desesperación no sirva a alguno de obstáculo a la conversión de su falta! Y ¡qué prudencia demuestra al conceder un perdón fácil y una indulgencia completa, con el fin de que nadie tropiece con una crítica despiadada ni sea invitado a seguir pecando por darse cuenta que no se le da importancia!... Por eso hermosamente escribió: «Si peca contra ti», porque, en efecto, no es lo mismo pecar contra Dios que contra un hombre[7]. Y también el Apóstol, que es un fiel intérprete del oráculo divino, dijo: «Al sectario, después de una y otra amonestación, evítale»[8], porque la falsa fe no es tan fácilmente perdonable como otra falta cualquiera. Y como muchas veces el error se va infiltrando a través de la ignorancia, prescribe la corrección para que se pueda evitar la obstinación o se consiga enmendar la falta. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 21-22[9].

Perdonar siete veces. Si se convierte, dice, el que peca contra ti, y se acusa a sí mismo, lo perdonarás, y no sólo una vez, sino muchas. Porque si hay alguien enfermo, y además durante largo tiempo, no hemos de parecer por ello faltos de compasión, como tampoco despreocuparnos impacientemente, antes bien, debemos imitar a quienes curan las afecciones físicas, pues tratan al enfermo no una vez ni dos, sino tantas veces como se ponga malo. Consideremos, en efecto, que también nosotros estamos enfermos y que nos pueden nuestras pasiones, y estando así, roguemos que sean benévolos y clementes con nosotros quienes deben reprendernos y tienen autoridad para castigarnos en caso necesario. Debemos, por lo tanto, enfrentarnos a nuestras mutuas debilidades y sobrellevar recíprocamente nuestras cargas. Cumpliremos así la ley de Cristo[10]. Observa cómo Pedro pregunta en el evangelio según san Mateo: «¿Si peca contra mí un hermano, cuántas veces lo he de perdonar?»[11]. Entonces el Señor contesta a los apóstoles: «Aunque peque siete veces al día», es decir «muchas veces», «si otras tantas lo re-

---

[4] CCL 24, 158. [5] St 3, 2. [6] CCL 80, 74. [7] Cf. 1 S 2, 25. [8] Tt 3, 10. [9] CCL 14, 305: BAC 257, 486-487. [10] Cf. Ga 6, 2. [11] Mt 18, 21.

conoce, lo perdonarás». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 17, 4[12].

17, 5-6 *Auméntanos la fe*

AUMENTAR LA FE ES REFORZARLA POR EL ESPÍRITU SANTO. Observa a los santos apóstoles, convertidos en émulos de los santos más antiguos. Pues, ¿qué es lo que piden a Cristo? «Aumenta nuestra fe». No piden fe sin más, no vayas a pensar que son incrédulos, sino más bien que Cristo les aumente su fe, es decir, que se la consolide. Porque en lo que a fe se refiere, parte depende de nosotros, pero parte es un don de la divina gracia. Cuando digo «depende de nosotros», me refiero a tomar la iniciativa y a tener confianza, esto es, fe en Él con todas nuestras fuerzas. Y es don de la gracia divina consolidarnos en ella con fortaleza. Por eso, y como nada es imposible para Dios, todo lo puede quien tiene fe, dice el Señor[13]. De Dios es, pues, el poder que nos asiste por medio de la fe. Consciente de esto, dice el bienaventurado Pablo en la primera Carta a los Corintios: «Porque a uno le es dado el don de la sabiduría por medio del Espíritu Santo y a otro, también a través de este mismo Espíritu, el don de discernimiento, mientras que a un tercero se le otorga la fe en ese mismo Espíritu»[14]. ¿Ves cómo en el catálogo de las gracias espirituales incluye la fe? Los discípulos rogaban al Señor que se la concediera, habiendo puesto ellos antes fe de su parte, y ciertamente se la otorgó tras el cumplimiento de su plan salvífico mediante la venida del Espíritu Santo. Y es que antes de la resurrección era tan débil su fe que se les podría acusar de falta de fe. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 17, 5[15].

LA GRAN FE DE LA IGLESIA. Poca cosa parece el grano de mostaza; nada es más despreciable a la vista, y, sin embargo, nada tiene más vigor. Todo esto, ¿no significa el entusiasmo extraordinario y la fuerza íntima de la fe en la Iglesia? AGUSTÍN, *Sermón 246*, 3[16].

17, 7-10 *Somos unos siervos inútiles*

ESTAMOS LLAMADOS A SERVIR CON HUMILDAD. Tú no dices a ese siervo tuyo: «Siéntate a la mesa», sino que le exiges sus servicios sin darle las gracias; de la misma manera, el Señor no puede admitir que te adueñes del mérito de una acción o trabajo, ya que, mientras vivimos, es nuestro deber trabajar siempre.

Por tanto, vive con la convicción de que eres un siervo al que se han encomendado muchos trabajos. No te creas más de lo que eres porque eres llamado hijo de Dios –debes reconocer, sí, la gracia, pero no puedes echar en olvido tu naturaleza– ni te envanezcas de haber servido con fidelidad, ya que ése era tu deber. El sol realiza su labor, obedece la luna[17], los ángeles también sirven... Por tanto, tampoco nosotros pretendamos alabarnos a nosotros mismos, ni nos anticipemos al juicio de Dios, ni nos adelantemos a la sentencia del Juez, antes bien, esperemos su día y su juicio. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 31-32[18].

BÚSQUEDA DE GLORIA HUMANA. «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos unos siervos

---

[12] PG 72, 829-832. [13] Cf. Mc 9, 23. [14] 1 Co 12, 8. [15] PG 72, 832. [16] SC 16, 296: BAC 447, 506-507. [17] Cf. Jos 10, 12-13; ver Jr 60. [18] CCL 14, 309: BAC 257, 492-493.

inútiles». Con estas palabras nuestro Señor Jesucristo quería prevenir a sus apóstoles para que estuvieran lejos del veneno de la vanagloria. Mira, hermano, que aspirar a la gloria humana y practicar las buenas acciones con ese fin no vale de nada. Si después de hacer el bien, el orgullo hincha el corazón, ahí termina todo sacrificio, tiene lugar el empobrecimiento y no se gana nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 31[19].

[19] PG 53, 284.

TERCERA NOTICIA DEL VIAJE, CURACIÓN DE LOS DIEZ LEPROSOS Y EL AGRADECIMIENTO DEL SAMARITANO (17, 11-19)

[11]Al ir de camino a Jerusalén, atravesaba los confines de Samaría y Galilea; [12]y, cuando iba a entrar en un pueblo, le salieron al paso diez leprosos, que se detuvieron a distancia [13]y le dijeron gritando: «¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!». [14]Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes». Y mientras iban quedaron limpios. [15]Uno de ellos, al verse curado, se volvió glorificando a Dios a gritos, [16]y fue a postrarse a sus pies dándole gracias. Y éste era samaritano. [17]Ante lo cual dijo Jesús: «¿No son diez los que han quedado limpios? Los otros nueve, ¿dónde están? [18]¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». [19]Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

PRESENTACIÓN: Jesús envía a los leprosos al sacerdote para que los purifique espiritualmente según ordena la Ley y, remitiéndolos, les envía la salud, con lo cual se curan por el camino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El samaritano da su respuesta de fe bendiciendo a Jesús y glorificándole por el bien que ha recibido (ATANASIO). Los nueve desagradecidos no captan el significado escatológico de lo que les ha pasado, a saber, que el Reino de Dios ha llegado en Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

17, 11-19 *Le salieron al paso diez leprosos*

JESÚS LOS ENVIÓ A LOS SACERDOTES PARA CUMPLIR LA LEY. ¿Y por qué en vez de decir: «¡Quiero! ¡Cúrate!»[1], como en el caso de otro leproso, ordena más bien que se muestren a los sacerdotes? La Ley mandaba hacer eso a quienes se habían li-

[1] Lc 5, 13.

brado de la lepra[2]. Jesús les ordenó que se presentaran ante los sacerdotes y que hicieran sacrificios por su curación. Así pues, una vez curados, les ordenó marchar y testificar de alguna manera ante los sacerdotes (maestros de los judíos, por cierto, y gentes que siempre habían envidiado su fama), que contra toda esperanza y de forma extraordinaria habían sido librados de la enfermedad, con lo que les hacían aprobar la curación de Cristo. Lo primero que hizo no fue curarles, sino enviarlos ante los sacerdotes, porque los sacerdotes conocían las señales de la lepra, prueba de que entonces se había producido una curación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 17, 14[3].

AGRADECER LOS BENEFICIOS RECIBIDOS. También ahora el Señor reprende a los que celebran la pascua como los judíos, lo mismo que reprendió a los leprosos que había curado. El Señor alabó el espíritu agradecido de uno de aquellos, pero se enojó con los ingratos, porque no reconocieron al autor de su beneficio, porque pensaron más en la curación de su lepra que en el que les había curado... Ciertamente el que fue curado de su lepra escuchó del Señor: «Levántate; vete. Tu fe te ha salvado».

Los agradecidos y los que alaban son como hermanos, que bendicen a su auxiliador por los beneficios que han recibido. Así también exhortaba el Apóstol, cuando decía: «Glorificad a Dios en vuestro cuerpo»[4]. Y el profeta inculca lo mismo diciendo: «Dad gloria a Dios»[5]. ATANASIO, *Carta Festal,* 6, 3[6].

LA GRATITUD DEL SAMARITANO. Y los nueve leprosos, judíos ellos, cayeron en un olvido ingrato y no volvieron para dar gloria a Dios, con lo cual se muestra la dureza de corazón de Israel y su total olvido. En cambio, el extranjero, es decir, el samaritano (se trataba de una raza extranjera llegada de Samaría, pues por algo dice lo de: «entre Samaría y Galilea»), dio media vuelta dando gloria a Dios con grandes voces. Se demuestra, por lo tanto, que los samaritanos eran buenos y los judíos, en cambio, unos desagradecidos por mucho que salieran beneficiados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 17, 14[7].

---

[2] Cf. Lv 14, 2. [3] PG 72, 837-840. [4] 1 Co 6, 20. [5] Sal 55, 2; Is 42, 12. [6] PG 26, 1384. [7] PG 72, 840.

ENSEÑANZAS SOBRE LA VENIDA DEL REINO (17, 20-37)

[20]Interrogado por los fariseos sobre cuándo llegaría el Reino de Dios, él les respondió: «El Reino de Dios no viene con espectáculo; [21]ni se podrá decir: "Mirad, está aquí", o "está allí"; porque, daos cuenta de que el Reino de Dios está ya en medio de vosotros».

22Y les dijo a los discípulos: «Vendrá un tiempo en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. 23Entonces os dirán: "Mirad, está aquí", o "mirad, está allí". No vayáis ni corráis detrás. 24Porque, como el relámpago fulgurante brilla de un extremo a otro del cielo, así será en su día el Hijo del Hombre. 25Pero es necesario que antes padezca mucho y sea reprobado por esta generación. 26Y como ocurrió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. 27Comían y bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio e hizo perecer a todos. 28Lo mismo sucedió en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; 29pero el día en que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los hizo perecer a todos. 30Del mismo modo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. 31Ese día, quien esté en el terrado y tenga sus cosas en la casa, que no baje por ellas; y lo mismo quien esté en el campo, que no vuelva atrás. 32Acordaos de la mujer de Lot. 33Quien pretenda guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará viva. 34Yo os digo que esa noche estarán dos en el mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado. 35Estarán dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada». (36) 37Y a esto le dijeron:«¿Dónde, Señor?». Él les respondió: «Dondequiera que esté el cuerpo, allí se reunirán los buitres».

PRESENTACIÓN: La pregunta de los fariseos sobre cuándo vendrá el Reino de Dios demuestra que ni ellos ni las muchedumbres entendían que el Reino había llegado ya en la persona de Jesús y en su misión de liberar a los cautivos. El Reino viene a través de la predicación del Evangelio y, por lo tanto, sólo podemos acogerlo en nuestro interior a través de la fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Viene por la gracia de Dios a través de un conocimiento sobrenatural, y sólo podemos acceder a él a través de la fe (ISAAC DE NÍNIVE). Cuando el Reino de Dios se encuentra en tu interior, produce justicia, paz y alegría, y no deja lugar para el reino de Satanás (JUAN CASIANO). Cuando nos hagamos siervos del Señor, entonces conoceremos que somos partícipes de su Reino (AMBROSIO). Jesús habla de la venida del Hijo del Hombre con el fin de preparar a sus discípulos para la persecución que sufrirán (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Si conocemos las señales de la venida del Señor para el juicio, conoceremos también cuándo estará a punto de sobrevenir el fin (AMBROSIO). El orden que sigue el Reino es éste: primero, el Hijo del Hombre debe sufrir y entrar en su gloria y, después, sobrevendrá el fin (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Las señales que acompañen al día del Hijo del Hombre no sólo serán claras, sino también repentinas. De ahí que exista una gran similitud entre los días de Noé y de Lot y los días del Hijo del Hombre en el repentino juicio de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El diluvio que cayó sobre Noé y su familia es como el bautismo, pues trajo la salvación a quienes estaban en el arca, y la muerte a quienes se hallaban fuera. Los que están en las terrazas no deben bajar de allí, es decir, no deben bajarse de una vida es-

piritual a una vida carnal (AGUSTÍN). Puede que representen al rico que busca que todos le vean, y sufrirán la tentación de volver a la casa para recoger sus posesiones cuando sobrevenga el fin (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los que están en el campo han de permanecer allí, porque ellos siembran la palabra de Dios (AMBROSIO). Han de perseverar en el servicio del Reino y no soltar el arado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Recordad a la mujer de Lot y no miréis atrás. Ella volvió la mirada hacia Sodoma, donde todas sus posesiones se destruían, y perdió la vida (AMBROSIO). Lot encarna al alma que resiste la tentación de mirar atrás, mientras que su mujer representa a la carne que vuelve hacia sus posesiones (ORÍGENES). Perder la vida para salvarla consiste en vencer la tentación de mirar atrás (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Cristo vendrá por la noche. Será el tiempo de las tinieblas a causa del Anticristo (AMBROSIO). No existe ningún impedimento para que el hombre tomado de la cama sea rico, con tal de que haya llevado una vida de caridad granjeándose amigos con sus riquezas. Las dos mujeres son pobres, pero sólo una ha vivido practicando la justicia y la virtud (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Una de las mujeres representa a los creyentes. La otra, a los que no creen (AMBROSIO).

Los discípulos reconocerán la venida del Reino porque aparecerá con claridad meridiana, con la claridad con que el vuelo de los buitres delata un cadáver. Esto se cumplirá cuando el cuerpo del Señor sea clavado en la cruz y se encuentre rodeado de sus seguidores, de aquellos que creen en Él, como las mujeres que se reúnen en el sepulcro. El lugar de reunión del Reino es el cuerpo de Cristo sacramentado, alrededor del cual se reúnen sus santos (AMBROSIO).

17, 20-21 *El Reino de Dios está ya en medio de vosotros*

EL REINO DE DIOS VIENE POR LA FE. Estos miserables preguntan en tono de burla: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?». Es como decir: «Antes de que llegue este Reino del que hablas, la cruz y la muerte te alcanzarán». ¿Qué les contesta Cristo? Él, de nuevo, muestra su deseo de sufrimiento e incomparable amor por la humanidad. Ofendido, no ofende; sufriendo, no amenaza. No los regaña con dureza, sino que por su malicia, no se humilla para responder a su pregunta. Sólo dice lo que es en beneficio de todos: que el reino de los cielos no viene con espectáculo. «Daos cuenta de que el Reino de Dios está ya en medio de vosotros». Y dice: «No os preguntéis acerca de los tiempos en que el reino de los cielos surgirá de nuevo y ha de venir. Más bien, estad atentos para que seáis encontrados dignos de él. Está en medio de vosotros. Es decir, lo quieran o no recibir depende de sus propias voluntades y está en su propio poder. Todo aquel que haya permanecido en la justificación por la fe en Cristo, y posea todas las virtudes, será contado entre los dignos del reino de los cielos». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 117[1].

LA FE DA UNA SABIDURÍA SOBRENATURAL. «El reino de los cielos está dentro de vosotros», no hay que esperarlo en un determinado lugar; conforme a la palabra de Cristo, no cae bajo los sentidos. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 53[2].

---

[1] Payne-Smith, 315-316. [2] DPR 378.

El Reino de Dios es justicia, paz y alegría. Todo consiste en recogernos, en sumergirnos en ese santuario profundo del alma. Cuando el diablo ha sido arrojado de él y los vicios no tienen ya dominio alguno en ese santuario, se establece en nosotros el Reino de Dios. «El Reino de Dios –dice el evangelista– no vendrá ostensiblemente. Ni podrá decirse: Mirad, está aquí o allí, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros». Ahora bien, en nosotros no puede existir más que el conocimiento o la ignorancia de la verdad, el amor al vicio o a la virtud. De ahí que demos la realeza de nuestro corazón al diablo o a Cristo. El Apóstol, por su parte, describe así la naturaleza de este reino: «El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo»[3]. Si, pues, el Reino de Dios está dentro de nosotros, y consiste en la justicia, la paz y la alegría, todo aquel que posee estas virtudes está, sin duda alguna, en el Reino de Dios; y, al contrario, todo el que vive en la injusticia, la discordia y la tristeza que produce la muerte, es miembro del reino del diablo, del infierno, de la muerte; puesto que por estas señales se reconocen y distinguen ambos reinos. Casiano, *Colaciones*, 1, 13[4].

Participar del Reino. Preguntando los discípulos al Señor cuándo había de venir el Reino de Dios[5], Él les contestó: «El Reino de Dios está dentro de vosotros», y esto por la realidad de la gracia, no por la esclavitud del pecado. Por tanto, el que quiera ser libre, sea esclavo del Señor[6]; pues en la misma medida que participamos de esta esclavitud, en esa misma participamos del Reino. Por eso dijo: «El Reino de Dios está dentro de vosotros», y no quiso decir cuándo iba a venir, sino que anunció que el día del juicio[7] tenía que venir con unas características tales que contagiase en todos un gran terror hacia él, que, ciertamente, se va acercando, aunque no determina el tiempo que tardará en llegar. Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 33[8].

17, 22-25 *Pero es necesario que antes padezca mucho*

Jesús prepara a sus discípulos para la persecución. Ahora habla a los bienaventurados discípulos como a verdaderos compañeros. Y les dice: «Vendrá un tiempo en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis»... Jesús quiere que estén preparados para todo lo que normalmente causa aflicción en las personas, que estén dispuestos para resistir pacientemente, para que una vez probados puedan entrar en el Reino de Dios. Les advierte que antes de su retorno del cielo, en la consumación del mundo, le precederán tribulación y persecución. Desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre, uno como aquellos en que aún recorrían el país con Cristo y hablaban con Él. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 117[9].

El que conoce los signos conoce el final. ¿Qué hay que pueda desconocer aquel que es Hijo de Dios y que, brillando como un destello, como luz que es[10], ilumina lo más recóndito de los misterios celestiales? «En aquella hora», dijo. Por ello tiene que conocer esa hora, pero la conoce para sí, no para decír-

---

[3] Rm 14, 17. [4] CSEL 13, 19: NCE 19, 52-53. [5] Cf. Hch 1, 6. [6] Cf. 1 Co 7, 22. [7] Cf. Mt 24, 30-31. [8] CCL 14, 309: BAC 257, 493. [9] Payne-Smith, 316. [10] Cf. Jn 1, 9.

mela a mí. Él afirma con justo motivo que nuestros pecados son la causa del diluvio, del fuego y del juicio, ya que Dios no creó el mal, sino que lo inventaron nuestras faltas para nuestro daño. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 36[11].

JESÚS VENDRÁ EN LA GLORIA COMO UN RELÁMPAGO. Al final de los tiempos, Él no descenderá de los cielos de manera oscura o secretamente, sino en gloria como Dios y como luz inalcanzable. Declaró que su venida será como el relámpago. Él nació, ciertamente de la carne de una mujer, para cumplir su misión entregándose por nosotros. Por esta razón, se humilló a sí mismo, se hizo pobre y no se mostró en la gloria de la divinidad. El modo y necesidad de su entrega requerían su humillación. Después de su resurrección de entre los muertos, ascensión a los cielos y entronización con Dios Padre, descenderá de nuevo. Y no lo hará prescindiendo de su gloria, ni en la humildad de la naturaleza humana. En la majestad del Padre y acompañado por conjuntos de ángeles escoltándolo, se levantará ante Él como Dios y Señor de todo. Vendrá como el relámpago y no en secreto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 117[12].

EL REINO DEBE VENIR POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO ANTES QUE EN LA GLORIA. Dice que antes tendrá que padecer mucho, para que puedan saber que Él debe sufrir la pasión salvadora, abolir la muerte por la muerte de su carne, acabar con el pecado del mundo, destruir al amo de este mundo, ascender al Padre y a su debido tiempo aparecer para juzgar al mundo con justicia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 117[13].

17, 26-33 Como *ocurrió en los días de Noé*

EL JUICIO VENDRÁ DE REPENTE. Para explicar que Él aparecerá inesperadamente y sin que nadie lo sepa, el Señor les dice que el final del mundo vendrá y será como en los días de Noé y de Lot, donde «comían y bebían, tomaban mujer o marido, compraban y vendían y edificaban», pero vino el diluvio y destruyó a unos, mientras que los otros fueron presa y alimento del fuego y del azufre. ¿Qué significa esto? Significa que Él pide de nosotros que estemos siempre vigilantes y preparados para presentar nuestra defensa ante el tribunal de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 117[14].

EL DILUVIO FUE BAUTISMO PARA LOS CREYENTES, MUERTE PARA LOS INFIELES. En vano se les predicó a los otros en tiempo de Noé, pues no creyeron, mientras la paciencia de Dios los esperaba durante todos aquellos años que duró la construcción del arca; la fabricación era ya una cierta predicación. De un modo semejante no creen ahora los que, dentro del mismo símbolo, están encerrados en las tinieblas de la ignorancia como en una cárcel, y contemplan en vano cómo se construye la Iglesia en todo el mundo, y cómo amenaza ya el juicio, como el diluvio aquel en el que todos los incrédulos perecieron. Así dijo el Señor: «Como en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre. Comían y bebían, daban sus mujeres y las tomaban, hasta que entró Noé en el arca; vino el diluvio

[11] CCL 14, 310: BAC 257, 495. [12] Payne-Smith, 316. [13] Payne-Smith, 317. [14] Payne-Smith, 317.

y perdió a todos»[15]. Sólo que ese acaecimiento simbolizaba el futuro: por eso el diluvio simbolizaba para los fieles el bautismo y para los infieles el castigo. En forma semejante, aunque no en una acción simbólica, sino en una expresión metafórica, se habla de la piedra, que simboliza a Cristo, en la que se anuncian dos cosas: un tropiezo para los infieles y una edificación para los fieles. AGUSTÍN, *Cartas*, 164, 5, 16[16].

DEJAR UNA VIDA ESPIRITUAL POR UNA CARNAL. «El que está en el tejado no descienda a tomar cosa alguna de su casa, y quien esté en el campo no se vuelva a tomar su túnica». Estas palabras pueden entenderse mejor en sentido espiritual: en todas las tribulaciones hay que evitar el descender de la sublimidad espiritual a la vida carnal, y el que ha progresado caminando hacia adelante ha de evitar el desmayar por mirar atrás. Y si eso acontece en toda tribulación, ¿cuánto más ha de urgir en aquella que se anuncia a la ciudad, y que será tan grande cual no la hubo desde el principio ni la habrá jamás? Y si ha de evitarse en ésta, ¿cuánto más en aquella que será la última para el mundo, esto es, para la Iglesia difundida por todo el mundo? AGUSTÍN, *Cartas*, 199, 10, 32[17].

LOS RICOS SON LOS QUE ESTÁN EN LOS TERRADOS. El Salvador... hablaba del último día, es decir, del fin de este mundo... Fortaleciéndoles para que recordasen el último día y el fin de los tiempos, les manda desestimar los asuntos terrenos y temporales, y que se concentren sólo en una cosa: en que cada uno salve su alma. Les dice: «Quien esté en el terrado y tenga sus cosas en la casa, que no baje por ellas». Con estas palabras, parece referirse a quién se siente cómodo, viviendo entre las riquezas y glorias terrenas. Porque quienes permanecen en los terrados, siempre están llamando la atención y a la vista de aquellos que se encuentran alrededor de la casa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[18].

LOS QUE TRABAJAN EN EL CAMPO ESTÁN CULTIVANDO LA PALABRA DE DIOS. Por tanto, «los que están en el terrado que no bajen y los que están en el campo que no vuelvan atrás». Pero ¿cómo podría comprender yo qué es lo que representa este campo si no me lo hubiese enseñado el mismo Jesús, cuando dijo: «Nadie que haya puesto la mano sobre el arado y mire hacia atrás, es apto para entrar en el reino de los cielos»[19]? El hombre vago se pasa la vida sentado en su finca, el trabajador se la pasa cultivando el campo; para el débil, la vida trascurre junto al fuego, mientras que la vida del fuerte se gasta junto al arado. El olor del campo es agradable, pues el olor de Jacob es el olor de un campo florido[20]. El campo está lleno de flores y frutos variados. Trabaja, pues, tu campo, si quieres arribar al Reino de Dios; que florezca para ti la mies fecunda de los buenos merecimientos. Que haya «una vid fructífera en el interior de tu casa y retoños de olivos en derredor de tu mesa»[21]. Que tu alma, consciente ya de su fecundidad, guardando en su seno la palabra de Dios como semilla, y cultivada por los trabajos del espíritu, diga a Cristo: «Ven, hermano mío, vámonos al campo»[22] y Él te pueda responder: «He entrado en mi huerto, hermana y esposa mía, y he recogido mi

---

[15] Lc 17, 26. [16] CSEL 44, 535: BAC 99, 457. [17] CSEL 57, 271: BAC 99, 897. [18] Payne-Smith, 318-319. [19] Lc 9, 62. [20] Cf. Gn 27, 27. [21] Sal 127, 3 LXX. [22] Ct 7, 11.

mirra»[23]. ¿Puede darse mejor recolección que la fe, que lleva en sí misma los frutos de la resurrección y que alimenta la fuente de la alegría eterna? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 43[24].

PERSEVERAR EN LA FE. «Quien esté en el campo, que no vuelva atrás». Esto significa que si alguien se encuentra trabajando concienzudamente y ocupado en su labor, deseando de verdad la plenitud espiritual y recogiendo el salario del esfuerzo virtuoso, que se mantenga firme en su ocupación. Que no se vuelva atrás. Como el mismo Cristo dijo también en otra parte: «Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de los cielos»[25]. Es nuestro deber mantener nuestros esfuerzos de piedad sin vacilar, y perseverar en ellos con firme voluntad, o de lo contrario sufriremos el destino de la mujer de Sodoma. La tomamos a ella como ejemplo porque Él nos dice: «Acordaos de la mujer de Lot. Había sido rescatada de Sodoma, pero al mirar para atrás, se convirtió en una columna de sal». Esto quiere decir que se hizo torpe y como de piedra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[26].

LA ESPOSA DE LOT TORNÓ LA MIRADA HACIA SUS POSESIONES. Y por ello el Señor dijo: «Acordaos de la mujer de Lot», que precisamente, porque miró atrás, perdió completamente el don de su naturaleza[27]; ya que a la espalda quedaba Satanás[28] y quedaba Sodoma. Como consecuencia, debes huir de la intemperancia y deponer todo deseo carnal. Y para que te des cuenta de que no todos pueden realizar la subida al monte, recuerda que él se libró precisamente porque no se volvió otra vez a los antiguos malos deseos –en realidad él era quien había escogido antes a Sodoma[29]– y por esa razón llegó al monte[30]; pero ella, que fue más débil, por haber vuelto la vista atrás, no pudo acercarse a él ni con el auxilio y apoyo de su marido, antes, por el contrario, allí se quedó. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 45[31].

EL ALMA QUE VA HACIA LA SALVACIÓN NO DEBE MIRAR HACIA ATRÁS. Puesto que la Ley es espiritual[32] y lo que acaecía a los antiguos acaecía en figura[33], veamos si tal vez Lot, que no miró hacia atrás, no represente al sentido racional y al alma viril, y su mujer no sea aquí figura de la carne. En verdad, la carne, que mira siempre a los vicios, es la que torna con su vista hacia atrás a la búsqueda de los placeres, mientras el alma tiende a la salvación. Por eso, también el Señor decía: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios». Y añade: «Acordaos de la mujer de Lot»[34]. Lo de que se transforma en estatua de sal parece expuesto para indicar su falta de sabiduría. La sal significa, en efecto, la prudencia que le faltó. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 2[35].

PERDER TU VIDA PARA SALVARLA. Quien pierda su vida ciertamente la salvará. Esto es lo que los bienaventurados mártires hicieron, sufriendo contradicciones incluso hasta derramar su sangre y perder su vida, ciñéndose a la cabeza, cual corona, el verdadero amor por Cristo. Aquellos que, por la debilidad

---

[23] Ct 5, 1. [24] CCL 14, 312-313: BAC 257, 498-499. [25] Lc 9, 62. [26] Payne-Smith, 319. [27] Cf. Gn 19, 26; Sb 10, 7. [28] Cf. Mc 8, 33; 1 Ts 5, 15. [29] Cf. Gn 13, 10. [30] Cf. Gn 19, 30. [31] CCL 14, 313: BAC 257, 499-500. [32] Cf. Rm 7, 14. [33] Cf. 1 Co 10, 11. [34] Lc 17, 32. [35] SC 7/bis, 166-168: BPa 48, 166-167.

de sus propósitos o de su mente, negaron la fe y escaparon en aquel momento a la muerte del cuerpo, se convirtieron a sí mismos en sus propios asesinos. Caerán al infierno para sufrir el castigo de su maliciosa cobardía. El juez descenderá del cielo, llamará a aquellos que con todo su corazón le amaron y que practicaron seriamente una vida virtuosa, y les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»[36]. Y dictará una severa y aplastante sentencia para aquellos que han llevado una vida descuidada y sin orden, o que no hayan mantenido la gloria de la fe en Él, y les dirá: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno»[37]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[38].

17, 34-35 *Esa noche estarán dos en el mismo lecho*

CRISTO VIENE DE NOCHE. Y dijo bien durante la noche, porque el Anticristo personifica la hora de las tinieblas, puesto que introduce la oscuridad en los corazones de los hombres, diciendo que él es el Cristo... Pero Cristo, como un resplandor refulgente[39], esparce por todo el mundo los destellos de su luz; y por eso Él no vaga errabundo por los desiertos ni se oculta en lugares extraños, porque dice el Señor: «Yo lleno el cielo y la tierra»[40], sino que brilla con el fulgor de su luz para que aquella noche podamos contemplar la gloria de la resurrección. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 46[41].

UNA VIDA CARITATIVA. Al hablar de los dos que están en un mismo lecho, parece indicar a aquellos que viven en comodidad y abundancia. Los dos son iguales, pues ambos poseen riquezas terrenas. La cama es símbolo del descanso. Él dice: «Uno será tomado y el otro dejado». ¿Por qué es tomado solo uno? No todos los que poseen riquezas y comodidades en este mundo son malvados y despiadados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[42].

SÓLO UNO ES JUSTO. Él dice: «Estarán dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada». Con este ejemplo, de nuevo parece referirse a aquellos que viven en pobreza y trabajo duro. Incluso entre ellos, afirma, hay una gran diferencia. Algunos han cargado con el peso de la pobreza con valentía, llevando un estilo de vida serio y virtuoso. Otros se han comportado de manera diferente. Han concebido y llevado a cabo toda clase de maldades y todas ellas vergonzosas. Incluso en ellos se llevará a cabo una completa y exacta investigación de costumbres. El bueno será tomado, y el que no lo ha sido será dejado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[43].

CREYENTES E INFIELES. En este mundo, que muchas veces está simbolizado por un campo, viven dos pueblos[44], uno creyente y el otro infiel, y serán retribuidos según sus méritos; por eso, uno de ellos, es decir, el de los fieles, será tomado; el otro, el de los infieles, será dejado[45]. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 52[46].

---

[36] Mt 25, 34. [37] Mt 25, 41. [38] Payne-Smith, 833. [39] Cf. Mt 24, 27. [40] Jr 23, 24. [41] CCL 14, 314: BAC 257, 500. [42] Payne-Smith, 320. [43] Payne-Smith, 320. [44] Cf. Mt 13, 38. [45] Cf. Mt 24, 40. [46] CCL 14, 317: BAC 257, 505.

17, 37 *Dondequiera que esté el cuerpo, allí se reunirán los buitres*

LAS ÁGUILAS SON LAS MUJERES QUE SE REÚNEN EN TORNO AL CUERPO DE CRISTO EN EL SEPULCRO. «Y le respondieron, preguntando: ¿Dónde acontecerá esto, Señor?». Así hablaban los discípulos, pero el Señor, al advertirles a dónde habían de huir, dónde debían permanecer y de qué tenían que precaverse, resumió todo en esta indicación general, diciendo: «Dondequiera que esté el cuerpo, allí se reunirán las águilas». Ahora, en primer lugar, hemos de investigar qué significan estas águilas, con objeto de poder precisar lo que simboliza ese cuerpo. Las almas de los justos, en efecto, se comparan a las águilas porque como éstas se elevan hacia las alturas[47], abandonan las cosas terrenas y, según dicen, llegan a edades avanzadas. Y por eso David dice a su alma: «Tu juventud será renovada como la de un águila»[48]. Y una vez que hemos comprendido el simbolismo del águila, ya no podemos dudar del significado del cuerpo, sobre todo después de saber que Pilato dio licencia a José para coger el cuerpo[49]. ¿No te parecen verdaderas águilas junto al cuerpo [de Jesús] María Cleofás, María Magdalena y María, la Madre del Señor[50], con la reunión de todos los apóstoles en torno a la sepultura del Señor? AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 54-55[51].

LOS SANTOS SE REÚNEN EN TORNO AL SACRAMENTO. Ese cuerpo es también el de aquel que dijo: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida»[52]. En torno a este cuerpo hay águilas que con las alas del espíritu vuelan a su alrededor. Como también son águilas junto a un cuerpo todas esas almas que creen que Jesús vino en carne mortal, y esto por la razón de que «todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, procede de Dios»[53]. Donde está presente la fe, allí lo está también el misterio y la morada de la santidad. Y, en fin, también es ese cuerpo la Iglesia, en la cual recibimos, por mediación de la gracia del bautismo, la renovación espiritual[54], y todo cuanto es propio de la vejez se transforma en una vida nueva. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 56[55].

---

[47] Ab 1, 4. [48] Sal 102, 5 LXX. [49] Cf. Jn 19, 38. [50] Cf. Jn 19, 25. [51] CCL 14, 318: BAC 257, 506. [52] Jn 6, 55. [53] 1 Jn 4, 2. [54] Cf. Ef 4, 23. [55] CCL 14, 318-319: BAC 257, 507.

EL JUEZ INJUSTO (18, 1-8)

[1]Les proponía una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer, [2]diciendo: «Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. [3]También había en aquella ciudad una viuda, que acudía a él diciendo: "Hazme justicia ante mi adversario". [4]Y durante mucho tiempo no quiso. Sin

embargo, al final se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, [5]como esta viuda está molestándome, le haré justicia, para que no siga viniendo a importunarme"». [6]Concluyó el Señor: «Prestad atención a lo que dice el juez injusto. [7]¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche, y les hará esperar? [8]Os aseguro que les hará justicia sin tardanza. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».

PRESENTACIÓN: Lo que Jesús nos recomienda no es que prolonguemos mucho la oración, algo contra lo cual nos advierte, sino que perseveremos en ella (AGUSTÍN). Aquellos que oran continuamente tienen un abogado junto al Padre, que les concede todo cuanto piden (ORÍGENES). En la parábola, una viuda importuna será alabada por la insistencia con que ruega al juez que atienda su petición. Y, gracias a su insistencia, el juez muestra misericordia aunque no respete al pueblo ni tema a Dios, dando a entender cuánto más podremos nosotros esperar de la misericordia de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La oración perseverante de la viuda transforma la iniquidad y maldad del juez en misericordia porque ella fue más insistente que él (EFRÉN DE NISIBI).

Por mucho que pretenda aparecer ante sí y ante la sociedad como quien no teme a Dios ni respeta al pueblo, el juez, al verse acosado por una viuda atrevida, se preocupa por su reputación. Del mismo modo (aunque en un plano superior), Dios será fiel a sí mismo y a su palabra: llegará el tiempo en que haga justicia a sus fieles, los santos (AGUSTÍN). Puesto que ha prometido la salvación a los elegidos, que claman a Él día y noche, Dios vengará finalmente los ataques de su adversario Satanás (SAHDONA).

En efecto, la justicia de Dios viene con el sacrificio de Cristo, porque nuestro enemigo no es otro que Satanás. Nuestro clamor pidiendo justicia reclama la encarnación del Verbo de Dios, a fin de que nos rescate de la tiranía del diablo. El Dios paciente en el sufrimiento, que hace justicia en seguida, quiere que sus elegidos hagan oración constantemente y con toda confianza. Han de pedir, buscar, y perseverar. Cristo pregunta: «Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre ¿hallará fe en la tierra?» ¿Habrá una comunidad de fieles esperando la venida del Hijo del Hombre en medio de todas las falsas doctrinas (CIRILO DE ALEJANDRÍA)?

18, 1 *Una parábola sobre la necesidad de orar siempre*

ORACIÓN NO EXTENSA, SINO PERSEVERANTE. Para alcanzar esa vida bienaventurada nos enseñó a orar[1] la misma y auténtica Vida bienaventurada; pero no con largo hablar, como si se nos escuchase mejor cuanto más habladores fuéramos, ya que, como el mismo Señor dijo, oramos a aquel que conoce nuestras necesidades antes de que se las expongamos. Aunque el Señor nos haya prohibido el mucho hablar, puede causar extrañeza el que nos haya exhortado a orar, siendo así que conoce nuestras necesidades antes de que las expongamos. Dijo en efecto: «Es preciso orar siempre y no desfallecer», aduciendo el ejemplo de cierta viuda: deseando triun-

[1] Cf. Mt 6, 7-8.

far sobre su adversario, a fuerza de interpelaciones se hizo escuchar por un juez inicuo, que, aunque no se dejaba mover por la justicia o la misericordia, se sintió abrumado por el cansancio. De ahí tomó Jesús pie para advertirnos que el Señor, justo y misericordioso, mientras oramos sin interrupción, nos ha de escuchar con absoluta certeza, pues un juez inicuo e impío no pudo resistir la continua insistencia de una viuda. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 8, 15[2].

QUIENES ORAN CON PERSEVERANCIA TIENEN UN INTERCESOR ANTE EL PADRE. [El Hijo de Dios] ora por los que oran y suplica por los que suplican; pero no intercederá por quienes asiduamente no ruegan a través de Él, ni defenderá como cosa propia delante de Dios a los que no pongan en práctica su enseñanza de que es necesario orar siempre sin desfallecer. Pues según nos refiere san Lucas, «les proponía una parábola para mostrar que es preciso orar en todo momento y no desfallecer: Había en una ciudad un juez», etc... Y de los que confían en las veracísimas palabras de Cristo ¿quién no arderá en deseos de orar sin desmayo, ante su invitación: «Pedid y se os dará, pues todo el que pide recibe»[3]? ORÍGENES, *Sobre la oración*, 10, 2[4].

18, 2-5 *Un juez que no temía a Dios*

LA CONSTANCIA DE LA VIUDA. Esta parábola nos asegura que Dios escuchará a quienes le dirijan sus oraciones, no con descuido o negligencia sino con constancia y seriedad. La constante presencia de la viuda necesitada conquistó al juez injusto que no temía a Dios ni tenía respeto por los hombres. Incluso en contra de su voluntad, le concedió lo que ella pedía. ¿Cómo podría –aquel que ama la misericordia y odia la iniquidad, quien siempre extiende su mano hacia aquellos que le aman– no aceptar a quienes se le acercan durante el día y la noche y hacerles justicia como a elegidos suyos? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 119[5].

LA ORACIÓN PERSEVERANTE TRANSFORMA LA INIQUIDAD Y LA MALDAD EN MISERICORDIA. ¿En qué consistía la iniquidad y la astucia del juez impío? ¿Cómo eran la bondad y la justicia del juez cabal? En su iniquidad no quería juzgar a la viuda y en su astucia no quería proporcionarle tranquilidad. Pero la justicia de Dios sabe reivindicar y su bondad busca vivificar. La iniquidad del juez era contraria a la justicia de Dios y su mala intención a la dulce bondad de Dios. Su iniquidad fue grande porque se atrevió a despreciar el temor de Dios. Su insolencia también fue grande porque despreció la humildad de los hombres.

La iniquidad y la insolencia fueron grandes, aunque todavía fue mayor la oración inoportuna. En efecto, la inoportunidad de la viuda humilló la iniquidad rebelde a Dios y la insolencia arrogante contra los hombres. La voluntad de la viuda las sometió, y así pudo encontrar justicia ante su adversario. La oración inoportuna transformó las dos ramas amargas para que dieran frutos dulces, ajenos a su naturaleza. La iniquidad del juez realizó un juicio recto y una justa retribución en favor de la mujer perjudicada, cuando la iniquidad no sabe juzgar y la insolencia no sabe fortalecer. Por tanto, si la oración inoportuna forzó a estas dos ramas malas a dar frutos buenos, ajenos a su naturaleza, cuánto más nosotros, si perseveramos, podremos forzar la bondad y la justicia de

---

[2] CSEL 44, 56: BAC 99, 903. [3] Lc 11, 9-10. [4] GCS 3, 320-321: NCE 37, 78-79. [5] Payne-Smith, 323.

Dios para que nos regale frutos acomodados a su naturaleza: que la justicia nos reivindique y la bondad nos fortalezca. El fruto de la justicia es la correcta retribución de los oprimidos, y el fruto de la bondad es el consuelo de los afligidos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 16[6].

18, 6-8 *Prestad atención a lo que dice el juez injusto*

NO ES UNA REPRESENTACIÓN ALEGÓRICA DE DIOS. Se proponen estos ejemplos de naturaleza inferior para hacernos entender por ellos las cosas de un orden superior; como acontece con el ejemplo de aquel juez inicuo que no temía a Dios ni tenía respeto al hombre, y, a pesar de eso, cede a las continuas instancias de una viuda no por sentimiento de compasión a la humanidad, sino por desembarazarse de sus impertinencias. Porque ese juez injusto de ningún modo representa a Dios ni en forma alegórica. Pero, sin embargo, el Señor quiso que de aquí dedujésemos el gran cuidado que tiene Dios, que es bueno y justo. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 15, 52[7].

DIOS NOS PROTEGE CONTRA LOS ATAQUES DE SATANÁS. El juez cruel e inicuo atendió, a pesar suyo, a la viuda porque su insistencia había excedido, conforme a la palabra de nuestro Salvador. Es claro que Dios no nos descuida, aunque nos haga esperar. Él nos escuchará y nos atenderá continuamente, si nosotros rezamos siempre y sin desfallecer y le invocamos durante el día y la noche con fervor, suplicándole con un corazón contrito y un espíritu humilde. «Los sacrificios agradables a Dios son un espíritu humilde –dice la Escritura– y Dios no rechaza a un corazón contrito»[8]. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 8, 75[9].

LA PALABRA ENCARNADA DE DIOS NOS SALVA. Al que es capaz de salvar y alejar de nosotros a ese ser malvado, le decimos en nuestras oraciones: «Hazme justicia ante mi adversario». La Palabra de Dios, verdaderamente ha hecho esto al hacerse hombre. Ha expulsado al amo de este mundo de la tiranía que ejercía sobre nosotros, y nos ha librado y salvado, y nos ha puesto bajo el yugo de su Reino. Es cosa excelente el hacer peticiones con una oración constante, porque Cristo escuchará nuestras súplicas y nos concederá lo que pedimos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 119[10].

¿ENCONTRARÁ FE EL HIJO DEL HOMBRE? Hay personas que venden el mundo de justicia y logran que muchos abandonen la fe verdadera. Los involucran en inventos llenos de errores diabólicos. Como dice la Escritura, ellos sacan cosas de su propio corazón y no de la boca del Señor. Él anunció lo que no escapaba a su conocimiento, cuando dijo: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?». ¿Cómo podría escapársele, ya que siendo Dios, lo sabía todo? Con sus propias palabras nos dice que el amor de muchos se enfriará. Al final de los tiempos, algunos se alejarán de la fe correcta, intachable. Se irán después de haber seducido almas, y de haber escuchado palabras de mentira que provienen de personas que tienen la conciencia agostada. Contra estos, nos acercamos nosotros a Dios como siervos fieles, rogándole que la malicia que entrañan y sus ataques contra la gloria divina no surtan efecto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 119[11].

---

[6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 230-231. [7] CCL 35, 142-143; BAC 121, 947. [8] Sal 51, 17. [9] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 24. [10] Payne-Smith, 325. [11] Payne-Smith, 324-325.

EL FARISEO Y EL PUBLICANO (18, 9-14)

9Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos teniéndose por justos y despreciaban a los demás: 10«Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. 11El fariseo, quedándose de pie, oraba para sus adentros: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. 12Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo". 13Pero el publicano, quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Oh Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador". 14Os digo que éste bajó justificado a su casa, y aquél no. Porque todo el que se ensalza será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado».

PRESENTACIÓN: La parábola del fariseo y el publicano guarda una relación evidente con la parábola anterior, pues presenta el retrato de un hombre cuya oración manifiesta la fe que Cristo espera encontrar cuando vuelva para juzgarnos (AGUSTÍN). El fariseo vanidoso, movido por su orgullo y su arrogancia, acusa a los demás de aquello en lo que él es más culpable (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Este fariseo es un ejemplo del peligro que entraña el orgullo para todos aquellos que sirven a Dios con vanidad (SAHDONA). En lugar de confesar su enfermedad a través de la saludable medicina del arrepentimiento, alardea de su salud comparándola con las dolencias de los demás (AGUSTÍN).

El publicano ni siquiera levanta sus ojos al cielo (actitud característica de los judíos en la oración), y golpea su pecho porque se siente indigno. La postura que adopta para orar denota humildad. Suplica misericordia, y recibe el perdón (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al compararse con los demás, no pretende ser mejor. Más bien, sabe y confiesa que es el peor de todos. Siempre resulta más difícil confesar los propios pecados que las propias virtudes (EFRÉN DE NISIBI). El que pensaba que era rico en realidad era paupérrimo. La humildad salva al pecador. El principio del cambio radical actúa del siguiente modo: «el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado» (BASILIO DE CESAREA).

18, 9 *Dijo también esta parábola*

ENCONTRAR FE EN EL PUBLICANO. ¿No os impresiona aquel pasaje del Evangelio donde dice el Señor: «Cuando viniere el Hijo del Hombre, piensas que hallará fe en la tierra»? Porque a continuación, como adivinando que no habían de faltar quienes se arrogasen esa fe, «dijo también esta parábola a algunos que se tenían a sí mismos por justos y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al Templo a orar,

uno fariseo y otro publicano», y todo lo demás. AGUSTÍN, *Cartas*, 89, 11, 49[1].

18, 10-14 *Dos hombres subieron al Templo a orar*

LA DEBILIDAD DE OTROS NO ES RAZÓN PARA ALABAR A LOS QUE GOZAN DE BUENA SALUD. ¿Qué ganancia hay en ayunar dos veces por semana si eso sólo sirve como pretexto de tu ignorancia y vanidad, y te hace soberbio, altanero y egoísta? Entregas el diezmo de todo lo que tienes y presumes de ello. Incluso provocas la ira de Dios, al condenar y acusar a otros por ello. Estás hinchado de orgullo, y sin embargo no has sido coronado por la sentencia divina dictada con justicia. Al contrario, amontonas alabanzas para ti mismo. Y dices: «No soy como los demás hombres». Modérate a ti mismo, ¡oh fariseo! Coloca una puerta con su candado en tu lengua. Le hablas a Dios que lo sabe todo. Espera la sentencia del juez. Nadie que sea diestro en la lucha se corona nunca a sí mismo. Nadie, tampoco, recibe la corona de sí mismo, sino que espera la decisión del árbitro... Abaja tu orgullo, porque la arrogancia es maldita y odiada por Dios. Es extraña para la mente que teme a Dios. El mismo Cristo dijo: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados»[2]. Uno de sus discípulos también dijo: «Uno solo es el legislador y juez. Pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?»[3]. Nadie que goce de buena salud ridiculiza a quién está enfermo por encontrarse postrado en la cama. Más bien se asusta un poco, porque tal vez podría ser víctima de sufrimientos similares. Una persona que se encuentra en la batalla, al caer otro, no se felicita a sí mismo por haber escapado de la desgracia. La debilidad de otros no es objeto adecuado para exaltar a aquellos que gozan de buena salud. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 120[4].

LOS PELIGROS DE LA ARROGANCIA. Tiene muy en cuenta las tentaciones del Maligno quien ofrece a Dios los sacrificios de acción de gracias que son los frutos racionales de los labios que confiesan su nombre. El demonio trata de poner una emboscada en la acción de gracias y caer sobre ti, después de acusarte delante de Dios. Conseguirá que seas vanidoso, no de tus buenas obras, como hizo el fariseo, sino con una forma diferente de orgullo; de la belleza de tus dulces cánticos, «más dulces que la miel y que un panal de miel»[5]. Y te embriagará abundantemente de vanidad, para que no reconozcas que todo le pertenece a Dios, no a ti. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 8, 78[6].

COMUNICAR AL MÉDICO LA ENFERMEDAD PROPIA, NO LA DE OTROS. Los hombres que no se olvidan de lo que son comprenden fácilmente cuán útil y necesaria es la medicina de la penitencia. Está escrito: «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»[7]... Aquel fariseo no hallaba tanto gozo en su salud como en el compararla con las enfermedades ajenas. Dado que había venido al médico, le hubiera sido más útil mostrar, confesándolos, los males que le tenían enfermo a él, en lugar de ocultar sus heridas y osar gloriarse fren-

---

[1] CSEL 34/2, 492: BAC 69, 591. [2] Lc 6, 37. [3] St 4, 12. [4] Payne-Smith, 327-328. [5] Sal 19, 11. [6] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 25. [7] 1 P 5, 5; St 4, 6; Jb 22, 29; Pr 3, 34.

te a las cicatrices ajenas. No es, pues, extraño que saliera más curado el publicano, que no tuvo reparos en mostrar lo que le dolía. AGUSTÍN, *Sermón 351*, 1[8].

EL PUBLICANO RECIBE LA ABSOLUCIÓN. Allí dice que el publicano «quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo». Se le ve absteniéndose de todo discurso pomposo. Parece desprovisto del derecho a hablar y derrotado por el desprecio de su conciencia. Temía que Dios lo viese, ya que no había guardado sus leyes y había llevado una vida impura y libertina. También podéis ver que se acusa de su propia depravación con gestos externos. El insensato fariseo se quedó allí de pié, a sus anchas, levantando los ojos sin reparos, presentándose como testigo de sí mismo y lleno de orgullo. El otro siente vergüenza por su conducta. Tiene miedo de su juez. Se golpea el pecho. Confiesa sus pecados. Muestra su enfermedad como al médico, y reza para que sea compasivo. ¿Cuál es el resultado? Escuchemos lo que el juez dice: «Éste bajó justificado a su casa, y aquél no». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 120[9].

ES MÁS DIFÍCIL CONFESAR LAS PROPIAS CULPAS QUE LAS VIRTUDES. El fariseo que oraba decía de sí mismo cosas verdaderas, pero las decía con orgullo, mientras que el publicano hablaba de sus pecados con humildad, por eso la confesión de los pecados de éste último fue más agradable a Dios que el alarde de las peticiones del primero. Es más arduo confesar los pecados de uno mismo que las virtudes, y Dios mira al que lleva mayor carga. Así pues, a los ojos de Dios el publicano se entristecía más que el fariseo y bajó más justificado que el otro por haberse humillado más. Por tanto, si el fariseo era malo, con su oración añadió más iniquidad; en cambio, el Señor purifica al publicano de su maldad. Aunque el fariseo suplicaba, su oración provocó la cólera de Dios; sin embargo, la oración del publicano le confirió algo distinto de la cólera. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 15, 24[10].

18, 14 *Todo el que se humilla será ensalzado*

LA HUMILDAD SALVA AL PECADOR. Aquel fariseo, insoportable y en extremo soberbio, no sólo vanagloriándose de sí mismo sino también desacreditando ante Dios al publicano, perdió a causa de su soberbia la gloria de la justicia. Y el publicano bajó justificado, porque glorificó al Dios santo y ni siquiera se atrevía a alzar la mirada, sino que sólo suplicaba que le fuera propicio, acusándose a sí mismo golpeándose el pecho, sin buscar nada más que le perdonaran. Atiende y guárdate de seguir el ejemplo del grave castigo a causa de la soberbia. Por su gran soberbia lesionó la justicia, perdió la recompensa por su vanagloria; fue considerado menor que el humilde y pecador por haberse engrandecido comparándose con el otro, sin esperar el juicio de Dios, sino emitiendo el suyo propio. Por tu parte, tú no te exaltes nunca sobre nadie, aunque sea el mayor de los pecadores. Muchas veces la humildad salva al que cometió muchos y grandes pecados. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*[11].

---

[8] PL 39, 1535: BAC 461, 173-174. [9] Payne-Smith, 328. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 220. [11] PG 31, 533.

LOS NIÑOS Y EL REINO DE DIOS (18, 15-17)

15Le llevaban también niños para que los tomara en sus brazos. Al verlo los discípulos les reñían. 16Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejad que los niños vengan conmigo y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. 17En verdad os digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él».

PRESENTACIÓN: Al tiempo que Jesús se va acercando cada vez más a Jerusalén, algunas personas (presumiblemente los padres) tratan de llevar a unos niños pequeños a Jesús. También ahora, las madres traen a sus hijos a Jesús en el bautismo. En su sencillez, inocencia, humildad y completa impotencia para acercarse hasta Jesús, los recién nacidos y los niños pequeños reúnen todas las características y condiciones de quienes entran en el Reino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No es en el hecho de ser niños donde hay que fijarse, sino en la bondad que irradia la simplicidad de un niño (AMBROSIO). «No se lo impidáis» implica este otro mandato: «No impidáis que los niños y los gentiles reciban los dones del Rey a través del sagrado bautismo» (AGUSTÍN).

18, 15-17 *Dejad que los niños vengan conmigo*

LAS MADRES TODAVÍA LLEVAN LOS NIÑOS A JESÚS. [Ellas] acercaban a sus niños anhelando su bendición; buscaban para ellos el contacto de su santa mano. Los bienaventurados discípulos se lo impidieron, y no porque envidiaran a los niños, sino porque profesaban respeto a su Maestro y le protegían para que no se cansara innecesariamente. Se afanaban mucho en poner orden.

También hoy los niños son llevados a Cristo y bendecidos por Él mediante las manos de los sacerdotes. El símbolo de este acto perdura hasta la actualidad, y desciende desde la fuente hasta nosotros con la costumbre de Cristo, aunque hoy, la presentación de los niños no se efectúa de modo desordenado sino con un rito conveniente, con solemnidad y reverencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 121[1].

LA SENCILLEZ, INOCENCIA Y HUMILDAD DE LOS NIÑOS. ¿Qué hay en los niños digno de ser imitado? ¿Su falta de fortaleza y de inteligencia? Afirmar o pensar algo semejante es inimaginable. Cristo no nos pide que seamos inconscientes, sino que conozcamos todo lo que es útil y necesario para la salvación. También la Sabiduría promete dar sagacidad a los sencillos, y el comienzo del sentido común y de la inteligencia a los jóvenes. ¿Cómo puede ser un hombre sencillo y sagad a la vez? En otro lugar nos dice: «Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas»[2]. El bienaventurado Pablo escribe también: «No seáis niños en vuestras mentes; sed niños en la maldad»[3]. ¿Cómo se es niño

[1] Payne-Smith, 330. [2] Mt 10, 16. [3] 1 Co 14, 20.

en la maldad? ¿Cómo se hace niño un hombre adulto mentalmente? Al saber tan poco o nada, un niño queda exculpado de la corrupción o de la maldad. Nosotros tenemos que desear parecernos a ellos en esto, alejándonos completamente de nuestros vicios, de modo que seamos considerados como personas que ni siquiera conocen el camino que lleva al engaño. Debemos vivir simple e inocentemente, sin conocer la cólera o el odio, practicando la cordialidad y la inapreciable humildad, y evitando la cólera y el odio. Todo esto, decimos, se encuentra en los que aún son niños. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 121[4].

LA BONDAD IMITA LA SENCILLEZ INFANTIL. ¿Por qué, pues, dice que los niños son aptos para el reino de los cielos?[5]. Quizás la razón sea que, puesto que no tienen malicia, no saben engañar[6], no se atreven a vengarse, no conocen la avidez en las riquezas y no desean honores ni tienen ambiciones... Por lo cual no es tanto una infancia material la que se elogia aquí, sino más bien la bondad que imita esa sencillez infantil[7]. Pues la virtud no consiste en no poder pecar, sino en no querer y conseguir una voluntaria perseverancia en el bien, de tal forma que la voluntad imite a la infancia en eso mismo que ésta hace por naturaleza. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 57[8].

LOS NIÑOS ENTRAN AL REINO DE DIOS POR MEDIO DEL BAUTISMO. La otra doctrina..., la de que los niños pequeños pueden recibir los premios de la vida eterna incluso sin la gracia del bautismo, es falsa. A no ser que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no tendrán vida en sí mismos[9]. A mí me parece que los que defienden la vida eterna en los niños sin la regeneración [del bautismo] lo que pretenden es anularlo, puesto que predican que los niños ya creen lo que se les confiere por el bautismo. Ahora bien, si pretenden que no renazcan es necesario que también confiesen que no hay necesidad de renacer y que la fuente sagrada de la regeneración no sirve para nada. El Señor proclama esto mismo, que se debe echar por tierra la perversa doctrina de los hombres inicuos con el razonamiento veloz de la verdad, cuando dice: «Dejad que los niños se acerquen a mí y no pretendáis prohibírselo; de los que son como ellos es el reino de los cielos»[10]. AGUSTÍN, *Cartas*, 182[11].

[4] Payne-Smith, 330-331. [5] Cf. Mt 19, 19. [6] Cf. 1 P 2, 22-23. [7] Cf. 1 Co 4, 20. [8] CCL 14, 319: BAC 257, 507-508. [9] Cf. Jn 6, 54. [10] Lc 18, 16. [11] PL 33, 785.

EL JOVEN RICO (18, 18-30)

[18]Cierto personaje distinguido le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué puedo hacer para heredar la vida eterna?». [19]Le respondió Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios. [20]Ya conoces los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a

tu padre y a tu madre». [21]*«Todo esto lo he guardado desde la adolescencia», respondió él.* [22]*Después de oírlo le dijo Jesús: «Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme».* [23]*Pero al oír estas cosas se puso triste, porque era muy rico.* [24]*Viéndole entristecerse, dijo Jesús: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!* [25]*Porque es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios».* [26]*Los que escuchaban dijeron: «¿Entonces quién puede salvarse?».* [27]*Él respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios».* [28]*Entonces dijo Pedro: «Ya ves que nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido».* [29]*Y Jesús les respondió: «Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del Reino de Dios,* [30]*que no reciba mucho más en este mundo y, en el siglo venidero, la vida eterna».*

PRESENTACIÓN: «El joven rico» muestra su hostilidad hacia Jesús, mezclando la adulación con el fraude y el engaño al dirigirse a Él con el distante y vago título de Maestro; un título que ordinariamente utilizaban sus adversarios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Nadie es bueno sino sólo el Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando uno quebranta estos mandamientos, entregándose a placeres pecaminosos, se convierte en espina que, en medio de un sembrado, ahoga la Palabra portadora de la vida eterna. No fue capaz de experimentar la alegría de la caridad que uno siente al liberarse de las riquezas (AGUSTÍN).

A lo largo de los siglos, son muchos los que han intentado explicar la extraña imagen del camello pasando por el ojo de una aguja. Algunos comentaristas sostienen que se refiere a un cable muy largo que se usa en el mar (CIRILO DE ALEJANDRÍA), o incluso a los gentiles y publicanos que entran en el Reino mediante la confesión, en contraposición al fariseo cuya arrogancia le impediría entrar (AMBROSIO). La mayoría de los comentaristas afirman que Jesús pretende que el oyente lo entienda a la letra. Muchos santos, en el seguimiento de Jesús, han interpretado tan exigentes palabras al pie de la letra, vendiendo todo lo que tienen y siguiéndole en medio de una vida de abnegación (JUAN DAMASCENO). Los apóstoles sirven de ejemplo a quienes se han desprendido de todo, incluso de su familia, para seguir a Jesús. Si queremos ser discípulos, tenemos que estar dispuestos a dejar nuestras pertenencias y nuestras familias. Y a todos se nos hace grande el dolor de abandonar nuestras posesiones, tanto si son muchas como si son pocas (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

18, 18-23 *Nadie es bueno sino uno solo: Dios*

ALABANZA MEZCLADA CON FRAUDE Y ENGAÑO. La asamblea de los judíos, con sus jefes y sus maestros, miraban a Cristo como a un hombre, como si fuera uno de ellos, y no como a Dios hecho hombre. Se acercaban a Él para probarle, echando sobre Él sus astutas redes...

Aquí se le llama maestro. Esperaba que podría convencer a Cristo para que introdujera sus propias leyes deshonran-

do el mandamiento que se había promulgado por medio del sabio Moisés. El objetivo de los judíos era probar que Cristo se había rebelado y se oponía a los antiguos mandamientos, estableciendo nuevas leyes opuestas a las anteriores por su propia autoridad. La maldad que profesaban contra Él tenía un motivo. Por consiguiente, [ese joven] se acercó hasta Él con una actitud complaciente y le llamó maestro, denominándole bueno, profesando el deseo de ser su discípulo: «¿Qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?». Observa cómo mezcla adulación con engaño, igual que el que mezcla hiel con miel. Así esperaba poder engañarlo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 122[1].

SER INMUTABLEMENTE BUENO, UNA CARACTERÍSTICA ESPECIAL DE DIOS. ¿Qué respuesta dio el omnisciente, del que está escrito que «llama a los sabios y entendidos en su ciencia»? «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios». ¿Ves cómo Cristo enseña que el soberano, aunque fuera el jefe de la sinagoga de los judíos, no es ni el sabio ni el entendido? Él dice: «Tu no crees que soy Dios pues por mi humanidad te has extraviado. Si asumes que soy un mero hombre como tú, inferior a Dios, ¿por qué me llamas con el título apropiado de la naturaleza divina?». Sólo Dios, que lo trasciende todo, es bueno por naturaleza; Él es la bondad inmutable... Él dice: «No me reconoces como verdadero Dios. Necio e ignorante; me has aplicado las propiedades y virtudes de la naturaleza divina. ¿Por qué entonces te imaginas que yo, un simple hombre que sólo busca seguir la voluntad divina, tengo el carácter de la naturaleza inmutable?». Éste fue el significado de lo que Cristo dijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 122[2].

NADIE ES BUENO, SÓLO EL ÚNICO DIOS. Bueno es el Padre, bueno el Hijo y bueno el Espíritu Santo; sin embargo no son tres los buenos, sino uno solo, de quien se dijo: «Nadie es bueno sino solo Dios». Al joven que como hombre le llamaba «Maestro bueno», nuestro Señor Jesucristo, elevando su pensamiento, no le dice que nadie es bueno excepto el Padre, sino: «Nadie es bueno sino solo Dios». En el nombre de Padre sólo el Padre se incluye; mas en la palabra Dios se incluye también al Hijo y al Espíritu Santo, pues en la Trinidad sólo hay un Dios. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad,* 5, 8, 9[3].

EL GOZO DE LA ENTREGA. ¿Por qué se marchó triste aquel joven que pedía al Señor un consejo para conseguir la vida eterna, cuando oyó que para ser perfecto tenía que vender todos sus bienes y distribuirlos a los pobres, para tener un tesoro en el cielo? Porque poseía grandes riquezas, como lo refiere el Evangelio. Una cosa es no querer añadir lo que uno no tiene, y otra no querer deshacerse de lo que uno tiene: aquello es como rehusar alimento, esto, como cortar un miembro propio. AGUSTÍN, *Cartas,* 31, 5[4].

18, 24-30 *Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios*

EL «CAMELLO» ES UNA SOGA USADA EN NAVEGACIÓN. Ese personaje distinguido era débil en sus propósitos y cuando escuchó el consejo de vender sus posesiones no pudo ser persuadido, aunque eso significara algo bueno para él y fuera re-

---

[1] Payne-Smith, 333. [2] Payne-Smith, 334. [3] CCL 50, 215: BAC 39, 337. [4] CSEL 34/2, 5: BAC 69, 147.

compensado. Nuestro Señor dijo abiertamente: «¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios! Os digo que es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». Con la palabra «camello» se refiere no al animal del mismo nombre sino a una maroma, pues los marineros experimentados suelen llamar «camellos» a las maromas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 123[5].

EL CAMELLO REPRESENTA A GENTILES Y PUBLICANOS. «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». Palabras éstas llenas de fuerza y de gran peso. Para poder expresar que el rico no se debe ensoberbecer por sus riquezas, ¿podrá haber términos más elocuentes que éstos, según los cuales, parece del todo contrario a la naturaleza del rico el ser misericordioso?... Pienso que eso lo puedes aplicar en sentido moral a cualquier pecador o a todo rico arrogante. ¿No te parece que el publicano, cargado con la conciencia de sus pecados, no atreviéndose a levantar sus ojos al cielo, gracias a su confesión ha entrado, como un camello por el ojo de una aguja, con más facilidad en el Reino de Dios que ese fariseo, arrogante en su oración, jactancioso de su inocencia, que se alababa a sí mismo, despreciando la misericordia, haciendo elogios de su persona y condenando a los demás, por lo que, más que rogar al Señor parece advertirle[6]? Por tanto, si alguno aborrece al camello, debe tener horror también a aquel que, por su conducta, es más repugnante que ese animal. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 8, 70.72[7].

UNA LLAMADA A LA NEGACIÓN DE SÍ MISMO. «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Es más fácil a un camello entrar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios». Una vez escuchado este precepto, muchos santos se dieron cuenta que por esta dificultad debían abstenerse de las riquezas y hacerse pobres mediante la generosidad. Distribuyendo sus posesiones para adquirir las riquezas eternas, cargaron con la cruz y siguieron a Cristo. Siguieron a Cristo; se hicieron perfectos por el martirio, como ya he mencionado, mientras otros lucharon con el ejercicio de una vida religiosa y tampoco fueron inferiores en lo que atañe a la razón de esta verdadera filosofía. Quisiera que se dieran cuenta que éste es el mandato de nuestro Dios y Rey, con el cual los hombres vuelven a ser partícipes de los bienes eternos. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat,* 15[8].

EL DOLOR DE ABANDONAR LAS RIQUEZAS. Pedro le dijo: «Señor, hemos dejado todo y te hemos seguido». Ante estas palabras, pienso que cualquiera diría: «¿Qué es lo que habían abandonado los discípulos?». Eran hombres que cubrían sus necesidades vitales con sudor y trabajo, pues eran pescadores por necesidad, que habían conseguido por algún lado una barca y unas redes. No poseían casas bien construidas ni otros bienes. ¿Qué abandonaron? ¿Por qué pedían una recompensa a Cristo? Por eso hicieron aquella pregunta tan necesaria. Ya que no poseían nada sino pequeñeces y cosas de escaso valor, querían saber de qué modo recompensaría y contentaría con

---

[5] Payne-Smith, 338. [6] Cf. Lc 18, 9-41. [7] CCL 14, 324-325: BAC 257, 516.518. [8] PG 96, 992-993.

sus dones a todos aquellos que habían dejado incluso un poco por el reino de los cielos, por amor hacia Él. Si el rico, que quitaba valor a muchas cosas, esperaba una recompensa, los que tenían poco y se habían apartado de ello ¿no debían preguntar lo que habían de esperar? Por eso dijeron, representando a los que dejaron poco: «Hemos dejado todo y te hemos seguido». Respecto a este asunto es necesario decir también que tienen la misma paga los que abandonan mucho y los que abandonan poco. Ven para que veamos el verdadero significado de esto con un pequeño ejemplo: si dos hombres tienen que desnudarse y uno de ellos se quita vestidos muy costosos mientras que el otro se despoja únicamente de algo barato y fácil de comprar ¿no será su desnudez la misma? ¿Hay alguna duda respecto a lo que digo? En la medida de su obediencia y de su buena voluntad, serán considerados del mismo modo los que tienen mucho y los que no lo tienen. El muy sabio Pablo escribió: «Porque al que tiene buena disposición se le acepta lo que tiene, sin importar lo que no tiene»[9]. Por consiguiente, la pregunta de los santos apóstoles no era irracional. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 124[10].

[9] 2 Co 8, 12. [10] Payne-Smith, 339-340.

TERCER Y ÚLTIMO ANUNCIO DE LA PASIÓN (18, 31-34)

[31]Tomando consigo a los doce, les dijo: «Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que han sido escritas por medio de los profetas acerca del Hijo del Hombre: [32]será entregado a los gentiles y se burlarán de él, será insultado y escupido, [33]y, después de azotarlo, lo matarán, y al tercer día resucitará». [34]Pero ellos no comprendieron nada de esto: era éste un lenguaje que les resultaba incomprensible, y no entendían las cosas que decía.

PRESENTACIÓN: Al subir a Jerusalén y acercarse a su fin, Jesús predice una vez más su pasión y resurrección. Con el propósito de preparar a sus discípulos, Jesús les muestra el poder que tiene de conocer cuanto le va a suceder en Jerusalén, anunciándoles su muerte y resurrección para demostrarles, más tarde, que Él era plenamente consciente de su destino. Sólo Lucas añade aquí «todas las cosas que han sido escritas por medio de los profetas», destacando su interés por demostrar que la pasión y resurrección sucedieron en cumplimiento de las Escrituras. El misterio de la pasión y resurrección permanecerá oculto a los discípulos por el momento pero, cuando Jesús resucite de entre los

muertos, sus ojos se abrirán y ellos comprenderán plenamente el sentido de estas palabras (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

18, 31-34 *Era éste un lenguaje que les resultaba incomprensible*

JESÚS PREDICE SU PASIÓN Y RESURRECCIÓN. Cuando subía a Jerusalén, el Salvador de todo hizo saber a los discípulos que tenía que padecer en la cruz y sufrir la muerte corporal. También añadió que resucitaría y borraría el oprobio del pecado con ese milagro extraordinario. Era glorioso y digno de Dios poder romper las ataduras de la muerte e ir corriendo a la vida. De acuerdo con la voz del bienaventurado Pablo, la resurrección de los muertos testimonia que [Cristo] es Dios e Hijo de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 125[1].

JESÚS MUESTRA QUE SU MUERTE Y RESURRECCIÓN CUMPLEN LA ESCRITURA. Él les contó de antemano lo que sucedería para que fueran conscientes del acontecimiento de la pasión. Aunque en sus manos tenía el poder para escapar de esa situación, sin embargo Cristo se adelantó a su encuentro voluntariamente. Les dijo: «Mirad, subimos a Jerusalén». Él da testimonio y les recuerda lo que estaba escrito. Añade que se cumplirán todas las cosas que han sido dichas por medio de los santos profetas. Como dijo Isaías acerca del Cristo: «Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos»[2]. En otro lugar el profeta dice: «Como un cordero era llevado al matadero, y como oveja que está muda ante los que la trasquilan, no abrió su boca»[3]. «Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada uno seguía su propio camino, mientras el Señor cargaba sobre Él la culpa de todos nosotros»[4]. En el salmo vigésimo segundo, David retrata los sufrimientos de la cruz, antes de que por nosotros Jesús hablara colgado del madero: «Pero yo soy un gusano, no un hombre, oprobio de los hombres, desprecio del pueblo; al verme, todos hacen burla de mí, tuercen los labios, mueven la cabeza: "Confió en el Señor: que lo salve Él, que lo libre, si es que lo ama"»[5]. Algunos judíos le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz y creeremos en ti»[6]. Dice así también: «Se repartieron mis ropas y echaron suertes sobre mi túnica»[7]. En otro momento, Cristo vuelve a decir de aquellos que lo crucifican: «Me daban hiel por comida, cuando tenía sed me escanciaban vinagre»[8]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 125[9].

EL MISTERIO ESCONDIDO DE LA PASIÓN. El Salvador contó estas cosas de antemano a los apóstoles. «Pero ellos no comprendieron nada de esto, ni las cosas que decía». Ellos aún no entendían claramente lo que los santos profetas habían anunciado. Pedro, el primero de los discípulos en oír de labios del Salvador que sería crucificado, que moriría y resucitaría, no entendía todavía lo profundo de aquel misterio. Se resistía diciendo: «¡Dios te libre, Señor! De ningún modo te ocurrirá eso»[10]. Fue re-

---

[1] Payne-Smith, 343-344. [2] Is 50, 6. [3] Is 53, 7. [4] Is 53, 6. [5] Sal 22, 7-9. [6] Mt 27, 42. [7] Sal 22, 19; Jn 19, 24. [8] Sal 69, 22. [9] Payne-Smith, 344-345. [10] Mt 16, 22.

prendido por hablar así, pues no conocía la Escritura inspirada por Dios. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, Él abrió sus ojos, como lo testimonia otro de los santos evangelistas[11]; fueron iluminados y enriquecidos con la abundante participación del Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 125[12].

[11] Cf. Lc 24, 31. [12] Payne-Smith, 345-346.

CURACIÓN DEL CIEGO DE JERICÓ (18, 35-43)

[35]Cuando se acercaban a Jericó, un ciego estaba sentado al lado del camino mendigando. [36]Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello. [37]Le contestaron: «Es Jesús Nazareno, que pasa». [38]Y gritó diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». [39]Y los que iban delante le reprendían para que se estuviera callado. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». [40]Jesús, parándose, mandó que lo trajeran ante él. Y cuando se acercó, le preguntó: [41]«¿Qué quieres que te haga?». «Señor, que vea», respondió él. [42]Y Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». [43]Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al presenciarlo, alabó a Dios.

PRESENTACIÓN: En Lucas aparece únicamente un ciego, en contraposición a Mateo, donde aparecen dos, pero, en lo referente a la doctrina que ambos pasajes transmiten, las diferencias desaparecen (AMBROSIO). Aunque sus ojos están cerrados, él está abierto a la presencia curativa de Jesús, a quien ve como Hijo de David y, por lo tanto, como Mesías, y lo busca con insistencia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Es el apelativo de «nazareno» lo que incita al ciego a gritar insistentemente pidiendo misericordia, pues ese apelativo no indica una mera referencia al lugar de origen de Jesús, sino que descubre a Cristo como aquel profeta de Nazaret que hace milagros. El ciego hace una confesión de su fe y muestra su amor a Jesús, al exclamar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Jesús mira aquí la fe de aquel hombre que cree en Él como dador de vida y, asimismo, la perseverancia en su deseo de estar en la presencia de Jesús, quien trae la nueva creación, como podemos comprobar en el hecho de devolverle la vista (EFRÉN DE NISIBI). El encuentro con la presencia de Jesús introduce al ciego en aquel gran cambio radical que Cristo realiza: El que es la Luz verdadera le hace recobrar la vista. Liberado de su ceguera, aquel hombre se convierte en discípulo y, co-

mo tal, comienza a seguir a Jesús y a glorificar a Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

18, 35 *Un ciego estaba sentado al lado del camino mendigando*

LA LUZ QUE ILUMINA A LOS GENTILES. En el evangelio según Mateo[1] aparecen dos ciegos; aquí solamente uno; en aquél, mientras salía de Jericó[2]; en éste, cuando se acercaba. Pero no hay oposición, ya que ambos son una misma figura del pueblo gentil, que recuperó la luz de la vista perdida gracias a los misterios del Señor, por lo cual poco importa que haya recibido la curación en la persona de uno o de dos, puesto que ya desde el tiempo de Can y Jafet, los hijos de Noé[3], los dos ciegos eran el símbolo de los progenitores de su raza. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 80[4].

18, 36-39 *¡Hijo de David, ten piedad de mí!*

EL CIEGO SABE QUE JESÚS ES EL HIJO DE DAVID Y EL MESÍAS. El ciego debe entender que el recuperar la vista no puede realizarse por obra de medios humanos sino que requiere, al contrario, del poder divino y de la autoridad que solo Dios posee. Para Dios nada es imposible. El ciego se acerca a Él como el que se acerca al Dios omnipotente. ¿Por qué le llama Hijo de David? ¿Qué puede decirse con ello? Lo que sigue es quizás la explicación. Desde su nacimiento e instrucción en el judaísmo, por supuesto, las predicciones contenidas en la ley y los profetas concernientes al Cristo no han pasado desapercibidas para este hombre. Ha oído aquel canto del pasaje en el libro de los salmos: «El Señor juró a David una promesa firme de la que no se retractará: "Un fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono"»[5]. El ciego también conocería todo lo dicho por el profeta Isaías: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño»[6]. Como también dice el profeta: «He aquí que una virgen está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, Dios con nosotros»[7]. El tenía fe que la Palabra, que era Dios, por su propia voluntad se había sometido a nacer de la carne de la Virgen santa. Se acerca ahora a Él como a Dios y por eso dice: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Cristo muestra que esto era lo que el ciego creía y atendiendo a su petición, le replica: «Tu fe te ha salvado». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 126[8].

JESÚS EL NAZARENO. Él comprendió que no decían «Jesús, el nazareno» con amor. El ciego no se puso al lado de los enemigos, sino de los amigos de Jesús: «Hijo de David, ten piedad de mí». «Y ellos le reprendían», por miedo a que se abrieran sus ojos, pues los fariseos sabían que ellos mismos quedarían desconcertados. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 15, 22[9].

18, 40-42 *¿Qué quieres que te haga?*

LA FE DA LA VIDA AL CIEGO Y LUEGO LA VISTA. La Luz vino al mundo para dar la vista a los ciegos y la fe a los que no la tenían. Cuando se acercó al ciego, «éste gritó diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». El mendigo extendió la mano para recibir la limosna de los hom-

---

[1] Cf. Mt 20, 30. [2] Cf. Mt 20, 29. [3] Cf. Gn 10, 1. [4] CCL 14, 329: BAC 257, 523. [5] Sal 132, 11. [6] Is 11, 1. [7] Is 7, 14; Mt 1, 23. [8] Payne-Smith, 347. [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 219.

bres y se encontró digno de recibir el don de Dios. «¡Hijo de David, ten piedad de mí!»[10]. Se entiende bien que Jesús fuera hijo de David, porque David había respetado a los ciegos y cojos de los jebuseos[11]. Y ¿qué le respondió? «Mira, tu fe te ha salvado». El Señor no le dijo: Es la fe quien te ha hecho ver, para demostrar que la fe le había dado primero la vida y a continuación la vista corporal. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 15, 22[12].

18, 43 *Recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios*

Jesús, la verdadera luz, da la vista. Con suprema autoridad, le dijo: «Recobra la vista». ¡La expresión es maravillosa, digna de Dios, que trasciende los límites de la naturaleza humana! ¿Qué profeta ha hablado jamás así, qué profeta ha empleado las palabras con tanta autoridad?... Observa que Él no obtiene de otros el poder para restablecer la vista al ciego. El milagro realizado por Cristo no fue efecto de las plegarias a Dios sino, al contrario, se atribuyó a su propio poder. Por su todopoderosa voluntad, Cristo hizo aquello que solo Él podía hacer. «Recobra la vista», dijo. La Palabra fue luz para el que caminaba en la oscuridad, porque la palabra de Jesús resultó ser la Luz verdadera. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 126[13].

Glorifica a Dios y sigue a Jesús. Tras ser curado de la ceguera ¿negó que amaba a Cristo? No, ciertamente. Se dice: «Le seguía, glorificando a Dios». Estaba libre de una doble ceguera, pues no sólo se había librado de la corporal sino también de aquella de la mente y el espíritu. No habría glorificado a Cristo como a Dios si no hubiera tenido visión espiritual. Fue causa de que también otros le glorificaran, pues se afirma que todo el pueblo dio gloria a Dios. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 126[14].

---

[10] Mc 10, 47. [11] Cf. 2 S 5, 6-8. [12] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 219. [13] Payne-Smith, 348. [14] Payne-Smith, 348-349.

ZAQUEO, EL JEFE DE PUBLICANOS (19, 1-10)

[1]Entró en Jericó y atravesaba la ciudad. [2]Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y rico. [3]Intentaba ver a Jesús para conocerle, pero no podía a causa de la muchedumbre, porque era pequeño de estatura. [4]Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, porque iba a pasar por allí. [5]Cuando Jesús llegó al lugar, levantando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa». [6]Bajó rápido y lo recibió con alegría. [7]Al ver esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un pecador. [8]Pero Zaqueo, de pie, le dijo al Señor: «Señor,

doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he defraudado en algo a alguien le devuelvo cuatro veces más». [9]Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán; [10]porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

PRESENTACIÓN: Mientras Jesús caminaba hacia Jericó, se encontró con un ciego y con Zaqueo, dos marginados de la sociedad a quienes Jesús mostrará su misericordia (AMBROSIO). Zaqueo es jefe de publicanos y, por lo tanto, un gran pecador a quien los fariseos contarían entre las prostitutas como ejemplo de total depravación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Zaqueo constituye una prueba de que resulta difícil, pero no imposible, que un rico entre en el reino de los cielos (JERÓNIMO). No es frecuente que un hombre de su posición se suba a un sicómoro para ver a Jesús, pero tiene que elevarse por encima de la tierra, e incluso sobre la torpeza de todos los pecados del mundo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Lo mismo que Cristo fue levantado en la cruz para manifestar la locura de Dios, Zaqueo quiere hacerse necio para poder contemplar a Cristo crucificado (AGUSTÍN).

Jesús ha recibido a Zaqueo dentro de su corazón y ahora se dispone a que Zaqueo lo reciba en su casa (AGUSTÍN). El Señor, que conoce los pensamientos de Zaqueo, le llama para que salga de su vida sujeta a la Ley, descienda hasta la presencia del Señor y, así, se convierta en un verdadero hijo de Abrahán (EFRÉN DE NISIBI). Las riquezas pasaron a ser suyas cuando Zaqueo las empleó para su salvación, de manera que aquello que le suponía un obstáculo para alcanzar la vida eterna, se convierte en ayuda cuando lo usa correctamente (MÁXIMO DE TURÍN).

Jesús es el único hombre sin pecado que vino a salvar a quienes estaban perdidos a causa del pecado (AGUSTÍN). Dios promete la salvación a quienes son verdaderos hijos de Abrahán, como Zaqueo, que demuestra serlo al compartir sus bienes mediante la limosna (CIPRIANO).

19, 1 *Entró en Jericó y atravesaba la ciudad*

ZAQUEO Y EL CIEGO RECIBEN MISERICORDIA. Y allí había un hombre llamado Zaqueo. Zaqueo se encuentra subido en el sicómoro, y el ciego permanece en el camino[1]. El Señor mira a uno y se compadece de él, mientras que al otro le hace el honor de hospedarse en su casa. A uno le pregunta para curarlo[2], en casa del otro se invita a sí mismo sin ser invitado. Jesús sabe que el que le reciba como huésped percibirá una abundante recompensa, y es que, aunque no había oído aún su invitación, ya había leído en su corazón. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 8, 82[3].

19, 2-4 *Había un hombre llamado Zaqueo*

LA SITUACIÓN PECADORA DE ZAQUEO. Zaqueo era jefe de publicanos, un hombre extremadamente avariento cuyo objetivo era la ganancia. Ésta era, en efecto, la práctica de los publicanos, la cual fue calificada por Pablo de «idolatría»[4], posiblemente por ser característica de quienes

[1] Cf. Lc 18, 35. [2] Cf. Lc 18, 41. [3] CCL 14, 329-330: BAC 257, 524-525. [4] Col 3, 5.

no conocen a Dios. Por ello es muy verosímil que a quienes se revestían de publicanos libre y desvergonzadamente, el Señor los uniera a las prostitutas, diciendo a los maestros judíos: «Las prostitutas y los publicanos os precederán en el Reino de Dios»[5]. Pero Zaqueo no se quedó entre ellos, sino que mereció la clemencia de Cristo. Su persona, en efecto, llama a que se aproximen a Dios aquellos que están lejos, y alumbra a quienes viven en tinieblas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 19, 2[6].

UN HOMBRE RICO QUE INGRESA EN EL REINO. Cierta es aquella sentencia de un filósofo, según la cual «todo rico es injusto o heredero de un injusto»[7]. De ahí que nuestro Señor y Salvador afirme que difícilmente los ricos entrarán en el reino de los cielos[8]. Tal vez alguien pregunte: «¿Cómo es que Zaqueo, que era rico, entró en el reino de los cielos?». Por haber donado sus riquezas, trocándolas al punto por las del reino de los cielos. No dijo que todo aquel que fuera rico no entraría en el reino de los cielos, sino que difícilmente el rico entraría en el reino de los cielos. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 83[9].

VER A CRISTO. Vamos a ver cómo fue el camino de la conversión de Zaqueo. Sintió deseos de ver a Jesús porque germinaba en él una semilla salvadora. Cristo había visto aquello con sus ojos de Dios y al levantar la vista vio a la persona de Zaqueo también con los de carne. Y como era su objetivo que todos los hombres se salven, prolongó en este hombre su bondad. Con la intención de animarlo le dice: «¡Baja rápido!». Zaqueo buscaba a Jesús para verlo, pero la multitud se lo impedía, no tanto la cantidad de gente como el número de sus pecados. Era pequeño de estatura, no sólo físicamente sino también en lo espiritual, y no hubiera podido verlo de otra manera si no se hubiera elevado sobre la tierra y trepado al sicómoro bajo el cual iba a pasar Cristo. Esta historia contiene una alegoría: no se puede ver a Cristo y creer en Él si uno no trepa a un sicómoro, es decir, si no anonada sus miembros terrenos: fornicación, impureza, etc. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 19, 2[10].

ZAQUEO, INCAPAZ DE VER A JESÚS EN MEDIO DEL GENTÍO, NO TUVO VERGÜENZA DE TREPAR AL ÁRBOL. Pon ahora los ojos en mi Zaqueo, mírale, te suplico, queriendo ver a Jesús en medio de la muchedumbre sin conseguirlo.

Él era humilde, mientras que la turba era soberbia; y la misma turba, como suele ser frecuente, se convertía en impedimento para ver bien al Señor. Se levantó sobre la muchedumbre y vio a Jesús sin que ella se lo impidiese. En efecto, a los humildes, a los que siguen el camino de la humildad, a los que dejan en manos de Dios las injurias recibidas y no piden venganza para sus enemigos, a ésos los insulta la turba y les dice: «¡Inútil, eres incapaz de vengarte!». La turba te impide ver a Jesús; la turba, que se gloría y exulta de gozo cuando ha podido vengarse, impide la visión de quien, pendiente de un madero, dijo: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen»[11]. Por eso Zaqueo, que quería verle, simbolizando a las personas humildes, no pone su mirada en la turba, que es impedimento, sino que sube a un

---

[5] Mt 21, 31. [6] PG 72, 865. [7] Ver *Cartas*, 120, 1 (PL 22, 984). [8] Cf. Mt 19, 23. [9] CCL 78, 96-97: BAC 593, 271. [10] PG 72, 865. [11] Lc 23, 34.

sicómoro, como al árbol de fruto necio. «Pues nosotros, dice el Apóstol, predicamos a Cristo crucificado, escándalo ciertamente para los judíos y –contempla el sicómoro– necedad, en cambio, para los gentiles»[12]. Finalmente, los sabios de este mundo nos insultan a propósito de la cruz de Cristo y dicen: «¿Qué corazón tenéis quienes adoráis a un Dios crucificado?». «¿Qué corazón tenemos?», preguntas. Ciertamente, no el vuestro. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios[13]. No tenemos, pues, un corazón como el vuestro. Decís que nuestro corazón es necio. Decid lo que queráis; nosotros subimos al sicómoro para ver a Jesús. Vosotros no podéis ver a Jesús porque os avergonzáis de subir al sicómoro. Alcance Zaqueo el sicómoro, suba el humilde a la cruz. Poca cosa es subir; para no avergonzarse de la cruz de Cristo, póngala en la frente, donde está el asiento del pudor; allí precisamente donde antes se nota el rubor; póngala allí para no avergonzarse de ella. Pienso que te ríes del sicómoro, pero también él me hizo ver a Jesús. Tú te ríes del sicómoro porque eres hombre, pero lo necio de Dios es más sabio que la sabiduría de los hombres[14]. AGUSTÍN, *Sermón 174*, 3[15].

19, 5-8 *Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa*

ZAQUEO DA LA BIENVENIDA A JESÚS EN SU CASA. El Señor, que había recibido a Zaqueo en su corazón, se dignó ser recibido en casa de él. Le dice: «Zaqueo, apresúrate a bajar, pues conviene que yo me quede en tu casa». Gran dicha consideraba él ver a Cristo. Quien tenía por grande e inefable dicha el verle pasar, mereció inmediatamente tenerle en casa. Se infunde la gracia, actúa la fe por medio del amor, se recibe en casa a Cristo, que habitaba ya en el corazón. Zaqueo dice a Cristo: «Señor, daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado le devolveré el cuádruplo». Como si dijera: «Me quedo con la otra mitad, no para poseerla, sino para tener con qué restituir».

He aquí, en verdad, en qué consiste recibir a Jesús, recibirle en el corazón. Allí, en efecto, estaba Cristo; estaba en Zaqueo, y por su inspiración se decía a sí mismo lo que escuchaba de su boca. Es lo que dice el Apóstol: «Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe»[16]. AGUSTÍN, *Sermón 174*, 5[17].

ZAQUEO DEJA LA LEY POR LA SALVACIÓN. Zaqueo también oraba en su corazón: Bienaventurado el que es digno de recibir a este justo en su casa. Jesús le dijo: «Zaqueo, baja pronto». Viendo que el Señor conocía sus pensamientos, se dijo: Lo mismo que conoce mis pensamientos también conoce todo lo que he hecho anteriormente. Por eso le manifiesta: «Todo lo que he adquirido injustamente lo devuelvo cuatro veces más». «Mira, desciende de la higuera porque deseo alojarme en tu casa». Gracias a esta segunda higuera, la del jefe de los publicanos, la primera higuera, la de Adán, cayó en el olvido, y el nombre de Adán también es olvidado gracias al justo Zaqueo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 15, 20[18].

ZAQUEO USÓ SU PROPIEDAD PARA EXPRESAR GRATITUD POR SU SALVACIÓN. Hay que alabar a Zaqueo, cuyas riquezas fueron incapaces de impedirle el ac-

---

[12] 1 Co 1, 23. [13] Cf. 1 Co 3, 19. [14] Cf. 1 Co 1, 25. [15] PL 38, 942: BAC 443, 700-701. [16] Ef 3, 17. [17] PL 38, 942: BAC 443, 702-703. [18] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 218.

ceso a la puerta regia. Por eso comprendemos que las riquezas no son obstáculo para obtener la gloria de Cristo, si quien posee no lo malgasta en el libertinaje, sino que lo gasta para la salvación. La culpa no reside en las posesiones, sino en aquel que no las usa convenientemente. Para los necios, pues, las riquezas son una tentación para el vicio, en cambio para los sabios son una ayuda para la virtud; a éstos se les ofrece una oportunidad para la salvación, mientras que a los otros se les ofrece como escollo de perdición. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón,* 95[19].

19, 9-10 *Hoy ha llegado la salvación a esta casa*

UN HOMBRE SIN PECADO. «Vino, pues –como dice él mismo en otro lugar–, vino el Hijo del Hombre a buscar y salvar lo que había perecido». Todos habían perecido; desde que pecó aquel único en quien estaba la totalidad, pereció la totalidad. Pero vino otro único sin pecado para salvarlos del pecado. AGUSTÍN, *Sermón 175,* 1[20].

ZAQUEO, UN VERDADERO HIJO DE ABRAHÁN. En fin, también llama hijos de Abrahán a los que ve se emplean en ayudar y alimentar a los pobres. Pues habiendo dicho Zaqueo: «Ved que doy la mitad de mis bienes a los necesitados; y, si defraudé a alguien, le devuelvo el cuádruplo[21], respondió Jesús: Hoy ha entrado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán»[22]. Pues si Abrahán creyó a Dios y esto se le atribuyó como rectitud, asimismo el que conforme al precepto de Dios practica la limosna, cree a Dios, y el que tiene la verdad de la fe, también teme a Dios, y el que tiene temor de Dios, piensa en Él cuando socorre a los pobres. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna,* 8[23].

[19] CCL 23, 381. [20] PL 38, 945: BAC 443, 708. [21] Cf. Lc 19, 8. [22] Lc 19, 9. [23] CCL 3A, 60: BAC 241, 236.

LA PARÁBOLA DE LAS MINAS (19, 11-28)

[11]Mientras estaban oyendo estas cosas, les añadió una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría enseguida. [12]Dijo pues: «Un hombre noble marchó a una tierra lejana a recibir la investidura real y volverse. [13]Llamó a diez siervos suyos, les dio diez minas[1] y les dijo: "Negociad hasta mi vuelta". [14]Sus ciudadanos le odiaban y enviaron una

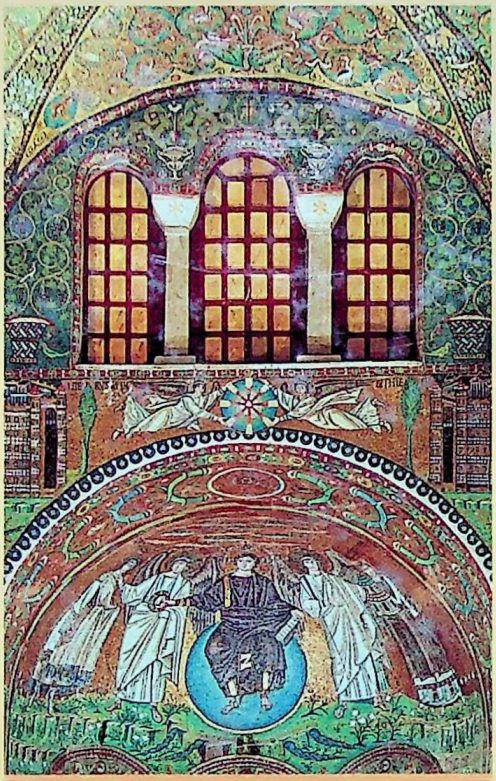
[1] La mina, aquí sinónimo de moneda, equivalía aproximadamente a tres mensualidades de un trabajador.

embajada tras él para decir: "No queremos que éste reine sobre nosotros". [15]Al volver, recibida ya la investidura real, mandó llamar ante sí a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto habían negociado. [16]Vino el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido diez". [17]Y le dijo: "Muy bien, siervo bueno, porque has sido fiel en lo poco, ten potestad sobre diez ciudades". [18]Vino el segundo y dijo: "Señor, tu mina ha producido cinco". [19]Le dijo a éste: "Tú ten también el mando de cinco ciudades". [20]Vino el otro y dijo: "Señor, aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo; [21]pues tuve miedo de ti porque eres hombre severo, recoges lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste". [22]Le dice: "Por tus palabras te juzgo, siervo malo; ¿sabías que yo soy hombre severo, que recojo lo que no he depositado y cosecho lo que no he sembrado? [23]¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco? Así, al volver yo lo hubiera retirado con los intereses". [24]Y les dijo a los presentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez". [25]Entonces le dijeron: "Señor, ya tiene diez minas". [26]Os digo: "A todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará. [27]En cuanto a esos enemigos míos que no han querido que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos en mi presencia"». [28]Dicho esto, caminaba delante de ellos subiendo a Jerusalén.

PRESENTACIÓN: El hombre noble viaja a «un país lejano» para tomar posesión de un reino, pues se trata del Hijo del Padre, y su viaje consiste en ascender a su Padre del cielo. De lo que más se preocupa el noble es de entregar dones, pues los talentos son un símbolo de los dones divinos otorgados a los creyentes. Estos dones le son concedidos parcialmente a la Iglesia durante sus primeras misiones y, de una manera plena, en Pentecostés, cuando recibe toda la diversidad de carismas (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El Reino es una realidad que avanza dondequiera que se halla Jesús. Ya durante su ministerio, Jesús encuentra oposición al Reino, enemigos que luchan contra Él y rechazan su reino, especialmente las multitudes judías, que han estado continuamente oponiéndosele. El noble convoca a los «administradores de sus misterios» para pedir cuentas de su servicio en la predicación del Reino y de su administración de los sacramentos en la edificación del Reino (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La «mina» que recibe el primer siervo produjo diez más, y su recompensa consiste en el gobierno de diez ciudades, concedidas a cambio de los intereses que obtuvo de la palabra de Dios (ORÍGENES). Se nos ha encomendado la labor de invertir con la Palabra, no la de recoger los intereses (AGUSTÍN). Cuando nos ocupamos de los negocios del Señor, las ganancias obtenidas revierten sobre nosotros (ORÍGENES). Nadie se halla exento de esta responsabilidad, todo aquel que ha recibido un don debe invertirlo, sin importar la condición que le haya asignado Dios en la vida (AGUSTÍN). Con estas palabras, llega a su fin la predicación de Jesús fuera de Jerusalén. Tras la narración del viaje, Jesús entra en Jerusalén, la ciudad santa de su destino, para sufrir su pasión y traer al mundo la salvación (CIRILO DE ALEJANDRÍA).



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Padres de la Iglesia consideraban que los evangelios no se debían emplear, primariamente, para el análisis y estudio personal; por ello se leían y se explicaban dentro de la liturgia de la comunidad cristiana. Los textos evangélicos servían para orientar y corregir pastoralmente a los que se habían comprometido a seguir el camino de Jesús. Si bien los evangelios de Mateo y Juan eran, en general, los preferidos por los Santos Padres, cuando llegaba el tiempo de Navidad, Pascua y otras fiestas importantes, el que más se utilizaba era el de Lucas, debido a la narración que contiene sobre la infancia de Jesús, y a otros pasajes que solamente se encuentran en este evangelio.

Durante el periodo patrístico primitivo, la tradición de la lectura continuada (*lectio continua*) de los evangelios se desarrolló de tal manera, que en un ciclo de tiempo determinado se leía, en secciones, un Evangelio completo, y se explicaban estas lecturas con homilías durante la liturgia diaria o semanal.

De entre las homilías que se han conservado, este volumen recoge textos de Orígenes y Cirilo de Alejandría. Pero aparte de las homilías, poseemos tratados teológicos, cartas pastorales y catequesis diversas en las cuales los Padres también afrontaron distintos temas exegéticos. Al igual que en otros volúmenes de esta colección, los lectores encontrarán escritos que van del siglo primero al octavo, pertenecientes a Padres de Oriente y Occidente. Entre los más célebres podemos citar a Ambrosio, Atanasio, Agustín, los Capadocios, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno y Beda el Venerable; y entre los menos conocidos a Juan Casiano, Filoxeno de Mabbug y Teofilacto.

Este volumen nos ofrece tesoros de sabiduría antigua –algunos de los cuales se traducen por primera vez en castellano–, que permiten a los Santos Padres hablar con agudeza y convicción a la Iglesia de hoy.

ISBN 978-84-9715-342-3

Ciudad Nueva